

PATRIARCATO DE PALMAR DE TROYA
ORDEN DE LOS CARMELITAS DE LA SANTA PAZ
Residencia: Plaza Cervantes nº 3 - Avenida 4.º 1.º
41.002 - Sevilla

Historia Sagrada

o

Santa Biblia Palmariana de Grado Superior

según el Magisterio Infalible de la Iglesia

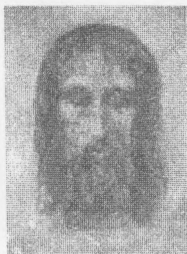
Segundo Tomo: Partes 8-12

Composta por los Venerables Padres del Santo Sínodo Dogmático Palmariano,
reunidos en el Espiritu Santo y en la Santa Santidad al Papa Gregorio
XVI

Segundo Tomo

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 3, Domingo de Penitencia, Fiesta Principal del
Espiritu Santo, Junio MM, Año de Nuestro Señor Jesucristo y vigesimo tercero
del Pontificado del Papa Silvestre, Pontífice.





¡Adorada sea la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo!

**SANTA SEDE APOSTÓLICA
SEVILLA**

**PATRIARCADO DEL PALMAR DE TROYA
ORDEN DE LOS CARMELITAS DE LA SANTA FAZ**

Residencia: Abad Gordillo nº 5 - Apartado 4.058
41.080 — Sevilla (España)

Santo Sínodo Dogmático Palmariano

Historia Sagrada

II

Santa Biblia Palmariana

de Grado Superior

según el Magisterio Infalible de la Iglesia

Segundo Tomo: Partes 8-12

Compuesto por los Venerables Padres del Santo Sínodo Dogmático Palmariano, reunidos en el Espíritu Santo, dirigido y aprobado por Su Santidad el Papa Gregorio XVII.

Dado en Sevilla, Sede Apostólica, día 3, Domingo de Pentecostés, Fiesta Principal del Espíritu Santo, Junio MMI, Año de Nuestro Señor Jesucristo y vigésimo tercero del Pontificado del Papa felizmente reinante.

Octava Parte

Los Libros Sapienciales de David y Salomón

Libro I

Los Salmos de David

Prólogo

1. El rey David, inspirado por el Espíritu Santo, escribió el Libro de los Salmos en el curso de su largo reinado. El Libro de los Salmos son composiciones sagradas a las que el mismo David, después de escribirlas, ponía música y entregaba a los cantores para que las cantasen en el Templo, acompañados de distintos instrumentos musicales, de los cuales algunos él inventó.

2. El fin principal de los Salmos es el de glorificar a Dios, ensalzar su Santa Ley y ponderar la excelsa figura de Nuestro Señor Jesucristo, sus sublimes misterios y la excelsa figura de la Santísima Virgen María. En los Salmos se contienen también himnos de acción de gracias, avisos y correcciones de carácter moral, anuncios de los premios y castigos de la otra vida, y exhortaciones para mover al sincero arrepentimiento de los pecados, así como al aborrecimiento y evitación de los mismos.

3. En muchos de los Salmos, el que ora, clama, bendice y alaba, es el mismo Cristo: unas veces en cuanto Dios, otras en cuanto Hombre; ya como Reparador y Redentor; ya como Juez y Remunerador; y también como Alma y Cabeza de la Iglesia, según sus etapas. Muchos de los Salmos son de carácter penitencial; pues, en ellos David plasma su propia miseria, su arrepentimiento y la Misericordia de Dios; todo lo cual se aplica al hombre en general, como criatura miserable y pecadora.

4. La personalidad de David, sobresale y trasciende no sólo por su condición de rey, sino sobre todo por su carácter de profeta, pues fue uno de los principales que vaticinaron acerca del Mesías. La visión profética de David alcanzó el pasado, el presente y el futuro; por lo cual hay Salmos que el Santo Profeta sitúa en un tiempo en que él no existía pero que él vivió en visión profética. El Libro de los Salmos o Salterio fue escrito en su totalidad por el Santo Profeta David. El nombre de Salterio le viene en atención a que las composiciones sagradas iban acompañadas frecuentemente de un instrumento musical así denominado.

Capítulo I

Salmo I: Felicidad de los justos e infelicidad de los pecadores

Dichoso el varón

que no se deja llevar del consejo del impío,
ni camina por la senda de los pecadores,
ni sale de su boca doctrina perversa y corrompida,

sino que su voluntad es cumplir la Ley de Dios,
y meditar en ella día y noche.

Él será como árbol plantado

junto a las corrientes de las aguas,

cuyas hojas no caerán nunca;

que dará su fruto en el debido tiempo;

pues en su trabajo hallará siempre prosperidad.

No será así la suerte de los impíos,

sino que serán como la paja que arrebató el viento,
y no se sentarán

en la asamblea eterna de los justos,

pues en el día del juicio serán condenados.

Porque Dios conoce el buen proceder de los justos,
y el mal proceder de los impíos.

Capítulo II

Salmo II: Cristo es El Ungido de Dios

¿Por qué se rebelan los malvados contra Dios,
y las naciones impías

trazan contra Él planes subversivos?

Muchos reyes de la tierra se han coaligado

con los príncipes infernales

para luchar contra Dios y contra su Ungido,

diciendo: «*Despreciemos su Autoridad
y sacudamos de nosotros el yugo de su Ley*».

Mas, el Señor, que habita en los Cielos,

a su tiempo se vengará de ellos

al manifestarles su Santa Ira,

y los consternará con su furor.

He aquí lo que por mi boca manifiesta

el mismo Cristo:

«*El Padre me ha constituido a Mí, su Ungido,
Rey de Sión, que es su Iglesia, y de toda criatura,
para predicar con celo su Santa Ley.*

Pues, el Señor, me dijo: 'Mi Hijo eres Tú:

Yo te he engendrado hoy'.

En heredad, te doy las gentes,

y bajo tu dominio pongo todo el Universo.

Gobernarás con el rigor

de tu justicia misericordiosa:

y al que te resista,

lo desmenuzarás como a un vaso de barro».

Ahora, pues, oh reyes de la tierra:

Entended que hay otro Rey

más poderoso sobre vosotros:

Servidle con temor santo, y regocijaos en Él.

Obrad prudentemente los que gobernáis las naciones,
aceptando y poniendo en práctica

las divinas enseñanzas,
no sea que, por vuestras impiedades,
perezcaís eternamente bajo el enojo del Señor.

Pues, cuando de pronto la Santa Ira de Dios
se manifestó en Juicio,
bienaventurados serán
los que confiaron en su Ungido.

(En la expresión: «*El Señor me dijo: 'Mi Hijo eres Tú: Yo te he engendrado hoy'*», se contiene la doctrina de la generación eterna del Verbo Divino.)

Capítulo III

Salmo IV: Alegría en la confianza en Dios

Siempre que yo le invoqué, me oyó el Dios de Justicia.

Tú, oh Dios mío,
en la tribulación consolaste mi corazón.

Apíadate, pues, de mí, y oye mi oración.

¡Hombres necios!

¿Hasta cuándo seréis de insensato corazón?

¿Por qué amáis la vanidad
y vais en pos de la mentira?

Sabed, pues, que el Señor Todopoderoso
es quien ha hecho admirable a su Santo, el Ungido;
y el Señor siempre oye
cuando se le clama a través de su Cristo.

Haceos violencia, y no queráis pecar más.

De las cosas malas salidas de vuestros corazones,
compungíos en el retiro de vuestros lechos.

Ofreced sacrificios santos,
y confiad en la Bondad del Señor,
pues, muchos dicen desconfiadamente:
«¿Quién nos hará ver los bienes prometidos?».

Impresa está, Señor, sobre nosotros
la Luz de tu Divino Rostro,
y diste alegría a nuestros corazones.

Y si los amadores del mundo
se sienten satisfechos y alegres
con la abundancia de su trigo, vino y aceite,
yo, por el contrario, Dios mío, deseo dormir en paz
descansando en tus promesas:
Porque sólo en Ti, oh Señor,
está asegurada mi esperanza.

Capítulo IV

Salmo V: Plegaria de un justo

Oye, oh Señor, mis palabras, escucha mi clamor.

Atiende a la voz de mis súplicas,
oh mi Rey y Dios mío.

Porque desde la mañana,
a Ti dirigiré mi oración y Tú oirás mi voz.

Desde el amanecer
me pondré en tu presencia y te contemplaré,
porque Tú eres Dios de Bondad
y aborreces la iniquidad;
expulsas de tu presencia al maligno,
y los injustos no pueden resistir
delante de tus ojos.

¡Oh Dios!,

Tú aborreces a todos los que obran iniquidad,
confundes a todos los que hablan con mentira.
Al sanguinario y fraudulento abominas, oh Señor.
Mas, yo, confiado en tu infinita misericordia,
entro en tu Templo
y me prosterno ante tu presencia, oh mi Dios.
Guíame, oh Señor, por la senda de tu justicia;
haz que sea recto ante tus ojos mi camino,
para que mi alma
no caiga bajo los lazos de mis enemigos;
pues, en sus bocas, no hay palabras de verdad,
sus corazones están llenos de vanidad y perfidia,
sus gargantas son un sepulcro abierto,
y con sus lenguas urden continuamente engaños.

¡Oh, Dios mío!, júzgalos con tu Poder.

Frustra sus perversos designios,
arrójalos de tu presencia,
como merecen sus muchas impiedades,
puesto que se han rebelado contra Ti.

Por el contrario, oh Señor,
alégrense cuantos a Ti se acogen
y ponen su esperanza en tu misericordia,
los cuales se regocijarán eternamente,
y Tú morarás en ellos para siempre.

Pues en Ti
se gloriarán todos los que aman tu Santo Nombre,
ya que Tú colmas de bendiciones al justo.

Señor, tu benevolencia, nos cubre
como un escudo protector.

Capítulo V

Salmo VI: Plegaria de un pecador arrepentido

Señor, no te enojés
ni hagas caer sobre mí tu Justa Ira.
Ten, Señor, misericordia de mí, pues estoy enfermo.
Sáname, oh Señor,
porque hasta mis huesos se han estremecido.

Y está mi alma sumamente perturbada.

¿Hasta cuándo, Señor, dilatarás tu socorro?
Señor, vuélvete presto a mí, y libra mi alma.

Sálvame por tu misericordia.

Pues, muriendo en tu desgracia,

¿quién retornará a Ti?

Y en el infierno, ¿quién te tributará alabanzas?

Consumido estoy a fuerza de tanto gemir.

Todas las noches inundo mi lecho con lágrimas,
y de llorar ya están casi ciegos mis ojos.

Me hallo envejecido

y endeble ante el combate de mis enemigos.

Apartaos lejos de mí

todos los que obráis la iniquidad,
porque ha oído el Señor la voz de mi llanto.

El Señor ha atendido mi ruego

y ha aceptado mi oración.

Confundidos y perturbados en extremo

sean mis enemigos;

avergüencense en gran manera

y al punto conviértanse a Dios.

Capítulo VI**Salmo VIII: Grandeza de Dios Creador**

¡Oh Dios, Señor nuestro!
 ¡Cuán admirable es tu Nombre en toda la tierra!
 Porque tu majestad se ve ensalzada sobre los cielos.
 De la boca de los infantes, y de los lactantes,
 hiciste Tú salir perfecta alabanza
 para hacer callar al enemigo y al perseguidor.
 Cuando Yo contemplo los cielos, obra de tus Manos,
 la luna y las estrellas que Tú creaste, exclamo:
 ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?
 ¿O qué es el hombre, para que vengas a visitarle?
 Tú hicístele un poco inferior a los Ángeles,
 coronástele de gloria y honor.
 Y le has dado el señorío
 sobre las demás obras de tus manos.
 Pues todas ellas pusiste a sus pies:
 las ovejas, los bueyes, las bestias del campo,
 las aves del cielo
 y los peces del mar que hienden sus ondas.
 ¡Oh Señor, Soberano, Dueño nuestro:
 Cuán admirable es tu Nombre
 en toda la redondez de la tierra!

(En la expresión: «De la boca de los infantes, y de los lactantes, hiciste Tú salir perfecta alabanza para hacer callar al enemigo y al perseguidor», se está vaticinando el reproche que Cristo haría después en el Templo a los príncipes de los sacerdotes, a los escribas y a los doctores de la Ley, de las sectas de los fariseos y de los saduceos, cuando les molestaba que los niños profiriesen alabanzas a Jesús por los prodigios que había hecho.)

Capítulo VII**Salmo X: Confianza del justo en el Señor**

En el Señor tiene mi alma puesta su confianza:
 ¿Cómo, pues, dices a mi alma, ¡oh cuerpo mío!
 «Huye como un ave
 y escóndete presto en el monte,
 pues he aquí que los pecadores
 han entesado el arco,
 y tienen preparadas saetas dentro de sus aljabas,
 para asaetear a escondidas
 a los que son de corazón recto;
 pues aquello que hiciste de bueno
 no lo valorarán como tal,
 sino que lo reputarán como malo?».
 Mas mi alma te responde:
 «Al que es justo,
 ¿de qué le reprochará su conciencia?».
 Confía en el Señor, que está en su Santo Templo:
 pues, el Señor tiene su trono en el Cielo,
 sus ojos están mirando al humilde,
 y sus párpados escudriñan
 a los hijos de los hombres.
 El Señor Dios prueba al justo y al impío
 y aborrece al que ama la iniquidad.

El Señor Dios hará caer sobre los iníquos
 fuego, azufre y frío incesantes,
 y así beberán eternamente el cáliz de su Santa Ira.
 Porque el Señor es justo, y como ama la justicia
 sólo los rectos verán eternamente su benigna Faz.

Capítulo VIII**Salmo XI: Plegaria al Señor para que libre a los suyos de las maldades de sus enemigos**

Sálvame, Señor,
 porque ya no hay piedad en los hombres:
 pues es menospreciada tu Santa Doctrina
 y holladas tu Ley y costumbres santas.
 Cada uno de ellos dice cosas vanas a su prójimo,
 labios engañosos hablan con doblez de corazón.
 Destruya el Señor los labios engañosos
 y las lenguas arrogantes de esos que dicen:
 «Con nuestra lengua dominaremos,
 pues somos dueños de nuestros labios:
 ¿Quién hay que tenga poder sobre nosotros?».
 Mas, Dios dice: «Por los menesterosos oprimidos,
 por el gemido de los desvalidos,
 me levantaré y pondré a salvo
 a todos los que imploran mi auxilio
 sin que nadie pueda impedírmelo».
 Las palabras del Señor
 son doctrina verdadera e infalible,
 su Ley es santa como la plata acrisolada al fuego,
 siete veces purificada y refinada.
 Tú, oh Señor, nos guardarás y salvarás para siempre
 de esta generación perversa,
 en estos tiempos en que nos cercan los impíos,
 se ensalza la maldad de los hombres
 y se desprecia la virtud de los que te son fieles.

Capítulo IX**Salmo XII: Plegaria a Dios en la tribulación**

¿Hasta cuándo, oh Señor, me tendrás como olvidado?
 ¿Hasta cuándo sentiré apartado de mí tu Rostro?
 ¿Cuánto tiempo seguirá cavilando mi alma
 y sufriendo mi corazón?
 ¿Hasta cuándo seré víctima de mis enemigos?
 Mírame y óyeme benigno, oh Señor Dios mío,
 ilumina mi alma para que no se vea confundida,
 y pueda decir mi enemigo:
 «Le vencí, he prevalecido otra vez contra él»;
 pues, los que me atribulan
 se regocijarán si yo cayese.
 Pero yo tengo puesta mi confianza
 en tu misericordia:
 Mi corazón se regocijará en tu salvación.
 Cantaré al Señor, bienhechor mío,
 y tañeré salmos en nombre del Señor Dios Altísimo.

Capítulo X

Salmo XIII: Seguridad del justo en el castigo de los impíos
 Dijo el necio en su corazón: «No hay Dios».

Todos se han corrompido,
y se han hecho abominables en sus deseos.
No hay quien haga el bien, ni siquiera uno.
El Señor desde lo alto de los Cielos
mira a los hijos de los hombres,
para ver si hay entre ellos
algún cuerdo que busque a Dios.
Todos se desviaron, todos a una se han corrompido:
No hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno.
Sepulcro blanqueado, abierto y hediondo,
es la garganta de ellos.
Con sus lenguas urden engaños,
veneno de áspides hay en sus palabras.
Sus bocas están llenas de maldición y de amargura;
sus pies van ligeros para derramar sangre inocente.
Por donde caminan, causan el daño
y siembran la calamidad.
No conocieron el camino de la verdadera paz,
al no haber temor de Dios en sus almas.
¿Pues, acaso, un día no vendrán a conocer
que hay un Dios vengador,
todos los que obran iniquidad
y devoran a mi pueblo
como un pedazo de pan?
Los que, despreciando la misericordia de Dios,
no invocaron su auxilio,
temblarán de terror a su tiempo.
Y los que se acogen a la misericordia de Dios,
no tendrán motivo de qué temer,
porque Dios está con los justos,
para protegerlos y ampararlos.
Vosotros, oh impíos,
os burláis y mofáis de los desvalidos,
porque ponen en Él toda su esperanza;
mas sabed, que este Señor nunca les faltará.
¡Venga ya el Salvador de Israel!,
para que mude la suerte de los que en Él esperan,
y sea motivo de júbilo para su pueblo.

Capítulo XI

Salmo XIV: ¿Quién será digno del Cielo?

Señor, ¿quién morará
en el redil de tu sagrado Tabernáculo
y quién descansará
en el celestial Reino de tu Monte Santo?
El que camina sin mancilla, y obra rectamente,
el que habla la verdad que hay en su corazón,
el que no engañó con su lengua,
ni hizo mal a su prójimo,
ni admitió de otro afrenta alguna contra él;
el que no mira con adulación al malvado,
y honra al que teme a Dios,
el que jura a su prójimo sin engaño,
el que no presta su dinero con usura,
ni admite cohecho para condenar al inocente.
Quien así, pues, obrare rectamente,
descansará para siempre
en el celestial Reino del Monte Santo
sin que jamás sea conmovido.

Capítulo XII

Salmo XV: Esperanza del justo en el Señor

Sálvame, oh Señor,
pues en Ti tengo puesta mi esperanza.
Yo dije al Señor:
«Tú eres mi Dios, y en Ti tengo todo mi bien».
Son mis delicias estar con tus santos,
a quienes honro e imito en su justicia,
pues son reflejos de tu misma Santidad.
Y aunque multipliquen los impíos sus deleites,
y corran aceleradamente tras sus concupiscencias,
yo no caminaré por sus malvadas sendas,
y ni aun siquiera me acordaré de ellos
para nombrarlos.
Tú solo, Señor, eres toda mi herencia,
pues eres el que me has de resucitar para tu Reino.
Me ha tocado la más hermosa herencia,
que es la misma posesión de Dios.
Alabaré, pues, al Señor,
que me ha dado tal entendimiento;
a lo cual, aun durante la noche,
mi corazón me excita.
Tengo siempre presente al Señor delante de mí.
Él está a mi diestra para sostenerme.
Por eso se regocija mi corazón,
y prorrumpe en cánticos alegres mi lengua.
Y hasta mi carne descansará
con la esperanza de la resurrección;
en virtud de que, Cristo, mi Salvador,
resucitará el primero de entre los muertos,
según Él mismo ha dicho al Padre:
*«No dejarás mi Alma mucho tiempo
en la gloria celestial,
separada de mi Cuerpo,
ni permitirás que el Cuerpo de tu Santo
vea la corrupción».*
¡Oh Cristo, Salvador mío!,
me hiciste conocer los caminos de la vida eterna,
en donde me llenarás de alegría con tu Rostro,
y me deleitaré para siempre a tu diestra.

(En la expresión: *«no dejarás mi Alma mucho tiempo en la gloria celestial, separada de mi Cuerpo, ni permitirás que el Cuerpo de tu Santo vea la corrupción»*, se vaticina la pronta Resurrección de Cristo; pues, si bien su Alma gloriosísima estuvo separada de su Deífico Cuerpo tras la Muerte de Él en el Calvario, dentro del tercer día ambos elementos se unirían de nuevo para la Resurrección gloriosa del Deífico Cuerpo incorruptible por naturaleza.)

Capítulo XIII

Salmo XVII: Canto triunfal de David

Yo te amo, oh Señor, Fortaleza mía.
El Señor es mi firmeza, mi refugio y mi libertador.
Mi Dios es mi ayudador, y en Él esperaré.
Es mi protector, la fuerza de mi salud
y mi amparador.

Invocaré al Señor alabándole,
 y seré salvo de mis enemigos.
 Cercaron a mi alma dolores de muerte
 y torrentes de iniquidad la conturbaron.
 Sintiose espantada por los terrores del Infierno,
 cuando los acechos del pecado la sorprendieron.
 Mas, en mi tribulación,
 invoqué al Señor y clamé a mi Dios,
 y Él oyó mi voz desde lo alto,
 pues mi clamor llegó a sus oídos.
 Y el Señor se indignó contra mis enemigos,
 y ante su Santa Ira conmoviose y tembló la tierra,
 y los fundamentos de los montes se estremecieron.
 Salió de Dios el humo de su ira,
 y fuego del Rostro de su Cristo
 que encendió los carbones del horno inextinguible,
 para eterno castigo de los malvados.
 Mas, también, Dios, movido a misericordia,
 descendió del Cielo como Salvador,
 y se humilló hasta la muerte de Cruz,
 para librarnos de la esclavitud del demonio.
 Subió sobre querubines,
 y voló como llevado en alas de vientos
 y quedó oculta su gloria tras un denso velo.
 Luego, se deshicieron las nubes
 en pedriscos y carbones encendidos,
 y se dejó ver el resplandor
 de su majestuosa presencia.
 Y la Voz del Supremo Juez,
 entre relámpagos resonó como un trueno,
 y la Ira increpadora de Dios aterró a los réprobos,
 precipitando sobre ellos las saetas de su maldición,
 y dejando al descubierto todas sus maldades,
 hasta entonces ocultas
 bajo la inmensidad de las aguas,
 y en las profundidades de la tierra.
 Y tras el soplo impetuoso de su Ira,
 extendió el Señor desde lo alto su Mano,
 tomó a los que eran suyos,
 los sacó de las turbulencias del mundo,
 los libró de los enemigos infernales,
 y de todos los demás que odiaban la virtud.
 El Señor, pues, vendrá de repente sobre mí
 en el día de mi tribulación,
 será mi Protector,
 me sacará a campo espacioso,
 me salvará porque me ama.
 El Señor me retribuirá conforme
 a la rectitud de mi vida,
 y según los méritos de mis obras:
 porque guardé los caminos rectos del Señor,
 y no procedí impiamente contra mi Dios;
 porque tuve ante mis ojos sus mandatos,
 y no deseché sus leyes;
 porque procedí sin mancilla en su presencia,
 y me guardé de obrar la iniquidad.
 El Señor me retribuirá conforme
 a la rectitud de mi vida,
 y según los méritos de mis obras:
 porque el Señor se muestra piadoso con el piadoso,

benigno con el inocente,
 diáfano con el limpio
 y sagaz con el perverso astuto.
 Porque Tú, oh Señor, salvas al humilde
 y humillas al soberbio.
 Señor, Tú eres quien iluminas mi alma
 librándola de las tinieblas.
 Por Ti, soy librado de caer en la tentación,
 y recibo la fuerza para vencer las dificultades.
 El camino de Dios es perfecto,
 la palabra del Señor es acrisolada,
 Él es el escudo de cuantos a Él se acogen.
 ¿Quién es como Dios? ¿Quién más fuerte que Él?
 Dios es el que me ha ceñido de fortaleza,
 y ha hecho que mi camino fuese sin mancilla.
 Es el que hizo ligeros mis pies como de ciervos,
 y me colocó sobre las alturas,
 el que adiestró mis manos para el combate,
 y mis brazos para tensar arco de bronce.
 Tú, oh mi Dios, me diste tu escudo salvador,
 tu diestra me amparó,
 y tu enseñanza me instruyó y corrigió.
 Ancho camino abriste a mis pasos,
 y no vacilaron mis pies.
 Perseguí a mis enemigos, y los alcancé,
 y no volví hasta que los vi aniquilados.
 Los quebranté, y no pudieron levantarse,
 cayeron debajo de mis pies.
 ¡Oh, Señor!
 Tú me has ceñido de valor para la guerra,
 has derribado debajo de mí a los que me resistían,
 has hecho que mis enemigos huyesen
 y has destruido a los que me aborrecían.
 Alzaron el grito, y no había quien los salvase,
 clamaron a Ti sin fe ni piedad, y no los oíste.
 Y los dispersé como el polvo ante el viento;
 y como al barro de la plaza los aplasté.
 Me libraste de las contiendas de mi pueblo,
 me constituiste cabeza de las gentes.
 Un pueblo extraño se me rindió con lealtad,
 obedeciendo los mandatos de mi voz,
 mientras los hijos de mi pueblo,
 como si fueran ajenos, me mintieron,
 pues aferrados a sus malas costumbres
 se desviaban de los rectos senderos.
 Viva el Señor, sea bendito mi Dios,
 y sea ensalzado Dios mi Salvador.
 Dios, que me dio la victoria
 y sujetó a los pueblos debajo de mí,
 me libró de mis violentos enemigos,
 y me encumbró sobre los que me resistían.
 Por todo, te alabaré, Señor, entre las naciones,
 y cantaré un salmo a tu nombre,
 pues diste grandes victorias a tu rey,
 e hiciste misericordia con tu unguido David,
 y con su linaje para siempre.

Capítulo XIV**Salmo XVIII: Los cielos cantan la gloria del Señor**

Los cielos cantan la gloria de Dios,
 y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
 Cada día transmite a otro la grandeza de su Nombre,
 y cada noche comunica a otra su Sabiduría.
 El lenguaje de los cielos es inteligible a todos,
 por toda la tierra corre su sonido,
 y se divulgan sus palabras
 hasta los confines del orbe.
 Sobre el firmamento,
 puso Dios su tienda al Sol de Justicia,
 que, como regio esposo, se levanta de su tálamo
 para recorrer como gigante su camino,
 pues, sale de una extremidad del cielo
 y corre hasta la otra extremidad,
 sin que nada se sustraiga al calor de su imperio.
 La Ley del Señor es perfecta y convierte las almas,
 el testimonio del Señor es fiel,
 y adoctrina a los sencillos,
 los mandamientos del Señor
 son rectos y alegran los corazones.
 El precepto del Señor es luminoso
 y alumbrá las conciencias.
 Santo es el temor del Señor,
 y permanece para siempre.
 Los juicios del Señor son verdaderos
 y justos en sí mismos,
 son más deseables que el oro
 y las piedras preciosas
 y más dulces que la miel y el panal.
 Por eso tu siervo lo guarda,
 y en ello queda espiritualmente galardonado.
 Mas, ¿quién conoce verdaderamente
 los propios delitos?
 ¡Oh, Señor!, límpiame de los que me son ocultos,
 y perdóname de los que han sido
 ocasión de pecado a otros.
 Preserva a tu siervo de caer en la soberbia,
 no sea que llegue a dominarle,
 para que así viva sin mancha
 y no caiga en los otros delitos.
 Pues así serán aceptos ante Ti, oh Señor,
 los cánticos de mi boca,
 y siempre estarás presente
 en los pensamientos de mi corazón.
 ¡Oh, mi Dios y Señor,
 ayudador mío y Redentor mío!

Capítulo XV**Salmo XXI: Plegaria de Cristo en la Cruz al Padre Celestial**

¡Dios mío, Dios mío, mírame!
 ¿Por qué me has abandonado?
 Los pecados ajenos que he cargado sobre Mí,
 me alejan de tu consuelo.
 Padre mío, clamo de día, y no me escuchas;
 y de noche, y no me atiendes.

Mas, empero, confieso que
 Tú eres el Santo de los Santos,
 la gloria de Israel que habita en el Tabernáculo.
 En Ti esperaron nuestros padres,
 y los libraste de sus apuros y trabajos.
 A Ti clamaron, y fueron salvos,
 en Ti confiaron, y no quedaron desamparados.
 Mas, Yo soy gusano, y no hombre,
 oprobio de los hombres y desecho de la plebe.
 Todos los que me ven, hacen burla de Mí,
 murmuran con los labios,
 e irónicos mueven la cabeza, diciendo:
 «Mirad: Éste confió en el Señor,
 pues que Él lo libre ahora de la Cruz,
 y que lo salve si es que en verdad lo ama».
 Mas, Tú eres mi esperanza, mi refugio y mi Padre.
 Del vientre virginal de mi Madre
 me sacaste maravillosamente
 y me hiciste estar seguro
 alimentándome de sus pechos.
 ¡Oh Padre Celestial!,
 en tus providentes Brazos fui puesto al nacer.
 Por eso, no te alejes de Mí, ya que estoy atribulado
 y no hay nadie que me ayude.
 Cércanme mis enemigos como becerros insolentes,
 y sitiado estoy de bravos toros que me embisten;
 pues abren contra mí su boca
 como leones rampantes y rugientes.
 Como agua ha sido derramada mi Sangre,
 y se han desencajado todos mis Huesos,
 mas no quebraron ninguno de ellos.
 Mi Corazón se deshace dentro de Mí
 como la cera junto al fuego.
 Secose como un páramo mi vigor,
 y mi lengua se pegó a mis fauces,
 y a polvo de muerte me han reducido,
 por cuanto me rodearon muchos perros,
 y un concilio de malignos me sitió.
 Taladraron mis manos y mis pies,
 y se pueden contar todos mis huesos.
 Se repartieron mis vestiduras
 y sobre mi túnica echaron suerte.
 Y ellos, gozosos de mi dolor,
 me están observando y mirando.
 Mas Tú, Padre Eterno,
 no alejes de Mí el socorro de mi Madre,
 Auxiliadora y Defensora en esta causa
 como Corredentora de la humanidad.
 Líbrala, oh Padre mío, de la muerte física,
 cuando la espada atravesase cruelmente su Alma,
 en el Parto doloroso de mi Cuerpo Místico,
 pues el Alma de mi Madre es una con la mía:
 el Alma Mística de la Iglesia.
 Libra, oh Padre mío, de los perros furiosos,
 a la que es tu Unigénita
 en plenitud de gracia desde el principio.
 Salva a mi Cuerpo Místico
 de la boca del león infernal.
 A través de mis sagrados ministros,
 Yo anunciaré tu Nombre a la humanidad,

publicaré tus alabanzas en medio de la Iglesia,
perpetuaré mi Sacrificio cruento
por medio de la Santa Misa
y cumpliré mi promesa salvadora
para los que se acojan a las gracias.
Pues, los pobres y sencillos serán saciados,
los que te buscan, oh Padre,
cantarán tus alabanzas,
y tendrán vida eterna.
¡Oh, Padre Celestial!,
en virtud de mi Sacrificio en la Cruz,
se convertirán a Ti de todos los confines del orbe,
y se postrarán ante tu acatamiento
de todas las razas y pueblos.
Porque de Ti, oh Padre, es el Reino;
Tú, el que imperas sobre las gentes.
Por eso, a Ti se someterán
todos los poderosos de la tierra.
Mi Alma, oh Padre, tras este mi Sacrificio
volverá a gozar, a tu Diestra,
de la plenitud de gloria con que Tú la creaste.
Y todos los hijos de mi Iglesia,
como verdaderos descendientes míos, te servirán,
y anunciarán tu Justicia a los pueblos
que serán regenerados con la gracia, diciendo:
«*Estas maravillas hizo el Padre Celestial,
a través de su Unigénito, el Mesías Salvador*».
(Cristo, en la Cruz, recitó en su totalidad este Salmo
XXI.)

Capítulo XVI

Salmo XXII: El Buen Pastor

El Señor es mi Pastor, nada me faltará.
En verdes pastos me apacienta
y en frescas aguas me refrigera;
y cuando me he descarriado,
ha venido en mi busca para volverme al redil.
Por puro amor y bondad suya
me lleva por senderos rectos.
Y aunque me viere
en medio de tempestades de muerte,
nada temeré, porque Él está conmigo,
su cayado me guía y su vara me protege.
En medio de la extrema miseria
a que me tienen reducido mis enemigos,
Él me prepara una mesa con sabroso alimento,
me da a beber de su rebosante cáliz
y con suavísimo óleo unge mi cabeza.
Su misericordia y su gracia
me acompañan todos los días de mi vida,
para que yo habite siempre en la Casa del Señor.

Capítulo XVII

Salmo XXIII: Cristo, Rey del Universo

Del Señor es el Universo y cuanto en él se contiene.
Del Señor es la tierra y todos sus habitantes:
Él la creó y cimentó con firmeza
ante el empuje de los mares e invasión de los ríos.

¿Quién, pues, será digno
de estar en la presencia de Dios
y de habitar en su Lugar Santo?
El de manos inocentes y de corazón limpio,
el que no apejó su alma a vanidades,
ni juró con dolo a su prójimo.
Éste es el que recibirá la bendición del Señor
y la misericordia del Dios Salvador nuestro.
Esta es la generación de los que buscan
el Rostro del Dios de Abrahán, Isaac y Jacob.
Alzad más, oh Príncipes angélicos
las puertas de los Cielos
para que entre el Rey de la gloria.
¿Quién es este Rey de la gloria?
El Señor fuerte y poderoso,
El Señor de los Ejércitos,
ése es el Rey de la gloria.

Capítulo XVIII

Salmo XXIV: Súplica de amparo y perdón

A Ti, oh Señor, he levantado mi espíritu.
En Ti, oh Dios mío, tengo puesta mi confianza.
No quedaré confundido,
ni se burlarán de mí mis enemigos;
porque ninguno que espera en Ti será engañado.
Sean cubiertos de confusión
los que obran la iniquidad.
Muéstrame, Señor, tus caminos,
y enséñame tus sendas.
Adoctríname en tu verdad,
porque Tú eres el Dios mi Salvador,
y en Ti espero cada día.
Acuérdame, Señor, de tu piedad
y misericordia infinitas,
y olvídate de los pecados de mi vida,
y de lo que te ofendí, también, por ignorancia.
Acuérdame de mí
conforme a tu misericordia y a tu bondad.
Dulce y recto es el Señor,
pues dio su Santa Ley,
para enseñar a los pecadores el camino de la vida,
para dirigir a los mansos y humildes
según su justicia.
Todos los caminos del Señor
son de misericordia y verdad
para los que guardan su pacto y sus preceptos.
Por la gloria de tu Nombre, oh Señor,
perdona mis pecados, por grandes que sean.
¿Quién es el que teme al Señor?
El que siguió el camino prescrito en su Santa Ley.
Su alma gozará de abundantes gracias,
poseerá el dominio de sus pasiones,
y después la felicidad eterna.
Fortaleza es el Señor para los que le temen,
y a ellos hará partícipes de sus secretos.
Mis ojos están siempre fijos en el Señor,
porque Él sacará mis pies
de los lazos que me tienden los enemigos.

Mírame, y apiádate de mí, oh Señor,
 porque estoy solo y desvalido.
 Se han multiplicado las tribulaciones de mi corazón,
 alíviame de las angustias que padezco.
 Mira mi abatimiento y mi trabajo
 y perdona todos mis pecados.
 Mira cómo mis enemigos se han multiplicado
 y con odio violento me han aborrecido.
 Guarda mi alma y líbrame;
 no quede yo confundido,
 cuando siempre he esperado en Ti.
 Todos los inocentes y justos
 se han unido conmigo en la súplica,
 porque siempre he esperado en Ti.
 Libra, oh Dios, a tu Iglesia
 de todas sus tribulaciones.

Capítulo XIX

Salmo XXVI: Confianza en Dios

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?
 El Señor es el protector de mi vida,
 ¿de quién temblaré?
 Cuando me asalten los malignos,
 y acampen contra mí sus ejércitos,
 yo confiaré en Ti
 y no temerá mi corazón.
 Sólo una cosa te pido, Señor:
 Habitar eternamente en tu celestial Morada.
 Oye, Señor, el clamor de mi voz,
 apiádate de mí y escúchame.
 A Ti habla mi corazón,
 mis ojos te buscan,
 tu Rostro busco, Señor.
 No me escondas tu Rostro
 ni te retires airado de tu siervo.
 Mi auxilio eres Tú,
 no me desampares ni me desprecies,
 Dios Salvador mío.
 Enséñame, Señor, tu camino
 y condúceme por la senda recta,
 para librarme de mis enemigos.
 Espera al Señor, oh alma mía,
 pórtate con valor,
 fortalécete y aguarda al Señor con confianza.

Capítulo XX

Salmo XXXII: Himno al poder y providencia de Dios

Regocijaos, justos, en el Señor,
 alabadle los de corazón recto,
 cantad al Señor con la cítara,
 cantadle con el salterio,
 cantadle un canto nuevo,
 y en su honor tañed con júbilo la lira
 porque recta es la Palabra del Señor
 y toda obra suya es cabal.
 Él ama la justicia,
 y de su misericordia está llena la tierra.

Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos,
 y por el aliento de su boca
 todo el ejército angélico.

Congrega las aguas del mar dentro de sus márgenes
 y retiene las olas en sus receptáculos.

Tema al Señor toda la tierra,
 y reveréncienle todos los pobladores del orbe;
 porque Él quiso que se hicieran las cosas,
 fueron creadas a su mandato.

Él es quien gobierna el mundo con su providencia
 por encima del designio de los hombres;
 reprueba los pensamientos de los pueblos
 cuyos proyectos se oponen a sus divinos planes.

El designio del Señor permanece para siempre,
 los pensamientos de su corazón
 van de generación en generación.

Bienaventurados los que tienen al Señor por su Dios,
 y a quienes Él escogió para Sí.

Desde el Cielo mira el Señor,
 y ve a todos los hijos de los hombres.

Desde su Morada celestial
 que tiene preparada para los suyos,
 observa a todos los que habitan en la tierra.

Él es el que formó los corazones de todos ellos,
 y el que conoce todas sus obras.

La Providencia de Dios todo lo abarca;

sin el divino auxilio,
 nada puede el rey en la batalla,
 por muy numeroso que sea su ejército;
 ni vence el guerrero por grande que sea su valor,
 ni para nada sirve el caballo
 con su agilidad y fuerza.

Están los ojos del Señor sobre los que le temen,
 sobre los que esperan en su misericordia,
 para salvar sus almas de la muerte
 y para alimentarlos en el hambre.

Mi alma espera en el Señor,
 porque es mi Ayudador y Protector.

En Él se goza mi corazón
 y en su Santo Nombre confío.

Sea Señor, tu misericordia sobre mí,
 conforme espero en Ti.

Capítulo XXI

Salmo XXXIII: El temor de Dios y su premio

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
 con mi boca siempre lo alabaré.

En el Señor se gloria mi alma,
 óiganlo los humildes, y alégrese.

Engrandeced conmigo al Señor,
 y ensalcemos su Nombre todos a una.

Busqué al Señor, y me oyó
 y me sacó de todas mis tribulaciones.

Acudid a Él, y seréis iluminados
 y vuestros rostros no serán sonrojados.

Vedlo: el pobre clamó, el Señor le oyó.

Se meterá el Ángel del Señor
 alrededor de los que le temen, y los librára.

Gustad, y ved cuán suave es el Señor,
bienaventurado el hombre, que espera en Él.
Temed al Señor todos sus santos,
pues nada falta a los que le temen.
Los poderosos empobrecerán y tendrán hambre,
mas los que buscan al Señor,
de ningún bien carecerán.
Venid, hijos, oídme:
yo os enseñaré el temor del Señor.
Refrena tu lengua del mal,
y que tus labios no hablen engaño.
Apártate del mal y haz el bien,
busca la paz de corazón, y síguela.
Los ojos del Señor
están atentos a las miradas de los justos,
y sus oídos, al clamor de ellos.
El Rostro del Señor rechaza a los malvados,
para borrar de la tierra su memoria.
Clamaron los justos, y el Señor los oyó
y les libró de todas sus tribulaciones.
Cerca está el Señor de los contritos de corazón
y salva a los humildes de espíritu.
Muchas son las tribulaciones de los justos,
pero de todas los libraré el Señor.
Guarda el Señor todos sus huesos,
no será quebrantado ni uno solo.
Desventurada es la muerte
de los pecadores obstinados,
y los que aborrecen a los justos, serán castigados.
El Señor libraré de la muerte eterna
las almas de sus siervos,
y no serán castigados eternamente
los que en Él esperan.

(En la expresión: «*Se meterá el Ángel del Señor alrededor de los que le temen, y los libraré*», se habla de la preexistencia del Alma Divinísima de Cristo, y de su intervención en favor de los siervos de Dios para librarlos de sus enemigos. En la expresión: «*Guarda el Señor todos sus huesos, no será quebrantado ni uno solo*», se vaticina que ninguno de los huesos de Cristo serían quebrantados en su Pasión y Muerte.)

Capítulo XXII

Salmo XXXIV: Plegaria contra los perseguidores injustos

Lucha, Señor, contra los que me hacen la guerra.
Toma las armas y el escudo,
y levántate en mi socorro.
Saca la espada, y cerca a los que me persiguen.
Di a mi alma: «*Yo soy tu salvación*».
Queden confusos y avergonzados,
los que atentan contra mi alma.
Retrocedan y sean confundidos,
los que piensan males contra mí.
Sean como una paja ante el viento,
y el Ángel del Señor los estreche.
Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
y el Ángel del Señor los persiga.
Por cuanto sin causa me tendieron una red,
sin causa me cavaron una fosa en mi vida.

Tú lo has visto, Señor, no te alejes de mí.
Levántate, y vela en mi defensa.
Dios mío, Dios mío, sal en favor de mi causa;
júzgame, Señor, conforme tu justicia,
Dios mío, no se gocen de mi daño.
No digan en sus corazones: «*Lo hemos devorado*».
Queden todos a una barridos y avergonzados,
los que se alegran de mis males.
Cúbranse de confusión e ignominia
los que se alcen contra mí.
Regójense y alégrese los que favorecen mi causa,
y digan siempre: «*Engrandecido sea el Señor,
que quiere la salvación de su siervo*».
Y mi lengua celebrará con alabanzas
tu justicia perpetuamente.
(Las expresiones: «*el Ángel del Señor los estreche*» y «*el Ángel del Señor los persiga*», se refieren a la preexistente Alma Divinísima de Cristo y su intervención en favor de los siervos de Dios para librarlos de sus enemigos.)

Capítulo XXIII

Salmo XXXV: Bondad de Dios y malicia del hombre

La maldad habita en el corazón del impío,
que ha desterrado de su alma
el santo temor de Dios,
y se lisonjea de que nadie aborrece
ni castigará sus culpas.
Las palabras de su boca son maldad y engaño.
Dejó de ser cuerdo y de obrar el bien.
La necedad y la iniquidad son la norma de su vida;
estancado se halla en el mal camino,
sin preocuparse de aborrecer el mal.
Mas, la Bondad de Dios excede a toda malicia,
pues su misericordia es infinita
y la fidelidad a sus promesas no tiene límite.
Tu justicia, Señor, es como un monte inaccesible,
tus juicios son como un insondable abismo.
¡Cuán maravillosa es, Señor, tu Providencia!,
pues con ella conservas hombres y bestias.
¡Cuán sobreabundante es tu gracia, oh Señor!
Los que en Ti esperan
se acogen a la sombra de tus alas,
y serán embriagados de la abundancia de tu Casa,
y les darás a beber en el torrente de tu deleite.
Porque en Ti está la fuente de la vida,
y en tu Luz veremos la Eterna Luz.
Extiende, Señor, tu misericordia
a los que te reconocen,
y tu justicia a los rectos de corazón.
No permitas que la soberbia se apodere de mí,
ni me aleje de Ti la impiedad.
Porque así cayeron los que ahora obran la iniquidad,
y en su tropiezo no pudieron tenerse en pie.
(En la expresión: «*Los que en Ti esperan se acogen a la sombra de tus alas, y serán embriagados de la abundancia de tu Casa, y les darás a beber en el torrente de tu deleite. Porque en Ti está la fuente de la vida, y en tu Luz veremos la Eterna Luz*», se habla de la feli-

cidad que en el Reino Mesianico tendrán en la tierra sus moradores, y de cómo ya aquí sus almas gozarán de la visión beatífica, mediante el Lumen Gloriæ o Luz del Alma de Cristo. Mas, sobre todo, se refiere a la felicidad de la Bienaventuranza Eterna.)

Capítulo XXIV

Salmo XXXVI: Especial Providencia de Dios sobre los justos

No tengas envidia de los malvados
ni imites sus malos ejemplos,
porque presto serán secados como el heno,
y como la hierba verde se marchitarán.
Espera en el Señor y obra el bien,
para que habites la tierra con paz,
y seas apacentado en la verdad.
Pon tus delicias en el Señor,
Él accederá a las peticiones de tu corazón.
Encomienda al Señor tu camino y espera en Él,
que Él hará por ti lo que te conviene.
Y hará resplandecer como la luz tu justicia,
y tus derechos como la luz del mediodía.
Sométete al Señor, y ora a Él.
No envidies al que prospera en su mal camino,
ni al que hace injusticias.
Depón de ti la ira y el furor,
no imites los pecados de otros,
porque los que proceden malignamente
serán exterminados,
mas los que esperan en el Señor poseerán la tierra.
Llegará el día en que el impío
será desterrado para siempre de la tierra,
pero los mansos heredarán la tierra para siempre
y se deleitarán en ella con abundancia de paz.
Hasta entonces, acechará el pecador al justo,
y crujiará sus dientes contra Él.
Mas, el Señor se burla de los impíos,
porque tiene previsto el fin de sus días.
Mientras tanto, los impíos desenvainarán sus espadas
y entesarán sus arcos
para derribar al pobre y al desvalido,
para despedazar a los rectos de corazón.
Mas, las espadas de ellos
penetrarán en sus propios corazones
y los arcos de ellos serán quebrados.
Mejor es lo poco que tiene el justo
que la gran opulencia de los impíos,
porque los brazos de los impíos serán quebrados,
mientras que a los justos los sostiene el Señor.
Conoce Dios los días del justo,
la herencia de él será eterna,
y no será confundido en el día del juicio,
sino que su hambre será plenamente saciada.
Mas los impíos perecerán,
tras ser honrados y ensalzados por el mundo
serán deshechos enteramente como el humo.
Toma prestado el impío, y no devuelve,
mas el justo se complace y da.
Los que Dios bendijere, poseerán la tierra
y los que Él maldijere, serán destruidos.

El Señor dirige los pasos del que obra con rectitud
y aprueba su camino.

Cuando cayere, no permanecerá caído,
porque el Señor lo levantará con su mano.

Apártate, pues, de lo malo, y haz lo bueno,
para que permanezcas eternamente,
porque el Señor ama lo justo,
y no desamparará a sus santos.

La boca del justo derramará Sabiduría,
y su lengua pronunciará lo recto;
pues, la Ley de su Dios está en su corazón,
y no vacilan sus pasos.

Acecha el impío al justo,
y busca cómo darle muerte.

Mas el Señor no le dejará en su mano,
y le salvará cuando fuere juzgado por el impío.

Espera en el Señor y guarda su camino,
y Él te levantará.

Observa la virtud,
guarda la inocencia y atiende a lo que es justo,
pues te espera feliz prosperidad.

La salvación de los justos viene del Señor,
Él es su refugio en tiempo de tribulación,
y el Señor los ayuda y los libra,
y los guarda porque se acogen a Él.

Capítulo XXV

Salmo XXXVII: Plegaria de Cristo al Padre como Víctima Propiciatoria que es de su Santa Ira a causa de haber cargado sobre Sí los pecados de la humanidad

Señor, no me reprendas en tu furor,
ni me castigues en tu Santa Ira.
Porque se han clavado en Mí tus saetas,
y has asentado sobre Mí tu mano.
No hay nada sano en mi carne
a causa de tu indignación,
ni nada ileso en mis huesos
por los pecados que he cargado sobre Mí.
Porque la gravedad de los pecados
ha coronado de espinas mi Cabeza,
y ha cargado sobre mi hombro la pesada Cruz.
Estoy cubierto de llagas
a causa de la mucha impiedad de mis enemigos.
Inclinado voy, y muy agobiado,
bajo el madero de la Cruz,
y no hay parte sana en mi cuerpo.
Señor, delante de Ti está todo mi deseo,
y mi gemido no se te oculta.
Mí corazón está conturbado,
me ha desamparado mi fuerza,
y aun la luz de mis ojos me falta.
Los hijos de mi mismo Pueblo están contra mí,
y los míos que junto a mí estaban,
me han abandonado.
Mas, yo híceme como hombre que no oye;
y soy mudo que no abre su boca.
Porque en Ti, Señor, espero:
Tú me oirás, Señor Dios mío.

Pues dije: «No sea que alguna vez se gocen sobre mí mis enemigos, y mientras mis pies están vacilantes, hablen con orgullo contra mí».

Porque aparejado estoy para los azotes, y mi dolor está siempre delante de mí.

Mis enemigos se han hecho más fuertes que yo y se han multiplicado los que me aborrecen injustamente.

Los que vuelven males por bienes, murmuraban de mí porque yo sigo lo bueno.

No me desampares, Señor Dios mío, no te apartes de mí.

Acude prontamente a socorrerme, Señor Dios mío.

Capítulo XXVI

Salmo XXXIX: Plegaria de Cristo Doliente

Confiadamente esperé en el Señor, y oyó mis ruegos, y escuchó mi clamor.

Y me sacó de un lago de miseria, y de un lodo cenagoso.

Y asentó mis pies sobre piedra, y enderezó mis pasos.

Y puso en mi boca un nuevo cántico, un himno a nuestro Dios, con palabras del Mesías: «Bienaventurado el que puso en el Señor su esperanza, y no volvió los ojos a vanidades, y necedades engañosas.

Muchas son, Señor, las maravillas que hiciste, y no hay quien se te asemeje en tus pensamientos.

Los anuncié, y hablé: son más de los que pueden contarse.

Sacrificio y ofrenda no quisiste más, y me apropiaste un Cuerpo.

Holocausto y víctima por el pecado ya no pediste.

Entonces dije: 'He aquí que vengo. Al principio de la Ley está escrito de Mí: Hacer tu voluntad, Dios mío, me deleita, y tu Ley está en mi corazón'.

Anuncié tu justicia en toda la Iglesia.

No contuve mis labios, Señor, Tú lo sabes.

No escondí tu justicia en mi corazón, sino que publiqué tu fidelidad y tu socorro.

No oculté tu gracia y fidelidad ante toda la Iglesia.

Mas Tú, Señor, no alejes de Mí tus misericordias; tu misericordia y tu verdad siempre me ampararon.

Porque me han cercado males sin cuento, ciñéronme los pecados que cargué sobre Mí, y son más numerosos que los cabellos de mi cabeza, y me faltan las fuerzas.

Ten a bien, Señor, libramme, Señor, apresúrate a socorrerme.

Queden confusos y avergonzados aquellos que buscan mi vida para quitármela.

Vuélvanse atrás, y avergüéncense los que me desean males.

Sufran luego al punto su confusión, los burladores que me dicen: ¡Bien!, ¡bien!.

Regocíjense y alégrense en Ti todos los que te buscan, y digan siempre los que desean tu auxilio: Engrandecido sea el Señor.

Mas Yo soy desvalido, y pobre, y el Señor tiene cuidado de mí.

Tú eres mi ayudador y mi protector.

Dios mío, no te tardes».

(En la expresión: «Sacrificio y ofrenda no quisiste más, y me apropiaste un Cuerpo», el Alma Divinísima de Cristo habla anticipadamente de su Encarnación, por la que tomaría Cuerpo para ser Víctima Propiciatoria y abolir los sacrificios levíticos.)

Capítulo XXVII

Salmo XLI: Alma deseosa de Dios

Como desea el ciervo la fuente de las aguas, así te desea el alma mía, oh Dios.

Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo.

¿Cuándo iré y contemplaré el Rostro de Dios?

Mis lágrimas son mi pan día y noche, mientras mis enemigos me afligen diciéndome: «¿Dónde está tu Dios en quien tanto confías?».

Mas, en medio de mi tribulación, mi alma vive en la esperanza de que gozará un día de la vista del Rostro de Dios, y que le alabará con júbilo habitando en su misma Casa.

Por tanto, ¿de qué estás triste, alma mía?

¿Por qué te conturbas?

Espera en Él, porque vendrá un día en que alabarás eternamente a tu Dios y Salvador, y Él será tu salvación.

(En la expresión: «así te desea el alma mía, oh Dios. Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo», se vaticina el anhelo de Cristo en la Cruz de que su Naturaleza humana, se viera liberada del estado pasible que la convertía en el blanco de la Santa Ira del Padre; y así ser consolado por Él.)

Capítulo XXVIII

Salmo XLIV: Cántico nupcial de las Bodas del Mesías con la Iglesia

Rebosa en mi corazón un bello canto de alabanza, que al Rey eterno de la gloria voy a cantar.

Sea mi lengua pluma veloz al expresarlo: «Hermosísimo eres, oh Cristo, sobre los hijos de los hombres, derramada en suma plenitud está la gracia sobre tus labios, pues Dios Padre Todopoderoso te santificó para siempre.

Ciñe tu espada, valerosísimo Rey,
y lanza en ristre,
cabalga con tu gallarda hermosura;
avanza prósperamente sobre tus dominios,
reina por medio de la verdad,
la mansedumbre y la justicia,
y con tu diestra gobierna todo admirablemente.
Agudas son tus flechas
en los corazones de tus enemigos.
A tus pies se rinden todos los pueblos.
Tu trono, oh Rey Celestial, es por los siglos eterno,
el cetro de tu reino es modelo de rectitud.
Amas la justicia y aborreces la iniquidad,
por eso te ungió Dios Padre Todopoderoso,
Sumo y Eterno Sacerdote y Rey de reyes.
Mirra, áloe y casia exhalan tus regias vestiduras,
cuyo gratísimo olor trasciende al universo
desde el palacio celestial en que moras.
A tu derecha, oh Cristo, está la Reina del Cielo,
tu Esposa predilecta,
engalanada con atuendos dorados,
coronada de oro purísimo,
y adornada de riquísima variedad de joyas.
Derramada está la gracia en sus labios.
Toda la gloria de la excelsa Reina,
Hija de Dios Padre,
está en el interior de su Alma,
al ser Templo y Sagrario
de la Santísima Trinidad».

En el palacio celestial,
el Rey de reyes es honrado
por las criaturas bienaventuradas,
a quienes ha adoptado por hijas suyas.
Dios Padre invita a cada alma
a que participe de las nupcias reales, diciendo:
«Oye, hija, mira, inclina tu oído,
olvida tu pueblo y la casa de tu padre
y vistete con tus mejores galas,
y se prenderá el Rey de tu hermosura,
y Él será el Esposo a quien tú servirás».

Muchas almas, vendrán al palacio del Rey de reyes
para desposarse con Él,
y serán introducidas ante el trono real,
por la Reina Celestial y Esposa predilecta,
con gran alegría y alborozo.
Muchos de los nacidos de la carne y de la sangre,
nacerán en el orden de la gracia,
y serán considerados hijos del Rey.
¡Oh, Señor!, tu Nombre será recordado,
por los que son tuyos de generación en generación,
y te alabarán para siempre.

Capítulo XXIX

Salmo XLVI: El Reinado Eterno de Cristo

Pueblos todos, aplaudid con las manos,
festejad a Dios con voces de regocijo.
Porque el Señor es excelso, terrible:
El gran Rey sobre toda la tierra.

Él somete a nuestros enemigos
debajo de nuestros pies.
Y nos dio como heredad
la hermosura de la Iglesia, a la que ama.
Subió Dios a los Cielos entre voces de alegría,
y el Señor al son de trompetas.
Cantad al Señor, cantad,
salmonead a nuestro Rey, salmonead.
Porque Dios es el Rey de toda la tierra,
alabadle con salmos.
Reina Dios sobre las naciones:
Dios está sentado sobre su santo trono.
Los príncipes de los pueblos le están sometidos,
porque Dios es el dueño de todo,
y su Nombre es exaltado sin medida.
(En las expresiones: «Subió Dios a los Cielos entre voces de alegría, y el Señor al son de trompetas... Porque Dios es el Rey de toda la tierra... Reina Dios sobre las naciones: Dios está sentado sobre su santo trono», se está refiriendo a la admirable Ascensión de Cristo a los Cielos, y a su reinado eterno.)

Capítulo XXX

Salmo XLIX: La Venida de Cristo como Supremo Juez

El Señor Dios habló, y llamó a la tierra.
Desde Sión resplandeció la gloria de su hermosura,
desde el oriente hasta el occidente.
Dios viene con gran poder y majestad, y no callará.
Fuego se encenderá en su presencia,
y alrededor de Él tempestad fuerte.
Convocará desde arriba a todos
para juzgar a su pueblo.
Dirá primero: «Congréguese mis santos,
que concertaron alianza conmigo
mediante el sacrificio».

Y los Cielos anunciarán la justicia de ellos
por cuanto que Dios es el Supremo Juez.
Después, Dios dirá a los impíos:
«Vosotros habéis aborrecido mis enseñanzas
y habéis despreciado mis mandamientos.
Cuando veíais al ladrón, ibais con él,
y con los adúlteros hacíais avenencia.
Vuestras bocas abundaron en malicia
y vuestras lenguas urdían engaños.
Os sentabais a hablar contra vuestro hermano,
y lo cubríais de oprobio.
Esto hicisteis,
¿y voy a callarme Yo?
Yo os arguyo de pecado,
y os lo echo en cara eternamente».

Entended, pues, esto los olvidados de Dios;
no sea que os venga la muerte
y después no haya salvación para vosotros.
El que ofrece sacrificio de alabanza, le honra;
y al que anda derecho en su Ley
le mostrará Dios su salvación.

Capítulo XXXI**Salmo I: Plegaria de un pecador arrepentido**

Ten piedad de mí, oh Dios,
según tu infinita misericordia.
Según la grandeza de tu piedad, borra mi pecado.
Lávame más y más de mi culpa,
y límpiame de mi iniquidad;
porque yo reconozco la gravedad de mi pecado,
el cual tengo siempre delante de mí.
Contra Ti solo he pecado, Señor,
e hice lo que es malo a tus ojos;
y Tú lo has permitido para que,
humillado por mi soberbia,
reconozca que tu juicio sobre mí es recto
y justa tu sentencia.
Mas, ten en cuenta, Señor,
que en pecado me concibió mi madre,
y que en culpa nací.
Mas, también es cierto que esto no atenúa mi culpa,
pues sé que amas la verdad
y me has enseñado la Sabiduría para obrar el bien.
Rociame, oh Señor, con tu gracia, y seré limpio,
lávame, y quedará más blanco que la nieve.
Lléname de tu gozo y alegría,
y se regocijarán mis huesos abatidos.
Aparta tu rostro de mis pecados,
y olvida todas mis culpas.
Regenérame, oh Dios, con un corazón puro,
y renuévame con un espíritu recto.
No me deseches de tu Rostro,
para que mi alma no se vea privada
de tu Espíritu Santo
Devuélveme la alegría de tu salvación
y confórtame con el espíritu de tu gracia.
Yo enseñaré tus caminos a los malos
y se convertirán a Ti los impíos.
Desde ahora, adoctrinaré a los inicuos
en tus rectos caminos,
y los pecadores se convertirán a Ti.
Abre, Señor, mis labios,
y mi boca anunciará tus alabanzas.
Porque de nada me sirven los sacrificios
si no estoy arrepentido de los pecados.
Pues, no es sacrificio grato a Dios
el que no va acompañado
de un corazón contrito y humillado,
porque Tú, oh mi Dios, no desprecias
al que manifiesta sincero arrepentimiento.

Capítulo XXXII**Salmo LVI: Plegaria en demanda de auxilio divino**

Apídate Dios mío,
apídate de mí porque en Ti confía mi alma,
y a la sombra de tus alas
me refugio mientras pasa la tempestad.
Clamaré al Dios Altísimo,
al Dios que me favorece,
al Dios que me colmó de bienes;

pues Él envió su favor desde el Cielo,
y me libró de mis enemigos, confundiéndolos.
Envió Dios su misericordia y verdad,
y libró mi alma de en medio de los feroces leones
en que vivía conturbado.
Pues, los hijos de las tinieblas, son de tal avidez
que sus dientes son lanzas y saetas,
y sus lenguas espadas afiladas.
Seas, ¡oh Dios!, ensalzado sobre los Cielos,
y tu gloria se publique por toda la tierra.
¡Oh Dios!, mis enemigos han tendido
una red a mis pies,
y han abatido mi alma para que sucumbiera.
Luego cavaron delante de mí una fosa,
mas fueron en ella precipitados.
Presto está mi corazón, ¡oh mi Dios!,
para glorificarte con cánticos y salmos.
Despierta, alma mía,
y con el salterio y la cítara,
glorifica a tu Dios desde la aurora.
¡Oh Señor!, te alabaré entre los pueblos,
y te salmonearé entre las naciones,
porque tu misericordia ha sido
engrandecida hasta los cielos
y tu verdad hasta las nubes.
Seas, ¡oh Dios!, ensalzado sobre los Cielos,
y tu gloria se publique por toda la tierra.

Capítulo XXXIII**Salmo LXII: Alma sedienta de Dios**

Dios mío, Dios mío,
desde la aurora te busco solícito.
De Ti está sedienta mi alma,
y mi carne estremecida te desea.
Sobre tierra árida, tortuosa y sediento,
me presentaré en tu Sagrado Templo,
para que hagas sentir en mi alma tu gracia y virtud.
Porque mejor es tu gracia que la vida,
mis labios te alabarán
y te bendeciré en mis días,
y a tu Nombre alzaré mis manos.
Envía, Señor, sobre mi alma,
la dulzura de tus consuelos;
y con labios jubilosos te alabará mi boca,
cuando de Ti me acordare en el lecho
y en las madrugadas meditare en Ti.
Porque Tú eres mi ayudador
y a la sombra de tus alas me regocijo,
adherida a Ti está mi alma
y tu diestra me sostiene.
Y cuando mis enemigos
busquen mi alma para perderla,
serán derrotados por tu espada,
y precipitados a los abismos
para que sean pasto de sus propias iniquidades.
Mas, yo me alegraré en mi Dios,
y en Él se gloriarán todos los que le reconocen
y será tapada la boca
de los que hablan cosas inicuas.

Capítulo XXXIV**Salmo LXV: Plegaria en acción de gracias**

Aclamad a Dios las gentes de la tierra,
cantad la gloria de su Nombre,
tributadle digna alabanza.
Decid a Dios: ¡Cuán admirables son tus obras!
A la grandeza de tu poder
tienen que ceder tus enemigos.
Toda la tierra te adore,
y entone cantos a tu Nombre.
Venid todos, y ved las obras de Dios.
Maravillas hizo entre los hijos de los hombres,
convirtió el mar en tierra seca
a pie enjuto atravesaron el río.
Alegrémonos, pues, en Él.
El Señor Dios domina con su poder para siempre,
y sus ojos observan todas las naciones,
y los rebeldes serán abatidos en su orgullo.
Benedicid, naciones, a nuestro Dios,
haced que se oiga la voz de nuestra alabanza.
Él da vida a nuestra alma
y no deja que resbale nuestro pie.
Tú, oh Dios, nos has probado,
nos has acrisolado con fuego
como se acrisola la plata.
Has permitido que seamos tentados
y que sobre nuestras espaldas
pesasen tribulaciones.
Has permitido que otros nos subyugasen;
mas, después de pasarnos a fuego y agua,
nos diste refrigerio y descanso.
Oíd todos los que teméis a Dios,
y cantaré cuán grandes cosas ha hecho a mi alma.
A Él clamé con mi boca
y le ensalcé con mi lengua.
Mas, si yo hubiese procedido con maldad,
no me hubiera escuchado el Señor,
pero me escuchó Dios,
atendió a la voz de mi plegaria.
Bendito sea Dios, que no rechazó mi oración
ni retiró de mí su misericordia.

Capítulo XXXV**Salmo LXVIII: Plegaria de Cristo en la Cruz en su noche oscura**

Sálvame, oh mi Dios,
porque las aguas amargas inundan mi alma.
Sumergido estoy en el cenagal profundo y hediondo
de los pecados ajenos que he cargado sobre Mí,
y mi Cuerpo está suspendido
sin que encuentre apoyo en lugar firme.
He llegado a la cúspide de mi dolor,
en medio de un agitado mar de amenazas,
injurias y blasfemias.
Fatigado, a Ti clamo, oh Padre mío,
mis fauces están enronquecidas
y mis ojos debilitados,
en espera del consuelo de mi Dios.

Se han multiplicado más
que los cabellos de mi cabeza
los que me aborrecen sin razón,
y se han robustecido los enemigos
que injustamente me persiguen.
Soy inocente en esta causa;
y, sin embargo, tengo que pagar,
como reo vil y detestable,
por los delitos que nunca cometí.
Tú, Dios mío,
bien sabes que los pecados los cargo sobre Mí
como Víctima a Ti acepta.
¡Oh Dios de Israel y Señor de los Ejércitos!,
que no se avergüencen
de mi abatimiento y humillación
los míos que en Ti esperan,
ni vuelvan sus ojos vacilantes
los míos que a Ti buscan;
mira que por la causa de tu honor y gloria,
sufro esta ignominiosa afrenta
cubierto de confusión mi Rostro.
Como extraño y forastero,
soy tenido por los mismos de mi pueblo.
Porque me consumió el celo de tu Casa,
las afrentas de los que te ofendían
recayeron sobre Mí.
Porque quedó sujeta mi Alma a la aflicción,
me veo afrentado con blasfemos vituperios.
Y porque quedó sujeto mi Cuerpo
a cruentas vejaciones,
he venido a ser objeto de sacrílegos sarcasmos.
Los Pontífices que me condenaron,
me increpan y desafían con improperios.
Y me escarnece con cánticos vilipendiosos
la plebe ávida de sangre y muerte.
¡Oye, Señor, mi oración!,
y no escondas el Rostro a tu Siervo,
porque estoy atribulado.
Libera mi alma de la noche oscura que la aflige
por causa de mis enemigos.
Tú sabes, oh Dios, mi oprobio,
mi confusión y mi vergüenza.
A tu vista están todos los que me atribulan.
Mi corazón esperaba de ellos improperio y miseria.
Esperé que alguno se entristeciese conmigo,
y no lo hubo;
y que alguno me consolase, y no lo hallé.
Y me dieron hiel por comida,
y en mi sed me dieron a beber vinagre.
Esta comida de oprobio que me han ofrecido,
un día será para ellos su propio lazo de esclavitud.
Pues, este pueblo impío
caerá bajo el poder de sus enemigos
cuando estén un día celebrando
sus grandes fiestas.
Y sus ojos se obscurecerán de tal manera
para que, viendo la verdad, no la reconozcan.
Y siempre estarán bajo el yugo de otros pueblos.

Pues, Tú, oh Señor,
derramarás tu ira sobre ellos
ante su obstinación en el mal.
Vacía quedará su morada,
y en las casas de ellos nadie habitará,
porque persiguieron al que Tú heriste,
y acrecentaron el dolor al que Tú llagaste.
Ellos pondrán maldad sobre maldad,
y rehusarán entrar en el redil de los tuyos.
Su memoria será borrada del Libro de la Vida
hasta que reconozcan su pecado,
y arrepentidos vuelvan sus ojos a Ti.

Capítulo XXXVI

Salmo LXXIV: Exaltación de Cristo como Supremo Juez

Alabarémoste, oh Dios,
alabaremos e invocaremos tu Nombre
y cantaremos tus maravillas.
Y dice el Señor:
*«Cuando llegue el tiempo señalado por Mí,
Yo juzgaré conforme a mi rigurosa justicia.
La tierra y los impíos que en ella habiten,
serán pasto del fuego devorador.
Mas, al mismo tiempo, Yo renovaré la faz de la tierra
y afianzaré el globo terráqueo».*
Ante estas palabras del Señor,
yo dije a los malvados:
«No queráis proceder inicualemente»;
y a los altaneros:
*«No queráis ensalzar vuestro poder.
No queráis levantar en alto vuestro orgullo,
ni habléis inicualemente contra Dios».*
Porque, ni los de oriente ni los de occidente,
ni los de los montes desiertos,
escaparán del juicio de Dios;
porque Él es el Dios justísimo,
que humilla a los soberbios
y ensalza a los humildes.
Porque, en la mano del Señor está
el cáliz de Misericordia para los que le sirven
y el cáliz de su Ira para los que le resisten.
Y de esta manera
Dios quebrantará la soberbia de los impíos
y serán exaltados los cuernos del Justo.
Y serán, oh Señor, publicadas tus alabanzas
por los siglos de los siglos.
(En la expresión: *«serán exaltados los cuernos del Justo»*, se vaticina el momento del Calvario en que los soldados, por inducción del Sanedrín, colocaron tres cuernos sobre la corona de espinas de la Cabeza de Cristo, para mayor burla y escarnio del Divinísimo Reo.)

Capítulo XXXVII

Salmo LXXXIV: Esperanza en el Divino Redentor

Bendijiste, Señor, a tu pueblo,
le sacaste de la cautividad,

perdonaste sus culpas
y encubriste todos sus pecados.
Mitigaste tu ira
y apartaste de él tu indignación.
Restáuranos, pues, oh Dios mío,
y depón tu indignación contra nosotros,
¿Por ventura estarás para siempre
enojado con nosotros?,
¿o extenderás tu ira de generación en generación?
Oh Dios, Tú volverás a darnos la vida,
y tu pueblo se alegrará en Ti.
Muéstranos, Señor, tu misericordia,
y seremos salvos.
Oíré lo que el Señor Dios me hable;
porque sin duda habla de paz para su pueblo
y para sus santos,
y para los que se convierten de corazón.
La salvación del Señor está cerca
de los que le temen,
porque Él habitará en nuestra tierra
manifestando su gloria.
Entonces la misericordia y la verdad irán juntas,
y la justicia y la paz estarán unidas.
La verdad nació de la tierra,
y la justicia miró desde el cielo
porque el Señor dará su benignidad,
y nuestra tierra producirá su fruto.
La justicia irá delante de Él,
y señalará el camino que todos deben seguir.
(La expresión: *«la verdad nació de la tierra»*, tiene el siguiente contenido: Cristo se llama a Sí mismo la Verdad, y nació de la Tierra, que es María, pues se encarnó en sus purísimas entrañas. Además, cuando en la Obra de la Creación se dice que Dios creó los cielos y la tierra, en la palabra tierra se está indicando, principalmente, que la Tierra es la Divina Alma de María, y que fue creada inmediatamente después del Cielo que es la Divinísima Alma de Cristo.)

Capítulo XXXVIII

Salmo LXXXV: Plegaria del justo atribulado

Inclina, Señor, tu oído, y óyeme
porque soy desvalido y pobre.
Guarda mi alma, porque soy santo.
Salva, Dios mío, a tu siervo, que espera en Ti.
Señor, ten misericordia de mí,
porque a Ti he clamado todo el día.
Alegra el alma de tu siervo,
porque a Ti, Señor, levanté mi alma.
Porque Tú, Señor, eres suave, y apacible,
y de mucha misericordia
para con todos los que te invocan,
escucha, Señor, mi oración,
y atiende a la voz de mi plegaria.
En el día de mi tribulación clamé a Ti,
porque siempre me escuchaste.
Nada hay comparable a Ti, Señor.
Ni hay obra comparable a tus obras.

Todos los que se acogen a tu gracia vendrán,
y te adorarán, Señor,
y glorificarán tu Nombre,
porque Tú eres grande, y obras maravillas.

Tú solo eres Dios.

Guíame, Señor, en tu camino, y andaré en tu verdad:
dirige mi corazón para que tema tu nombre.

Te alabaré, Señor Dios mío, con todo mi corazón,
y glorificaré tu nombre eternamente,
porque tu misericordia es grande para conmigo,
y libras mi alma de la muerte eterna.

¡Oh Dios!, los soberbios se levantaron contra mí,
y una turba de poderosos
buscó mi alma para perderla,
y no consideran que sus iniquidades
son tan grandes delante de tus ojos.

Mas Tú, Señor Dios,
eres compasivo y misericordioso,
sufrido, y de mucha misericordia, y veraz.

Vuelve a mí tus ojos, y ten misericordia de mí;
da tu fortaleza a tu siervo,
y haz salvo al hijo de la Esclava.

Dame una señal de tu favor
a fin de que lo vean los que me aborrecen,
y queden avergonzados;
pues Tú, Señor, me has ayudado,
y me has consolado.

(La expresión: «*guarda mi alma porque soy santo*», es una prueba de que en ese momento David gozaba en su alma de la Habitabilidad del Espíritu Santo. Con la expresión: «*haz salvo al hijo de la Esclava*», se está refiriendo a la Maternidad de María sobre la Iglesia; pues, la Virgen, en su profundísima humildad, dijo al Arcángel San Gabriel: «*He aquí la Esclava del Señor*».)

Capítulo XXXIX

Salmo LXXXVI: María, Madre de la Iglesia

Los cimientos de Ella en los Montes Santos.
Ama el Señor, a la que es Puerta del Cielo,
sobre todos los demás justos.

Cosas gloriosas se han dicho de Ti,
oh María, Mística Ciudad de Dios.

¿Por ventura no se dirá también de Ti:
«*El Hijo del Hombre nació de Ella
por la virtud del Altísimo?*».

El Señor escribirá en el Libro de la Vida,
a los que renacieron en Cristo a través de María,
y todos los que se acogen a Ella,
vivirán en santa alegría.

(La expresión: «*los cimientos de Ella en los Montes Santos*», se refiere al altísimo Desposorio de María con Cristo y su entronización en la Santísima Trinidad.)

Capítulo XL

Salmo XCI: Alabanza al Dios Altísimo

Justo es alabar al Señor,
y cantar salmos al Nombre de Dios Altísimo:

Proclamar por la mañana su Misericordia
y por la noche su Verdad,
con cánticos del salterio,
al son del decacordo, la lira y la cítara.

Porque me deleitas, Señor,
con las obras de tus manos,
en ellas me regocijo.

¡Cuán magníficas son, pues, Señor, tus obras,
cuán profundos tus pensamientos!,
el hombre insensato no lo comprende,
y el necio no lo entiende.

Todos los impíos,
aunque reverdezcan como la hierba,
si se obstinan en obrar la iniquidad,
perecerán para siempre en tus Manos;
porque, Tú, Señor, eres eternamente Altísimo.

Tus enemigos, pues, Señor, perecerán,
y serán disipados todos los que obran el mal.

¡Oh, Dios mío!,
acrecentaste sobremanera mis fuerzas
y en mi vejez me has ungido
con el vigor de la juventud.

Pues, mis ojos miraron con desprecio
las iniquidades de tus enemigos,
y mis oídos oyen con gozo
la ruina de los que se alzan contra Ti.

Mas, empero, florecerá el justo como la palma,
y crecerá como el cedro de Líbano.

Pues, los que son plantados en la viña del Señor,
florecerán en el Reino de Dios,
fructificarán aun en la vejez,
y estarán llenos de vigor para proclamar
cuán recto es el Señor Dios nuestro,
y que no hay injusticia en Él.

Capítulo XLI

Salmo XCII: Visión del Reino Mesianico en la tierra

El Señor reinó,
vistiose de hermosura;
vistiose el Señor y se ciñó de fortaleza,
porque hizo firme la redondez de la tierra,
que no será ya conmovida.

En ella afianzó su trono
el que es eternamente.

Por la sobreabundancia de aguas vivas,
se desbordan los ríos de la gracia,
y sus ondas todo lo inundan.

Maravilloso es contemplar
la magnificencia de tu Reino,
maravilloso en las alturas eres Tú,
Señor Dios Creador.

Tus promesas, Señor,
son siempre dignas de todo crédito.

Por eso, la santidad vuelve a ser
ornato de tu creación
por largos días y para siempre.

Capítulo XLII**Salmo XCV: Exhortación a adorar a Dios**

Venid, regocijémonos en el Señor,
cantemos alegres al Dios Salvador nuestro.
Lleguémonos a su presencia con alabanza,
y con salmos cantémosle alegres.
Porque el Señor Dios es grande,
y rey sobre todas las cosas.
Porque en sus manos están
todos los términos de la tierra:
son suyos los montes y los mares,
pues Él creó de la nada toda la tierra.
Venid, venid, pues, adoremos
y postrémonos de rodillas
ante el Señor que nos ha creado,
porque Él es el Señor nuestro,
y nosotros el pueblo de su linaje,
y las ovejas de su redil.
Ojalá oigáis siempre su voz,
pues dice el Señor:
*«No queráis endurecer vuestros corazones,
como sucedió en el desierto,
cuando me provocaron a ira vuestros padres,
aunque habían visto mis obras.
Cuarenta años estuve disgustado
con aquella generación,
y dije: 'Siempre está descarriado
el corazón de este pueblo'.
Por tanto, juré en mi indignación:
'No entrarán en la tierra del descanso'».*

Capítulo XLIII**Salmo XCV: Cántico universal de alabanza a Dios
por el triunfo del Mesías en la Cruz**

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor toda la tierra.
Cantad al Señor y bendecid su Nombre,
anunciad su salvación día tras día.
Pregonad entre las gentes su gloria,
y en todos sus pueblos sus maravillas.
Porque grande es el Señor y muy digno de alabanza,
Poderoso, Fuerte y Terrible.
Todos los ídolos de las naciones son demonios,
ya que sólo el Señor Dios de los Ejércitos
es el que hizo los Cielos;
pleno está de gloria, majestad y hermosura,
la santidad y magnificencia
habitan en su Celestial Morada.
Todas las gentes, tributad al Señor gloria y honor,
tributad al Señor la alabanza debida a su Nombre.
Ofreced sacrificios al Señor
y adoradle con gran pompa.
Conmuévase toda la tierra en su presencia.
Decid entre las gentes:
*«El Señor reinó en el Árbol de la Cruz
con el triunfo de su Pasión y Muerte,
y sigue reinando en su Iglesia.
Él cuida amorosamente del orbe*

*para que no sucumba
y gobierna a los pueblos con equidad».*

Alégrense los cielos, gócese la tierra,
manifiéstese jubiloso el mar
y cuanto en él se contiene;
salte de gozo el campo
y todo cuanto en él hay.
Y cuando llegue
la Gloriosa Segunda Venida de Cristo,
toda la muchedumbre de los salvados,
se regocijarán a la vista del Señor que viene;
entonces Él juzgará públicamente a los réprobos,
e implantará su Reino Mesianico en la tierra
para felicidad y santidad de sus moradores.

Capítulo XLIV**Salmo XCVI: El Juicio Final y el Reino Mesianico**

El Señor reina, regocijese la tierra,
alégrense las numerosas islas.
Nube y obscuridad le rodean,
justicia y juicio son el apoyo de su trono.
Fuego irá delante de Él,
y abrasará alrededor a sus enemigos.
Alumbraron sus relámpagos la redondez de la tierra;
violos la tierra, y fue conmovida.
Los montes como cera
se derritieron a la vista del Señor,
a la vista del Señor toda la tierra.
Anunciaron los cielos su justicia,
y vieron todos los pueblos su gloria.
Avergüencense todos los que adoran simulacros,
y los que se glorían en la falsedad.
Adoradle todos sus Ángeles.
Oyolo, y alborozose su Iglesia Santa.
Y regocijáronse los justos por tus juicios, Señor:
porque Tú eres el Señor Altísimo
sobre toda la tierra.
Tú eres en gran manera
ensalzado sobre todas las cosas.
Los que amáis al Señor,
aborreced el mal como Él lo aborrece.
El Señor guarda las almas de sus santos,
y las libra de la mano de los impíos.
Luz es nacida al justo,
y a los rectos de corazón alegría.
Alegraos, justos, en el Señor,
y alabad la memoria de su santidad.
(Estos versículos son hermosas expresiones de la felicidad del Reino Mesianico, en el cual se restablecerán todos los dones y gracias que el hombre perdió por el primer pecado, volviendo de nuevo a la tierra la felicidad del Paraíso, con mayor intensidad, y la confirmación eterna de su salvación, como bien expresa el Salmo: *«Luz es nacida al justo, y a los rectos de corazón alegría».*)

Capítulo XLV**Salmo XCVII: El Mesías, vencedor del demonio, del pecado y de la muerte**

Cantad al Señor cántico nuevo,
 porque hizo maravillas con su doctrina y milagros.
 Con el poder de su diestra triunfó sobre la muerte
 y con el de su santo brazo derrocó a sus enemigos.
 El Señor manifestó al Salvador:
 a la vista de las naciones descubrió su justicia.
 Se acordó de su misericordia y de su promesa
 para con la casa de Israel.
 Vieron todos los términos de la tierra
 al Salvador Señor Dios nuestro.
 Cantad alegres a Dios toda la tierra;
 cantad, y saltad de gozo, y tañed salmos.
 Tañed salmos al Señor con cítara,
 con cítara y al son del salterio,
 con trompetas y al son de la corneta.
 Cantad alegres en la presencia
 del que es Rey y Señor.
 Muévase de júbilo el mar,
 y todo lo que hay en sus abismos.
 Alborócese la redondez de la tierra,
 y los que moran en ella.
 Los ríos aplaudirán con palmadas,
 juntamente los montes se alegrarán
 a la vista del Señor,
 porque vino a juzgar la tierra.
 Juzgará la redondez de la tierra en justicia
 y los pueblos en equidad.
 (Las expresiones: *«Los ríos aplaudirán con palmada, juntamente los montes se alegrarán»*, se refieren al Reino Mesianico; pues, la naturaleza que, hasta entonces gemirá con dolores de parto, exultará de felicidad. Y la expresión: *«Juzgará la redondez de la tierra en justicia y los pueblos en equidad»*, se refiere al Juicio Final.)

Capítulo XLVI**Salmo CII: Alabanza de las Divinas Misericordias**

Bendice, alma mía, al Señor,
 y todo mi ser bendiga su Santo Nombre.
 Bendice, alma mía, al Señor,
 y no olvides ninguno de sus beneficios.
 Él perdona todos los pecados,
 Él sana todas las enfermedades,
 Él rescata las almas de la muerte,
 y las colma de gracia y misericordia.
 Él colma de bienes tus deseos,
 y te renueva con su gracia.
 El Señor es misericordioso,
 y hace justicia a todos los que sufren agravios.
 Él dio a conocer a Moisés el camino de su Santa Ley,
 y a los hijos de Israel dio pruebas patentes
 de que su voluntad era que la cumplieran.
 Compasivo y misericordioso es el Señor,
 pacientísimo y clementísimo.

No mira con enojo al de corazón contrito,
 y olvida el castigo merecido.
 No nos trata según lo merecen nuestros pecados
 ni nos castiga según la gravedad de los mismos;
 pues, es infinitamente más grande su misericordia
 sobre los que le temen,
 que la distancia que hay del cielo a la tierra;
 y el olvido de nuestros pecados perdonados,
 es infinitamente más grande
 que cuanto dista el oriente del occidente.
 Si benigno es un padre con sus hijos,
 infinitamente lo es más
 el Señor con los que le temen,
 porque Él conoce la fragilidad
 de nuestra naturaleza caída,
 y que somos polvo.
 A semejanza del heno
 que, apenas florece, es cortado y se seca,
 la vida mortal del hombre es efímera,
 pues el alma está en él de paso,
 y no subsistirá cuando ella salga.
 Mas, aunque es tan corta la vida del hombre
 y tan llena de desdichas,
 no por eso dejará de brillar eternamente
 la misericordia del Señor para los que le temen,
 ni la justicia para aquellos que guardan su alianza
 y tienen presentes sus mandamientos
 para cumplirlos.
 El Señor ha asentado en el cielo su trono,
 y su Reino domina sobre el universo.
 Bendiced al Señor todos sus Ángeles,
 que sois poderosos en fuerzas,
 que obedecéis la voz de sus órdenes
 y ejecutáis con prontitud sus palabras.
 Bendiced al Señor todos los ejércitos angélicos,
 que ministráis a su servicio para hacer su voluntad.
 Bendiced al Señor todas sus obras
 en todos los ámbitos de su imperio.
 Bendice, alma mía, al Señor.

Capítulo XLVII**Salmo CIII: Canto a Dios en acción de gracias por la Obra de la Creación**

Bendice, alma mía, al Señor.
 Señor Dios mío, ¡cuán excelso y poderoso eres!.
 Vestido estás de majestad y gloria,
 y cubierto de refulgente luz.
 Creaste las Divinas Almas de Cristo y María
 antes que cosa alguna.
 Creaste el universo
 como pabellón de todas tus obras,
 y lo envolviste de una suave y fina capa
 de fuego, aire y agua sublimes.
 Creaste a los espíritus angélicos
 como ministros portadores del fuego de tu Amor
 y del fuego de tu santa Ira.
 Creaste la tierra sobre base estable
 para que no se conmoviera de sus cimientos:

La adornaste de mares caudalosos,
de montes erguidos,
de valles frondosos,
todo con un orden y armonía admirables.

Creaste en la tierra
toda especie de animales y plantas;
la poblaste de minerales en sus distintos
y numerosos matices;
y formaste al hombre a tu imagen y semejanza.

Claros manantiales hiciste manar en los valles,
y brotar en los montes,
para saciar la sed de las bestias del campo
y las aves del espacio que entre las ramas cantan.

Tú, oh Señor, fertilizaste la tierra,
la cual produce lo necesario
para el sustento de las bestias;
y toda clase de frutos para alimento del hombre:
pues, del trigo saca el pan cotidiano que le vitaliza,
de la viña, el vino que alegra su corazón
y de la oliva, el aceite
para los saludables ungüentos.

Los árboles del campo, dan cobijo a las aves,
los montes altos, a los ciervos,
las peñas, a los conejos.

Obra tuya, Señor, es también la luna
con cuyos crecientes y menguantes
se distinguen los tiempos.

Creaste también el astro sol
como principal lumbrera del Universo.

Cuando llega al ocaso,
Tú tiendes las tinieblas, y se hace la noche;
durante la cual corretean las bestias de la selva;
y los cachorros de león rugen por la presa,
pidiendo así a Dios su comida.

A la salida del sol, el hombre comienza sus labores,
y con el sudor de su frente
se gana el pan hasta la tarde.

¡Cuán magníficas son tus obras, oh Señor!
Todo lo hiciste con Infinita Sabiduría,
llena está la tierra de tus criaturas.

Admirable es el espacioso mar creado por Ti,
poblado de toda clase
de peces pequeños y grandes;
por él transitan las naves.

Todas las criaturas del universo
dependen de tu Providencia;
mientras las cuidas magnánimamente,
ellas reciben de tus manos
la vitalidad para subsistir.

Y cuando de ellas apartas tu Rostro,
y las privas de tu aliento,
desfallecen y vuelven a ser polvo.

¡Oh, Señor, envía tu Espíritu Creador y Vivificador,
para que nuestras almas
sean regeneradas por la Gracia
y se renueve la faz de la tierra!

Seas, pues, glorificado, Señor Dios Omnipotente,
por los siglos de los siglos.

Complácete, Señor, de tus mismas obras.

Miras Tú la tierra, y tiembla;
tocas Tú los montes, y humean.
Cantaré al Señor mientras yo viva,
salmonearé a mi Dios mientras yo exista.

Séate agradable mi canto,
pues yo me deleito en Ti, mi Señor.

Sean confundidos, si se obstinan en su pecado,
los que obran la iniquidad.

Y tú, alma mía, bendice al Señor
por los siglos de los siglos. Amén.

Capítulo XLVIII

Salmo CVIII: Profecía sobre Judas Iscariote, el Apóstol traidor
¡Oh mi Dios!, sal en defensa de Mí, tu Unigénito,
porque la boca del impío,
y la boca del traidor se ha abierto contra Mí.
Ha hablado contra Mí con lengua engañosa,
y sin causa me ha combatido.
En vez de amarme, decía mal de Mí;
mas yo oraba a Ti por él.
Me devolvió mal por bien y odio por amor.
Él está bajo el dominio del inicuo,
y tiene a Satanás a su derecha.
Cuando fuere juzgado,
quedará irremediamente condenado,
pues su obstinación en la impiedad es irreversible.
Sus horas están contadas.
Después de su muerte tome otro su obispado.

Capítulo XLIX

Salmo CIX: Cristo Rey, Sumo y Eterno Sacerdote
Dijo el Señor Dios al Mesías mi Señor:
*«Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga a tus enemigos
por escabel de tus pies».*

¡Oh Cristo! De Sión hará salir el Señor
el cetro de tu poder:
Impera Tú en medio de tus enemigos.
Tú ostentas el principado sobre toda obra,
ya que tu Divinísima Alma
ha sido creada con plenitud de santidad
antes de que existiera cosa alguna.

Juró el Señor irrevocablemente,
al ungir a su Hijo el Mesías, diciendo:
*«Tú eres Sacerdote Eterno
según el Orden de Melquisedec».*

Tu Ungido, oh mi Dios y Señor, está a tu diestra:
Él quebrantará en el día de su ira
el orgullo de los poderosos,
juzgará a las naciones,
desterrará para siempre la impiedad
y castigará las cabezas erguidas
con sentencia de condenación.

Del torrente beberá en el camino,
por lo cual Dios ensalzará su Cabeza.
(En la expresión: *«Del torrente beberá en el camino»*,
se vaticina el pasaje de la Pasión de Cristo cuando las
turbas le arrojaron desde el puente al torrente Cedrón

para que saciara su sed como si fuera un animal, y así burlarse de Él.)

Capítulo L

Salmo CXI: Virtudes y recompensas del justo

Bienaventurado el que teme al Señor,
y se complace en la observancia
de sus mandamientos.
Poderosa será en la tierra su descendencia,
pues el linaje de los justos será bendito.
Gloria y riquezas habrá en su casa,
y la virtud siempre le acompañará.
La Luz de Dios misericordioso, compasivo y justo,
resplandece en medio de las tinieblas
para los de corazón recto.
Bienaventurado el que es
compasivo y benevolente con su prójimo,
y es discreto en sus palabras,
pues el edificio de su virtud no será conmovido.
Tendrá siempre puesta su memoria
en las cosas eternas
y no temerá al oír cosas adversas.
Su corazón estará siempre dispuesto
a esperar en el Señor,
y en Él tendrá asegurado
el triunfo sobre sus enemigos.
Bienaventurado el que distribuye a manos llenas
sus bienes entre los pobres,
pues su magnificencia permanecerá eternamente,
y su fortaleza será encubierta
con gloria imperecedera.
Cuando vea el impío la exaltación del justo,
sus dientes rechinarán con rabia,
se pudrirá por dentro de envidia;
pues, sus planes inicuos
quedarán frustrados para siempre.

Capítulo LI

Salmo CXII: Loor al Altísimo

Alabad, siervos, al Señor,
alabad el Nombre del Señor.
Sea bendito el Nombre del Señor
ahora y para siempre.
Desde el nacimiento del sol hasta el ocaso,
alabado sea el Nombre del Señor.
Excelso es sobre todas las naciones el Señor,
pues su gloria está sobre los cielos.
¿Quién como el Señor Dios nuestro
que habita en las alturas
y atiende a las cosas humildes
del Cielo y de la tierra?
Él levanta de la tierra al desvalido
y alza del estiércol al pobre,
para colocarlo con los príncipes de su pueblo.
Él hace fecunda a la mujer estéril,
para que goce al ver que ya es madre de hijos.

Capítulo LII

Salmo CXIV: Acción de gracias al Señor

Alabaré al Señor, mi Dios,
porque ha oído la voz de mi plegaria,
porque ha inclinado su oído hacia mí
siempre que le invoqué.
Cercaron a mi alma dolores de muerte,
y acecháronme los peligros del Infierno.
La tribulación y el dolor me embargaron.
Entonces invoqué el Nombre del Señor, diciendo:
«¡Oh Señor!, salva mi alma».
Misericordioso, justo y compasivo es el Señor.
El Señor guarda a los sencillos de corazón,
pues abatido me vi, y Él me libró.
Vuelva a ti la paz, alma mía,
porque el Señor lo ha hecho bien contigo.
Él ha librado mi alma de la muerte eterna,
mis ojos de las lágrimas
y mis pies de la caída.
Agradeceré siempre al Señor
sus bondades mientras viva.

Capítulo LIII

Salmo CXVI: Alabanza a Dios

Alabad al Señor todas las gentes,
alabadle todos los pueblos;
porque Él ha confirmado sobre nosotros
su misericordia
y la verdad del Señor permanece eternamente.

Capítulo LIV

Salmo CXVII: Cántico de acción de gracias al Señor

Alabad al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Digan los que temen al Señor que Él es bueno,
porque es eterna su misericordia.
En medio de la tribulación invoqué al Señor
y Él me oyó con gran benignidad.
El Señor es mi ayudador,
no temeré los acechos del hombre impío.
El Señor es mi ayudador,
y serán confundidos mis enemigos.
Mejor es confiar en el Señor
que confiar en el hombre.
Mejor es esperar en el Señor
que esperar en los poderosos.
Todos los enemigos de mi alma me cercaron,
mas yo los abatí en el Nombre del Señor, mi Dios.
Cercáronme como abejas,
y se enardecieron como fuego en las espinas,
mas yo los abatí en el Nombre del Señor, mi Dios.
Empujáronme con violencia para que cayera,
mas el Señor me amparó.
El Señor es mi fortaleza, mi alabanza y mi salvación.
Voces de júbilo y de victoria
resuenen en las casas de los justos.

La diestra del Señor hizo proezas,
la diestra del Señor me llenó de virtud.
No moriré, pues, sino que viviré
y contaré las obras del Señor.
El Señor, como Padre, me castigó justamente,
mas no permitió en mí la muerte eterna.
¡Abridme, ministros del Señor,
la puerta de la justificación y santidad!,
para que, entrando por ella, alabe al Señor.
Esta puerta es mi Salvador y Redentor,
y los justos entrarán por ella.
A Ti te alabaré, oh Cristo,
porque me has oído y fuiste salvación para mí.
La Piedra que desecharon los edificadores,
esa ha sido puesta por cabeza del ángulo.
Por el Señor ha sido hecho esto,
y es cosa maravillosa en nuestros ojos.
Este es el día en que el Señor nos redimió.
Regocijémonos, y alegrémonos en Él.
Oh Señor, sálvame, y dame prosperidad.
Bendito el que viene en el Nombre del Señor.
Vosotros, los ministros del Señor,
benedicidnos a todos los que somos de su Casa.
Dios es el Señor, y nos ha manifestado su Luz,
mediante la Encarnación del Verbo Divino.
Celebradlo todos con solemnidad.
Tú eres mi Dios, y te alabaré.
Tú eres mi Dios y te ensalzaré.
A Ti alabaré, porque me has oído
y fuiste salvación para mí.
Alabad al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
(La expresión: «*La Piedra que desecharon los edificadores, esa ha sido puesta por cabeza del ángulo*»,
tiene el siguiente contenido: Esta Piedra es Cristo, Cabeza Invisible de su Cuerpo Místico, y por tanto el que
mantiene incólume el edificio de su Iglesia.)

Capítulo LV

Salmo CXVIII: Excelencias de la Ley de Dios

Bienaventurados los que viven sin mancha,
los que caminan en la Ley del Señor.
Bienaventurados los que examinan sus preceptos
para cumplirlos con todo su corazón.
Pues, los que obran con maldad,
no andan por el camino de la Ley de Dios.
Tú ordenaste, Señor, que tus mandamientos
fuesen guardados con fidelidad.
Procuraré enderezar cada vez más mis pasos
en la observancia de tus órdenes.
Y así no me avergonzaré de mi conducta
cuando examinare los preceptos de tu Santa Ley.
Te alabaré, oh Señor, con rectitud de corazón,
porque me has enseñado lo que es justo a tus Ojos.
¡Oh, mi Dios y Señor!,
observaré con fidelidad tu Ley,
no me desampares.
¿Cómo conservaré pura mi vida?
Guardando tus palabras.

Señor, con todo mi corazón te busco.
No permitas que me desvíe de tus mandamientos.
En mi corazón tengo siempre presente tu palabra,
para no pecar contra Ti.
Bendito eres, Señor Dios mío,
instrúyeme en tu Santa Ley.
Con mis labios voy recitando
todos los preceptos de tu Boca.
En el camino de tus mandamientos me deleito
pues en ellos se contienen todas las riquezas.
En tus mandamientos me ejercitaré
y consideraré tus caminos.
En tus leyes meditaré;
no olvidaré tus palabras.
Muéstrame, Señor, el camino de tu Santa Ley,
para que siempre la escudriñe
y la examine cuidadosamente.
Dame entendimiento
para escudriñar rectamente tu Ley,
y la guardaré con todo mi corazón.
Guíame por la senda de tus mandatos,
porque esa es la que deseo seguir.
Inclina mi corazón a tus prescripciones,
para que no caiga en la avaricia.
Aparta mis ojos
de todo aquello que me induzca a vanidad,
y dame vida en la observancia de tu Ley.
Haz, Señor, que tu palabra se afiance cada vez más
en tu siervo mediante el santo temor.
Aparta de mí el oprobio que implica el pecado,
pues tus preceptos son deleitosos.
Mira que yo deseo tus mandamientos,
haz que, observándolos, yo viva en tu justicia.
Maravillosos, Señor, son tus preceptos,
por eso los guarda mi alma.
La explicación de tus palabras
ilumina y da entendimiento a los sencillos.
Abro mi boca, y aspiro en tu Ley,
porque deseo cumplir sus preceptos.
Mírame, y apiádate de mí,
como haces con los que aman tu Nombre.
Dirige mis pasos según tu palabra,
y no me domine maldad alguna.
Líbrame de los que me oprimen
para que no guarde tus mandamientos.
Muestra a tu siervo tu Rostro sereno
y enséñale tus mandatos.
Arroyos de lágrimas derraman mis ojos,
porque tu Ley no es observada por los impíos.
Justo eres, Señor,
y rectos tus juicios.
Con justicia impusiste tus preceptos,
y tu verdad con precisión.
Mi celo me consume,
porque tus enemigos olvidan tus palabras.
Muy luminosa es tu palabra,
y tu siervo la ama.
Pequeño y despreciable soy,
pero no me olvido de tus preceptos.

Tu Justicia es justicia eterna,
y tu Ley es firmísima verdad.
Cuando la tribulación y angustia vienen sobre mí,
tus Mandamientos son mis delicias.
Tus Mandamientos son eternamente
la misma Equidad.
Dame entendimiento para que los conozca bien,
y vivirá mi alma.
A causa de la verdad y de la justicia,
los poderosos me han perseguido injustamente,
pero mi corazón se ha mantenido firme
en tu santo temor.
Mi gozo sólo lo hallo en tu Ley.
Gózome yo en tus palabras,
como quien encontró ricos despojos.
Aborrezco la iniquidad y la detesto,
pues amo tu Santa Ley.
Muchas veces al día
te tributa alabanza mi alma por tus justos juicios.
Gozan de mucha paz los que aman tu Ley
y Tú les libras de los tropiezos.
Espero tu salvación, Señor, y amo tus mandamientos.
Mi alma guarda tus preceptos,
y ardientemente los ama.
Guardo tus preceptos y tus testimonios,
pues mis caminos
son rectos delante de Ti.
Llegue, Señor, a Ti mi clamor,
e instrúyeme según tu palabra.
Llegue a Ti mi plegaria,
líbrame según tu promesa.
Rebosan mis labios en himnos de alabanza hacia Ti,
porque me enseñas tus leyes.
Proclame mi lengua tu palabra,
porque todos tus mandamientos son equidad.
Esté presta tu Mano para salvarme,
pues he elegido tus preceptos.
¡Señor!, anhelo vehementemente mi salvación,
y tu Ley es mi deleite.
Viva mi alma, y te alabe
y tus decretos me ayuden.
Si anduviere nuevamente errante
como oveja descarriada,
busca otra vez a tu siervo,
para que se acuerde de tus mandamientos
y los cumpla con fidelidad.

Capítulo LVI

Salmo CXX: El Señor es mi auxilio

Levantaré mis ojos a los cielos,
de donde me vendrá el socorro.
Mi auxilio vendrá del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
Él no permitirá que vacile mi pie,
ni que dormite el que me guarda.
Mira que no dormitará ni dormirá
el que guarda la Iglesia.

El Señor me guarda,
el Señor es mi protección,
pues está a mi lado custodiándome.
De día no me quemará el sol,
ni la luna me helará de noche.
El Señor me guarda de todo mal.
¡Guarde mi alma el Señor!
El Señor guarde mis salidas y mis entradas,
ahora y para siempre.

Capítulo LVII

Salmo CXXII: Plegaria del que es despreciado a causa de la virtud

Alzo mis ojos a Ti, Señor,
que habitas en los Cielos.
Como los ojos de los siervos
que están atentos a las manos de sus señores,
y como los ojos de las siervas
a las manos de sus señoras,
así mis ojos están atentos al Señor mi Dios,
hasta que se apiade de mí.
Ten misericordia de mí, Señor,
porque estoy lleno de desprecio;
porque muy harta está mi alma
del escarnio de los que aman el mundo
y del desprecio de los soberbios.

Capítulo LVIII

Salmo CXXVI: Especial Providencia de Dios sobre las familias virtuosas

Si el Señor no edificare la casa,
en vano se afanarán los que la edifican.
Si el Señor no guardare la ciudad,
en vano vigilará el centinela.
Si el Señor no cuidara de nosotros,
vano nos será el acostarnos tarde
y el levantarnos antes del amanecer,
por el desasosiego de lo que hemos de comer.
Levantémonos, pues, tras el merecido reposo
los que comemos el pan del duro trabajo,
pues Dios, nuestro Padre,
es quien vela durante nuestro sueño
y se preocupa de que no nos falte
lo necesario para vivir.
Sabed, oh padres,
que herencia del Señor son vuestros hijos,
y merced suya el fruto del vientre.
Como saetas lanzadas por valiente guerrero
con mano potente y adiestrada,
así actuarán los buenos hijos
en defensa de los padres ancianos.
Bienaventurados los casados
que cumplieron con su deber de dar hijos a Dios,
pues no se avergonzarán de ello
cuando Dios venga a pedir cuenta a todos
en el día del juicio.

Capítulo LIX**Salmo CXXVII: Felicidad del padre virtuoso**

Bienaventurado el varón que teme al Señor,
que anda en sus caminos,
porque comerá cumplidamente
del trabajo de sus manos,
será feliz y le irá bien.
Su esposa será como vid fertilísima,
al cuidado de su casa.
Sus hijos, como pimpollos de olivo
alrededor de su mesa.
He aquí que así será bendito
el varón que teme al Señor.
Bendígate el Señor desde el Cielo
para que te colme de bienes
todos los días de tu vida,
para que vivas en paz
y veas a los hijos de los hijos de tus hijos.

Capítulo LX**Salmo CXXIX: Clamor a Dios desde lo más profundo del alma**

Desde lo más profundo clamo a Ti, Señor.
Señor, oye mi voz.
Estén atentos tus oídos a la voz de mi plegaria.
Señor, si te acordases de la gravedad de mis delitos,
¿quién resistirá a tu justicia?
Pero Tú eres propicio al perdón
y por tu misericordia he esperado en Ti.
Mi alma confía en tu palabra,
mi alma espera en el Señor
desde la mañana hasta la noche,
porque en el Señor mi Dios hay misericordia,
y en Él hay sobreabundante Redención.

Capítulo LXI**Salmo CXLIV: Majestad del Rey Divino**

Te ensalzaré, ¡oh Rey, Señor y Dios mío!,
y cada día bendeciré tu Nombre
por los siglos de los siglos.
Grande es el Señor, y muy digno de alabanza,
y su magnificencia es infinita.
De generación en generación alabarán tus obras
y publicarán tu poder.
Ensalzarán la majestad de tu santa gloria
y divulgarán tus maravillas.
Ponderarán el poder de tus admirables hechos,
y contarán tus grandezas.
Proclamarán tu Bondad y Suavidad infinitas,
y saltarán de contento por tu Justicia.
Compasivo y clemente es el Señor, mi Dios,
tardo a la ira y muy misericordioso.
Suave es el Señor para con todos,
y misericordioso para con todas sus obras.
Alámbente, Señor, todas tus criaturas,
y bendigante tus santos.
La gloria de tu Reino será siempre proclamada,
y ensalzado tu poder,

para que a todos los hombres
llegue el conocimiento de tu poder
y la gloriosa magnificencia de tu Reino.
Tu Reino es reino eterno
y tu señorío perdura por todas las generaciones.
Fiel es el Señor en todas sus palabras
y Santo en todas sus obras.
Levanta el Señor a todos los que caen
y endereza a todos los que se tuercen.
Los ojos de todos en Ti esperan, Señor y Dios mío,
y Tú les das alimento a su tiempo.
Tú abres tu mano,
y llenas de bendiciones a toda criatura.
Justo es el Señor en todos sus caminos
y Santo en todas sus obras.
Cerca está el Señor de todos los que le invocan,
de todos los que le invocan sinceramente.
Él atiende solícito a los deseos de los que le temen,
y oír su clamor, y los salvará.
Guarda el Señor a todos los que le aman,
y aniquila a todos
los que se obstinan en la impiedad.
Mi boca pronuncia las alabanzas del Señor, mi Dios,
y bendigan todos su Santo Nombre
por los siglos de los siglos. Amén.

Capítulo LXII**Salmo CXLVIII: Invitación a todas las criaturas a que alaben al Señor**

Alabad al Señor los que estáis en los cielos;
alabadle en las alturas.
Alabadle todos sus Ángeles;
alabadle todas las milicias celestiales.
Alabadle, sol y luna.
Alabadle, lucientes estrellas.
Alábalo, Cielo de los cielos;
y todas las aguas que están sobre los cielos
alaben el Nombre del Señor.
Porque Él lo mandó, y fueron creadas las cosas.
Y las estableció de manera
que pudieran subsistir para siempre,
y puso en ellas un orden
mediante leyes que no dejarán de cumplirse.
Alabad al Señor, todos los que estáis en la tierra:
los cetáceos y todos los demás peces
que plagáis los mares;
el fuego, el granizo, la nieve, la helada,
vientos, lluvias y tempestades;
los montes y todos los collados;
los árboles frutales y todos los demás vegetales;
las bestias y todos los ganados,
los reptiles, y las aves aladas;
los reyes, príncipes y jueces de la tierra;
y todos los pueblos,
los ancianos, jóvenes y niños.
Todos alaben el Nombre del Señor,
porque sólo su Nombre es excelso.
Su gloria resplandece sobre cielos y tierra;
y Él ensalza el poder de su pueblo.

Canten, todos sus santos, himnos de alabanza;
canten los hijos de la Iglesia, su amado redil.
Aleluya, aleluya, aleluya.

Libro II

El Libro de los Proverbios

Prólogo

1. El rey Salomón, inspirado por el Espíritu Santo, escribió el Libro de los Proverbios durante los diez primeros años de su reinado, cuando aún era modelo de virtud, sabiduría y prudencia. Este Libro moral contiene santas y sabias sentencias que la Divina Sabiduría puso en la pluma de Salomón.

2. La Divina Sabiduría es por Esencia el mismo Dios Uno y Trino, al ser la Verdad Eterna y la Ley Eterna. La Sabiduría de Dios es Infinita.

Cristo, en cuanto Dios, es la Sabiduría Increada; y en cuanto Hombre es la Sabiduría Creada. El Alma de Cristo, en el mismo instante de ser creada unida al Verbo Divino, fue inundada de Sabiduría divina en el sumo grado de plenitud que cabe en una criatura. Cristo, en cuanto Dios, es la Sabiduría Infinita; y en cuanto Hombre es la Sabiduría finita.

María es la Sede de la Divina Sabiduría. El Alma de María, en el mismo instante de ser creada desposada con el Alma de Cristo, quedó llena de Sabiduría divina en el sumo grado que cabe después del Alma de Cristo. María es por gracia la misma Sabiduría.

Dios Uno y Trino es por esencia la misma Verdad que hay que creer y la misma Ley que hay que cumplir.

Cristo, en cuanto Hombre, es la Imagen visible del Dios Invisible, y por tanto la Imagen visible de la Divina Sabiduría.

María es la Portadora de la Divina Sabiduría.

Cristo en cuanto Hombre, y María, son los Padres de las demás criaturas invisibles y visibles.

3. La Divina Sabiduría habla en la conciencia de cada ser humano.

La Divina Sabiduría habla también públicamente: mediante las Sagradas Escrituras, mediante la Doctrina de la Iglesia, mediante el buen testimonio de los justos, mediante el castigo de los pecadores, y de otras maneras.

La Divina Sabiduría, pues, predica al hombre de múltiples maneras para que no le falte el conocimiento de lo que es agradable y desagradable a Dios, y pueda conducir su vida por el camino de la rectitud.

Capítulo I

Introducción

Sentencias de Salomón, para aprender la divina Sabiduría: la doctrina y disciplina que nos conducen a la salvación eterna.

El que escuchare estas sentencias y las pusiere en práctica, tendrá más luz para caminar rectamente y alcanzar cada vez más grados de Sabiduría divina.

El temor de Dios es el principio de la Sabiduría divina; son necios los que la desprecian.

Capítulo II

El Alma de Cristo, desde el instante en que fue creada, es por justicia la Divina Sabiduría

El Señor me crió y me poseyó en el principio de la Creación, antes que criase cosa alguna.

Yo soy la Sabiduría que inspiró los buenos consejos y me hallo presente en los sabios y discretos pensamientos.

Míos son el don de consejo y la equidad; mías son la prudencia y la fortaleza.

De Mí reciben los reyes la autoridad, ciencia y virtud necesarias para que puedan gobernar con rectitud. De Mí reciben los legisladores la asistencia para que puedan decretar leyes justas.

Yo amo especialmente a los que me aman, y los que me buscaren me hallarán.

Yo camino por las sendas de la justicia y de la rectitud.

Conmigo están la santidad, la justicia, la gloria, y la opulencia, para enriquecer con la Sabiduría a los que me aman, y henchir sus tesoros de bienes espirituales.

Justas son todas mis sentencias; no hay en ellas cosa torcida ni perversa: los que las aceptan con sencillez, obrarán rectamente; los que se acogen bajo sus auspicios, obrarán con justicia.

Recibid mis consejos y aceptad mi doctrina con mayor gusto e interés que si recibieris el más valioso tesoro de oro y plata; pues, vale inmensamente más la Sabiduría que todas las joyas preciosísimas, y nada de cuanto haya apetecible es comparable a ella.

Ahora, pues, hijos míos, escuchadme todos, porque os voy a hablar de cosas sublimes, y van a abrirse mis labios para anunciaros el camino de la rectitud. Mi boca ensalzará la verdad y mis labios abominarán la impiedad.

Desde las más altas y celestiales cimas, mi potente voz clama sin cesar: ¡Oh hijos de los hombres!, a vosotros es a quienes estoy continuamente clamando y dirigi mis palabras: Aprended los consejos de la Divina Sabiduría; estad muy atentos a mis sentencias.

Capítulo III

El Alma de María, desde el instante en que fue creada, es por gracia la Divina Sabiduría

Desde la eternidad fui predestinada: Aún no había Dios hecho la tierra, ni los ríos, ni todo cuanto existe

en el Universo, y Yo ya estaba concebida en la Mente divina.

Mi Alma fue creada en el principio de la Creación antes que lo fuera otra cosa después de Mí.

Aún no existían los abismos, ni habían brotado las fuentes de las aguas, ni se había asentado la pesada mole de los montes, ni existían los collados, y mi Alma ya había sido creada.

Cuando Dios creaba los cielos Yo ya estaba presente en la Creación. Cuando Dios cercaba con sus leyes la redondez del Universo, establecía en lo alto las regiones etéreas, ponía en equilibrio los manantiales de las aguas, circunscribía al mar dentro de su término mediante ley para que las aguas no pasasen sus límites, y asentaba los cimientos de la tierra: Con Él estaba yo disponiendo todas las cosas y me deleitaba en su presencia. Yo me regocijaba sobremanera en la creación del Universo, siendo todas mis delicias el estar como Madre con todos los hijos de los hombres.

Ahora, pues, oh hijos, oídme: Bienaventurados los que siguen mis caminos. Escuchad la doctrina, alcanzad la Divina Sabiduría, y no queráis desecharla. Bienaventurado el hombre que me oye, y que vela a mis puertas cada día, y está al acecho en los postigos de mi puerta. Quien me hallare hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvación. Mas el que pecare contra Mí, dañará a su propia alma. Todos los que me aborrecen a mí, aman la muerte sobrenatural, ya que quedarán privados de la verdadera vida.

Capítulo IV

Exhortación de la Divina Sabiduría para que todos la posean

¡Hijo mío!, recibe mis palabras y guarda dentro de ti mis mandamientos; de manera que esté atento tu oído a la Sabiduría e inclines tu corazón a la prudencia.

Porque si deseas la Sabiduría e inclinas tu corazón a la prudencia, si buscas la Sabiduría con el mismo afán que las riquezas, y la desentierras como el más precioso de los tesoros, entonces sentirás el santo temor de Dios, y te ilustrarás de su divina ciencia; porque el Señor es el que da la Sabiduría, y de su boca derrama la prudencia y el conocimiento de la verdad.

Él es el custodio de los justos, y el protector de los sencillos de corazón. Él es el que conserva a los justos en el camino de la rectitud, y el que dirige los pasos de ellos.

Sáciate del manjar de la Sabiduría, porque es dulce y deleitosa para tu alma.

Si entrare la Sabiduría en tu corazón y se complaciere tu alma en la ilustración de la ciencia divina, entenderás lo que es justo y agradable a los ojos de Dios; y el buen consejo será tu salvaguardia, y la prudencia te conservará en rectitud; pues, te librárá del mal camino y de los hombres perversos que andan por sendas tenebrosas, los cuales se gozan de hacer el mal y se alegran en la perversidad de los vicios.

Anda, pues, hijo mío, y no salgas del carril de los justos; y así dominarás tus pasiones y permanecerás en la gracia de Dios. Mas, los que obran la iniquidad,

si no se arrepienten, serán precipitados en el abismo eterno.

El que escuchare y pusiese en práctica la Divina Sabiduría, vivirá sin temor, gozará de abundancia de gracias y será protegido del mal.

El principio de la Sabiduría es también el trabajar por adquirirla, a costa de cuantos bienes se puedan poseer en este mundo.

La Sabiduría amonesta a los hombres impíos, diciéndoles:

¿Hasta cuándo habéis de comportaros como ineptos? ¿Hasta cuándo, necios, codiciaréis las cosas que os son nocivas?, ¿o, como imprudentes, aborreceréis la Sabiduría? Insensatos, ¿cuántas veces os llamo, y no respondéis, os alargo mi mano, y la desecháis! Menospreciáis todos mis consejos, y ningún caso hacéis de mis reprensiones. Convertíos, pues, ante mis requerimientos, y Yo derramaré mi Espíritu sobre vosotros, y os llenaré de mi doctrina.

Mas, si seguís obstinados en la impiedad, desdeñando la Divina Sabiduría, desatendiendo mis consejos, burlándoos de mis correcciones y menospreciando el santo temor de Dios, comeréis los frutos de vuestra mala conducta, y os saciaréis de las consecuencias de vuestra propia iniquidad.

La indocilidad a la Divina Sabiduría causará a los insensatos su perdición eterna, pues las cosas en que ellos creen neciamente encontrar su felicidad, serán su ruina.

Capítulo V

Excelencias de la Divina Sabiduría

Bienaventurado el que ha adquirido la Sabiduría y es rico en prudencia; pues, su posesión le es incomparablemente más provechosa que la plata y el oro, y más preciosa que todas las riquezas, y cuantas cosas son de desear.

Para el que alcanzare la Sabiduría, sus caminos serán limpios y llenos de paz. Árbol de vida es la Sabiduría para aquellos que la alcanzan, y bienaventurado el que la tuviere asida a su alma.

Hijo mío, nunca pierdas de vista estas cosas: observa la Ley y mis consejos, y tu alma tendrá vida sobrenatural y te adornará con el más precioso de los collares. Vivirás lleno de confianza, y en el camino no tropezará tu pie. Te acostarás sin zozobra y tu sueño será tranquilo. El Señor estará a tu lado, y guiará tus pasos, a fin de que no seas presa de tus enemigos.

Hijo mío, no te olvides de mi Santa Ley, y guarda en tu corazón mis mandamientos, porque ellos te colmarán de paz en la tierra y de gloria en la vida eterna.

Quien guarda mi Santa Ley, guarda su alma; mas, el que menosprecia sus caminos, morirá eternamente.

La gloria eterna será la herencia de los que proceden según la Sabiduría; la ignominia será la herencia de los necios.

Honra también al Señor con tus bienes materiales, y da limosnas para su culto: y estarán llenos de trigo tus silos, y de vinos tus lagares.

No deseches, hijo mío, la corrección del Señor, ni te enojés cuando Él te corrija; porque el Señor corrige al que ama, y se complace en él como un padre en su hijo.

Capítulo VI

La Divina Sabiduría dispone una casa, una mesa y un banquete

Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, que es la Divina Sabiduría, fundó la Iglesia y la dotó de ocho Fuentes: Un Sacramento invisible y siete Sacramentos visibles.

En el templo de la Iglesia dispuso un altar.

En el altar instituyó el Santo Sacrificio de la Misa y confirió el Sacramento del Orden Sacerdotal a sus Apóstoles.

Mandó a sus Apóstoles que anunciaran el Reino de Dios a toda criatura, para que los sencillos y humildes de corazón pasaran a formar parte del redil de la Iglesia, y se beneficiaran de las gracias de la Santa Misa, a través de los Sacramentos.

Pues, fuera de la verdadera Iglesia no hay salvación.

Capítulo VII

La Divina Sabiduría contrasta la virtud con el vicio

El hijo sabio es la alegría de sus padres; así como el necio es la aflicción de ellos.

El Señor saciará plenamente a las almas que tienen hambre y sed de justicia; mas, dejará vacíos e insaciables a los que traman la impiedad para su provecho.

El sabio de corazón recibe los preceptos; el necio los desecha por intolerables.

Quien vive con sencillez de corazón, anda seguro y confiado; el de proceder taimado, vendrá a ser descubierto.

El que va por el camino recto y teme a Dios será despreciado por el que anda por malos pasos.

Mejor es el sufrido que el valiente; y quien domina sus pasiones, es mejor que un conquistador de ciudades.

Capítulo VIII

Consejos de la Divina Sabiduría sobre los padres e hijos

Escucha, hijo mío, las buenas correcciones de tu padre, y no deseches las buenas advertencias de tu madre; porque ellas serán como bella corona a tu cabeza, y como collar precioso a tu cuello.

Quien bien ama a su hijo, lo castiga a tiempo; quien no le ama, no se preocupa de castigarle.

Castiga a tu hijo, que siempre hay esperanza que se corrija, pero no te excites hasta destruirle.

Quien maltrata a su padre o a su madre es hijo infame y deshonoroso.

Al que escarnece a su padre o a su madre, cuervos del valle le saquen sus ojos y devórenle aguiluchos.

Quien a su padre o a su madre desampara cuando están necesitados, es un malvado y homicida.

Capítulo IX

Consejos de la Divina Sabiduría sobre las malas compañías

Hijo mío, por más que te halaguen los pecadores, no condesciendas a sus malos ejemplos.

Si te dijeren: «Ven con nosotros, y pongamos asechanzas a alguno para darle muerte, o tendamos lazos al justo para derribarle, y así, con la ruina del prójimo, consigamos todo tipo de riquezas»; o tratasen de seducirte diciendo: «Únete a nuestra suerte, para que sea una la bolsa de todos»:

No sigas, hijo mío, sus pasos; guárdate de andar por sus malas sendas, porque sus pies corren por el camino de la impiedad, y van apresurados para hacer daño al prójimo, quitarle su vida si fuese preciso, e incluso arrebatarle a su alma la vida sobrenatural. Huye de ellos, pues en vano se tiende la red ante los ojos de los pájaros voladores.

Las asechanzas que arman los impíos se vuelven contra su propia vida, y sus engaños sirven para perderse a sí mismos. En eso termina siempre la avaricia de bienes, de vanagloria y de placeres, ya que es un vicio que acaba por matar al que lo tiene.

Capítulo X

Consejos de la Divina Sabiduría sobre el Matrimonio

¡Oh, hijo mío!, vive alegre y contento con la legítima esposa que tomaste en la juventud, sea ella tu delicia. Su cariño te inunde de alegría en todo tiempo; y el amor de tu esposa en el lecho sea tu único placer, y siempre en conformidad a lo que Dios tiene ordenado para el Matrimonio. Bebe, pues, el agua de tu propio aljibe y del raudal de tu propio pozo. Sé tú solo el dueño de tu esposa, y cuida que sea casta. Que rebose por fuera el rico manantial de tu matrimonio con abundancia de hijos.

Hijo mío, sé fidelísimo a tu esposa. No vayas tras otras mujeres, ni te dejes seducir por ellas; pues, el Señor mira atentamente los caminos del hombre y considera todos sus pasos; el impío queda preso en su propia iniquidad, y cogido en el lazo de sus pecados.

¿Por ventura puede el hombre esconder el fuego en su seno sin que sus vestidos no ardan?, ¿o andar sobre las ascuas sin que se le abrasen las plantas de los pies? Pues, el que quisiere tener trato pecaminoso con la mujer de su prójimo, no será ya limpio desde el momento en que la deseó.

La mujer diligente y virtuosa, es motivo de gloria para el marido; la mujer desidiosa y frívola, es motivo de deshonra.

La mujer sabia y prudente fortifica más su casa; mas la necia la destruirá con sus manos.

Mejor es vivir en un desierto que con mujer rencillosa e iracunda.

Capítulo XI**Consejos de la Divina Sabiduría sobre el justo y el impío**

Fuente de vida es la boca del justo; fuente de iniquidad, la boca del impío.

La boca del justo producirá Sabiduría; la del impío, confusión.

Abomina el Señor los labios mentirosos; y le son gratos los veraces.

El justo emplea sus labios para hablar cosas buenas; el impío, para hablar cosas perversas.

El impío es pernicioso, no habla más que iniquidades. Maquina el mal en su depravado corazón y en todo tiempo siembra discordias. Mas, si no se corrige, de repente le vendrá su perdición, y quedará hecho añicos, sin que tenga ya remedio.

Entre otras muchas cosas, abomina el Señor: Al de ojos altaneros, al de lengua mentirosa, al de manos que derraman sangre inocente, al que maquina en su corazón perversos designios, al de pies ligeros para correr al mal, al que levanta falso testimonio y al que siembra discordias entre hermanos.

A causa de su mala conciencia, huye el impío de sí mismo sin que nadie le persiga; mas, el justo, se mantiene a pie firme como león sin asustarse de nada.

La balanza falsa es abominable a los ojos del Señor; el peso cabal es lo que le agrada.

Abominado es del Señor el corazón perverso; y se complace en aquellos que obran con sinceridad.

Los impíos sacian su hambre con el pan de la impiedad y sacian su sed con el vino de la injusticia.

La senda de los justos es una luz resplandeciente que va cada día en aumento y crece hasta la perfección. Por el contrario, el camino de los impíos es una luz tenebrosa, que va en aumento cada día y crece hasta la obscuridad total.

La memoria del justo será bendecida con alabanzas; el nombre del impío será maldecido.

La obra del justo es para vida; la obra del impío es para pecado.

La esperanza de los justos es la alegría del gozo eterno; mas, la vana esperanza de los impíos, les precipitará en el fuego eterno del Infierno.

Si el justo es castigado en esta vida hasta por ligeras culpas, ¡cuánto más será castigado el impío en esta vida y en la otra!

El justo será un día liberado de la tribulación; mas el impío será cada vez más atribulado.

La bendición del Señor se derrama sobre la cabeza del justo; la maldición sobre la cabeza del impío.

El falso engaña con su palabra al amigo; mas el justo le libera del engaño con su sabiduría.

Los labios mentirosos son abominación para el Señor.

El que se apoya en la mentira, en el vacío se apoya, y es tan necio como el que quiere coger con su mano un ave al vuelo.

La lengua del justo es como plata acrisolada.

Quien actúa con doblez, explora con astucia los secretos de su amigo para luego descubrirlos; mas, el que es de corazón leal, calla lo que el amigo le confió.

Capítulo XII**Consejos de la Divina Sabiduría sobre el sabio y el necio**

El principio de la Sabiduría es el temor de Dios; y la ciencia de los santos es la verdadera prudencia.

Da consejos al sabio, y se hará más sabio todavía con tus enseñanzas. Da consejos al justo, y se hará más justo con tus instrucciones.

Si fueres sabio, lo serás para tu provecho; mas, si eres un necio y petulante, tú pagarás la pena.

El sabio no presume de su sabiduría; mas, el necio pregona su necedad.

El que anda con sabios, acabará siendo sabio; mas, el que anda con necios, acabará siendo necio.

La Sabiduría reside en el corazón del prudente, y ella ilumina a todo ignorante.

El necio enseguida demuestra su enojo; en cambio el sensato disimula la injuria.

Retírase el prudente al ver venir el mal; pero el necio pasa adelante y sufre el daño.

Responde al necio según su necedad, para que él no se crea que es un sabio.

De la boca del sabio, sale la ciencia sin presunción; de la boca del necio sale la confusión con petulancia.

Capítulo XIII**Consejos de la Divina Sabiduría sobre la corrección fraterna**

El que ama la corrección, ama la Sabiduría; mas, el que la desprecia es un necio.

El necio no quiere que le corrijan; por eso, rehúsa estar con los sabios.

Difícilmente conseguirás que el necio y presuntuoso reconozca tu corrección, pues lo más cierto es que la desprecie y te aborrezca; mas, si corriges al sabio, aceptará tu corrección y te lo agradecerá.

El que corrige al necio y presuntuoso, recibe de él mofa; y el que corrige al impío, recibe de él ultraje.

Camino de vida tiene el que acepta la corrección; mas, el que la desprecia, va descarriado.

Quien desecha la corrección, menosprecia su propia alma; pero, el que se somete a la corrección, se enseña de su corazón.

Mejor es la corrección manifiesta, que el amor escondido.

Mejores son las heridas del que ama, que los ósculos fraudulentos del que aborrece.

Capítulo XIV**Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la humildad y su vicio opuesto que es la soberbia**

Donde hay humildad, hay Sabiduría; donde hay soberbia, hay necedad.

Entre los soberbios siempre hay contiendas, pues se rigen por la necedad; mas, el que es humilde se rige por los consejos de la Sabiduría.

En casa del impío está la maldición de Dios, y en la de los justos su bendición; pues Él confunde a los soberbios y da su gracia a los mansos y humildes de corazón.

Los que tienen temor de Dios aborrecerán el mal. Dios detesta la arrogancia, la soberbia, toda mala conducta y toda lengua dolosa.

Capítulo XV

Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la generosidad y su vicio opuesto que es la avaricia

¿Qué le aprovechan al necio las riquezas si con ellas no puede comprar la Sabiduría?

Más vale poco con temor de Dios, que grandes tesoros sin su Ley.

Mejor es lo poco con justicia, que muchas ganancias con injusticia.

No quieras trabajar para enriquecerte y no pongas tus ojos en las riquezas que no puedes adquirir.

Mejor es comer legumbres donde hay amor, que comer buey cebado donde hay odio.

La riqueza atrae muchos amigos, pero al pobre sus amigos le abandonan.

El que cierra sus oídos al clamor del pobre, tampoco cuando él clame hallará respuesta.

Muchos se jactan de sus riquezas, pero son pobres en Sabiduría.

Hay quienes en su misma pobreza son ricos en espíritu, porque viven contentos con lo poco que tienen; y hay otros que, teniendo muchas riquezas, son miserables en espíritu, porque no se sacian con lo que tienen.

El que maltrata al pobre, injuria al Creador; el que se compadece del pobre, honra al Creador.

Los días del pobre son todos trabajosos; pero la paz del corazón es un perenne banquete.

Nada aprovechan los tesoros si conducen a la impiedad; el ejercicio de las virtudes es manantial de gracias y de vida para el alma.

Capítulo XVI

Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la castidad y su vicio opuesto que es la lujuria

Hijo mío, atiende a lo que te enseña mi Sabiduría e inclina tus oídos a lo que te dicte mi prudencia, para que así tengas siempre presentes mis consejos y conserves mis instrucciones:

No te dejes arrastrar de las seducciones de la mujer perversa; porque los labios de la lujuriosa son como panal que destila miel, y suaves como el aceite sus palabras; mas, las consecuencias de su placer son más amargas que el ajeno y más agudas que una espada de dos filos. Los pies de la lujuriosa caminan por las sendas que van al Infierno y arrastran a ese abismo a los que con ella tratan. Aléjate, pues, de ella, y no te acerques siquiera a las puertas de su casa. Así no tendrás

que lamentarte después de haber perdido la hermosura de tu alma y la lozanía de tu cuerpo, diciendo: ¡Por qué deseché los consejos de la Sabiduría, ni oí la voz de los que me enseñaban bien, y no se ajustó mi corazón a sus exhortaciones!

No codicie, pues, tu corazón, la hermosura de la mujer viciosa, ni te cautiven sus miradas; porque el placer de ella es cosa vil y fugaz, y arrebatada en el varón la belleza de su alma.

No dejes, pues, arrastrar tu corazón de los atractivos de la mujer mala, ni sigas seducido sus caminos. Porque son muchos los varones que ella ha envejecido; y los más fuertes han caído en sus redes.

Capítulo XVII

Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la paciencia y su vicio opuesto que es la ira

La ira y el furor exaltado no dejan lugar a la misericordia; pues, el ímpetu del airado, ¿quién podrá soportarlo?

El iracundo suscita riñas; el sufrido apacigua las que se han suscitado.

Una respuesta suave, calma la ira del prójimo; una palabra áspera, aviva su cólera.

El que es paciente, con mucha prudencia se gobierna; mas, el que no lo es, pone de manifiesto su locura.

Capítulo XVIII

Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la templanza y su vicio opuesto que es la gula

Lujuriosa cosa es el vino, y llena está de desórdenes la embriaguez.

Cuando te sentares a comer, come con limpieza y aseo lo que te pusieren delante, y usa de moderación y templanza.

Pon un freno en tu gula, para que tu alma sea siempre dueña de tu cuerpo.

No codicies los manjares, pues serán para ti pan de ruina.

No vayas con los que, con exceso, comen y beben vino, porque acabarás siendo uno más de ellos.

Los dados al exceso de vino y los que hallan sus delicias en apurar copas, causan en los padres la desdicha, andan en pendeencias, caen en los precipicios, dañan al inocente sin motivo alguno, lanzan ayes desesperados por sus infortunios y tienen los ojos enturbiados.

No te dejes seducir por el buen color del vino ni por su buen olor; pues, él entra suavemente en el cuerpo, mas te morderá como serpiente y se encrespará en ti como basilisco; se irán después tus ojos tras la mujer de otro, y hablarás sin cordura cosas perversas; te hallarás sin timón, como perdido en medio del fuerte oleaje. Y llegarás a tal estado de esclavitud que, cuando vuelva en ti el juicio, dirás: ¿Dónde hallaré otra vez vino?

El que está bien comido, aun de la miel hace ascos; pero al hambriento le parece dulce aun lo amargo.

Capítulo XIX**Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la caridad y su vicio opuesto que es la envidia**

El corazón sano da vida al cuerpo; mas la envidia es carcoma de los huesos.

No se aparten jamás de ti la misericordia y la verdad, rodéalas a tu garganta y escríbelas en tu corazón, y hallarás gracia y buena reputación ante Dios y ante los hombres.

Haz tú siempre el bien, y no impidas a tu prójimo que también lo haga.

No digas a tu amigo: Anda y vuelve, mañana te daré lo que pides, pudiendo dárselo hoy. No maquines mal contra tu amigo, puesto que él se fía de ti, ni litigues contra nadie sin causa justa. No imites el mal proceder del injusto, porque los perversos son abominables a los ojos de Dios, el cual sólo guarda sus intimidades para el de corazón sencillo.

Quien desprecia a su prójimo por algún defecto, es de corazón miserable; mas, quien lo sufre con paciencia, es prudente y caritativo.

El Señor aborrece a aquel que siembra discordias entre los hermanos.

Las palabras del chismoso parecen suaves e inofensivas, pero penetran con su veneno hasta lo más íntimo de las entrañas.

La envidia mueve rencillas; la caridad cubre todas las faltas.

La misericordia y la justicia, son más agradables a Dios que los sacrificios.

Caerá en el hoyo el que lo cava para que caiga el prójimo.

Capítulo XX**Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la diligencia y su vicio opuesto que es la pereza**

El que ama la ociosidad, estará lleno de miseria. Mejor es el buen nombre que muchas riquezas.

Mira, oh perezoso, la hormiga, y considera su obra, y aprende también de ella la Sabiduría; pues, la hormiga sin tener guía, ni maestro, se provee de alimento durante el verano, recogiendo su comida al tiempo de la siega. O mira a la abeja, y aprende cómo trabaja y produce rica miel, que reyes y vasallos apetecen y buscan para sí. Y la abeja, siendo como es pequeña y flaca, es por su laboriosidad tenida en mucha estima.

¿Hasta cuándo perezoso dormirás? ¿Cuándo despertarás de tu sueño desmedido?; pues, tú dormirás un poquito, otro poquito dormirás, otro cruzarás tus manos para dormir, y he aquí que vendrá sobre ti la indignancia como un salteador de camino y te vencerá la pobreza como un hombre armado. Mas, al contrario, si fueres diligente, tus cosechas serán como copioso manantial y huirá lejos de ti la miseria.

Como la puerta se vuelve a su quicio, así se revuelve el perezoso en su cama.

La mano perezosa conduce a la miseria de bienes temporales y espirituales; la mano activa los acumula para sí.

El que labra su tierra, se saciará de pan; mas, el que ama el ocio, será carga para otros.

El que siega la mies en el estío, obra con cordura; el que duerme al tiempo de la siega, es un insensato.

Capítulo XXI**Consejos de la Divina Sabiduría sobre el buen gobierno y el bien común**

El rey sabio disipa a los impíos y levanta encima de ellos un arco triunfal.

La misericordia y la justicia guardan al rey, y la clemencia hace estable su trono.

El corazón del rey sabio y prudente, es manantial de agua en manos de Dios, que Él dirige a donde le place.

Las sentencias de los labios del rey sabio y prudente, son como oráculos divinos; y no errará su boca al pronunciar el juicio.

Son abominables al rey sabio los que obran injustamente, porque la justicia es el apoyo del trono.

Son gratos al rey sabio los labios que hablan siempre lo justo; amado de él será quien hable lo recto.

El ministro entendido se gana la voluntad del rey; mas, el inepto incurrirá en su enojo.

León rugiente y oso hambriento, es un rey impío sobre un pueblo pobre.

Por la bendición de los justos será ensalzada la ciudad; mas, por la lengua de los impíos, quedará arruinada.

Sin autoridad sabia y prudente, perecerá el pueblo; actuará con más acierto el gobernante que se rodea de buenos consejeros.

La justicia es la que engrandece las naciones; mas, la injusticia, hace desdichados a los pueblos.

Hace mal quien en un juicio tiene acepción de personas, pues por un bocado de pan venderá la justicia.

Capítulo XXII**Consejos varios de la Divina Sabiduría**

Dirige al Señor tus obras y tendrán buen éxito tus designios.

A la vista humana, los actos de una persona podrán ser reputados buenos o malos; pero lo que vale es la opinión de Dios, que penetra el interior del corazón con juicio inequívoco.

Con la misericordia y la verdad se expía el pecado, y con el temor de Dios se evita el mal.

El corazón humano propone sus caminos; pero es Dios quien dispone sus pasos.

Así como en el fuego son probados el oro y la plata, así el Señor prueba los corazones de los suyos.

Como la miel daña a los que la comen con demasía, así el que osa escudriñar la majestad de Dios, se verá confundido ante lo inescrutable de su gloria.

El sabio es fuerte y el docto es robusto y valiente.

No imites a los malos ni desees estar con ellos, porque sus mentes meditan la rapiña y sus labios hablan engaños.

Insensato es quien se propone hacer el mal.

No andes acechando ni buscando delitos en casa del justo, no perturbes su reposo; porque siete veces cae el justo, y siempre vuelve a levantarse con la gracia de Dios. Mas, los impíos, se despeñan más y más en el mal por su desprecio a la gracia.

Teme al Señor, hijo mío, y no te mezcles con los detractores, porque de repente se desplomará sobre ellos la perdición.

Los que dicen al impío «*Justo eres*», son reos de la maldición divina, y los que lo reprenden serán colmados de la bendición de Dios.

El que responde conforme a lo recto y justo, es como quien da al amigo un ósculo de paz y bendición.

No digas: «*Con el mismo mal que me trató a mí, así le trataré yo a él*», pues cada uno será juzgado según sus obras.

No te jactes de persona importante delante de los poderosos, ni te sientes en el lugar de los magnates, porque más vale que te digan: «*Sube más arriba*», que te veas humillado en presencia de ellos.

Tus cosas trátalas con tu amigo fiel, y no descubras tus secretos al extraño; no sea que éste, luego de haberlos oído, te insulte y no cese de echártelos en cara.

No frecuentes demasiado la casa de tu vecino, si no quieres que hartó de ti te aborrezca.

Como la polilla al vestido y la carcoma al madero, la melancolía daña al corazón humano.

Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; pues tu caridad le abrasará de tal manera el corazón, que pudiera ser que se convirtiera su odio en amor.

Confía en Dios de todo tu corazón, y no te apoyes en tus fuerzas. En todos tus caminos piensa en Él, y Él mismo enderecerá tus pasos.

No te tengas por sabio: Teme a Dios, y apártate del mal; pues, tu recta conducta, será santidad para tu alma y refrigerio para tu cuerpo.

Al que mucho habla sin necesidad, no le faltará pecado; quien modera sus labios, es prudente.

Capítulo XXIII

La Divina Sabiduría elogia a la mujer fuerte

¿Quién hallará la mujer fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo.

En ella confía el corazón de su esposo, de quien será una fiel y solícita compañera todo el tiempo de su vida.

La mujer fuerte se procura lana y lino y hace las labores con sus manos.

Viene a ser como la nave de un comerciante que con su labor trae de lejos el sustento.

Se levanta antes de que amanezca, y prepara a su familia la comida, y la tarea de sus criados.

Vio un campo, y lo compró; y con el fruto de sus manos plantó una viña.

Se ciñe de varonil fortaleza, y esfuerza sus brazos.

Coge la rueca en sus manos y hace girar el huso.

Ve alegre que su trabajo le fructifica.

No apaga su lámpara por la noche para vigilar la casa.

Aplica su mano para socorrer al mendigo, y extiende sus brazos para amparar al necesitado.

Los de su familia no temen el frío ni la nieve, porque todos llevan vestidos fuertes.

Se labró ella misma para sí un vestido de lino finísimo y púrpura.

Su esposo es muy considerado cuando se sienta entre los senadores y en las asambleas públicas de su país.

Ella hace finísimas telas y ricos ceñidores y los vende a los mercaderes.

La fortaleza y el decoro son sus mejores atavíos; y sonríe ante la prosperidad de su futuro.

Su boca pronuncia sabios discursos, y en su lengua está la ley de la bondad.

Vigila la conducta de su familia; y no come el pan de balde.

Levantáronse sus hijos, y aclamáronla bienaventurada, y su marido también la alabó, diciendo:

Muchas mujeres han proveído su casa de toda clase de bienes, mas tú a todas las has aventajado.

Engañosa y fugaz es la hermosura en la mujer vana y disoluta; mas, la mujer que teme al Señor, es la que merece ser alabada por la hermosura de sus virtudes.

Libro III

El Libro de la Sabiduría

Prólogo

El rey Salomón, inspirado por el Espíritu Santo, escribió el Libro de la Sabiduría durante los diez primeros años de su reinado, cuando aún era modelo de virtud, sabiduría y prudencia. En este Libro moral expone otros aspectos de la necesidad de las cosas mundanas y del beneficio que entraña la posesión de la Sabiduría.

Capítulo I

Introducción al Libro de la Sabiduría

Amad la justicia, los que gobernáis la tierra.

Tened sentimientos dignos del Señor y buscadle con sencillez de corazón.

Porque se deja hallar de los que obran con rectitud y se manifiesta a los que en Él confían; ya que los pensamientos perversos apartan de Dios; y su poder puesto a prueba corrige a los necios.

2. Sin embargo, la muerte del justo es mirada por el impío como la mayor de las desgracias, al considerar que el cuerpo y el alma quedan total y definitivamente aniquilados y, por tanto, privados del consuelo de una vida eterna y feliz; lo cual es un terrible error, ya que, tras la muerte del justo, su alma reposará para siempre en la Eterna Felicidad. Y si delante de los hombres los justos padecen tormentos, su esperanza está llena de inmortalidad. Su tribulación es ligera en comparación con el premio que recibirá, que será muy grande; porque Dios los acrisoló como el oro en el fuego, los halló dignos de Sí por sus virtudes y los recibió como víctimas de holocausto; y a su tiempo les dará la recompensa. Entonces resplandecerán más que el sol, irán de una parte a otra del Universo con la agilidad de los Bienaventurados, juzgarán a las naciones junto al Supremo Juez, dominarán los pueblos y el Señor reinará con ellos eternamente. Los que confían en Dios entienden todas estas verdades y los que son fieles a su amor, estarán unidos con Él; pues, la gracia y la paz son para sus escogidos.

3. Los impíos, empero, serán castigados según la medida de sus maldades; pues, se apartaron de Dios y despreciaron lo que es justo y recto a sus ojos. Porque desventurado es el que desecha la Sabiduría y la instrucción; vana es la esperanza de estos, infructuosos sus trabajos e inútiles sus obras. Sus mujeres son insensatas y perversísimos sus hijos. Maldita la raza de ellos, pues la raza de los malvados, si no se convierte, tiene un fin muy desastroso.

4. Más dichosa es la mujer justa, aunque sea estéril, y la que se conserva sin mancilla, al no haber manchado su lecho con el adulterio; pues, ella recibirá la recompensa cuando Dios llame para Él a las almas santas. Y, también, más dichoso es el célibe, cuyas manos no han obrado la iniquidad ni ha pensado cosas perversas contra Dios; pues, le será dado un don precioso por su fidelidad y una gloria muy elevada en el Cielo, porque glorioso es el fruto de las buenas obras, mediante las cuales nunca se seca la raíz de la Sabiduría.

Capítulo V

La muerte del casto y la muerte del lujurioso

1. ¡Oh qué hermosa y resplandeciente es la generación de los que aman la castidad! Sus frutos son beneficiosos y dulces para comer, ya que brotan de árboles floridos por el ejercicio de la virtud de la pureza. La memoria de los castos es inmortal, ya que es reconocida su virtud delante de Dios y de los hombres. Pues, mientras están en la tierra, son modelo de imitación; y cuando han muerto son recordados con admiración. En el Cielo serán galardonados eternamente con la corona del triunfo, que conlleva el premio a su continua lucha en la tierra por conservar la castidad. La gracia de ver a Dios está reservada para aquellos que son limpios de corazón.

2. ¡Oh qué vil y repugnante es la generación de los que aman la lujuria! Sus frutos son nocivos y amargos para comer, ya que brotan de árboles corrompidos por

el desenfreno de la lascivia. El Señor abominará a los lujuriosos obstinados; ya que, si no se convierten, morirán sin honor y estarán con eterna infamia entre los demás réprobos; porque Dios quebrantará las pasiones desordenadas de ellos, los reducirá al silencio y a la extrema desolación, y perecerá para siempre su memoria. Sus liviandades se levantarán contra ellos para acusarlos y atormentarlos sin fin.

Capítulo VI

Cristo Rey exterminará a los impíos en los tres días de tinieblas que precederán a su Gloriosa Segunda Venida a la tierra

Cristo, el Ungido del Señor Dios de los Ejércitos, antes de juzgar a las naciones, se armará de todo su celo, y armará también a los suyos, para vengarse de sus enemigos y acabar con el Anticristo. Tomará la justicia por coraza, y por yelmo el juicio infalible. Embrazará por escudo impenetrable la rectitud. De su inflexible Ira se hará Dios una aguda lanza; y todo el Universo peleará con Él contra los insensatos. Irán derechamente a ellos los tiros de los rayos, los cuales serán lanzados de las nubes como de un arco bien asestado, y herirán a un punto fijo; y de la cólera de Dios, lloverán densos y encendidos granizos. Se embravecerán contra ellos las olas del mar; y los ríos todos inundarán impetuosamente la tierra, y en torbellinos de viento abrasador serán destrozados. Cristo, el Ungido de Dios, con su soplo y el resplandor de su Divino Rostro, destruirá al Anticristo, quedando Satanás y sus huestes infernales vencidos y encadenados para siempre, sin poder alguno sobre los hombres. He aquí que, por la iniquidad de los impíos, el Universo será purificado con fuego tenebrosísimo producido por el Ungido del Señor.

Capítulo VII

El Juicio Universal: los justos y los impíos

1. En el día del Juicio, los justos, junto a Cristo, Supremo Juez, juzgarán con gran rigor a los impíos. En aquel día, los justos se manifestarán, ante los que los persiguieron y menospreciaron sus obras, con gran honra, extremada hermosura y cumplida felicidad. Los justos vivirán eternamente, y su galardón estará en la contemplación de Dios y el pensamiento de ellos en el Altísimo. Los justos recibirán en el Cielo, de la mano del Señor, el reino de la gloria y la corona de la hermosura.

2. En el Juicio, cuando vean a los justos los impíos, con furiosa turbación, entre gemidos desgarradores, y sin arrepentimiento alguno, dirán dentro de sí: *«Estos son los que en otro tiempo tuvimos como blanco de nuestros escarnios y el objeto de nuestro oprobio. Pues, nosotros, insensatos, tuvimos su vida por locura y su fin por deshonra. Y ahora vemos cómo han sido contados entre los hijos de Dios y tienen su heredad entre los santos. Luego vivíamos descarriados del camino de la verdad y hemos despreciado la luz de la justicia y el sol del conocimiento de la Sabiduría. Nos*

hemos obstinado en seguir la carrera de la iniquidad y de la perdición, desechando el camino del Señor. ¿De qué nos ha servido la soberbia? O ¿qué provecho nos ha traído la vana ostentación de nuestras riquezas?». Tales cosas dirán los condenados, no porque se sientan arrepentidos de sus delitos, sino porque, hasta los del infierno, tienen que reconocer la Divina Justicia de Cristo y doblar sus rodillas ante Él, como Dios que es y Supremo Juez.

Capítulo VIII

Exhortación a los reyes, jueces y toda clase de autoridad para que busquen la Divina Sabiduría

1. Mejor es la Sabiduría que la fuerza; y el sabio y prudente que el valeroso. Escuchad, pues, oh reyes, y estad atentos; aprended vosotros, oh jueces todos de la tierra. Dad oídos a mis palabras vosotros que tenéis el gobierno de los pueblos, y os gloriáis del vasallaje de muchas naciones. Porque la potestad y la fuerza os la ha dado el Señor Dios de los Ejércitos, el cual examinará vuestras obras, y escudriñará hasta los más recónditos pensamientos. Porque, siendo vosotros instrumentos de su Reino universal, si no juzgáis con rectitud ni guardáis la Santa Ley de Dios, ni andáis según su divina voluntad, Él dejará caer su Santa Ira sobre vosotros; pues, aquellos que ejercen potestad sobre otros, serán juzgados con extremo rigor. Porque de los pequeños Dios tendrá más compasión; mas, los grandes serán tratados con más severidad; pues, a los más poderosos con más fuerte castigo les amenaza. Porque Dios no exceptúa de su justicia a persona alguna, ni respeta la grandeza de nadie; pues Él hizo al pequeño y al grande, e igualmente cuida de todos.

2. A vosotros, pues, reyes y demás potestades de la tierra, van dirigidas estas mis palabras, a fin de que aprendáis la Sabiduría, y no vengáis a resbalar. Porque serán colmados de santidad los que hicieren con rectitud lo que es justo. Quien toma muy bien en consideración estas palabras y las ama, será instruido. Luminosa e inmarcesible es la Sabiduría. Y fácilmente la ven aquellos que la aman; y la hallan los que la buscan. Se anticipa a aquellos que la codician poniéndose delante ella misma. El tener, pues, el pensamiento ocupado en la Sabiduría es prudencia consumada; y el que por amor de ella velare, luego hallará el merecido descanso. Porque ella misma va por todas partes buscando a los que son dignos de poseerla y en los caminos se les muestra con agrado, y en todas las ocasiones y asuntos la tienen al lado. Porque el principio de la Sabiduría es también el deseo sincerísimo de ser instruido en ella; y el procurar instruirse, es ya amar la Sabiduría; y amarla es guardar sus leyes; y la guarda de sus leyes, es la perfecta pureza del alma; la cual une con Dios. Luego la Sabiduría es la que conduce al Reino Eterno.

3. ¡Oh, reyes de los pueblos!, amad la Sabiduría para reinar perpetuamente. Amad la luz de la Sabiduría los que regís a los pueblos, y os declararé qué cosa es la Sabiduría y cómo fue engendrada, y no se os quedarán

ocultos los misterios de Dios; pues, os quedará clara su ciencia y su verdad. Un rey sabio es la firmeza de su pueblo. Por tanto, recibid con interés las instrucciones por medio de estas palabras, porque os será provechoso. El rey necio jamás participará de la Sabiduría.

Capítulo IX

Salomón habla de la Sabiduría que Él recibió de Dios

1. Yo soy un hombre mortal, semejante a los demás hombres. Mas, dada mi condición de rey, con el fin de gobernar bien a mi pueblo, yo deseé el Espíritu de Sabiduría, lo pedí a Dios, y Él me lo otorgó. Yo la preferí a los reinos y tronos, y consideré que las riquezas nada son en comparación a ella. La amé más que la salud y la hermosura, y propuse tenerla por luz en mis actos, porque su resplandor es inextinguible. Todos los bienes me vinieron juntamente con ella. Y yo gozábame santamente en todas estas cosas porque me guiaba la Sabiduría; mas, antes de recibir la Sabiduría, yo no sabía que Ella era madre de todos estos bienes.

2. Porque la Sabiduría es un tesoro infinito para los hombres; y cuantos hacen uso de ella participan de la amistad de Dios, al haber observado su Doctrina y Ley Santas. A mí me ha concedido Dios el expresar lo que siento, y el tener pensamientos dignos de los dones recibidos de Él; porque Dios es el Guía de la sabiduría humana, y el que corrige a los sabios; puesto que nosotros, nuestros discursos y nuestras obras están en sus manos. Él me dio a mí la verdadera ciencia de muchas de las cosas que existen; pues, la Sabiduría, que es el Artífice de todo, me instruyó.

3. Porque, ¿quién de los hombres, sin la luz de la Sabiduría, podrá saber los consejos de Dios, o quién podrá averiguar qué es lo que Dios quiere? Porque los pensamientos de los hombres son inseguros, e inciertas sus previsiones; ya que el cuerpo corruptible agrava al alma y deprime la mente con pensamientos vanos. Y si difícilmente llegamos a formar concepto de las cosas de la tierra y a duras penas entendemos lo que tenemos delante de los ojos, ¿quién podrá investigar lo que está en el Cielo; y sobre todo, quién podrá conocer, oh Señor, tus consejos, si Tú no le dieres Sabiduría, y desde lo más alto enviases tu Santo Espíritu? Sean así enderezados los senderos de los moradores de la tierra y aprendan las cosas que a Ti placen; porque por la Sabiduría fueron salvados, oh Señor, cuantos desde el principio del mundo te fueron aceptos.

Capítulo X

La Sabiduría Increada es por esencia el mismo Dios Uno y Trino. La Sabiduría Creada es el Alma Divinísima de Cristo

1. En la Sabiduría Increada está el verdadero espíritu de inteligencia, que es: Santo, Único, multiforme, sutil, elocuente, ágil, inmaculado, infalible, suave, amante del bien, perspicaz, irresistible, benéfico, amador de los hombres, benigno, estable, constante, seguro, omnipotente, que todo lo ve y que abarca todos los

espíritus. Pues, la Divina Sabiduría es más ágil que todas las cosas que se mueven, y alcanza a todas partes, por ser Espíritu Purísimo.

2. La Sabiduría Creada, es la exhalación de la misma virtud de Dios y la emanación de la misma gloria de Dios. La Sabiduría Creada es el resplandor de la Luz Eterna, el espejo sin mancha de la Majestad de Dios y la Imagen de su Bondad.

Capítulo XI

La Divina Sabiduría está al alcance de todos los seres humanos y es más valiosa que todas las riquezas y saberes del mundo

1. La Divina Sabiduría, como es por esencia el mismo Dios, todo lo puede; y como es inmutable, todo lo renueva, y se derrama por todas las naciones entre las almas santas, formando amigos de Dios. Dios, que es la misma Sabiduría, ama al que mora con la Sabiduría: la cual es más hermosa que el sol, sobrepuja a todo el orden de las estrellas y no tiene comparación con ninguna otra luz, ya que la luz de la Divina Sabiduría no es eclipsada por malicia alguna. La Divina Sabiduría abarca, pues, de un cabo a otro, todas las cosas, y las ordena con suavidad.

2. La Divina Sabiduría es la que enseña a los hombres la ciencia divina y la que dirige sus obras. Y si en esta vida se codician las riquezas, ¿qué cosa más rica que la Sabiduría, creadora de todas las cosas? Y si la industria humana produce múltiples cosas buenas, es porque la Sabiduría ha enseñado al hombre el arte de producirlas. Y si alguno ama la virtud, fruto es de la Sabiduría, por ser Ella la que enseña la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, y todas las demás virtudes, que son las cosas más útiles para los hombres en esta vida. Y si alguno desea el mucho saber, Ella lo sabe todo: lo pasado, lo presente y lo futuro. Por tanto, el que posee la Divina Sabiduría, lo posee todo.

Capítulo XII

La Divina Sabiduría guió a los Patriarcas y a otros justos del Pueblo de Israel

La Divina Sabiduría: sacó al Patriarca Adán y a su esposa la Matriarca Eva, de su pecado, y diole potestad a él para gobernar todas las cosas; preservó al Patriarca Noé, y a su familia, de perecer en el Diluvio universal introduciéndolos en el Arca; exaltó las virtudes heroicas del Patriarca Job y le restituyó sus bienes multiplicados; escogió al Patriarca Abrahán y conservole firme en la fe, e hizo fértil a su esposa, la Matriarca Sara; libró al justo Lot de perecer en el castigo de Sodoma; fortaleció al Patriarca Isaac, víctima figura de Cristo; condujo por seguros caminos al Patriarca Jacob, le mostró el Reino de Dios, enriqueciolo en medio de las fatigas y guardolo de los enemigos; no desamparó al Patriarca José al ser vendido por sus hermanos, ni tampoco en la prisión de Egipto, sino que le dio el gobierno sobre esta nación.

Capítulo XIII

La Divina Sabiduría, guió a Moisés, Caudillo del Pueblo de Israel

1. La Divina Sabiduría eligió a Moisés como Caudillo del Pueblo de Israel; le ayudó a liberar a los israelitas de la opresión de los egipcios, castigándoles con plagas mediante portentosos prodigios. ¡Grandes son, oh Señor, tus juicios, e inefables tus obras!; pues, cuando los inicuos egipcios se obstinaban en seguir oprimiendo a tu pueblo, se vieron envueltos durante siete días en las más densas tinieblas; mientras que los israelitas estaban iluminados de clarísima luz.

2. La Divina Sabiduría guió y protegió a Moisés y a su pueblo, en el cruce milagroso del Mar Rojo; sumergió al ejército egipcio en las profundidades de las aguas del mar; promulgó a través de Moisés la Santa Ley; dirigió los pasos del Pueblo de Israel, durante los años que anduvieron dando vueltas por el desierto, y les alimentó con el maná cuando lo fue necesario; y castigó a los que osaron desobedecer la Santa Ley; e introdujo a su Pueblo en la Tierra Prometida.

Capítulo XIV

La Divina Sabiduría convirtió a muchos de los moradores del territorio de Canaán, y a otros exterminó, durante la conquista llevada a cabo por los israelitas al mando del Caudillo Josué

1. ¡Oh cuán bueno y suave es, oh Señor, tu Espíritu en todas las cosas! Por eso, a los que andan descarriados, Tú los amonestas y corriges de las faltas que cometen, para que, dejada la malicia, crean en Ti, oh Señor. Porque Tú miraste con enojo a los antiguos moradores de tu Tierra Santa, por sus idolatrías y otras abominaciones; mas, antes que los abatieras con tu poder a través de tus ejércitos al mando de Josué, les exhortaste con sabios y santos consejos, por medio del Santísimo Melquisedec, a fin de alcanzar la conversión de ellos y evitar también su exterminio. En tu infinita misericordia mandaste también numerosas plagas de tábanos contra los que se habían obstinado en rechazar tu Palabra, a fin de que, con las dolorosísimas picaduras de estos insectos, tratar de doblegar la dura cerviz de muchos de ellos a través del sufrimiento. Y merced a este castigo, muchos de los habitantes de Canaán que antes no habían aceptado los consejos de tu predicación, cuando llegaron los ejércitos israelitas, al mando de Josué, tenían sus corazones más dispuestos a la aceptación del verdadero Dios; por lo que se convirtieron, y se unieron al Pueblo Escogido. Mas los que no se corrigieron con estas reprensiones y es carnios, vinieron a experimentar un castigo digno del poder de Dios, siendo exterminados por los ejércitos de tu pueblo.

2. Y quién te dirá a Ti, ¿por qué has hecho eso?, ¿o quién se opondrá a tus juicios?, ¿o quién se atreverá a defender ante Ti a los hombres malvados?, ¿o quién te culpará de haber exterminado las naciones que Tú creaste? Porque no hay otro Dios sino Tú, que de todas las cosas tienes cuidado, para demostrar que no hay injusticia alguna en tus juicios. No hay rey ni prín-

cipe que pueda pedirte cuenta de aquellos que Tú has hecho perecer, siendo como eres justo, y dispones todas las cosas justamente, y no castigas al que no lo merece; pues, tu poder es el principio de la justicia; y por lo mismo que eres el Señor de todas las cosas, eres con todos indulgente.

3. Haces valer, pues, tu justicia cuando no te creen soberanamente poderoso y confundes la osadía de aquellos que no te reconocen. Pero, como Tú eres el soberano Señor de todos, juzgas con serenidad y nos gobiernas con moderación suma. Por eso, has enseñado a tu pueblo que el juez debe ser también humano; y has dado a tus hijos buenas esperanzas, viendo ellos que, cuando los juzgas por sus pecados, les das tiempo a la penitencia. Pues, si a los enemigos de tu pueblo los castigaste con tanto miramiento, dándoles tiempo para que se arrepintiesen de sus iniquidades, ¿con cuánto más cuidado no juzgarás a los hijos de tu pueblo, a cuyos padres hiciste con juramentos y pactos grandes promesas?

Capítulo XV

La Divina Sabiduría todo lo dispone y es paciente y misericordiosa

Tú, oh Señor, dispones todas las cosas en justa medida, número y peso; porque sólo Tú tienes el Sumo Poder: ¿y quién podrá resistir a la fuerza de tu brazo? El mundo todo es delante de Ti como un pequeño grano de arena y como una gota del rocío de la mañana que desciende a la tierra. Pero Tú tienes misericordia de todos, por lo mismo que todo lo puedes; y velas tu vista ante los pecados de los hombres a fin de darles tiempo de arrepentirse y de que hagan penitencia. Porque Tú amas todo cuanto has creado y nada aborreces de cuanto has hecho, salvo a los que te han sido infieles por haber elegido la condenación eterna. Y ¿cómo podría durar cosa alguna, si Tú no quisieras?, ¿ni cómo conservarse cosa alguna sin orden tuya? Porque Tú eres indulgente para con todos, porque tuyas son todas las cosas, oh Señor, amador nuestro.

Capítulo XVI

Necedad y aberración de la idolatría. Bendito el Madero de la Cruz del Salvador

1. Vanos son ciertamente todos los hombres en quienes no se halla la Sabiduría de Dios; y que, por las cosas buenas que se ven y la consideración de las cosas creadas, no reconocen al Artífice de ellas; sino que, por el contrario, tienen por dioses gobernadores del Universo, o al fuego, o al viento, o a las constelaciones de astros, o a los mares, o al sol o a la luna. Pues, si encantados de la belleza de tales cosas, las imaginan dioses, deben conocer a través de ellas cuánto más hermoso es su dueño, pues el que creó todas estas cosas es el Señor, Creador de toda hermosura y Único Dios verdadero. O si se maravillan de la virtud e influencia naturales de estas criaturas, deben entender por ellas que, Aquel que las creó las sobrepuja en po-

der; pues, de la grandeza y hermosura de la criatura, se puede llegar a conocer la existencia del Criador de ella. Y si pueden, con su mucha ciencia humana, profundizar en misterios de las criaturas, ¿cómo no echan de ver a través de ellas más fácilmente al Señor que las crió? Pero todavía son más vanos los que llaman dioses a las obras hechas por la mano del hombre: como son todo tipo de figuras idolátricas, de oro, plata, piedra, madera, etc. Y para más insensatez, ofrecen votos a estos ídolos fabricados por sus manos y les consultan sobre su hacienda, sobre sus hijos, sobre sus matrimonios, por la salud de los enfermos, y otra serie de súplicas. Y no tienen vergüenza de hacer oración a cosas que carecen de poder para ayudarles, y de poner en ellas su vana esperanza.

2. Mas Tú, oh Dios, en tu Divina Sabiduría, mandaste a Noé que construyese de madera un Arca de salvación: para que, refugiándose la esperanza de toda la tierra en un navío gobernado por tu Mano, se conservasen las Semillas inmaculadas de las que había de renacer sobrenaturalmente el mundo. Porque bendito el Madero de la Cruz del Divino Salvador, que fue fabricado y usado para la Redención del mundo; pero maldito el madero de un ídolo hecho de mano, y maldito el artífice que lo fabricó, y maldito el que lo consideró como dios. Pues, la invención de los ídolos fue el origen de la idolatría, y su hallazgo la corrupción de la vida, porque ni los había al principio ni los habrá siempre.

Capítulo XVII

La idolatría, causa de todo mal. La Sabiduría de Dios, causa de todo bien

1. Los hombres, por el amor desordenado a su propia estimación, o por satisfacer sus concupiscencias, o por vana esperanza, o por congraciarse con los reyes y poderosos, y por otros distintos motivos y fines, dieron a múltiples criaturas y obras hechas de sus manos, el nombre intransferible de Dios. La idolatría, en cualquiera de sus variadas manifestaciones, es la causa de los homicidios, hurtos, engaños, corrupciones, infidelidades, alborotos, perjurios, vejación de los buenos, olvido de Dios, contaminación de las almas, incertidumbre de los partos, inconstancia de los matrimonios, desórdenes de adulterio y de lascivia. El abominable culto de los ídolos es, pues, la causa, y el principio y fin de todos los males. Los ídólatras, si no se convierten, tendrán su justo castigo, porque, entregados a sus ídolos, hacen oprobio al Dios verdadero, menospreciando la veracidad, la justicia y la santidad, que son atributos del Supremo Hacedor.

2. ¡Oh Dios y Señor nuestro! Tú eres benigno, veraz y paciente, y todo lo gobiernas con tu misericordia; porque, si pecamos, contamos con el auxilio de tu gracia para arrepentirnos, y que Tú estás pronto a perdonarnos; y si no pecamos, sabemos que tu gracia es la que nos sostiene. Porque el conocerte a Ti con fe viva, esperar en Ti con plena confianza y amarte con perfecta caridad, es la justicia consumada de nuestra alma y

la posesión de la Divina Sabiduría, raíz de nuestra eterna inmortalidad.

Libro IV

El Cantar de los Cantares

Prólogo

1. El rey Salomón, inspirado por el Espíritu Santo, escribió el Libro del Cantar de los Cantares, durante los años en que vivió desviado del recto camino y entregado a la idolatría, a la lujuria, al lujo, a la vanagloria y otros muchos vicios. El Cantar de los Cantares, es un libro moral, en el que se ensalza poéticamente el sublime y místico desposorio entre el Divino Esposo y la Divina Esposa. El Divino Esposo es Nuestro Señor Jesucristo; y la Divina Esposa es por excelencia la Santísima Virgen María, y por extensión lo es también la Santa Iglesia.

2. Salomón escribió el Cantar de los Cantares, valiéndose con frecuencia de expresiones figurativas de gran belleza poética, y de sublime profundidad mística. Sin embargo, empleó a veces frases de acentuado sentimiento pasional mundano, al describir la belleza del Esposo y de la Esposa, así como el amor entre ambos. Sin duda alguna, las costumbres corrompidas que esclavizaban su alma cuando escribió el Cantar de los Cantares, influyeron poderosamente en una buena parte de su literalidad. Si bien el Espíritu Santo fue el que inspiró el sublime contenido doctrinal del Libro, no obstante, reprobó de tal manera las expresiones de su autor que van contra la Moral Divina, que mandó al Profeta Gad reiteradas veces para que ordenase a Salomón que las rectificara; mas, Salomón siempre respondió: «No me importunes».

3. Damos aquí una versión del Cantar de los Cantares expresado literalmente conforme a la Moral Divina y en su verdadero contenido doctrinal.

Capítulo I

1. **Canto Primero:** El Alma Divinísima de Cristo, prendada de la belleza y santidad del Alma Divina de María, elegida por el Padre Eterno para Esposa suya, la reclama con sublime vehemencia para que se despose con Él. Por eso, en este canto, se expresa: **(a)** el deseo de María de desposarse con Cristo y **(b)** el Desposorio entre ambos. Y por extensión, se expresa el Desposorio de la Iglesia con el Alma Divinísima de Cristo mediante el Desposorio de ella con el Alma Divina de María.

La Esposa:

(a)

¡Oh Cristo, mi Dios y Señor!, unge mi alma con el hálito santísimo de tu Desposorio Divino. Porque tu Amor sobrepaja en suavidad y dulzura a cualquier otra santa consolación, pues es más fragante que el mejor de los ungüentos.

Óleo celestial derramado

es tu Santo Nombre, Dios mío:
por eso las almas puras anhelan tu presencia.

Atráeme, y, al olor de tus aromas,
correré en pos de Ti
con mi cortejo de almas fieles.

(b)

Introdújome el Rey Divino
en el Tabernáculo de su Alma,
y desposose Conmigo
y me hizo partícipe de sus divinos secretos.

Me regocijaré y alegraré saboreando
las delicias incabales de su Amor,
que sobrepujan a cualquier otro manjar.

2. **Canto Segundo:** La Divina María, al estar desposada con el Alma Divinísima de Cristo, lo está también con el Espíritu Santo. Por obra y gracia del Divino Paráclito, María, concibe en su vientre virginal al Verbo Divino Humanado, al que luego da a luz. En este Canto, se expresa, pues, la Encarnación del Verbo Divino y el nacimiento de Cristo. Y por extensión, se expresa también la concepción de la Iglesia.

La Esposa:

Mientras habitaba el Rey en mi Seno virginal,
mi Nardo Divino exhaló su aroma.

Hacécito de mirra es mi Amado para Mí.

Con sublime ternura lo cuidaré en mi regazo.

Racimo de uvas es mi Amado para Mí
en la viña de mi Alma.

3. **Canto Tercero:** La Divina María, en unión a San José, se ve sumida en una noche oscura al perder al Divino Niño Jesús, y vuelve a Jerusalén buscándolo con ardor y aflicción inconsolable, y lo halla en el Templo como Buen Pastor enseñando a las ovejas. En este canto se expresa, pues, esta ocultación de Jesús a sus Virginales Padres y el encuentro gozoso del Esposo y la Esposa, y la sumisa sujeción del Divino Niño a sus Padres durante su vida oculta en la casa de Nazaret.

La Esposa:

En el camino perdí al Amado de mi Alma.

Le busqué, y no le hallé.

Volví a la ciudad,

y di vueltas por las calles y por las plazas

buscando al que ama mi Alma.

Pregunté a los centinelas que guardaban la ciudad:

¿Visteis por ventura al que ama mi Alma?

Decidme en qué frondosos prados

apacienta sus ovejas

o bajo qué árbol copioso

sestea al llegar el mediodía.

No sea que,
deambulando en medio de mi noche oscura,
tarde más en encontrarle.

Los centinelas:

Si no lo sabes,
¡oh la más hermosa entre las mujeres!,
ve tras las huellas de su rebaño
y apacienta tus anhelos
con la esperanza de encontrarle,
que pronto sentirás en tu Alma su consuelo
pues en Ella habita el que tanto amas.

La Esposa:

Mas, cuando hube pasado de ellos un poco,
hallé al que ama mi Alma, y le así;
y no le soltaré hasta haberlo hecho
entrar en mi casa de Nazaret.

El Esposo:

¡Oh, Esposa mía!
Eres fuerte como un carro de combate
tirado por aguerridos caballos.
Tu sencillez se asemeja al candor de la tórtola.
Tu pureza es como un collar de blancas perlas.
Con gargantilla de oro y plata acrisolados
resaltaré la humildad y paciencia de tu Alma.
Conjúroos, hijas de Jerusalén,
por lo mucho que amo a mi Esposa,
que no turbéis su celestial júbilo
ni le recordéis sus aflicciones.

4. **Canto cuarto:** Cristo y María, sublimemente enamorados, se manifiestan el uno al otro: **(a)** el Divino Amor que se profesan y **(b)** su calidad de víctimas del Calvario. Por extensión, Cristo y María, expresan el amor que sienten por la Iglesia y Ésta expresa su amor por Ambos.

(a)

El Esposo:

¡Qué hermosa eres, Esposa mía, qué hermosa eres!
Tu Alma es Vaso de Santidad.
Tu Corazón, latido de amor divino.
Tu Rostro, espejo de virginidad.
Tu Cabeza, erguida como el Carmelo.
Tu talle, torre airosa de David.
Tus ojos son dulces, puros y cristalinos.
Tus dientes, albos e inmaculados.
Tus labios, reflejo de la pureza y de la caridad.
Tus cabellos exhalan celestial destello.
Sabrosa y edificante es tu palabra.
Toda hermosa e inmaculada eres, Esposa mía.
No hay mancilla en Ti.

La Esposa:

¡Qué hermoso eres, Esposo mío, y qué gallardo!
Tu Alma es Fuente de Santidad.
Tu Corazón, Fuego del Amor Divino.
Tu Rostro, Espejo de la Divinidad.
Tu Cabeza, Sede de la Sabiduría.
Tu talle, columna inmovible.
Tus ojos son profundos y radiantes como el sol.
Tus cabellos, largos y oscuros como el azabache.
Tus manos, instrumentos del obrar de Dios.

Tus labios, destilan exquisita mirra
de verdad y ciencia.

Muy esbelto y gallardo eres, Amado mío.
¡Qué hermoso eres, Esposo mío, qué hermoso eres!
Nuestro Desposorio es florido.

Las vigas de nuestro Templo son de cedro
y los artesonados de ciprés.

El Esposo:

¡Qué hermosa eres, Amada mía, qué hermosa eres!
Muchas vírgenes se han desposado conmigo.
Pero una sola es mi Esposa Predilecta,
una sola es la Paloma mía, la Perfecta mía,
la Escogida por Mí entre las otras:
Esa eres Tú, la más amada de mi Alma.

La Esposa:

Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles.

(b)

El Esposo:

Como azucena entre espinas
es mi Esposa Virgen entre las vírgenes.

La Esposa:

Como olivo frondoso,
es mi Esposo esbelto entre los hombres.

5. **Canto quinto:** **(a)** María, al pie de la Cruz, comparte los sufrimientos de Cristo. Muerte mística de María, Parto de la Iglesia y frutos de la Pasión del Señor. **(b)** Soledad, dolor y júbilo de María por su parto de la Iglesia.

(a)

La Esposa:

Permanecí a la sombra de mi Amado,
y su fruto fue dulce a mi garganta.
Él me introdujo en los secretos de su Corazón,
y me colmó de ardiente caridad.
Oh, almas que me amáis,
corresponded con olorosas flores
y con sabrosos frutos.
¡Valedme!, que estoy herida del Amor divino.
La lanza que atravesó el Corazón de mi Esposo,
ha traspasado el mío,
y en dolorosísimo Parto,
ha dejado en tinieblas mi Alma.
Mas el poder de sus brazos me sostiene.

(b)

Y aunque me veis anonadada y sola,
¡oh hijos de la Iglesia!
estoy plena de hermosura y júbilo,
pues en el Tabernáculo de mi Alma
habita el que Yo amo.
Mi abatimiento lo causan
los hijos de mi mismo Pueblo,
que se airaron también contra Mí.
Púsome mi Amado a guardar sus propias viñas
y a pastorear su grey;
pero sus enemigos rehusaron entrar en su redil.

El Esposo:

Conjúroos, hijas de Jerusalén,
por lo mucho que amo a mi Esposa,
que no turbéis su celestial gozo,
ni la dañéis con aflicciones.

Capítulo II

1. **Canto sexto: (a)** Cristo resucitado se aparece a la Virgen María, quien, jubilosa, lo comunica a la Iglesia. **(b)** Antes de su Ascensión a los Cielos, Cristo deja el cuidado de sus viñas o rebaños a Pedro y a los demás Apóstoles. **(c)** La Virgen María manifiesta con júbilo la Ascensión de Cristo y **(ch)** exhorta a los Apóstoles y demás seguidores que tengan fe en la protección de Cristo a su Iglesia; pues, Él está en continua vigilancia para cuidarla, aunque sus miembros ya no le vean.

(a)**La Esposa:**

¡La voz de mi Amado!

Vedlo que viene glorioso saltando por los montes
y atravesando los collados.**(b)****El Esposo:**Vosotros, mis varones predilectos,
cazad las pequeñas raposas que dañan las viñas
porque nuestras viñas están ya en flor.**(c)****La Esposa:**Mi amado escala las alturas.
Semejante es su agilidad a la de la corza y el cervato.**(ch)**Vedle, que Él mismo está
junto a la pared de nuestra Casa,
mirando por las ventanas,
vigilando por las celosías.

2. **Canto séptimo: (a)** Sublime Dormición de María. **(b)** Cristo viene en su busca. **(c)** Cristo ensalza el obrar del Espíritu Santo en los Apóstoles, cuyas predicaciones han dado copiosos frutos. **(ch)** María despierta de su Dormición.

La Esposa:**(a)**

Yo duermo, pero mi Alma vela.

(b)Oigo la voz de mi Amado que me llama.
He aquí mi Esposo, que me dice:**El Esposo:**Despierta, Esposa mía, Paloma mía, Inmaculada mía.
Levántate del hueco de la peña en que duermes
Sal de la concavidad que te oculta.Muéstrame tu rostro y suene tu voz en mis oídos:
porque tu rostro es bello y tu voz es dulce.Apresúrate, Esposa mía, Paloma mía,
Hermosa mía, y ven.Porque ya pasó el invierno,
se disipó la niebla y cesaron las lluvias.Ya han brotado las flores,
y llegó el tiempo de la poda
para que los frutos nazcan con más vigor.**(c)**La voz de la tórtola se ha oído en nuestra tierra:
La higuera brotó sus brevas.
Ya las viñas en flor esparcen su aroma.**(ch)****La Esposa:**Ven, Esposo mío, y vuelve ahora conmigo
al Glorioso Reino en que moras.

Sé veloz, Amado mío,

como la corza y el ciervo sobre los montes.

Mi Amado es para Mí, y yo soy para mi Amado.

Él apacienta su rebaño entre los lirios

desde que sale el día hasta que llega la noche.

3. **Canto octavo: (a)** La Divina María es asunta al Cielo a la vista de los Apóstoles, discípulos y santas mujeres; los cuales manifiestan su admiración por la gloria que la envuelve. **(b)** María ensalza la grandeza del trono real de Cristo en el Cielo, a cuya derecha está sentada Ella como Reina.

(a)**Coro de la Iglesia Triunfante:**¿Quién es Ésta que se levanta como la aurora,
hermosa como la luna,
resplandeciente como el sol,
terrible como un ejército en orden de batalla?**Coro de la Iglesia Militante:**¿Quién es Ésta que sube del desierto,
como columna de humo
inundada de perfumes de mirra, y de incienso,
y de toda especie de aromas?**(b)****La Esposa:**He aquí el trono de mi Divino Esposo,
el Rey de reyes,
rodeado de las miríadas angélicas
y demás bienaventurados.Todos son muy diestros en la guerra
y están armados con espadas,
para defender a su grey
de los enemigos que la acechan.Sobre estrado de aromática e incorruptible madera
ha puesto el Rey Celestial su solio:
las columnas son de acendrada plata,
el respaldo, de finísimo oro,
la base, de marfil bellamente repujado,
y el techo y las gradas, tapizados de púrpura.

He aquí el Rey de reyes

ostentando en su cabeza la imperial corona
con que fue aureolado el día de su unción
y en el que se desposó conmigo
con gran júbilo de su Alma.

4. **Canto noveno: (a)** La Divina María, en su entrada en el Cielo, recibe los elogios de su Divino Esposo, Quien resalta su virginidad. Coronación de María como Reina del Universo por la Santísima Trinidad. **(b)** Cristo manifiesta que, con su Pasión y Muerte, ha vencido a Satanás para dar paso a una nueva economía de la gracia.

(a)**El Esposo:**¡Qué hermosa eres, Esposa mía, qué hermosa eres!
Ven, y serás coronada Reina sobre celestial trono
entre aromas de incienso y mirra.

Heriste mi corazón con tu sola mirada.

¡Cuán dulce y casto es tu amor, Esposa mía!
 Más grato que néctar angélico.
 La fragancia de tus perfumes
 excede a todos los aromas.
 Huerto cerrado eres, Esposa mía,
 Huerto cerrado y Fuente sellada.
 Tu virginidad inmaculada
 es Paraíso de dulces y copiosos frutos:
 Granadas refrescantes,
 olorosas manzanas,
 deleitosas uvas...
 El nardo y el azafrán, la mirra y el áloe
 son frutos de tu vergel.
 ¡Oh Amada mía!
 Tú eres Fuente de huertos, Pozo de aguas vivas.
 Como impetuoso manantial que desciende del monte
 para fertilizar la tierra,
 así es tu Gracia derramada sobre los hombres.

(b)

¡Retírate, Aquilón huracanado!
 Y ven tú, suave viento del Austro,
 oreca apacible mi Huerto,
 y espárganse sus aromas por todo el mundo.

La Esposa:

¡Qué hermoso eres, Esposo mío, qué hermoso eres!
 Tu cabeza está cubierta de gloria,
 tus cabellos resplandecen como el sol.

Capítulo III

1. **Canto décimo:** Sublime diálogo entre Cristo y su Esposa la Iglesia.

El Esposo:

Voy, voy a mi Huerto, Esposa mía,
 a coger de mi mirra y de mi bálsamo,
 a comer miel virgen de mi panal,
 a comer de mi pan y beber de mi vino.

La Esposa:

Venga mi Esposo a su Huerto
 y coma de sus sabrosos frutos.
 Mi Amado descendió a su Huerto:

se deleita en sus aromas,
 se recrea en sus frutos,
 y se exorna con sus flores.

Mi Amado es para Mí
 y Yo soy para mi Amado.

El Esposo:

¡Oh, Esposa mía,
 cuán recto el caminar de tus pies,
 cuán puros los modales de tu cuerpo!
 ¡Cuán apretada de trigo está tu troje!
 De Ti salen manantiales de agua viva.
 De Ti la luz se expande.
 Como torre de marfil estás erguida.
 ¡Cuán bella y agraciada eres,
 oh amabilísima y deliciosísima Esposa!
 Vengan todos mis hijos a mi Huerto,
 y coman y beban hasta saciarse.

2. **Canto undécimo:** Apostolado de la Iglesia y frutos de su labor.

La Esposa:

Yo soy dichosa, pues soy toda de mi Amado,
 y su Corazón es Uno con el mío.

Ea, pues, amadísimo Esposo,
 salgamos juntos al campo,
 madruguemos para ir a las viñas
 y veremos si brota ya la vid,
 si se entreabren las flores
 y retoñan los granados.

¡Oh Esposo mío!

Tu Huerto es un vergel,
 en el que abundan
 las más variadas plantas olorosas,
 y toda suerte de frutos exquisitos.

¡Todo lo he guardado para Ti!

El Esposo:

¡Qué bella y agraciada eres, Esposa mía!
 Amabilísimo y bellissimo jardín de delicias.

Tu cuerpo se asemeja a la palmera,
 en él crecen dátiles de sabroso y vigorizante jugo.
 3. **Canto duodécimo:** Místico Desposorio de Cristo
 con las almas llamadas al estado de perfección.

El Esposo:

Ábreme, amada mía,
 la puerta de tu alma, y te ungiré
 con el místico desposorio de las vírgenes.
 Como amante celoso, acecho día y noche tu casa.
 Mi cabeza está cubierta de rocío
 y mis cabellos de la escarcha de la noche.

El alma:

Y dije al Esposo: ¡Amado mío!
 Ya me despojé del vestido viejo,
 y lavé mis pies del polvo del camino.
 Y Él puso en mi alma
 el sello del Desposorio entre ambos.

4. **Canto decimotercero: (a)** Cristo, como Esposo celosísimo, somete a las almas a la prueba de su amor y fidelidad. Noche oscura del alma. **(b)** Acometidas de Satanás. **(c)** Búsqueda del Esposo; **(ch)** y gozoso reencuentro de la esposa con el Esposo.

La Esposa:**(a)**

Oí la Voz de mi Esposo,
 y sentí que golpeaba mi puerta.
 Salí presurosa a su encuentro,
 alcé la aldaba para que entrase,
 pero Él había desaparecido.

Conmovidas mis entrañas,
 lo busqué, mas no lo hallé;
 lo llamé, mas no respondió.

(b)

Perdida en la obscuridad de la noche,
 quedé a merced de los salteadores,
 que, burlándose de mí,
 me golpearon sin piedad,
 cubriéndome de llagas.

(c)

Conjúroos, oh hijas de Jerusalén,
 que si hallareis a mi Amado,
 decidle que desfallezco de amor.

Coro de vírgenes:

¿Qué hay en tu Amado sobre los demás,
alma bellísima,
para que así nos conjures?

La Esposa:

Mi Amado es gallardo y complaciente,
nobilísima es su cuna,
escogido entre los demás hombres.
Suavísimo es el eco de su voz,
todo él es envidiable.

Ese es mi Amado, ese es mi Esposo,
hijas de Jerusalén.

Coro de vírgenes:

Y ¿adónde fue tu Amado
alma bellísima,
para que lo busquemos contigo?

(ch)

La Esposa:

Mas, al llegar la aurora,
hallé por fin a mi Amado Esposo.
Se me aproximó
y tomó mis manos.

Todo Él destilaba deliciosa mirra,
que embriagó mi alma con suavísima consolación.

5. **Canto decimocuarto:** Vehementes deseos de la Iglesia, de que todos los que están fuera de su redil, formen parte del mismo.

La Esposa:

¡Oh, vosotros, que aún no sois míos!
¡Quién me diera que fueseis sencillos como niños
para que yo os amamantara

como madre a mis pechos,
os acogiera en mi regazo
y os colmara de gracias!

Mi Esposo os saciaría con pan y vino celestiales,
os estrecharía en sus brazos,
y os haría partícipes de los secretos de su Corazón.

6. **Canto decimoquinto:** Triunfo de la Iglesia en los Últimos Tiempos.

Coro de la humanidad:

¿Quién es Ésta que sube del desierto
rebotando de delicias, apoyada en su Amado?

El Esposo:

Esa es mi Esposa muy amada,
a quien Yo lavé y renové en el Calvario
y la conduje por senderos de vida eterna.

A ella saqué después de la postración
en que la habían sumido
los adúlteros de la verdad.

La Esposa:

Ponme, Esposo mío, como sello en tu corazón
porque es mi anhelo implacable,
y mi amor más fuerte que la propia vida.

El fuego de tu divino dardo me ha llagado,
en él se abrasa mi ser y herida estoy de muerte.

Mi corazón es un volcán divino,
que ni mares ni ríos podrán extinguir.

Ni es adquirible con riqueza alguna.

Mi Amado es para Mí
y Yo soy para mi Amado.

Libro V

El Eclesiastés

Prólogo

1. El rey Salomón, inspirado por el Espíritu Santo, escribió el Libro del Eclesiastés, de carácter moral, en el que se exponen otros aspectos de la necesidad de las cosas mundanas y del beneficio que entraña la posesión de la Divina Sabiduría.

2. En el Libro del Eclesiastés, escrito por Salomón a los setenta años de edad y, por tanto, un año antes de su muerte, se refleja un cierto arrepentimiento de gran parte de los desvíos de su vida, así como su desengaño por las vanidades de las cosas de la tierra, que él poseyó con opulencia y desordenados apetitos. A través de las páginas del Eclesiastés, la Divina Sabiduría predica contra la vanidad de las cosas humanas, para que los hombres aprendan a gobernarse sabiamente mientras viven en este mundo y sepan enderezar sus pasos hacia la eterna Bienaventuranza.

Capítulo I**Vanidad de las cosas humanas que no conducen al hombre a su fin sobrenatural**

Vanidad de vanidades, todo es vanidad: Si el hombre no emplea su vida al servicio de Dios, ¿qué beneficio duradero saca de todo el trabajo con que se afana sobre la tierra?

Una generación pasa, y otra generación viene: mueren unos y nacen otros, y lo que aquellos dejaron toman estos; mas, la tierra siempre permanece estable.

Sale el sol, y se pone; vuelve a salir, y se oculta; y así sucesivamente.

Corre el viento por toda la redondez de la tierra en un ciclo continuo.

Los ríos entran en el mar, y éste no rebosa; y del mar, mediante la evaporación de sus aguas por los efectos del sol, vuelven los manantiales a recibir caudal y los ríos corren de nuevo hacia el mar.

Todas las cosas del mundo encierran sus misterios, los cuales el hombre apenas puede comprenderlos, y menos explicarlos.

No se harta el ojo de mirar, ni el oído de oír.

Lo que hasta aquí ha sido, lo mismo seguirá siendo.
Lo que hasta aquí se ha hecho, lo mismo se hará.

En lo que respecta a las cosas comunes y básicas para el hombre, no hay nada nuevo bajo el sol, ni nadie puede decir: «*He aquí una cosa nueva*», porque ésta ya precedió en los siglos anteriores, con idénticos o parecidos matices.

Capítulo II

Vanidad de la sabiduría o ciencia humana que no conduce al hombre a su fin sobrenatural

Yo, Salomón, rey de Israel y autor de este libro, puedo hablar, por experiencia propia, de la vanidad que es para el hombre la sabiduría humana que no va encaminada al fin sobrenatural de su alma; pues, si bien es verdad que Dios inspira al hombre la labor de profundizar en las cosas por Él creadas, es para que esto redunde en mayor servicio de sus planes divinos.

Yo, pues, me propuse muchas veces en mi corazón llevar a cabo una minuciosa investigación sobre las cosas del mundo con el fin de ser más sabio ante los hombres. Hasta incluso apliqué mi corazón a aumentar más mis conocimientos sobre la prudencia y la doctrina, la necesidad y los errores; mas, no con el fin de enmendar mi vida, sino de parecer más sabio. Yo pensaba entonces: Heme aquí engrandecido y aventajado en sabiduría humana más que cuantos antes de mí existieron. En mis estudios, observé lo mucho que hacen los humanos por su mero provecho material, y no por el beneficio de su alma; pues, los perversos, con dificultad se corrigen y el número de los necios es incalculable. Ahora veo que, cuantas veces puse mis conocimientos al servicio de mi gloria personal, y no al servicio de Dios, todo eso quedó en vano trabajo y turbación de espíritu.

Por mucha sabiduría que pueda tener uno de las cosas que existen en el mundo, el conocimiento de Dios sobre ellas es infinitamente mayor. Bien es verdad que, en el orden puramente humano, la diferencia que hay entre el sabio y el ignorante, es la que puede haber entre la luz y las tinieblas; mas, considerando que ambos vienen a morir igualmente, pensé en mi corazón: si yo, que me tengo por sabio, he de morir lo mismo que el ignorante, ¿de qué me sirve el aplicarme con desvelo a adquirir conocimientos para mi propia gloria personal? Y discuriendo ahora sobre esto, llegué a la conclusión de que la sabiduría humana, por sí misma, es vanidad.

Capítulo III

Vanidad de las riquezas y de los placeres que alejan al hombre de su fin sobrenatural

También yo dije en mi corazón: Tendré abundancia de deleites y gozaré sin freno de los bienes de este mundo. Mas luego eché de ver que también esto es vanidad.

Mandé hacer magníficas obras, me edificué casas, planté viñas; hice huertos y vergeles, y puse en ellos

toda especie de árboles. Construí estanques de agua para regar el plantío de los árboles. Poseí cuantiosas mujeres y muchos esclavos y esclavas, y llegué a tener numerosa familia. También tuve muchos ganados mayores, muchísimos rebaños de ovejas, más que los que habían tenido cuantos existieron antes de mí. La mucha riqueza de plata y oro que ya poseía, la aumenté aun más de los tributos que me pagaban los reyes de otras naciones y de los pesados impuestos que cargué sobre mi pueblo. Me rodeé de cantores y cantoras, y cuanto sirve de deleite al hombre; usé vasos y jarros preciosos para servir el vino en mi mesa; y sobrepujé en riquezas a todos los que vivieron antes de mí. En suma: no negué a mis ojos cuantas cosas desearon; ni vedé a mi corazón que gozase de todo género de deleites, y se recrease en las cosas que tenía yo preparadas; antes bien juzgué ser esta mi suerte, el disfrutar de mi trabajo. Mas volviendo la vista hacia todas las obras de mis manos, y considerando los trabajos en que tan inútilmente me había afanado, veo que todo era vanidad y aflicción de espíritu, y que nada hay estable en este mundo.

Pues, si el hombre prescinde de Dios, ¿qué fruto sacará de todos sus afanes y de la aflicción de ánimo con que se atormenta en este mundo? ¿No es esto vanidad? Sin embargo, es un don de Dios el que el hombre viva con sosiego de espíritu, goce santamente de su trabajo y coma y beba con mesura. ¿Quién podrá regalarle y abundar en delicias tanto como yo, y con todo soy infeliz? Al hombre que es bueno en su presencia, Dios le da Sabiduría divina, ciencia y sana alegría; mas, al pecador, le deja en sus aflicciones e inútiles cuidados de acumular y almacenar bienes, que luego pasarán a otros; lo cual es vanidad e inútil tormento del alma.

Capítulo IV

El derredido afán del hombre es vanidad, ya que cada cosa tiene su tiempo

Todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo que hay debajo del cielo transcorre dentro de un correspondiente período: Hay tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de sembrar, y tiempo de recoger; tiempo de enfermar, y tiempo de sanar; tiempo de edificar, y tiempo de derribar; tiempo de reír, y tiempo de llorar; tiempo de danzar, y tiempo de plañir; tiempo de amontonar piedras, y tiempo de esparcirlas; tiempo de abrazar, y tiempo de aborrecer; tiempo de ganar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de arrojar; tiempo de coser, y tiempo de rasgar; tiempo de hablar, y tiempo de callar; tiempo de amar, y tiempo de odiar; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

¿De qué sirve afanarse tanto en la vida por cosas que luego han de acabar? He visto el sufrimiento que acompaña siempre al hombre en sus afanes, lo cual es la pena merecida por su pecado. Todas las cosas que hizo Dios, son buenas al hombre, con tal que se usen a su tiempo y según el plan de Dios; mas, por el pecado, el hombre se afana muchas veces en usarlas según sus

apetencias, y no según el recto fin para que fueron creadas. Mas, he conocido que no hay mejor cosa para el hombre que hacer el bien en su vida, tener sana alegría, comer y beber moderadamente y ver el bien que le reporta su trabajo, ya que éste es un don de Dios. He visto que todas las cosas que ha criado Dios, siempre subsisten de una manera u otra, y que no podemos añadir ni quitar nada de lo que Dios hizo para ser temido y adorado. Lo que fue hecho, eso mismo permanece; lo que ha de ser, ya fue, porque Dios renueva lo que pasó.

Capítulo V

La vanidad de las miserias de la vida

He visto bajo el sol la iniquidad en el lugar de la piedad, y la injusticia en el puesto de la justicia. Y he dicho en mi corazón: Dios ha de juzgar al justo y al impío; porque a cada uno le llega el tiempo de que se le llame a orden. El hombre que no obra con rectitud, y se hace esclavo de sus pasiones bajas, ¿en qué se diferencia de una bestia? La diferencia entre uno y otra está en que el hombre se comporte como hombre obrando con rectitud, y no como bestia. Es más, el hombre de vida depravada es peor que las bestias, ya que éstas, al menos, actúan según las leyes naturales que Dios ha puesto en ellas. Entiendo, pues, que no hay cosa mejor para el hombre que obrar con rectitud y atender con santa alegría a sus ocupaciones, pues esto es lo que Dios quiere de él mientras viva.

Volví mi atención a otras cosas, y vi las violencias que se cometen en la tierra, las lágrimas de los inocentes, sin que nadie los consuele, y la imposibilidad de librarse de las manos de sus opresores al carecer de todo socorro humano. Y consideré que cualquier acto bueno del hombre viene únicamente de Dios.

También contemplé todos los trabajos de los hombres, y eché de ver que sus éxitos y habilidades desmesurados están expuestos a la envidia y persecución de los otros; por lo que el afán desmedido por las cosas materiales, es vanidad y cuidado superfluo. Aunque también he visto que el perezoso, cruzado de brazos, dice neciamente: «*Más vale con descanso un puñadito de bienes en una sola mano, que las dos llenas a fuerza de trabajo y aflicción de corazón*»; lo cual es vanidad y holgazanería.

Considerando más, hallé otra vanidad bajo del sol: Un hombre que vivía solo, sin esposa, sin hijos, sin hermanos, ni heredero alguno; que no se hartaba de acumular riquezas, y que ni siquiera recapacitaba diciendo: «*Yo, ¿por qué me afano tanto para mi provecho en perjuicio de mi alma?*». Vanidad grandísima es, pues, su conducta. Más le vale al hombre que vive solo, compartir sus bienes con los que están necesitados, y así contará al menos con la compañía de ellos; pues, la buena compañía suele tener sus ventajas; ya que, si uno cayere, le sostendrá el otro. ¡Ay de aquel que cuando cayere, no tiene quien le levante! Y si alguien acometiere contra alguno de los dos, ambos le

harán resistencia; pues, una cuerda de muchos hilos difícilmente se rompe.

Más vale un joven pobre, si es sabio, que un rey viejo y necio que no es prevenido para el futuro; porque, algunas veces, de la cárcel y de entre cadenas, sale uno para reinar; mas, otro nacido en el trono, acaba en miseria.

Entra en la Casa de Dios con buena disposición, considerando el lugar sagrado que es, y acércate con ánimo para oír lo que Él hable a tu corazón, y cúmplole; porque es mucho mejor la obediencia que los sacrificios de los necios, los cuales no saben bien cuánto mal hacen y se hacen.

Capítulo VI

La vanidad de las malas palabras, del incumplimiento de los votos, de la avaricia, de las injusticias y de otros desórdenes

No hables nada inconsideradamente, ni sea ligero tu corazón en proferir palabras; porque Dios todo lo oye, y te juzgará severamente. Sean, pues, moderadas tus palabras: ya que, en el mucho hablar, no faltarán necesidades.

Si hiciste algún voto a Dios, no tardes en cumplirlo; pues le desagrada la promesa infiel y la imprudente. Por tanto, cumple lo que hubieras prometido; porque mucho mejor es no hacer votos, que hacerlos y no cumplirlos.

No sea tu lengua ocasión de pecado, ni digas: «*no hay providencia*»; no sea que Dios, enojado contra tus palabras, destruya todas las obras de tus manos. Cuando se deja suelta la imaginación en sueños inútiles, se cae en muchísimas vanidades.

Si vieres la opresión de los pobres, la violencia que reina en los juicios, y el trastorno de la justicia en una nación, no te extrañes ni turbes por este desorden; pues, el que está en alto puesto, tiene otro sobre sí; y sobre éste, hay otro más elevado; y sobre todos ellos, está el rey; y sobre el rey está Dios.

El avaro jamás se saciará de dinero; y quien ama excesivamente las riquezas, ningún fruto sacará de ellas, lo cual es vanidad; pues, no disfrutará felizmente, ya que, donde hay muchas riquezas, hay también muchos que se las comen; y esto es para el avaro un gran sufrimiento. Por el contrario, dulcemente duerme el honrado trabajador, ya coma poco, ya coma mucho; mas, el rico está tan repleto de manjares que estos ni le dejan dormir.

Además, el atesoramiento de riquezas puede traer, como funesta consecuencia para el dueño, el que le sean robadas por los ladrones. Y si esto sucede, se verá reducido a la mayor miseria; y así como salió del vientre de su madre, así saldrá de esta vida sin poseer nada de lo adquirido con su trabajo. Por lo tanto: Yo tengo por una cosa buena, el que el hombre coma y beba moderadamente, viva con rectitud y disfrute con sana alegría del fruto de sus fatigas durante los días que Dios le conceda. Y cuando Dios concede a un hombre riquezas y hacienda, si éste las pone a su servicio y no

las usa para cosas malas, es bueno que disfrute sanamente de ellas, ya que esto es un don de Dios.

El hombre a quien Dios ha dado riquezas, hacienda y honra, y nada le falta de lo que desca, si por su avaricia no se atreve a usar de ellas sanamente para que no se le acaben, con su ruindad las dejará a merced de extraños tras su muerte, y estos las devorarán en pocos días sin darles valor alguno.

Capítulo VII

Lo que es mejor para el hombre y el valor de la Divina Sabiduría

¿De qué le sirve al hombre el investigar vanamente cosas superiores a él, si no se preocupa de lo que es fundamental para su alma, ni piensa en la brevedad de la vida?

Más vale buena reputación que los más preciosos perfumes; y mejor es el día de la muerte del justo que el día de su nacimiento.

Mejor es ir a la casa del duelo, que a la casa del festín: porque en aquella se recuerda el fin de todo hombre, y nos da oportunidad de pensar lo que debemos hacer para que la muerte no nos sorprenda en pecado mortal.

Mejor es la gravedad y seriedad del justo, que la falsa risa del impío lisonjero: porque el semblante del justo será en muchos motivo para reprimirse de nuevas faltas y corregirse de las cometidas. Por eso, el corazón del que es sabio y prudente, está en donde hay rectitud y disciplina; y el corazón del necio está en donde hay libertinaje.

Más vale ser reprendido del sabio y prudente, que seducido al mal con la lisonja del necio.

No seas fácil en airarte, porque la ira anida en el corazón del insensato.

Algunos dicen que los tiempos pasados fueron mejores que los presentes por el mero hecho de ser pasados; lo cual es una necedad, ya que muchas veces los tiempos presentes superan en virtud y prosperidad a muchos de los pasados.

He visto morir al justo en la justicia y al impío en la impiedad. Por tanto, no multipliques pecado sobre pecado, ni quieras ser insensato, no sea que te coja la muerte antes de tiempo.

En tus deseos de ser justo, no caigas en extremos y rarezas, ni pretendas saber más de lo que te conviene; no sea que vengas a caer en la estupidez.

Bueno es que socorras preferentemente al justo, mas no por eso retires tu mano de otros que no lo son, pues quien teme a Dios a nadie desecha.

La Divina Sabiduría hace al sabio más fuerte, pero no le hace impecable.

No te pares a escuchar todas las palabras que se dicen, no sea que oigas murmurar de ti, y tu conciencia te recuerde que tú muchas veces también has murmurado de otros.

¡Oh, cuán grande es profundizar en la Divina Sabiduría! ¡Quién podrá llegar a sondearla!

Capítulo VIII

La vanidad de la mujer seductora

Examiné todas las cosas en el interior de mi alma, con el fin de saber, considerar y buscar la sabiduría y la razón de las cosas, y para conocer la impiedad del necio y el error de los imprudentes. Y hallé que más amarga que la muerte es la mujer seductora, la cual es un lazo de seducción y una red para el corazón; y sus manos unos grillos. Quien es justo, huye de la mujer seductora; quien es impío queda preso en su seducción. A esta conclusión he llegado, cotejando una cosa con otra, para averiguar la razón de la pérdida de tantos hombres, sin que todavía no lo haya podido descubrir totalmente. De mil hombres hallé algunos con sabiduría; mas, entre las mujeres con quienes cohabité, sólo hallé una con sabiduría. También he llegado a la conclusión de que Dios creó al hombre y a la mujer justos; que la primera mujer pecó por no rechazar la seducción de Satanás; y que el primer hombre pecó por no rechazar la seducción de su esposa. Luego el pecado entró en el mundo por una mujer.

Capítulo IX

El hombre de bien. La virtud, desconocida. Incertidumbre del destino

¿Quién como el verdadero sabio? La Divina Sabiduría se refleja en el rostro del hombre de corazón justo; la necedad se refleja en el rostro del hombre de corazón impío. El hombre sabio guarda los mandamientos dados por Dios y guarda las leyes justas dadas por la autoridad temporal legítima.

Quien guarda los Mandamientos de Dios y las leyes justas de sus legítimos representantes, contará siempre con la protección de Dios durante la vida, y sobre todo en la hora de la muerte. El corazón del sabio procura obrar bien en la vida, ya que sabe que ha de rendir cuenta de sus actos en la hora de su muerte. No tiene poder el hombre para prolongar su vida, ni tampoco posee armas para derrocar la muerte. De nada le servirá al necio la impiedad en aquel trance.

En mis consideraciones, tuve en cuenta también las siguientes vanidades: He visto cómo muchos de los impíos eran enterrados con pompa en atención de que, mientras vivieron, fueron alabados en la ciudad como justos, cuando eran hipócritas. Hay también muchos hombres que cometen males, sin temor alguno, cuando ven que los impíos viven largos años plácidamente sin que Dios tenga prisa de llamarlos a juicio; mas, hay que tener en cuenta que, si bien es verdad que los impíos hacen cien veces mal, y los buenos lo sufren con paciencia, también Dios, a los que le temen, premiará con la vida eterna, mientras que a los otros, si no se convierten, los castigará con la muerte eterna. Cuántas veces en este mundo a los justos les sobrevienen males temporales como si fueran castigados por haber hecho obras de iniquidad; mientras que los impíos gozan de abundancia, de comodidades y de seguridad como si fueran premiados por haber hecho obras

de justicia. Mas ha de tenerse en cuenta que, en este mundo, la inteligencia del hombre nunca llegará a comprender completamente el por qué Dios obra de una manera u otra; y cuanto más se esfuerce en tratar de entenderlo, más obscuro lo verá; pues, el que, aparentando ser sabio, dijere que lo sabe todo, no es cierto.

Capítulo X

Templanza y prudencia

Todas estas cosas traté en mi corazón, para procurar entenderlas lo mejor posible: los justos y los sabios, y las obras de ellos, están en las manos de Dios; y con todo eso no saben con absoluta certeza si son dignos de amor o de odio. En lo que se refiere a las cosas puramente humanas, acontecen igualmente al justo y al impío, al bueno y al malo, al limpio y al no limpio, al que ofrece sacrificios a Dios, y al que los desprecia. Pues así es tratado tanto el inocente como el pecador, y el que jura en verdad como el perjurio. Es, pues, misterio difícil de dilucidar, el ver que, en este mundo, las mismas cosas meramente humanas suceden a todos. Y si a la vista de esto, el hombre no obra con rectitud y prudencia, teniendo en cuenta el fin de todas las cosas y el destino eterno que espera a cada uno, se entregará de lleno a la iniquidad, al pensar que, en este mundo, es tratado lo mismo el justo que el impío.

Muchos piensan vanamente, diciendo: *«Nadie hay quien viva para siempre, ni que tenga esperanza en la existencia de otra vida perdurable; por tanto, mejor es ser esclavo vivo que rey muerto. Pues, si bien es verdad que los vivos saben que han de morir, mientras viven tienen posibilidad de gozar de esta vida. Mas, los muertos, para nada ya valen, pues ni pueden gozar de este mundo, ni tienen recompensa alguna en otra vida, por lo que su memoria ha quedado sepultada en el olvido».*

Mas, al que es justo yo le digo: *«Ve, y come tu pan con alegría y bebe con gozo tu vino, mientras tus obras sean agradables a Dios. Goza santamente de la vida, durante los días que te sean dados vivir, ya que ésta es la parte que te toca en este mundo como recompensa al trabajo con que andas afanado. Esté limpia en todo momento tu alma, y no falte en ella el óleo de la gracia, para que seas premiado con la vida eterna y tu memoria resplandezca para siempre».*

Cualquier obra buena que puedas hacer, hazla sin perder tiempo, porque después de muerto ya no tendrás oportunidad de adquirir méritos mediante las buenas obras.

Capítulo XI

La sabiduría vale más que la fuerza

He aquí una especie de sabiduría que yo reputo por muy grande: Había una ciudad pequeña, con pocos habitantes. Vino contra ella un rey poderoso, la sitió, levantó fortalezas alrededor y cercóla completamente. Durante el asedio, un hombre pobre, pero sabio, que

se hallaba dentro de la ciudad, aconsejó a los ciudadanos la mejor manera de liberarla; y estos, siguiendo las instrucciones del sabio, lo consiguieron; mas, después, nadie se acordó más de aquel sabio. Y ante este hecho, pensaba yo: Si la sabiduría vale más que la fuerza, ¿por qué se desprecia la sabiduría del sabio, aunque sea pobre, y no perdura su memoria? Pues, las palabras del sabio dichas en voz baja, son más eficaces que los gritos del necio poderoso. Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pues, aunque un hombre poseyera un gran ejército, si obra con necedad en los ardidés de la guerra, lo perderá todo.

Capítulo XII

Sabiduría, templanza y prudencia en el hombre

Las moscas muertas en el perfume donde han caído, echan a perder la fragancia del perfume; del mismo modo, una pequeña necedad a destiempo mancilla la sabiduría y la gloria más brillante. El corazón del sabio está siempre en su mano diestra para obrar rectamente, y el corazón del necio está en su mano siniestra para obrar impiamente. El necio, en su camino, a todos juzga como tales. Cuando un poderoso se pusiera sobre ti, no por eso desampares tu puesto, porque tu vigilancia evitará pecados gravísimos.

He aquí otra necedad que he observado: Que el príncipe ponga al necio en el lugar más alto, y al sabio y prudente en el lugar más bajo. He visto a siervos en caballos y a príncipes andar sobre la tierra como siervos.

El que de otro dice secretamente su mal, es semejante a la serpiente, que pica sin hacer ruido.

El necio habla mucho. El fruto de las fatigas del necio será la aflicción, porque ni sabe el camino por donde ir a la ciudad.

Desdichado de ti, oh país, cuyo rey es falto de sabiduría y prudencia, y cuyos príncipes se preocupan más de comer que del buen gobierno. Y por el contrario, bienaventurado de ti, oh país, cuyo rey es noble por sus obras y por su sabiduría en el gobierno y en el manejo de las armas, y cuyos príncipes comen para sustentarse y no para cebarse en los delcites.

Por la negligencia en retejar, se desplomará la techumbre; y por la pereza en hacer bien la obra, será toda la casa una gotera.

No digas mal de nadie en el secreto de tu aposento, porque aun las aves del cielo llevarán tus palabras y los pájaros publicarán cuanto has dicho.

Capítulo XIII

La liberalidad, la juventud y la vejez

Da limosna a los pobres sin esperar recompensa alguna, que al final hallarás tu eterno galardón.

Cuando las nubes están cargadas, derraman abundante lluvia sobre la tierra. Así has de repartir tú las limosnas.

El que anda observando el viento, no sembrará nunca; y el que está pendiente de las nubes, jamás segará.

Así como ignoras por qué camino entra el alma al cuerpo, y el modo con que se compaginan los huesos en el vientre de la que está encinta, así tampoco sabes las obras de Dios, que es el que hace todas las cosas.

Dulce es la luz, y deleitable a los ojos el ver el sol.

Si el hombre viviere muchos años, y en todos ellos gozase de alegría, piense en que los días de la eternidad no tienen fin; y que, cuando vinieren ellos, te darás cuenta de la vanidad de muchas de las cosas pasadas.

¡Oh joven!, piensas con vanidad cuando te dices a ti mismo: *«gozaré en este mundo en mi mocedad, disfrutaré de los bienes temporales durante los días de mi juventud, siguiendo las inclinaciones de mi carne, y lo que es grato a mis ojos»*. Mas, sábetete que de todas estas cosas te pedirá Dios cuenta en el día en que te juzgue. Por tanto, aparta la ira de tu corazón, y aleja la

malicia de tu carne. Pues es necio el mancebo que se entrega a los deleites del mundo.

Acuérdate de tu Criador en los días de tu juventud, antes que venga el tiempo de la aflicción, y se acerquen aquellos años de la vejez, llena de incomodidades y achaques. No esperes, pues, a obrar bien cuando tiemblen tus manos y piernas.

Acuérdate de Dios antes que tu cerebro se embote con los muchos años, y la demencia te impida obrar ya meritoriamente por falta de juicio en tus actos, y antes de que tu cuerpo, convertido en polvo, vuelva a la tierra de donde salió, y el alma vaya a su destino eterno.

Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es lo único que vale para el hombre.

Dios nos pedirá cuenta en el juicio, de cualquier obra que no haya sido hecha con rectitud.

Nouena Parte

Los Profetas del Antiguo Testamento

Libro I

La Orden del Monte Carmelo u Orden de los Esenios

Capítulo I

Aspectos generales de los Carmelitas o Esenios

1. La Orden de los Carmelitas o Esenios fue fundada por la Santísima Virgen María el 16 de julio del año 4280 en su aparición al Santo Profeta Elías en el Monte Carmelo. El nombre, pues, de Carmelitas, viene de este privilegiado monte, en el cual fue fundada la Orden, estuvo la Sede de la misma, y en donde se establecieron las primeras comunidades carmelitanas. El nombre de Esenios viene del Lago de Esenia, hoy Mar Muerto; ya que, después de la fundación de la Orden, muchos religiosos carmelitas establecieron sus comunidades a las orillas de dicho Lago; y adoptaron el nombre que el Sumo Sacerdote y Monarca Melquisedec había puesto al mismo en honor de la Celestial Reina Esenia.

2. La Orden del Carmelo, ya en sus comienzos estaba formada por tres ramas: la de los varones religiosos, la de las varonas religiosas y la de los terciarios varones y varonas. Tanto la rama de los varones religiosos como de las varonas religiosas, vivían en sus respectivos conventos, pues llevaban vida de comunidad, en rigurosa observancia de las Santas Reglas. Los candidatos a la vida religiosa eran probados largamente durante varios años antes de ser admitidos. Los religiosos esenios, tanto varones como varonas, eran de una indescriptible pureza y piedad, e iban vestidos con hábito blanco y capa crema. Los de la rama de los terciarios, tanto los solteros, como los casados y viudos, estaban obligados a cumplir con el espíritu de la Or-

den correspondiente al estado de cada uno. Los esenios que vivían en matrimonio observaban mucho rigor entre ellos. Era corriente que los esposos vivieran un cierto tiempo en piadosa continencia después de concluir la ceremonia nupcial. Eran matrimonios monógamos e indisolubles, pues los casados tenían la obligación sagrada de no aceptar ni el repudio ni la poligamia.

3. La Orden del Monte Carmelo se distinguió siempre por el ascetismo heroico impuesto por su Fundador, el Santo Profeta Elías, a sus miembros, en especial a los de las dos ramas religiosas, consistente en rigurosa vida de oración y sacrificio. El nombre de Esenios tiene el significado de religiosos santos, ya que aspiran ardientemente a la santidad.

4. Los miembros de la primitiva Orden Carmelitana se distinguieron por la fidelidad en la observancia de la Ley de Moisés, y también por su amor y respeto al Templo de Jerusalén. Antes de partir para el Templo, se preparaban con la oración, riguroso ayuno, disciplinas y otras penitencias. En los períodos históricos en que no había obstáculos políticos, los esenios iban al Templo, al menos, tres veces al año, y llevaban a él valiosos presentes. Además, dentro del mismo tenían un lugar reservado para ellos. Las familias esenias llevaban al Templo incluso a sus hijos lactantes.

5. Los Carmelitas o Esenios se distinguieron, ya en sus comienzos, por su especial y excelsa devoción y veneración a la futura Madre de Dios. En la cueva del Monte Carmelo, había un altar dedicado a la Divina Señora, que erigió el Profeta Elías. Ellos visitaban fre-

cuentemente esta cueva para pedir la Venida de la Santísima Virgen María, honrándola ya desde antes de su nacimiento. Esta singular devoción carmelitana hacia la Madre de Dios fue recompensada por la Divina Señora con abundantísimas gracias y privilegios extraordinarios, en especial la amorosísima predilección y cuidado maternal que el Alma Divina de María tuvo siempre para con su Orden queridísima. Los Esenios adelantaron, con sus oraciones y penitencias, la Venida del Mesías.

6. En festividades esenias, especialmente las marianas, en que había grandes peregrinaciones al Monte Carmelo, era llevada la Triple Bendición desde el Templo de Jerusalén a la Cueva de Elías, siempre por misterio del Alma de Cristo, y puesta a la adoración de todos, siguiendo la misma Triple Bendición en el Arca de la Alianza del Templo, en virtud de la Sacramentalidad. Igualmente el Superior General de los esenios impartía la bendición con el Sacratísimo Misterio con gracias especialísimas, entre ellas santificaciones. Estas gracias se multiplicaron durante la larga estancia en la Cueva de Elías del Benditísimo Sacramento, con motivo del cautiverio de Babilonia, dados los solemnes cultos que recibía el Misterio, que era llevado con gran frecuencia en procesión por el Monte Carmelo.

7. Además de los Profetas Elías y Eliseo, los cuatro Profetas llamados Mayores, los doce Profetas llamados Menores y otros muchos Profetas, pertenecieron al Monte Carmelo; algunos de ellos ocuparon cargos de superiores.

Capítulo II

El sacerdocio esenio o eliano

1. Entre los religiosos varones carmelitas o esenios, existía un sacerdocio que era conferido a muchos de los miembros de las distintas comunidades esparcidas por el territorio de Israel y fuera de él. El sacerdocio esenio era también llamado sacerdocio eliano en honor de Elías, Fundador de la Orden y primer Sacerdote esenio.

2. El real y verdadero sacerdocio esenio o eliano, si bien era superior al real y verdadero sacerdocio levítico, no obstante era inmensamente inferior al real y verdadero Sacerdocio Ministerial según el Orden de Melquisedec. El sacerdocio esenio no poseía el carácter interno y eterno del real y verdadero Sacerdocio según el Orden de Melquisedec. El sacerdocio esenio, aun siendo distinto al sacerdocio levítico, era comparable con él, ya que en esencia ambos tenían el mismo carácter externo y se extinguían en la persona con la muerte. El sacerdocio esenio era superior al levítico por razón de la sublimidad del celibato, así como por la dignidad de la materia del sacrificio. El sacerdocio esenio, al igual que el sacerdocio levítico, era una participación imperfecta del Sumo y Eterno Sacerdocio de Cristo a través del Sacerdocio de María. El sacerdocio esenio, al igual que el sacerdocio levítico, era un reflejo del real y verdadero Sacerdocio según el Orden del Melquisedec.

3. Los grados del sacerdocio esenio eran cuatro: grado primero, el de coadjutor sacerdotal, equivalente en grado inferior a nuestro diaconado; grado segundo, el de sacerdote esenio, equivalente en grado inferior a nuestro presbiterado; grado tercero, el de príncipe de los sacerdotes esenios, equivalente en grado inferior a nuestro episcopado; y el grado cuarto, que era el de Sumo Sacerdote Esenio, equivalente en grado inferior a nuestro Papado.

4. El Superior General o Sumo Sacerdote Esenio tenía su Sede en el Monte Carmelo.

Capítulo III

La Sagrada Capa o Manto de Elías

La Sagrada Capa o Manto de Elías era el elemento material idóneo exigido en el rito de la unción sacerdotal esenia. Dicha prenda fue dejada caer sobre el Fundador de los Carmelitas por la Santísima Virgen María en su aparición en el Monte Carmelo, confiriéndole así el sacerdocio esenio en todos sus grados. Con dicha Capa o Manto, Elías confirió a otros religiosos carmelitas el sacerdocio esenio en diferentes grados. Al ser trasladado el Profeta Elías al Planeta de María, dejó caer la mitad de su Capa o Manto sobre el Profeta Eliseo y la otra mitad la llevó consigo. De esta manera, Elías, en su misión en los planetas habitados, pudo conferir a muchos el sacerdocio esenio con la mitad de la Capa que él llevó; y Eliseo, así como sus sucesores, en su misión en la tierra, pudo conferir también a muchos el sacerdocio esenio con la otra mitad que quedó con él. La mitad de la Capa o Manto se guardaba en la Cueva de Elías en el Monte Carmelo. A esta prenda le dieron después forma ornamental parecida a una casulla o escapulario, y era de uso exclusivo del Sumo Sacerdote Esenio en los sacrificios y en las ceremonias para conferir el sacerdocio. Dicha prenda sagrada fue modelo para confeccionar la correspondiente de cada sacerdote para su uso en los sacrificios.

Capítulo IV

Ceremonia de la unción sacerdotal esenia

1. Para recibir el sacerdocio esenio en segundo grado, había que tener el primer grado ya recibido; para recibir el sacerdocio esenio en tercer grado había que tener los dos primeros grados ya recibidos; y para recibir el sacerdocio esenio en cuarto grado, había que tener ya recibidos los tres primeros grados, la dignidad de Profeta y el nombramiento de sucesor al cargo de Superior General.

2. Para recibir el sacerdocio esenio de primer grado o de coadjutor sacerdotal, el sacerdocio esenio de segundo grado o de sacerdote esenio, y de tercer grado o de príncipe de los sacerdotes esenios, la ceremonia estaba presidida por el Santísimo Sacramento de la Triple Bendición, que la Divinísima Alma de Cristo trasladaba a este fin desde el Tabernáculo del Templo de Jerusalén hasta la Cueva de Elías en el Monte Carmelo. El Cáliz de Melquisedec, que contenía el Sacra-

mento, era colocado con suma reverencia, en el altar del Sacrificio, cubierto con un velo blanco. La ceremonia constaba de dos momentos solemnes: uno esencial, la investidura con la capa sacerdotal de Elías; y otro, obligatorio, la entrega por el Sumo Sacerdote o Superior General de los Esenios del Sacramento de la Triple Bendición al candidato, que lo recibía en sus manos, fervorosamente entrecruzadas sobre el pecho. De esta manera se manifestaba la facultad concedida al sacerdocio esenio en cualquiera de estos tres grados, de poder tocar el Sacramento de la Triple Bendición. El que recibía el sacerdocio esenio de primer grado, si no había sido santificado anteriormente a esta ceremonia, recibía, en el curso de la misma, la gracia de la santificación y, por tanto, la habitabilidad del Espíritu Santo en su alma, por el contacto de la Triple Bendición sobre su pecho. Gracias especialísimas eran concedidas en estas ceremonias a los nuevos sacerdotes en sus distintos grados, incluso, un cierto conocimiento del contenido del Misterio de la Triple Bendición, que siempre fue considerado como sacratísimo por sacerdotes y fieles. Concluía la ceremonia con la bendición, en forma de cruz, con el Sacramento de la Triple Bendición, por el Superior General o Sumo Sacerdote Esenio.

3. Sólo en el Sagrado Lugar de la Cueva de Elías en el Monte Carmelo se confería el sacerdocio esenio en sus tres primeros grados. Cada vez que había unciones sacerdotales en el Monte Carmelo, el Alma Divinísima de Cristo trasladaba la Triple Bendición desde el Templo de Jerusalén al Monte Carmelo, siguiendo la misma Triple Bendición en el Arca de la Alianza del Templo de Jerusalén por la Sacramentalidad. Durante el cautiverio de Babilonia hasta la reconstrucción del Templo, el traslado del Sacramento de la Triple Bendición no era necesario, ya que se hallaba en la misma Cueva de Elías.

4. Para el nombramiento del sucesor del Superior General de los Esenios, la ceremonia era análoga a la anterior, aunque algo más solemne. El Sumo Sacerdote General de los Esenios procedía a la elección de su sucesor, por inspiración divina, cuando ya se aproximaba el fin de sus días; cuyo sucesor tomaba posesión del cargo inmediatamente después de la muerte de su antecesor, y tras haber recibido la dignidad del Sumo Sacerdocio Esenio. La ceremonia de la elección y nombramiento del Superior General de los Esenios, tenía el siguiente rito: El Sumo Sacerdote o Superior General de los Esenios cubría con la Sagrada Capa o Manto de Elías la cabeza del elegido y le daba a besar el Sacramento de la Triple Bendición, oculto bajo el ala de este Manto, cuyo Sacramento había sido traído antes a la Cueva de Elías por el Alma Divinísima de Cristo. Si el elegido no había sido antes ungido Profeta, recibía también esta dignidad con dicha ceremonia.

5. Para recibir el sacerdocio esenio de cuarto grado o de Sumo Sacerdote Esenio, ya no era necesario que fuese en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, sino en el lugar en que se encontrara el elegido para Superior General de los Esenios tras la muerte del anterior Su-

perior General. La transmisión del Sumo Sacerdocio Esenio estaba reservada, única y exclusivamente, al Profeta Elías, quien se desplazaba del Planeta de María e investía al sucesor en el cargo con la mitad de la Sagrada Capa o Manto que él traía de dicho Planeta.

6. El Sumo Sacerdote o Superior General de los Esenios, no estaba sometido a la autoridad del Sumo Sacerdote Levítico; sino que, incluso, era superior a éste por la mayor sublimidad de su sacerdocio y sobre todo por la mayor sublimidad de su dignidad de profeta. La autoridad del Sumo Sacerdote Levítico estaba circunscrita al Templo de Jerusalén, y, además, recaía sobre los sacerdotes levíticos adscritos al culto oficial, así como sobre todo el pueblo judío en lo que concernía a las obligaciones establecidas en la Ley Mosaica. El Sumo Sacerdote Levítico poseía, por razón de su cargo, la dignidad de profeta, aunque en grado inferior al Sumo Sacerdote Esenio. El Superior General de los Esenios era llamado también, indistintamente, Sumo Sacerdote Eliano y Sumo Pontífice Eliano.

Capítulo V

Los sacrificios esenios

1. Los sacrificios esenios eran de pan y vino, y sólo podían ser ofrecidos por los sacerdotes esenios de segundo, tercer y cuarto grado; pues, el sacerdote coadjutor o de primer grado, tenía la misión de asistir a los demás sacerdotes de grado superior, y por tanto carecía de autoridad para ofrecer sacrificios. El sacerdote que ofrecía el sacrificio estaba obligado a comer el pan y a beber el vino; pero los demás que asistían al culto esenio, sólo podían comer el pan bendito; y mediante su participación en los sacrificios esenios recibían gracias y bendiciones. La razón del privilegio de los sacrificios esenios concedido a las comunidades carmelitanas, tenía su fundamento en la misión precursora encomendada a ellas, que era la de preparar el Nacimiento del Mesías.

2. Si bien el sacerdocio esenio o eliano estaba plenamente sometido a la Ley de Moisés, al sacerdote esenio en sus distintos grados le estaba prohibido expresamente ofrecer sacrificios cruentos, ya que era facultad exclusiva del sacerdocio levítico. Los sacerdotes levíticos podían pertenecer a la Orden del Monte Carmelo, mas sin potestad de ejercer allí su ministerio sacerdotal, pues solamente podían ministrar en el Templo. Además, ambos sacerdocios eran incompatibles en una misma persona, ya que cada uno tenía su sacrificio propio: el de pan y vino, para el sacerdote esenio; y el de sacrificios de animales para el sacerdote levítico. Los sacerdotes levíticos, aunque junto con los sacrificios cruentos ofrecían en el Templo otras materias como el pan, el vino, libaciones, etc. esta ceremonia nada tenía que ver con el culto esenio. El sacrificio esenio o eliano prefiguraba el Sacrificio incruento de la Nueva Ley o Santo Sacrificio de la Misa. El sacrificio levítico prefiguraba el Sacrificio cruento del Calvario. Los sacerdocios eliano y levítico, y sus correspondientes sacrificios, quedaron abolidos en la Últi-

ma Cena del Señor, al instituir Él el Sacerdocio Ministerial según el Orden de Melquisedec y el Sacrificio de la Nueva Ley o Santo Sacrificio de la Misa.

Libro II

El Profeta Elías, Fundador y Primer Superior General de los Carmelitas o Esenios

Capítulo I

La concepción, presantificación, y nacimiento del Profeta Elías

1. Los padres del Profeta Elías eran Sobac y Ana. Sobac, era de la descendencia de Aarón. Aunque Ana era estéril y de edad muy avanzada, ambos esposos nunca perdieron la esperanza de tener algún hijo, por lo que oraban sin cesar a Dios para alcanzar esta gracia.

2. El día 1 de septiembre del año 4243, los virtuosos Sobac y Ana, guiados al unísono por una voz celestial, subieron al Monte Carmelo, en donde encontraron al Profeta Ananí, el cual los recibió sin extrañeza alguna, pues una voz celestial le había anunciado su visita. El Profeta Ananí dijo, de parte de Dios, a Sobac y Ana: *«Ahora, entrad en esa cueva, y orad, postrándoos por siete veces en el suelo. Y cuando terminéis lo que os he ordenado, marchad a vuestra casa y volved siete días después»*. Los virtuosos Sobac y Ana cumplieron fielmente en la cueva lo que el profeta les había mandado, luego retornaron a su casa y una semana después volvieron a subir al Monte Carmelo, en donde visitaron otra vez al Profeta Ananí y oraron nuevamente, por orden suya, postrándose por siete veces en el suelo en la misma cueva, en los días: 8 de septiembre, 15 de septiembre, 22 de septiembre, 29 de septiembre, 6 de octubre y 13 de octubre.

3. El 20 de octubre del mismo año 4243, obedeciendo al Profeta Ananí, los esposos Sobac y Ana volvieron una vez más al Monte Carmelo a recibir nuevas órdenes. En esta ocasión, el Profeta Ananí, de parte de Dios, les ordenó lo siguiente: *«Entrad otra vez en esa cueva y concebid al hijo que el Todopoderoso os va a dar. Y, al octavo día de su nacimiento, en el rito de la circuncisión, le impondréis el nombre de Elías; el cual será espada flamígera del Altísimo; y, en este mismo lugar, llegado el tiempo, fundará una familia espiritual que se extenderá por todas partes»*. Terminado el acto procreador, ambos esposos se despidieron del Profeta Ananí y volvieron a su casa. La cueva del Monte Carmelo, en la que Sobac y Ana oraron y concibieron a su hijo, es la conocida hoy como la Cueva de Elías. El Profeta Elías fue presantificado en el seno materno el día 20 de mayo del año 4244, o sea, en el séptimo mes de su concepción, gozando, desde el mismo instante en que fue presantificado, de la habitabilidad del Espíritu Santo en su alma. El Profeta Elías nació el día 20 de julio del año 4244 en Tisbe, hoy Listib, a pocos kilómetros del torrente Carit, o sea, cuarenta años antes de su arrebatamiento al Planeta de María, y fue circuncidado el día 27 del mismo mes. El día 28 de agosto

del año 4244, o sea, el día cuarenta de su nacimiento, el Profeta Elías fue presentado por sus padres en el tabernáculo portátil instalado, aquel año octavo de gracia, en la ciudad de Siquén. Cuando nació Elías reinaba en Judá el virtuoso rey Asa, y en Samaria el impío rey Baasa.

Capítulo II

Infancia y juventud del Profeta Elías

1. El día 15 de agosto del año 4256, un milenio antes de la gloriosa Asunción de la Santísima Virgen María a los Cielos en Cuerpo y Alma, los virtuosos esposos Sobac y Ana llevaron por primera vez a su hijo Elías, de doce años de edad, al Monte Carmelo, para visitar al Profeta Ananí y la cueva donde le habían concebido. Ananí, movido por Dios, al ver a Elías, dijo a los ancianos padres: *«Habéis venido con él, mas os marcharéis sin él, pues Dios quiere que se quede aquí a su servicio»*. A lo que Sobac y Ana respondieron, con dolor y gozo al mismo tiempo: *«Hágase todo como Dios quiera»*; y se marcharon a su casa.

2. El Profeta Elías, en el Monte Carmelo, durante los dieciocho años que antecedieron a su vida pública, usó en bastantes ocasiones una espada flamígera, para defender el sagrado Monte de cualquier intento de profanación. Dicha espada flamígera le fue entregada a Elías por el Santísimo Malaquías.

Capítulo III

El Profeta Elías comienza su vida pública. Elías se entrevista con el rey Acab. Cesa de llover durante tres años y medio.

Definitiva llamada vocacional a Elías

1. El Profeta Elías comenzó su vida pública a la edad de treinta años, el día 20 de julio del año 4274. Los dos primeros años y casi seis meses de su vida pública, Elías, que tenía su residencia en el Monte Carmelo, se preocupó de ir reclutando miembros para la futura Orden Carmelitana, a quienes instruyó y exhortaba a la vida de oración, contemplación y sacrificio.

2. Como ya se refirió ampliamente en otra parte de esta Historia Sagrada, el 16 de enero del año 4277, cuarto del reinado de Acab, rey de Samaria, el Profeta Elías presentose al impío rey para corregirle de parte de Dios su execrable conducta y conminarle a que se convirtiera, para evitar que la Santa Ira Divina cayera sobre él y sobre su pueblo, cuyas amonestaciones fueron despreciadas por el rey. Después de los tres solemnes anatemas y otras maldiciones de Elías, cesó de llo-

ver durante tres años y medio seguidos en todo el Reino de Samaria y otras partes.

3. Después de la entrevista con el rey Acab, habló el Señor Dios al Profeta Elías diciéndole: *«Retírate de aquí, vete hacia el Oriente y permanece junto al torrente Carit, que está enfrente del Jordán. Allí beberás del arroyo; ya he mandado a los cuervos que te lleven allí de comer»*. Partió Elías del palacio del rey Acab; y conforme a la palabra del Señor, se retiró a vivir junto al torrente. Esta orden fue el definitivo llamamiento a Elías para la vida religiosa, que implicaba para el profeta una prueba heroica de obediencia y sumisión al plan divino. A partir de este llamamiento de Dios, Elías abandonó todo, incluso su propia voluntad, para vivir de la providencia divina, al servicio de Dios, tal y como Él dispusiera. Elías permaneció nueve meses junto al torrente Carit, en la soledad, en donde se preparó con grandes austeridades a la magna obra de la futura fundación de la Orden del Monte Carmelo, y en donde fue alimentado con carne y pan por los cuervos.

Capítulo IV

Elías resucita al hijo de la viuda de Sarepta

1. Transcurridos los nueve meses junto al torrente Carit, en el mes de octubre de aquel año 4277, el Señor Dios puso a prueba otra vez la obediencia de Elías, diciéndole: *«Anda y vete a Sarepta, ciudad de los sidonios, y fija en ella tu morada; porque Yo tengo allí dispuesto que una mujer viuda te sustente»*. Partió, pues, y se fue a Sarepta, y al llegar a la puerta de la ciudad, encuentre con una virtuosa mujer viuda, llamada Magnolia, que andaba recogiendo leña, y llamándola le dijo: *«Llévame a tu casa, pues en ella he de residir por mandato de Dios»*. Una vez en casa de la viuda, díjole Elías: *«Mujer, te ruego que me des un poco de agua para beber y un trozo de pan»*. Y respondió ella: *«Bien sabe el Señor Dios de Israel que pan yo no tengo; pues, sólo hay un puñado de harina en la orza, y un poco de aceite en la alcuza; estos residuos son el único alimento que poseo en la casa para mi hijo y para mí»*.

2. Dijo el Profeta Elías a la virtuosa Magnolia: *«No temas: anda, haz con ese poquito de harina un panecillo, cuécelo en el rescoldo, y tráemelo, que después comerás también tú y tu hijo. Porque esto dice el Señor Dios de Israel: 'No vendrá a menos la harina de la orza, ni menguará el aceite de la alcuza, hasta el día en que el Señor envíe lluvia sobre la tierra'»*. Fuese, pues, la mujer, e hizo lo que Elías le había dicho; y comió Elías, ella, y su hijo. Desde aquel día, milagrosamente, no faltó nunca harina en la orza ni se disminuyó el aceite de la alcuza, según lo que había prometido el Señor por boca de Elías. La casa de la viuda de Sarepta, tenía dos plantas: en la parte baja vivía ella con su hijo y en la alta estaba hospedado Elías.

3. En aquel año 4277, o sea, cuando el Profeta Elías se hallaba hospedado en la casa de la viuda de Sarepta, sucedió que de repente murió su hijo único llama-

do Jonás, de ocho años de edad. La virtuosa Magnolia, traspasada de dolor, dijo a Elías: *«¡Oh, varón de Dios!, ten piedad de mí, pues seguro que, a causa de mis pecados, Dios me ha castigado permitiendo que mi hijo muriese»*. Mas, Elías aseguró a la afligida viuda que, si pedía con fe y constancia al Omnipotente Dios de Israel que devolviese la vida a su difunto hijo, éste resucitaría. Muchos de los familiares y amigos de Magnolia, vinieron a su casa para condolerse con ella por tan triste pérdida del hijo. Elías, exhortó a todos que orasen intensamente al Señor Dios de Israel para alcanzar la gracia de la resurrección de Jonás. Transcurridos tres días y tres noches, Elías tomó en sus brazos el cadáver del niño, llevolo al aposento de arriba, donde el profeta se hospedaba, púsole sobre su cama y clamó al Señor, diciendo: *«¡Oh, Señor Dios mío!, has permitido que muera el hijo de esta pobre viuda que me sustenta del modo que puede y que ahora se halla sumamente afligida, para que tu gloria resplandezca y sirva de conversión a muchos»*. Después de esto, el Profeta Elías, inspirado por Dios, se tendió tres veces sobre el cadáver del niño, y clamó de nuevo al Señor diciendo: *«¡Señor Dios mío!: para mayor gloria tuya y conversión de muchos, ruégote que, con tu infinito poder, el niño vuelva a recobrar la vida»*. Y el Señor Dios, atendiendo la súplica de Elías, resucitó a Jonás. Luego el profeta bajó con el niño al aposento del cuarto de abajo y entregóselo a su madre diciéndole: *«Aquí tienes vivo a tu hijo»*. Y dijo la mujer a Elías: *«Este milagro prueba una vez más que verdaderamente tú eres un varón de Dios, y que la palabra de Dios está en tu boca»*. El milagro de la resurrección de Jonás, trascendió a muchos lugares del territorio de Sidonia, de Samaria y de otros países, por lo que, un gran número de gente, se convirtió al verdadero Dios de Israel.

4. El Profeta Elías, residió en la casa de la viuda de Sarepta dos años y tres meses, viviendo a sus expensas y llevando a cabo una misión especial; pues, mediante un apostolado intenso, combatió la herejía, exterminó numerosos ídolos y sus altares, proclamó al verdadero Dios y la observancia de su Santa Ley. Más tarde, muchos de estos conversos, pasarían a engrosar las filas de la futura Orden Carmelitana que el profeta fundaría: unos como religiosos y otros como terciarios.

Capítulo V

El Profeta Elías retorna al Monte Carmelo. Vocación de Eliseo y once varones más. Eliseo es ungido profeta por Elías

1. En enero del año 4280, o sea, transcurridos tres años de que Elías se retirase al torrente Carit y dos años y tres meses de su llegada a la casa de Magnolia, el Señor mandó al profeta que retornase al Monte Carmelo.

2. Habiendo, pues, partido Elías de la ciudad de Sarepta, al pasar por la ciudad de Ornitópolis halló a Eliseo, hijo de Safat, y a once jornaleros suyos, cada uno de los doce arando con su yunta de bueyes; y luego

que llegó Elías adonde estaba Eliseo, le invitó a que le siguiera para la vida religiosa. Eliseo aceptó gustosamente y entonces Elías cubrió con su manto la cabeza del nuevo discípulo. En este momento, se apareció el Alma Divinísima de Cristo, portando la Triple Bendición, y diola a besar a Eliseo, quedando éste ungido profeta del grado común. Eliseo, dejó al punto los bueyes y se dispuso a seguir a Elías; mas, antes de ir con él, le hizo esta petición: *«Permíteme, que vaya a dar un beso a mi padre y a mi madre, y después iré contigo»*. Y díjole Elías: *«Ve, y vuelve, pues yo he hecho lo que a mí me tocaba, que era el declararte la voluntad de Dios sobre tu vocación religiosa y comunicarte el espíritu de profecía; y ahora eres tú el que libremente has de corresponder a mi llamada»*. Eliseo se adentró en la ciudad de Ornitópolis para comunicar a sus padres su firme decisión de abandonarlo todo para seguir a Elías en la vida religiosa. Los padres, llenos de gozo, lo comunicaron a la gente del pueblo y todos ellos acompañaron a Eliseo hasta donde se hallaba Elías, a fin de hacerle una afectuosa despedida. Vuelto Eliseo, para obsequiar a sus familiares y vecinos con un convite de despedida, mandó que degollaran un par de bueyes, y una vez asada la carne invitó a todos a que comiesen. Elías aprovechó esta oportunidad para hablar a las gentes de la Infinita Bondad del Señor Dios de Israel, de la estricta obligación de cumplir su Santa Ley y de la excelencia de la vida religiosa. Terminado el convite, Eliseo marchó con Elías en dirección al Monte Carmelo. Los once jornaleros que araban con Eliseo, siguieron también a Elías como discípulos al sentir en sus corazones la llamada vocacional.

3. La vocación de Eliseo y de sus once jornaleros, es una prueba de que, ya antes de la Fundación de la Orden Carmelitana, vivían en el Monte Carmelo hombres dedicados a la oración y a la penitencia, seguidores del Profeta Elías. Más tarde, otros muchos también siguieron a Elías dado el prestigio que el profeta alcanzó con motivo del triunfo sobre los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, llamados también profetas de la vergüenza por la depravación de sus costumbres y de sus ritos.

Capítulo VI

La matanza de los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal

En el mes de julio del año 4280, transcurridos tres años y medio de sequía, fue cuando el Señor Dios, mandó al Profeta Elías se presentase de nuevo al rey Acab, a fin de que, si él se arrepentía de sus desviaciones, volviera a llover. El 16 de julio de ese mismo año, tuvo lugar la matanza, por Elías, en el Monte Carmelo, de los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal allí congregados, tras probar Elías milagrosamente el infinito poder del Dios de Israel y la absoluta impotencia de los ídolos de aquellos falsos profetas. Con este extraordinario suceso, el rey Acab y otros muchos que allí estaban, sobrecogidos por el temor de Dios, se arrepintieron profundamente de sus pecados. Elías les anunció que se avecinaba la lluvia tan necesaria y de-

seada. Todos estos sucesos están ya anteriormente referidos en esta Historia Sagrada.

Capítulo VII

La fundación de la Orden del Monte Carmelo.

El Profeta Elías recibe el Sacerdocio Esenio en sus cuatro grados

1. Tras el episodio de la matanza de los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, el mismo día 16 de julio del año 4280, Elías subió al Monte Carmelo, y arrojado puso su rostro en tierra. En ese momento el Alma Divina de María, bajo figura humana corpórea, con vestido blanco y manto azul celeste, se apareció al Profeta Elías sobre el Mar Mediterráneo, quedando en ese momento fundada la Orden del Monte Carmelo. La Santísima Virgen María pidió a Elías le entregase la Capa o Manto con la que él iba cubierto. El profeta se despojó de su capa o manto, y la entregó a la Divina Señora, y Ella la tuvo en sus manos mientras se manifestaba a Elías y hablaba con él. Entonces, Elías dijo a Eliseo, que era uno de sus seguidores: *«Sube más alto, y mira hacia el mar»*. Él, habiendo subido y mirado, bajó adonde estaba Elías, y le dijo: *«No he visto nada extraño»*. Y Elías le dijo por segunda vez: *«Sube, baja, y vuelve a subir; hasta siete veces, y mira cada vez hacia el mar»*. Y sucedió que, a la séptima subida de este segundo mandato, Eliseo vio que subía del mar una diminuta nubecilla como huella de un pie de hombre, momento en que, sobre esta nube la Divina Señora se elevaba hacia el Cielo hasta desaparecer; y en el mismo instante de elevarse, cayó una gran lluvia, cesando desde ese momento la sequía que había habido hasta entonces.

2. La Santísima Virgen María, poco antes de desaparecer, al despedirse, dejó caer sobre la persona del Fundador del Carmelo, la capa o manto de color crema de Elías que Ella portaba en sus manos, con cuya preciosa prenda quedó cubierto el cuerpo del profeta, quien recibió el Sacerdocio Esenio en sus cuatro grados al quedar cubierto su cuerpo con la capa o manto que la Santísima Virgen María había dejado caer sobre él.

3. La majestuosa aparición de la Madre de Dios al Profeta Elías en el Monte Carmelo, fue, pues, la manifestación de su Divina y Santísima Alma, mostrando la gloria de su futura humanidad corpórea. Durante dicha aparición, le fueron revelados al Profeta Elías, entre otros grandes misterios, los referentes a prerrogativas de la Divina Señora y de la Fundación de la Orden Carmelitana, de la cual Ella nacería y, por consiguiente, Nuestro Señor Jesucristo, por pertenecer a esta familia religiosa sus antepasados.

4. La entrega a Elías de la capa o manto carmelitano simbolizaba la protección de la Santísima Virgen María sobre su Orden preferida y la permanencia fiel de ésta hasta el Retorno de Cristo. Dicha prenda fue la primera que distinguió a los religiosos carmelitanos.

5. El Profeta Elías, Padre, Fundador y Modelo de la Orden Carmelitana o Esenia, a partir de la aparición de la Santísima Virgen María, organizó en el Monte

Carmelo lo concerniente a la vida comunitaria, dando las primeras reglas de vida religiosa a esa primera comunidad de numerosos religiosos Carmelitas, infundiendo en la Orden el espíritu de oración, penitencia y devoción a la Virgen venidera, Madre de Dios. El Profeta Elías, tras la fundación de la Orden, permaneció en el Monte Carmelo casi cinco meses, hasta que se vio obligado a huir por la persecución de Jezabel.

6. El Profeta Elías, si bien dispuso que cada superior general, poco antes de su muerte, nombrara a su sucesor de entre los príncipes de los sacerdotes esenios, no obstante se reservó para sí el transmitir directa y personalmente, al elegido, el Sumo Sacerdocio Esenio, prefigurando así a Cristo que se reservó para Sí el conferir directa y personalmente el Papado. Salvo excepciones, el elegido no veía a Elías en el momento en que éste le confería el Sumo Sacerdocio.

Capítulo VIII

Elías confiere a Eliseo y a otros el sacerdocio esenio o eliano

El día 6 de agosto de aquel glorioso año 4280 de la fundación de la Orden del Monte Carmelo, o sea, veintidós días después de dicha fundación, el Sumo Sacerdote Elías confirió a muchos de los religiosos varones el grado de coadjutor sacerdotal. El día 8 de septiembre de aquel glorioso año, el Sumo Sacerdote Elías confirió el grado de sacerdote esenio a un buen número de los que ya habían recibido el grado de coadjutor sacerdotal. El día 1 de noviembre del mismo año 4280, el Profeta y Sumo Sacerdote Elías confirió el grado de príncipe de los sacerdotes esenios a un buen número de los que habían recibido el grado de sacerdote esenio anteriormente, entre los cuales se contaba Eliseo.

Capítulo IX

Primer sacrificio esenio ofrecido por el Profeta Elías. Elías huye del Monte Carmelo ante la persecución de la impía Jezabel. Elías nombra a Eliseo vicegeneral de la Orden Carmelitana

1. Pasados algunos meses desde el suceso de la degollación de los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal por el Profeta Elías, el converso rey Acab de Samaria, seducido de nuevo por su esposa Jezabel, volvió a caer con más intensidad en las mismas desviaciones de su pasada vida, y con él la mayor parte de su pueblo. Esto dio ocasión a que la perversa reina amenazase de muerte al Profeta Elías por haber degollado a aquellos profetas idólatras que ella protegía.

2. La persecución de Jezabel implicó para Elías una terrible noche oscura, por lo que, el día 7 de diciembre de aquel año 4280, en medio de las aflicciones que padecía su alma, confuso y vacilante, dio vueltas por el Monte Carmelo deambulando de un lado a otro, preguntándose a sí mismo: «¿Qué tengo que hacer? ¿Me quedo aquí? ¿Tengo que huir? ¿Me llevo a todos estos religiosos conmigo? ¿Qué hago? ¿Cómo huyo de Jezabel, sin que se destruya esta Orden Religiosa recién fundada? ¿Por qué no me dice Dios lo que tengo que hacer?». Elías, pues, preso de amarga desolación,

no supo qué determinación tomar; pues, aunque era presantificado, Dios permitió que pasara una noche oscura para que se humillara, le pidiera luz y auxilio y ganara méritos. Cansado de dar vueltas, ya casi extenuado, pidió al Señor que dispusiese de su vida y le enviara la muerte antes que ver cómo Dios era terriblemente ofendido por la mayor parte de su pueblo, sumido de nuevo en la idolatría y en la corrupción.

3. Ya Elías, completamente agotado, tendiose en el suelo, y quedose dormido a la sombra de un enebro en el Monte Carmelo. He aquí que el Ángel del Señor, o sea, el Alma Divinísima de Cristo, le tocó y le dijo: «*Levántate y come*». Miró Elías atrás y vio a su cabecera un pan cocido al rescoldo y un vaso de agua. Elías no se levantó para tomar el alimento, sino que comió y bebió medio echado, o sea, mediante una pequeña incorporación de su cuerpo; y una vez que comió el pan y bebió el agua, se volvió a dormir.

4. Poco después, el Ángel del Señor volvió por segunda vez a tocarle y le dijo: «*Levántate y come. Porque te queda que andar un largo camino*». Mas, esta vez no era para que se alimentara con una comida normal, sino para que ofreciese el primer sacrificio esenio. He aquí que, habiéndose levantado Elías, el Ángel del Señor le entregó pan y vino, le instruyó acerca del sacrificio esenio y le mandó que ofreciese el primer sacrificio con ambos elementos. Tras haber sumido Elías el pan y el vino bendecidos en el sacrificio por él ofrecido, se sintió fuertemente restablecido. Con este primer sacrificio privado de Elías, quedó instituido por el Alma de Cristo el sacrificio esenio o eliano.

5. El día 8 de diciembre de aquel año 4280, nueve siglos antes de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, el Profeta Elías, para librarse de la persecución de la impía Jezabel, huyó solo, después de haber ofrecido el primer sacrificio público de pan y vino en la cueva del Monte Carmelo ante todos los religiosos, de haber nombrado al Profeta Eliseo vicesuperior general de la Orden Carmelitana, y de haber exhortado a los religiosos sacerdotes que en sus sacrificios de pan y vino, rezasen por él y por su pronto retorno.

Capítulo X

El Profeta Elías en el desierto de Judá. Elías en el Monte Sinaí. Elías retorna al Monte Carmelo

1. El Profeta Elías, en su huida del Monte Carmelo, caminó hacia el sur; y después continuó hacia el este en dirección del desierto de Judá, recientemente reaparecido por un anatema lanzado por él. En este desierto permaneció cuarenta días y cuarenta noches en ayuno, oración y penitencia.

2. En enero del año 4281, terminados los cuarenta días, el Señor transportó a Elías, instantáneamente, desde el desierto de Judá al Monte de Dios u Horeb, llamado también Monte del Santísimo Ananías, y Sinaí; y habitó en la cueva en que Dios se apareció a Moisés. Y el Señor Dios habló al profeta diciendo: «¿Qué te pasa, Elías?». Y él respondió: «Yo me abra-

so de celo por el Señor Dios de los Ejércitos, porque la mayoría de los del Reino de Samaria te han abandonado y viven dándote las espaldas; pues, han destruido tus altares, han pasado a cuchillo a muchos de tus profetas, y aun a mí me buscan para quitarme la vida». Pues, por mandato de Acab, se habían destruido los altares dedicados al Señor que había en las sagradas sinagogas de todo el territorio de Samaria, y en su lugar, se habían levantado en ellas altares a los ídolos. Y dijo el Señor a Elías: *«Sal fuera y ponte sobre el monte en presencia del Señor, y delante de Él correrá un viento fuerte e impetuoso, capaz de trastornar los montes y quebrantar las peñas; no está el Señor en el viento. Después del viento vendrá un temblor de tierra; tampoco está el Señor en el terremoto. Tras el terremoto, un fuego; no está el Señor en el fuego. Y tras el fuego, el susurro de una suave brisa»*. Habiendo oído esto Elías, cubrió su rostro con su capa carmelitana que la Santísima Virgen María había tenido en sus manos, y saliendo luego fuera, parose a la puerta de la cueva y presencié todos los misteriosos fenómenos que el Señor le había anunciado.

3. He aquí el significado de los distintos fenómenos: *«el viento grande y fuerte que trastorna los montes y quebranta las piedras»*, simboliza el espíritu de austeridad, de penitencia y de oración, que ha distinguido siempre a la Orden Carmelitana. La expresión: *«terremoto o temblor de tierra»* significa, el celo implacable de la Orden Carmelitana en defensa de los derechos de Dios, de la integridad de la doctrina y de la observancia de la ley; y, de una manera especial, la manifestación de la Justa Ira de Dios a través de los grandes personajes carmelitanos. La palabra *«fuego»* simboliza la llama viva del amor divino, la vehemencia y el arrobamiento de la mística carmelitana de inigualada grandeza y exquisitez. La expresión: *«tras el fuego, un susurro de una suave brisa»*, simboliza la misión precursora de la Madre de Dios a través de la Orden del Carmelo, su especialísima protección y predilección por esta Orden, el excelso y singular espíritu mariano que siempre ha resaltado a la misma, el aroma exquisito de las sublimes virtudes de María, preparada y enriquecida por el Altísimo para ser digna Madre de Dios. Cuando Dios habla a Elías de los fenómenos *«viento»*, *«terremoto»* y *«fuego»*, agrega que en ninguno de ellos está el Señor; sin embargo, no dice lo mismo cuando le habla del fenómeno *«un susurro de una suave brisa»*, para dar a entender que el Señor sí habita dentro de este último, y significar así la Encarnación del Verbo Divino en el Seno Purísimo de la Virgen María.

4. El 8 de septiembre del año 4281, después de que llevara nueve meses ausente del Monte Carmelo por la persecución de Jezabel, el Profeta Elías retornó al Sagrado Monte, en donde estuvo hasta poco antes de que, a orillas del Jordán, fuera arrebatado en un carro de fuego al Planeta de María.

Capítulo XI

El Profeta Elías funda la rama de las religiosas del Monte Carmelo o Esenias. El Profeta Elías funda la Orden Tercera del Monte Carmelo o Terciarios Esenios. Pronta expansión de la Orden Carmelitana

1. El día 8 de septiembre del año 4281, nueve siglos antes del Nacimiento de la Santísima Virgen María, retornado el Profeta Elías de su huida a causa de la persecución de Jezabel, llegó al Monte Carmelo, guiada por Dios, la viuda Magnolia con su hijo Jonás de doce años de edad, y once mujeres más, entre viudas y solteras de distintas edades; los cuales se presentaron ante el Profeta Elías para ponerse a sus órdenes con abnegada entrega. El Profeta Elías, de parte de Dios, transmitió a los presentes: *«El niño Jonás debe quedar en el Monte Carmelo en calidad de religioso; y tú, Magnolia, con tus once compañeras, deberéis quedar también para formar la rama religiosa femenina de esta Santa Orden, de cuya rama tú serás la cofundadora y superiora general»*. Aquel mismo día 8 de septiembre del año 4281, el niño Jonás ingresó en la rama de los varones religiosos, y quedó fundada la rama de las religiosas del Monte Carmelo.

2. En el momento en que quedó fundada la rama femenina carmelitana, el Profeta Elías impuso a las once mujeres que acompañaban a la virtuosa Magnolia, sus correspondientes nombres: Abelina, Enocina, Heberina, Abrahana, Isaacina, Israelina, Joseína, Efrainina, Moisesina, Samuelina y Davidina. La virtuosa Magnolia, Cofundadora y Superiora General de las religiosas esenias, en el mismo momento en que quedó fundada la Orden segunda del Monte Carmelo, comenzó a ser también profetisa, y lo mismo las otras once religiosas.

3. El día 25 de diciembre del año 4281, en el Monte Carmelo, el Profeta Elías fundó la Orden tercera de los esenios o carmelitas, formada por seglares varones y varonas: solteros, casados y viudos de todas las edades.

4. Muy pronto, la Orden Carmelitana, cuya Sede estaba en el Monte Carmelo, fue extendiéndose por todo el territorio de Israel y fuera del mismo. Dentro de Israel había comunidades religiosas carmelitanas, entre otras ciudades, las de Betel, Jericó y Gálgala; y fuera de Israel, entre otros lugares, había comunidades en Egipto y Chipre. Esta expansión la llevó a cabo el Profeta Elías, a través de innumerables viajes, en los cuatro años que transcurrieron desde la Fundación de la Orden Esenia hasta su traslado al Planeta de María. Además, el Profeta Elías, realizó también múltiples viajes para revisar las distintas comunidades religiosas por él establecidas. Los miembros de las comunidades religiosas esenias eran sabedores, por otros profetas, de que Elías sería arrebatado al Planeta de María, aunque ignoraban cuándo.

Capítulo XII

Elías nombra a Eliseo su sucesor en el cargo de Superior General de los Esenios

En noviembre del año 4284, el Profeta Elías, pocos días antes de ser arrebatado al Planeta de María, eligió como sucesor en el cargo de Superior General de la Orden del Monte Carmelo u Orden de los Esenios, a su discípulo predilecto el Profeta Eliseo, que poseía el grado sacerdotal de príncipe de los sacerdotes esenios. La ceremonia del nombramiento de Eliseo, fue en la cueva de Elías en el Monte Carmelo. Como lo exigía el ceremonial en estos casos, el Profeta Elías, como Sumo Sacerdote General de los Esenios, en presencia de todos los demás sacerdotes, cubrió con la Sagrada Capa carmelitana que había tenido en sus manos la Santísima Virgen María en su aparición, la cabeza de Eliseo y le dio a besar a éste la Triple Bendición, oculta bajo la Capa; cuyo Sagrado Misterio había sido traído expresamente para esta ceremonia desde el Templo de Jerusalén por el Alma Divinísima de Cristo. En esta ceremonia Elías transmitió su mismo espíritu profético al Profeta Eliseo. No obstante el nombramiento de Eliseo como sucesor en el cargo de Superior General de los Esenios, para que pudiera ejercer su cargo faltaba aún que Elías le confiriese el Sumo Sacerdocio Esenio y que éste fuese arrebatado al Planeta de María. Después de que nombró a Eliseo su sucesor, Elías siguió siendo Superior General de los Esenios hasta que fue arrebatado.

Capítulo XIII

El Profeta Elías es milagrosamente arrebatado al Planeta de María. El Profeta Eliseo le sucede en el cargo de Superior General de los Esenios

1. El día 21 de noviembre del año 4284, cuando Elías y Eliseo salían del convento esenio de Gálgala, junto al río Jordán, dijo Elías a Eliseo: *«Quédate aquí porque el Señor me ha enviado a Betel»*. A lo cual respondió Eliseo: *«Por el Señor Dios y por tu vida, yo no te dejaré»*; pues, Eliseo sabía por revelación divina que Elías sería arrebatado ese mismo día al Planeta de María. Llegados que fueron a Betel, algunos de esta comunidad religiosa esenia preguntaron privadamente a Eliseo: *«¿Sabes tú si es hoy cuando el Señor se llevará a Elías?»*; pues, tras el nombramiento de Eliseo como futuro Superior General de los Esenios, todos intuían que estaba muy cerca el arrebatamiento del Fundador de la Orden. A lo que respondió Eliseo: *«Sí, es hoy, pero callad»*. Después, Elías dijo a Eliseo: *«Quédate aquí, porque el Señor me envía hasta Jericó»*. Mas, respondió Eliseo: *«Por el Señor Dios y por tu vida, que no te dejaré»*.

2. Cuando ambos llegaron a Jericó, algunos de la comunidad religiosa esenia preguntaron privadamente a Eliseo: *«¿Sabes tú si es hoy cuando el Señor se llevará a Elías?»*. Respondió él: *«Sí, es hoy; pero callad»*. Después, Elías dijo a Eliseo: *«Quédate aquí, porque el Señor me envía hasta el Jordán»*. Replicó

Eliseo: *«Por el Señor Dios y por tu vida, que no me apartaré de ti»*. Marcharon, pues, ambos y fuéronles siguiendo cincuenta de los religiosos esenios de aquella comunidad, los cuales se detuvieron a lo lejos enfrente de ellos, mientras que los dos se pararon a la orilla del Jordán.

3. Entonces Elías se quitó la capa, y la dobló en dos partes, y con ella tocó las aguas del río, que se dividieron a uno y otro lado, y pasaron los dos en seco de la orilla occidental a la orilla oriental del Jordán. Así que hubiesen llegado al otro lado, dijo Elías a Eliseo: *«Píde lo que quieras que yo haga por ti, antes que me separe de ti»*. Y Eliseo dijo: *«Pido que me des el doble espíritu que tú posees»*, con lo cual Eliseo le pedía dos cosas: que le confiriese el Sumo Sacerdocio Esenio y le diera su capa para transmitir a otros el sacerdocio esenio. Mas, como sólo con esa Capa se podía conferir el sacerdocio esenio o eliano, si Elías se la dejaba a Eliseo, no sería posible la transmisión de dicho sacerdocio en los otros planetas; y si Elías se llevaba la Capa, Eliseo carecería del medio para conferirlo él en la tierra. Por eso, Elías contestó de esta forma misteriosa: *«Cosa difícil es la que has pedido. No obstante, si me vieres cuando sea arrebatado de tú lado, tendrás lo que has pedido, más si no me vieres, no lo tendrás»*.

4. Ese mismo día 21 de noviembre de 4284, cuando Elías y Eliseo proseguían su camino andando y hablando entre sí, he aquí que un carro de fuego tirado por caballos de fuego arrebató a Elías, y separó de repente al uno del otro. Estaba Eliseo mirándole y gritaba: *«Padre mío, padre mío: verdadero Guía y Carro de guerra del Ejército de Dios»*. Y cuando Eliseo clamaba a Elías, éste, rasgando su capa en dos partes, dejó caer una de ellas sobre el cuerpo de Eliseo, y la otra se la llevó consigo. Cuando Eliseo dejó de ver a su Padre y Fundador, rasgó sus vestidos en señal de duelo, y luego recogió la mitad de la Capa que había dejado caer Elías sobre él.

5. El Profeta Elías confirió a Eliseo el Sumo Sacerdocio Esenio en el momento en que, al ser arrebatado en el carro de fuego, dejó caer sobre él la mitad de su Capa; pues, para la transmisión del sacerdocio esenio o eliano en cualquiera de sus grados, era absolutamente indispensable que el candidato fuera investido con la Capa de Elías.

6. El Profeta Elías fue arrebatado al planeta de María un siglo después de la terminación del Templo de Dios levantado por Salomón en Jerusalén, y nueve siglos antes de la Presentación e ingreso religioso de la Niña María en el Templo de Jerusalén.

7. En el año 4284, en que el Santo Profeta Elías fue arrebatado al Planeta de María, reinaba en Judá el virtuoso rey Josafat, y en Samaria el perverso rey Acab. Elías, antes de ser arrebatado, había conocido a sus cuatro sucesores en el cargo de superior general de los esenios: Eliseo, Abdías, Jonás y Miqueas.

Capítulo XIV

Misión de Elías en los planetas habitados

El Profeta Elías fue arrebatado al Planeta de María para cumplir en otros planetas habitados misiones importantes; en especial, la predicación de toda la doctrina contenida en los libros sagrados hasta entonces y a establecer la Orden del Carmelo que él había fundado. Además de estas misiones, Elías ha ido desarrollando

distintas actividades en conformidad con el momento histórico de la Iglesia. Elías llevó a los distintos planetas habitados el sacerdocio esenio o eliano, en donde lo confería invistiendo al candidato con la mitad de su Capa, al igual que se hacía en la tierra. El Fundador del Carmelo transmitió el sacerdocio esenio o eliano al Santo Patriarca Enoc en el Planeta de María, quien fue el primero que lo recibió, entre otros muchos.

Libro III

El Profeta Eliseo, Segundo Superior General de los Carmelitas o Esenios

Capítulo I

Presantificación, nacimiento y vocación del Profeta Eliseo

1. El Profeta Eliseo fue presantificado en el seno materno en el octavo mes de su concepción, gozando, desde el mismo instante en que fue presantificado, de la habitabilidad del Espíritu Santo en su alma.

2. Eliseo, hijo de Safat, de la tribu de Efraín, había nacido en el año 4254 en Abelmehola, en el Reino de Samaria, no lejos de la orilla occidental del Jordán, durante el reinado del virtuoso rey Asa de Judá y del impío rey Baasa de Samaria. En el año 4280, a los veintiséis años de edad, se hizo discípulo del Profeta Elías cuando éste le comunicó que la voluntad de Dios era que se hiciera religioso, marchando con él al Monte Carmelo.

Capítulo II

Eliseo divide las aguas del río Jordán

1. Enlazando ahora con el anterior relato sobre Elías y Eliseo, el 21 de noviembre del año 4284, tras ser arrebatado el Padre y Fundador del Carmelo al Planeta de María, su sucesor el Profeta Eliseo, que se hallaba en la parte oriental del Jordán, y que había observado cómo Elías había dividido antes las aguas tocándolas con la Capa doblada en dos partes, las tocó ahora él con la mitad de la Capa que le había entregado su Maestro, para que éstas se dividieran, y poder cruzar el cauce en seco; mas, las aguas no se dividieron al titubear Eliseo de que la mitad de la Capa tuviera la misma virtud milagrosa que cuando estaba entera. He aquí que entonces exclamó Eliseo diciendo: «¿Por qué la virtud de Dios no obra ahora el mismo milagro que cuando Elías?». Mas, tocando las aguas de nuevo con confianza en la virtud de la mitad de la Capa, se dividieron y pasó Eliseo en seco a la parte occidental del río.

2. Aquellos cincuenta esenios de la comunidad religiosa de Jericó que habían seguido de lejos los pasos de Elías y Eliseo, y otros más que se habían agregado después, cuando vieron que éste dividía las aguas con la mitad de la Capa y las cruzaba en seco, dijeron: «Eliseo posee ahora el mismo espíritu de Elías». Y saliéndole al encuentro, le hicieron profunda reverencia pos-

trados en tierra. Y dijeron: «Entre tus religiosos, aquí hay cincuenta hombres robustos que pueden ir en busca de Elías; no sea que el Espíritu del Señor, que le ha arrebatado, le haya luego depositado sobre algún monte o algún valle». Y respondió Eliseo: «No tenéis que enviarlos». Mas, tanto le importunaron, que Eliseo, para que se convencieran de que Elías ya no se hallaba en ninguna parte de la tierra, condescendió diciéndoles: «Bueno, enviadlos a buscar a Elías». Enviaron, pues, cincuenta hombres, que habiéndole buscado tres días, no le hallaron. Por lo que se volvieron a Eliseo, que moraba en la comunidad de Jericó, el cual les dijo: «¿No os respondí yo: 'No tenéis que enviarlos'?».

Capítulo III

El Profeta Eliseo hace saludables las aguas de Jericó

Aquel mismo año 4284, hallándose Eliseo con la comunidad esenia de Jericó, los vecinos de la ciudad fueron a decirle: «He aquí que esta ciudad es muy bella, como tú, señor, bien lo ves; mas, las aguas del manantial que usamos para beber nosotros y nuestras bestias, son perjudiciales para la salud, ya que, causan enfermedades y provocan abortos en las mujeres y en las bestias», pues los de Jericó conocían la virtud milagrosa del profeta. A lo que les contestó Eliseo: «Traedme una vasija nueva, y echad sal en ella». Y habiéndosela traído, se fue al manantial de las aguas, echó en él la sal y dijo: «Esto dice el Señor Dios de Israel: 'Yo hago saludables estas aguas para que no sean más causa de muerte ni de esterilidad'». Y al instante quedaron saludables las aguas, conforme a la palabra pronunciada por Eliseo.

Capítulo IV

Dios castiga a unos niños malvados que se burlan de Eliseo. Eliseo retorna al Monte Carmelo. Misión profética de Eliseo con algunos de los reyes de Samaria y Judá

1. Tras permanecer varios días en la comunidad religiosa de Jericó, el Profeta Eliseo, Segundo Superior General de los Esenios, se encaminó a Betel para estar un cierto tiempo con los de aquella comunidad. Y cuando iba por el camino, salieron de una ciudad cua-

renta y dos niños y comenzaron a reírse de Eliseo, diciendo: «*Sube, oh calvo; calvo, sube*». Y lanzaban contra Eliseo terribles insultos e injurias para burlarse de su condición de profeta, de Sacerdote, de sus profecías y de sus virtudes. Eliseo, abrasado del celo de Dios, volviéndose hacia ellos los miró y maldijo en el Nombre del Señor Dios de los Ejércitos, que es de Quien se burlaban en la persona de su sagrado ministro. Al momento, salieron del bosque dos osos feroces y despedazaron y devoraron a todos los niños.

2. Después que Eliseo permaneció varios días en Betel, partió para el Monte Carmelo, en donde fue recibido con gran amor y respeto por los religiosos de aquellas comunidades carmelitanas. Al igual que lo hacía su predecesor el Profeta Elías, también Eliseo viajaba incansablemente para visitar, inspeccionar, exhortar y animar a los miembros de las diferentes comunidades esenias extendidas por el territorio de Israel y fuera del mismo.

3. En otra parte de esta Historia Sagrada ya se habló de la misión profética de Eliseo con algunos reyes de Samaria y de Judá, bien ungiéndolos, bien corrigiéndolos, o bien esperanzándolos, por orden de Dios.

Capítulo V

El Profeta Eliseo multiplica el aceite de una pobre viuda terciaria esenia. Milagrosa intervención de Eliseo con un matrimonio de Sunán. Eliseo obra otros milagros

1. Hallándose el Profeta Eliseo en el Monte Carmelo, se le presentó en cierta ocasión una pobre viuda, terciaria esenia, madre de dos hijos jóvenes, que le dijo con gran aflicción: «*Como ya sabes, mi marido, terciario esenio y muy temeroso de Dios, ha muerto, y como nuestra pobreza es extrema, tengo muchas deudas. Ahora ha venido un acreedor a mi casa para llevarse a mis dos hijos, y temo que los haga esclavos suyos, ya que yo no puedo pagar lo que le debo*». Y Eliseo le dijo: «*¿Qué quieres que yo haga por ti? Dime: ¿qué tienes en tu casa?*». Ella respondió: «*No tengo otra cosa en mi casa, que un poco de aceite en la alcuza*». A la cual dijo el Santo Varón: «*Anda y pide prestadas a todos tus vecinos vasijas vacías en abundancia, y luego entra en tu casa, cierra tu puerta; y, cuando estuviereis dentro tú y tus hijos, echarás del poco aceite de tu alcuza en todas esas vasijas, y cuando estuvieren llenas, las pondrás aparte*». La virtuosa mujer, depositando su fe en las palabras de Eliseo, marchó para su casa y juntó todas las vasijas posibles que le fueron prestando sus vecinos, las cuales eran un buen número. Encerrada en casa con sus dos hijos, estos le fueron presentando las vasijas y ella fue echando en cada una un poco de aceite de su alcuza, que milagrosamente se multiplicaba. Cuando todas ya estaban llenas de aceite, dijo la mujer a uno de sus hijos: «*¿Hay alguna otra vasija?*»; y el hijo respondió: «*No hay ninguna más*». Y entonces cesó de multiplicarse el aceite. Fue luego ella al Monte Carmelo y se lo contó todo a Eliseo, el cual dijo: «*Anda, vende el aceite y paga a tu acreedor; y de lo restante sustentaos tú y tus*

hijos». Con este milagro, Dios premió a aquella virtuosa viuda por su fe en las palabras de Eliseo.

2. Vivía en Sunán, al pie del Monte Tabor, un matrimonio de noble estirpe y rico, temeroso de Dios, que no tenía hijos ya que la mujer era estéril. En los primeros años del reinado de Jehú de Samaria, pasaba un día Eliseo, con su discípulo Giecí, por la ciudad de Sunán, y al verle aquella esposa estéril le ofreció que entrase a comer en su casa, ya que era mujer muy caritativa. El profeta accedió a la invitación; y ante la admirable hospitalidad de la dueña, siempre que pasaba por allí se detenía de nuevo a comer. Un día la señora dijo a su marido: «*Verdaderamente, este hombre que pasa con frecuencia por nuestra casa, es un varón santo de Dios. Dispongamos, pues, para él un cuartito con todo lo necesario para que, cuando viniere a nuestra casa, se recoja él y su acompañante*». Otro día que Eliseo, con Giecí, pasó por Sunán, entró como de costumbre en la casa del matrimonio y se hospedó en el cuarto que le habían preparado. Y dijo Eliseo a Giecí: «*Llama a la dueña de la casa*». Llamola Giecí, y ella se presentó a Eliseo, aunque sin acercarse al cuarto en que se hospedaba el profeta por respeto a su persona. Eliseo, que no veía a la mujer, dijo a Giecí: «*Sal, y di a la mujer, de mi parte: 'Veo que nos has asistido en todo con mucho esmero. ¿Qué quieres que haga por ti? ¿Tienes algún negocio, sobre el cual pueda yo hablar al rey o al general del ejército?'*». Respondió ella a Giecí: «*Yo vivo en paz en mi casa y contenta con mi suerte*», mas, al mismo tiempo, dejaba entrever su pena por no haber tenido hijos. Al intuir Eliseo el anhelo de la mujer, díjole a su discípulo: «*Pregúntale qué quiere que haga por ella*». Y respondióle Giecí: «*No hay que preguntárselo, pues claro está que lo que desea es tener un hijo, y ya no tiene esperanza de ello, pues además de que es estéril, ella y su marido ya son viejos*». Después de todo esto, la mujer fue otra vez a los quehaceres de la casa.

3. Pasado un buen rato, Eliseo mandó a su discípulo que la llamase otra vez. Y cuando hubo venido ella, sin entrar, parose ante la puerta del cuarto del profeta, por respeto a él, y díjole Eliseo: «*Mujer, el año que viene, en este tiempo y en esta misma hora, si Dios te diere vida, tendrás un hijo*». Y ella respondió: «*Oh, varón de Dios, no quieras, por tu vida, ilusionar vanamente a tu sierva*». Después, Eliseo y Giecí partieron de la casa para continuar la visita de los conventos esenios. Y tal y como le había anunciado, la mujer concibió de su esposo, y parió un hijo al tiempo y a la hora misma señalada por Eliseo. En agradecimiento a Dios por este milagro, los esposos y su hijo se hicieron terciarios esenios.

4. Cuando el niño tenía la edad de cinco años sucedió que, saliendo un día de su casa para ir adonde su padre, que estaba con los segadores, en el camino cogió una insolación, y al llegar dijo al padre: «*La cabeza me duele, me duele la cabeza*». Dijo el padre a un criado: «*Tómale y llévalo a su madre*». Habiéndolo éste cogido y llevado a su madre, murió poco después en el regazo de ella. Sumamente afligida, pensó ense-

guida en que Eliseo podría remediar tal desgracia; y lo primero que hizo ella fue subir el cadáver del niño al cuarto que tenía reservado para el profeta, lo depositó sobre la cama y cerró la puerta. Luego, fue en busca de su marido y le dijo: «*Envía conmigo, te ruego, alguno de los criados y un asna, para ir yo deprisa adonde está el varón de Dios, y volveré luego*». Mas, no le comunicó la muerte del niño para no afligirle, pues ella confiaba que Eliseo le iba a devolver la vida. Y dijo él: «*¿Por qué quieres ir a visitarle?*». Mas ella respondió: «*Déjame*». Hizo, pues, aparejar la burra y dijo ella al criado: «*Arrea y date prisa, no me hagas detener en el camino, y haz esto que te mando*». Partió, pues, y fue a encontrar a Eliseo en el Monte Carmelo, quien al verla venir hacia él, dijo a su discípulo Giecí: «*Mira, aquella es la mujer de la ciudad de Sunán; sal a su encuentro y dile: '¿Estáis bien tú y tu marido?'*». Y respondió ella a Giecí: «*Estamos bien de salud*»; mas, encubrió ella su desgracia, que sólo a Eliseo quería decir personalmente. Mas así que llegó a la presencia del varón de Dios, se echó a sus pies envuelta en lágrimas; y acercándose Giecí para apartarla, díjole Eliseo: «*Déjala, porque su alma está llena de amargura*». Dijo entonces ella: «*¡Oh varón de Dios!, ¿acaso yo te pedí un hijo?, y cuando tú me lo ofreciste ¿no te dije yo que no me ilusionaras? Ya ves, después que me lo has concedido, ahora se me ha muerto*». Y Eliseo dijo a Giecí: «*Prepárate, toma mi báculo en tu mano y marcha rápidamente a Sunán sin detenerte ante nadie que te salude; y luego pon mi báculo sobre la cara del niño muerto*». Y cuando ya había salido Giecí de la presencia de Eliseo, la angustiada madre, como deseaba que el mismo Eliseo, en quien tenía toda su confianza, fuera personalmente a ver al niño, dijo al profeta: «*Por el Señor Dios y por tu vida que yo no me iré sin tí*». Eliseo, a la vista de la reiterada súplica de la mujer, accedió y se puso en camino de Sunán; y como ella iba delante muy aprisa y el profeta detrás, llegó a su casa de Sunán al mismo tiempo que Giecí.

5. Giecí puso el báculo sobre la cara del niño muerto. Y como no diera señal alguna de recobrar la vida, volvió rápido en busca de Eliseo, a quien halló en el camino, y díjole: «*El niño no ha resucitado*». Entró, pues, Eliseo en la casa y halló al niño muerto, y tendido sobre su propia cama. Luego, cerróse dentro con él; y tras hacer oración al Señor, sopló sobre su cara, y el niño resucitó. Luego llamó a Giecí y díjole: «*Avisa a su madre*». Subió ella y se presentó a Eliseo, el cual le dijo: «*Toma a tu hijo vivo*». La mujer, arrojándose a los pies del profeta, le veneró postrándose hasta el suelo; y tomando a su hijo vivo, salió del cuarto de Eliseo. La mujer envió un aviso a su esposo, que estaba en el campo, para que viniese a casa; y ella le contó todo lo acaecido con el hijo, por lo que el matrimonio fue con el niño al Monte Carmelo para dar gracias al Señor Dios de Israel por tan extraordinario favor.

6. Eliseo, desde Sunán, fue a visitar la comunidad esenia de Gálgala, en donde se detuvo unos días. Y sucedió que, como hubiera escasez de alimentos, dijo

a uno de sus religiosos: «*Pon una gran olla y cuece un potaje de verduras para todos*». El encargado de la comida salió al campo para coger hierbas silvestres, y entre ellas cogió de una especie desconociendo que era venenosa. Habiendo vuelto al convento, preparólas en una olla e hizo un potaje. Llegada la comida, cuando algunos de los religiosos probaron el cocido, sintiendo que estaba muy amargo, dijeron a Eliseo: «*El potaje está envenenado*»; y no lo quisieron comer. Luego, el profeta dijo: «*Traedme un poco de harina*»; y habiéndosela llevado, la echó en la olla y dijo a los que servían la mesa: «*Id sirviendo para que coman*»; y todos pudieron comprobar cómo aquel potaje, no sólo había perdido el amargor sino que tenía un gusto delectoso.

Capítulo VI

El Profeta Eliseo celebra un sacrificio esenio en Gálgala.

Eliseo multiplica los panes

1. Hallándose aún Eliseo con los esenios de Gálgala, vino a visitarle un hombre de Baalsalisa, que le traía en sus alforjas veinte panes de las primicias de la siega, en ofrenda a Dios en los sacrificios esenios. Eliseo, tomando algunos de esos panes y el vino correspondiente, celebró con ambos elementos un sacrificio esenio, al que asistieron los cien miembros religiosos de la comunidad. El Sumo Sacerdote Eliseo, tras ofrecer a Dios el pan y el vino, comió una porción de pan y bebió el vino. Después, fue dando a cada religioso un trozo de pan del sacrificio.

2. Terminado el sacrificio esenio, Eliseo mandó a los religiosos que se sentaran para comer, y dijo a su discípulo Giecí: «*Trae los panes que restan para que coma la comunidad*». El discípulo los trajo y dijo a Eliseo: «*No hay panes suficientes para que coman cien personas ni siquiera una pequeña porción cada una*». Replicó Eliseo: «*Repártelo entre todos, porque esto dice el Señor Dios Providente: 'Comerán y sobrarán'*». Giecí, obedeciendo el mandato de Eliseo, distribuyó entre los religiosos el poco pan que había, y milagrosamente se multiplicaron los panes, de manera que todos se saciaron, y además sobró.

Capítulo VII

Naamán de Siria es curado de la lepra.

Conversión de Naamán y su familia

1. Naamán, general de los ejércitos del rey Benadab III de Siria, era un hombre rico y valeroso, de gran consideración y estima para el monarca; pues, aunque Naamán era leproso, con su leal servicio al rey había salvado a Siria de sus invasiones. Como la esposa del general tuviese conocimiento, por una criada, de los grandes prodigios que hacía Eliseo, instó a su marido a que fuera al Reino de Samaria para ver al profeta. Naamán puso en conocimiento del rey sirio su deseo de ir a Samaria para ver si Eliseo podía curarle de la lepra que muchos años padecía. Con la venia del rey, salió Naamán para Samaria, acompañado de varios solda-

dos a caballo y llevando consigo como presentes diez talentos de plata, seis mil monedas de oro y otros regalos para dárselos al profeta. Cuando Naamán, con los soldados que le acompañaban a caballo, llegó al Monte Carmelo, parose a la puerta de la cueva en que vivía Eliseo. Éste, conocedor del deseo del general, envió un mensajero para que dijese a Naamán: *«Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne recobrará la salud, pues quedarás limpio de la lepra»*. Indignado Naamán, se retiró diciendo: *«Yo pensaba que él hubiera salido a recibirme, y que, puesto en pie, invocaría el Nombre del Señor Dios suyo, y tocaría con sus manos el lugar de la lepra, y me curaría. Pues qué, ¿no son mejores el Abana y el Farfar, ríos de Damasco, que todas las aguas del Reino de Samaria, para que tenga que lavarme en ellas y limpiarme?»*. Y como hubiese vuelto las espaldas y se retirase enojado, le dijeron sus soldados: *«Señor, aunque el profeta te hubiera mandado una cosa dificultosa, en verdad debieras hacerla con el fin de recobrar la salud: ¿cuánto más que te ha dicho: Lávate y quedarás limpio?»*. Fue, pues, Naamán, y lavose siete veces en el Jordán, conforme a la orden del varón de Dios, y quedó limpio de la lepra. Profundamente conmovido por el milagro, fue humildemente, con toda su comitiva, a ver a Eliseo; y cuando estaba delante de él, dijo: *«Verdaderamente reconozco que sólo el Dios de Israel es el verdadero»*. Con estas palabras, el general Naamán confesaba públicamente el infinito poder del Dios de Israel, por cuya virtud había sido curado; y, desde aquel momento, determinó abrazar el culto del verdadero Dios y abjurar del culto idolátrico. En muestra de su agradecimiento, ofreció a Eliseo oro y plata en abundancia, riquísimas alhajas y preciosos vestidos, diciéndole: *«Ruégote, pues, que admitas este presente de tu siervo»*. Y respondió Eliseo: *«Por el Señor Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré jamás»*. Y como el general le instase con insistencia a que lo tomara, el profeta no condescendió. Naamán permaneció algunos días en el Monte Carmelo junto a Eliseo, en donde fue instruido por el profeta acerca del Dios de Israel, de su Santa Ley, de los sacrificios levíticos y de la necesidad de circuncidarse para pertenecer a la religión del Dios verdadero. Naamán cumplió todo lo que Eliseo le mandó, y abrazó la religión del Dios verdadero, siendo circuncidado. Cuando el general manifestó el deseo de volver a su país, Eliseo le despidió diciendo: *«Vete en paz»*.

2. Pero el demonio de la codicia entró en el corazón del discípulo Giecí, que, deseando aprovechar la ocasión de enriquecerse con el oro y demás presentes que había ofrecido Naamán a Eliseo, esperó que el general saliese del Monte Carmelo, para llevar a cabo sus propósitos, pues pensaba Giecí: *«Mi señor Eliseo ha andado muy comedido con este Naamán de Siria no recibiendo de él nada de lo que le ha ofrecido; mas, por el Señor Dios, que iré corriendo en pos de él para que me dé alguna cosa»*. Giecí salió, pues, en pos de Naamán, el cual, cuando lo vio correr hacia él, un tanto sorprendido volvió con su carro al encuentro de Giecí,

a quien dijo: *«¿Va todo bien?»*. Y Giecí, fingiendo que le enviaba Eliseo, dijo a Naamán: *«Mi señor me ha enviado a decirte: Acaban de llegar dos jóvenes religiosos nuestros del Monte Efraín: dame para ellos un talento de plata y dos mudas de vestidos»*. Y díjole Naamán: *«Mejor es que tomes los diez talentos y las dos mudas de vestidos»*. Giecí tomó todo y lo guardó en un lugar oculto. Mas, cuando él fue y se presentó a Eliseo, díjole el profeta: *«¿De dónde vienes, Giecí?»*. Y él respondió: *«Yo no he ido a ninguna parte»*. Mas Eliseo replicó: *«¿Pues qué, no estaba yo presente en espíritu cuando aquel hombre volvió con su carro a tu encuentro? Ahora bien, tú has recibido dinero, y has recibido ropas. Pero también la lepra de Naamán se pegará a ti para siempre»*. En efecto, salió Giecí de su presencia cubierto de lepra.

3. Naamán, a partir de su curación de la lepra y su conversión al verdadero Dios, fue un varón justo que, siguiendo las enseñanzas del Profeta Eliseo, jamás volvió a participar en ningún culto idolátrico, ni se llevó tierra de Samaria para ofrecer sacrificios al verdadero Dios; pues, ni era sacerdote levítico ni se podían ofrecer sacrificios fuera de los lugares indicados por Dios. Además, convirtió al Dios de Israel a su mujer, y a toda su familia y criados, y abandonó su cargo de general del ejército sirio, llevando a cabo un gran apostolado en Siria.

Captulo VIII

El Profeta Eliseo nombra al Profeta Abdías para sucesor en el cargo de Superior General de los Carmelitas o Esenios. Muerte de Eliseo

1. El Profeta Eliseo, sintiendo que se aproximaba el fin de su vida, procedió al nombramiento de su sucesor en el cargo de Superior General de los Esenios, eligiendo para ello al Profeta Abdías. Dicha ceremonia se realizó, según lo establecido, en la cueva de Elías del Monte Carmelo. El Profeta Abdías había sido mayordomo del rey Acab hasta el año 4291, en que el impío rey murió en la batalla contra los sirios; pues, cuando tuvo noticia Abdías de la muerte del rey, huyó con el Profeta Miqueas de la corte para evitar ser matados por Jezabel, y ambos marcharon al Monte Carmelo para vivir allí con los religiosos de la Orden, de la cual era ya Superior General el Profeta Eliseo.

2. El Profeta Eliseo murió santamente a la edad de ciento treinta años, en el año 4384, mientras reinaba en Samaria el virtuoso rey Jeroboán II el Valeroso y en Judá el perverso rey Amasías: un siglo después del arrebatamiento del Profeta Elías, y ocho siglos antes de la presentación e ingreso religioso de la Niña María en el Templo de Jerusalén. Eliseo fue sepultado en el Monte Carmelo. Tras su muerte tomó posesión del cargo de Superior General de los Esenios el Profeta Abdías, para lo cual le fue conferido, directamente, por el Profeta Elías, el Sumo Sacerdocio Esenio o cuarto grado del Sacerdocio; pues, sólo el Fundador del Carmelo tenía la facultad para conferir este grado sumo del sacerdocio esenio o eliano.

Libro IV

El Profeta Isaías

Capítulo I

Nacimiento del Profeta Isaías. Su matrimonio e hijos

El Profeta Isaías, de la tribu de Judá, nació en Jerusalén en el año 4360, durante el reinado de su perverso abuelo Joás, rey de Judá; pues, el padre de Isaías era el príncipe Amós, hermano del rey Amasías, ambos hijos de Joás. Reinaba por entonces en Samaria el virtuoso rey Joacaz. Isaías se casó a la edad de diecisiete años, y al año siguiente tuvo de su esposa dos hijos gemelos, a quienes, inspirado por Dios, puso los nombres de Jacob y Maher, ya que serían de gran significado en la misión del profeta. Isaías enviudó a la edad de veintiocho años. Es uno de los Profetas llamados Mayores. El nombre de Isaías significa «Dios salva».

Capítulo II

Estado de corrupción del Reino de Judá

1. En el año 4363, a la muerte de su perverso padre el rey Joás, Amasías heredó el trono del Reino de Judá. Y si bien durante los primeros años de su reinado, obró rectamente delante de Dios, desterrando la idolatría y la corrupción, luego, dejándose llevar del espíritu de vanagloria, de ambición y de venganza, se entregó de lleno a la impiedad e idolatría, levantó en el Templo de Dios de Jerusalén ricos altares a los ídolos; y, además, extendió el culto idólatra por todo su reino. Amasías, con su abominable conducta, indujo a los moradores de Jerusalén y a todos los de Judá, para que hicieran lo malo delante de Dios. Debido a sus perversiones, fue amonestado por varios profetas, de parte de Dios, en diferentes momentos, sin que él hiciera caso ni de las exhortaciones ni de las amenazas de castigo.

2. En el año 4382, Dios permitió que el perverso rey Joás de Samaria, hijo del virtuoso rey Joacaz, invadiera con su poderoso ejército el Reino de Judá, derrotara vergonzosamente al ejército del rey Amasías, le cogiera prisionero, derribase una gran parte de las murallas de Jerusalén, saqueara el Templo de Dios y se llevara de él ricos tesoros, entre ellos los vasos sagrados y otros utensilios de oro y plata dedicados al culto divino. Y una vez que fue humillado el orgullo del malvado rey Amasías, Joás lo dejó en libertad y volvió victorioso con su ejército al Reino de Samaria. A pesar de este terrible castigo, el obstinado rey Amasías siguió aun con más desenfreno sus idolatrías y corrupciones, sin el menor indicio de conversión.

Capítulo III

**Isaías es ungido profeta de grado inferior o común.
Isaías es santificado y ungido profeta de grado superior.
Isaías ingresa como religioso en el Monte Carmelo**

1. En el año 4388, Isaías, cuando tenía veintiocho años de edad, ya viudo, fue ungido profeta de grado inferior por el Santísimo Melquisedec en la Gruta, llamada del Prendimiento, del Huerto de los Olivos de Jerusalén.

2. En el año 4390, tres años antes de terminar el reinado del perverso Amasías, rey de Judá, Isaías, de treinta años de edad, tuvo la siguiente visión dentro del Templo de Dios en Jerusalén, como él mismo narra: «Vi al Señor sentado sobre un trono excelso y elevado; y los resplandores de su gloria llenaban el Templo. Alrededor del trono estaban dos serafines; cada uno de ellos tenía seis alas: con dos cubrían el Rostro del Altísimo, con dos cubrían sus divinos pies, y con dos volaban. Y un Coro de Jerarquías angélicas cantaba: 'Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos, llenos están los Cielos y la tierra de la majestad de tu gloria'. Y otro Coro de Jerarquías angélicas respondía: 'Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo'. Y estremecieron los dinteles y quicieron de las puertas a la voz de los que cantaban, y se llenó el interior del Templo de una densa nube de humo. Y dije yo: 'Ay de mí, que aún no he hablado, por ser hombre de labios impuros; y yo habito en medio de un pueblo que tiene los labios contaminados, y veo ahora con mis ojos al Señor Dios de los Ejércitos'. Y voló hacia mí uno de los serafines, portando en una pequeña tenaza como una brasa ardiente que había tomado del altar. Y tocando con ella mi boca, me dijo: 'Mira que esto ha tocado tus labios, y ha sido quitada tu iniquidad, y lavados tus pecados'. Segun se ve en este texto, dentro del Templo de Jerusalén, Isaías es arrebatado en éxtasis y se le manifiesta la Trinidad de Dios oculta entre los dos serafines. Isaías, que ya había sido ungido profeta de grado inferior, a la vista ahora de la infinita Majestad, siente en su alma el reconocimiento de sus pecados y clama con temor y desolación de haber callado ante la iniquidad de su pueblo, por estar también él en parte contaminado. De súbito, uno de los Serafines, que es el Alma Divinísima de Cristo bajo esta figura, viene hacia Isaías y toca sus labios con un pequeño objeto resplandeciente, a manera de carbón encendido, el cual es la Triple Bendición, y que porta en su mano mediante una tenaza; y, en ese mismo instante, Isaías queda santificado al recibir en su alma la Habitabilidad del Espíritu Santo, es ungido profeta de grado superior, y confirmado así en su llamada vocacional. El otro Serafin es el Alma Divina de María bajo esa figura, que a la vez se manifiesta bajo la forma de tenaza.

3. En ese mismo año 4390, algún tiempo después de ser santificado y ungido profeta, Isaías y sus dos hijos de doce años de edad, ingresaron como religiosos esenios en el Monte Carmelo, siendo por entonces Superior General de la Orden Carmelitana el Profeta Abdías.

Capítulo IV

Consideraciones generales sobre el libro de Isaías y su misión profética

1. El Libro de Isaías, escrito íntegramente por el mismo profeta, aunque después manipulado en parte, es de asombroso contenido doctrinal y profético, y está cargado de penetrante aroma mesiánico. En él se contrastan, por un lado, la agitada misión del profeta en medio de las oscuras y turbulentas aguas de la impiedad de su pueblo, que él descubre, reprende y condena con el máximo rigor; y por otro, la dulzura y el consuelo en la promesa redentora de Jesucristo. Isaías es el Evangelista del Antiguo Testamento, y uno de los mayores profetas apocalípticos. En su relevante personalidad se aúnan las visiones más admirables y variadas, las ideas y sentimientos más sublimes, y un estilo excelso y elocuente. De este Libro de Isaías, como de otros libros del Antiguo Testamento, los judíos, después de Cristo, quitaron las expresiones más claras sobre la existencia de Tres Personas en un solo Dios.

2. Isaías, en su libro profético, vaticina, no sólo acontecimientos próximos del Pueblo de Israel, sino también a largo plazo, y por tanto que habían de sucederse en distintas y variadas generaciones. Es precisamente, Isaías, uno de los que más y mejor definen al Mesías; pues, al hablar de Cristo, lo hace como si fuera un testigo ocular que hubiera vivido en su tiempo. El profeta predice en qué circunstancias del Pueblo Judío aparecería el Mesías Prometido; vaticina la Encarnación del Verbo Divino en las entrañas de la Virgen María; describe perfectamente las características del Ungido, Cristo Jesús, Señor Dios Nuestro. El Profeta Isaías vivió, mediante su visión profética, todos los momentos de la Pasión y Muerte de Cristo.

3. El Profeta Isaías con gran precisión vaticinó sobre acontecimientos de la apostasía de la Iglesia Judaica en los tiempos de Cristo y sus desastrosas consecuencias; sobre acontecimientos de la Iglesia Católica, a quien denomina la Esposa Inmaculada del Divino Salvador. Isaías profetiza también sobre acontecimientos de los tiempos apocalípticos: del Sagrado Lugar del Palmar de Troya, al cual denomina Desierto, el Monte Santo, el Monte Carmelo; de la apostasía de la Iglesia Romana y destrucción de la Roma actual o segunda Jerusalén; de la reconstrucción de la Nueva Jerusalén, que es la Santa Iglesia Palmariana; del gran Ciego que ve con los ojos espirituales, el cual es la persona de Su Santidad el Papa Gregorio XVII: el Gran Pontífice, Gran Monarca y Caudillo de los Últimos Tiempos; de la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz; de los grandes castigos; de la Parusía o Retorno

de Cristo a la tierra, entre otros muchos acontecimientos.

4. Isaías llevó a cabo su misión profética durante los reinados de los siguientes reyes: del Reino de Judá: Amasías, Ozías, Joatán, Acáz y Ezequías; del Reino de Samaria: Jeroboán II, Zacarías, Sellún, Menahén, Faceía, Faceas y Oseas; y del Reino de Judá y Samaria unidos o Reino de Israel reunificado: Ezequías y Manasés.

Capítulo V

El Profeta Isaías, de parte de Dios, amonesta por primera vez al Reino de Judá por sus prevaricaciones. Profecía de Isaías sobre acontecimientos futuros del Pueblo Escogido

En el mismo año 4390, poco después de que Isaías fuese ungido profeta de grado superior, cuando aún se hallaba en Jerusalén, el Señor Dios le habló como él mismo refiere: «Y luego oí la voz del Señor Dios Uno y Trino, que decía: '¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?'. Y respondí yo: 'Aquí estoy, envíame a mí'. Y dijo el Señor: 'Anda, y dirás al pueblo de Judá: Oiréis, y no entenderéis los misterios; veréis, y sin embargo estaréis ciegos a la luz de la verdad. Porque, al haberse endurecido el corazón de este pueblo, Satanás les ha tapado más sus oídos, cerrado sus ojos, obscurecido el entendimiento, para que no se conviertan y no reciban de Mí la salvación'. Y dije yo: '¿Hasta cuándo durará, Señor, tu indignación?'; y respondió el Señor: 'Mientras los de mi pueblo de Judá sigan obstinados en sus idolatrías y pervertidas costumbres; pues, si no se convierten, llegará el día en que Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, permitiré que los hijos del Pueblo Escogido sean arrojados lejos del territorio de Israel por sus prevaricaciones; de manera que sus ciudades quedarán desoladas. Mas, luego, una vez convertidos, haré que retornen a esta tierra de la que habían sido dispersados. Sin embargo, pasado el tiempo, los hijos de mi Pueblo, por su nueva prevaricación, serán desamparados en medio de las naciones, aunque quedará un reducto fiel que, como árbol, servirá de muestra de la fe de Israel; este reducto será un linaje santo que extenderá después sus ramas por todo el mundo' ». Aquí, entre otras cosas, Isaías vaticina: la deportación de los israelitas a Babilonia por sus prevaricaciones, y el retorno de ellos a su pueblo; la apostasía de los judíos en tiempos de Cristo al rechazarle a Él como Mesías, el exterminio de muchos de los judíos por los ejércitos romanos; y el reducto del pueblo fiel que, por aceptar a Cristo, pasó a constituir la Iglesia por Él fundada, la cual, siendo al principio un pequeño redil, luego se extendió por todo el mundo. También se vaticinan: la apostasía de la Iglesia Romana en estos Últimos Tiempos y el reducto fiel que pasó a constituir la Iglesia Palmariana; así como la última apostasía de la Iglesia en los tiempos del Anticristo y el triunfo final de los escogidos.

Capítulo VI

**Isaías recibe el primer grado del sacerdocio esenio.
Profecía de Isaías sobre las prevaricaciones del Pueblo Escogido
en sus distintas etapas. Castigos que sobrevendrían
por la idolatría e impiedad de los israelitas**

1. En el año 4393, a la edad de treinta y tres años, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, el Profeta Isaías recibió el primer grado del sacerdocio esenio o Coadjutor sacerdotal.

2. En el año 4393, varias semanas después de que el Profeta Isaías recibiera el sacerdocio esenio de primer grado, se le apareció el Señor Dios en el Monte Carmelo y dirigió su palabra a Isaías sobre las prevaricaciones, y sus consecuentes castigos, acerca del Reino de Judá, de la ciudad de Jerusalén y de otras muchas ciudades, y en general de todo el Reino de Israel, en sus distintas etapas históricas. Dichos vaticinios se aplican también a los múltiples períodos de la Iglesia de Cristo, muy especialmente al apocalíptico. El Profeta Isaías, ese mismo año, viajó desde el Monte Carmelo a Jerusalén para comunicar al rey Amasías y a todo el Pueblo del Reino de Judá la palabra recibida del Señor Dios de los Ejércitos.

3. «Oíd, oh cielos, y tú, oh tierra, escucha con atención, pues el Señor Dios de los Ejércitos os habla: Hijos crié, y los he engrandecido, mas ellos me han despreciado. Conoce el buey a su amo, y el asno el pesebre de su señor, pero Judá no me reconoce, y mi pueblo no quiere escuchar mi voz. ¡Ay de la nación pecadora, del pueblo cargado de iniquidad, de la raza malvada, de los hijos ingratos! Me habéis abandonado a Mí, vuestro Dios y Señor, blasfemando contra Mí, el Santo de Israel, y me habéis vuelto las espaldas. ¿Cómo tendré ya que castigaros a vosotros?; pues, obstinados, añadís pecados sobre pecados. Toda cabeza está enferma, pues tanto el rey como los príncipes de Judá están corrompidos; y todo corazón está afligido, pues los sacerdotes que son fieles a Mí sufren persecución a muerte. Desde las plantas de los pies hasta la coronilla de la cabeza, no hay nada sano en este pueblo, sino heridas y contusiones, y llagas corrompidas, que no están vendadas, ni se le ha aplicado medicina, ni suavizado con bálsamo».

4. «Yo, vuestro Dios y Señor, os digo: Oh, tierra de Judá, amado pueblo mío: Desterrad vuestras idolatrías, abandonad vuestras perversidades, convertíos sinceramente a Mí, vuestro Padre Bondadoso; pues, Yo os pronostico, que si seguís provocando mi Santa Ira, llegará el tiempo en que vuestra tierra será yerma, vuestras ciudades incendiadas, devastadas vuestras regiones por los invasores; y la hija de Sión, Jerusalén, quedará desamparada como cabaña de una viña después de la vendimia, como choza de un melonar después de la recolección y como ciudad tomada por asalto. Y si entonces el Señor Dios de los Ejércitos no reservara algunos de vuestro linaje, correríais la misma suerte que Sodoma, y seríais semejantes a Gomorra».

5. «¡Oíd la palabra del Señor, oh rey Amasías y todos los príncipes de Judá, que imitáis con vuestras perversidades a los de Sodoma! Oíd atentos la Ley de vuestro Dios y Señor, ¡oh, Pueblo mío, semejante al de Gomorra! Estáis profanando mi Sagrado Templo de Jerusalén dando culto a los abominables ídolos que habéis erigido dentro de él sobre ricos altares; y al mismo tiempo, osáis ofrecerme a Mí, vuestro Dios y Señor, sacrificios y libaciones. Yo os pregunto, oh Pueblo mío, ¿de qué me sirve a Mí la muchedumbre de vuestras víctimas? Harto estoy ya de vosotros: No quiero ya holocaustos de carneros, ni sebo de animales gruesos, ni sangre de becerros, ni de corderos, ni de machos cabríos. Cuando venis delante de Mí, ¿quién os ha mandado traer dones en vuestras manos?, pues vuestra finalidad no es darme gloria, sino pasearos presuntuosamente por mis atrios. Mientras no desterréis el culto a los ídolos y os convirtáis a Mí de todo corazón, no quiero que me ofrezcáis más sacrificios, pues abomino hasta el incienso que me ofrecéis. Vuestras fiestas y vuestras solemnidades las aborrece mi Alma; me son enojosas, cansado estoy de soportarlas, porque en vuestras asambleas reina la iniquidad. Y cuando levantareis vuestras manos hacia Mí, apartaré mi vista de vosotros; y cuantas más oraciones hicieréis, tanto menos os escucharé, porque vuestras manos llenas están de ignominia».

6. «Convertíos, purificaos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos, cesad de obrar perversamente. Aprended a hacer el bien: buscad lo que es justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano y amparad a la viuda. Y si verdaderamente os convertís de corazón, venid a Mí; y entonces vuestros pecados, por muy grandes y numerosos que sean, serán perdonados, y vuestras almas quedarán como la lana blanca. Si queréis oír y cumplir mi palabra, seréis saciados de bienes espirituales y temporales; mas, si no queréis, y seguís provocando mi Santa Ira, la espada de vuestros enemigos os traspasará la garganta».

7. «¿Cómo se ha convertido en ramera la ciudad de Jerusalén, que antes fue fiel y modelo de equidad? En otro tiempo moró en ella la justicia, mas ahora es guarida de homicidas. Mi doctrina, resplandeciente como la plata acrisolada, es pisoteada como la escoria; la conducta de mi pueblo, antes vigorosa como el buen vino, se ha convertido en agua fétida. Los sacerdotes y príncipes son desleales y comparten sus ganancias con los ladrones. Todos ellos gustan de regalos, van detrás de los intereses materiales. No hacen justicia al huérfano y niegan apoyo a la causa de las viudas».

8. «Por eso Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, el Dios fuerte de Israel, os digo: Yo haré desatar sobre Jerusalén y sobre todo el Reino de Judá mi justa Ira valiéndome de los enemigos, que se vengarán de mi pueblo. Y de esta manera Yo acrisolaré tu escoria, oh pueblo mío, hasta que vuelva a resplandecer pura y limpia como la plata. Y restableceré tus jueces y tus consejeros como en los tiempos en que me fuiste fiel, y serás llamada ciudad de la justicia y ciudad de la fi-

delidad. Sión será rescatada de sus pecados después que sea purificada de los mismos, y será restablecida la justicia. Mas, al mismo tiempo, los malvados y pecadores serán destruidos, y serán desamparados los que me abandonaron a Mí, vuestro Dios y Señor. El orgullo de los malvados será como pavesa de estopa puesto al fuego; y sus malas obras como una chispa que se desvanece en un instante: todo será pasto del fuego».

Capítulo VII

Isaías profetiza al rey Amasías de Judá su trágica muerte.

Muerte de Amasías

1. Una vez que el Profeta Isaías puso en conocimiento del rey Amasías, de los sacerdotes, de los príncipes y del pueblo de Judá, todo lo que el Señor le había mandado que dijese, antes de retornar de nuevo al Monte Carmelo, por mandato de Dios fue al palacio del perverso y obstinado rey Amasías, su tío, para profetizarle su cercana y trágica muerte, si no se convertía, desterraba del Templo de Dios los ídolos y sus altares, y reformaba las corrompidas costumbres de su pueblo. Isaías le advirtió que aún estaba a tiempo de enderezar sus pasos por el camino de la rectitud. Mas, el rey Amasías, no sólo despreció las advertencias del Profeta Isaías, sino que además ordenó que fuese arrojado de su palacio con gran violencia.

2. Pocos meses después, en ese mismo año 4393, Amasías fue cruelmente asesinado por los componentes de una fuerte conspiración contra él. Y de esta manera pagó sus idolatrías, sus crímenes, su orgullo y su desobediencia a los divinos requerimientos a través de Isaías y de otros Profetas del Señor. A la muerte del rey Amasías le sucedió en el trono de Judá su virtuoso hijo Ozías.

Capítulo VIII

Isaías recibe el segundo y el tercer grado del sacerdocio esenio.

Isaías es nombrado Vicesuperior General de los Esenios

En el año 4400, a la edad de cuarenta años, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, Isaías recibió el segundo grado del sacerdocio esenio o Sacerdote. En el año 4407, a la edad de cuarenta y siete años, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, Isaías recibió el tercer grado del sacerdocio esenio o Príncipe de los sacerdotes. En el año 4414, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, el Profeta Jonás, Superior General de los Esenios, nombró al Profeta Isaías, de cincuenta y cuatro años de edad, Vicesuperior General de los Esenios.

Capítulo IX

Isaías recibe místicamente la impresión de una llaga en la frente.

Profecía sobre el Mesías, Verdadero Cordero de Dios.

Misión transitoria de Isaías como Superior General de los Esenios

1. El día 25 de marzo del año 4421, cuando el Profeta Isaías tenía sesenta y un años de edad, en la ciu-

dad de Jerusalén, en el Monte Calvario, en presencia y a la vista de numerosos esenios y algunos no esenios, recibió místicamente, de manos del Arcángel San Uriel, la impresión en el centro de su frente de un estigma en forma de cruz con un cordero degollado en el crucero de la misma. Dicho estigma desapareció de la frente de Isaías pocos momentos después, a la vista de la multitud. Hasta su muerte, cada año, donde estuviese, el día 25 de marzo se le reproducía en la frente el estigma mencionado, y en el mismo día volvía a desaparecer.

2. El día 25 de marzo del año 4428, cuando el Profeta Isaías tenía sesenta y ocho años de edad, en la ciudad de Jerusalén, en el Monte Calvario, en presencia de numerosos esenios y algunos no esenios, dijo: *«El Hijo de la Profetisa Virgen, el Varón llamado Emmanuel, en este lugar será el verdadero Cordero de Dios que quitará los pecados del mundo; el cual, será antes mostrado en el río Jordán por un gran profeta angelical que tendrá el espíritu del Profeta Elías».*

3. A partir del año 4430, durante los tres años y tres meses menos tres días que duró la ausencia del Profeta Jonás, Superior General de los Esenios, que había ido a predicar la penitencia al reino ninivita, Isaías ocupó transitoriamente dicho cargo de Superior General; mas, este profeta no fue Sumo Sacerdote de los Esenios, sino uno de los príncipes de los sacerdotes esenios, por lo que sus poderes no fueron plenos. Durante el ejercicio transitorio de su cargo como Superior General de los Esenios, Isaías enriqueció la vida religiosa carmelitana con ciertas reglas.

Capítulo X

Profecías de Isaías sobre el Mesías, Pimpollo del Señor

En el año 4464, tercero del reinado del perverso rey Acaz de Judá, hallándose Isaías en Jerusalén, recibió de parte de Dios el siguiente vaticinio: *«En aquel día brotará el Mesías, Pimpollo del Señor, con magnificencia y gloria, y el fruto de la tierra será ensalzado, y será el regocijo para aquellos de Israel que se salvarán. Y sucederá que, del reducto de los hijos de Israel, los que permanezcan fieles en la Nueva Jerusalén, y vivan injertados en el Pimpollo del Señor, serán santos. Y esto acaecerá cuando el Señor, mediante el espíritu de justicia y el espíritu de celo, haya limpiado las inmundicias de las hijas de Sión y lavado la sangre con que está manchada Jerusalén. Y el Señor protegerá durante el día con una Nube, y durante la noche con resplandor de fuego, a todos los que le invocan en el Monte Sión; porque Él protegerá su Iglesia o Arca gloriosa; de manera que, todos los que se acojan al amparo de este Tabernáculo, tendrán sombra durante el día contra el bochorno, y se hallarán guardados contra el torbellino y la lluvia durante la noche».*

Capítulo XI

Profecía sobre la viña del Mesías Salvador.

Anuncio de castigos al Pueblo Escogido por sus grandes pecados

1. Inmediatamente después de que el Profeta Isaías recibiese el anterior vaticinio, el Señor Dios de los Ejércitos le mandó predicar en el Templo de Jerusalén. Cuando Isaías se hallaba en el atrio, alzando valientemente su voz, mediante un canto sublimemente conmovedor, echó en cara a los profanadores del Sagrado Templo su infidelidad e ingratitud con el Señor Dios de Israel, Padre Bondadosísimo y Bienhechor de su Pueblo. Este canto es una profecía sobre la parábola de los labradores homicidas que Cristo enseñaría después en el atrio del Templo de Jerusalén que Él tanto visitó.

2. Dijo, pues, el Profeta Isaías: *«Cantaré al Mesías, el Amado de mi alma, con las mismas palabras que Él, descendiente como yo de David, pronunciará acerca de su Viña: Plantó el Mesías mi Amado una viña en un collado muy fértil, y la cercó de seto, y la despendregó, y plantó en ella cepas escogidas; y en medio de ella edificó una torre, y construyó en ella un lagar, y esperó hasta que diese uvas buenas, pero las dio de mala calidad».*

3. Terminado este hermoso canto sobre la Viña que da malos frutos, siguió diciendo Isaías: *«Ahora, pues, habitantes de Jerusalén y todos los del Reino de Judá, dice el Señor: Sed jueces entre Mí y mi viña. ¿Qué más podía hacer por mi viña que no haya hecho? Yo esperé que mi viña diese uvas buenas y sólo las dio de mala calidad a causa de su infructuosidad. Pues, ahora os diré claramente lo que voy a hacer con esta viña estéril: derribaré su seto, y quedará sin protección para ser talada; y haré que se convierta en un desierto; no será podada ni cavada; y crecerán en ella zarzas y espinas; y no permitiré a las nubes que lluevan sobre ella gota alguna. Porque esta viña del Señor de los Ejércitos es la Casa de Israel; y su Pimpollo deleitoso es el Mesías Salvador, el Cachorro del León de Judá; y yo esperaba de los moradores de mi casa obras buenas, y no veo en ellos más que iniquidades».*

4. *«¡Ay de vosotros que, con vuestra avaricia, agregáis a vuestras propiedades una casa a otra casa, y añadís una tierra a otra tierra hasta que no quede más terreno! ¿Por ventura creéis que habéis de habitar vosotros solos en medio de la tierra? Llegan a mis oídos estas cosas, dice el Señor Dios de los Ejércitos. Y verdaderamente, muchas casas hermosas y opulentas quedarán desiertas y sin habitantes. ¡Ay de vosotros, los que os levantáis de mañana para seguir embriagándoos, y beber hasta la noche, hasta quedar atiborrados de vino! No faltan en vuestros convites toda clase de manjares y bebidas; ni tampoco la cítara, la lira, el pandero ni la flauta. Mas, no atendéis a la obra del Señor, ni consideráis los beneficios recibidos de sus manos. He aquí, pueblo mío, que llegará el día en que serás llevado cautivo por tu desprecio a la sabiduría que viene de Dios; y tus príncipes y la multitud de tu pueblo, estarán muertos espiritualmente al fal-*

tarles la verdadera comida y la verdadera bebida que sacien su hambre y su sed. El infierno abrirá su inmensa boca, y ensanchará su seno al caer en él muchos de los príncipes, de la multitud del pueblo, y de los que son tenidos como ilustres y gloriosos. Porque, ante la justa Ira de Dios, tendrá que encorvarse el plebeyo y humillarse el grande, y serán abatidos los ojos de los altivos. Y el Señor Dios de los Ejércitos será ensalzado por su justa venganza; y la Santidad de Dios será reconocida por su inapelable justicia. ¡Oh, pueblo mío!, tras este justo castigo, yo haré que otros corderos sean apacentados en mis sabrosos pastos conforme a mi Ley; y convertiré, lo que vosotros habéis hecho desierto, en tierra fértil, en donde comerán los extraños que yo llame a mi Viña».

5. Y luego, Isaías, refiriéndose más especialmente a los malos sacerdotes, dice de ellos: *«¡Ay de vosotros, que a causa de vuestra soberbia estáis cargados de iniquidad y arrastráis por doquier al pecado! ¡Ay, los que vais diciendo: que se den prisa y que vengan pronto los castigos que nos son vaticinados, para que los veamos con nuestros propios ojos!, y cúmplase lo que el Santo de Israel tanto pronostica, y así sabremos si es verdad lo que nos dice. ¡Ay de vosotros, los que a lo malo decís bueno, y a lo bueno malo, poniendo tinieblas por luz, y luz por tinieblas, poniendo lo amargo por lo dulce, y lo dulce por lo amargo! ¡Ay de vosotros, los que os tenéis por sabios en vuestros ojos, y por prudentes en vuestro interior, cuando en verdad sois unos pobres necios e ignorantes!, pues despreciáis la Ley de Dios y os guiáis por vuestras caprichosas decisiones. ¡Ay de vosotros, que presumís de briosos para atiborraros de vino, y os alardeáis de hombres fuertes hasta embriagaros! Vosotros, que por regalos justificáis al impío, y al justo despojáis de su derecho. Por esto, así como la lengua del fuego devora la paja, y la quema el ardor de la llama, del mismo modo la raíz de esta generación adúltera será como pavesa, y cual polvo será su renuevo. Porque han desechado la Ley del Señor Dios de los Ejércitos, y blasfemado la palabra del Santo de Israel».*

6. *«He aquí que a causa de tanta iniquidad, se encenderá el furor del Señor contra su pueblo, y se extenderá su mano sobre él y lo herirá, y los montes se estremecerán, y sus cadáveres yacerán tendidos como basuras en medio de las plazas. Y el Señor Dios permitirá que su Pueblo sea invadido por naciones extrañas que vendrán de lejos con gran impetuosidad; pues, esos pueblos invasores no se cansarán, ni fatigarán, ni dormirán, ni descansarán, hasta que logren su intento. Sus saetas están aguzadas y todos sus arcos entesados. Las pezuñas de sus caballos son como pederrial, y las ruedas de sus carros como una impetuosa tempestad. Rugirán como leones y se arrojarán sobre la presa, y asirán de ella, sin que nadie se la pueda quitar. Y su estruendo será para Israel en aquel día como el bramido del mar. Miraremos la tierra, y he aquí que por todas partes habrá tinieblas de tribulación que obscurecerán la luz del día».*

Capítulo XII

Profecías de Isaías sobre la devastación del Reino de Samaria

En el año 4473, hallándose Isaías en el Monte Carmelo, el Señor Dios de los Ejércitos le comunicó la siguiente profecía: *«He aquí que cercano está el día en que se marchitará el orgullo del Reino de Samaria y serán aniquilados su poder y grandeza. Y será Samaria como un campo después de la siega, y como cuando uno reúne las espigas que quedarán y las recoge con su mano; y sólo quedará de este Reino como alguno que otro racimo de rebusca después de la vendimia; o, como después de sacudido el olivo, quedan dos o tres aceitunas en la punta de una rama, dice el Señor Dios de Israel. En aquel día, serán destruidas sus ciudades fortificadas, por cuanto mi pueblo olvidó a su Dios, su Salvador, y no se acordó de su poderoso defensor»*. Isaías fue desde el Monte Carmelo al palacio del perverso rey Oseas de Samaria y le comunicó personalmente de parte de Dios esta profecía, y también la puso en conocimiento de todo el pueblo. Mas, ni el rey ni el pueblo dieron crédito alguno, sino que la despreciaron con burla y sarcasmo, diciendo el rey: *«Comamos y bebamos, que mañana moriremos»*. A esta blasfema respuesta del impío rey Oseas, contestó el Señor Dios de los Ejércitos, a través de Isaías, diciendo: *«No se os perdonará esta maldad hasta que muráis»*.

Capítulo XIII

Profecías de Isaías sobre la Encarnación del Verbo Divino y el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo

1. En el año 4474, reinando Acáz en Judá y Oseas en Samaria, el Señor Dios de los Ejércitos se apareció a Isaías en el Monte Carmelo, y le dijo: *«Comunica a los de mi Pueblo de Israel, tanto los que habitan en el Reino de Samaria como los que habitan en el Reino de Judá: Veo vuestras infidelidades e ingratitudes. Mas, llegará el tiempo en que la Fe en Mí, vuestro Dios y Señor, tan vilipendiada ahora por vosotros, resurgirá y se extenderá por todas las naciones extranjeras; mientras que sólo un pequeño reducto de los hijos del Pueblo de Israel, permanecerá fiel a Mí, su Dios y Señor»*. Esta profecía del Señor fue publicada por Isaías a viva voz por las calles de Siquén, capital del Reino de Samaria. Y después, Isaías fue a Jerusalén, capital del Reino de Judá, y también la publicó a viva voz por las calles de esta ciudad.

2. Al oír la profecía del perverso rey Acáz de Judá, inducido por los sacerdotes y profetas apóstatas, así como por los príncipes de su pueblo, mandó una embajada a Isaías para decirle: *«¿Qué señal veraz nos das tú que nos confirme que tus palabras vienen del Señor Dios?»*. Y respondió Isaías: *«El mismo Señor Dios os dará una señal: He aquí que concebirá la Virgen, y parirá un Hijo, y será llamado su nombre Emmanuel»*, que significa Dios con nosotros. Y para que les quedara constancia de que este Niño Divino, concebido por Obra y Gracia del Espíritu Santo en el Seno de la San-

tísima Virgen María, sería, además de verdadero Dios, verdadero Hombre, les agregó: *«Pan, manteca y miel comerá como cualquier otro niño, hasta que se manifieste públicamente como el Mesías, y en su apostolado comience a restablecer en Israel, con más exigencia y rigor, la Ley de Dios y las santas costumbres, desechando abiertamente toda la iniquidad existente. Pero, antes que sea concebido el Divino Niño Mesías, el Reino de Judá que tú has hecho detestable ante Dios, oh rey Acáz, con tus iniquidades, y también el Reino de Samaria sumido en abominación por el perverso rey Oseas, serán despojados y privados de sus propios reyes para quedar bajo reyes extraños»*. Mas, a pesar de estas predicciones y amenazas, aquellos obstinados reyes Acáz y Oseas y sus respectivos pueblos, no se movieron a conversión.

3. Como se difundiese por todas partes la falsa noticia de que el Mesías esperado estaba a punto de nacer, y tomaría bajo su poder los Reinos de Judá y de Samaria, regidos por sendos reyes, el Señor Dios de los Ejércitos, se apareció al Profeta Isaías en el Monte Carmelo ese mismo año 4474 para que quedara bien patente de que, antes de que el Divino Niño Mesías viniese al mundo, el territorio de Israel sería desolado por los ejércitos ninivitas y babilónicos, y que, después, serían destruidos estos dos imperios. He aquí lo que refiere el Profeta Isaías: *«Dijome también el Señor: Toma un pergamino grande, y escribe en él, de manera clara e inteligible: 'Date prisa a quitar los despojos de tu pueblo y apresúrate a quebrantar la cabeza de la antigua serpiente'. Y tomé al Sumo Sacerdote Urias y al sacerdote Zacarías hijo de Jaberequías, para que fueran testigos de la siguiente visión profética que el Señor Dios se dignó manifestarme: Contemplé anticipadamente en visión, que la Profetisa Virgen concibió y parió un hijo Varón»*. Y el Señor me dijo en esta visión: *«Invoca a este Varón con el nombre de Emmanuel Maher-Salal-Hasbaz, que significa: 'Dios con nosotros: date prisa a quitar los despojos de tu pueblo y apresúrate a quebrantar la cabeza de la antigua serpiente'»*; pues, el Mesías, con su Pasión y Muerte en el Calvario, limpiaría de cadáveres la Iglesia antigua al nacer entonces lavada y renovada, y quebrantaría a Satanás. Y sigue diciendo Dios por medio de Isaías: *«Pero mucho antes que la Profetisa Virgen conciba a su Hijo, desaparecerán los Reinos de Samaria y Judá, al ser invadidos sus territorios por las huestes de poderosos imperios. Y, pasado el tiempo, Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, en atención al Mesías Emmanuel que he de enviar, desbarataré todo el poder y los planes enemigos, para rehabilitar mi pueblo, establecer mi Tabernáculo en el Monte Sión, y erigir de nuevo mi Sagrado Templo en Jerusalén, porque Dios estará en medio de vosotros»*.

4. Y continuó Dios hablando a Isaías: *«Al Señor Dios de los Ejércitos, a Él solo se ha de glorificar, a Él solo se ha de temer. El Mesías será la salvación para los que se acojan a Él; y al mismo tiempo será piedra de escándalo y piedra de tropiezo para muchos en Israel, ya que los que osaren pasar por encima de*

esta Piedra serán quebrantados. Isaías, haz constar por escrito todo lo que has visto y lo que Yo te he dicho, y luego séllalo con tu firma para que sirva de fidedigno testimonio a los que verdaderamente sean mis discípulos».

5. Después, el Profeta Isaías dijo en presencia del Sumo Sacerdote Urías y del sacerdote Zacarías hijo de Jabrequías: «Yo tengo puesta mi esperanza en el Mesías que ha de venir, según la promesa del Señor Dios de los Ejércitos que ahora esconde su Rostro ante las iniquidades de su pueblo. En el Mesías venidero me confortaré. Aquí estoy yo, pues, que doy testimonio de la verdad, y están conmigo mis hijos Jacob y Maher, cuyos nombres son señal y prueba, para Israel, de todo lo que os he dicho de parte del Señor Dios de los Ejércitos que habita en el Templo de Jerusalén, ahora profanado»; pues, el nombre de Jacob significa: «Israel»; y el de Maher significa: «Date prisa».

Capítulo XIV

Profecía de Isaías sobre el Mesías, Príncipe de la Paz

En el año 4488, reinando en Judá el virtuoso rey Ezequías y en Samaria el perverso rey Oseas, el Señor se apareció al Profeta Isaías en el Monte Carmelo, para comunicarle la siguiente profecía mesiánica: «Tierra de Zabulón y tierra de Nefalí, camino de la mar, de la otra parte del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que andaba en tinieblas, vio una gran Luz; les nació la Luz a los que moraban en la región de la sombra de la muerte, pues ha nacido un Niño para nosotros, y se nos ha dado un Hijo de la Virgen, y la realeza y el poder han sido puestos sobre su hombro, y será llamado su nombre: Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de la paz. Se extenderá su imperio espiritual, y la paz no tendrá fin; se sentará sobre el solio de David, como Rey temporal, y sobre su Reino imperecedero como Rey Eterno, para afianzarlo y consolidarlo en equidad y en justicia, desde ahora y para siempre. Todo esto será hecho por el celo salvador del Señor Dios de los Ejércitos». El Nombre de Cristo es Admirable por las maravillas que hizo al cumplir los designios y consejos divinos; es Príncipe de la Paz porque reconcilió al hombre con Dios mediante su muerte redentora; y es también Padre nuestro en el orden sobrenatural porque nos engendró en la vida de la Gracia para que pudiésemos alcanzar la gloria celestial. El imperio espiritual de Cristo es su Iglesia Santa, sobre el que reina eternamente; además, Cristo es Rey temporal de Israel por ser heredero del trono de David. Esta profecía fue comunicada a muchos por el mismo Isaías, y fue oída con sumo gozo por el virtuoso rey Ezequías y por los de su pueblo.

Capítulo XV

Profecías de Isaías sobre el Mesías:

Nardo de la Vara de la raíz de Jesé. Cántico al Mesías Salvador

1. En el año 4498, reinando en Judá y Samaria unidos, el virtuoso rey Ezequías, el Señor se apareció a Isaías en el Templo de Dios en Jerusalén, y le comunicó la siguiente profecía mesiánica: «Y saldrá una vara de la raíz de Jesé y de la raíz de la vara subirá un nardo. Y reposará sobre Él el Espíritu del Señor: Espíritu de Sabiduría, de Entendimiento, de Consejo, de Fortaleza, de Ciencia, de Piedad y de Temor de Dios. Él no juzgará por lo que aparece exteriormente a la vista, ni condenará sólo por lo que oye decir, sino que juzgará a los pobres con justicia, y defenderá con rectitud a los mansos y humildes de la tierra. Recriminará la impiedad de la tierra con el furor de las palabras de su boca; y con el sople de sus labios aniquilará al Hombre de Iniquidad. Estará siempre ceñido con el cingulo de la justicia y de la verdad». Este Nardo, que es Cristo, nació de una Vara, que es la Virgen María.

2. Y concluye así la profecía: «Dice el Señor: En aquel día el nardo brotado de la vara de la raíz de Jesé, que está puesto como señal de salvación para los pueblos, será invocado por las naciones, porque Él saldrá glorioso del sepulcro como triunfador de la muerte y del demonio». Esta profecía fue comunicada a muchos por el mismo Isaías, y fue oída con sumo gozo por el virtuoso rey Ezequías y por los de su pueblo.

3. El Señor Dios de Israel comunicó también a su muy amado siervo, el Profeta Isaías: «Dice el Señor: En el día que se manifieste y triunfe el Mesías Salvador del mundo, sus escogidos dirán con júbilo inenarrable: Te damos alabanzas, oh Señor Dios de los Ejércitos, porque, aunque estabas enojado, se ha alejado de nosotros tu enojo y nos has consolado. He aquí que Dios es el Salvador nuestro. Viviremos llenos de confianza, y no temeremos, porque nuestra fortaleza y nuestra gloria es el Señor, y Él ha tomado por su cuenta nuestra salvación». Y sigue diciendo el Señor: «Sacaréis agua viva con gozo de las fuentes del Salvador. Y dirán en aquel día: Alabad al Señor, e invocad su Santo Nombre. Anunciad a los pueblos su plan salvador. Acordaos que es excelso su Nombre. Cantad las alabanzas al Señor, porque se ha portado con nosotros con magnificencia. Divulgad esto por toda la tierra. Regocíjate y da alabanzas, morada de Sión, porque se muestra grande delante de ti el Santo de Israel».

Capítulo XVI

Misteriosa predicación de Isaías y profecías sobre la destrucción de Israel

1. En el año 4508, cuando reinaba el perverso Manasés en el Reino de Judá y Samaria unidos, el Señor Dios de los Ejércitos habló al Profeta Isaías, que se hallaba en Jerusalén, y díjole: «Vé por la ciudad du-

rante tres días con la capa levantada algo más arriba de las nalgas, para mostrar la vergüenza de los pecados y prevaricaciones del Pueblo de Israel». Isaías, pues, iba correctamente vestido con todas las prendas correspondientes; y sobre la túnica llevaba la capa, la cual mantuvo levantada algo más arriba de las nalgas durante tres días. Por tanto, queda totalmente descartado que Isaías estuviese predicando desnudo desde las nalgas hasta los tobillos; pues, Dios manda siempre cubrir las partes privadas, y el profeta, que amaba la pureza y la decencia, jamás se hubiese atrevido a predicar a la multitud casi desnudo.

2. Isaías, durante esos tres días que anduvo predicando por la ciudad, dijo, entre otras cosas, de parte de Dios: «*Voy hablar de vuestras vergüenzas, profanaciones y prevaricaciones, pues dice el Señor: Escuchadme, oh Pueblo de Israel, a quien Yo porto en mi seno y traigo en mis entrañas. Yo os hice, y en mis brazos os llevo hasta vuestra vejez. Yo estoy siempre dispuesto a llevaros, a traerlos y a salvaros; pero, vosotros, ¡oh pueblo ingrato!, ¿a quién me habéis asemejado e igualado? Vosotros sacáis del talego el oro y pesáis la plata con la balanza, y os ajustáis con un platero para que os haga un ídolo, a fin de que todos postrados le adoren, le lleven sobre los hombros en procesión, y lo coloquen en un altar a la veneración. Mas, entended, pueblo obstinado y ciego, que vuestros inmundos ídolos se estarán sin moverse de su puesto; y cuando claméis a ellos, no os oirán ni os salvarán de la tribulación. Acordaos de esto, y avergonzaos. Meditad en lo profundo de vuestros corazones, ¡prevaricadores! Acordaos de mis prodigios en los siglos antiguos: Porque Yo soy el Señor Dios de los Ejércitos, y no hay otro Dios fuera de Mí, ni nadie que a Mí se asemeje. Yo soy el que, desde el principio del mundo, anuncio lo que ha de suceder al fin, y predigo antes lo que aún no ha sido hecho. Mis planes son eternos y hago que se cumpla mi voluntad. Oídme vosotros, corazones endurecidos, que tan lejos estáis de mi Ley: A pesar de vuestras vergüenzas, profanaciones y prevaricaciones, no permitiré que, los que son fieles a Mí, sucumban bajo vuestra inmundicia. Yo aceleraré la Venida de mi Justo el Salvador. Ella no tardará, ni se dilatará mucho la salvación que de Mí viene a través de Él. Yo pondré la salvación en Sión y haré brillar mi gloria en Israel.*»

3. Y después que Isaías, de parte de Dios, echó en cara a aquel pueblo corrompido sus idolatrías y demás corrupciones, les anunció también, de parte de Dios, el siguiente vaticinio: «*¡Ay, Pueblo de Israel, idólatra, lujurioso y adúltero! ¡Ay, Jerusalén, Jerusalén, ciudad reconquistada por David, mi amadísimo siervo! ¡Ay Jerusalén, ciudad ahora tumultuosa, opulenta en extremo y cargada de embriagueces, lujurias y otros múltiples desenfrenos! Yo permitiré que este pueblo mío sea invadido por los ejércitos de Babilonia, saqueado y lleno de cadáveres; y que Jerusalén, mi Ciudad Santa, sea cercada por los ejércitos enemigos, y sea reducida al duelo y a la aflicción. ¡Oh Jerusalén, serás cercada por todas partes como una corona*

alrededor de ti, y te levantarán trincheras, y construirán baluartes para sitiarte! Serás tremendamente humillada. Derribada en el suelo, y con tu boca sobre el polvo de la tierra, pedirás clemencia a los enemigos, y ellos no la tendrán contigo, sino que te aventarán como el mismo polvo, y serás arrebatada como una pavesa. Y esto será de repente, pues el Señor Dios de los Ejércitos permitirá que los enemigos caigan sobre ti como una impetuosa tempestad, con truenos, torbellinos y llamas de fuego devorador. Yo permitiré, dice el Señor, que los ejércitos de Babilonia caigan sobre ti como moscas, armados hasta los dientes, y no quedará en ti piedra sobre piedra, pues incluso mi Sagrado Templo permitirá que sea invadido, saqueado y destruido. Muchos de tus moradores perecerán de hambre, de sed y al filo de la espada. Muchos moradores de Israel y de la ciudad de Jerusalén serán llevados cautivos por la nación invasora.»

Capítulo XVII

Profecía de Isaías sobre el Mesías Salvador

1. Tres días después de que el Profeta Isaías llevara a cabo su misteriosa predicación por las calles de Jerusalén con la capa recogida, el Señor Dios de los Ejércitos se le apareció para comunicarle el siguiente mensaje consolador, y que el Profeta Isaías lo propagó a viva voz entre los que permanecían fieles a Dios y a su Santa Ley: «*Escuchadme vosotros, los que seguís la justicia y buscáis a Dios: Esto os dice el Señor Dios de los Ejércitos: Poned vuestros ojos en la cantera de donde habéis sido cortados, que es vuestro Padre Abrahán; y poned vuestros ojos en la cueva del lago seco de donde habéis sido sacados, que es vuestra madre Sara, que, aunque estéril, luego os parió. Porque a Abrahán, cuando aún no tenía hijos, lo llamé, lo bendije, le prometí numerosa descendencia y luego se la di en su hijo Isaac. Del mismo modo, en su día, Yo, vuestro Dios, consolaré a Sión, mi Iglesia; pues, repararé sus ruinas, convertiré sus desiertos en lugares de delicias y su soledad en un Huerto mío. Allí será el gozo y la alegría, los himnos de acción de gracias y las voces de alabanza.*»

2. «*Atiende, pues, a lo que te digo, ¡oh pueblo mío! ¡Óyeme, nación mía!, porque la Nueva Ley saldrá de Mí. Y mi justicia será establecida para luz de los pueblos. Está para venir mi Justo. El Salvador que Yo envío está ya en camino; y con el poder de mi brazo regirá a los pueblos. Las naciones de la tierra esperarán en Él. Alzad al cielo vuestros ojos, y bajadlos después para mirar la tierra, porque los cielos y la tierra pasarán; mas el Salvador que Yo os enviaré, será para siempre, y mi justicia nunca os faltará. Oídme vosotros, hijos de mi pueblo que conocéis lo justo, y en cuyos corazones está grabada mi Ley: no temáis los oprobios de los hombres, ni os arredréis por las blasfemias, porque a los inicuos el gusano los roerá como a un vestido viejo, y la polilla los devorará como a la lana; mas, el Salvador que Yo os envío, durará para siempre, y mi justicia por los siglos de los siglos. ¡Le-*

vántate, levántate, oh Sión, vístete de fortaleza!, pues el Brazo de tu Señor te sostiene. Los redimidos por el Mesías Salvador, engrosarán las filas de Sión, mi Iglesia. Y luego reinarán eternamente conmigo cantando mis alabanzas y coronadas sus cabezas de alegría sempiterna. Tendrán gozo y alegría constante, y jamás experimentarán el dolor y la pena. Yo mismo os consolaré. ¿Quién eres tú para que tengas miedo al hombre mortal, que se ha de secar como el heno? Precisamente porque te has olvidado del Señor Dios tu Hacedor, que creó los cielos y la tierra, por eso temblaste muchas veces a causa del furor de aquellos que te afligen y que están dispuestos a exterminarte. Presto llegará Aquel que viene a abrir las puertas de tu cautiverio, pues no permitirá tu Señor el total exterminio de su pueblo, ni te faltará nunca del todo tu pan. Yo soy el Señor Dios tuyo que embravezco el mar y encresco sus olas: El Señor Dios de los Ejércitos es mi Nombre. ¡Oh, mi Justo, el Mesías que Yo he de enviar!: En tu boca he puesto mis palabras y en tus manos he puesto mi poder para que implantes nuevo cielo y nueva tierra, y digas a Sión tu Iglesia: Tú eres mi pueblo».

Capítulo XVIII

Invitación de Dios, a través de Isaías, para que todos participen de las gracias dentro de su Iglesia. Profecía de Isaías sobre el Mesías, Caudillo y Maestro

1. Oíd lo que dice el Señor Dios: «*Todos los que tenéis sed, venid a las aguas vivas; todos los pobres y humildes de corazón, apresuraos a recibir gratuitamente las gracias. ¿Por qué os afanáis en procuraros cosas superfluas, y os fatigáis por lo que no puede saciaros? Oídme con atención, y comed el buen y exquisito manjar que deleitará vuestra alma con hartura. Prestad oídos a mis palabras, y venid a Mí; escuchadme, y vuestra alma vivirá, y haré con vosotros un pacto sempiterno en atención a las misericordias prometidas a David. He aquí que Yo, vuestro Dios y Señor, voy a presentar a mi Hijo el Mesías venidero, por Testigo de mi Verdad ante los pueblos, y por Maestro a las naciones. He aquí que tú, Sión, Iglesia mía, invitarás a que participen de la salvación a todos los pueblos y naciones que antes no reconocían al Dios verdadero. Y todos correrán a ti por amor del Señor Dios tuyo y del Santo de Israel, que te habrá llenado de gloria. Buscadme todos a Mí, vuestro Dios y Señor, mientras tengáis en esta vida la oportunidad de poder hallarme; invocadme mientras os conceda tiempo al arrepentimiento para poder volver a Mí. Abandone el hombre impío su mal camino, y el inicuo desista de sus vanos pensamientos, y vuélvase a Mí, que soy el Señor Dios Salvador, pues tendré misericordia, ya que soy generosísimo en perdonar».*

2. «*Porque también dice el Señor Dios: Mis pensamientos no son como vuestros pensamientos, ni mis caminos son como vuestros caminos. Porque, así como los Cielos se levantan sobre la tierra, así se levantan mis pensamientos sobre vuestros pensamientos y mis*

caminos sobre vuestros caminos. Y así como del cielo descende la lluvia y la nieve, y no retornan allí sin fruto, sino que antes empapan la tierra y la fecundan, para que hagan fructífera la simiente que se siembra, y se pueda tener el pan que comer, así será el Mesías Salvador, mi Verbo o Palabra Humanada, que Yo enviaré, y no volverá a mí vacío, sino que cumplirá en todo mi voluntad, y será próspera su misión como Enviado mío. Por lo tanto, ¡oh Sión, mi amada Iglesia!, saldrás con gozo de la esclavitud del pecado, y en mi paz vivirás. Los montes y los collados, resonarán en vuestros oídos con cánticos y alabanzas, y los árboles del campo aplaudirán jubilosos meciendo sus ramas. En vez de la espinosa ortiga de la iniquidad, que es esta Sión o Antigua Iglesia, se alzarán entonces el robusto olivo de la Sión lavada y renovada, que es mi Nueva Iglesia, en donde la espinosa ortiga de la iniquidad, quedará hollada por el oloroso arrayán de la santidad. Y el Santo Nombre de Cristo Redentor quedará en vuestra memoria como señal eterna de salvación».

Capítulo XIX

Algunas otras profecías Mesianicas de Isaías

1. «*Conoce el buey a su Amo, y el asno el pesebre de su Señor, pero Judá no me reconoce, y mi pueblo no quiere escuchar mi voz».* Estas palabras, dichas por Dios a través del Profeta Isaías para recriminar a su pueblo, son, a la vez, una profecía mesiánica; pues, mientras un asno y un buey hicieron compañía al Niño Jesús en la Cueva de Belén y le rindieron adoración a su manera, la inmensa mayoría de los hijos del Pueblo de Israel se negaron a reconocer al Mesías nacido, a escuchar su voz y a adorarlo como su Dios y Señor que es.

2. Llegada a Jerusalén de los tres Santos Reyes Magos de Oriente: «*Entonces, ¡oh Jerusalén!, verás, y te enriquecerás, y tu corazón se maravillará y ensanchará, cuando viniere a ti la muchedumbre del mar, y la fortaleza de las naciones viniere a ti: Inundación de camellos te cubrirá, y dromedarios de Madián y de Efa; todos los de Sabá vendrán; y traerán oro, incienso y mirra, anunciando las alabanzas del Señor».*

3. Huida a Egipto de la Sagrada Familia y frutos de su estancia en Egipto: «*He aquí que el Señor subirá sobre una Nube ligera y entrará en Egipto, y serán conmovidos los ídolos de Egipto con su presencia, y el corazón de los egipcios se llenará de espanto. Y reventará el espíritu infernal de Egipto en sus entrañas; y trastornará sus satánicos planes».* La Nube es la Virgen María que, en compañía de su esposo San José, llevó en sus brazos al Niño Jesús, cumpliendo las órdenes del Altísimo con la máxima rapidez. Con la presencia de la Sagrada Familia en Egipto, cayeron con gran estrépito los ídolos, se derrumbaron sus templos y se arruinaron los altares de la idolatría, a la vista de los habitantes aterrados; pues, el Niño Jesús, con su Divina Potestad, lanzó y arrojó a los diablos que, como rayos, se precipitaban en las cavernas infernales. A la

vista de estos fenómenos y otros milagros, los habitantes, aterrados, se acercaban a la Sagrada Familia, y ésta, con sus pláticas y milagros, les atrajeron a la verdad, convirtiéndose muchos al Señor Dios de los Ejércitos y haciendo penitencia. Tras el retorno de la Sagrada Familia a Israel, muchos de los egipcios que se habían convertido, veneraban, como un templo sagrado, la casa en que habían vivido tan excelsos visitantes, y se reunían allí a orar.

4. Estado pasible de la Humanidad de Cristo: «¿Quién creará a mi vaticinio sobre el Mesías, Brazo o Virtud del Señor Dios?: Porque Él crecerá a los ojos del pueblo como una humilde planta y brotará como una raíz en tierra árida. La belleza de su Cuerpo que posee en plenitud, quedará como oculta bajo el estado pasible de su humanidad, y los infinitos resplandores de su Divinidad no serán percibidos por los ojos humanos. Yo lo he contemplado en visión sin que manifestase al mundo señal alguna externa de la grandeza en Él oculta». Cristo vivió en Nazaret sujeto a sus Padres, humilde, pobre y desconocido, como hijo de un carpintero, y, por tanto, sin ningún signo perceptible de realeza temporal ni eterna. Durante su Vida Pública manifestó también con la misma sencillez corporal.

5. Misión precursora de San Juan Bautista: «Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios. Todo valle será alzado y todo monte y collado será abatido, y lo torcido se enderezará, y lo áspero será caminos llanos». El Precursor, antes de que Cristo iniciara su Vida Pública, preparó los caminos del Señor en medio de un pueblo apóstata y corrompido, mediante su predicación y bautismo de penitencia.

6. La Divinidad y Mesianidad de Jesús son proclamadas, solemne y sensiblemente, por el Eterno Padre, ante el pueblo: «Y se descubrirá la gloria del Señor, y verá toda carne al mismo tiempo lo que habló la boca del Señor». En el Jordán, al ser bautizado Cristo por el Precursor, todas las gentes allí congregadas, vieron al Espíritu Santo, en forma de Paloma, sobre la Cabeza de Cristo, y oyeron las palabras del Eterno Padre: «Este es mi Hijo, el Amado, en quien me he complacido».

7. Misión evangelizadora de Cristo: «El Espíritu del Señor sobre Mí, porque me ungió el Señor: Me envió para evangelizar a los mansos y humildes, para curar a los contritos de corazón, predicar la redención a los cautivos por el pecado, conceder la libertad a los que están encarcelados bajo el dominio de Satanás; para publicar la reconciliación con el Señor de los que acepten su doctrina, y publicar la venganza de Dios para los que la rechacen. El Señor me envió para consolar a todos los que lloran, y cuidar de los hijos de la Iglesia, a fin de darles una corona inmarcesible de gloria por sus virtudes, ungiérlas con el óleo de la paz y la alegría espiritual, y revestirlas con un ropaje de gloria a cambio de sus aflicciones. Y los que perseveren en la gracia, serán llamados los fuertes de justicia, plantío del Señor para gloria suya». Cristo fue enviado para evangelizar a los humildes, curar los corazo-

nes contritos, liberar al hombre del cautiverio del demonio y abrirle las puertas del Cielo.

8. Cristo, Supremo Pastor: «Como Pastor apacentará su grey: con sus brazos recogerá los corderos, los alzaré en su seno, y cuidará de los corderitos recién nacidos».

9. Intenso apostolado de Cristo en Egipto durante su Vida Pública y frutos del mismo: «En aquel día el altar del Señor estará en medio de Egipto, y el estandarte del Señor hasta sus confines, ambos como señal y testimonio del Señor Dios de los Ejércitos en aquella tierra. Y esto será porque clamarán al Señor a causa del infernal atribulador, y Dios les enviará al Salvador y defensor que los libre. Y el Señor será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán al Señor en aquel día, y le adorarán con hostias y ofrendas; y harán al Señor votos, y los cumplirán». Como fruto del apostolado que la Sagrada Familia había hecho en Egipto, muchos de los que se habían convertido al verdadero Dios, clamaban que les enviase de nuevo al Mesías Salvador. Por eso, Cristo, durante su Vida Pública, visitó Egipto, llevando a cabo un gran apostolado, ahuyentando a los demonios y derrumbando los templos paganos con sus ídolos. Las gentes sencillas que le habían tratado en su niñez, al verle ahora se llenaron de un gozo sublime. Jesús, durante el tiempo que estuvo enseñando en Egipto, realizó grandes milagros y conversiones, y muchos se hicieron discípulos suyos, a los que adoctrinó más especialmente para que, después de su marcha, predicasen el Reino de Dios a sus compatriotas. Tras la muerte de Cristo, Egipto fue una de las naciones en que más floreció el cristianismo, en donde el estandarte de la Cruz y el altar del Sacrificio Eucarístico fueron erigidos por su territorio.

10. Exaltación del poder y de la Sabiduría de Cristo: «¿Quién abarcó, sino sólo Él, las aguas del océano en la palma de su mano, y midió la extensión de los cielos con su palmo? ¿Quién sostuvo, sino sólo Él, en sus dedos la masa de la tierra, y pesó los montes, y midió los collados? ¿Quién ayudó al Espíritu del Señor?, ¿o quién fue su consejero, o le comunicó alguna idea? ¿A quién llamó Él a consulta, o quién hay que le haya instruido, o mostrado la senda de la justicia o comunicado la ciencia, o le haya hecho conocer el camino de la prudencia? He aquí que las naciones son delante del Señor Salvador nuestro como una gota de agua, o como un pequeño grano, o como polvo menudito. Todas las naciones son nada en presencia suya».

11. Cristo, en cuanto Hombre, es Siervo de Dios: «He aquí mi Siervo, que escogí, mi Amado, en Quien se agradó mi Alma. Pondré mi Espíritu sobre Él, y anunciará justicia a las gentes. No contendrá, ni voceará, ni oírán ninguno su voz en las plazas. No quebrará la caña que está cascada, ni apagará la mecha que humea, hasta que venga victorioso al Juicio Final. Y las gentes esperarán en su Nombre». Aquí el Profeta Isaías habla de Jesús como el Escogido de Dios, y vaticina, entre otras cosas, el suceso de su Vida Pública en que se retiró del público, para evitar así con-

tiendas con los fariseos en Cafarnaú. Además, Isaías ensalza la infinita paciencia de Jesús con los enemigos, permitiéndoles que, hasta el día de su Gloriosa Segunda Venida y Juicio Final, convivan con los elegidos; y, que hasta ese día postrero, dejará que la cizaña, que es «la caña que está cascada» y «la mecha que humea», crezca juntamente con el trigo, el cual son aquellos que esperan en su nombre.

12. Cristo y su doctrina, rechazados por la mayoría del Pueblo Judío: «Oiréis, y no entenderéis los misterios; veréis, y sin embargo estaréis ciegos a la luz de la verdad. Porque, al haberse endurecido el corazón de este pueblo, Satanás les ha tapado más sus oídos, cerrado sus ojos, obscurecido el entendimiento, para que no se conviertan y no reciban de Mí la salvación». Como los enemigos de Jesús rechazaban su divina palabra, evitando así el compromiso de convertirse y, por consiguiente, de que se les perdonasen sus pecados, lo que supondría deponer su orgullo y renunciar a sus malas costumbres, ante esa actitud propia de los hijos de Satanás, el Divino Maestro respeta la libertad de ellos y les abandona en sus propias tinieblas, permitiendo que el maligno endurezca cada vez más sus corazones, por lo que difícilmente podrán tener luz para salvarse. En consecuencia, para que, viendo y oyendo al Enviado de Dios, y sabiendo que es la Luz, permanezcan ciegos y sordos para entender la sabiduría celestial que de ella emana.

13. Cristo, la Salvación y el Manjar Eucarístico: Dice Isaías: «Por amor a Israel, no cesaré de rogar; y por Jerusalén no cesaré hasta que venga su Justo como resplandor de luz, y su Salvador brille como inextinguible antorcha. Y verán las naciones al Justo de Dios, y todos los reyes de la tierra verán al glorioso Rey de reyes. Y tú, oh ciudad santa, recibirás del Señor el nombre de Nueva Jerusalén; y serás coronada de gloria por la mano del Señor; y te pondrá sobre tu sien la diadema de la realeza. De ahí en adelante dice el Señor: Jerusalén ya no será llamada la Desamparada, sino la Esposa mía amantísima; y la tierra de Israel no tendrá el nombre de Desierta, sino que será llamada la Morada mía. Porque el Señor puso en ti su complacencia, tu tierra estará poblada de moradores, en donde habitará el mancebo con su joven esposa, y habitarán en ti sus hijos, y se gozará el esposo con la esposa y tu Dios contigo. Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto celosos centinelas, los cuales todo el día y toda la noche estarán alerta en continua vigilancia y oración. Vosotros, pues, los que tenéis muy presente al Señor en vuestro pensamiento, no ceséis de rogar delante de Él hasta que restablezca a Jerusalén y la ponga por objeto de admiración y alabanza en la tierra. El Señor Dios de los Ejércitos ha jurado por su diestra y por la fortaleza de su brazo, diciendo: el pan y el vino que es propio de mi pueblo, no lo comerán ni beberán los que están fuera de él; ya que es alimento reservado para los que sieguen y vendimien en el campo del Señor; los cuales lo comerán y beberán en mi Santo Templo».

14. Entrada Triunfal de Cristo en Jerusalén: «Salid fuera de las puertas de Jerusalén, preparad el camino al pueblo, allanadle la senda, apartad las piedras, y alzad los ramos como señal de gloria y triunfo ante los pueblos. He aquí que el Señor hizo oír su voz hasta las extremidades de la tierra: Decid a la hija de Sión: Mira que viene tu Salvador, para llevar a cabo la Obra de la Redención, y trae consigo el galardón para los que se acojan a ella; y los redimidos por el Señor serán llamados: 'Pueblo santo'; y tú, mi Nueva Jerusalén, serás llamada la 'Ciudad buscada', por los que deseen entrar dentro de tu recinto para acogerse a la salvación de sus almas; y serás llamada la 'Ciudad no desamparada', porque Cristo la sostendrá con su infinito poder y serán innumerables los que moren en ti».

15. La voluntad humana de Cristo acata plenamente los planes de su voluntad divina: «El Señor Dios me dio una lengua sabia, a fin de que yo sepa sostener con mis palabras al que está desmayado. Él llama de madrugada a mis oídos para que le escuche como Maestro. El Señor Dios me comunicó sus planes, y yo no me resistí, no me volví atrás». La Humanidad de Cristo siempre fue conocedora de la dolorosísima y cruentísima misión redentora y salvadora que llevaría a cabo en el Calvario, y todo lo aceptó con la mayor sumisión y alegría.

16. El Mesías, Varón de Dolores: «Mi Cuerpo di a los que me herían, y mis mejillas a los que mesaban mi barba; mi Rostro no retiré de los que me injuriaban y me escupían». Isaías refiere aquí las palabras que le dijo Cristo durante la visión anticipada que el profeta tuvo de su dolorosísima Pasión y Muerte en el Calvario. Y sobre Cristo sigue refiriendo Isaías: «Despreciado y el postrero de los hombres, Varón de Dolores, y que sabe de trabajos y padecimientos; y su Rostro como cubierto de vergüenza y despreciado, por lo que no se hace ningún aprecio de Él. En verdad, Él tomó sobre Sí nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores: y nosotros le reputamos como un leproso, y como un hombre herido por la mano de Dios y humillado. Por causa de nuestras iniquidades Él fue llagado, y despedazado por nuestros pecados. El castigo que a nosotros correspondía para alcanzar la paz con Dios, recayó sobre Él; y con sus contusiones fuimos sanados. Todos nosotros, como ovejas, nos extraviamos: cada uno se desvió del camino del Señor para seguir su propio camino. Y sobre Él solo Dios cargó la iniquidad de todos nosotros. Él se ofreció porque Él mismo lo quiso y no abrió su boca: como oveja fue llevado al matadero, y como cordero delante del que lo trasquila enmudeció, y no abrió su boca. Después de ser condenado a muerte en juicio inicuo, y de sufrir ignominiosa opresión, sin que nadie defendiera su causa, fue levantado en alto, arrancado de la tierra de los vivientes y muerto por las iniquidades de su pueblo. Dispuesta estaba entre los impios su sepultura; y fue contado entre los malhechores, a pesar de no haber en Él maldad, ni mentira en su boca». Cristo, como humilde cordero, no abrió su boca, sino que es-

tuvo en silencio delante de sus jueces y verdugos. Él tomó sobre Sí nuestros pecados, nuestras iniquidades, nuestras inmundicias, nuestras úlceras producidas por nuestros pecados; y por si fuera poco, Él tomó también sobre Sí nuestras propias enfermedades psíquicas y corporales, pues quiso experimentar todas las dolencias de la humanidad, por lo que se sintió sobrecogido, abrumado, y así se compadeció también de los padecimientos de los hombres por sus múltiples enfermedades. Él no sólo tomó las de los enfermos de su tiempo, sino las de todos los hombres enfermos de todos los tiempos.

17. Cristo flagelado y coronado de espinas: *«Desde las plantas de los pies hasta la coronilla de la cabeza no hay nada sano en este pueblo, sino heridas y contusiones, y llagas corrompidas, que no están vendadas, ni se le ha aplicado medicina, ni suavizado con bálsamo»*. Estas palabras, dichas por Dios a través del Profeta Isaías, para recriminar la corrupción de su pueblo, son, a la vez, una profecía mesiánica; pues, Cristo, cargó con los pecados de su pueblo y de toda la humanidad; por lo que, dicha expresión, aplicada a Cristo, queda de esta manera: *«Desde las plantas de los pies hasta la coronilla de la cabeza no hay nada sano en Él, sino heridas y contusiones, y llagas sangrantes que no están vendadas, ni se le han aplicado medicina, ni suavizado con bálsamo»*.

18. Frutos de la Pasión de Cristo: *«Y el Señor Dios quiso que su Ungido fuese quebrantado con trabajos y aflicciones. Mas, luego que Él ofrezca su Alma por los pecados de la humanidad, verá una descendencia muy duradera, y cumplida será por medio de Él la voluntad del Señor. Verá el fruto de los afanes de su Alma, y quedará saciado. Este mismo Justo mi Siervo justificará a muchos con su doctrina, y llevará sobre Sí los pecados de ellos. Por tanto, le daré como porción o herencia una gran muchedumbre de almas santas y repartirá los despojos de los soberbios, porque entregó su vida a la muerte, y con los malvados fue contado; y Él cargó con los pecados de muchos, y por los transgresores rogó»*. De las angustias, fatigas y dolores de la Pasión de Cristo brotaron copiosísimos frutos, los cuales son la justificación y santificación de todos aquellos que abrazan la doctrina predicada por Jesucristo. En virtud de la Pasión y Muerte de Cristo muchos pueblos y naciones fueron liberados de la esclavitud de Satanás, pasando a formar parte de la Iglesia bajo el estandarte de la Cruz.

19. Triunfo de la Iglesia lavada y renovada en el Calvario: *«Levántate, levántate, oh Sión: ármate de tu fortaleza; vístete con las galas de tu gloria, oh ciudad santa de Dios, porque has sido levantada de tu inmundicia. Alzate del polvo, levántate, sacude de tu cuello el yugo que te esclavizaba al pecado. Y toma asiento como Señora de las naciones. Porque esto dice el Señor: De balde fuisteis vendidos, y graciosamente seréis rescatados. Tus hijos serán nombrados Pueblo Santo, redimido del Señor; y tú serás llamada la ciudad buscada y no la desamparada»*. La Iglesia de Cristo es universal. Cristo es el que asiste a su Iglesia, por

lo que ésta tiene garantizadas su indefectibilidad, invencibilidad e incolumidad. Los miembros de la Iglesia son llamados Pueblo Santo, al haber sido rescatados, por el Señor, del poder y tiranías del pecado, del demonio y de la muerte. Y todos los que deseen salvarse, tendrán que buscar a la Iglesia, entrar en ella y fijar allí su domicilio.

Capítulo XX

Algunas de las profecías de Isaías sobre los Últimos Tiempos

1. Misión profética del Palmar de Troya: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Voz del que clama en el desierto. Sube sobre un monte alto, tú que evangelizas a Sión; alza tu voz con esfuerzo, tú que evangelizas a Jerusalén: álzala, no temas. Di a las ciudades de Judá: Ved aquí a vuestro Dios. Ved que el Señor Dios vendrá con fortaleza, y su Brazo todo lo dominará. Él dará su galardón a los que estén con él, y su obra estará delante de él bien patente. Los sacerdotes y los otros profetas no entendieron a causa de la embriaguez, trastornados fueron del vino, se extraviaron del camino a causa de la embriaguez, no quisieron reconocer al verdadero Vidente ni saber lo que era justicia. Por lo que Yo me burlaré de ellos, y permitiré que vengan sobre ellos las cosas desastrosas que temían. Porque llamé, y no hubo quien me respondiese, pues no quisieron escucharme; hicieron lo malo ante mis ojos; y han querido lo que Yo reprobaba»*. El desierto y el monte alto son el Palmar de Troya, y la voz que clama incesantemente en él es la misión profética del entonces vidente Clemente Domínguez y Gómez, hoy Su Santidad el Papa Gregorio XVII. Las jerarquías y demás sacerdotes de la Iglesia oficial Romana y su caterva de inicuos teólogos, embriagados por los placeres e imbuidos por las ideas progresistas, desoyeron pertinazmente los mensajes de la Santísima Virgen María dados a su mensajero, Clemente Domínguez y Gómez, por lo que se prostituyeron, pisoteando la verdadera doctrina; y se degeneraron en sus costumbres, huyendo de la Cruz. La mayoría de los profetas y videntes de estos Últimos Tiempos comercializaron con la palabra recibida de Dios, traicionando vilmente su misión profética y vendiéndose a la Iglesia apóstata de Roma. Y en pos de todos ellos, la inmensa mayoría de los católicos apostatados de la verdadera Fe por seguir dócilmente las huellas de los inicuos precursores del Anticristo, los Antipapas de la Gran Ramera, la Iglesia Romana actual. Este cataclismo espiritual es consecuencia, también, del rechazo de los mensajes celestiales recibidos por el vidente del Palmar de Troya Clemente Domínguez y Gómez, hoy Su Santidad el Papa Gregorio XVII, Portavoz de la Gran Precursora de la Segunda Venida de Cristo, la Virgen María.

2. La masonería infiltrada en la Iglesia Romana: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Son muy perniciosas y llenas de malignidad las armas del engañador, pues está siempre maquinando para corromper con palabras mentirosas a los mansos y humildes de corazón que siguen el camino de la verdad. Templos*

opulentos en donde se ha prostituido la verdadera fe a cambio de placeres y riquezas. Prestad oídos a mis palabras los que vivís entregados a la iniquidad: porque, después de un cierto tiempo, seréis conturbados, pues ya no habrá más vendimias ni cosechas en vuestros campos. Pasmaos, pues, opulentos, temblad, confiados: desnudaos de vuestras galas, avergonzaos de vuestros vicios, arrepentíos de vuestros pecados. Pues, si en el redil de mi Pueblo Escogido no faltarán espinas y zarzas, ¿cuánto más sobre vuestros templos, que habéis convertido en casas de placer dentro de la iglesia prostituida? Pues vuestros templos serán abandonados, la muchedumbre de vuestras iglesias serán desamparadas, tinieblas palpables serán para siempre sobre sus cavernas, donde retozarán los asnos monteses y pastarán los ganados». La Iglesia oficial Romana, ya mucho tiempo antes del Pontificado y muerte del Gran Pontífice el Papa San Pablo VI, Mártir del Vaticano, llegó a un estado calamitoso, por la proliferación de falsas doctrinas que tuvieron la anuencia de la mayoría de los jerarcas asistentes al nefasto concilio Vaticano II, el cual fue ardid de la Masonería para acabar con la Iglesia. Desde la muerte del Papa San Pablo VI y la elección de Su Santidad el Papa Gregorio XVII, la obscuridad y desolación reinan ya para siempre en la Iglesia oficial Romana, cuyas torres y fortalezas han caído, quedando sólo en ella tenebrosas cavernas, mansión de bestias y pasto de alimañas.

3. Prevaricación y caída de la Iglesia oficial Romana: «Dice el Señor Dios de los Ejércitos: ¿Cómo se ha convertido en una ramera la ciudad fiel y llena de juicio? En otro tiempo moró en ella la justicia, y ahora es morada de homicidas. Cayó, cayó Babilonia, y todos sus simulacros se han estrellado contra la tierra... Ciegos son todos sus atalayas, todos ignorantes: perros mudos, impotentes para ladrar, visionarios, dormilones y aficionados a sueños vanos. Son perros muy desvergonzados, que jamás se ven hartos de rapiñas. Los mismos pastores ignoran lo que es la verdadera Sabiduría al estar faltos de toda inteligencia. Todos van descarriados por su camino, cada uno a su avaricia, desde el más alto hasta el más bajo. Venid, dicen, tomemos vino, y llenémonos de embriaguez; y lo mismo que hoy, haremos también mañana, y mucho más. Comamos, pues, y bebamos, porque mañana moriremos. Tus príncipes, desleales, compañeros son de ladrones. Todos tus príncipes huyeron a una y fueron atados cruelmente. Por esto dije: Apartaos de Mí, amargamente lloraré; no os empeñéis en consolarme sobre la ruina de la Hija de mi pueblo. Quebró el Señor el báculo de los impíos, la vara de los que dominaban. Y dijo: destruiré hasta el nombre de Babilonia». La prevaricación y caída de la Iglesia oficial Romana o Babilonia de estos Últimos Tiempos, fue por su adulterio e infidelidad a su Divino Esposo Jesucristo, dada la corrupción doctrinal y moral de su jerarquía y miembros. Por alejarse de la verdadera fe y doctrina, los príncipes o jerarcas de la Iglesia Romana quedaron prisioneros del príncipe de las tinieblas, y son obradores de la iniquidad; por eso, el Señor les

quebró el báculo quitándoles el pastoreo de la grey y los poderes de atar y desatar. Y para colmo de escarnio y vergüenza de la Iglesia prostituida, Dios destruye el nombre de esta actual Babilonia al anatematizar en ella la denominación de Romana.

4. Cristo cumple con su promesa de su asistencia a la Iglesia para que no sucumba, sacando al resto fiel de la Iglesia corrompida y llevándolo al Monte Santo del Palmar de Troya: «Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Retiraos, retiraos, salid de ahí, no toquéis cosa amancillada: salid de en medio de ella, purificaos los que ejercéis el ministerio sacerdotal. No tengáis temor, porque Yo, vuestro Dios y Señor, iré delante de vosotros, y os congregaré en el Monte Santo... Pues, en los últimos días, el Monte que se erigirá en la Casa del Señor, tendrá sus cimientos en la cumbre de todos los montes, y se elevará sobre los collados, y acudirán a él gentes de todas las naciones. Y unos dirán a otros: 'Venid, y subamos al Monte del Señor, y a la Casa de Dios. Él mismo nos enseñará sus caminos, y andaremos en sus senderos porque en la Casa del Señor están su Santa Ley y su Divina Palabra. Porque el Señor Salvador será el Juez de todas las gentes y vencerá de error a muchos pueblos, y reinará la paz entre ellos. ¡Oh Casa de Dios! Venid y caminaremos a la Luz del Rostro del Señor, nuestro Mesías y Salvador'». En el Monte Santo o Monte de Cristo Rey, que se eleva inmovible en el desierto del Palmar de Troya, y que es hoy la Sede de la verdadera Iglesia, el Señor congregó al resto de su grey que permaneció fiel a la Fe Católica tras la apostasía de la Iglesia Romana.

5. Ordenaciones sacerdotales y consagraciones episcopales en el Palmar de Troya: «Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Y tomaré de entre ellos para Sacerdotes. Y llevaré los ciegos al camino que no saben, y los haré andar por sendas que ignoraron; haré que delante de ellos las tinieblas se cambien en luz, y lo torcido en derecho; estas cosas haré a favor de ellos, y no los desampararé». De estas ovejas que acudieron al verdadero redil del Monte Santo del Palmar de Troya, el Señor entresacó a determinados varones para conferirles el Sacerdocio Ministerial y constituirles así Pastores de la grey; pues, Dios Nuestro Señor, para mayor confusión de los soberbios, eligió para Príncipes de su Iglesia a los ignorantes y desechados del mundo, y los llenó de ciencia, de sabiduría y de recto juicio para ejercer la altísima dignidad de Pastores, Atalayas de la verdadera Fe y Columnas de su Iglesia.

6. Cristo llama a los Sacerdotes de la Iglesia Romana apóstata para que entren en el redil de la Iglesia Palmariana y conserven así su comunión con la verdadera Iglesia: «Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Los que abrazaren lo que Yo quise, y guardaren mi alianza: Les daré lugar en mi casa y en mis muros: nombre sempiterno les daré, que no perecerá jamás. Los llevaré a mi Santo Monte, y los alegraré en la casa de mi oración; sus holocaustos y víctimas me serán aceptos sobre mi altar, porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos». La Nueva y Eterna Alianza o Santo Sacrificio de la Misa sólo tie-

ne validez dentro de la verdadera Iglesia: La Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, cuya sede está en el Monte Santo de Cristo Rey en el Palmar de Troya.

7. El nuevo Monte Carmelo es el Monte de Cristo Rey en el sagrado Desierto del Palmar de Troya: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Será derramado sobre vosotros el Espíritu desde lo alto: El desierto se convertirá en el Carmelo, y el Carmelo será frondoso como un bosque. Y morarán la verdad y la justicia en el desierto del Carmelo. Y obra de la justicia será la paz, y el efecto de esta justicia el sosiego y la seguridad sempiterna. Y reposará mi pueblo en hermosa mansión de paz, y en tabernáculos de seguridad. Pero fuera del desierto caerá el pedrisco, y la ciudad de las siete colinas quedará profundamente humillada. Bienaventurados vosotros, los que sembráis en tierra en que abunda el Agua Viva»*. En contraste a la devastación espiritual por la apostasía de la Iglesia Romana, se nos muestra aquí la hermosura espiritual del desierto del Sagrado Lugar del Palmar de Troya, alejado del mundo, lleno de frondosos árboles cargados de copiosos frutos: He aquí el Carmelo de los Últimos Tiempos: la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz, la Iglesia Militante sobre la cual se ha derramado el Espíritu de Dios.

8. Peregrinaciones al Sagrado Lugar del Palmar de Troya: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Y vendrán todos vuestros hermanos de todas las naciones, como un presente al Señor, en caballos, y en carrozas, y en literas, y en mulos y en carretas, al Santo Monte. Y de mes en mes y de fiesta en fiesta, vendrá toda carne para adorar mi Santo Rostro»*. Multitud de personas de las distintas naciones del mundo peregrinan a la Basílica Catedralicia de Nuestra Madre del Palmar Coronada del Palmar de Troya, correspondiendo a las llamadas de Cristo y María, para ofrecerse a la Santa Iglesia como almas víctimas, a través de sus penitencias y oraciones y su total sumisión al verdadero Vicario de Cristo, Su Santidad el Papa Gregorio XVII. En las peregrinaciones, todos los fieles palmarianos rinden adoración a la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo, que preside en la Basílica Catedralicia de Nuestra Madre del Palmar Coronada del Monte de Cristo Rey.

9. Los considerados necios por el mundo, son los sabedores de la ciencia de Dios, y por tanto los verdaderos sabios y prudentes: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Y el corazón de los necios entenderá ciencia, y la lengua de los tartamudos hablará con expedición y claridad»*. Los pobres y humildes de corazón a quienes Dios ha revelado sus misterios con la Sabiduría del Espíritu Santo, los cuales son los Pastores de la Iglesia Palmariana, son considerados como hombres necios e ignorantes, mercedores del mayor desprecio, por los sabios y prudentes del mundo engreídos por su vana ciencia y su apostólica propagación de herejías, sin que la ceguera de estos y su obstinado corazón, les permita ver y entender que ellos mismos son precisamente los verdaderos necios e ignorantes.

10. Los considerados sabios y prudentes por el mundo, son los sabedores de la ciencia de Satanás, y por tanto los verdaderos necios e ignorantes: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: El que es ignorante no será más llamado príncipe: ni el engañador será llamado mayor; porque el necio hablará necedades, y su corazón hará maldad, para consumir su hipocresía, y hablarme a Mí engañosamente, y dejar vacía el alma del hambriento y quitar la bebida al sediento. Porque pecerá el saber de esos falsos sabios, y desaparecerá la inteligencia de esos falsos prudentes»*.

11. La Sagrada Persona de Su Santidad el Papa Gregorio XVII, el ciego Siervo de los Siervos de Dios: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Sordos del espíritu, oíd; ciegos del espíritu, abrid los ojos para ver. A vosotros os pregunto: ¿Quién es el ciego corporal, sino mi siervo, el Siervo del Señor? Y por otro lado, ¿quién es el ciego espiritual, sino el que se ha vendido a Satanás? ¿Y quién es el sordo espiritual, sino al que envíe mis mensajeros a predicar la verdad, y no los escuchó? ¿Tú, que ves muchas cosas con los ojos del cuerpo, no verás la verdad con los ojos del alma? ¿Tú, que tienes los oídos corporales abiertos para oír muchas cosas, no oirás la verdad con los oídos del alma?»*. Por un lado, aquí se nos presenta a Su Santidad el Papa Gregorio XVII, que es el ciego Siervo del Señor, el cual aunque carece de ojos corporales, está siempre despierto y vigilante en la defensa de los derechos de Dios y de su Iglesia, porque su alma es un faro potentísimo de luz, portador de la verdadera fe y doctrina. Y por otro lado, se nos presenta a los jerarcas de la Iglesia apóstata Romana, que tienen ojos corporales, pero cuán ciegas y tenebrosas están sus almas, pues han vendido la verdadera luz a Satanás. A estos ciegos y sordos del alma no les será posible que vean y oigan espiritualmente, aunque tengan ojos y oídos corporales, pues han sido sordos para oír la llamada de Dios y ciegos para ver las señales que Él les ha dado desde hace milenios, a través de sus profetas; y muy concretamente, en estos Últimos Tiempos, por medio de su Gran Profeta, Su Santidad el Papa Gregorio XVII. Por tanto, aquí se muestra misteriosamente el verdadero significado que tiene para Dios la palabra ciego en lo que respecta a la vida del espíritu, que es aquel que, teniendo ojos corporales, no ve las cosas espirituales por estar ciego en su corazón.

12. Reinado de los Sagrados Corazones de Jesús y María bajo la Sacra Tiara del último Papa: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: He aquí, que reinará un rey con justicia, y los príncipes presidirán con rectitud. ¡Levántense el desierto y sus moradores! El Caudillo guiado por Mí, saldrá fuera; y como varón guerrero manifestará valientemente su celo: voceará, y clamará, y a sus enemigos vencerá. Hasta ahora estuve siempre callado, guardé silencio y sufrí; mas, ya, como voces de mujer que está de parto, así serán las mías. Yo, a través de mi Caudillo, desolaré y devoraré de un golpe a todos mis enemigos, arrasará los montes y collados, secaré todas las hierbas, convertiré en islas los ríos y secaré los estanques»*. Su Santidad el

Papa Gregorio XVII es el gran Pontífice de los Últimos Tiempos y a la vez el Gran Monarca y Caudillo del Tajo. En el texto de Isaías se muestra la realeza de este Gran Pontífice que, por ser Papa, es por derecho Rey del Universo, y que en un futuro abarcará de hecho un extensísimo territorio cuando la Iglesia Palmariana salga del desierto a la conquista de un gran imperio para Cristo. Pues, Su Santidad el Papa Gregorio XVII, con la fortaleza inquebrantable de Dios, se lanzará a la guerra santa para hacer valer, hasta los confines de la Tierra, el Reinado de los Sagrados Corazones de Jesús y María. El Señor Dios, pues, a través de este invencible Caudillo del Tajo, derrotará a sus enemigos formando un gran imperio bajo la Cruz y la espada, que regirá como Gran Monarca. Los príncipes que ayudarán a este excelso Papa, son los Obispos de la Iglesia Palmariana que, además, del pastoreo de las almas, les incumbirá el gobierno temporal de las distintas naciones que compongan el Sacro Imperio Palmariano Hispano.

13. Su Santidad el Papa Gregorio XVII, de Gloria Olivæ: «Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Y sucederá en aquel día: que llamaré a mi siervo Joaquín. Y lo vestiré de su túnica, y con su ceñidor le fortaleceré, y pondré su autoridad en su mano; y será como padre para los moradores de Jerusalén y para la casa de Judá. Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y no habrá quien cierre; y cerrará, y no habrá quien abra. Y lo hincaré como clavo en lugar firme, y será en solio de gloria para la casa de su padre. Y colgarán de él toda la gloria de la casa de su padre». Aquí se habla de la excelsa personalidad de Su Santidad el Papa Gregorio XVII, perfectamente significada en su lema «de Gloria Olivæ», y prefigurada en Joaquín, que fue al mismo tiempo Sumo Sacerdote, Regente del Reino de Israel y Padre del pueblo. En este texto aparecen con perfecta claridad los poderes inherentes al Papado: el poder espiritual como Sumo Pontífice, la paternidad sobre el Pueblo de Dios, la realeza sobre lo temporal, así como la solidez de su trono, la infalibilidad de sus enseñanzas y la suprema potestad de abrir y cerrar los Ciclos.

14. Su Santidad el Papa Gregorio XVII, celoso centinela: «Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Y gritó el león: 'Sobre la atalaya del Señor estoy yo sin cesar de día; y sobre mi guarda estoy yo de pie las noches enteras'». El nombre de Gregorio significa despierto y vigilante.

15. Triunfo y gloria de la Iglesia Palmariana: «Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Se alegrará la desierta y sin camino, y saltará de contenta la soledad, y florecerá como lirio. Copiosamente brotará, y con mucha alegría y alabanzas saltará de contenta; la gloria de Líbano le ha sido dada a ella, la hermosura del Carmelo y de Sarón: ella verá mi gloria y mi hermosura».

16. Los últimos tres días de tinieblas: «He aquí que el Señor Dios de los Ejércitos me ha dicho: que purificará el Universo con tinieblas y diluvio de fuego, de manera que su aspecto será tenebrósísimo, y que lo despojará de sus iniquidades, y exterminará a los

obradores de la maldad. Y como el pueblo, así será tratado el sacerdote; y como el esclavo, así su señor; como la sierva, así su señora; como el comprador, así el vendedor; como el prestamista, así el que recibe; como el acreedor, así el deudor. Enteramente quedará purificada la tierra, por cuanto que el Señor así lo tiene decretado; pues, el Universo está infectado de ignominia por los prevaricadores y corruptores que han osado pisotear los Mandamientos de Dios, imponer lo injusto sobre lo justo, y romper así la Alianza sempiterna que Dios hizo con su pueblo cuando le dio su Santa Ley. Por esto, la maldición devorará la tierra, y por eso perecerán los que se obstinan en el mal, y sólo se verá libre del castigo una parte de la humanidad. Y en aquellos días, cuando la Santa Ira de Dios se descargue implacable, cesará en el Universo el festivo sonido de los panderos, se acabará la desenfrenada algazara de la gente bulliciosa y callará la melodía de la cítara. Se terminará el vino de las mundanas fiestas, pues todo se convertirá en licor de amargura. Destruídas serán las altivas ciudades, e inhabitables los arrogantes palacios. Y los inicuos clamarán en las plazas bajo el pavor de la desolación; y desterrado será el gozo de ellos. El Universo será convulsionado, los pecadores se verán agobiados con el peso de su propia maldad, y será quitada para siempre de la tierra toda iniquidad».

17. El Juicio Universal: «He aquí que el Señor Dios de los Ejércitos me ha dicho: Sucederá que, en aquel día, se manifestará el Señor Dios, como Juez, en lo alto, rodeado de todos los Bienaventurados del Cielo; y su magnificencia y potestad causará pavor hasta a los más engreídos reyes y potentados del Universo. Y todos los réprobos serán segados y atados en un solo haz, y arrojados al Infierno, en donde estarán encarcelados en un padecer continuo y eterno. El Señor Dios de los Ejércitos tomará entera posesión de su Reino en el Universo, en donde será siempre glorificado por sus moradores. La gloria y resplandor del Rey de reyes eclipsará hasta la misma luz del sol».

18. El Reino Mesiánico: «Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Porque he aquí que voy a preparar nuevos cielos y nueva tierra; y de vuestras tribulaciones no se hará más memoria ni recuerdo alguno; sino que os alegraréis y regocijaréis eternamente en aquellas cosas nuevas que Yo voy a hacer. Pues, he aquí que Yo convertiré mi Ciudad Santa en ciudad de júbilo celestial, y a mi pueblo en pueblo de alegría sin fin. Yo me regocijaré en mi nueva Jerusalén, y me gozaré en mi nuevo pueblo. Y no habrá más en él lloro y lamento; ni el niño ni el anciano morirán. Los hombres edificarán sin fatiga sus casas, y las habitarán con paz y sin temor alguno; y sembrarán sin el sudor de su frente, y comerán sus frutos. No acontecerá que unos edifiquen y sean otros los que habiten; ni unos planten para que otros sean los que coman. Los días de mi pueblo serán duraderos como el Árbol de la Vida; no se fatigarán en vano mis escogidos; ni tendrán hijos que los perturben, porque todos serán estirpe bendita del Señor. Y acontecerá que, antes que clamen, Yo los oiré;

y cuando estén aún con la palabra en la boca, les otorgaré su petición. He aquí que Yo derramaré sobre la tierra como un río caudaloso de paz, y como un impetuoso torrente inundaré de gloria las naciones. Como una madre acaricia a su hijo pequeño, así Yo, vuestro Dios y Señor, os llevaré en el regazo y tomaréis leche celestial de mis divinos pechos. Yo os consolaré, y hallaréis vuestra paz en la Nueva Jerusalén».

19. El Reino Mesianico será semejante al Paraíso de pacífica hermandad de la parábola siguiente: «Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Entonces habitará el lobo con el cordero; y el oso estará echado junto al cabrito; el becerro, el león, y la oveja andarán juntos, y un niño pequeño será su pastor. El becerro y el oso comerán de los mismos pastos; y estarán echados en un mismo sitio sus crias; y el león comerá paja como el buey. Y el niño aún lactante estará jugando en el agujero del áspid; y el recién destetado meterá su mano en la cueva del basilisco. Ellos no dañarán ni mata-

rán a hombre alguno porque toda la tierra estará llena de la sabiduría del Señor». En el Reino Mesianico, al estar totalmente aniquilado el poder de Satanás, los moradores de la tierra estarán libres de toda clase de peligros, ya que gozarán de absoluta felicidad, tanto en lo espiritual como en lo material.

Capítulo XXI

Muerte santa del Profeta Isaías

En múltiples ocasiones, el Profeta Isaías amonestó a Manasés, rey de Judá y Samaria unidos, por sus impiedades, e incluso le amenazó con castigos del Cielo. El perverso rey, lejos de moverse a la conversión, persiguió con saña al profeta. En el año 4533 el Santo Profeta Isaías murió mártir a la edad de ciento setenta y tres años, al ser aserrado su cuerpo con una sierra de madera por orden del impío rey Manasés.

Libro V

El Profeta Jeremías, séptimo Superior General de los Esenios

Capítulo I

Presentificación y nacimiento del Profeta Jeremías. Su ingreso como religioso en el Monte Carmelo

1. El Profeta Jeremías, de la tribu de Leví, hijo del Sacerdote Helcías, fue presentificado y ungido profeta en el seno materno en el octavo mes de su concepción. Nació en Anatot, aldea situada a unos cuatro kilómetros y medio al nordeste de Jerusalén, en el año 4493, durante el reinado del virtuoso rey Ezequías de Judá, y, por tanto, cuatro años después de la última deportación de los pobladores del Reino de Samaria al país ninivita. El Profeta Jeremías, en el instante de ser presentificado en el seno materno, se consagró a Dios con voto de perpetua virginidad, por lo que vivió virgen toda su vida. Jeremías es uno de los Profetas llamados Mayores. El nombre de Jeremías significa «Dios establece».

2. En el año 4505, a la edad de doce años, el niño Jeremías fue llevado al Monte Carmelo por sus padres, y con el beneplácito de estos quedó allí en calidad de religioso. Era por entonces Superior General de los Esenios el Profeta Oseas.

Capítulo II

Llamada vocacional del Profeta Jeremías

1. En el año 4510, durante el tercer año del reinado del perverso Manasés, rey de Israel reunificado, el Santísimo Melquisedec se apareció a Jeremías, de diecisiete años de edad, en el Monte Carmelo, y le dijo: «Antes que yo te formara en el vientre materno, te conocí; y antes que tú nacieras, te santifiqué y te ungué para profeta entre las naciones»; y él respondió: «Ah, Señor Dios, bien ves que yo no sé hablar porque soy

todavía joven». Mas, el Santísimo Melquisedec le replicó diciendo: «No digas: 'soy joven'; porque, con mi auxilio, a todo lo que te envíe, irás; y todo lo que te encomiende que digas, hablarás. No temas a aquellos a quienes te enviare, pues contigo estoy Yo para librarte de cualquier peligro». Jeremías que, en el vientre de su madre, había sido presentificado y ungido profeta de grado inferior, ahora se turba e intimida al conocer, por boca del Santísimo Melquisedec, su elección como profeta, y muestra con palabras su incapacidad para cumplir tan alta misión. Mas, el Santísimo Melquisedec le alienta prometiéndole su asistencia, y le unge profeta de grado superior tocándole su boca con un pequeño objeto que portaba, que era el Sacramento de la Triple Bendición, al mismo tiempo que le dijo: «Mira que Yo he puesto mis palabras en tu boca: He aquí que Yo te he establecido hoy sobre las naciones y sobre los reinos, para anunciarles que los voy a desarraigar, a destruir, a disipar, así como a edificar y plantar otros en su lugar». Aquí, pues, en este año 4510, se nos muestra otro momento decisivo de la vida del profeta, que es el comienzo de su actividad como Mensajero de Dios tras ser ungido profeta de grado superior.

2. El Profeta Jeremías fue un incansable y valiente predicador de todo lo que Dios le comunicaba para que fuese dado a conocer. Jeremías, vaticinó, amonestó, recriminó, exhortó personalmente en el Templo de Dios, en las calles de Jerusalén e incluso en el palacio de algunos de los reyes. Tuvo como secretario y portavoz a Baruc, el cual era cuarenta y cuatro años mayor que Jeremías. Baruc, a la vez que cumplía con la misión que, como profeta del Señor, le correspondía llevar a cabo, estuvo ayudando a Jeremías en su apostolado primero en Israel y después en Egipto. Baruc, como

secretario de Jeremías, recopilaba por escrito lo que le dictaba éste recibido de parte de Dios; y como portavoz, actuó ante el pueblo, ante los sacerdotes, ante los príncipes e incluso ante algunos de los reyes de Israel, en nombre de Jeremías, en algunos de los casos en que este profeta estuvo encarcelado, y entonces le mandaba que así lo hiciese.

3. Jeremías llevó a cabo su misión profética durante el período de los siguientes reyes de Judá y Samaria unidos o Reino de Israel reunificado: Manasés, Amón, la Caudilla Judit, Josías, Joacaz, Joaquín, Jeconías y Sedecías; también, en tiempos del virrey Godolías, y durante su estancia en Egipto.

Capítulo III

Visión de Jeremías sobre futuros castigos al Reino de Israel reunificado. Dios le manda a Jerusalén para que lo comunique al rey y al pueblo, y les exhorte a la penitencia

En el mismo año 4510, el Señor Dios de los Ejércitos se apareció de nuevo a Jeremías en el Monte Carmelo, y le dijo: «¿Qué es eso que ves, Jeremías?». Y él dijo: «Yo veo la vara de uno que está vigilante». Y díjole el Señor: «Bien has visto, porque velaré Yo sobre mi palabra para que sea cumplida». Y otra vez le habló el Señor, y le dijo: «¿Qué es eso que ves, Jeremías?». Y él respondió: «Veo una caldera llena de fuego, y junto a ella una figura cuya cara mira desde el Aquilón o reinos enemigos de tu Santo Nombre». Y le dijo el Señor: «Eso quiere decir que del Aquilón se difundirán los males sobre todos los habitantes de esta tierra, porque Yo permitiré que todos los pueblos de esos reinos vengan, y cada uno de ellos ponga sus pabellones a la entrada de las puertas de Jerusalén y sobre todos sus muros a la redonda, y sobre todas las ciudades; y Yo, a través de ellos, castigaré la malicia de aquellos que me abandonaron por adorar a los ídolos y ofrecerles sacrificios. Tú, pues, revístete de fortaleza, y vé a Jerusalén, y diles todas las cosas que Yo te mando. No te detengas por temor de ellos, porque Yo te auxiliaré en su presencia. Porque Yo te he puesto hoy por ciudad fortificada, por columna de hierro, y por muro de bronce sobre esta tierra contra los reyes de Israel, los príncipes, los sacerdotes apóstatas, los falsos profetas y el pueblo, que atenten contra Mí, su Dios y Señor; los cuales te harán la guerra, mas no prevalecerán, pues contigo estoy Yo para librarte». El Profeta Jeremías, acompañado del Profeta Baruc, que también era religioso esenio, partió del Monte Carmelo en dirección a Jerusalén después de recibir la orden del Señor Dios de Israel para ponerla en conocimiento del rey Manasés y del pueblo.

Capítulo IV

Nueva amonestación del Profeta Jeremías al rey Manasés y al pueblo por sus prevaricaciones. Exhortación a que vuelvan al verdadero Dios

1. Dentro del mismo año 4510, una vez en Jerusalén, el Señor se apareció a Jeremías y le dijo: «Vé, y

amonesta de nuevo al rey Manasés por sus idolatrías y demás corrupciones, y dile de mi parte que saque inmediatamente de mi Sagrado Templo los altares y sus ídolos allí erigidos; y, además, destierre de Jerusalén y de todo el territorio de Israel las idolatrías propagadas por él y toda clase de corrupciones». El Profeta Jeremías, obediente al mandato divino, hizo tal y como Dios se lo había dicho. Pero el rey Manasés, lejos de moverse a la conversión, amenazó con saña al profeta.

2. Tras este episodio, el Señor Dios habló de nuevo a Jeremías diciendo: «Recorre las calles de Jerusalén. Mira y considera cómo mi Templo y la ciudad están sumidos en un caos de corrupción. Busca en sus plazas; y si encuentras quien haga lo que es justo y me sea fiel, Yo usaré de misericordia con la ciudad; pues, si incluso te dijeren: 'Vive el Señor Dios verdadero que le soy fiel', aun no lo creas, pues estarán jurando en falso». Entonces dijo Jeremías: «Señor, tus ojos son siempre benignos para los que buscan y aman la verdad; y si nos corriges y castigas por nuestros delitos, es para nuestra salvación. Mas, ¿cuántas veces ya has corregido a los perversos y no han hecho caso de tu corrección, y los has castigado y han vuelto a prevaricar como si no les hubiese dolido el castigo!; pues, endurecieron sus corazones más que una piedra sin querer convertirse». Y cuando desapareció la visión, dijo Jeremías para sí: «Probablemente estos que resisten las correcciones del Señor sean los pobres necios e idiotas que ignoren tal vez los caminos del Señor y el mandamiento de su Dios. Voy a ver, pues, a los principales del pueblo, y les hablaré porque ellos posiblemente sí conocerán el camino del Señor y sus mandatos. Mas, luego hallé que estos, aun más que los otros, han quebrantado los mandamientos de Dios y se han rebelado contra el yugo de su Ley».

3. De nuevo el Señor se apareció a Jeremías y le dijo: «Anda, y predica a toda Jerusalén: Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Pueblo de Israel, me compadecí de ti cuando estabas en Egipto como esclavo; y por el amor que te tuve, te liberé; y después me desposé contigo, por medio de mi Santa Ley, cuando te llevé por el desierto con todo cariño y regalo. Israel estás, pues, consagrada a Mí, tu Dios, y eres mi predilecta entre todas las demás naciones. Por eso, los que te prostituyen con idolatrías y demás corrupciones, se hacen reos de gravísimo pecado, y caerá sobre ellos mi maldición. Ahora, pues, oíd la palabra del Señor, vosotros los de la casa de Jacob, los de las familias del linaje de Israel: ¿Qué mal hice Yo a muchos de vuestros padres para que tantas veces se alejaran de Mí y anduvieran tras la vanidad de los ídolos y demás corrupciones? Pueblo mío, ya desde tiempo antiguo muchas veces quebrantaste mi Ley y te rebelaste contra Mí, diciendo: No quiero servir al Señor. Porque, cuantas veces prevaricó mi pueblo, hizo dos males: Abandonarme a Mí, que soy Fuente de aguas vivas, para ir a adorar a los ídolos, que son como cisternas vacías en donde no podéis saciar vuestra sed. Esto mismo sucede ahora, pues tanto en las ciudades como en los mon-

tes altos y los frondosos bosques, te has prostituido, Pueblo mío, como vil ramera. Yo, en verdad, te planté cual viña escogida de fructíferos sarmientos, ¿cómo te has corrompido convirtiéndote en viña bastarda?; pues, por mucho que ocultes tu suciedad, a mis ojos seguirás manchada en tu iniquidad».

4. Y siguió predicando Jeremías de parte de Dios: «¡Oh, pueblo mío, con quien me he desposado!: te has prostituido muchas veces; y, no obstante, cuantas veces has vuelto arrepentido a Mí, tu Dios y Señor. Yo te he recibido en mis brazos. Alza tus ojos, y mira si hay lugar donde no te hayas prostituido, contaminando la tierra con tus abominaciones y tus maldades. Y tú, empero, en vez de arrepentirte, presentas el semblante de mujer ramera, sin menor rubor alguno. Anda, arrepiéntete y dime: '¡Oh, mi Dios y Señor, Tú eres mi Padre, Tú el que velas sobre mi salvación! ¿Por ventura te enojarás para siempre conmigo?'. Mas, he aquí que, en vez de hablarme así, haces cuantos males están a tu alcance. ¡Conviértete, rebelde Israel, que no apartaré Yo mi Rostro para no mirarte! Pues Yo, Dios y Señor, soy Santo y benigno, y no me enojo para siempre. Reconoce, empero, tu maldad, porque has prevalecido contra el Señor Dios tuyo, y te prostituiste adorando a los ídolos, sin escuchar mi Voz. ¡Convertíos a Mí, oh hijos rebeldes, porque Yo, vuestro Dios y Señor, os introduciré de nuevo en mi Iglesia, y os daré pastores según la bondad de mi corazón, que os apartarán con la ciencia y la doctrina!».

Capítulo V

Profecías de futuros castigos sobre el Pueblo de Israel. Jerusalén será saqueada.

Jeremías recibe el Sacerdocio esenio en sus tres primeros grados

1. En el año 4512, el Señor Dios se apareció a Jeremías en el Monte Carmelo, y le habló así: «*Vé de nuevo a Jerusalén y anuncia lo que te voy a decir, primero al rey Manasés y después al pueblo: 'Escucha, oh pueblo mío, pueblo insensato y sin cordura, que teniendo ojos no ves y teniendo oídos no oyes. ¿Conque a Mí no me temerás, ni te arrepentirás delante de Mí? A este pueblo se le ha hecho el corazón duro y rebelde, se ha retirado de Mí y se ha ido en pos de los ídolos, de las embriagueces, de las lujurias y de toda clase de vicios, en vez de decir en su corazón: "Temamos al Señor Dios nuestro, que nos da a su tiempo la lluvia temprana y la tardía, y que nos da todos los años una abundante cosecha". Mas, vuestras maldades han hecho desaparecer estas cosas y vuestros pecados han retraído de vosotros el bienestar; por cuanto se hallan impíos en mi pueblo, que ponen asechanzas como cazadores de aves, poniendo lazos para cazar hombres para llevarlos al mal. Como red de cazadores llena de aves, así están sus casas llenas de fraudes, con los que se han engrandecido y se han hecho ricos, y han violado mis leyes y mandamientos. No han administrado justicia a la viuda, ni han defendido la causa del huérfano, ni hicieron justicia al pobre. ¿Cómo no*

he de castigar Yo estas cosas, cómo puedo dejar de castigar tanta iniquidad?'».

2. «*Convertíos, convertíos, dice el Señor Dios de Israel: porque se vislumbra un azote o una calamidad grande. Yo he comparado a Jerusalén con una hermosa y delicada doncella a la que las gentes de otras naciones ponen sus miras de conquista. Pues has de saber, pueblo mío, que si no os convertís, vendrán a Jerusalén los ejércitos extranjeros, y os declararán la guerra, y dirán: 'Asaltémosla de noche y arruinemos sus casas'. Pues esto dice, además, el Señor Dios de los Ejércitos: 'Esta es la ciudad que voy a castigar: en ella se abriga toda especie de calumnia e injusticia. ¡Enmiéndate, oh pues, Jerusalén, a fin de que no se aleje de ti mi Rostro, y tu tierra se convierta en un desierto inhabitable! Y no sólo será castigada Jerusalén, sino que los castigos se extenderán a todo el país, y muchas de las ciudades y sus casas pasarán a ser de otros, y también sus mujeres y sus heredades; pues, desde el más pequeño hasta el más grande, se han entregado a la avaricia, y urden engaños desde el profeta hasta el sacerdote. Todos los magnates de mi pueblo andan descarriados, y proceden fraudulentamente, toda es gente corrompida'*».

3. A pesar de las exhortaciones de Jeremías y del anuncio de los castigos, el inicuo rey Manasés manifestó al profeta su obstinación de no servir al Dios verdadero y de continuar con sus idolatrías y demás corrupciones. Además, lleno de ira, arrojó con violencia de su palacio a Jeremías.

4. En el año 4512, a la edad de diecinueve años, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, el Profeta Jeremías recibió el primer grado del sacerdocio esenio o Coadjutor sacerdotal. En el año 4519, a la edad de veintiséis años, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, Jeremías recibió el segundo grado del sacerdocio esenio o Sacerdote. En el año 4526, a la edad de treinta y tres años, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, Jeremías recibió el tercer grado del sacerdocio esenio o Príncipe de los sacerdotes.

Capítulo VI

Dios se retirará del Templo de Jerusalén si el Pueblo de Israel se obstina en la impiedad.

Profecía sobre la futura destrucción del Templo de Jerusalén

1. En el año 4530, cuando Jeremías tenía treinta y siete años de edad, el Señor Dios de los Ejércitos se le apareció en el Monte Carmelo, y le habló así: «*Vé de nuevo a Jerusalén y ponte a la puerta de mi Sagrado Templo y predica allí lo siguiente: Oíd la palabra de vuestro Señor Dios todos vosotros, oh hijos de mi pueblo, que entráis por estas puertas para adorarme. Enmendad vuestra conducta y enderezad vuestros caminos, y Yo seguiré habitando con vosotros en este lugar. No pongáis vuestra confianza en aquellas vanas y falaces expresiones, diciendo: '¡Este es el Templo del Señor!'; porque, si no os corregís, Yo me retiraré de este Templo en que ahora habito. No deis, pues, lugar a ello. Yo seguiré habitando entre vosotros en*

este lugar si enderezáis al bien vuestras acciones y vuestros deseos, si administráis rectamente la justicia, si no oprimís al peregrino, al huérfano y a la viuda, ni derramáis la sangre de los niños ofreciéndolos a los ídolos, ni vais en pos de estos para vuestra misma ruina».

2. Y sigue diciendo Jeremías de parte del Señor: «Mas, lamentablemente, vosotros hurtáis, matáis, cometéis adulterio, fornicáis, juráis en falso, ofrecéis sacrificios a los ídolos, y después de estas iniquidades osáis presentaros a Mí delante de este Templo en que es invocado mi Nombre, y luego decís vanamente confiados: 'Ya estamos a cubierto de todos los males aunque hayamos cometido todas estas abominaciones'. Mas, ¡oh insensatos!: ¡Este Templo mío en el que se invoca mi Nombre y es Casa de oración, lo habéis convertido en cueva de ladrones!; pues, Yo mismo he visto vuestras abominaciones. Contemplad lo que pasó con mi Templo de Silo, que fue lugar de mi morada, donde al principio, después de haberos sacado de Egipto, estuvo la gloria de mi Nombre, y ved cómo permití que fuera destruido a causa de la malicia de mi Pueblo de Israel. Yo, vuestro Dios y Señor, os estoy avisando con tiempo, os hablo y no me oís, os llamo y no respondéis. Haré con este Templo de Jerusalén, en el que es invocado mi Nombre y tenéis puesta la confianza, y con el lugar que os di a vosotros y a vuestros padres, así como hice con Silo y con el Templo erigido allí en mi Nombre». Jeremías, fue, pues, a Jerusalén y comunicó al pueblo todo lo que el Señor Dios le había dicho, y una vez más el pueblo no le escuchó.

3. Entonces, el Señor Dios dijo a Jeremías en Jerusalén: «Bien haces, oh siervo mío Jeremías, por interceder y rogar constantemente por este pueblo prevaricador. Mas, ya ves cómo desprecian tu mediación ante Mí; pues, los hijos recogen la leña, y los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la manteca, para hacer tortias a la ídola Diana, a quien llaman la reina del cielo, y cuya estatua está erigida en mi mismo Templo. Por tanto, he aquí que mi furor e indignación están a punto de caer sobre este lugar y todo Israel, sobre los hombres, las bestias, los árboles y sus frutos».

Capítulo VII

Mayor endurecimiento del Pueblo de Israel

Ese mismo año 4530, el Señor Dios de Israel se apareció otra vez a Jeremías en Jerusalén, y le dijo: «Esto comunicarás a todos: ¿Acaso aquel que cae, no debe cuidar de levantarse luego? ¿Y no debe procurar volver a la verdadera senda el que se ha descarriado de ella? Pues, ¿por qué este Pueblo mío se ha rebelado con obstinada apostasía? Han abrazado la mentira y no han querido convertirse. Yo mismo estuve atento, y los escuché. Nadie habla cosa buena; ninguno hay que haga penitencia de sus pecados, diciendo: '¿Qué es lo que he hecho?'. Antes al contrario, todos han tomado con más terquedad la carrera de los vicios como caballo que corre impetuosamente a la batalla».

Capítulo VIII

Jeremías vive místicamente la Pasión de Cristo

El día 25 de marzo del año 4533, siete siglos antes de la Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, el Profeta Jeremías, en la ciudad de Jerusalén, en el Monte Calvario, en presencia y a la vista de numerosos esenios y algunos no esenios, vivió místicamente, de manera anticipada, la Pasión de Cristo hasta el más mínimo detalle, recibiendo los estigmas principales de Cristo: las llagas de la Cabeza producidas por la Coronación de espinas, la llaga del hombro derecho producida por el peso de la Cruz, las llagas de las manos y de los pies producidas por la Crucifixión, la llaga del Costado derecho producida por la lanzada, etc. Todos estos estigmas desaparecieron del cuerpo de Jeremías pocos momentos después, a la vista de la multitud. Hasta su muerte, cada año, donde él estuviere, el día 25 de marzo se le reproducían los estigmas mencionados, y en el mismo día volvían a desaparecer.

Capítulo IX

Recriminación de Dios a su pueblo, a través de Jeremías, durante el cisma de los tres reyes del Reino de Israel reunificado

En el año 4550, durante el cisma de los tres reyes Amón, Joaquín y Manasés, el Señor Dios se apareció a Jeremías en el Monte Carmelo, y le dijo: «Vé a Jerusalén, y comunica al pueblo: 'Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Toda vasija se llenará de vino'. Y ellos te responderán: '¿Acaso ignoramos que toda vasija se llenará de vino en años de abundancia?'. Y tú, entonces, les dirás: 'Esto dice el Señor: He aquí que Yo llenaré con el vino de mi cólera a los impíos reyes de la estirpe de David que están sentados sobre su trono, y a los sacerdotes y profetas apóstatas, y a todos los prevaricadores de esta tierra, y permitiré que el hermano se enfrente al hermano, y el padre al hijo, hasta que entre ellos se destruyan'. No te prestarán oídos, y tú entonces les dirás: 'Oíd, y escuchad con atención: No queráis ensoberbeceros, pues Yo, vuestro Dios y Señor, soy quien os hablo. Volved los ojos a Mí, y dadme gloria antes que tropiecen vuestros pies en los montes tenebrosos y os troquéis en sombra de muerte'». El Profeta Jeremías fue a Jerusalén y comunicó al pueblo lo que Dios le había dicho, y una vez más el pueblo no le escuchó. En lo que concierne a los tres reyes, este vaticinio se cumplió al año siguiente 4551, cuando el rey Amón, antes de suicidarse, dio muerte a sus dos rivales Joaquín y Manasés.

Capítulo X

El Profeta Jeremías, fundador y superior del convento de religiosos esenios de Jerusalén

En el año 4554, durante el caudillaje de la Profetisa Judit, el Profeta Oseas, Superior General de los Esenios, nombró al Profeta Jeremías, de sesenta y un años de edad, Fundador y Superior del convento de religio-

los esenios de Jerusalén en el Huerto de los Olivos, próximo a la Gruta llamada del Prendimiento.

Capítulo XI

Dios, a través de Jeremías, exhorta y amenaza a Joacaz, rey de Israel reunificado

1. En el año 4583, al comienzo del reinado del impío rey Joacaz, el Señor Dios de los Ejércitos, mandó al Profeta Jeremías que fuese desde su convento de Jerusalén al palacio del rey, y le hablara en estos términos: *«Escucha, oh rey de Israel, la palabra del Señor: 'Tú, que te sientas sobre el trono de David; tú y tus príncipes, y los de tu servidumbre, y los de tu pueblo. Si tú, oh rey, me obedeces en todo, cumples mi Santa Ley y llevas a mi pueblo por mis caminos, y juzgas con rectitud y con justicia, y no derramas sangre inocente. Yo aseguraré la gloria y felicidad de tu trono, como hice con el de tu virtuoso padre Josías'»*. Mas, el perjuro Joacaz, lejos de poner en práctica las palabras del Señor, se destacó por su impiedad e idolatría, pues volvió a propagar por todo su reino el culto a los ídolos, levantando a ellos multitud de altares, incluso en el Templo de Jerusalén.

2. En el año 4584, hallándose el Profeta Jeremías en su convento de Jerusalén, el Señor Dios le mandó amonestar al impío rey Joacaz y a su pueblo con estas palabras: *«Di al rey, a los príncipes de Israel y a todo el Pueblo: Habéis vuelto a las maldades de otros tiempos en que no quisieron obedecer mis palabras; y también, como aquéllos, habéis ido en pos de los ídolos para adorarlos. Otra vez el Pueblo de Israel ha quebrantado la Alianza que contraje con él. Convertíos, pues, y volved los ojos a Mí, vuestro Dios y Señor, y desterrad de mi Sagrado Templo y de todo mi Pueblo, los ídolos, sus altares y todo género de perversiones que habéis introducido. Porque, si no lo hacéis, he aquí que Yo permitiré que caigan sobre vosotros calamidades de las que no podréis libraros. Y clamaréis a vuestros ídolos a quienes ofrecéis sacrificios, y estos no podrán salvaros de vuestras aflicciones; porque tus ídolos, oh Israel, son tantos como tus ciudades, y tú, oh Jerusalén, erigiste en todas tus calles altares de ignominia, altares para ofrecer sacrificios a los ídolos, incluso dentro de mi Sagrado Templo. ¿Cómo es que este pueblo, que es mi pueblo querido, ha cometido tantas maldades en mi mismo Templo? Yo, el Señor Dios de los Ejércitos te hice, oh pueblo mío, como olivo fértil, bello, fructífero, ameno; mas, después, con tus maldades, tus prevaricaciones, has encendido con el olivo un gran fuego, abrasando todas sus ramas»*.

3. En el año 4590 el Profeta Jeremías, desde su convento de Jerusalén, fue al palacio del impío rey Joacaz para comunicarle las siguientes palabras del Señor Dios de los Ejércitos: *«¡Oh tú, que asientas tu trono sobre la iniquidad, la injusticia, y arrastras a mi pueblo a la idolatría más degradante y a la impiedad más depravada! ¿Piensas tú que reinarás mucho tiempo?, pues te comparas con el cedro. ¿Por ventura tu virtuoso padre Josías no comió y bebió, y fue feliz gober-*

nando con rectitud, justicia y total fidelidad a Mí? ¿Y esto no fue porque siempre me reconoció a Mí como su Dios y Señor? Pero tus ojos y tu corazón, oh Joacaz, sólo buscan la idolatría, la iniquidad, la avaricia, la calumnia, la lujuria, la embriaguez y el derramar sangre inocente. Por lo tanto, Joacaz, hijo de Josías y rey de Israel: A tiempo estás para enderezar todo lo que has torcido, convirtiéndote sinceramente a Mí; pues, si no destruyes los ídolos y sus altares que has levantado y abandonas tus corrompidas costumbres, morirás en la más desesperada impiedad, de manera tan ignominiosa y repugnante que serás barrido como el estiércol, quemados tus despojos, y tus cenizas arrojadas fuera de las puertas de Jerusalén. Ninguno de tu casa te llorará con sinceros lamentos, y tu nombre será hollado».

Capítulo XII

Profecía sobre las deportaciones, de los hijos del Reino de Israel reunificado, al imperio babilónico

En el mismo año 4590, último año del reinado de Joacaz, hallándose el Profeta Jeremías en el convento esenio del Huerto de los Olivos en Jerusalén, el Señor le mandó que fuese al palacio del rey para comunicarle a él, y después al pueblo, lo siguiente: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Muchas veces os he amonestado con estas palabras: 'Convertíos cada uno de vuestra malvada conducta y de vuestros abominables pensamientos, para que podáis morar para siempre en la tierra que Yo, vuestro Dios y Señor, di a vuestros padres. 'Y, además, os dije muchas veces: 'No queráis ir en pos de los ídolos para adorarlos y servirlos, ni provoquéis mi Santa Ira con las perversas obras de vuestras manos, pues así no os enviaré aflicciones.' Pero vosotros no queréis oírme y me irritáis con vuestras iniquidades para vuestro propio daño. Yo permitiré que los poderosos reyes de Babilonia vengan con sus ejércitos contra esta tierra y sus moradores, y lleven a cabo una espantosa matanza. Y muchos de los que sobrevivan serán llevados cautivos al imperio babilónico, y mi pueblo servirá al rey de Babilonia por espacio de setenta años. Di, además, a mi pueblo, que el Señor Dios rugirá desde lo alto fuertemente, y desde su Santa Morada hará resonar su voz contra Jerusalén, la cual quedará arrasada, y será también destruido mi Sagrado Templo»*. A pesar de esta severa profecía, Joacaz siguió en sus abominaciones hasta que murió en la impiedad, y el pueblo no se movió al arrepentimiento.

Capítulo XIII

Jeremías llora por los futuros desastres de su amado pueblo

Ese mismo año 4590, en el lugar del Monte de los Olivos donde después lloró el Señor, el Profeta Jeremías contempla la ciudad de Jerusalén y el Templo de Dios, y traspasada su alma por la más profunda desolación, llora por el mal que sobrevendrá a la ciudad, al Templo y a los de su pueblo a causa de sus iniquida-

des, diciendo: *«Mi dolor es sobre todo dolor, lleno de angustia está mi corazón. Pues parece como si oyese la voz de la hija de mi pueblo, que ya clama desde tierras lejanas. Pues qué, ¿no está aún el Señor en el Templo de Jerusalén, o no está dentro de la ciudad su rey? Mas, ¡traspasado estoy de dolor, y lleno de tristeza por la aflicción que vendrá sobre Jerusalén!, ¡el espanto se ha apoderado de mí! ¿Quién hará de mis ojos dos fuentes de lágrimas, para llorar día y noche la muerte espiritual de mi pueblo, y la que sobrevendrá a tantos de sus moradores? ¿Quién me dará en la soledad una choza para abandonar a los de mi pueblo y apartarme de ellos, pues todos son adúlteros: una gavilla de prevaricadores? Yo me pondré a llorar y a lamentar a la vista de los montes».*

Capítulo XIV

Nueva profecía del Profeta Jeremías sobre la destrucción de Jerusalén y su Sagrado Templo. Alboroto contra Jeremías y encarcelamiento del profeta. El rey Joaquín quema el Libro de Jeremías. Martirio del Profeta Urías

1. En el año 4594, cuarto del reinado del perverso rey Joaquín, hallándose el Profeta Jeremías en el convento esenio del Huerto de los Olivos de Jerusalén, el Señor Dios de los Ejércitos se le apareció para decirle lo siguiente: *«Ponte en el atrio de mi Sagrado Templo, y hablarás a todos los ciudadanos de Jerusalén y de otras partes que vengan al Templo, todo aquello que Yo te mando decirles. No omitas ni una sola palabra. A ver si te escuchan y se convierten de su mala vida, para que Yo desista del castigo que, por su malicia, voy a enviarles. Tú les comunicarás lo siguiente: Esto dice el Señor: Si vosotros seguís quebrantando la Santa Ley que Yo os di, y no me escucháis ni creéis en las palabras de mis siervos los profetas que con tanta solicitud os envío, y a quienes no habéis dado crédito, Yo permitiré que a este Templo erigido en mi honor le suceda lo mismo que al de Silo, y que Jerusalén sea la ciudad maldita entre todas las ciudades de la tierra».*

2. Oían los sacerdotes y profetas apóstatas, y el pueblo, todo cuanto Jeremías anunciaba del Templo de Jerusalén, y así que hubo él concluido de hablar cuanto le había mandado el Señor, prendieron al profeta, exclamando: *«Muera Jeremías sin remedio, pues ha osado profetizar en el Nombre del Señor, diciendo: Este Templo será destruido como el de Silo, y esta ciudad de Jerusalén será maldita entre todas las ciudades de la tierra».* Y el pueblo se amotinó contra Jeremías en el Templo del Señor. Llegó esto a conocimiento de los magistrados, y estos fueron desde el palacio del rey hasta el Templo, y sentáronse en el tribunal que allí estaba para juzgar las causas religiosas. Entonces, los sacerdotes y profetas apóstatas, delante de la gente del pueblo, hablaron así de Jeremías a los magistrados: *«Este hombre es reo de muerte porque ha profetizado contra este Templo y esta ciudad».* Pero Jeremías dijo a los magistrados y al pueblo: *«El Señor me envió para que profetizase contra este Templo y esta ciudad todo*

lo que habéis oído. Ahora, pues, enmendad vuestras vidas y vuestras perversas inclinaciones y desterrad toda idolatría y corrupción del Templo, de la ciudad y de todo Israel. Si así lo hacéis, el Señor Dios de los Ejércitos no permitirá que sobrevenga el castigo con que os ha amenazado. Yo estoy en vuestras manos, haced de mí lo que mejor os plazca. Pero sabed y tened por cierto que, si me matáis, derramaréis sangre inocente y la haréis recaer sobre vosotros mismos, sobre esta ciudad y sus habitantes; porque, en verdad, el Señor es el que me ha enviado a vosotros para comunicaros todas estas cosas». Entonces los magistrados y el pueblo, dijeron a los sacerdotes y profetas apóstatas: *«No es este hombre reo de muerte, puesto que él nos ha predicado en el Nombre del Señor Dios nuestro».* Mas, el rey Joaquín, dio orden de que Jeremías fuese encerrado en la cárcel del palacio real para que no siguiera predicando ni en el Templo ni por la ciudad.

3. Cuando Jeremías se hallaba en la cárcel, el Señor Dios de los Ejércitos le dijo: *«Toma un rollo de libro y escribe en él todo lo que Yo te he hablado, desde la muerte del virtuoso rey Josías hasta el día de hoy, contra las idolatrías y demás perversas corrupciones de mi pueblo, así como los castigos por Mi anunciados; pues, a lo mejor, mi pueblo, oyendo todos los males que Yo permitiré enviarles, se convierta cada uno de su pésimo proceder, y así Yo pueda perdonarles sus maldades y pecados».* Llamó, pues, Jeremías al Profeta Baruc, su secretario y portavoz, y dictándole todas las palabras que el Señor le había comunicado, Baruc las escribió en aquel rollo de libro. Luego Jeremías diole a Baruc esta orden: *«Yo estoy encarcelado y no puedo ir al Templo de Dios. Vé tú y lee las palabras del Señor que Yo te he dictado y tú has escrito en este libro, de manera que las oigan todos los del Reino de Israel que vienen de sus ciudades, por si tal vez se humillan y se convierte cada uno de su perverso proceder. Porque es grande el furor y la indignación que ha manifestado el Señor Dios contra este pueblo».* Ejecutó Baruc con puntualidad todo cuanto le ordenó el Profeta Jeremías; y puesto junto al gazofilacio del Templo, leyó en el libro las palabras del Señor, oyéndolo todo el pueblo. Mas, Miqueas, sacerdote apóstata, cuando las hubo oído, fue al despacho del secretario del rey, en donde se hallaban sentados todos los magistrados, y les refirió lo que había leído Baruc en el libro, y que todo lo había escuchado el pueblo. Los magistrados enviaron a decir a Baruc que viniese con el libro adonde estaban ellos, para que les leyese el contenido del mismo. Baruc fue al palacio y los magistrados le dijeron que les entregara el libro y que se marchara; y Baruc volvió adonde estaba Jeremías. Ellos quedaron con el libro, y fueron adonde estaba el rey Joaquín, y su secretario lo empezó a leer en su presencia; y así que hubo leído algunas páginas, el rey hizo pedazos el libro y lo arrojó en el fuego del brasero siendo pasto de las llamas. Después que el rey quemó el libro, habló el Señor a Jeremías en la cárcel del palacio, diciéndole: *«Toma de nuevo otro rollo, y es-*

cribe todas las palabras que había en el que ha quemado el rey Joaquín». Tomó, pues, Jeremías otro rollo de libro y se lo dio a Baruc, y éste fue escribiendo en él todas las palabras del libro quemado por Joaquín, que le iba dictando el Profeta Jeremías; y aun fueron añadidas muchas más cosas sobre las que antes había.

4. Mas, antes que Dios enviara al Profeta Jeremías para cumplir la misión ya referida, había mandado al Profeta Urías, hijo de Semeí de Cariatiarín, para que profetizara los desastres que acaecerían al Templo, a la ciudad y a todo el Reino de Israel, en los mismos términos que luego lo haría Jeremías. El rey Joaquín y todos sus magnates y magistrados, oyeron las palabras de Urías, y éste marchó del palacio. El rey, lleno de cólera, mandó que se prendiese a Urías y se le diese muerte. Al saberlo el profeta huyó a Egipto. Mas el rey Joaquín envió hombres a este país, y sacaron de él a Urías y le trajeron ante el rey, quien le asesinó con su espada y luego mandó arrojar su cadáver en los sepulcros de la ínfima plebe. El virtuoso y mártir Profeta Urías, era religioso esenio del convento de Jerusalén del que Jeremías era Fundador y Superior.

Capítulo XV

Dios, a través de Jeremías, amonesta a Jeconías, rey de Israel reunificado. Profecía sobre la segunda deportación de los israelitas al imperio babilónico, y su cumplimiento

En el año 4614, sexto año del reinado del perverso rey Jeconías, Dios mandó al Profeta Jeremías para que le comunicara al rey las siguientes palabras: *«Juro Yo, dice el Señor, que aunque Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Israel, fuese anillo en mi mano derecha, me lo arrancaría del dedo y lo arrojaría muy lejos de Mí. ¡Oh Jeconías!, si no te conviertes a Mí, tu Dios y Señor. Yo permitiré que Nabucodonosor II, rey de Babilonia, invada por segunda vez el Reino de Israel, saquee sus ciudades, haga una gran mortandad entre sus moradores y se lleve cautivos una parte de los sobrevivientes al territorio babilónico. Además, tu trono quedará bajo el yugo del rey de Babilonia como tributario». A pesar de las continuas exhortaciones de Dios, Jeconías y el pueblo siguieron obstinados en hacer la iniquidad; por lo que, al año siguiente, 4615, Dios castigó la idolatría y corrupción de su obstinado pueblo permitiendo la segunda deportación de israelitas a Babilonia por el rey Nabucodonosor II.*

Capítulo XVI

Amonestación de Jeremías a Sedecías, rey de Israel reunificado. Profecías de Jeremías sobre la inmediata destrucción de Jerusalén, la de su Sagrado Templo, y la tercera deportación de israelitas al imperio babilónico

1. En el año 4626, octavo del reinado del impío Sedecías, hallándose el Profeta Jeremías en el Convento de los Esenios del Huerto de los Olivos en Jerusalén, Dios le mandó que amonestase al rey Sedecías y a su pueblo y que les profetizase con más detalles la inmediata destrucción de Jerusalén y su Sagrado Templo.

Y dijo el Profeta Jeremías, primero al rey y después al pueblo: *«Oíd lo que dice el Señor Dios de los Ejércitos: Pueblo mío, conviértete a Mí, destruye los ídolos y sus altares que has levantado, y abandona las costumbres corrompidas que sumen a Israel en un completo caos espiritual. A tiempo aún estás. Si no lo haces, inmediato está el día en que Yo permitiré que el poderoso rey de Babilonia Nabucodonosor III invada el Reino de Israel, y lleve a cabo en él una espantosa matanza. Jerusalén será sitiada y ferozmente saqueada, y después reducida a montones de escombros y albergue de alimañas. Lo mismo sucederá con otras muchas ciudades de Israel. Porque todos habéis abandonado mi Ley y no oís mi Voz y no andáis en mis caminos, y vais tras la depravación de vuestro corazón y tras los ídolos. Los cadáveres humanos quedarán tendidos sobre el campo como el estiércol, y no habrá quien los recoja. Mi Sagrado Templo, que vosotros habéis prostituido con la idolatría y demás perversiones, será saqueado por los ejércitos de Nabucodonosor III y finalmente destruido y reducido a escombros. De los que sobrevivan a tan cruel y sangrienta matanza, serán muchos llevados prisioneros al territorio babilónico, en donde estarán en cautiverio durante setenta años. Además, los invasores arrojarán fuera de los sepulcros los huesos de los reyes de Israel, los de sus príncipes y los de los que habitaron Jerusalén; y los dejarán expuestos al sol y a la luna y a todas las estrellas del cielo, que son, entre otros ídolos, las cosas que vosotros habéis idolatrado, adorado, servido y consultado. Los huesos no habrá quien los recoja y entierre, quedarán como el estiércol encima de la superficie de la tierra. Y los que quedaren de esta perversa raza en Israel, preferirán antes morir que vivir en tantos trabajos y sufrimientos. Arrepentíos, pues, que Yo soy el Autor de la Misericordia. No se glorie el sabio en su saber, ni se glorie el fuerte en su fuerza, ni el rico en su riqueza. Mas, el que quiera gloriarse, gloriarse en conocerme y saber que Yo soy el Señor Dios de los Ejércitos, Autor de la Ley y la santidad en la tierra, pues éstas son las cosas que me son gratas».*

2. El Profeta Jeremías jamás aconsejó al rey Sedecías ni a sus príncipes ni al pueblo, que se sometiesen pacíficamente al rey de Babilonia Nabucodonosor III, para evitar así los desastres acaecidos en la ciudad de Jerusalén y en todo el Reino de Israel; ni tampoco les aconsejó que saliesen a hacerle frente con sus ejércitos. Jeremías se limitó a predicar la conversión y la penitencia, por ser el único medio para que Dios se apiadara de su pueblo y no permitiera tan espantosos castigos.

Capítulo XVII

Nabucodonosor III invade el Reino de Israel reunificado y cerca Jerusalén. Jeremías es prendido por mandato del rey Sedecías, y luego azotado y encarcelado

1. En el año 4627, noveno del reinado del inicuo Sedecías, Nabucodonosor III invadió el Reino de Is-

rael, cercando también la ciudad de Jerusalén. Algunos de los israelitas lograron huir a países extranjeros, como fueron los países de Moab, Amón, Idumca, etc. Entre los que lograron huir al país de Amón, estaban: el príncipe Ismael, de linaje real, ya que era hijo del rey Joaquín y de una prostituta y, por tanto, hermano bastardo del rey Jeconías; y también el general israelita Joanán, hijo de Caré, con algunos de sus oficiales y parte del ejército a sus órdenes.

2. Cuando el ejército babilónico tenía puesto el sitio a Jerusalén, oyó Nabucodonosor III que venía el Faraón, rey de Egipto, con su ejército, para socorrer a Sedecías y demás sitiados en la ciudad. El rey de Babilonia levantó provisionalmente el cerco y salió al encuentro del ejército egipcio para hacerle frente. Mientras tanto, Sedecías y su ejército aprovisionaron más la ciudad de Jerusalén de armas, alimentos, agua y otras cosas necesarias para poder seguir resistiendo en el caso de que Nabucodonosor III volviese a cercarla. El rey de Babilonia venció al ejército egipcio, retornando a Egipto los supervivientes de éste con el Faraón. Luego, Nabucodonosor III, volvió a Jerusalén y renovó el cerco de la ciudad con más impetuosidad.

3. A pesar del cerco babilónico, andaba Jeremías por la ciudad de Jerusalén predicando incansablemente a las gentes del pueblo, allí sitiadas, para moverlas a la conversión y a la penitencia, a fin de que volviesen sus ojos al verdadero Dios, y Éste no permitiese que la ciudad fuera tomada y terriblemente saqueada. Mas, los príncipes, irritados por las recriminaciones y anuncios de Jeremías, se lo dijeron al rey, y éste les mandó que prendieran a Jeremías; y después de ser prendido y hecho azotar, lo llevaron a la cárcel del palacio real, y lo metieron en una inmunda mazmorra. Tras varios días, el rey Sedecías envió a sacarlo de allí, y lo interrogó diciéndole: *«Te conjuro que me digas si en verdad hay alguna revelación, de parte del Señor Dios, de todo aquello que anuncias»*. Jeremías respondió: *«Sí que la hay, y tú serás entregado en manos del rey de Babilonia»*. Y añadió el profeta: *«¿En qué he pecado contra ti, o contra tus seguidores, o contra tu pueblo, para que me hayas mandado meter en la cárcel? ¿Por qué no crees en mí, y das tanto oído a esos falsos profetas que dicen: 'No podrá contra esta ciudad el rey de Babilonia'? Mas, te ruego, oh rey, que tengas piedad de mí, y no me metas de nuevo en la cárcel, para que no muera allí»*. Sedecías mandó que pusiesen a Jeremías en el patio de la cárcel, y que cada día le diesen una torta de pan y la vianda correspondiente, mientras hubiese comida en la ciudad. Y permaneció Jeremías en el patio de la cárcel del palacio del rey.

Capítulo XVIII

Jeremías es echado en una inmunda cisterna. Noche oscura de Jeremías. Jeremías, sacado de la cisterna, predica con más intensidad la destrucción de Jerusalén y su Sagrado Templo

1. Pero, el Señor Dios habló a su profeta en el patio de la cárcel del palacio, y le dijo: *«Jeremías, sigue anunciando en Nombre mío lo siguiente: ¡Oh pueblo*

de Jerusalén!, si no os convertís, sin falta caerá esta ciudad en poder del ejército del rey de Babilonia, el cual se apoderará de ella». Entonces dijeron los príncipes al rey: *«Pedíste que muera Jeremías, porque de propósito, con sus palabras, intenta que desmayen los brazos de nuestros guerreros y del pueblo que han quedado dentro de la ciudad; pues, este hombre no busca la paz para nosotros, sino el mal»*. A lo que respondió Sedecías: *«En vuestras manos está. Haced lo que os plazca, pues no es justo que el rey os niegue cosa alguna»*. Cogieron, pues, a Jeremías, y por medio de una soga lo descolgaron y metieron en la cisterna que estaba en el patio de la cárcel, en donde había un lodo hediondo y profundo. Jeremías quedó hundiéndose en el cieno hasta el cuello.

2. A la vez que Jeremías era víctima de tan execrable trato, el Señor Dios, en sus planes inescrutables, permitió que el alma de su fidelísimo profeta se viera sumida en espantosa y desgarradora noche oscura, que le hizo proferir las siguientes palabras maldicientes contra sí mismo: *«Maldito el día en que nací yo, en el que me parió mi madre. ¡Quién fue el hombre que notificó a mi padre: 'Te ha nacido un hijo varón', colmándole de gozo! ¿Por qué no morí en la matriz de mi madre, de suerte que mi madre fuera mi sepulcro, y yo preñez eterna de sus entrañas? ¿Por qué salí del vientre de mi madre, para no ver más que trabajo y dolor, y se consumiesen mis días en la vergüenza y oprobio?»*. Jeremías, pues, encarcelado a causa de su predicación, en medio de su noche oscura, maldice el día de su nacimiento con desoladora crudeza, porque su sagrada dignidad de profeta era ignominiosamente atropellada, sus vaticinios despreciados; y, sobre todo, porque en su persona, el amor de Dios para con su pueblo era rechazado con terribles ingratitudes y pecados. Por eso, Jeremías prefería no haber nacido, antes que ver tanta apostasía. Estas justificadas maldiciones no revestían ninguna malicia, e iban acompañadas de un incesante canto de alabanzas al Señor y de una perfecta visión en su espíritu de su futura liberación y la de su pueblo.

3. Cuando Jeremías llevaba casi una hora metido en la cisterna, Abdemelec, siervo etíope del rey, enterado de lo que habían hecho con el profeta, acudió a Sedecías y le dijo: *«Oh rey y señor mío: muy mal han obrado esos hombres echando a Jeremías en la cisterna»*. Entonces el rey le dio orden de que buscara a otros para que lo sacaran, lo cual hicieron tirando de él con cuerdas, hasta que quedó Jeremías en el patio de la cárcel. Jeremías estuvo en la cisterna una hora, a semejanza de Jesucristo, que también estaría una hora en la cárcel de Caifás. Y el Señor habló a Jeremías con estas palabras: *«Vé, y habla a Sedecías rey de Israel, y le dirás: Te ofrezco una última oportunidad para que te conviertas a Mí y destruyas los ídolos y los altares del Templo, y de toda Jerusalén, que tú mismo has erigido. Si lo haces, Yo no permitiré que las huestes babilónicas entren en la ciudad y la saqueen. Mira cómo Yo no permití que la ciudad de Megido, cercada por Holofernes, fuera tomada y saqueada por el ejército*

abilónico. Y esto fue porque los moradores de la ciudad oraron incesantemente e hicieron penitencia para salir victoriosos de aquel amarguísimo trance. ¡Oh rey Sedecías!, la misma protección haré sobre esta ciudad de Jerusalén si tú y todos sus moradores os convertís a Mí, vuestro Dios y Señor, y hacéis oración y penitencia; mas, si persistes en tu obstinada impiedad, Yo permitiré que esta ciudad de Jerusalén caiga en poder del rey de Babilonia; y a fuego la abrasará, y quedará destruida junto con mi Sagrado Templo. Y tú, oh Sedecías, no escaparás de sus manos, sino que serás tomado preso y serás llevado cautivo a Babilonia». Este aviso de Dios fue despreciado por Sedecías. El Profeta Jeremías permaneció en el patio de la cárcel en Jerusalén hasta los primeros días de enero del año 4629, en que comenzó la toma de la ciudad por los ejércitos de Nabucodonosor III.

Capítulo XIX

Tiempo empleado por el ejército babilónico para la destrucción de Jerusalén y el Templo de Dios. El Profeta Jeremías es nombrado sucesor en el cargo de Superior General de los Esenios. Caída de la Puerta Dorada de Jerusalén. Muerte del Profeta Oseas. El Profeta Jeremías profetiza la nueva reconstrucción de Jerusalén y del Templo de Dios. El Profeta Jeremías sucede al Profeta Oseas en el cargo de Superior General de los Esenios. Muerte del impío rey Sedecías

1. La destrucción de Jerusalén y del Templo de Dios comenzó en los primeros días del mes de enero del año 4629 y terminó el 25 de marzo del mismo año.
2. Con el asedio y destrucción de Jerusalén quedó también destruido el Convento de religiosos esenios del Huerto de los Olivos; por lo que, después de haber sido puesto en libertad por los babilónicos, en febrero del mismo año 4629, Jeremías, por orden de Dios, marchó al Monte Carmelo, en donde el Profeta Oseas, Superior General de los Esenios, en la Cueva de Elías, le nombró para sucederle en el cargo. Y al día siguiente ambos marcharon para Jerusalén.
3. La Puerta Dorada estuvo en pie los treinta y tres días últimos del período que duró la destrucción, pues no lograban derribarla ya que Dios lo obstaculizaba; hasta que el día 25 de marzo lo permitió y lograron derribarla, que fue al cumplirse el día treinta y tres del empeño.
4. El 25 de marzo del año 4629, tras presenciar la caída de la Puerta Dorada, el Profeta Oseas murió de dolor ante tan desgarradora visión.
5. Tras la caída de la Puerta Dorada, el Profeta Jeremías vaticinó que la ciudad de Jerusalén sería reconstruida, que el Templo de Dios sería reconstruido y aun con más belleza que el destruido, y que por la Puerta Dorada reconstruida en el mismo lugar en que antes había estado, entraría triunfante el Mesías. No obstante, el Templo reconstruido no llegó al esplendor cultural del Templo construido por Salomón.
6. El mismo día de la muerte de Oseas, el Profeta Jeremías, en el Monte Calvario, recibió el Sumo Sacerdocio Esenio de manos del Profeta Elías, a quien

tuvo el privilegio de ver en ese momento. A partir de entonces, el Profeta Jeremías fue el Superior General de los Esenios hasta su muerte.

7. En el año 4630, o sea, al año de estar el rey Sedecías en la cárcel de Babilonia, Nabucodonosor III lo mató con su propia espada, siendo arrojado su cuerpo muerto al campo, en donde fue comido por las alimañas, y sus huesos barridos como se barre el estiércol.

Capítulo XX

Jeremías manda a los que quedaron en Israel se sometan a la autoridad del virrey Godolías

Nabucodonosor III nombró virrey de Israel a Godolías. Y cuando llegó esta noticia a los países en que se habían refugiado aquellos israelitas que lograron huir de la invasión del rey de Babilonia, volvieron muchos de ellos a Israel; entre los cuales estaban el príncipe Ismael con su séquito y guardia personal, y el general Joanán con sus oficiales de guerra y soldados de su ejército. Todos fueron a la ciudad de Mafa, y se presentaron al virrey Godolías para ofrecerle sus servicios. Entonces éste juró a todos diciendo: *«No temáis de estar sujetos a los babilonios. Quedaos en el país, y obedeced al rey de Babilonia, que nada malo os pasará».* Y como esta orden de Godolías fuese conforme a los designios de Dios, el Profeta Jeremías mandó a los habitantes de Israel que se sometiesen a la autoridad del virrey. Con el juramento del virrey y el mandato de Jeremías, el príncipe Ismael, el general Joanán y los demás que habían vuelto a Israel, quedaron en este país bajo la autoridad del virrey Godolías.

Capítulo XXI

Carta de Jeremías a los israelitas cautivos en Babilonia. Profecía sobre el retorno de los mismos de Babilonia a Israel

1. En el año 4630, Jeremías, de parte de Dios, mandó la siguiente carta al Sumo Sacerdote Saraías, a los ancianos, a los sacerdotes y a los profetas que se hallaban cautivos en Babilonia: *«Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos a todos los que han sido llevados cautivos desde Israel a Babilonia: Edificad casas, y habitadlas, plantad y cultivad huertos y comed de sus frutos. Contraed matrimonios y procread hijos e hijas. Casad a vuestros hijos y a vuestras hijas, para que nazcan hijos e hijas, y no quedéis reducidos a corto número. No os dejéis engañar de los falsos profetas que están con vosotros, ni de vuestros adivinos, ni de los sueños que vosotros tenéis, porque falsamente os profetizan aquellos en mi Nombre. Pues lo que dice vuestro Dios y Señor, es esto: Cuando estén para cumplirse los setenta años en Babilonia, yo os visitaré y daré cumplimiento a mi promesa de sacaros de ese cautiverio para haceros volver a Israel. Porque Yo sé los designios que tengo sobre vosotros: designios de paz, y no de aflicción, para daros la libertad que tanto esperáis. Entonces me invocaréis y partiréis del cautiverio a vuestra patria; me suplicaréis, y Yo os escucharé benigneamente. Cuando me buscareis con*

sinceridad de corazón, me hallaréis. Yo os haré volver de la cautividad y os congregaré de todas las naciones y de todos los lugares del territorio babilónico en donde os halláis desterrados, y os haré volver del lugar al cual os habían hecho transmigrar».

2. En el mismo año, el Señor dijo a Jeremías: «Escribe en un libro todas las palabras que Yo te he hablado, porque he aquí que llegará el tiempo en que Yo haré volver los cautivos de Babilonia a mi pueblo de Israel para que habiten otra vez en la tierra que di a sus padres, y la posean. Yo haré pedazos el yugo que Nabucodonosor puso sobre mi pueblo, el cual se verá libre del dominio extranjero. Y los hijos de Israel servirán en su tierra al Señor su Dios. Cuando retornen los cautivos, será reedificada la ciudad de Jerusalén y también reedificado mi Sagrado Templo».

Capítulo XXII

Profecía de Jeremías sobre Nuestro Señor Jesucristo

En la fiesta de Pentecostés del año 4631, en la ciudad de Mafa, ante el Tabernáculo de Dios, el Profeta Jeremías dijo a la multitud allí congregada: «Alegraos y regocijaos, y cantad aleluyas, pues sabed que llegará el tiempo que, en el entonces reconstruido Templo de Dios de la entonces reconstruida ciudad de Jerusalén, el Mesías de tierna edad se sentará en la Catedral, y durante tres días deslumbrará a los doctores de la Ley por medio de la Sabiduría que saldrá de sus tiernos e inocentes labios. Más tarde, el Mesías de edad madura, pocos días antes de su victimación, inmolación y resurrección, entrará triunfante con paso firme, en aquel Templo de Dios, inspeccionándolo todo y cada rincón del mismo, incluso entrará en el lugar Santo de los Santos».

Capítulo XXIII

Asesinato del virrey Godolías.

Jeremías es llevado a Egipto a la fuerza

1. En los primeros días del año 4632, el príncipe Ismael, desde Israel, fue de nuevo al país de Amón para tramar secretamente con el rey Baalís la manera de asesinar a Godolías, y hacerse con el trono de Israel que dicho príncipe tanto ambicionaba. Ese mismo año, con el consejo y apoyo del taimado rey de Amón, Ismael retornó a Israel con diez de sus hombres principales y una nutrida guardia personal para asesinar a Godolías y luego apoderarse del trono de Israel; para lo cual contaba con la ayuda del rey Baalís y de su ejército amonita. Mas, uno de la guardia personal de Ismael, que no estaba de acuerdo con el asesinato de Godolías, puso en conocimiento del general israelita Joanán los criminales propósitos de su jefe. Joanán, con los oficiales de su ejército fue rápidamente a Mafa para ponerlo en conocimiento del virrey Godolías; pero éste no le dio crédito. Y Joanán dijo aparte a Godolías: «Iré y mataré al príncipe Ismael, hijo bastardo del rey Joaquín, sin que nadie lo sepa, no sea que te mate a ti, y el resto de los israelitas que aquí han quedado se dis-

persen por otras naciones». Y dijo Godolías a Joanán: «No hagas tal cosa, porque lo que hablas de Ismael es falso».

2. Ese mismo año 4632, el príncipe Ismael, acompañado de diez hombres principales y de un buen número de la guardia personal, fue a Mafa para presentar fingidamente sus respetos al virrey Godolías tras la ausencia del país. Mas, cuando estaban en el palacio comiendo, Ismael y los diez hombres principales que iban con él, levantáronse contra el virrey; y, ayudados de la nutrida guardia personal que llevaban, mataron con su espada a Godolías, así como a los israelitas, babilonios y guardias de su séquito que estaban en el banquete. Al día siguiente, vinieron a Mafa ochenta hombres procedentes de Siquén y de Silo con la barba raída, las vestiduras rasgadas y desaseados, llorando por los desastres que habían acaecido en Israel. Traían dones e incienso para ofrecerlos en el Tabernáculo portátil del Señor, que por entonces se hallaba instalado en Mafa, la Ciudad Santa de Israel. Llegada la noticia a Ismael, salió al encuentro de ellos fingiendo llanto también, acompañado de un buen número de conspiradores. Y cuando halló a los peregrinos, les dijo: «Venid a ver a Godolías, hijo de Ahicán». Y ellos fueron tras de Ismael; mas, cuando habían llegado a las murallas de la ciudad, él y su buen número de conjuradores, mataron a los ochenta peregrinos, y luego arrojaron sus cadáveres en el foso de las murallas. Después, Ismael, ayudado por sus muchos seguidores, cogieron cautivos a algunos de los que vivían en Mafa, entre ellos a las hijas del virrey Godolías, y se los llevó en dirección al país de los amonitas. Cuando esto llegó a oídos del general israelita Joanán y de todos los oficiales de guerra israelitas que estaban con él, tomando el ejército marchó a pelear contra Ismael, y lo halló con todos los que le habían seguido y los que habían sido cautivados, en las proximidades de Gabaón. Cuando los cautivos que estaban con Ismael vieron a Joanán y su ejército se llenaron de alegría. Joanán con su ejército dio muerte a los seguidores de Ismael, el cual, con ocho de los suyos, logró huir al país de los amonitas, con el fin de formar allí un ejército e invadir Israel y proclamarse rey.

3. Todos los cautivos que iban con Ismael volvieron a Mafa con Joanán. Cuando el príncipe Ismael llegó al país de Amón, vio cómo su ambición quedó frustrada, ya que Baalís, rey amonita, mandó matar al príncipe Ismael y a los ocho que le acompañaban, tal y como lo había planeado desde el principio, o sea: que Ismael matara a Godolías, él matar luego a Ismael, y finalmente invadir Israel y anexionarlo a su trono de Amón, lo cual no llevó a cabo por temor a Nabucodonosor III, y por no contar con el apoyo de otros países.

4. El general Joanán y todos los que con él regresaron a Mafa, temerosos de que Nabucodonosor III tomase venganza por la muerte de Godolías, al cual había dejado como virrey, y que pudiese culpar a Joanán y a los ciudadanos de Mafa de su muerte, la mayoría de los que estaban en esa ciudad, a instancia de Joanán, decidieron marchar a Egipto. Mas, como no qui-

sieran llevar esto a la práctica sin saber la opinión de Dios a través de Jeremías, pidieron a éste que consultase al Señor, pues decían que estaban dispuestos a obedecer lo que el Señor mandase a través del profeta. Y Jeremías les dijo: *«Esto dice el Señor Dios de Israel: Si permanecéis firmes en esta tierra, Yo os protegeré y nadie os hará daño. No seréis llevados a Babilonia porque Yo estoy con vosotros para salvarlos y librarlos de sus manos, y usaré con vosotros de misericordia; mas, si por el contrario dijereis: 'No queremos permanecer en esta tierra ni oír lo que dice el Señor Dios nuestro, sino que nos vamos a Egipto, en donde no veremos guerra ni padeceremos hambre'; en este caso oíd lo que os dice vuestro Dios y Señor: Si vosotros os obstináis en querer ir a Egipto y os vais a vivir allí, pereceréis al filo de la espada, del hambre y de la peste»*. Y con esta advertencia, el Señor Dios quería librarles del grave peligro de idolatría y otras corrupciones que correrían en Egipto.

5. Mas, cuando hubo terminado de hablar Jeremías, Joanán y todos aquellos hombres soberbios le dijeron: *«Mientes en lo que dices. El Señor no ha dicho: 'No vayáis a vivir a Egipto', sino que ha sido tu secretario Baruc, hijo de Nerías, el que te instiga contra nosotros para que caigamos en manos de los babilonios y seamos llevados cautivos a su territorio para hacerlos morir»*. En las primeras semanas del año 4632 Joanán, con todos sus oficiales de guerra, sedujeron con engaños para que, muchos de los habitantes de Mafa y de otras regiones de Israel, fueran con él a Egipto, llevándose consigo a la fuerza a Jeremías y a Baruc. En la frontera egipcia, Joanán mandó una embajada al Faraón suplicándole se dignase admitirlos en su país en calidad de refugiados por el peligro que corrían de ser matados por Nabucodonosor III. Y como el Faraón de Egipto odiaba al rey de Babilonia, muy gustoso aceptó dar asilo a Joanán, a su ejército y a todos los demás israelitas que con él venían; pues veía en ellos una poderosa ayuda contra una hipotética invasión de Nabucodonosor III.

6. Una vez en Egipto, la gran mayoría de los que habían seguido a Joanán, cayeron en la idolatría ofreciendo sacrificios a los ídolos de esta tierra, entre ellos a la ídola Diana, a quien llamaban la reina del cielo. Irritado el Señor Dios de los Ejércitos, mandó decirles a través de Jeremías: *«Si persisten en la idolatría, Yo castigaré a los israelitas que habitan en Egipto como he castigado a los que habitaban en Jerusalén, permitiendo que la mayoría perezca en esta tierra al filo de la espada, de hambre y de peste»*. Mas, respondió aquella gente idólatra, tanto los hombres, como las mujeres y los hijos: *«Jeremías, acerca de lo que tú nos dices en el Nombre del Señor, no queremos obedecerte, sino que haremos todo cuanto queramos, y seguiremos ofreciendo libaciones y sacrificios a Diana, la reina del cielo, como lo hemos hecho antes nosotros, nuestros padres, nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes, en las ciudades de Israel, en las plazas de Jerusalén e incluso en el Templo; con lo cual tuvimos abundancia de pan y fuimos felices y no tuvi-*

mos ninguna aflicción. Y desde aquel tiempo en que dejamos de sacrificar y de ofrecer libaciones a la reina del cielo, estamos faltos de todo, y nos vemos consumidos por la espada, por el hambre y por la peste». Y respondió Jeremías: *«Esto dice el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel: Vosotros, vuestras mujeres y vuestros hijos habéis pronunciado con vuestra boca y habéis ejecutado con vuestras manos aquello que decíais: 'Cumplamos los votos que hicimos de ofrecer sacrificios y libaciones a la reina del cielo'. En efecto: vosotros los cumplisteis y los pusisteis por obra. Por tanto, oíd la palabra del Señor vuestro Dios: De todos cuantos de Israel se hallen en Egipto, la mayoría perecerá al filo de la espada, de hambre y de peste, hasta que sean exterminados, pues Yo permitiré que Egipto caiga en manos de Nabucodonosor III, rey de Babilonia. Mas, los pocos israelitas que permanecen fieles a Mi, su Dios y Señor, lograrán escapar de la espada de los ejércitos babilónicos, y volverán a Israel»*. Estas advertencias y amenazas de Dios, a través del Profeta Jeremías, no fueron tomadas en cuenta por aquellos israelitas que se habían corrompido; pues, continuaron con sus abominables idolatrías, lujurias, embriagueces, avaricias y otras múltiples depravaciones. No por eso el Profeta Jeremías desistió de seguir predicándoles y anunciándoles la ruina y perdición que les esperaba si no se convertían. Mas, en el año 4633, ellos, llenos de furor y odio, no pudiendo sufrir más las reprensiones de Jeremías, le amenazaron de muerte. Ante esta amenaza, el profeta, para salvar la vida, se refugió con Baruc en un convento de religiosos esenios de Egipto, y así quedar oculto ante sus perseguidores que le buscaban para matarle.

Capítulo XXIV

Crucifixión de Jeremías. Profecía sobre Nuestro Señor Jesucristo. Muerte del Profeta Jeremías. El Profeta Baruc marcha a Babilonia. Castigo de los israelitas en Egipto por la invasión de Nabucodonosor III

1. Ese mismo año 4633, poco antes de su muerte, cuando el Profeta Jeremías se hallaba oculto en un convento de religiosos esenios de Egipto a causa de que los israelitas refugiados en este país le buscaban para matarle, se trasladó en bilocación a la Cueva de Elías del Monte Carmelo para nombrar al que le sucedería en el cargo de Superior General de los Esenios tras su muerte, el cual fue el Profeta Ado. Este virtuoso profeta, octavo Superior General de los Esenios, había nacido en la cautividad de Nínive en el año 4519 y murió a la edad de doscientos ochenta años, en el año 4799: cuatro siglos antes del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. A la muerte del Profeta Ado, le sucedió en el cargo de Superior General de los Esenios, el Profeta Helí.

2. Los israelitas que amenazaron de muerte al Profeta Jeremías y que de continuo le buscaban para acabar con él, supieron al fin en donde se hallaba refugiado, porque un religioso esenio del mismo convento en que estaba Jeremías, a cambio de treinta monedas de

plata, le delató ante sus perseguidores; y estos fueron al convento, le sacaron con violencia y le crucificaron.

3. Cuando el Profeta Jeremías se hallaba pendiente de la cruz en que estaba crucificado, pronunció la siguiente profecía sobre Nuestro Señor Jesucristo dirigiéndose a los israelitas allí presentes: «*Sabed que el Cristo de Dios será de la estirpe de David deportada a Babilonia. El Cristo de Dios descenderá de las alturas del Cielo y entrará desnudo en el Huerto sellado de su virginal Madre sin forzar puerta alguna. Nueve meses después, saldrá vestido del Huerto sellado de su virginal Madre sin forzar puerta alguna, pues esta Puerta siempre estará cerrada. Un rey foráneo, sin saberlo, hará nacer al Cristo de Dios en Belén de Judá. El Cristo de Dios, en el octavo día de su nacimiento, recibirá el Santo y Terrible Nombre de Jesús, ante cuyo Nombre doblarán las rodillas en el Cielo, en la tierra y en los abismos. Reyes lejanos le buscarán para adorarle y reyes cercanos le buscarán para matarle. Su refugio será en esta tierra de Egipto, hasta que su Padre le llame para que vuelva a la tierra de Israel.*»

4. El Profeta Jeremías murió ignominiosamente crucificado en la cruz el 25 de marzo del año 4633, cuando él tenía ciento cuarenta años, tras haber permanecido algo más de un año en Egipto. Jeremías murió cuatro años después de la destrucción del Templo de Jerusalén y deportación de Babilonia, y seis siglos antes de la Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

5. El Profeta Baruc, después de la crucifixión y muerte de Jeremías, partió de Egipto a Babilonia llevando consigo una carta de su santo maestro en la que previene a su pueblo de las idolatrías que reinaban en Babilonia y les anuncia que lograrían la libertad.

6. En el año 4641, ocho años después de la muerte de Jeremías, todos aquellos israelitas idólatras y asesinos del profeta que estaban en Egipto, vieron con sus propios ojos el cumplimiento de lo vaticinado por el mártir profeta, pues Nabucodonosor III invadió el país y llevó a cabo una gran matanza entre los egipcios y la mayoría de los israelitas que allí vivían.

7. El Profeta Jeremías, durante su vida tuvo frecuentes tratos con el Santísimo Profeta Malaquías, que es el Espíritu Santo, de quien recibió consejo y ayuda en varias ocasiones.

8. En los capítulos siguientes de Jeremías haremos referencia a otras de sus principales profecías recibidas de Dios durante el curso de su vida terrena.

Capítulo XXV

Invectivas de Jeremías contra los malos sacerdotes y los falsos profetas

1. El Profeta Jeremías, de parte de Dios, recriminó muchas veces a los pastores apóstatas y a los falsos profetas, contemporáneos a él y los que surgirían en el futuro, como es en el caso de estos Últimos Tiempos con motivo de la apostasía de la Iglesia Romana.

2. «*Dice el Señor Dios: ¡Ay de los malos pastores que dispersan y destrozan el rebaño! Pastores que apacentáis mi pueblo: vosotros habéis abandonado mi rebaño y lo habéis arrojado fuera del redil. He aquí que Yo descargaré mi Santa Ira sobre vosotros por vuestro inicuo pastoreo. Yo mismo guiaré a las ovejas que aún me son fieles y haré volver a mi redil a muchas de las que habéis echado y dispersado, y crecerán y se multiplicarán. Yo les daré buenos pastores que de verdad las apacienten, y no tendrán ya miedo ni pavor de los lobos que las rodean.*»

3. «*Dice el Señor Dios: Tanto el profeta como el sacerdote se ha hecho inmundo y ha obrado la iniquidad dentro de mi mismo pueblo. Por eso, el camino de ellos será como un resbaladero entre tinieblas, y Yo descargaré sobre ellos mi justo enojo. He visto a los profetas que vaticinaban en nombre de los ídolos y embaucaban a mi pueblo, e imitaban a los adúlteros, e iban en pos de la mentira, e infundían orgullo a la turba de los malvados para que ninguno de ellos se convirtiese de su maldad. He aquí que, a los falsos profetas Yo les daré a comer amarguisimo ajeno, y hiel para beber; pues han difundido la corrupción por todo mi pueblo. Yo no he enviado esos profetas en mi Nombre, sino que ellos han hablado en el suyo propio profetizando falsamente lo que querían.*»

Capítulo XXVI

Otras principales profecías mesiánicas de Jeremías

1. El Mesías, Rey y Salvador: «*Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Mirad que vienen los días en que levantaré un vástago justo y sabio de la descendencia de David que gobernará como rey la tierra con rectitud y justicia. Él será la salvación de mi pueblo, que habitará en paz con Dios. Y este es el Nombre con que será llamado: 'El Justo del Señor Dios nuestro'.*» El Mesías, descendiente de la Casa de David, vino al mundo como Rey prudente, justo y sabio. Con su Pasión y Muerte, llevó a cabo la misión de reparar y glorificar al Padre, así como la de justificar a los hombres, rescatándolos de la esclavitud del pecado y del demonio, y engendrándolos a la vida sobrenatural.

2. La Encarnación del Verbo Divino: «*Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Sé, pues, oh pueblo mío, como un cauteloso centinela; endereza tu corazón al recto camino en que antes anduviste, y mortificate con los rigores de la penitencia. Vuelve, oh Israel, a ser virgen y esposa mía. ¿Hasta cuándo persistirás entregada a la abominable idolatría y detestables deleites? Estate atenta a este nuevo y admirable portento que acaecerá en el mundo: Yo, el Señor Dios, haré una cosa nueva y maravillosa sobre la tierra: la Mujer Virgen concebirá y llevará en su seno un Varón: el mismo Dios hecho Hombre.*»

3. Matanza de los Santos Niños Inocentes por Herodes: «*Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Voz de lamentación fue oída en Ramá, lloro y mucho llanto: Es Raquel llorando sus hijos, y no quiere ser consolada acerca de ellos porque no existen.*» En Ramá del sur o

Belén de Judá es donde Raquel, en medio del doloroso parto de Benjamín, creyendo que iba a nacer muerto, llora por éste, al que luego vio nacer vivo, y también llora por su hijo José al que creía muerto desde hacía algunos meses. El Profeta Jeremías evoca este llanto de Raquel, para profetizar la muerte en Belén, de los setenta Niños Inocentes, por Herodes el Grande en su persecución al Niño Jesús. La ciudad de Ramá o Belén lamentándose por boca de Raquel es, pues, figura de la Ramá o Belén doliente con motivo de la muerte de los Niños Inocentes. Raquel es figura de las madres que lloran la pérdida de sus hijos.

4. El Reino imperecedero de Jesucristo: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: En aquellos días no perecerá el varón de la estirpe de David que se sienta sobre el trono de la Casa de Israel. Y de los sacerdotes no faltará un varón en mi presencia que me ofrezca sacrificios»*. Jesucristo se sentó sobre el trono de David y su Reinado Universal es imperecedero. Este Reinado imperecedero de Cristo continúa de manera visible en la tierra a través del Papa, su legítimo Representante y Vicario, revestido de la máxima autoridad espiritual y temporal. El Sacerdocio del Nuevo Testamento es perpetuo, y también es perpetuo el Santo Sacrificio de la Misa, el cual se ofrece sin interrupción a través de los siglos.

5. La Fundación de la Iglesia: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Y otra vez te renovaré y te daré nuevo ser, oh virgen de Israel. Y así como las estrellas del cielo no pueden ser contadas, ni enumeradas las arenas del mar, así multiplicaré el linaje de David, mi siervo, y los sacerdotes, mis ministros»*. La Iglesia nació lavada y renovada del Costado derecho de Cristo en el Calvario. Sus miembros se multiplicaron llegando a ser innumerables; todos ellos engendrados en la gracia por Cristo y María, y de esta manera entroncados sobrenaturalmente en el linaje de David o Iglesia Santa de Dios.

6. El Santo Sacrificio de la Misa: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: He aquí que vendrá el tiempo en que haré Nueva Alianza con la casa de Israel, no como aquella que hice con sus padres cuando los saqué de la tierra de Egipto, alianza que muchas veces ellos quebrantaron, y Yo los castigé severamente para recordarles que soy su Dios y Señor. Mas, con la Nueva Alianza que haré con la casa de Israel cuando llegue el tiempo, Yo imprimiré mi ley en sus almas con el fuego de la gracia, y la grabaré en sus corazones, y me servirán como a su Dios y Señor que soy, y ellos serán mis hijos en el orden sobrenatural y mi Pueblo Escogido. Todos me reconocerán como Padre Bondadoso y Misericordioso, desde el más pequeño hasta el mayor, porque Yo perdonaré sus iniquidades y no me acordaré más de sus pecados»*. Esta Perpetua Alianza entre Dios y los hombres, es el Sacrificio de la Misa, único y verdadero Sacrificio de valor infinito, que satisface plenamente a Dios. Mediante el Santo Sacrificio de la Misa, las gracias ganadas por Cristo y María en el Calvario se derraman a la Iglesia a través de los Sacramentos; y mediante la recepción de estos, las al-

mas son portadoras de la Gracia Santificante y, por tanto, de la Ley de Dios viva en ellas.

7. Cristo, Divino Cordero inmolado: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Y Yo era como cordero manso e inocente que es llevado al sacrificio; y no entendí que habían maquinado contra Mí, diciendo: 'Echemos leño en su pan crucificándole, y exterminémosle de la tierra de los vivientes, y no quede más memoria de su Nombre'»*. Nuestro Señor Jesucristo, que conocía las intenciones perversas de los judíos, se dejó llevar mansa e inocentemente al suplicio. Él, que en un gesto de su amorosísimo Corazón, había revelado a los judíos ser el Pan de la vida, recibió de ellos, a cambio, la más negra ingratitud, crucificándole en la Cruz. Y así quisieron a toda costa borrar de la tierra y del corazón de los hombres, la memoria de su Santo Nombre, para que nadie reconociese que su Sacratísimo Cuerpo es el alimento indispensable para la vida eterna.

Capítulo XXVII

Principales profecías apocalípticas de Jeremías

1. El comunismo ruso, instrumento devastador de la Santa Ira de Dios: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Los hirió el león de la selva, el oso al anochecer los devoró, el leopardo está vigilante sobre las ciudades de ellos; todo aquel, que saliere de ellas, será preso, porque se han multiplicado sus prevaricaciones y se han fortificado sus rebeldías. He aquí que Yo permitiré que venga sobre vosotros una nación de lejos, oh casa de Israel, una robusta nación, una nación antigua cuya lengua no sabrás, ni entenderás lo que hable. Su aljaba es como sepulcro abierto, todos ellos valientes. Y comerá tus mieses y tu pan, devorará tus hijos y tus hijas, comerá tus rebaños y tus vacadas, comerá tus viñas y tus higueras, y quebrantará con la espada tus ciudades fortalecidas, en las cuales tienes tú confianza. He aquí que suben aguas del Aquilón, y serán como un torrente que todo lo inunda, y cubrirán la tierra y cuanto hay en ella, las ciudades y sus habitantes; darán voces los hombres, y aullarán todos los moradores de la tierra a causa del estruendo pomposo de las armas de sus combatientes, del movimiento de sus carros y de la multitud de sus ruedas... Llegó el estrépito hasta los extremos de la tierra porque el Señor Dios entra en juicio con las gentes, y Él mismo es el juzgado con toda carne»*. En estos Últimos Tiempos el poder comunista, siempre al acecho, está dando continuos zarpazos hasta conseguir la plena ejecución de sus proyectos. A causa de la primera apostasía general de la Iglesia, el Altísimo se valdrá de sus propios enemigos, entre ellos Rusia y China comunistas, para que azoten despiadadamente a la humanidad apóstata con sus fuerzas bélicas y destructoras que tan sagazmente tienen ocultas, implantando su tiranía. Este castigo será la Tercera Guerra Mundial, que convertirá en ruinas naciones poderosas y humillará la soberbia y el materialismo de sus moradores, que viven de espaldas a Dios y con presuntuoso desafío. Como consecuencia de esta espantosa guerra, habrá tal consternación uni-

versal que parecerá que el mundo ha llegado a su fin, y producirá en la conciencia de una mayoría de los hombres un profundo sentimiento de culpabilidad; lo que supondrá un juicio universal en pequeño, en el que los hombres juzgarán de Dios reconociéndole como Justo Castigador y juzgarán de sí mismos reconociéndose como merecedores del castigo por tan graves delitos.

2. El Gran Caudillo del Tajo, vencedor del comunismo: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Dejó como león su guarida, porque en yermo fue convertida la tierra de ellos a la vista de la ira de la paloma, y a la vista de la ira del furor del Señor. Destruid de Babilonia al sembrador, y al que tiene la hoz en tiempo de la siega; huyendo de la espada de la paloma cada uno volverá a su pueblo, y cada uno huirá a su tierra. ¿Cómo ha sido quebrado, y desmenuzado el martillo de toda la tierra?, ¿cómo ha sido mudada en un desierto Babilonia entre las gentes? Te enlacé, y fuiste presa, Babilonia, y no lo sabías; fuiste hallada, y tomada, porque provocaste al Señor».* El dominio ruso no será de larga duración; ya que al pretender entrar en España para someterla a su yugo, se dará de bruces contra la fuerza irresistible del ejército de Dios, capitaneado por la Virgen María a través del Gran Caudillo del Tajo, el Papa Palmariano, León Apocalíptico; el cual saldrá de su guarida, España, para reconquistar las tierras devastadas por el poder ruso. Pues, el Caudillo del Tajo es el instrumento violento y ejecutor de la Santa Ira de Dios, cuya espada, dirigida e impulsada por el santo furor de la Paloma, que es la Virgen María, irá de triunfo en triunfo hasta el corazón del imperio ruso, fijando en el centro de Moscú el glorioso estandarte de la victoria: la Sacratísima Faz de Jesús. Y la espada del Gran Caudillo del Tajo no descansará hasta que no haya formado el Sacro y Magno Imperio Palmariano Hispano, que abarcará un extensísimo territorio formado por naciones de los distintos continentes. El Imperio ruso, una de las cabezas de la Bestia, será destruido junto con su blasón y signo: la hoz y el martillo.

3. Segunda apostasía general de la Iglesia: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Yo introduje en una tierra de Carmelo, para que comieseis sus frutos, y lo mejor de ella; y después que entrasteis, contaminasteis mi tierra, y pusisteis mi heredad en abominación».* El Carmelo de estos Últimos Tiempos es la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, cuya Sede Apostólica está en el Palmar de Troya. La segunda y última apostasía general acaecerá al final del Sacro Imperio Palmariano, y se irá forjando paulatinamente a causa de la flojedad espiritual de muchos de sus miembros, nuevamente guiados por relajados Pastores, embebidos en las comodidades, riquezas y placeres del mundo. Un número considerable de príncipes de la Iglesia Palmariana que, además del poder espiritual, ejercerán el poder temporal sobre el territorio de su competencia, venderán su autoridad, dando lugar al aflojamiento de la disciplina, lo cual implicará la infiltración de herejías e inmoralidades, con la consiguiente corrupción de la fe y degeneración de costum-

bres. Esto tendrá un proceso lento, pues los secuaces de Satanás actuarán desde fuera, con la cautela y prudencia de la serpiente, hasta conseguir introducirse solapadamente dentro del Imperio; lo cual acacerá cuando una parte de los jefes y miembros del mismo, presumiendo de la seguridad espiritual y material, ya que será un imperio próspero en todos los sentidos, no ejercitarán el espíritu de lucha, de oración y sacrificio, cayendo en la más nauseabunda tibieza, dejando así el terreno debidamente abonado al Anticristo Persona.

4. Traslado de la Sede Papal desde el Palmar de Troya a Jerusalén: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: En aquel tiempo llamarán a Jerusalén Trono del Señor; y serán congregadas en Jerusalén todas las naciones en el Nombre del Señor, y no andarán tras la maldad de su pervertido corazón».* El último Papa, antes de manifestarse abiertamente esta segunda apostasía, trasladará la Sede de la Iglesia y del Imperio a Jerusalén, acompañado de los príncipes que hayan permanecido fieles.

5. Manifestación pública del Anticristo Persona: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Subió el león de su morada, y se levantó el robador de las gentes; salió de su lugar para poner tu tierra en desierto: tus ciudades serán assoladas, quedando sin habitador».* El Anticristo, el Hombre de Iniquidad, se manifestará públicamente después que el último Papa traslade la Sede de la Iglesia desde el Palmar de Troya a Jerusalén. El Anticristo embaucará a una ingente masa de hombres mediante grandes señales y falsos prodigios. Será la mayor apostasía que se conocerá en la historia, que irá acompañada de la devastación material de las tierras subyugadas por el Anticristo.

6. Consumación de la última apostasía de la Iglesia: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Los sacerdotes, prevaricando contra Mí, no dijeron: ¿En dónde está el Señor?»; los depositarios de la Ley, me desconocieron, los profetas profetizaron en nombre de Baal, y tanto ellos como el pueblo se fueron en pos de los ídolos».* Al final del Imperio Palmariano, se consumará la última apostasía de la Iglesia, ya latente, con el último desencadenamiento del príncipe de las tinieblas y la aparición del Anticristo Persona, que será el mismo Satanás encarnado, representado en el texto por Baal y los ídolos.

7. Apostolado de la Iglesia con sede en Jerusalén. Conversión de una parte del Pueblo Judío: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Levantad bandera en Sión. Esforzaos, no os quedéis de brazos cruzados, porque Yo permitiré que venga del Aquilón un gran mal, y quebrantamiento. Por tanto, ceñíos de cilicios, plañid, y aullad: porque no se ha apartado de vosotros la ira de mi furor, vuestro Dios y Señor».* La tierra del Aquilón representa el imperio del Anticristo. El último Papa, ayudado de los Profetas Elías, Enoc, Moisés, y de los príncipes de su Iglesia, predicará incansablemente la penitencia, invitando a los hombres a la conversión; muchos de los judíos se convertirán como fruto de este apostolado; aunque la masa principal de ellos seguirá siendo todavía vasalla militante

del Anticristo, hasta que llegue el momento de su conversión en bloque.

8. Los innumerables mártires víctimas del Anticristo: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Porque voz he oído como de mujer que está de parto, congojas como de primeriza; es la voz de la hija de Sión que está muriendo, y que, extendiendo sus manos, dice: ¡ay de mí!, que desmaya mi alma a causa de la gran mortandad»*. He aquí la Pasión de la Iglesia durante el reinado del Anticristo; pues, sus persecuciones causarán innumerables mártires como jamás se ha conocido en la historia de la Iglesia.

9. Crucifixión, muerte y resurrección del último Papa: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Perecerán el corazón del rey y el corazón de los príncipes. Y se pasmarán los sacerdotes, y los profetas serán consternados»*. El último Papa, al igual que Nuestro Señor Jesucristo, morirá en Jerusalén clavado en una cruz y su corazón será traspasado por una lanza, lo cual será a manos de los judíos no conversos. También morirán martirizados, entre otros muchos, el Profeta Elías, el Patriarca Enoc y el Caudillo Moisés, y una parte de los príncipes de la Iglesia; y ésta se conturbará a la vez que los seguidores del Anticristo se alegrarán y regocijarán, pues se verán libres del último Papa, su principal adversario. Mas, al tercer día de su martirio, este Gran Pontífice y los demás martirizados con él, resucitarán gloriosos y se elevarán a la vista de las gentes; lo cual causará gran asombro, temor y terror a los moradores de Jerusalén y al orbe entero, y muy especialmente a los sacerdotes apóstatas y falsos profetas, que serán los principales promotores de la muerte del último Papa.

10. Nuevo apostolado del último Papa, con estado glorioso: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: He aquí que Yo enviaré muchos pescadores, y los pescarán; y después de esto les enviaré muchos cazadores, y los cazarán de todo monte, y de todo collado, y de las cavernas de las peñas»*. El último Papa, ya glorioso, acompañado, entre otros muchos, de Elías, Enoc y Moisés, y de los príncipes de su Iglesia, emprenderá la magna y decisiva batalla contra el Anticristo, predicando con mayor intensidad la penitencia, desenmascarando al Hombre de Iniquidad, e invitando a la conversión.

11. Conversión en masa del Pueblo Judío: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Rebaño perdido era el pueblo mío, sus pastores le extraviaron y le hicieron ir vagando por las montañas. Anduvo por montes y collados, y se olvidó del lugar de su reposo. Mas, en aquellos días y en aquel tiempo vendrán los hijos de Israel, y andando y llorando se apresurarán, y buscarán al Señor su Dios. Preguntarán cual es el camino que va para Sión, y a ella dirigirán sus rostros. Vendrán, y se agregarán al Señor con una eterna alianza, cuya memoria no será borrada jamás»*. El Pueblo Judío apóstata, que lleva casi dos mil años desviado del verdadero camino, volverá al lugar de su reposo espiritual, que es la Iglesia verdadera, cuando se convierta en masa al contemplar la resurrección gloriosa del úl-

timo Papa y de los demás martirizados con él, y ante la fuerza de su apostolado.

12. Incorporación del Pueblo Judío a la Iglesia de Jesucristo: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Y haré volver a Israel a su antigua morada; y gozará de los pastos del Carmelo, y en Basán, y en el monte de Efraín y de Galaad se saciarán sus almas»*. Tras la conversión en masa del Pueblo Judío, éste quedará incorporado a la Iglesia, participando de las gracias y bendiciones de Nuestro Señor Jesucristo, su Divino Fundador. A partir de la conversión del Pueblo Judío, el Imperio Palmariano se llamará Imperio Judeo Hispano Palmariano, y permanecerá hasta la Segunda Venida de Cristo.

Capítulo XXVIII

Las Lamentaciones del Profeta Jeremías

1. Jeremías, después de la destrucción de Jerusalén y su Sagrado Templo, permaneció en Israel hasta ser llevado a la fuerza a Egipto, en donde murió crucificado. Jeremías, desde el Monte Carmelo y desde Mafa, en cuyos lugares solía residir, fue muchas veces a Jerusalén; y desde el sitio del Monte de los Olivos en donde el Señor lloraría la cercana destrucción de la ciudad, lloró él también amargamente sobre las ruinas de la misma, la cual había conocido llena de esplendor y coronada por el majestuoso Templo construido por Salomón, en donde se rendían a Dios solemnísimos cultos. Jeremías se lamenta con expresiones patéticas y desgarradoras por la corrupción de su pueblo, que ha motivado la descarga devastadora de la ira de Dios sobre Jerusalén y todo el Reino de Israel.

2. Jeremías llora la reciente desolación y ruina de Jerusalén:

«¡Cómo ha quedado solitaria la ciudad, antes tan populosa! Ha quedado como viuda la señora de las naciones: la princesa de las provincias ha sido subyugada. Ella llora inconsolable en la noche, y como torrentes corren las lágrimas por sus mejillas. No hay quien la consuele entre sus amadores.

Sus amigos la despreciaron y se han vuelto enemigos suyos. Sus perseguidores la estrecharon por todas partes llevándose cautivos a muchos de sus moradores. Otros emigraron para escapar de la aflicción y de la gran servidumbre. Todos ellos moran en naciones extrañas sin hallar reposo.

Los caminos de Sión están de luto, porque no hay quien venga a las solemnidades del que fue majestuoso Templo de Dios. La ciudad se halla oprimida de amarga desolación; sus puertas fueron destruidas, gimiendo están sus sacerdotes que permanecieron fieles a Dios y desaseadas las vírgenes.

Sus enemigos se han enseñoreado de Jerusalén. Los que la odiaban se han enriquecido de ella con sus despojos; pues Dios permitió su destrucción a causa de la multitud de los pecados de sus moradores.

Los niños inocentes han sido llevados a cautiverio arrastrados por el invasor. La hija de Sión ha perdido toda hermosura. Sus príncipes fueron como ciervos

que no hallaban pastos, y sin fuerza desfallecieron delante del perseguidor.

Grandes pecados cometió Jerusalén, por esto ella ha quedado sin estabilidad. Todos los que la alababan la han despreciado por haber visto sus inmundicias; y ella misma, sollozando, volvió su rostro atrás llena de vergüenza.

De cabeza a pies está manchada de inmundicias. Ella no podía figurarse que llegara su fin, y cayó de modo sorprendente sin que nadie la consolase.

Mira, oh Señor, mi aflicción, porque el enemigo se ha engraido; él arrebató con sus manos todas las cosas que Jerusalén tenía más apreciables, y ella ha visto entrar en el Templo de Dios a los invasores.

Todo su pueblo está gimiendo y en busca de pan. Todo cuanto tenían de precioso, lo han dado para adquirir un bocado para conservar su vida. Mirala, Señor, considera cuán envilecida está».

3. Jerusalén llora por su justo castigo:

«Oh vosotros, todos los que pasáis por el camino, atended, y mirad si hay dolor como mi dolor: porque el Señor me ha despojado de lo que más quería, según lo había decretado en el día de su terrible Ira contra los pecados de mi pueblo.

Desde lo alto el Señor permitió que cayese fuego sobre mis huesos, y fuese escarmentada, y que me tendiesen una red a mis pies para que cayera hacia atrás y quedara desolada y consumida en la tristeza.

Vino sobre mí de repente el yugo que me labraron mis maldades, y Dios permitió que de estas mismas se formara una pesada carga sobre mi cuello. Debilitose mi fuerza y quedé en manos enemigas, de las que no podré librarme.

Han sido arrebatados de en medio de mí todos mis príncipes, y vino el tiempo en que estaba decretado que serían destrozados mis jóvenes guerreros.

Por permisión de Dios, han sido pisoteados como las uvas en un lagar, para castigarme a mí, la hija de Sión. Por eso yo estoy llorando, y son mis ojos fuentes de agua, porque se ha alejado de mí el consolador, que haga revivir mi alma; mis hijos se han perdido, porque prevaleció el enemigo.

Extiende Sión sus manos, pero no hay quien la consuele. El Señor ha permitido que los enemigos de Israel la cercasen, y ha quedado entre ellos como mujer mancillada por la impureza legal de la menstruación.

Justo es el Señor, pues con mis desórdenes yo provoqué a ira su Divino Rostro. Oíd, os ruego, oh pueblos todos, ved y considerad mi dolor: mis doncellas y mis jóvenes han sido llevados al cautiverio.

Llamé a mis aliados, y me engañaron. Muchos de mis sacerdotes y mis ancianos leales han perecido dentro de la ciudad después de haber buscado en vano alimento para sustentar sus vidas.

Mira, Señor, que estoy atribulada, conmovidas están mis entrañas; traspasado ha sido mi corazón dentro de Mí misma, porque llena estoy de amargura: por afuera mata la espada, y en casa hay muerte semejante.

Han oído que yo estoy gimiendo, y no hay quien me consuele: todos mis enemigos han visto mi mal y se han alegrado; y todo porque Tú, mi Señor, lo decretaste, para que ellos puedan ser semejantes a mí, y regocijarse conmigo en el día de la consolación.

Todo el mal de ellos que ha recaído sobre mí, está en tu presencia; y así como Tú has tratado con violencia despojándome de mi hermosura y privándome de tu consuelo, haz que ellos se despojen de sus maldades, porque para el bien de ellos van mis continuos gemidos y las amarguras de mi corazón».

4. El mismo Señor Dios permitió que Jerusalén fuera desolada:

«¡Cómo Dios descargó su cólera sobre Jerusalén y quedó cubierta de obscuridad! En el día del furor divino ha sido derribada del cielo a la tierra Jerusalén, la que era gloria de Israel, por haber ella violado la alianza hecha por Dios.

Ha quedado destruido, sin excepción, todo cuanto había de hermoso en Israel; han sido desmantelados, en medio del furor divino, los baluartes de la que era la virgen de Judá, siendo arrasados

En medio del ardor de la ira divina, ha sido reducido a polvo todo el poderío de Israel, pues el Señor le negó su auxilio cuando vino el enemigo, y se encendió un fuego cuya llama todo lo devoraba.

El Señor Dios, a través del enemigo, su instrumento justiciero, entesó su arco; y cual si fuera adversario afirmó su mano derecha como para disparar, y mató todo cuanto había de bello aspecto en el pabellón de la hija de Sión, pues lanzó cual fuego la indignación suya.

El Señor, a causa de los pecados de su pueblo, se ha hecho como implacable enemigo de su pueblo, ha precipitado a Israel, ha destruido todos los muros de Jerusalén y ha arrasado sus baluartes, y llenado de abatimiento a hombres y mujeres de la hija de Sión. Y ha destruido su pabellón como la cabaña de un huerto, ha demolido su Tabernáculo y ha retirado de Sión las solemnidades y los sábados; y el furor de su indignación ha recaído sobre el rey y el sacerdote.

El Señor ha desechado su altar, ha maldecido su Templo por ser nido de prevaricaciones, y ha dejado que las murallas y las torres caigan en poder de los enemigos, los cuales han dado voces de júbilo con una solemne fiesta.

Determinó el Señor permitir la destrucción de los muros de la hija de Sión, hasta que quedase demolida y arrasada la muralla. Sepultadas quedan sus puertas entre las ruinas.

El Señor permitió que fueran hechos pedazos sus cerrojos, que su rey y sus magnates fueran llevados cautivos, y que en Jerusalén cesasen las solemnidades de la Ley, y se redujesen considerablemente las visiones de los Profetas del Señor.

Sentados están en tierra y en silencio los ancianos que han quedado en Jerusalén. Sus cabezas están cubiertas de cenizas, van vestidos de cilicio. Abatidas hasta la tierra tienen sus cabezas las vírgenes de Jerusalén».

5. Agudísimo dolor del Profeta Jeremías:

«Cegáronse mis ojos de tantas lágrimas, conturbáronse mis entrañas, derramáronse en tierra las bilis de mi hígado al ver el quebranto de la hija de mi pueblo, cuando los niños y los mancebos desfallecían en las plazas de la ciudad. Ellos decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino?, al caer como heridos en medio de las plazas de la ciudad y muriendo en el regazo de sus madres.

¿A quién te compararé?, o ¿a quién te asemejaré, hija de Jerusalén?; ¿a quién te igualaré, y cómo te consolaré, oh virgen hija de Sión? Porque grande es como el mar tu quebranto: ¿quién te remediará?

Tus falsos profetas, para halagarte te vaticinaron cosas mentirosas y necias, y no te manifestaron la maldad de tus pecados para moverte a penitencia, sino que te profetizaban falsamente sucesos contrarios a la invasión del enemigo y a la deportación como cautivos.

Todos cuantos pasaban por el camino te insultaban dando palmadas; silbaban y meneaban sus cabezas con sarcasmos contra la hija de Jerusalén diciendo: ¿Es esta la ciudad de extremada hermosura, el gozo de toda la tierra?

Palmearon por ti con las manos todos los que pasaban por el camino: silbaron y menearon sus cabezas con sarcasmo. Abrieron sobre ti su boca todos tus enemigos; silbaron, y crujieron los dientes, y dijeron: 'Nos la tragaremos: este es el día que esperábamos: lo hemos hallado'.

Se cumplió lo que el Señor había vaticinado tantas veces desde tiempos atrás; quedaste destruida sin remisión, y hecha objeto de gozo para tus enemigos; y ha robustecido a tus adversarios.

¡Oh Jerusalén! Sólo te queda el recurso de clamar al Señor tu Dios, y derramar lágrimas a torrentes día y noche para alcanzar su misericordia. No reposes ni ceses de llorar tus ojos.

Levántate, y desde el principio de las vigili­as de la noche no dejes de alabar al Señor hasta el amanecer. Derrama como agua tu corazón en la presencia del Señor, levanta hacia Él tus manos haciéndole presente la vida de tus niños que se están muriendo de hambre en todas las esquinas y encrucijadas de las calles.

¡Oh, Señor Dios! Mira y considera si hay otra ciudad que haya sido castigada y desolada con tanto rigor como Jerusalén; pues, durante su cerco, las mujeres se comían hasta sus propios niños pequeños. Y el sacerdote y el profeta eran asesinados dentro de tu Sagrado Templo.

Quedaron afuera muertos en la tierra el mozo y el anciano; las vírgenes y los jóvenes fueron pasados a espada. Han perecido en el día en que Tú descargaste tu Justa Ira, quedando heridos sin compasión alguna de nadie.

Tú, Señor, permitiste con toda justicia que, como si fuese convidada a una gran fiesta, viniese sobre la hija de Sión la nación enemiga para que la aterrara por todos lados. En aquel día en que cayó sobre ella tu justa ira no hubo nadie que pudiese escapar ni sal-

varse, y los moradores que en ella se criaron y alimentaron, los hizo perecer el enemigo».

6. La rememoración de los gravísimos pecados cometidos por su pueblo, sumen en una noche obscura a Jeremías, figura de Jesucristo:

«Hombre soy yo, que veo mi miseria bajo la vara de la justa indignación del Señor. Entre tinieblas me ha hecho andar, sin luz alguna. Todo el día vuelve y revuelve su mano contra mí. Mi piel y mi carne han envejecido, y mis huesos están quebrantados.

El Señor ha levantado un muro alrededor de mí, y me ha cercado de amarguras y de congojas. Colocado me veo en un lugar tenebroso, como el sepulcro de los que han muerto.

Me circunvaló por todos lados para que no escapase, y agravó más el peso de mis cadenas. Y aunque mi alma clama y ruega, siento como si no fuera escuchado.

Cerró mis caminos con vallas de piedra y torció todos mis senderos. Se ha hecho para mí como un oso en emboscada, como un león a la espera en lugar oculto. En la emboscada fui capturado como presa, triturado y abandonado a la desolación.

Entesó su arco, y me puso como blanco de sus saetas. Ha clavado en mi cuerpo las flechas de su aljaba.

He venido a ser el escarnio de todo mi pueblo y el objeto de sus continuas burlas. Me ha llenado de amarguras, me ha colmado de amarga hiel. Ha quebrado todos mis dientes y me ha dado a comer la ceniza del luto y de la tristeza.

Desterrada está de mi alma la paz, ya no gozo de bien alguno. Y dije yo: Siento como si mis males no tienen ya fin, si no es con la muerte; y he perdido la esperanza de que el Señor ponga en este mundo término a mis males».

7. Jeremías espera en la misericordia del Señor:

«Acuérdate, Señor, de mi miseria y traspaso, y de la amargura de la hiel que bebo. Cuando me acuerdo, se abate mi alma dentro de mí. Mas, considerando estas cosas en mi corazón, pondré mi esperanza en el Señor.

No se ha agotado la misericordia del Señor, no ha llegado a límite su compasión, sino que se renueva cada día. Grande es, oh Señor, tu fidelidad. Mi herencia es el Señor: por lo tanto, pondré en Él mi confianza.

Bueno es el Señor para los que esperan en él, para las almas que le buscan. Bueno es aguardar en silencio la salvación que viene de Dios. Bueno es para el hombre el llevar la cruz desde la mocedad.

El hombre humilde llevará su cruz con paciencia y en silencio por sus propios pecados; pondrá su boca en el polvo del suelo confiando en la misericordia del Señor, y presentará su mejilla al que le hiriere y será harto de oprobios.

Porque el Señor no permitirá que sea afligido para siempre, sino que se compadecerá según su gran misericordia.

Porque el Señor no permite, por mera complacencia suya, la aflicción y congoja de los hombres, ni pi-

sotea como un tirano a los pecadores que arrepentidos vuelven a Él, sino que les da oportunidad de conversión; ni juzga arbitrariamente la causa del hombre ante su presencia; ni daña con injusta sentencia a hombre ninguno.

¿Quién es aquel que dice que sucede alguna cosa sin que el Señor la ordene o permita? ¿No vienen acaso de orden del Señor los bienes, y de permisión suya los males? ¿Pues, por qué murmura el hombre mientras vive, y se queja de lo que es efecto de sus pecados?».

8. Reflexiones de Jeremías en nombre de su pueblo:

«Examinemos y escudriñemos nuestros pasos, y volvamos contritos al Señor. Levantemos al Cielo, hacia el Señor, nuestras manos junto con nuestros corazones.

¡Oh Señor! Nosotros, con nuestros pecados inicua-mente procedimos, y te provocamos a enojo, por eso eres Tú inexorable en tu justicia mientras no nos arre-pintamos. Por eso, descargaste tu justo furor sobre los que se obstinaron en sus pecados, los derrumbaste, y diste sentencia condenatoria a los que definitivamente rehusaron reconciliarse contigo.

Nuestras maldades pusieron delante de Ti una nube para que no pudiesen llegar a nosotros muchos de tus bienes.

A causa de nuestros pecados, permitiste que fuéramos el desecho y el oprobio en medio de los hombres, y que abrieran sus bocas contra nosotros para escarnecernos.

Despreciamos tus profecías, y cuando luego se cumplieron, se convirtieron para nosotros en terror, en lazo y en ruina».

9. Jeremías, figura de Jesucristo, es víctima inocente de sus enemigos:

«Ríos de lágrimas salen de mis ojos por la desolación de Jerusalén. Ciéganse mis ojos por el continuo llanto, pues no hay en ellos reposo alguno, hasta que el Señor vuelva del cielo su vista y mire con benignidad a su pueblo. Las muchas lágrimas que salen de mis ojos por los desastres de mi pueblo casi me arrancaron el alma del cuerpo.

Como ave perseguida por cazadores, se apoderaron de mí mis enemigos sin que yo les diese motivo alguno. Echáronme en un aljibe hedtondo para así hacer callar la palabra de mi boca.

Yo dije entonces: 'Perdido estoy'. Mas, invoqué, oh Señor, tu Nombre desde lo más profundo de la cisterna, y Tú oíste mi voz. No apartes, pues, ahora tus oídos de mis sollozos y clamores. Viniste a mí en el día que te invoqué, y dijiste: 'No temas'.

Tú, fallaste a favor del alma mía, oh Señor, Redentor de mi vida. Viste, Señor, la iniquidad de ellos contra mí; por eso, dicta sentencia a favor de un inocente.

Viste todo el furor y asechanzas de ellos contra mí. Oíste, Señor, los oprobios de ellos y perversas maquinaciones contra mí, y de cómo los labios de mis ene-

migos me proferían insultos y burlas haciéndome la guerra todo el día.

Mira cómo al sentarse o al levantarse, ya se moviesen o ya estuviesen en pie, siempre me censuraban y escarnecían.

Y si a mí me persiguieron, oh Señor, es porque en tu nombre yo les transmití tu palabra, les amonesté, les exhorté a la conversión y a la penitencia y les anuncié los grandes castigos que habían de sobrevenir si no volvían a Ti arrepentidos.

Ellos, oh Señor, vilipendiaron tu Santo y Terrible Nombre, al colmarme a mí de ofensas, pues lo que buscaban era el ofenderte a Ti.

¡Oh Señor!, si siguen pisoteando tu Ley y menospreciando tu bondad y misericordia, llena sus corazones de amargura y pesadumbre, a fin de que recapaciten y vuelvan los ojos a Ti. Mas, si obstinados se empeñan en seguir aborreciéndote, dales su merecido según las obras de sus manos».

10. Descripción de los desastres de Jerusalén:

«¿Cómo han sido desparramadas las piedras del Templo de Dios, y consumido el oro que resplandecía en él con bellissimo color!

Los engreídos hijos de Sión, que vestían de oro finísimo, ¡cómo son ya mirados cual si fuesen vasijas de barro, obra de manos de alfarero! Aun las mismas alimañas alimentaban a sus crías, pero cruel la hija de mi pueblo, imitando al avestruz del desierto, abandonó las suyas.

La lengua del niño de pecho quedó pegada a su paladar a causa de la sed. Pedían pan los parvulitos, y no había quien se lo diese.

Aquellos que comían más deleitosamente, murieron en las calles. Los que se criaban entre púrpura, están cubiertos de estiércol.

Mayor fue la maldad de la hija de mi pueblo, que el pecado de Sodoma; la cual fue derribada en un momento, sin que las manos de los hombres enemigos se ensañaran con ella.

Sus jóvenes eran más limpios que el nácar, más blancos que la nieve, más lustrosos que el murfil y más brillantes que el zafiro. Pero ahora están sus rostros más denegridos que el carbón, pegada tienen su piel a los huesos, y están enjutos como un palo. Es tal su estado, que no son ni reconocidos en las plazas.

Mucho mejor fue la suerte de los que perecieron al filo de la espada, que los que murieron de hambre, pues estos se fueron aniquilando consumidos por la carestía de la tierra.

Las mujeres, de suyo compasivas, sin embargo mataron con sus manos y cocieron a sus propios hijos pequeños, y estos fueron su comida en tiempo de la calamidad de la hija de mi pueblo.

El Señor ha descargado su justo furor, ha derramado la Santa Ira de su indignación, permitiendo que fuera en Sión encendido un fuego que encendiera hasta sus cimientos.

No creyeron algunos de los reyes de mi pueblo, ni la mayoría de sus habitantes, que lograría entrar el adversario y el enemigo por las puertas de Jerusalén;

pero entró por causa de los pecados de mi pueblo, inducido al mal por sus profetas y sacerdotes apóstatas, que son los mayores culpables de que fuese derramada incluso la sangre del justo e inocente.

Los profetas y sacerdotes apóstatas, como ciegos andaban errantes por las plazas y calles, manchándose con la sangre de los muertos sin poder evitarlo aunque alzaban las extremidades de sus vestidos. Ellos gritaban a los que se habían manchado de la sangre: 'Apartaos, inmundos, retiraos, marchad lejos de nosotros; no nos toquéis'. Y a consecuencia de esto penitenciaban entre sí.

Los que fueron dispersos entre las naciones, dijeron: 'No volverá el Señor a habitar entre los de Israel', pues han sido dispersados a causa de sus pecados, los cuales han clamado la Santa Ira del Rostro del Señor.

Cuando aún subsistíamos dentro del cerco de Jerusalén, crecía cada vez más nuestro abatimiento esperando en vano el socorro de Egipto, la nación aliada, que aunque intentó prestarnos ayuda, no pudo al fin salvarnos.

Al correr por nuestras plazas, resbalaban y tropezaban nuestros pies por las asechanzas que nos ponían nuestros enemigos, y veíamos cómo se acercaba nuestro fin y se cumplían nuestros días en la tierra, hasta que nuestro fin llegó a su término. Más veloces fueron nuestros enemigos, que las águilas del cielo; pues nos persiguieron hasta por los montes y nos armaron emboscadas en el desierto.

El resuello de nuestra boca, el Cristo Señor, fue cautivo por nuestros pecados. Él es a quien dijimos: 'A tu sombra viviremos entre las naciones'.

Gózate y regocijate por ahora, país de Idumea y los que habitáis en su ciudad de Hus, pues os aliasteis con Babilonia para nuestra destrucción. Sin embargo, pronto te llegará también a ti el cáliz y la tribulación, pues invadida, saqueada y despojada serás por los mismos ejércitos babilónicos.

¡Oh Sión!, cumplido está ya el castigo por tu maldad; el Señor nunca más permitirá que tus hijos sean llevados a la cautividad. Mas, el Señor castigará, oh Idumea, tus iniquidades y dejará al descubierto tus maldades».

11. Oración del Profeta Jeremías:

«Acuérdate, oh Señor, de lo que nos ha acaecido; mira y considera nuestra ignominia.

Nuestra heredad ha pasado a manos de extranjeros, y en poder de extraños están nuestras casas.

Como huérfanos de padre hemos quedado, y nuestras madres están como viudas.

A precio de dinero bebemos nuestra agua; y nuestra leña a precio de dinero la hemos comprado.

Con la soga al cuello condujeron a muchos a la cautividad.

Para poder saciarnos de pan, alargamos nuestras manos a los egipcios y a los sirios.

Pecaron nuestros padres, y ya muchos no existen. Hasta por los pecados cometidos por nuestros padres,

que ya no existen, nos vemos en esta amarga desolación.

Los que en otro tiempo eran nuestros siervos se han enseñoreado de nosotros, y no hay quien nos liberte de sus manos.

Con grave peligro de nuestras vidas, buscábamos el pan, temiendo siempre la espada enemiga.

Nuestra piel está quemada como en un horno, a causa del hambre atroz.

Deshonraban a las mujeres casadas y violaban a las vírgenes de Sión en las ciudades de Israel.

Muchos de los príncipes fueron decapitados, y luego colgados de una mano.

Los jóvenes fueron puestos en el cepo, y abusaron de ellos deshonestamente, y los niños se derrumbaban hasta morir bajo los duros trabajos.

Cesaron los juicios y los ancianos en las puertas, y la danza de los jóvenes al compás de los tañedores.

Extinguióse la alegría de nuestro corazón, y nuestra danza se ha convertido en luto.

Cayeron las coronas de flores de nuestras cabezas y cesaron nuestras alegres fiestas a causa de nuestros pecados.

Por eso, está preso de melancolía nuestro corazón y entenebrecidos nuestros ojos.

Desolado está el Monte Sión, las raposas se pasean por él.

Mas Tú, Señor, Dios de Israel, permaneces eternamente: tu solio es por generación de generaciones.

¿Te olvidarás para siempre de nosotros? ¿Nos desampararás por largo tiempo? Conviértenos, Señor, a Ti, para que volvamos a tu amistad. Renueva nuestros días felices que antes han sido.

¡Oh Señor! Has permitido que muchos fueran arrojados de esta tierra a causa de que nuestros pecados han movido tu justo enojo contra nosotros».

Capítulo XXIX

Profecías entresacadas del Libro de las Lamentaciones de Jeremías acerca de la Sacratísima Pasión de Cristo y María

1. Cristo, Verdad y Vida: «El resuello de nuestra boca, el Cristo Señor, fue cautivo por nuestros pecados. Él es a quien dijimos: 'A tu sombra viviremos entre las naciones'». Cristo o el Ungido de Dios, fue preso a causa de nuestras iniquidades. Él, la misma Verdad y Vida, vivifica las almas con el aliento de su boca.

2. El Rostro de Cristo ultrajado por nuestros pecados: «Presentará su mejilla al que le hiriere, y será harto de oprobios». Entre los múltiples oprobios que Cristo recibió en su Divinísimo Rostro, aquí se vaticina más especialmente el sacrilego beso que recibió del traidor Judas Iscariote.

3. Cristo, objeto de burla y escarnio: «Todos cuantos pasaban por el camino te insultaban dando palmadas; te silbaban y meneaban sus cabezas con sarcasmos. Abrieron sobre Ti su boca todos tus enemigos; silbaron y crujieron sus dientes, y dijeron: 'Nos lo tragaremos: este es el día que esperábamos, lo hemos hallado'». Cristo es objeto de risa, burla y escar-

nio por parte de sus enemigos cuando iba con la Cruz al hombro por la Calle de la Amargura. Luego en el Calvario la turba blasfemaba de Jesús moviendo con burla sus cabezas, y ebria de sangre, rugía devoradora delante de la Inocente Presa.

4. María en la Calle de la Amargura: *«Oh vosotros, todos los que pasáis por el camino, atended, y mirad si hay dolor como mi dolor, porque el Señor me ha despojado de lo que más quería, según lo había decretado en el día de su terrible Ira contra los pecados de mi pueblo»*. Aquí se refiere el encuentro de Cristo y María en la Calle de la Amargura y se expresa el dolor de dolores del Alma de la Virgen Santísima, viéndose privada de su Divino Hijo, que le ha sido arrebatado de su compañía y vilmente ultrajado por los pérfidos judíos; cumpliéndose así el decreto del Eterno Padre por el que había de descargar su Ira sobre el Inocente Cordero, Cristo Jesús, al haber cargado con nuestros pecados.

5. Cristo en la Cruz, Víctima decretada por el Padre: *«Han oído que Yo estoy gimiendo, y no hay quien me consuele, todos mis enemigos han visto mi mal y se han alegrado; y todo porque Tú, Padre mío, lo decretaste, para que ellos puedan ser semejantes a Mí, y regocijarse conmigo en el día de la consolación. Todo el mal de ellos que ha recaído sobre Mí, está en tu presencia; y así como Tú me has tratado con violencia despojándome de mi hermosura y privándome de tu consuelo, haz que ellos se despojen de sus maldades, porque para el bien de ellos van mis continuos gemidos y las amarguras de mi corazón»*. Cristo en la Cruz, como Víctima decretada por el Padre, le ofrece sus sufrimientos por la salvación de la humanidad.

6. Padecimientos y Muerte Espiritual de María al pie de la Cruz: *«Mira, Señor, que estoy atribulada, conmovidas están mis entrañas; traspasado ha sido mi corazón dentro de Mí misma, porque llena estoy de amargura: por afuera mata la espada, y en casa hay*

muerte semejante». María, al pie de la Cruz, se siente embargada de la más desoladora tribulación, viendo en la Cruz al Fruto de sus entrañas convertido en el leproso más abyecto. Su Corazón maternal es traspasado por la agudísima espada, bebiendo, a través de este dolorosísimo traspaso, la misma amargura agónica de su Divino Hijo, que momentos antes había expirado, y que ahora es traspasado su Divino Corazón por la lanza de Longinos, lo que produce en María una muerte semejante a la de su Hijo, aunque espiritual.

7. María al pie de la Cruz, Covíctima decretada por el Padre, llora amargamente por los muchos que se condenan: *«Por eso Yo estoy llorando, y son mis ojos fuentes de agua, porque se ha alejado de mí el consolador, que haga revivir mi alma; mis hijos se han perdido, porque prevaleció el enemigo»*. María, al pie de la Cruz, se ve anegada en un mar de llanto; pues, además, de la pérdida de su Divino Hijo, que es el Consolador que alivia y vivifica su Alma, siente en sus entrañas la amarga hiel que le produce la condenación de tantos hijos que, por no acogerse a la Sangre Salvífica de Cristo, son, irremediabilmente, presa de Satanás.

8. El Corazón de María, plenamente consolado por nuestra Redención: *«¿A quién te compararé?, o ¿a quién te asemejaré, hija de Jerusalén?, ¿a quién te igualaré, y cómo te consolaré, oh virgen hija de Sión?. Porque grande es como el mar tu quebranto: ¿quién te remediará?»*. En el Calvario, San Juan Evangelista ha completado el Sacrificio Infinito de Cristo y María uniendo a él el sacrificio finito de la Iglesia, quedando así plenamente consolado el Corazón de la Madre Dolorosa con la presencia de las buenas obras de la humanidad en el Calvario, pues ve en ellas los frutos de tan cruentísima Pasión, al ser muchos rescatados del cautiverio del pecado y del demonio, y engendrados a la vida de la gracia.

Libro VI

El Profeta Ezequiel

Capítulo I

Nacimiento del Profeta Ezequiel

El Profeta Ezequiel, de la tribu de Leví, hijo del sacerdote Buzi, nació en Belén de Judá, en el año 4580, durante el reinado de Josías, rey del Reino de Israel reunificado, cuarenta y nueve años antes de la deportación general a Babilonia. Ezequiel es uno de los Profetas llamados Mayores. Su nombre significa *«Dios es fuerte»*.

Capítulo II

Estado de corrupción del Reino de Israel reunificado

A partir de la muerte del virtuoso rey Josías, que fue en el año 4583, y hasta que Ezequiel fue deportado a

Babilonia, la vida del profeta se desarrolló en medio del ambiente de idolatría y demás aberraciones, que infeccionaban el Pueblo de Israel.

Capítulo III

Ezequiel es ungido profeta de grado inferior. Visión profética, gráfica y simbólica de Ezequiel sobre el asedio de Jerusalén.

Predicación de Ezequiel en la ciudad

1. En el año 4592, a la edad de doce años, Ezequiel fue ungido profeta de grado inferior, por el Santísimo Melquisedec, en la Cueva de Belén, en donde nacería Nuestro Señor Jesucristo. En lo que respecta al Reino de Israel, Ezequiel llevó a cabo su misión profética como profeta de grado inferior durante los reinados de los perversos reyes Joaquín, Jeconías y Sedecías.

2. Tras ser ungido Ezequiel profeta de grado inferior, en la misma Cueva de Belén el Señor Dios le manifestó en visión simbólica el asedio de Jerusalén por los ejércitos de Babilonia, según lo describe el mismo Ezequiel: *«Dijome el Señor Dios de los Ejércitos: Tú, hombre, toma una losa de adobe, vete al centro de la ciudad de Jerusalén y la pones delante de ti en un lugar público, y con un punzón dibujarás en ella la ciudad. Y luego delinearás con orden un asedio contra ella: levantarás fortificaciones, harás trincheras, asentarás un campamento enemigo y pondrás arietes junto a los muros. Coge luego una sartén de hierro, y la pondrás cual si fuera una muralla de hierro entre ti y la ciudad delineada, a la que mirarás con rostro severo de enemigo inexorable; y ella quedará sitiada, pues tú le pondrás cerco. Todo lo dicho es una señal o profecía contra el Pueblo de Israel. Asimismo, tú dormirás sobre tu lado izquierdo durante trescientos noventa y tres días, y con esta postura asumirás y expiarás las maldades cometidas por mi Pueblo de Israel; pues, por cada día debe entenderse un año. Después dormirás sobre tu lado derecho durante trescientos noventa y tres días, y con esta postura asumirás y expiarás otra vez las maldades cometidas por mi Pueblo de Israel; pues, por cada día debe entenderse un año. Después, volverás tu rostro en ademán severo y airado contra la sitiada Jerusalén que has dibujado; y con tu brazo derecho extendido, profetizarás contra dicha ciudad y contra todo mi Pueblo de Israel. Mira, hombre, cómo ahora rodeo tu cuerpo de cadenas para que no puedas moverte, y asumas en ti la angustia de la espantosa opresión que sufrirán los moradores de Jerusalén durante el cerco enemigo».*

3. *«De tiempo a tiempo comerás y beberás lo suficiente para no morir. Tú mismo cocerás el pan de cebada en el rescoldo de la lumbre que harás con el estiércol de excrementos secos humanos. Y siguió diciéndome el Señor: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo entre las gentes del pueblo extranjero en que han de ser deportados. Y yo dije al Señor: ¡Ah, ah, Señor Dios de Israel!, mira que jamás hasta ahora ha entrado por mi boca cosa tan repugnante como es el pan cocido con excrementos humanos. Y añadiome el Señor: He aquí que en lugar de excremento humano, cogerás excremento de bueyes, con el cual cocerás tu pan. Y díjome también el Señor: He aquí, oh hombre, que Yo permitiré que, durante el cerco de Jerusalén, quede la ciudad sin apenas pan y agua; y lo poco que puedan comer, será con sobresalto, y lo poco que puedan beber, será con aflicción. Y una vez que se vean privados totalmente de pan y agua, muchos morirán de hambre y sed, e incluso llegarán a comerse unos a otros, y así pagarán sus iniquidades».* El Profeta Ezequiel vio, vivió y sintió en visión simbólica el asedio que el ejército de Babilonia llevaría a cabo sobre Jerusalén, así como el terrible sufrimiento de sus moradores a causa de la peste, el hambre, la mortandad y otros múltiples infortunios.

4. El Profeta Ezequiel, en visión simbólica, estuvo echado sobre el lado derecho e izquierdo, un total de

setecientos ochenta y seis días, representativos de igual número de años, para así asumir y expiar los pecados del Pueblo de Israel. Estos pecados son los cometidos desde el año 3806 hasta el año 4592, en que Ezequiel tuvo esta visión simbólica; pues, en el año 3806, a causa de las prevaricaciones de una parte del Pueblo de Israel durante el Caudillaje de Otoniel, Dios permitió que el ejército del rey de Edón o Idumea, en el exilio, invadiese esta parte sur del territorio israelita. Esta fue la primera apostasía de una parte del Pueblo de Israel tras el paso del río Jordán por los israelitas al mando de Josué. Por tanto, entre el año 3806, en que tuvo lugar la referida invasión, y el año 4592 de la visión de Ezequiel, transcurrieron setecientos ochenta y seis años.

5. Terminada esta visión, el Señor Dios de los Ejércitos mandó al Profeta Ezequiel fuese a Jerusalén, y en medio de la ciudad propagase a viva voz todo lo que había visto en la visión simbólica, y todo lo que el Señor le había comunicado en el curso de ella. Y, además, que anunciase al pueblo que si estaban dispuestos a convertirse al Señor Dios de Israel, desterrando toda idolatría y demás corrupciones, Él, como Padre Bondadoso, les perdonaría y no permitiría que los desastrosos vaticinios anunciados sobre Jerusalén y toda Israel llegaran a suceder. Mas, las palabras de Ezequiel de parte de Dios, fueron objeto de desprecio y burla por la mayoría del pueblo.

Capítulo IV

Matrimonio de Ezequiel.

Visión de la idolatría del Templo de Dios en Jerusalén

1. En el año 4598, cuando Ezequiel tenía dieciocho años de edad, se casó con una bella joven. Ambos esposos eran miembros terciarios de los esenios desde niños. Ezequiel tuvo de su esposa un total de siete hijos, todos varones.

2. Ese mismo año 4598, el Profeta Ezequiel fue trasladado en visión desde su casa al Templo de Dios en Jerusalén, según él mismo refiere: *«Estando yo sentado en mi casa, reunido con dos ancianos del Gran Sinedrín de Israel, fieles al Señor, súbitamente sentí sobre mí como la mano del Señor Dios, que me tocaba por detrás en el hombro. Volví la cabeza, y he aquí que vi la imagen de un hombre con aspecto de fuego; pues, desde la cintura a los pies era todo fuego, y desde la cintura arriba como una luz resplandeciente. Y vi como una mano extendida, que me asió de una guedeja de mi cabeza, y me elevó en espíritu entre la tierra y el cielo; y, sin moverme de mi casa, llevome en visión al Pórtico del Templo de Jerusalén, y entonces vi la gloria del Señor Dios de Israel. Y luego me llevó a la parte del atrio de los israelitas junto a la puerta del Templo que mira al norte, y vi allí a multitud de mujeres que estaban adorando al ídolo Adonis, y me dijo el Señor: 'Hombre, ya estás viendo abominaciones'».*

3. Y siguió hablando después el Señor: *«Hombre, ¿pero acaso piensas que ya has visto todas las abomi-*

naciones que Israel hace en mi Sagrado Templo? Date la vuelta, y verás abominaciones todavía más grandes. Y llevome a la parte del atrio de los israelitas junto a la puerta del Templo que mira al sur, en donde estaba el altar con el ídolo Celo, puesto allí con la intención de dar celos a Dios por el culto que al mismo ídolo se le tributaba. Y el Señor me habló, y me dijo: 'Hombre, alza tus ojos'; y alzándolos, vi el altar del ídolo Celo rodeado de multitud de varones que lo adoraban».

4. «Y díjome el Señor: 'Hombre, ¿acaso piensas que ya has visto todas las abominaciones que Israel hace en mi Sagrado Templo? Espera, que verás mayores abominaciones que éstas'. Y luego, me introdujo en el atrio de los sacerdotes; y he aquí que vi junto al altar de los holocaustos setenta de los ancianos del Gran Sanedrín de Israel, que tenían las espaldas vueltas al Tabernáculo del Templo del Señor, y las caras hacia el oriente adorando al sol que nacía. Y díjome el Señor Dios: 'Ya lo has visto, hombre, y aún queda más que ver'».

5. «Y luego el Señor me introdujo en una dependencia secreta, que era el lugar del Santo. Y me dijo: 'Hombre, descorre las cortinas'; y habiéndolo hecho, apareció una puerta, que era por la que se tenía acceso al lugar del Santo de los Santos. Y díjome entonces el Señor: 'Entra, y observa las múltiples abominaciones que cometen aquí mis malos sacerdotes'. Y habiendo entrado, vi figuras de toda clase de reptiles y bestias abominables, e ídolos de Israel, que estaban pintados por todas las paredes. Vi muchos sacerdotes; y en medio de ellos al Sacerdote Jeconías hijo de Safán, y al príncipe del pueblo Feltías hijo de Banahías. Todos estaban arrodillados delante de los ídolos, teniendo cada uno de ellos un incensario en la mano, y el incienso levantaba tanto humo que parecía una niebla. Y díjome entonces el Señor Dios de Israel: 'Hombre, ciertamente tú ves lo que hacen mis malos sacerdotes en la obscuridad, como escondidos de Mí, porque ellos dicen: Como el Señor Dios no nos puede ver ni escuchar, adoraremos a estos ídolos para que nos protejan'».

6. «Y díjome el Señor: Hombre, ya has observado las iniquidades de mi pueblo, y no todas. Ya ves cómo este pueblo perverso e ingrato se emplea en semejantes abominaciones y así me irrita cada día más. Mas Yo también los trataré con justo rigor; ya que, si no se convierten sinceramente a Mí, no se enternecerán mis ojos ni usaré de misericordia con ellos, por más que me griten para que les oiga».

Capítulo V

Ezequiel recibe el grado de ministro levita.

Nueva visión simbólica de los castigos sobre Jerusalén

1. En el año 4599, noveno año del reinado del perverso Joaquín, el Profeta Ezequiel, de diecinueve años de edad, recibió el grado de ministro levita en el Templo de Dios en Jerusalén. Después de la ceremonia, el Señor Dios le manifestó en visión simbólica, con nue-

vos detalles, el asedio de Jerusalén y sus desastrosas consecuencias, según lo describe Ezequiel: «Díjome el Señor Dios de los Ejércitos: Hombre, toma una navaja de barbero afilada y rasarás con ella el pelo de tu cabeza y afeitarás la barba de tu cara. Después, coge una balanza, y vete al centro de Jerusalén, y en el lugar más público dividirás el pelo en tres partes iguales: una tercera parte la quemarás al fuego, simbolizando así los que morirán de peste y hambre durante el asedio de la ciudad; otra tercera parte la cortarás con cuchillo, simbolizando así los que morirán a espada durante el asedio; y la otra tercera parte la esparcirás al viento, simbolizando así la dispersión de mi pueblo y su llevada al cautiverio. Mas, de esta tercera parte de los cabellos, antes de echarlos al viento, cogerás una porción de ellos, de la cual: unos, echarás también en medio del fuego, simbolizando así que de allí saldrá fuego contra toda la casa de Israel; y otros los atarás a la extremidad de tu capa, simbolizando así el pequeño reducto de mi pueblo que quedará en Israel». El Profeta Ezequiel, mediante esta visión simbólica, vio, vivió y sintió todos los infortunios que el Señor le fue manifestando sobre el asedio de Jerusalén.

2. Una vez acabada la visión, el Señor Dios dijo a Ezequiel: «Comunica a mi pueblo lo siguiente: Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: ¡Ved cómo está ahora corrompida Jerusalén!, ¡la que Yo establecí como mi Ciudad Santa para que, con su buen ejemplo, sirviese de modelo a todo el territorio de Israel y también a las paganas naciones que lo circundan! He aquí que Jerusalén ha despreciado mis planes y se ha hecho más impía que los pueblos paganos: pues, ha violado mis mandamientos, ha despreciado mis leyes y ha negado el culto a su Dios y Señor para dárselo a los ídolos. ¡Oh Jerusalén, oh Pueblo mío de Israel, conviértete a Mí! ¡A tiempo estás! Destierra los ídolos y sus altares, erigidos tanto en mi Sagrado Templo como en todas las demás partes de Israel, y cese ya tanta corrupción e iniquidad».

3. «Pues, esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: He aquí que Yo estoy enojado contigo a causa de tus maldades; y si no te enmiendas, Yo mismo te castigaré a ti, Jerusalén, y a todo mi pueblo, a la vista de las demás naciones; y permitiré que, a causa de tus abominaciones, se haga contra ti aquello que nunca te fue hecho. Por eso, se verá en ti que los padres comerán a sus hijos y los hijos comerán a sus padres, y te juzgaré severamente, y permitiré que muchos sean dispersados como el polvo en el viento. Por tanto, dice el Señor: Yo te juro, ¡oh Jerusalén!, que así como has profanado el Sagrado Templo con todos tus escándalos y todas tus profanaciones, Yo haré caer sobre ti mi Santa Ira permitiendo que tus enemigos no tengan de ti misericordia. Una parte de tus moradores morirá de peste, y será consumida de hambre en medio de ti; otra parte, perecerá al filo de la espada enemiga; y otra parte, será deportada y sometida a cautiverio. De esta manera, desahogaré mi santo furor y mi justa ira, y tú entonces conocerás que Yo, tu Dios y Señor, soy el

que os he hablado tantas veces lleno de celo por mi gloria y vuestra salvación. ¡Oh Jerusalén!, quedarás de tal manera devastada, que serás el objeto de escarnio y burla de todos los que transiten sobre ti procedentes de otras naciones; pues, si ahora pisoteas mi Santa Ley, y además desprecias los vaticinios que te mando a través de mis profetas, el día que te veas cercada y sometida al hambre, a la sed y a la peste, te darás cuenta que Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, es el que tantas veces te lo había advertido a través de mis profetas». Y el Profeta Ezequiel cumplió con el mayor rigor todo cuanto el Señor le había mandado; mas, sus símbolos y palabras proféticas recibieron el desprecio y la risa de muchos de los moradores de Jerusalén.

Capítulo VI

Ezequiel recibe el grado de sacerdote levítico. Visión profética de Ezequiel sobre el castigo de los idólatras. Ezequiel vaticina la segunda deportación de israelitas a Babilonia

1. En el año 4601, undécimo año del reinado del perverso Joaquín, el Profeta Ezequiel, de veintiún años de edad, recibió el grado de sacerdote levítico en el Templo de Dios de Jerusalén.

2. Después de la ceremonia, el Señor Dios habló a Ezequiel, como él mismo refiere: «Hombre, mira con indignación al Pueblo de Israel y profetiza contra él. Y dirás de parte mía: ¡Oh, Pueblo de Israel! Escucha la palabra del Señor Dios de los Ejércitos: Esto dice el Señor Dios a las ciudades, a los montes, a los collados y a los valles: Yo permitiré que, por segunda vez, se descargue sobre mi pueblo la espada enemiga y que sean invadidas muchas de vuestras ciudades, que quedarán bajo el dominio de Babilonia. Yo permitiré que los ejércitos invasores, demuelan muchas de vuestras ciudades, y que caigan muertos muchos de sus moradores delante de los ídolos que adoráis. Será, pues, muy grande la mortandad entre vosotros, para que conozcáis que Yo soy el Señor Dios. Y tanto aquellos que hayan logrado escapar de la espada enemiga y refugiarse en otras naciones, como los que sean llevados cautivos, se acordarán todos de Mí en donde se hallaren, porque Yo quebrantaré el corazón adúltero de este pueblo que se apartó de Mí, y humillaré sus ojos encendidos en su infame adoración a los ídolos; entonces ellos, al recordar las maldades que cometieron en todas sus abominaciones, se reprocharán a sí mismos por los muchos males que les ha acaecido. Y sabrán que Yo soy el Señor Dios Misericordioso, a la vez que soy Justiciero ».

3. Y esto también me dijo el Señor: «Ezequiel, golpea una de tus manos y uno de tus pies, y di: ¡Ay del Pueblo de Israel a causa de sus inicuas abominaciones!, porque muchos de sus moradores han de perecer al filo de la espada, del hambre y de la peste. Yo descargaré sobre este pueblo ingrato mi justa indignación. Y sabrán que Yo soy el Señor Dios de los Ejércitos cuando muchos de sus cadáveres estuvieren tendidos junto a los ídolos y sus altares erigidos por ellos

en las ciudades, en los collados, en las cimas de los montes, debajo de los árboles, y en otros muchos lugares. Yo desataré mi Santa Ira sobre este pueblo inicu, y quedará asolado y abandonado, y conocerá que Yo soy el Señor Dios de los Ejércitos».

Capítulo VII

Profecías de Ezequiel sobre los malos pastores

1. En el año 4604, hallándose el Profeta Ezequiel cumpliendo su turno de sacerdote en el Sagrado Templo de Jerusalén, el Señor Dios de Israel le habló diciendo: «Hombre, profetiza acerca de los pastores de Israel. Profetiza y di a los pastores: Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: ¡Ay de los Pastores de Israel, que en vez de apacentar a las ovejas, se apacientan a sí mismos con riquezas y comodidades! ¿Acaso no son los rebaños los que dehen ser apacentados por los buenos pastores? Mas, vosotros, pastores de Israel, no hacéis otra cosa que alimentaros de la leche de vuestras ovejas, vestiros con su lana y saciaros de sus carnes, mas no las apacentáis. Pues, no fortalecéis las ovejas débiles, no curáis las enfermas, no atáis a las perniquebradas, ni recogéis las descarriadas, ni vais en busca de las perdidas, sino que con aspereza y con imperio domináis sobre ellas. Y mis ovejas se han dispersado porque estaban sin pastores; y descarriadas como han quedado, vinieron a ser presa de todas las fieras del campo. Perdida está mi grey por todos los montes; y por todas las altas colinas dispersáronse mis rebaños, ni hay quien vaya en busca de ellos».

2. «Por tanto, escuchad, oh malos pastores, la palabra del Señor: Porque mis rebaños han sido entregados al robo, y mis ovejas han sido dejadas a merced de las fieras del campo, ya que mis pastores no cuidan de mi grey, Yo juro, dice el Señor Dios: He aquí que Yo mismo pediré cuenta de mi grey a los pastores y les quitaré el pastoreo para que nunca más apacienten mi grey y libraré a mis ovejas de la boca de ellos para que jamás les sirvan de comida».

Capítulo VIII

Profecía sobre Cristo, el Buen Pastor.

Profecía sobre la Iglesia de Cristo y el Reino Mesianico

1. Y sigue diciendo el Profeta Ezequiel: «Porque esto dice también el Señor Dios de los Ejércitos: He aquí que Yo mismo iré en busca de mis ovejas, y las revisaré y contaré; y las recogeré de todos los lugares por donde fueron dispersadas en el día del nublado y de las tinieblas, y las conduciré a mi propio redil. Yo mismo, dice el Señor Dios, apacentaré mis ovejas en pastos muy fértiles junto a arroyos de cristalinas aguas; buscaré las que se habían perdido, sanaré a las heridas, daré vigor a las débiles, conservaré a las fuertes, y a todas las cuidaré con amor y sabiduría».

2. «Y dice el Santísimo Ananías: Yo levantaré sobre mis ovejas un solo Pastor que las apaciente, el cual es el Cristo Hijo de David. Él mismo las apacentará, y Él mismo será el Buen Pastor de ellas. Y Yo seré el

Dios de mi rebaño, y Él será el Príncipe en medio de las ovejas».

3. *«Yo, vuestro Dios y Señor, os digo a vosotros, rebaño mío: He aquí que Yo mismo os juzgaré por vuestra conducta, y separaré las ovejas buenas de las malas. ¿Pues no os di a todos buenos y abundantes pastos para que comieseis, y aguas limpiísimas para que abrevaseis? Sin embargo, unas, después de comer en mis pastos y beber en mis aguas, los hollaron y las encenagaron con sus inmundos pies, pervirtiendo y contaminando a las otras. He aquí que Yo hago justicia y distingo entre la oveja que me es fiel y la que me es infiel. Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, salvaré mi grey y la libraré de los lobos voraces, y separaré la oveja buena de la mala».* El Buen Pastor, que es Cristo, conoce a sus verdaderas ovejas, que son aquellas que se alimentan de los buenos pastos y abrevan en las limpias aguas, aprovechándose de las gracias y haciendo buen uso de los Sacramentos, lo que produce en ellas frutos de virtud y santidad. Pero las malas ovejas pisotean los buenos pastos y encenagan las limpias aguas, abusando de los Sacramentos, pervirtiendo y contaminando a las otras para dispersarlas del rebaño. Mas, el Divino Pastor, como Supremo Juez, en el Juicio Final, separará la oveja mala de la buena como se separa la cizaña del trigo: pues la cizaña es echada al fuego y el trigo recogido en el granero.

4. *«Yo, vuestro Dios y Señor, os digo: Haré brotar para las ovejas de mi rebaño el germen de renombre, y no serán más menoscabadas por hambre en la tierra, ni llevarán el oprobio de las gentes. Yo haré con mi grey alianza de paz, y exterminaré de mis campos las fieras devoradoras, y los que moran en el desierto dormirán con sosiego en los bosques. Yo las pondré alrededor de mi Collado, las colmaré de bendiciones, y enviaré a su tiempo las lluvias, que serán lluvias de bendición. Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su germen, y vivirán sin temor alguno. Ellas me conocerán para siempre como el Señor Dios, y me alabarán y glorificarán cuando haya roto las cadenas de su yugo y las haya librado del poder del enemigo infernal, y no quedarán más expuestas a ser presa de las fieras, ni serán devoradas por ellas. Y conocerán que Yo, el Señor su Dios, estaré con ellas, y ellas serán el pueblo mío».* En el Reino Mesianico Cristo asentará su trono glorioso en medio de los hombres, y su gloria germinará no solamente en sus almas, sino también en sus cuerpos; de tal manera, que serán partícipes de las dotes del Cuerpo glorioso de Cristo, por la glorificación de su Cuerpo Místico. El hombre gozará con extraordinaria grandeza de los dones preternaturales, entre ellos la gloriosa sublimidad de su cuerpo; y, además, del don sobrenatural de la visión beatífica, sin interrupción ni velación. El hombre, extático ante la visión de Dios, vivirá plenamente saciado de toda felicidad, y por tanto, ya no estará sometido a las necesidades corporales, ni al lastre de su naturaleza caída; no obstante, podrá adquirir más grados celestiales según la medida de su amor. El matrimonio llegará a la cima de su perfección, y se multiplicarán los hom-

bres como las arenas del mar y como las estrellas del cielo. María reinará en el corazón de todos los hombres con tal intensidad, que hará de todos ellos un solo corazón con el de Cristo: el Cuerpo Místico. Ella es el Collado en el que Cristo reina; y todos los hombres, alrededor de María, reinarán con Cristo, pues Ella es el Trono de la Sabiduría, la Madre de la Iglesia, y la Fuente de todas las gracias y bendiciones. Cuando llegue el Reino Mesianico, habrá un solo rebaño y un solo Pastor, que es Cristo, el cual apacentará personalmente su grey.

Capítulo IX

Profecías de Ezequiel sobre los falsos profetas y ancianos idólatras

1. Ese mismo año 4604, hallándose el Profeta Ezequiel de nuevo en el Templo de Dios en Jerusalén, el Señor Dios de los Ejércitos le habló diciendo: *«Hombre, vaticina contra los falsos profetas de Israel que profetizan según sus caprichos: A estos dirás: Oíd lo que dice el Señor Dios: ¡Ay de los profetas insensatos!, que, sin visión ni revelación alguna verdadera, profetizan impulsados por el espíritu de mentira que poseen sus corazones. Son como raposas demoleedoras en los sembrados. ¡Oh falsos profetas de Israel!, vuestras malas obras os delatan; pues, vuestros vaticinios no son a favor de mi causa, ni en beneficio espiritual ni material de vuestro pueblo. Vanas son, pues, las visiones que tenéis, y embustes son vuestras profecías, cuando decís: 'El Señor ha dicho'; pues, sabiendo vosotros que no sois enviados míos, persistís en asegurar que lo que anunciáis Yo os lo he comunicado. Vosotros decís: 'Así ha hablado el Señor', cuando Yo nada os he hablado. Por tanto, esto os dice vuestro Señor Dios: Porque habéis publicado cosas vanas, y por ser mentirosas vuestras visiones, he aquí que reprimiré con todo rigor vuestra perversa conducta; y, si no os corregís, abandonáis vuestras falsedades, y os convertís a Mí, vuestro Dios y Señor, Yo descargaré mi mano justiciera sobre vosotros, falsos profetas, forjadores de visiones vanas y mentirosos vaticinios. Y vuestros engaños serán descubiertos, y vuestras falsas profecías serán descartadas en el censo de los verdaderos Profetas de Israel, porque habéis engañado a mi pueblo, diciéndole: 'No temáis, habrá siempre paz'; alejándolos así de la verdadera conversión al desacreditar los anuncios que Yo hago a través de mis verdaderos profetas. A causa de vuestras falsedades, mi pueblo vive seducido con vanas ilusiones de felicidad, como una muralla construida con material inconsistente. Por tanto, os dice el Señor vuestro Dios: en medio de mi justa indignación, haré estallar de repente un viento impetuoso; y en mi implacable furor, enviaré aguaceros que todo lo inundarán; y en mi Santa Ira, haré caer enormes piedras que todo lo arrasarán. Y la muralla que construisteis con barro sin mezcla, se desplomará en el suelo y se descubrirán sus endebles cimientos; y vosotros mismos, profetas de la mentira, pereceréis bajo el peso de las vanas ilusio-*

nes que habéis hecho forjar en mi pueblo. Y entonces, Yo, vuestro Dios y Señor, diré: la muralla ya no existe, ni existen tampoco aquellos que inicualemente la forjaron: los falsos profetas de Israel, que adulaban al pueblo con sus profecías, y tenían visiones anunciadoras de paz, siendo así que no habrá tal paz, sino invasión, guerra y exterminio».

2. Y cuando Ezequiel, de parte de Dios, terminó de recriminar a los falsos profetas, vinieron algunos de los ancianos de Israel, y sentáronse junto a él con ánimo de que preguntara al Señor algo de parte de ellos. Mas, el Señor Dios de los Ejércitos, le dirigió su palabra, según lo refiere el mismo Ezequiel: «Hombre, esos varones llevan la inmundicia de la idolatría dentro de sus corazones, y en sus rostros llevan el escándalo de la maldad. ¿Piensas tú que he de contestar cuando ellos me preguntaren algo a través de ti? Por tanto, háblales así: 'Esto dice el Señor Dios: Cualquier hombre del Pueblo de Israel que porte en su corazón la inmundicia de la idolatría y lleve en su rostro el escándalo de la maldad, si viniere a uno de mis profetas para preguntarme a través de él, Yo, el Señor Dios de Israel, le responderé según la muchedumbre de sus inmundicias, pues se apartó de Mí para seguir a los ídolos'. Por tanto, di a estos ancianos y a todo el Pueblo de Israel: 'Así habla el Señor Dios de los Ejércitos: Convertíos y apartaos de vuestros ídolos y de todas vuestras abominaciones, y absteneos de acudir con hipocresía a mis profetas para que ellos me pregunten de parte vuestra; pues, Yo responderé con Rostro airado, y haré que esos taimados vengan a ser escarnio y burla en boca de todos'. Y si se obstinan en mofarse de mi palabra y de mis profetas, Yo los exterminaré de en medio de mi pueblo, y sabrán que Yo soy el Señor Dios de Israel».

Capítulo X

Profecías de Ezequiel, sobre Jerusalén, seco tronco de vid y esposa infiel

1. En el mismo año 4604, el Señor Dios se apareció al Profeta Ezequiel y le comunicó su palabra, según él mismo refiere: «Hablome de nuevo el Señor Dios, diciendo: Hombre, ¿acaso servirá para algo el arbusto seco de la vid, que no sea para ser echado al fuego? ¿Por ventura se echará mano de su tronco para hacer de él alguna obra? ¿No es verdad que sólo se podrá labrar de ella una estaca para colgar cualquier trasto? Pues, es más, cuando el tronco de la vid seca se echa al fuego, no vale ni para ser usado como tizones, ya que queda reducido a pavesas. Por lo tanto, esto dice el Señor Dios: Como el arbusto de la vid que es echado al fuego para que se consuma, así Yo permitiré que suceda con los moradores de Jerusalén; pues, si obstinados en sus maldades no se convierten a Mí, Yo los trataré con Rostro airado; y el fuego de la aflicción, del hambre y de la espada, los consumirá. Conocerán que Yo soy el Señor Dios de los Ejércitos, cuando volviere mi Rostro contra ellos y quedare in-

habitante y assolada su tierra, porque ellos se hicieron prevaricadores».

2. «Hablome de nuevo el Señor diciendo: Hombre, haz conocer a Jerusalén sus abominaciones, y dile: ¡Oh, Jerusalén!, estabas hollada y llena de inmundicia cuando mi siervo David te arrancó de las manos de los jebuseos. Yo, enamorado de ti, te cubrí con mi manto, y me desposé contigo, y desde entonces te tomé como mía. Yo te lavé con agua de rosas y te ungué con el óleo de mi amor. Te vestí con ropas de colores, te puse calzado de color jacinto, ceñidor de lino fino y manto finísimo. Te engalané con ricos atavíos, y puse brazaletes de oro en tus manos, y un collar de blancas perlas alrededor de tu cuello. Y adorné con joyas tu frente, tus orejas con zarcillos, y tu cabeza con hermosa corona, y quedaste así ataviada con oro y con plata, y vestida de lino fino y de bordados y de muchos colores. Y te di para comer la flor de la harina con miel y aceite. ¡Oh, Jerusalén, fuiste muy extremadamente embellecida, y llegaste a ser reina!. Tu hermosura adquirió nombradía entre las naciones, porque te vieron perfecta por la belleza que Yo había puesto sobre ti».

3. «Mas, luego, envanecida en tu hermosura, te prostituiste como si fueras dueña de ti misma, y te ofreciste lujuriosa a todo el que pasaba, entregándote a él. Y tomando tus vestidos, hiciste con ellos adornos para los ídolos, y te prostituiste a causa de ellos. Y echando mano de los adornos de oro y plata con que engalané tu hermosura, hiciste de ellos toda clase de ídolos y tú los adoraste, y a ellos ofreciste el óleo mío, mis perfumes, el pan que Yo te di, y la flor de harina y el aceite con que yo te alimentaba. Y tomaste tus hijos e hijas que habías engendrado para Mí, y se los sacrificaste a los ídolos. Y después de todas tus abominaciones y prostituciones, te has olvidado de los tiempos en que, estando hollada y llena de inmundicia, Yo te levanté del fango, te lavé, te purifiqué y te exorné ricamente y te hice mi amadísima esposa. Mas, ahora, ¿con qué podré Yo limpiar tu corazón, cuando vives obstinada en el mal sin señal alguna de remordimiento y haciendo todas las cosas que son propias de una mujer ramera y descarada? Porque en cada encrucijada de camino te fabricaste un burdel y en toda plaza te hiciste un tálamo profano. Ni siquiera fuiste como la ramera que es buscada y pagada por sus amantes; sino aún peor, como una adúltera que busca y paga a maridos extraños para saciar sus pasiones. Todas las rameras reciben su paga por el servicio prestado, mas tú fuiste aún más perversa, ya que pagaste a tus amadores y les hiciste regalos para que de todas partes viniesen a prostituirse contigo. Por tanto: ¡Ramera Jerusalén, oye la palabra del Señor! Pues, que has arrojado de ti los dones y privilegios con que Yo te colmé, y has hecho pública tu ignominia fornicando con tus amantes, y has ofrecido la sangre de tus hijos a los ídolos de tus abominaciones: He aquí que Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, permitiré que, todos los amantes con quienes te prostituiste y tienes aún por amigos, y todos los amantes con quienes te prostituís-

te y luego has aborrecido, se reúnan contra ti, dejen delante de todos descubierta tu ignominia, te aborrezcan públicamente y te escarnezcan como cosa vil y despreciable. Ellos mismos te juzgarán y condenarán como te corresponde por adúltera; pues Yo, el Señor Dios de Israel, permitiré que caigas en poder de ellos; los cuales destruirán tus burdeles, te desnudarán de tus vestidos, te robarán todo aquello que te embellecía, y te dejarán desnuda y llena de ignominia; y luego reunirán contra ti la muchedumbre, y con furor y rabia te apedrearán dándote muerte cruel. De esta manera, ¡oh Jerusalén!, descargaré mi justa ira contra ti si no te arrepientes y vuelves a Mí sinceramente convertida».

Capítulo XI

Profecías de Ezequiel

sobre el Mesías y el restablecimiento del Pueblo de Dios

Tras que el Profeta Ezequiel predicara al pueblo las anteriores parábolas, dijo el Señor al profeta: «Comunica a mi pueblo lo siguiente: Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Yo, del cogollo del olivo erguido, y de lo principal de sus renuevos, cortaré un tallo y lo plantaré sobre el monte alto y sublime: en el alto monte de Sión lo plantaré. Y echará ramas y dará fruto, haciéndose un magnífico olivo, y se acogerán a él todas las aves, y habitarán a la sombra de sus ramas. Y conocerán todos los árboles de la selva que Yo, el Señor Dios, humillé al olivo erguido y ensalcé al olivo humilde, sequé el olivo verde e hice reverdecer el olivo seco. Yo, el Señor Dios de Israel, lo he hablado y así lo cumpliré». Del olivo erguido del Pueblo de Israel, Dios escogió un renuevo de la estirpe de David, el Mesías, que envió a la tierra, y fue crucificado en lo alto del Monte Calvario. Como fruto de su Pasión y Muerte, nació el magnífico olivo de la Iglesia de Cristo, en la que se acogen todos aquellos que desean salvarse. A la vez, pues, que Dios humilló al olivo erguido del Pueblo de Israel por su soberbia, ensalzó al olivo humilde, Cristo, entresacado de este pueblo. Y a la vez que Dios secó el olivo verde de su Antigua Iglesia por su apostasía, lo reverdeció con abundantísimas ramas y frutos al nacer lavada y renovada la Nueva Iglesia en el Calvario.

Capítulo XII

Muerte de la esposa de Ezequiel y de sus siete hijos

1. En el año 4605, durante el reinado del rey Joaquin, cuando el Profeta Ezequiel tenía la edad de veinticinco años, murieron al mismo tiempo su esposa y sus siete hijos; el hijo mayor tenía seis años y el menor seis meses. La muerte de la esposa de Ezequiel y de sus siete hijos simboliza: en lo que respecta a ella, la destrucción de Jerusalén; y en lo que respecta a los hijos, la muerte de muchos de sus moradores.

2. He aquí cómo lo refiere el mismo Profeta Ezequiel: «Y vino a mí palabra del Señor Dios de los Ejércitos, diciendo: Hombre, he aquí que Yo voy a quitar-

te de golpe lo que más amas. No te lamentarás, ni llorarás, ni dejarás correr tus lágrimas, sino que gemirás en secreto sin hacer el duelo que se acostumbra por los muertos. Por tanto, no te quitarás el turbante de tu cabeza, ni el calzado de tus pies, ni cubrirás la barba, ni comerás lo que es propio del tiempo de luto. Así sucederá entre los supervivientes de Jerusalén cuando llegue su destrucción; pues estos, en medio de la gran mortandad que sobrevendrá a la ciudad, no echarán cuenta de esos ritos; ya que, presos del terror y espanto, se verán absorbidos por los remordimientos que sentirán y las lamentaciones que proferirán, a causa de los pecados que tales desgracias les han acreado».

3. Y sigue narrando Ezequiel: «Por la mañana estuve hablando al pueblo de parte de Dios, y por la tarde murieron mi mujer y mis siete hijos, y yo me porté como el Señor me había mandado. Días después de enterrar a mi esposa y mis siete hijos, cuando las gentes de la ciudad vieron que no guardaba los ritos propios del luto, dijéronme algunos: '¿Por qué no nos explicas el significado de esas cosas que haces?'. Y respondíles: El Señor Dios de los Ejércitos me ha hablado diciéndome: 'Di al Pueblo de Israel: He aquí que Yo permitiré que sea profanado mi Sagrado Templo de Jerusalén, que es lo más excelso y glorioso de vuestro reino y lo más entrañable para vosotros, y lo que más teméis perder; y vuestros hijos e hijas perecerán al filo de la espada, y entonces procederéis como hizo mi siervo Ezequiel tras la muerte de su mujer y sus siete hijos: pues, no os lamentaréis, ni lloraréis, ni dejaréis correr vuestras lágrimas, ni os descubriréis vuestras cabezas, ni os descalzaréis vuestros pies, ni os alimentaréis con las viandas propias del luto; sino que os consumiréis en remordimientos por vuestra iniquidad y gemiréis unos con otros llenos de espanto'».

4. Y sigue diciendo el Señor Dios a través de Ezequiel: «He aquí, pues, ¡oh pueblo de Jerusalén!: La muerte de la esposa e hijos de Ezequiel, y el modo de proceder de él, es un símbolo de lo que os sucederá a vosotros y de cómo procederéis cuando lleguen los desastres sobre la ciudad, y así entonces reconoceréis que Yo soy el Señor Dios vuestro. Y tú, hombre, siervo mío Ezequiel, en el día en que Yo permitiere la ruina de lo que más aman en Jerusalén sus moradores, y además, les privare de sus hijos e hijas, tu proceder de ahora, oh Ezequiel, les servirá a ellos de señal para que reconozcan que Yo soy el Señor Dios de los Ejércitos».

Capítulo XIII

Profecía de Ezequiel sobre la Santa Ira de Melquisedec Víctima

En el año 4608, primero del reinado del perverso rey Jeconías, cuando el Profeta Ezequiel tenía veintiocho años de edad, hallándose el profeta en el Templo de Dios en Jerusalén en medio de muchos sacerdotes, dijo a estos: «Llegará el tiempo en el que Melquisedec, el Sacerdote Altísimo de Dios, cuando camine re-

vestido de Víctima, expulsará por dos veces con un látigo en la mano derecha a los mercaderes del Templo levantado sobre las ruinas de este Templo que está aún en pie. En ambas circunstancias, los sacerdotes del Templo se sentirán flagelados en sus codiciadas alcancias de los botines».

Capítulo XIV

Enseñanzas del Profeta Ezequiel sobre Dios justo y misericordioso. Cada uno recibirá el premio o castigo según sus propias obras

1. En aquel mismo año 4608, hallándose el Profeta Ezequiel en el atrio del Templo de Jerusalén, fue comunicando a muchos de los que allí estaban, las siguientes enseñanzas tal y como las iba recibiendo del Señor. He aquí como lo refiere el profeta: «Hablome nuevamente el Señor diciendo: ¿Cómo es que vosotros, los del Pueblo de Israel, habéis extendido, como si fuera sentencia mía, este refrán que corre de boca en boca: 'Los padres comieron lo agrio y los hijos sufren la dentera'? Pues Yo os juro, dice el Señor Dios de los Ejércitos, que os demostraré que nada os vale el ampararos en este refrán, para cargar sobre los pecados personales de vuestros padres el castigo que merecéis por vuestros propios pecados. Porque todas las almas son mías. Como es mía el alma del padre, lo es también la del hijo; por tanto, el alma que pecare esa será la que reputaré como merecedora del castigo merecido por su propia culpa».

2. «Pues, si un hombre fuere justo y viviere según mi Ley, es decir: si no adorar a los ídolos, ni comiere en los montes de lo sacrificado a ellos, ni violare la mujer de su prójimo, ni cohabitare con su propia mujer en tiempo de su menstruación, si no ofendiere a nadie, ni tomare nada ajeno, si diese de comer al hambriento y vistiese al desnudo, si no prestare a usura, ni obrare la maldad, ni sentenciare injustamente, y en resumen, si obrare conforme a los mandamientos y observase todas mis Leyes, ese tal es, pues, varón justo, y tendrá vida verdadera y, por tanto, el merecido premio por sus propias virtudes. Mas, si este hombre justo tuviese un hijo perverso que cometiera toda serie de abominaciones, este tal, si no se convirtiese, no tendrá vida verdadera, pues recibirá su merecido castigo por sus propios pecados. Y si este hijo malvado, tuviere un hijo que, viendo los pecados cometidos por su padre, no imitase su mal ejemplo, sino que, lleno de temor de Dios, obrare rectamente, este tal hijo no morirá por causa de la iniquidad de su padre, sino que tendrá vida verdadera y, por tanto, el merecido premio por sus propias virtudes».

3. «Y vosotros diréis: ¿Por qué motivo no ha pagado el hijo justo la pena de la iniquidad de su padre?'. Y os responde el Señor: Porque el hijo bueno ha obrado según la Ley y según la justicia, pues ha observado todos mis mandamientos, y por lo mismo tendrá la vida verdadera. He aquí que el alma que pecare, se hace reo de su propia culpa; por tanto, no pagará el hijo la pena de la maldad de su padre, ni el padre de la maldad de su hijo. La justicia del justo sobre el jus-

to recaerá, y la impiedad del impío sobre el impío caerá. Pero, si el que, siendo impío, luego hiciere penitencia de todos los pecados que ha cometido, y guardar todos mis mandamientos, tendrá vida verdadera y no morirá. De todas cuantas maldades haya él cometido, Yo no me acordaré más: él hallará vida verdadera en la virtud que ha practicado. Dice el Señor Dios: ¿Acaso quiero Yo la muerte del impío, y no que se convierta y viva? Y si el que, siendo justo, luego se desviare del recto camino despreciando mis mandamientos, ¿acaso podrá tener vida verdadera? No sólo no tendrá vida verdadera, sino que, cuantas obras buenas había hecho, se echarán en olvido para él, por la prevaricación en que ha caído».

4. «Y vosotros habéis dicho: El proceder que observa el Señor, no es justo. Escuchad, pues, oh hijos de Israel: ¿Cómo decís que el proceder mío no es justo cuando es precisamente el proceder vuestro el que es inicuo? Porque, os repito, y ahora con más fuerza: Si el que, siendo justo, luego se desviare del camino recto, él mismo dará muerte a su alma pues no tendrá vida verdadera; y si el que, siendo impío, luego se apartare de la impiedad y obrare con rectitud, él mismo dará vida a su alma, pues tendrá vida verdadera. Y de nuevo vuelven a decir los hijos de Israel: El proceder que observa el Señor, no es justo. Y os responde el Señor: No es mi proceder el que es injusto, sino vuestros depravados proceder. Por lo tanto, ¡oh hijos de Israel!, Yo juzgaré, dice el Señor Dios, a cada cual según sus obras. Os lo vuelvo a insistir: Convertíos, y haced penitencia de todas vuestras maldades. Arrojad lejos de vosotros todas vuestras prevaricaciones que habéis cometido y formad un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Pues, yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva».

Capítulo XV

Visión del Profeta Ezequiel en el Templo de Dios en Jerusalén

1. En el año 4620, segundo del reinado del perverso Sedecías, cuando el Profeta Ezequiel, de cuarenta años de edad, se hallaba en el Templo de Dios de Jerusalén, cumpliendo su turno de sacerdote, tuvo la siguiente visión: Se le abrieron los cielos, y arrebatado en éxtasis vio venir hacia sí: un viento de torbellino, que era el Espíritu Santo; una gran Nube, que era el Alma Divina de María bajo esa forma; y, envuelto por esta Nube, un fuego de gran resplandor muy semejante a la figura de un Celestial Varón, sentado sobre un trono, que era el Alma Divinísima de Cristo bajo figura humana.

2. Todo ello era transportado en celestial carroza por cuatro querubines con aspecto humano. Cada uno tenía cuatro caras semejantes a la del hombre, y cuatro alas; sus piernas eran muy derechas y sus pies centelleaban como acero muy encendido. Debajo de sus alas, a los cuatro lados, había manos de hombre, y cada querubín tenía cuatro caras y cuatro alas. Juntábanse las alas del uno con las de los otros, y no se volvían cuando andaban, sino que cada uno, llevado por el im-

petu del espíritu, caminaba al mismo tiempo en cuatro direcciones distintas, según la dirección de cada cara. Un querubín venía con el atributo de figura de hombre; otro querubín venía con el atributo de figura de león; otro querubín venía con el atributo de figura de toro; y otro querubín venía con el atributo de figura de águila. Estos querubines, a la vista, brillaban como ascuas de ardiente fuego y como hachas encendidas. Veíase discurrir por en medio de ellos resplandores como de relámpago.

3. Los cuatro querubines iban y volvían a manera de centellas muy resplandecientes. La carroza que ellos portaban, tenía cuatro ruedas, y a la vista era como del color del mar. Y parecía como si una rueda estuviese en medio de otra rueda, e iban constantemente por sus cuatro lados, y no se volvían cuando andaban. Las ruedas de la carroza tenían tal circunferencia y altura que causaba espanto el verlas. Y toda la circunferencia de las cuatro ruedas estaba llena de ojos por todas partes. Cuando caminaban los querubines, andaban igualmente las ruedas junto a ellos; y cuando los querubines se elevaban de la tierra, se levantaban también del mismo modo las ruedas con ellos. A cualquier parte adonde iba el espíritu, allá se dirigían también en pos de él las ruedas, porque había en ellas espíritu de vida. Andaban las ruedas si los querubines andaban; parábanse las ruedas si ellos se paraban.

4. Sobre las cabezas de los querubines había una semejanza de firmamento que parecía a la vista un cristal pasmosamente bello, el cual estaba extendido hacia arriba. Debajo del firmamento se veían dos de las alas de los querubines tocando dos alas de los otros, y cubriendo cada cual su cuerpo con las otras dos alas. Cubriase cada uno del mismo modo. Y se oía el ruido de las alas como ruido de muchas aguas, como trueno del excelso Dios. Y así que caminaban los querubines, el ruido de sus alas era semejante al de un gran gentío o ejército. Mas, cuando salía una voz de sobre el firmamento que estaba encima de sus cabezas, ellos se paraban y bajaban sus alas.

5. Sobre dicho firmamento, es donde se hallaba el trono en el que estaba sentado aquel que se asemejaba a la figura de Celestial Varón como fuego de gran resplandor.

Capítulo XVI

Profecía de Ezequiel sobre la espada justiciera de Dios

1. Cuanto más se aproximaba la tercera invasión del Pueblo de Israel por los ejércitos babilónicos, con la consecuente destrucción de Jerusalén y su Sagrado Templo, los Profetas del Señor, entre ellos Ezequiel, amonestaban con más vigor a los de su pueblo para moverles a conversión y evitar así la gran catástrofe que se avecinaba.

2. En el año 4624, el Señor Dios de los Ejércitos se apareció al Profeta Ezequiel diciéndole: «Hombre, vuelve tu rostro hacia Jerusalén, y habla contra los prevaricadores de mi Sagrado Templo y de todas mis sinagogas, y profetiza contra la tierra de Israel: Esto

dice el Señor Dios: Mira que Yo descargaré mi Justa Ira contra ti permitiendo que los ejércitos de Babilonia caigan sobre Jerusalén y maten tanto al impío como al justo. Pero tú, Ezequiel, gime como quien tiene quebrantados sus lomos, gime en la amargura de tu corazón a la vista de todos. Y cuando te preguntaren: '¿Por qué gimes?', les responderás: Porque, a causa de vuestras iniquidades, Dios permitirá que los enemigos caigan sobre la ciudad con furor y rabia destructores. Y todos vuestros corazones desmayarán, y todos los brazos desfallecerán, y los ánimos decaerán, y todos temblarán de miedo. He aquí Jerusalén, que llega tu ruina, y se efectuará si no os convertís, y arrepentidos volvéis los ojos a Dios».

3. Y poco después hablóle de nuevo el Señor diciendo: «Profetiza, hombre, y di: Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: La espada está aguzada y bruñida: está aguzada para degollar a los impíos, y está bruñida para que reluzca en ella mi justa y santa ira. ¡Oh espada!, tú abatirás el cetro de Israel, que un día empuñará mi Hijo, el Mesías. La espada de mi justicia está ya afilada para tenerla a mano; aguzada ha sido esta espada, bruñida para que la empuñe el matador. Grita con el mayor dolor, hombre y profeta mío, porque esta espada de mi justa ira será empleada contra mi pueblo, y muchos serán pasados al filo de ella. Grita con el mayor dolor, hombre y profeta mío, porque la ira de esta espada está ya preparada, y su furor se verá cuando haya destruido el cetro de Israel, el cual no existirá hasta que Yo lo restablezca en el Mesías que enviaré. Tú, pues, hombre y profeta mío, vaticina y palmotea con tus dos manos para llamar más la atención al pueblo: pues Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, en mi justa y terrible ira, permitiré que se redoble y triplique el furor de la espada homicida, la espada de la gran mortandad que a mi pueblo dejará atónito y multiplicará en él los estragos. A todas las puertas de la ciudad está llegando ya el terror de la espada aguda y bruñida, a fin de que brille mi justicia y esté pronta para dar la muerte. Agúzate, oh espada. Oh, espada de mi justicia, vé a la diestra y a la siniestra y adonde gustes; pues, tú serás el instrumento con que saciaré mi santa indignación. Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, soy el que hablo».

4. «La espada del rey de Babilonia vendrá derecha contra Jerusalén para abatirla, para cercarla con terraplenes y fortines, para conminarla de muerte, y para precipitarse sobre la ciudad, tomarla y devorar sus presas. Por lo tanto, dice el Señor Dios: ¡Oh, Pueblo mío de Israel!, muchos seréis cruelmente matados y otros llevados cautivos, porque habéis hecho alarde de vuestra perfidia y habéis hecho públicas vuestras prevaricaciones y patentes vuestros pecados, con la mayor desvergüenza. Y tú, oh Sedecías, profano e impío rey de Israel, para quien está llegando el día señalado para el castigo de tu iniquidad, esto dice el Señor Dios: Depón de tu cabeza la corona, instrumento que sirve para ensalzar al humilde, y también para abatir al soberbio, como es tu caso. Y Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, dejaré bien patente la soberbia

y la iniquidad con que tú la llevas. Y después de ti, oh inicuo Sedecías, Yo haré que la corona de Israel quede vacante hasta que la ciña el rey Mesías que he de enviar, que es a quien pertenece con pleno derecho y propiedad».

Capítulo XVII

Actuación simbólica y profética de Ezequiel sobre el asedio de Jerusalén y sus funestas consecuencias. Todo se cumplirá según lo ha profetizado Ezequiel

1. En el año 4626, octavo del reinado del inicuo Sedecías, habló el Señor Dios al Profeta Ezequiel, diciendo: «Hombre, tú moras en medio de un pueblo que provoca mi ira con sus abominaciones; pues, es gente contumaz y rebelde, que tiene ojos para ver, y no mira; y oídos para oír, y no escucha. Tú, pues, oh hombre, prepárate los avíos como si fueras a mudar de país, y los sacarás fuera de tu casa a la vista de ellos, como suelen hacerlo los que se preparan para ir de viaje. Harás, viéndolo ellos, un hueco en la pared de tu casa, y saldrás por él a gatas en ademán de querer huir. Y luego, a la vista del pueblo, te harás llevar por otros, como si fueras cautivo, hasta fuera de la ciudad; y al salir cubrirás tus ojos para simbolizar que ya no verás más esta tierra. Todo esto lo harás para ver si mi pueblo, poniendo en ti su atención, se da cuenta de lo que le va a pasar, y tal vez se retracte de su perversa conducta, y así Yo pueda librarles del castigo que se avecina».

2. Y sigue refiriendo Ezequiel que él lo hizo tal y como el Señor se lo había mandado. Y el Señor habló a su profeta al día siguiente por la mañana, diciendo: «Hombre, como has podido ver, el Pueblo de Israel, contumaz y rebelde, al ver todas esas actuaciones tuyas, no te ha preguntado siquiera: '¿Por qué haces eso?'; pues, dile: Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Todo lo que, de parte de Dios, habéis visto que yo he hecho de manera simbólica, es un vaticinio de los castigos que se descargarán, principalmente sobre el rey Sedecías que está en Jerusalén, y sobre los del Pueblo de Israel que habitan en el recinto de la misma. Y díles, además: 'Yo, Ezequiel profeta del Señor, os he dado de parte de Él una señal portentosa a fin de que, arrepentidos sinceramente de vuestros pecados, volváis vuestros ojos al Señor Dios; pues, tal como yo lo he hecho, así se hará con este pueblo; ya que muchos serán cautivados y deportados a otro país. Y el rey que está en medio de ellos será también cautivado cuando intente huir, y sus ojos serán como cubiertos para que no vea la tierra, ya que le serán arrancados'. Y dice el Señor: Yo permitiré que Sedecías caiga en las redes enemigas, señ Hevado a Babilonia, la cual no verá a causa de la ceguera, y muera allí al filo de la espada del rey Nabucodonosor III. Y muchos de sus príncipes, de sus guardias, de sus tropas y del pueblo que no sean llevados al cautiverio, serán dispersados a otros países por la espada de los babilonios, que los perseguirán con furor y rabia, y allí darán testimonio de sus maldades y de mi justo

proceder con ellos. Todos ellos conocerán que Yo soy el Señor Dios de los Ejércitos cuando se vean desparrramados por otras naciones».

3. En otra ocasión habló el Señor al Profeta Ezequiel: «Hombre, veo que corre por el pueblo, de boca en boca, el siguiente dicho en desprestigio de mis profetas: 'Irán corriendo los días, y en nada pararán todas las visiones'. Por lo cual, di a mi pueblo: Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Yo haré que cese este dicho tan arraigado en vosotros, y que jamás se repita entre los del pueblo, pues están muy cercanos los días en que se cumplirán los sucesos anunciados en todas las visiones; porque no quedará sin cumplirse ninguna visión, ni habrá predicción mía que sea ambigua. Todo cuanto Yo hablare, se cumplirá, y todo sucederá cuando Yo lo dijere, sin dilación, pues todo sucederá en vuestros días. Así como Yo hablo, obraré, dice el Señor Dios».

4. «Hombre, veo también que muchos de mi pueblo dicen con relación a lo que yo te vaticino: 'La visión que éste ha tenido, es para de aquí a muchos años, pues él vaticina para tiempos lejanos'. Mas, tú les dirás a ellos: Así habla el Señor Dios de los Ejércitos: Todas mis palabras no se diferirán más: Lo que Yo dijere, se cumplirá. Y díles también que, no obstante mi justa y terrible ira contra mi pueblo prevaricador e ingrato, Yo estoy dispuesto siempre a perdonarle y abrirle mis brazos y acogerle con suma benignidad, siempre que arrepentido vuelva a Mí».

Capítulo XVIII

Profecías de Ezequiel sobre la inminente destrucción de Jerusalén y su Sagrado Templo

1. En el año 4627, poco antes de que Nabucodonosor III invadiese el Pueblo de Israel y pusiese cerco a la ciudad de Jerusalén, el Señor Dios dijo al Profeta Ezequiel: «Hombre, pregona a viva voz por todas partes: Esto dice a la tierra de Israel el Señor Dios de los Ejércitos: ¡Ay del Reino de Israel a causa de sus inicuas abominaciones!, porque muchos de sus moradores han de perecer al filo de la espada, y de hambre, y de peste. El fin llega, ya llega el fin por los cuatro lados del país. ¡Oh, Pueblo de Israel! ¡Oh, Jerusalén!, si no os convertís, Yo descargaré mi justo furor y os juzgaré según vuestro mal proceder, y pondré delante de vosotros todas vuestras abominaciones. No tendré compasión de vosotros; y así, al igual que habéis despreciado mi misericordia, conoceréis lo que es mi justicia, y que Yo soy el Señor Dios de Israel misericordioso y justiciero. La aflicción singularísima he aquí que ya viene. El fin, llega el fin. He aquí que viene el exterminio sobre los que habitan en esta tierra. Llega ya el tiempo, cerca está el día de la mortandad, cercano está. Yo descargaré sobre este pueblo abominable mi santa ira y desahogaré así mi justo furor, pues será castigado según sus obras. He aquí que el día ya llega, el exterminio llega ya. La vara del castigo floreció y la soberbia ha echado sus ramas. La

maldad de este pueblo produjo la misma vara inexorable con que será flagelado».

2. *«Por afuera estará la espada y por dentro la peste y el hambre. El que está en el campo, perecerá al filo de la espada. Y la peste y el hambre devorarán al que está en la ciudad. Sólo se salvarán de ella aquellos que puedan huir a otros países, y los que se escondan en los montes como las palomas de los valles, ¡todos temblarán de miedo a causa de sus maldades! He aquí que en aquel día de mi furor, arrojada será por la calle la plata de ellos y en la basura su oro, pues ni su plata ni su oro podrá salvarlos, ni saciar sus almas, ni llenar sus vientres, puesto que les ha servido para la maldad. Todas las riquezas que fomentaban la soberbia de mi pueblo, Yo permitiré que sean convertidas para ellos en inmundicia; pues, serán botín en el saqueo del invasor, y quedarán en su poder. Incluso Yo permitiré que, muchos de los objetos de plata y oro de mi Sagrado Templo, caigan en poder de los paganos y sean profanados con sus manos. Sumergido quedará el rey Sedecías en la aflicción, y cubiertos de tristeza los príncipes. Yo permitiré que sean tratados como lo merecen sus impiedades, y los juzgaré según sus obras, y conocerán que Yo soy el Señor Dios de los Ejércitos».*

Capítulo XIX

El Profeta Ezequiel en el cautiverio de Babilonia.

Visión del Profeta Ezequiel.

Ezequiel es santificado y ungido profeta de grado superior

1. En el año 4629, tras la destrucción de Jerusalén y su Sagrado Templo por Nabucodonosor III, el Profeta Ezequiel, de cuarenta y nueve años de edad, fue llevado cautivo a Babilonia con otros muchos israelitas.

2. En ese mismo año 4629, hallándose Ezequiel en su casa en medio de los cautivos de la ciudad de Babilonia, junto al río Éufrates, llamado también Cobar o Caudaloso, tuvo una visión semejante a la del año 4620 cuando se hallaba en el Templo de Dios en Jerusalén: Vio otra vez los cuatro querubines, de cuatro caras cada uno, con los atributos de los evangelistas, portando la celestial carroza, en la que el Alma Divinísima de Cristo, bajo figura humana, iba sentada sobre un trono, portando ahora en sus manos una especie de vaso brillante, que era el Cáliz de Melquisedec, en cuyo interior había un pequeño objeto que destellaba a la manera de zafiro, que era el Sacramento de la Triple Bendición.

3. Ezequiel, ante esta nueva visión de la gloria de Dios, postrose atónito sobre su rostro; y entonces oyó la voz del Celestial Varón, que le dijo: *«Hombre, levántate y hablaré contigo».* Y después que el Celestial Varón le hubo llamado, el profeta recobró el ánimo, y se puso de pie. Entonces, el Celestial Varón, que estaba sentado sobre el trono, y que era el Alma de Cristo en figura humana, purificó los labios de Ezequiel por el contacto con la Triple Bendición, recibiendo éste la Habitabilidad del Espíritu Santo y la unción de profeta de grado superior, al mismo tiempo que le decía: *«Hombre, abre tu boca y come todo lo que Yo te*

doy». Y vio Ezequiel una mano extendida hacia él, la cual tenía un libro o pergamino arrollado que abrió en su presencia, y en el que, por dentro y por fuera, se hallaban escritas lamentaciones, canciones lúgubres, maldiciones y otras sentencias. Y díjole el Celestial Varón: *«Hombre, cómete este libro».* Y entonces, Ezequiel abrió su boca y él se lo dio a comer. Y díjole el Señor a Ezequiel: *«Hombre, con este libro que te he dado a comer, a la vez que llenarás tu vientre, se llenará también tu alma de mi Divina Palabra».* Ezequiel lo comió, y le supo tan dulce como la miel. La unción profética de Ezequiel está simbolizada por la manducación del misterioso libro que el Señor le dio a comer.

4. Toda la misión profética de Ezequiel como profeta de grado superior, se desarrolló en el cautiverio de Babilonia, siendo el sostén de los israelitas allí deportados, tanto por sus vaticinios como por su vida ejemplarísima.

Capítulo XX

Comienzo de la misión de Ezequiel como profeta de grado superior

1. Aquel mismo año 4629, poco después de que Ezequiel fuera santificado y ungido profeta de grado superior, el Señor Dios de los Ejércitos le dijo: *«Hombre, Yo te envío a los hijos de Israel que se han hecho gentiles por su apostasía al apartarse de Mí, que están contigo en el cautiverio, pues, ellos han violado el pacto que tenían conmigo. Son hijos de rostro duro y corazón indomable esos a quienes Yo te envío. Pero vamos a ver si por fin ya te oyen y cesan de ofenderme; y así también sabrán que tienen un profeta más entre ellos. Tú, pues, hombre, no los temas ni te amedrenten sus palabras, porque la mayoría de los israelitas que están contigo, son incrédulos y perversos, ya que habitas con escorpiones. Tú, pues, con valor, les dirás a ellos mis palabras, por si acaso escuchan y cesan de pecar, porque son gente muy adecuada para irritarme».*

2. *«Hombre, anda, pues, y anuncia mis palabras a los hijos de Israel que están contigo en el cautiverio: pues tú eres enviado a estos. Porque tú no eres enviado a un pueblo de lenguaje desconocido, cuyas palabras no puedas entender; aunque, si a estos fueses enviado, ellos te escucharían. Sin embargo, los del Pueblo de Israel no quieren escucharte porque ni a Mí mismo quieren oírme, ya que se han endurecido sus corazones. Mas, Yo te daré a ti un rostro más firme que el rostro de ellos. Anda, pues, y preséntate a los hijos de tu pueblo que fueron traídos al cautiverio, y les hablarás en mi Nombre diciendo: 'He aquí lo que dice el Señor Dios de los Ejércitos', por si te escuchan y cesan de pecar».*

3. Y nada más terminar de hablar el Señor, sucedió lo que refiere el profeta: *«Mi espíritu se sintió arrebatado en visión de la Esencia de Dios, y oí detrás de mí una voz muy estrepitosa que decía: 'Bendita sea la gloria del Señor que se manifiesta en este lugar'. Y acabada la visión de Dios, oí el ruido de las alas de los*

querubines, que batían unas con otras; y el ruido de las ruedas que seguían a los querubines. Y me tomó el Espíritu del Señor, e iba yo con gran amargura, pero Él me confortaba; y al instante me hallé en un lugar llamado 'montón de las nuevas mieses', también junto al río Cobar, en donde acampaban muchos de los israelitas que habían sido deportados, y me quedé con ellos siete días, aunque con gran tristeza».

4. Al cabo de siete días, hablome el Señor diciendo: «Hombre, yo te he puesto por centinela entre los de mi Pueblo de Israel; de mi boca oirás mis palabras y se las anunciarás a ellos de mi parte. Por tanto, si Yo te mando que digas al impío: 'Si no te arrepientes, morirás en tu iniquidad', y tú no le amonestas y no le hablas para que él se corrija, el impío morirá en su iniquidad, pero Yo te haré responsable de su muerte inicua. Mas si, habiendo tú amonestado al impío, no se convierte él de su maldad y de sus malos caminos, él morirá en su iniquidad, pero tú sacarás gran provecho para tu alma. Y si se apartare el justo de su justicia cometiendo maldad, y tú no le amonestas, morirá en su maldad, pero Yo te haré responsable de su muerte inicua. Pero si tú amonestas al justo para que no peque, y por eso él deja de pecar, él vivirá vida verdadera porque fue amonestado y tú habrás sacado gran provecho para tu alma».

Capítulo XXI

Visión profética de Ezequiel sobre el nuevo Templo de Jerusalén y su culto. Profecía de Ezequiel sobre la Perpetua Virginidad de la Santísima Virgen María

1. En el año 4654, vigésimo quinto del cautiverio de Ezequiel en Babilonia y, por tanto, de la destrucción de Jerusalén y su Sagrado Templo, refiere el Profeta Ezequiel: «Sentí sobre mí el Espíritu del Señor Dios, y llevome en visión a la ciudad de Jerusalén, y púsome sobre un monte muy elevado, sobre el cual había como un edificio. He aquí que, en la puerta del mismo, había un Celestial Varón, el cual era el Santísimo Melquisedec, que tenía en una mano una cuerda de lino y en la otra una vara de medir. Y díjome este Celestial Varón: 'Hombre, mira con tus ojos y oye con tus oídos, y pon toda tu atención a lo que yo te mostraré, y cuéntalo luego al Pueblo de Israel, pues para eso te he conducido hasta aquí'».

2. Y el Santísimo Melquisedec fue con Ezequiel recorriendo el nuevo Templo de Dios en Jerusalén que sería reconstruido, y que le era manifestado anticipadamente en visión: primero, recorrió toda la parte de fuera; después, sus distintos atrios con sus correspondientes puertas; y finalmente, los lugares más sagrados: el del Santo y el del Santo de los Santos. Ezequiel, fue midiendo todas las distintas dimensiones del Sagrado Edificio, con los más mínimos detalles, y fue anotando los altares, mesas y demás muebles y objetos sagrados que en su interior había.

3. El nuevo Templo de Dios en Jerusalén visto anticipadamente en visión por el Profeta Ezequiel, era se-

mejante al construido por Salomón, aunque mucho más grande y más bello.

4. Y cuando el Profeta Ezequiel hubo recorrido todo el recinto del nuevo Templo de Dios en Jerusalén que veía en visión, sigue diciendo: «El Celestial Varón me sacó fuera del recinto del Templo por la puerta que miraba al oriente o Puerta Dorada, y he aquí que la gloria del Señor Dios de Israel entró por dicha puerta con tan gran estruendo y majestad que hacía temblar y relumbrar la tierra. Y de súbito, el Espíritu de Dios me llevó al atrio más interior, y vi cómo el Templo estaba lleno de la gloria del Señor Dios de los Ejércitos. El Celestial Varón, que estaba cerca de mí, díjome: 'Hombre, he aquí el lugar de mi trono, y el lugar donde asentare mis pies y donde tendré mi morada entre los hijos de Israel'. Luego, me hizo volver a la puerta que miraba al oriente o Puerta Dorada, la cual vi que ahora estaba cerrada, y díjome: 'Esta puerta está cerrada; no se abrirá, y hombre no pasará por Ella: porque el Señor Dios de Israel ha entrado por Ella, y quedará cerrada'».

5. También, el Santísimo Melquisedec, recordó a Ezequiel todo lo concerniente a la Ley de Moisés sobre las fiestas y cultos levíticos, y le mostró en visión el esplendor con que serían celebrados en el nuevo Templo de Dios que se reconstruiría en Jerusalén.

6. Las anteriores palabras dichas por el Señor Dios a Ezequiel, sobre la Puerta Dorada: «Esta puerta está cerrada; no se abrirá, y hombre no pasará por Ella: porque el Señor Dios de Israel ha entrado por Ella, y quedará cerrada», son figura profética de la Perpetua Virginidad de la Santísima Virgen María.

Capítulo XXII

Profecía de Ezequiel sobre el Santo y Terrible Nombre de María

En el año 4656, cuando el Profeta Ezequiel, de setenta y seis años de edad, estaba cautivo en Babilonia, y faltaban seis siglos para la gloriosa Asunción de la Santísima Virgen María a los Cielos en Cuerpo y Alma, dijo a una gran multitud de israelitas: «Llegará el tiempo en el que Esenia, la Cosacerdote de Melquisedec, la Mujer anunciada en el principio del mundo, la Inmaculada Virgen Perpetua, la esperada Madre del Desseado de los collados eternos, tras su dulce nacimiento, reciba el Santo y Terrible Nombre de María, ante cuyo Nombre inclinarán la cabeza en el Cielo, en la tierra y en los abismos».

Capítulo XXIII

Visión simbólica de Ezequiel sobre los Últimos Tiempos

1. En aquel mismo año 4656, veintisiete años después de haber sido deportado a Babilonia, el Profeta Ezequiel vio al Santísimo Melquisedec sentado sobre un trono, sobre celestial carroza portada por cuatro querubines. El Señor Dios le manifestó simbólicamente parte de los castigos de la humanidad en los Últimos Tiempos, como el mismo profeta refiere:

2. «Me gritó el Señor Dios con gran voz a mis oídos diciendo: Hombre, se acercan los castigos y vienen hacia ti siete varones, y cada uno tiene en su mano un instrumento de muerte. Y he aquí que vi venir por el camino, de una de las puertas del Sagrado Templo, a siete varones, y cada uno de ellos traía en su mano un instrumento de muerte. Y uno de ellos, que era el principal, estaba en medio de los demás, y venía cubierto con vestidura de lino, y traía unos utensilios de escritorio para proceder a escribir. Y los siete pusieronse junto al altar de los holocaustos. Entonces, desde el trono que estaba sobre la carroza que portaban los cuatro querubines, se manifestó la gloria del Señor hasta donde estábamos nosotros, y el Señor Dios llamó al que llevaba las vestiduras de lino y tenía los objetos propios para escribir. Y dijo el Señor: Pasa por medio de la ciudad de Jerusalén, y señala con la letra 'Tau' o signo de la cruz, las frentes de los hombres que gimen y se lamentan por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella. Y también dijo el Señor a los otros seis varones: Pasad también por la ciudad siguiendo en pos del varón principal, y herid de muerte a los que no señale la frente con la cruz. No sean compasivos vuestros ojos, ni tengáis piedad: por tanto, comenzando por mi Sagrado Templo matad a todos los no señalados en la frente, ya sean ancianos, jóvenes, mujeres, doncellas o niños, hasta que no quede nadie, pero no matéis a quienes estén señalados con la Cruz».

3. «Y dijo el varón principal a los otros seis varones: 'Matad a todos los no señalados con la cruz, que estén en el Templo, y llenad sus pórticos de cadáveres. No por eso profanaréis el Sagrado Recinto, ya que es orden del Señor Dios de los Ejércitos'. Y después que los seis cumplieron la misión en el interior del Templo, les dijo el varón principal: 'Salid ahora en pos de mí', y salieron, y mataron en la ciudad a todos cuantos no estaban señalados con la cruz».

4. Y sigue refiriendo Ezequiel: «Acabada la mortandad, me postré sobre mi rostro, y dije a voces: ¡Ah, ah, ah, Señor Dios mío! ¿Por ventura procederás igual sobre el resto de Israel derramando tu furor como has hecho con Jerusalén? Y díjome el Señor Dios: 'La iniquidad del Pueblo de Israel es excesiva, y la tierra está cubierta de enormes delitos y llena de apostasias, pues dijeron: "Abandonó el Señor la tierra, y ya el Señor no nos ve". Ahora, pues, tampoco miraré con compasión ni usaré de piedad, pues los trataré como ellos se merecen'. Y he aquí que el varón que llevaba la vestidura de lino y portaba los utensilios de escritorio, vino a dar parte al Señor Dios diciendo: 'He hecho lo que me mandaste'».

5. Esta visión de Ezequiel es una profecía simbólica sobre parte de lo que San Juan Evangelista escribiría después en su libro del Apocalipsis: la gran apostasía final, los siete Arcángeles portando las siete copas de la ira de Dios, los señalados en la frente con la cruz de Cristo, y el exterminio de todos los impíos durante los últimos tres días de tinieblas que precederán al glorioso

segundo Advenimiento de Cristo a la tierra, como Juez Supremo.

Capítulo XXIV

Profecías escatológicas de Ezequiel sobre Gog y Magog

1. En el año 4657, el Señor Dios de los Ejércitos habló al Profeta Ezequiel diciendo: «Hombre, dirige tu mirada contra Gog, príncipe cabeza de Mosoc, y con su aliado el país de Magog, y profetiza sobre él, y le dirás: Esto dice el Señor Dios: Heme aquí contra ti, oh Gog, príncipe cabeza de Mosoc: Yo controlaré tus pasos y pondré un freno en tus quijadas devoradoras. Yo permitiré que me hagas la guerra con tu numeroso ejército con lanzas, escudos y espadas, caballos y jinetes cubiertos todos de corazas. Para ello, se unirán a ti otras huestes. Mas, oh Gog, príncipe cabeza de Mosoc, aparéjate para resistirme, ponte en orden de batalla con toda tu muchedumbre agolpada cerca de ti y toma tú el mando de ellos. Defiéndete y resiste, si puedes, de mi poder, y de la fuerza de mi brazo; pues, en su día, serás castigado por Mí. Al final de los tiempos, osarás dar la gran batalla a mi Pueblo Escogido de entre muchas naciones, y congregado por Mí en Israel. Tú irás a la tierra en que ellos morarán, y entrarás en ella como una tempestad y como una nube para invadirla con todas tus huestes, escuadrones y las de otros muchos pueblos aliados contigo».

2. «Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: En aquel día formarás en tu corazón altivos pensamientos y maquinars perversos designios, y dirás: 'Yo me dirigiré contra una tierra indefensa, sin murallas, sin puertas ni cerrojos, cuyas gentes son tranquilas y viven confiadamente'. Tú, oh príncipe, Gog, vendrás, pues, a saquear y echarte sobre la presa, y descargar tu mano sobre mi pueblo que Yo he restablecido, y que es el centro de las naciones de la tierra. He aquí que juntarás tu muchedumbre de ejército para invadirlo, saquearlo y aniquilarlo».

3. «Por tanto, profetiza hombre, y di a Gog: Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Pues qué: ¿No estás tú esperando que llegue aquel día para dar la batalla a mi pueblo restablecido en Israel? Tú partirás del país de Aquilón o Magog, llevando contigo grandes tropas, soldados todos a caballo, que compondrán un poderoso ejército, y se dirigirán todos contra mi pueblo de Israel. En los Últimos Tiempos permitiré que vengas contra mi tierra para que, derrotándote Yo a la vista de todos, las naciones tengan prueba clara de mi poder, santidad y justicia, y del celo con que protejo a mi Pueblo Escogido. En aquel tiempo, muchos de los hijos de Israel que habían apostatado tiempos atrás, y de los cuales Yo había apartado mi Rostro y dejados en poder tuyo, príncipe de las tinieblas, reconocerán sus pecados, se arrepentirán de ellos y volverán a Mí. Yo los reuniré con las ovejas de mi redil que me permanecieron fieles, y ellos me reconocerán como su Dios y Señor».

4. «¡Oh Gog, príncipe y cabeza de Mosoc!, esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Yo te daré la gran ba-

talla en los Montes de Israel. Destrozaré tu arco que tienes en la mano izquierda, y haré caer de tu derecha las saetas. Sobre los Montes de Israel perecerán tus huestes, y las de los pueblos aliados contigo. A las fieras, a las aves y demás animales de la tierra, te entregaré para que te devoren. Tú perecerás en medio del campo, porque Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, lo he decretado. Y despediré fuego contra tu aliado, el país de Magog, y serán exterminados sus habitantes; los cuales viven sin temor mío alguno; pues, Yo los castigaré con peste, con sangre y con lluvia impetuosa, con grandes piedras; fuego y azufre lloverán sobre ellos. Y todos conocerán que Yo soy el Señor Dios de los Ejércitos, y así haré que mi Santo Nombre sea aún más alabado en medio de mi Pueblo Escogido, y no permitiré que sea en adelante mi Santo Nombre profanado, y sabrán las naciones que Yo soy el Señor Dios de los Ejércitos, el Santo de mi Pueblo Escogido».

5. «Dice el Señor Dios de los Ejércitos: En aquel día, oh Gog, serás fulminado por el soplo de mi boca y sepultado para siempre en el lago de fuego y azufre, sin que tengas ya poder alguno para tentar a los hombres. Yo haré ostentación de mi gloria y poder en medio de las naciones, y todas las gentes verán mi justa venganza que descargaré implacable contra ti y contra tus seguidores. Y desde aquel día y para siempre, mi Pueblo Escogido no se apartará jamás de Mí, su Dios y Señor, porque Yo derramaré mi Espíritu sobre ellos».

6. Gog, príncipe y cabeza de Mosoc, es el Anticristo Persona o el Hombre de Iniquidad, príncipe y cabeza de las tinieblas. El Anticristo Persona, en los Últimos Tiempos, se manifestará públicamente durante los tres años y medio que precederán al Glorioso Segundo Advenimiento de Cristo. El país de Magog es el imperio del Anticristo constituido por los hombres impíos que se pondrán al servicio del Hombre de Iniquidad; quien será también poderosamente ayudado por los moradores del Planeta de Lucifer, los cuales vendrán a la tierra. El Anticristo Persona y sus secuaces, combatirán terriblemente a la Santa Iglesia; y en su implacable persecución, matarán al último Papa, a muchos de sus príncipes e hijos fieles; así como a los Profetas Elías, Enoc, Moisés y demás moradores del Planeta de María, pues todos estos vendrán a la tierra para luchar contra el Anticristo Persona y morir. Tras la resurrección gloriosa del último Papa y de los que hayan muerto con él, se dará la última gran batalla del Anticristo y sus huestes contra los hijos de la Santa Iglesia, capitaneados estos por el último Papa, que será ayudado por los Profetas Elías, Enoc, Moisés y todos los demás. Durante este período, tendrá lugar la conversión en masa del Pueblo Judío, que reconocerá a Cristo como el Hijo de Dios y pasará a formar parte de su Santa Iglesia. El Anticristo Persona, será fulminado por el soplo de Cristo, y quedará privado para siempre del poder de tentar a los hombres. Con él serán fulminados los habitantes del Planeta de Lucifer. Todos los demás militantes del imperio de Magog perecerán en

los últimos tres días de tinieblas que vendrán sobre el universo. Al final del último día de tinieblas tendrá lugar la Gloriosa Segunda Venida de Cristo a la tierra para juzgar a vivos y muertos e implantar su Reino Mesianico.

Capítulo XXV

Visión profética de Ezequiel sobre la Resurrección Universal de los muertos

1. En el año 4670, Ezequiel tuvo la siguiente visión, en su casa de Babilonia junto al río Cobar, como él mismo refiere: «Vino sobre mí la virtud del Señor, y vi un campo que estaba lleno de huesos tendidos sobre la superficie, y vi que era grandísimo su número, y secos en extremo. Díjome, pues, el Señor: 'Hombre, ¿crees tú acaso que estos huesos volverán a recobrar la vida?'. Y yo respondí: '¡Oh, Señor, tú bien lo sabes, y sólo Tú puedes hacerlo!'. Entonces me dijo el Señor Dios de los Ejércitos: Hombre, profetiza sobre estos huesos, y les dirás: Huesos secos, oíd la palabra del Señor. Esto dice el Señor Dios de vivos a estos huesos muertos: He aquí que Yo os infundiré el alma que antes os animaba y el espíritu que antes os daba forma, y volveréis a tener vuestras carnes y viviréis. Y sabréis que esto es obra del Señor vuestro Dios».

2. «Y mientras yo profetizaba, oyose un ruido y hubo una conmoción, y uniéronse huesos con huesos, cada uno por su propia coyuntura. Y vi que iban saliendo sobre ellos carnes, y que por encima se cubrían de piel y recobraban la vida». La resurrección universal de los muertos acaecerá en el mismo instante de la Gloriosa Segunda Venida de Cristo a la tierra.

3. Mas, el Señor, dice también a Ezequiel que los huesos secos y la resurrección universal que él ha visto en visión, son también figura del cautiverio de los israelitas en Babilonia y del retorno de los mismos a la tierra de Israel: «Y díjome el Señor: Hombre, todos estos huesos secos representan los del Pueblo de Israel dispersos por este imperio de Babilonia y por otras naciones, pues estos israelitas, con amarga desolación a causa de su cautiverio, dicen: 'Secáronse nuestros huesos y pereció nuestra esperanza, pues hemos sido arrancados de nuestra tierra, y ya no seremos injertados en ella'. Por tanto, profetiza, y les dirás: Esto dice el Señor Dios de vivos: He aquí que Yo abriré vuestras sepulturas y os sacaré fuera de ellas, oh Pueblo mío, y os conduciré a la tierra de Israel, y conoceréis que Yo soy el Señor Dios de vivos cuando abriere vuestras sepulcros, os sacare de vuestras sepulturas, pusiere mi Espíritu en vosotros, y viváis, y os haré reposar de nuevo sobre vuestra tierra, y conoceréis que Yo, el Señor Dios, como lo hablé así lo puse por obra».

Capítulo XXVI

Otras profecías de Ezequiel sobre la Iglesia de Cristo

Ezequiel nos presenta otra serie de profecías sobre la Iglesia, los Sacramentos, la Santa Misa y el Sacerdocio. He aquí las más resaltantes: «Os sacaré de en-

tre las gentes, y os recogeré de todas las tierras, y os conduciré a vuestra tierra», en donde Dios nos muestra su Iglesia, compuesta por los elegidos de toda la Tierra que corresponden a su llamada. «Y derramaré sobre vosotros agua pura, y os purificaréis de todas vuestras inmundicias, y de todos vuestros ídolos os limpiaré»; pues, por el Bautismo recibido dentro de la verdadera Iglesia, el hombre adquiere la Habitabilidad del Espíritu Santo, y la pierde por el pecado mortal, y ha de recobrarla mediante el Sacramento de la Penitencia. «Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros»; cuyas palabras expresan el profundo significado de la Misa y del Sacerdoció; pues el Santo Sacrificio de la Misa es el Corazón del Universo, y el Sacerdote es el espíritu que da vida a este Corazón místico. «Y quitaré el corazón de piedra de vuestra carne, y os daré corazón de carne», lo cual quiere decir que en el corazón de cada uno de los que viven en estado de gracia, se entroniza, de forma sacramental singular, en virtud de la Santa Comunión, un Trozo del Deífico Corazón de Jesús y, por concomitancia, un Trozo del Corazón Inmaculado de María. «Y pondré mi Espíritu en medio de vosotros; y haré que andéis en mis preceptos, y que guardéis, y hagáis mis juicios», en donde se manifiesta que el Espíritu Santo es el Alma de la Iglesia, y también la constante asistencia y auxilio del Divino Espíritu, Esposo de las almas vivas de los fieles; y que según su correspondencia las va llenando de sus dones y frutos. «Y moraréis en la tierra que di a vuestros padres: y seréis mi pueblo, y Yo seré vuestro Dios»; lo que quiere

decir: Si oyereis mis palabras y las cumpliereis, os haré una morada permanente en María, a la que Yo he dado como Esposa a vuestros Padres, los Sacerdotes, para que vivan en Ella y para Ella; y podréis desposaros con María, por medio del Sacerdote, y convertir vuestras almas en mi Habitación, y vosotros habitar en mi Ciudad, que es María. «Y os salvaré de todas vuestras inmundicias, y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no traeré hambre sobre vosotros. Y multiplicaré el fruto del árbol, y las cosechas del campo, para que no sufráis más el oprobio del hambre entre las gentes»; en cuyas palabras se simboliza el Santísimo Sacramento de la Eucaristía: primero se refiere al trigo, que es la materia usada para la Consagración Eucarística; y, seguidamente, a la multiplicación del Fruto del Árbol: pues Cristo, Fruto del Árbol, que es María, multiplica su presencia en multitud de Hostias consagradas para alimentar, fortalecer y santificar a los fieles de la Iglesia.

Capítulo XXVII

Muerte de Ezequiel

En el año 4678 el Profeta Ezequiel murió mártir en Babilonia a los noventa y ocho años de edad, cuarenta y nueve años después de la deportación general, y decimotercero del reinado del impío rey Baltasar. Ezequiel fue matado en Babilonia personalmente por un juez judío a quien el profeta reprendió por su idolatría.

Libro VII

El Profeta Daniel

Capítulo I

Nacimiento del Profeta Daniel

El Profeta Daniel, de la tribu de Efraín, nació en Betorón, a unos 20 Km. al noroeste de Jerusalén, en el año 4617, doce años antes de la deportación general a Babilonia, y durante el noveno año del reinado del perverso Jeconías, rey del Reino de Israel reunificado. El nombre de Daniel significa «Dios es mi juez». Daniel fue soltero, y terciario esenio hasta su retorno a la tierra de Israel, en que se hizo religioso. Es uno de los Profetas llamados Mayores.

Capítulo II

Daniel es santificado y ungido profeta de grado inferior

En el año 4624, cuando aún Daniel tenía siete años de edad, hallándose en el Templo de Dios en Jerusalén, se le apareció el Alma Divinísima de Cristo, bajo figura humana. Veamos cómo el mismo profeta lo refiere: «He aquí que vi una semejanza como de hijo de hombre que tocó mis labios; y abriendo mi boca, hablé y dije al que estaba de pie enfrente de mí: 'Señor

mío, con tu vista me he quedado sin fuerza alguna. ¿Cómo podré yo, tu siervo, hablar con mi Señor? Porque no ha quedado en mi fuerza alguna, y aun me falta la respiración'. Me tocó, pues, de nuevo el que yo veía como un hijo de hombre, y me confortó». Daniel fue santificado con la Habitabilidad del Espíritu Santo en su alma y ungido profeta de grado inferior, en el preciso momento en que, el Alma Divinísima de Cristo, en forma de Hijo de Hombre, tocó por primera vez sus labios con el Sacramento de la Triple Bendición que Él traía en sus manos; mas, la segunda vez que tocó los labios del profeta fue para confortarle moral y físicamente.

Capítulo III

Daniel es deportado a Babilonia.

Daniel es preparado para entrar al servicio del rey Nabucodonosor III. Daniel es ungido profeta de grado superior

1. En el año 4629, tras la invasión, por Nabucodonosor III, del Reino de Israel reunificado y la destrucción de Jerusalén y de su Sagrado Templo, Daniel, de doce

años de edad, fue deportado a Babilonia con el Profeta Ezequiel y otros muchos israelitas.

2. En el año 4630 el rey Nabucodonosor III dijo a Asfenez, mayordomo mayor del palacio, que de los hijos de Israel escogiese algunos niños que no tuvieran ningún defecto, de buena presencia, con ciertas señales de inteligencia, para prepararlos al servicio del rey mediante la enseñanza de las letras, las ciencias y la lengua caldea en una residencia próxima y dependiente del palacio imperial. Entre los niños escogidos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Y dispuso el rey que todos los días se les diese de comer de lo mismo que él comía y del mismo vino que él bebía; para que, manteniéndose así por espacio de algunos años, sirviesen después en la presencia del rey.

3. Mas, Daniel se propuso en su corazón no contaminarse comiendo y bebiendo de las viandas y del vino que le eran traídos de la mesa del rey, y rogó al mayordomo del palacio que le permitiese comer sólo aquello que la Ley del Dios de Israel le permitía, e igual hicieron los otros tres compañeros. Y el mayordomo accedió gustoso a traerles la comida y bebida de acuerdo a su Ley.

4. Dios concedió a los niños Ananías, Misael y Azarías ciencia e inteligencia en muchas materias. Pero a estos superaba Daniel que, como profeta de grado inferior, poseía, además, el don de interpretar visiones y sueños.

5. En el año 4631, cuando Daniel tenía catorce años de edad, hallándose en la residencia anexa al palacio real de Babilonia, el Santísimo Melquisedec se le apareció y le ungió profeta de grado superior tocándole los labios con el Sacramento de la Triple Bendición.

Capítulo IV

Sueño de la gran estatua por Nabucodonosor III. Nabucodonosor hace matar a muchos de los sabios, adivinos y magos de su corte al no poder descubrir el sueño ni descifrar su contenido

En el año 4634, el rey Nabucodonosor III de Babilonia tuvo un misterioso sueño que le hizo despertar sobresaltado, y que le tenía consternado el espíritu, aunque después de despierto no atinaba a recordarlo. Y mandó el rey que fuesen convocados los más famosos sabios, adivinos y magos de su corte para que le mostrasen y le interpretasen su sueño. Y cuando se presentaron ante el rey Nabucodonosor III, díjoles éste: *«He visto un sueño; y perturbada mi mente, ya no sé lo que he visto»*. A esto le respondieron los sabios, adivinos y magos: *«Oh rey, vive para siempre, refiere el sueño a tus siervos y nosotros te daremos su interpretación»*. Y replicó el rey: *«Se me olvidó lo que era, y si no me indicáis el sueño y su significado, pereceréis vosotros, y vuestras casas serán confiscadas. Mas si me expusiereis el sueño, y lo que significa, tendréis de mí premios, y dones, y grandes honores. Exponedme, pues, el sueño, y su interpretación»*. Respondieron ellos diciendo: *«Refiera el rey su sueño, y nosotros le daremos su significado»*. A esto respondió el rey: *«Conozco bien que vosotros queréis ganar tiempo, porque*

sabéis que se me fue la memoria de las cosas que soñé. Por lo cual, si no me declaráis el sueño, sólo creeré de vosotros que no sois capaces de interpretar sueño alguno». A esto dijeron los sabios, adivinos y magos: *«No hay hombre sobre la tierra, oh rey, que pueda cumplir tu mandato, ni hay rey alguno grande y poderoso que mande tal cosa a ningún adivino o mago, porque es muy difícil lo que pides»*. Al oír esto el rey, lleno de grandísimo furor, mandó que les quitaran la vida, lo cual ejecutó con suma prontitud Arioc, capitán de las tropas.

Capítulo V

El Profeta Daniel salva de la muerte a la casta Susana

1. En el mismo año 4634, cuando todavía Nabucodonosor III se hallaba bajo los efectos de la angustiada incertidumbre sobre el misterioso sueño que no lograba recordar, y el significado que pudiera tener, sucedió el episodio de la casta Susana.

2. Había un varón israelita o judío de los deportados, que vivía en Babilonia, llamado Joaquín, el cual estaba casado con una mujer llamada Susana, hermosa en extremo y temerosa de Dios; porque su padre Helcías y su madre, que eran virtuosos, instruyeron a su hija según la Ley de Moisés. Era Joaquín un hombre muy rico, y tenía un jardín junto a su casa, a la cual concurrían muchos judíos por ser él muy respetable. En aquel año habían sido elegidos jueces del Pueblo de Israel deportado en Babilonia, dos ancianos con cierta apariencia de hombres justos, pero que en su interior estaban muy corrompidos. Ambos ancianos frecuentaban la casa de Joaquín, pues en el pórtico de la misma es donde solían administrar la justicia a cuantos tenían algún pleito; pues, durante el cautiverio se les permitía a los judíos que tuviesen jueces de su propia nación para las causas que pertenecían a su ley y a sus propias costumbres. Cuando al mediodía se iba la gente, solía la recatada Susana pasearse por el jardín de su marido.

3. Los dos ancianos, que se habían fijado en ella por su gran hermosura, la miraban con apetencia deshonesto siempre que la veían. E inflamados por la pasión, ya no deseaban otra cosa que satisfacer su lujuria, despreciando así los justos preceptos de la Ley Divina. Ambos ancianos, ciegos por Susana, la cual era ejemplo de castidad y recato, no se atrevían a comunicarse el uno al otro su loco delirio, pues tenían vergüenza de descubrir sus bajos deseos de pecar con ella. Mas, cada día buscaban con mayor solicitud la oportunidad de poderla ver. Un día, tras celebrarse los acostumbrados juicios en el pórtico de la casa de Joaquín, dijo uno de los ancianos al otro: *«Yo me voy ya para casa, que es la hora de comer»*; mas, no lo hizo, sino que se escondió, sin ser visto, en el jardín de la casa de Susana. El otro anciano, creyéndose ya solo, aprovechó la ocasión para esconderse también sin ser visto; mas, al poco tiempo, se encontraron ambos en el mismo lugar. Y preguntándose mutuamente el motivo, cada uno confesó la lujuriosa pasión que sentía por

Susana; y, de común acuerdo, decidieron llevar a cabo el plan de gozar de ella, pues conocían las costumbres de esta piadosa mujer. En ese día, sólo habían quedado en la casa los familiares de Susana y su servidumbre.

4. Cuando ambos corrompidos ancianos estaban escondidos, llegó Susana al lugar reservado en el jardín para el baño, como solía hacerlo con frecuencia, acompañada por dos doncellas; y como todos los de la casa lo sabían, nadie estaba en el jardín, con excepción de los dos ancianos, que se hallaban allí camuflados al acecho. Dijo, pues, Susana a sus doncellas: *«Traedme óleos, ungüentos y perfumes, y cerrad las puertas del jardín, pues quiero bañarme»*; y ellas hicieron como lo mandaba su ama, y luego salieron del jardín cerrando las puertas, sin saber que los dos ancianos estaban dentro escondidos. Y cuando ya se habían ido las criadas, salieron los dos viejos del escondite, y corriendo hacia Susana le dijeron: *«Mira, las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y nosotros estamos ciegos por ti. Condesciende, pues, con nosotros, y cede a nuestros deseos de pecar contigo»*. Y como la inocente y casta Susana se negase rotundamente a las deshonestas proposiciones de los dos corrompidos ancianos, estos le dijeron: *«Si te resistes a ello, daremos testimonio contra ti, diciendo que te vimos pecando con un joven, y que por eso antes despachaste a tus doncellas para quedarte sola con él»*. Prorrumpió Susana en gemidos, y dijo: *«Estrechada me hallo por todos los lados. Angustias me cercan por todas partes; porque, si hiciere lo que me pedís, ofenderé al Señor mi Dios; y si no lo hiciere, no me escaparé de vuestras manos cuando sea juzgada inicuaamente, y condenada como si fuera adúltera. Pero mejor es para mí esta afrenta, que cometer tal pecado en la presencia del Señor»*. Y dio Susana un fuerte grito pidiendo socorro y favor contra la violencia de los dos ancianos, que se abalanzaban contra ella; mas estos, ante los gritos de Susana, la soltaron de sus brazos y gritaron con más fuerza tachándola de adúltera. Y luego corrieron los dos a las puertas del jardín, las abrieron y llamaron a Joaquín y a los demás de la casa. Cuando estos los oyeron, entraron en el jardín para ver qué sucedía. Mas, los inicuos viejos, para justificar falsamente el motivo de hallarse en el jardín y también dar más fuerza al falso testimonio que levantaban contra Susana, dijeron: *«Hace tiempo que teníamos sospechas de que Susana pecaba con un joven que suele frecuentar el jardín cuando ella está sola; y nosotros, como celadores de la Ley de Dios, nos hemos visto en la obligación de escondernos aquí para comprobarlo con nuestros propios ojos. Y hoy, con gran dolor de nuestra alma, hemos visto cómo Susana pecaba con un joven»*. Y después de haber oído Joaquín y los demás lo que decían los viejos, quedaron atónitos y avergonzados en extremo, porque nunca tal cosa se podía pensar de Susana, la cual quedó ante todos en opinión de adúltera.

5. Al día siguiente, acudieron muchos del pueblo a la casa de Joaquín, marido de Susana, para presenciar

el juicio contra ésta. Y vinieron también los dos ancianos armados de falsedades contra ella para condenarla a muerte. Y dijeron, pues, en presencia de la gente del pueblo: *«Enviad por Susana hija de Helcias y mujer de Joaquín»*. Y enviaron luego por ella, la cual vino acompañada de sus padres e hijos, y todos los demás parientes, quedando su esposo Joaquín retirado en su casa para no presenciar tan desgarrador suceso. Y Susana, como era a la vez de extremada belleza y muy recatada, traía puesto sobre su rostro un velo. Mas, aquellos malvados viejos mandaron que ella se descubriera para saciarse, por lo menos, viendo su hermosura. Entretanto lloraban los familiares de Susana y cuantos la conocían. Y levantándose los dos viejos en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre la cabeza de ella, como se solía hacer con los reos de algún delito. Susana, bañada en lágrimas, alzó sus ojos al cielo porque su corazón tenía puesta la esperanza en el Señor. Y luego dijeron los dos viejos: *«Estando solos en el jardín, entró Susana con dos doncellas, y luego las envió fuera y éstas cerraron las puertas. Y entonces vino un mancebo que estaba escondido, y pecó con ella. Y nosotros, viendo la maldad, fuimos corriendo a donde estaban, y los hallamos en el mismo acto. Mas, al joven no pudimos prenderlo porque era más robusto que nosotros; y abriendo la puerta, se escapó corriendo. Entonces, preguntamos a Susana quién era el mancebo, y no nos lo quiso decir. Y nosotros, como ancianos de Israel, damos fidedigno testimonio de este lamentable suceso»*. Dioles crédito la muchedumbre como a ancianos y jueces que eran del pueblo, y condenó a Susana a morir apedreada por adúltera.

6. Mas Susana clamó en alta voz, y dijo: *«Eterno Dios, que conoces las cosas escondidas, que sabes todas las cosas aun antes que sucedan, Tú sabes que estos dos ancianos han levantado contra mí un falso testimonio, y he aquí que yo voy a morir sin haber hecho nada de lo que estos han inventado contra mí con malicia»*. Y oyendo el Señor la oración de su casta sierva, cuando la conducían al suplicio, el joven Profeta Daniel, de diecisiete años de edad, que se hallaba entre la muchedumbre, se sintió impulsado por Dios para salir en defensa de Susana. He aquí que Daniel, comenzó a dar grandes voces diciendo: *«Yo, de ningún modo, consiento en la muerte de esta virtuosa mujer»*. Y volviéndose hacia él la gente, le dijeron: *«¿Qué estás diciendo?»*. Él, poniéndose en pie en medio de ellos, dijo: *«¿Tan insensatos sois, oh hijos de Israel, que sin formalidad de juicio, y sin conocer la verdad del hecho, habéis condenado a una hija de Israel? Volved al tribunal, porque estos han dicho falso testimonio contra ella»*. Tornose, pues, el pueblo con prontitud, y Daniel, sentado como juez, dijo con fuerte enojo al pueblo: *«Separad a estos dos ancianos lejos el uno del otro, y yo los examinaré en presencia vuestra»*. Y cuando estuvieron separados, llamó a uno de ellos, y le dijo: *«Si viste pecar a Susana con un joven, como tú mismo has dicho, dime: ¿En qué lugar del jardín y bajo qué árbol viste que pecaban?»*. Y respondió el anciano: *«Al lado derecho del jardín, junto*

al pozo y bajo un lentisco». Y habiendo hecho retirar a este anciano, Daniel hizo venir al otro, y le dijo: «Si viste pecar a Susana con un joven, como tú mismo has dicho, dime: ¿En qué lugar del jardín y bajo qué árbol viste que pecaban?». Y respondió el anciano: «Al lado izquierdo del jardín, junto al muro y bajo una encina». Y mandó Daniel llamar al otro anciano, y estando ambos viejos en su presencia, díjoles Daniel: «Viejos, tanto en años como en maldad. Vuestra misma declaración os delata como falsarios ante Dios y ante este pueblo que está presente. A costa de vuestras cabezas habéis mentido. ¡Raza maldita de Canaán, y no de Israel!, la hermosura de la mujer os cegó, y la concupiscencia pervirtió vuestros corazones. Así os habéis portado con otras muchas hijas de Israel, las cuales, de miedo condescendieron con vuestros deseos; pero esta otra hija de nuestro pueblo, la casta Susana, no ha condescendido a vuestra maldad. Ahora llevaréis vuestro merecido por los pecados que habéis cometido hasta aquí como jueces de Israel, pronunciando juicios injustos, oprimiendo a los pobres, librando a los malvados y condenando a los inocentes, como es en el caso de esta virtuosa Susana; pues, el Señor Dios tiene dicho: 'No harás morir al inocente ni al justo'».

7. Entonces, la muchedumbre, asombrada de que se hubiese descubierto la malicia e iniquidad de los dos viejos perversos, llena de emoción, clamó en alta voz bendiciendo a Dios, que salva a los que ponen su confianza en Él. Y se levantó la muchedumbre contra los dos viejos; y, según la ley de Moisés, fueron apedreados dándoles así muerte. Merced, pues, a la intervención del Profeta Daniel, la casta Susana fue salvada de derramar inocentemente su sangre. Entonces, Helcias y su esposa, padres de Susana, así como Joaquín, su esposo, y demás parientes, alabaron y dieron gracias a Dios por el feliz término de este lamentable suceso, y porque la honra de Susana había quedado patente ante todos. Y desde aquel día en adelante, Daniel alcanzó aún más prestigio como profeta entre los del Pueblo de Israel cautivos en Babilonia.

Capítulo VI

Daniel descubre e interpreta el sueño de la gran estatua, al rey Nabucodonosor III

1. La inspirada actuación del Profeta Daniel en defensa de la inocente Susana, se hizo notoria por todas partes. Y ese mismo año 4634, cuando dicho suceso llegó a oídos del rey Nabucodonosor III, llamó enseguida a Arioc, capitán de sus tropas, para que trajese ante su presencia a Daniel a ver si éste le declaraba el sueño y el significado del mismo. Daniel fue a la presencia del rey y le suplicó que le concediese tiempo para dar la solución; y luego marchó a su residencia y contó a sus compañeros todo lo que sucedía al rey, con el fin de que implorasen la misericordia al Señor Dios de Israel acerca de este misterio. Y tuvo Daniel por la noche una visión en la cual le fue revelado el misterio, y bendijo a Dios, y prorrumpió en alabanzas con estas

palabras: «El Nombre del Señor sea bendito por los siglos de los siglos, pues de Él son la sabiduría y la fortaleza. Y Él mismo cambia los tiempos y las edades; traslada los reinos, y los afirma; da sabiduría a los sabios y ciencia a los que cumplen la Ley. Él revela las cosas profundas y recónditas, y conoce las que se hallan en medio de las tinieblas; pues la luz está con Él. A Ti, oh Señor Dios de nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, te doy las gracias, y te rindo alabanzas, porque me has concedido sabiduría y fortaleza y me has hecho conocer ahora lo que te hemos pedido, puesto que me has revelado lo que el rey preguntaba».

2. Después de que Dios revelara el sueño a Daniel, éste fue a palacio; y una vez en presencia de Nabucodonosor III y de los cortesanos, le dijo al rey que él daría solución a su problema. Y el rey dijo a Daniel: «¿Crees tú, realmente, que podrás decirme el sueño que tuve y darme su interpretación?». Y dijo Daniel: «El misterioso sueño que mi rey ha tenido, no se lo pueden descubrir ni los sabios, ni los magos, ni los adivinos, pero sí el Dios del Cielo, el Señor Dios de Israel, que es el que revela los misterios, y Él ha mostrado en tu sueño, oh rey Nabucodonosor, cosas que sucederán al final de tu reinado. He aquí, rey Nabucodonosor, el sueño que tú has tenido: Tú, oh rey, estando en tu cama, te pusiste a pensar en lo que sucedería en los tiempos venideros, y el Dios verdadero, que revela los misterios, te hizo ver en un sueño lo que ha de venir. A mí también me lo ha revelado, a fin de que el rey tuviese una clara interpretación. Tú, oh rey, tuviste en sueños una visión en la que contemplabas una gran estatua; y esta estatua grande y de elevada estatura estaba derecha frente a ti, y su presencia era espantosa. La cabeza de esta estatua era de oro finísimo; el pecho y los brazos de plata; el vientre y los muslos, de bronce; las piernas de hierro; y los pies de barro. Así la veías tú cuando, sin que mano alguna la moviese, se desgajó del monte una piedra, la cual hirió los pies de barro, y los desmenuzó, cayendo la estatua. Entonces se hicieron pedazos igualmente el hierro, el bronce, la plata, y el oro, y fueron reducidos a polvo que el viento esparció, sin que nada quedara. Pero la piedra que había herido a la estatua en sus pies, se hizo un gran monte que llenó toda la tierra».

3. Y siguió diciendo Daniel: «Tal es el sueño, oh rey Nabucodonosor. Ahora diré también, en tu presencia, su significado: Tú eres emperador y, por tanto, rey de reyes; mas, es el Dios de los Cielos el que ha permitido que tengas este reino, fortaleza, imperio y gloria, y que estés sujetos a tu poder todos los lugares de tu imperio. El barro representa tu imperio; el hierro representa un imperio mayor que el tuyo; el bronce, representa un imperio mayor que el anterior; la plata, representa un imperio aun mayor que los anteriores; el oro, representa un imperio mayor que los otros cuatro».

4. «Pero en el tiempo del imperio representado por el oro, el Dios del Cielo levantará un imperio mayor que todos juntos, como jamás ha existido ni existirá;

nunca será destruido, subsistirá eternamente y quebrantará y aniquilará todo otro imperio. En tu sueño, oh rey, el gran Dios te ha mostrado las cosas futuras, y el tal sueño es verdadero, y es fiel su interpretación».

5. Entonces el rey Nabucodonosor III, postrose en tierra sobre su rostro y adoró a Daniel, y mandó que se le hiciesen sacrificios de víctimas, y le quemasen incienso. Mas, Daniel rechazó abiertamente tan sacrilego homenaje diciendo que sólo ha de ser adorado el Señor Dios de Israel. Y Nabucodonosor III dijo a Daniel: *«Verdaderamente que tu Dios es el Dios de los dioses, el Rey de los reyes y el Señor de los señores, y el que revela los misterios, pues por la virtud de tu Dios has podido descubrir e interpretar mi sueño».* Entonces el rey ensalzó a Daniel colmándole de honores, y le hizo muchos y magníficos regalos, y le constituyó príncipe de todas las provincias de Babilonia; y presidente de los magistrados, y de todos los sabios de Babilonia. E impetró Daniel del rey que se encargasen los negocios de la provincia de Babilonia a sus compañeros Ananías, Misael y Azarías. Y desde entonces Daniel vivió en su propio palacio, y con él sus tres compañeros y una gran servidumbre y guardia personal. Y en cuantas cosas de sabiduría y entendimiento que el rey preguntó a Daniel, hallóle inmensamente superior a todos los sabios que había en su corte.

6. Con la poderosa ayuda y asesoramiento del Profeta Daniel, Nabucodonosor III gozaba de gran prosperidad en su imperio, y vivía muy tranquilo en su palacio, reconociendo que toda esa felicidad le venía del Señor Dios de Israel en atención a Daniel y al mucho amor que el rey profesaba al profeta y a sus tres compañeros.

7. La estatua vista por Nabucodonosor III en su sueño, representa: el barro, el imperio de los babilónicos; el hierro, el imperio de los medos; el bronce, el imperio de los persas; la plata, el imperio de los griegos; y el oro, el imperio de los romanos. El imperio que nunca será destruido y que subsistirá eternamente, es el imperio espiritual de Cristo, la Santa Iglesia por Él instituida, cuya doctrina ha ido extendiéndose, llegando a henchir toda la tierra, y que logrará su culminación después de su Gloriosa Segunda Venida, con la implantación del Reino Mesianico, que es el Reino total y absoluto de Cristo. La piedra que se desprende del monte sin intervención de hombre, es Cristo; el Monte es la Virgen María; el gran Monte es el Reino total y absoluto de Cristo.

Capítulo VII

Envidia de los magnates de la corte del rey de Babilonia por la exaltación de Daniel y sus tres compañeros. Engreimiento y sueño de Nabucodonosor III. Daniel le interpreta el sueño

1. Mas, los magnates de la corte de Nabucodonosor III, al ver que éste exaltaba la persona de Daniel y la de sus tres compañeros, a quienes había colocado en los más altos cargos de su imperio, excitados por la envidia, trataron a toda costa de influir en el rey contra los cuatro israelitas para que los relegase de sus pue-

tos. Y dichos magnates, aprovechándose del carácter altivo y soberbio del rey, le lisonjearon sobremanera hasta el punto de hacerle pensar que, por su gloria y poder, era aun más excelso que el Dios de Israel, y por tanto merecedor de ser adorado por sus súbditos; pues, además, Nabucodonosor III se hallaba sumamente engraido por sus grandes conquistas, entre ellas la del país de Egipto. Y llegó a tal el endiosamiento de Nabucodonosor III que ideó en su interior levantarse una estatua de oro para que todos le rindiesen adoración.

2. En el año 4642, cuando aún no había mandado que se diera comienzo a su abominable proyecto, Nabucodonosor III tuvo un sueño que le estremeció, llenando su alma de gran turbación. Ninguno de los sabios, adivinos y magos cercanos a él supieron interpretarlo cuando él lo expuso. Y aunque no se atrevía a consultarlo con Daniel por temor a su vaticinio, llamóle por fin a su presencia y le dijo: *«¡Oh, Daniel, el más sabio de los sabios de Babilonia!, yo sé que tú posees el espíritu de tu Dios, y que no hay para ti misterio alguno impenetrable. Ea, pues, manifiéstame el significado del siguiente sueño que yo he tenido: Estando yo durmiendo en mi cama, me parecía ver en sueños un árbol de extremada altura. Era un árbol grande y fuerte, cuya copa tocaba el cielo y se alcanzaba a ver de toda parte de la tierra. Eran sus ramas muy hermosas y tan copiosos sus frutos que bastaban para alimentar a todos. Vivían a la sombra de él animales y fieras, y en sus ramas hacían nidos las aves del cielo, y de él comía todo ser viviente. Y he aquí que un ángel del Señor tu Dios descendió del Cielo con una espada, y clamó en alta voz diciendo: 'Cortad el árbol, talad sus ramas, sacudid sus hojas y derramad sus frutos; y huyan los animales que están bajo su sombra y las aves que en él anidan; mas, dejad en la tierra el tocón con sus raíces. Que el rey sea dejado al descubierto entre las hierbas, y sea bañado del rocío del cielo, y viva con las fieras del campo. Cámbiesele el corazón del rey, y désele un corazón de fiera en vez de hombre durante siete tiempos, pues así ha sido decretado por el Señor Dios de Israel, y así lo demandan sus santos, para que conozcan los moradores de Babilonia, que el Altísimo Dios de Israel tiene dominio sobre el reino de los hombres'. Esto vi en sueños yo, Nabucodonosor rey. Tú, pues, oh Daniel, dime luego su significación, pues reside en ti el espíritu de tu Dios».*

3. Entonces Daniel, conturbado, quedose pensativo y en silencio como una hora. Mas el rey le dijo: *«Daniel, no te turbes por causa del sueño y de su interpretación».* Y respondió Daniel: *«¡Oh, mi rey!, ojalá que el sueño recaiga sobre los que te quieren mal, y sea para tus enemigos lo que él significa. He aquí la interpretación de tu sueño: El árbol que tú has visto elevadísimo y robusto, cuya altura llega hasta el cielo y se alcanza a ver de toda parte de la tierra, ése eres tú, oh rey, que a causa de tu engrandecimiento y de tu poder, has llegado hasta a creer que eres más que Dios, pues te has engraido hasta querer llegar al cielo y extender tu potestad por todos los términos de la*

tierra. Y en cuanto a ese ángel del Señor mi Dios que has visto bajar del Cielo con una espada, y mandar que fuese desmoronado el árbol con sus ramas y frutos, y tú convertido en animal durante siete tiempos, era el Arcángel San Miguel, Príncipe de las Milicias Celestiales, que traía la sentencia del Altísimo Dios de Israel pronunciada contra el rey mi señor; pues, serás echado de entre los hombres, convertido en animal y habitarás con las bestias y fieras del campo, bañado con el rocío del cielo y comiendo hierba. Y así pasarás siete años hasta que reconozcas que el Altísimo Dios de Israel tiene dominio sobre el poder de los hombres. Y en cuanto a la orden de dejar el tocón del árbol, significa que tu reino aun persistirá para ti después que reconozcas que hay una potestad en el cielo superior a toda potestad en la tierra. Por tanto, oh rey, toma mi consejo, y haz penitencia de tus maldades, redime con limosnas tus pecados y ejercita la misericordia con los pobres; pues, si así lo haces, te convertirás al Dios de Israel y Él te perdonará».

4. A pesar de los funestos vaticinios y de los buenos consejos de Daniel, el rey Nabucodonosor III siguió obstinado en la idea de levantarse una estatua de oro para ser adorado por todos sus súbditos.

Capítulo VIII

Nabucodonosor III se hace levantar una estatua de oro para ser adorado como Dios

1. En el año 4643, Nabucodonosor III rey de Babilonia, mandó que se llevara a cabo su ambicionado proyecto de levantarse una estatua de oro para ser adorado, pues creía que su poder y gloria así lo merecían.

2. Daniel, cuando lo supo, amonestó una y otra vez severamente a Nabucodonosor III, de parte de Dios, vaticinándole de nuevo el castigo divino que le sobrevendría de ejecutar sus malvadas pretensiones. Mas, como el rey no estuviese dispuesto a desistir de sus perversos planes, el Profeta Daniel dimitió de su cargo de príncipe de Babilonia y de todos los demás honores que Nabucodonosor III le había concedido, y se retiró a vivir, con sus tres compañeros, Ananías, Misael y Azarías, que también dimitieron de sus cargos, a una pobre casa a las afueras de la ciudad.

3. Ese mismo año 4643, quedó hecha y erigida la estatua de oro del rey Nabucodonosor III, de más de treinta metros de altura y más de tres metros de anchura; y púsole en el campo de Dura, que era un recinto cerrado a las afueras de la ciudad de Babilonia. Luego, el rey Nabucodonosor III mandó juntar a sus magnates, magistrados, jueces, capitanes, prefectos y gobernadores de todas las provincias, para que asistiesen a la dedicación de la estatua que era levantada en su honor. Y ellos estaban en pie delante de la estatua, y gritaba un pregonero en alta voz: «A vosotros, de todos los pueblos, tribus y lenguas, se os manda que, en el mismo punto que oyereis el sonido de las trompetas, os postréis y adoréis la estatua de oro del rey Nabucodonosor III; y si alguno no se postrase, y no la adorase, en el mismo momento será arrojado en un

horno de fuego ardiente». El día de la dedicación de la estatua de Nabucodonosor III, grandes y pequeños se postraron ante ella y le tributaron los honores de divinidad; y de todos los lugares del imperio venían a Babilonia para también adorarla. No pocos israelitas fueron matados por orden del rey por no querer prestar adoración a su estatua.

Capítulo IX

Nabucodonosor III amenaza a Daniel con meterlo en un horno ardiente. Ananías, Misael y Azarías, son metidos en un horno ardiente. Cántico de alabanza a Dios de los tres israelitas dentro del horno. Los tres israelitas salen ilesos y Nabucodonosor III perdona a Daniel

1. Entre los israelitas que se negaron a adorar la estatua de Nabucodonosor III, estaban el Profeta Daniel y sus tres compañeros Ananías, Misael y Azarías. Los cuatro fueron acusados de infidelidad al rey por algunos de sus magnates, que le dijeron: «¡Oh rey, vive eternamente!: Tú has dado un decreto para que todo hombre que oyere el sonido de las trompetas, se postrare y adore la estatua de oro, y que, cualquiera que no se postrare y no la adore, sea arrojado en un horno ardiente. He aquí que, precisamente, cuatro de los hombres israelitas que tú tenías en los cuatro puestos más importantes de la corte, que son Daniel, Ananías, Misael y Azarías, han despreciado, oh rey, tu decreto, pues no adoran la estatua erigida a ti, como dios y señor que eres».

2. Entonces Nabucodonosor III, lleno de furor y saña, mandó que trajesen a su presencia a los cuatro israelitas, los cuales, al punto fueron conducidos ante el rey. Y entonces Nabucodonosor III habló primero a los tres compañeros de Daniel, diciendo: «¿Es verdad, Ananías, Misael y Azarías, que os negáis a postraros de rodillas ante la estatua de oro que yo hice levantar para ser adorado por medio de ella? Ahora, pues, si estáis dispuestos, cuando oyereis el sonido de las trompetas, postraos y adorad la estatua mía; pues, si no la adoráis, seréis echados en el horno de fuego ardiendo. ¿Y quién es el Dios que os libraré de mi mano?». A esto respondieron los tres: «¡Oh, rey Nabucodonosor!, no es necesario que nosotros te respondamos sobre esto, porque he aquí que nuestro Dios, a quien adoramos, puede librarnos del horno del fuego ardiente, y sustraernos, oh rey, de tus manos. Y si Él, nuestro Dios, no quiere librarnos de la muerte, sepas, oh rey, que nosotros damos gustosos nuestras vidas en honor y gloria del Dios de Israel, antes que adorar la estatua de oro que te has levantado». Con esto, Nabucodonosor III, lleno de furia y de indignación, decidió meterlos en el horno ardiente.

3. Mas, antes de proceder al castigo de los tres, el rey dijo a Daniel: «Esto voy a hacer primero con tus tres compañeros que se niegan a adorar mi estatua: van a morir en el horno. Mas, a ti te voy a dejar pensando aquí mientras ellos se queman y mueren; y, una vez muertos ellos, si tú sigues obstinado en no adorar mi estatua, morirás como ellos en el horno». Enton-

ces, Daniel respondió a Nabucodonosor III que él también estaba dispuesto a morir en el horno antes que ofender al Señor Dios de Israel adorando la estatua de oro. Además, Daniel vaticinó al rey que sus tres compañeros que iba a meter en el horno, mientras se hallaran en él estarían alabando al Señor Dios de los Ejércitos, y que luego saldrían ilesos, ya que no recibirían daño alguno. Y entonces Nabucodonosor III dijo a Daniel: «Ahora veremos quién es más poderoso: si tu Dios o yo; el plazo está dado». Y respondió Daniel: «Mi Dios es más poderoso, y tú lo vas a comprobar; pues te repito que van a salir ilesos». Entonces Nabucodonosor III dijo a Daniel: «Si salen vivos los tres de ese horno, a ti te dejaré libre». No obstante estas palabras, el rey no creía que saldrían ilesos del horno.

4. Y ese mismo año 4643, Nabucodonosor III, mandó que se encendiese el horno con fuego siete veces mayor de lo acostumbrado. Y dio orden a unos soldados de los más fuertes de su ejército para que atando los pies de Ananías, Misael y Azarías, los arrojasen en el horno de fuego ardiente. Y al punto fueron atados aquellos tres jóvenes, y echados en medio del horno de fuego vestidos y calzados como estaban. Los soldados seguían alimentando el horno de betún, estopa, pez y sarmientos para avivar más el fuego. Pero, de repente, las llamas, saliendo por la puerta del horno, mataron a aquellos soldados que habían echado en él a los tres jóvenes israelitas. Y sucedió que, el Ángel del Señor, el cual era el Santísimo Melquisedec, habiendo descendido en medio del fuego, estaba con los tres jóvenes, a quienes liberó de sus ataduras y preservó de las llamas. E hizo que, en medio del horno, soprase como un viento fresco que los recreaba, y el fuego no los tocó en parte alguna, ni los afligió, ni les causó la menor molestia.

5. Y los tres jóvenes, arrodillados en medio de las llamas, alababan, glorificaban y bendecían a Dios diciendo:

*«Bendito seas Tú, oh Señor Dios
de nuestros padres Abrahán, Isaac y Jacob.
Digno eres de todo loor y de gloria,
y de ser ensalzado para siempre.
Bendito sea tu santo y glorioso Nombre.
Digno eres de ser alabado,
y sobremanera ensalzado por toda criatura.
Bendito seas Tú en el Templo Santo de tu gloria.
Digno eres de ser cantado y glorificado
por los siglos de los siglos.
Bendito seas Tú, que penetras los abismos,
y estás sentado sobre los querubines.
Digno eres de alabanza
y de ser ensalzado por los siglos,
Bendito seas tú en el firmamento del cielo.
Digno eres de ser cantado y glorificado
por los siglos de los siglos.
Obras todas del Señor, bendecid al Señor:
Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.
Ángeles del Señor, bendecid al Señor:
Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.*

Cielos, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Aguas todas que estáis sobre los cielos,

bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Todos los Coros Angélicos, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Sol y luna, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Estrellas del cielo, bendecid al Señor:

Alabadle, y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Vientos y lluvias, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Fuego y calor, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Rocios y escarchas, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Hielos y fríos, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Heladas y nieves, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Noches y días, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Relámpagos y nubes, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Bendiga al Señor la tierra:

Alábele y ensálcele por los siglos de los siglos.

Montes y collados, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Plantas todas que nacéis en la tierra,

bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Fuentes, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Mares y ríos, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Ballenas y peces todos que giráis por las aguas,

bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Aves todas del cielo, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Bestias todas, y ganados, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Bendiga Israel al Señor:

Alábele y ensálcele por los siglos de los siglos.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Religiosos del Señor, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Siervos del Señor, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Santos y humildes de corazón bendecid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

Ananías, Misael y Azarías bendicid al Señor:

Alabadle y ensalzadle por los siglos de los siglos.

*Porque Él nos ha salvado de la muerte
en medio de las ardientes llamas.*

*Glorificad todos al Señor, porque es bueno,
y porque su misericordia es
por los siglos de los siglos».*

6. Y cuando tuvo aviso el rey Nabucodonosor III que los tres israelitas, además, de que no perecían en el fuego, cantaban y glorificaban al Señor Dios de Israel en medio de las llamas, lleno de asombro y de pavor, apresurose a ir con alguno de sus magnates adonde estaba el horno ardiendo. Y al ver que dentro de éste había cuatro hombres, dijo a los que le acompañaban: «¿No he mandado yo arrojar tres hombres atudos dentro del horno?»; y respondieron: «Así es, oh rey». Y repuso Nabucodonosor III: «Pues yo veo cuatro hombres que se pasean por medio del fuego sin que hayan sufrido ningún daño, y el aspecto del cuarto es semejante a un ángel del Señor Dios de Israel». Entonces se acercó Nabucodonosor III a la boca del horno de fuego ardiente, y dijo: «Ananías, Misael y Azarías, siervos de vuestro Dios Altísimo, salid fuera, y venid». Y salieron de en medio del fuego. Y agrupándose allí los demás magnates, los magistrados, los jueces y demás cortesanos del rey, contemplaban aquellos tres jóvenes en cuyos cuerpos el fuego no había tenido poder alguno: ni un cabello de sus cabezas se había chamuscado, ni en sus ropas se percibía siquiera el olor del fuego. Ante tan extraordinario prodigio, el asombro y el pánico se habían apoderado de tal manera de Nabucodonosor III, que dijo: «Veo que el Señor Dios de Israel ha enviado un ángel, y ha librado de morir en el fuego a Ananías, Misael y Azarías»; y estas palabras las pronunció el rey no porque estuviera arrepentido de su mal proceder, ni porque estuviese dispuesto a derribar la estatua suya de oro que había mandado erigir; pues, además, los magnates, magistrados, jueces y demás cortesanos que le rodeaban, aunque un tanto impresionados por el prodigio, decían al rey que no se debía al poder del Dios de Israel, sino a obra de brujería.

7. Mas, a pesar de esa influencia que ejercían los hombres poderosos de su corte, el rey Nabucodonosor III dejó en libertad al Profeta Daniel, como se lo había prometido si salían los tres jóvenes ilesos del horno.

Capítulo X

Nabucodonosor III es convertido en un animal

1. En el año 4644, transcurridos doce meses del episodio de los tres jóvenes israelitas en el horno ardiente, el rey Nabucodonosor III fue visitado por el Profeta Daniel, de parte de Dios, para recriminarle por su conducta y vaticinarle de nuevo que, si no derribaba la estatua de oro que se había levantado para ser adorado, el Señor Dios de los Ejércitos llevaría a cabo el castigo ya anunciado, por lo que quedaría convertido en un animal durante siete años. Mas, el rey respondió: «¿No es ésta la gran Babilonia que yo he engran-

decido con la fuerza de mi poderío y el esplendor de mi gloria?». Y cuando aún estaba el rey con la palabra en la boca, vino de súbito la voz de Dios desde el Cielo, que le dijo: «A ti, oh rey Nabucodonosor III, te digo: Tu reino te es quitado por un tiempo; ahora mismo quedarás convertido en un animal; serás echado de entre los hombres, y habitarás con las bestias y fieras del campo, bañado con el rocío del cielo y comiendo hierba. Y así pasarás siete años hasta que reconozcas que Yo, el Altísimo Dios de Israel, tengo dominio sobre el reino de los hombres».

2. Cuando Dios acabó de pronunciar su justa sentencia, Nabucodonosor III quedó convertido en animal en todo lo que se refiere a su cuerpo accidental; de manera que éste se deformó y quedó cubierto por un pellejo peludo, mucho más poblado por la cabeza; sus ojos, su nariz y su boca, quedaron deformados y abultados; en los dedos de sus manos le salieron uñas como las aves de rapiña y en sus pies pezuñas; sólo podía andar a cuatro patas. No podía hablar, sino que, unas veces gruñía como un cerdo; otras, bramaba como un toro; otras, rebuznaba como un asno; y de otras muchas maneras procedía como los animales. Comía la hierba del campo y dormía en los huecos de las peñas y de los árboles. Casi siempre conservó las facultades mentales que le venían de su alma; por lo que fue consciente de todo lo que le ocurría, con gran sufrimiento y expiación para él. Fue echado de la vida social por la gente; y cuando se acercaba a la ciudad, le arrojaban piedras haciéndole burla, a lo que él reaccionaba brutalmente como un animal, con momentos propios de un loco. Cuanto más animal se veía, más sufría. Durante los siete años en que estuvo en este lamentable estado, Nabucodonosor III no perdió la conciencia de lo que estaba sufriendo, y de que había sido castigado por Dios al pretender suplantar su Divina Autoridad por su orgullosa autoridad de rey.

3. En los siete años que Nabucodonosor III estuvo viviendo en el campo como un animal, ocupó el trono del imperio de Babilonia su hijo Baltasar, en calidad de virrey; quien derrumbó la estatua de oro que había levantado su padre al ver el castigo que éste había recibido.

Capítulo XI

Nabucodonosor III vuelve al estado normal de hombre, se convierte sinceramente a Dios y recobra todos sus honores de rey

En el año 4651, o sea, terminados los siete años del castigo, Nabucodonosor III, volvió al estado normal de hombre con el mismo aspecto y las mismas galas reales que antes tenía. Sinceramente arrepentido, alabó al Señor Dios de Israel, y le dio gracias por su misericordia. Después, fue a su palacio de Babilonia, en donde su hijo Baltasar y sus magnates le tributaron un cariñoso recibimiento. Nabucodonosor III, convertido sinceramente al Señor Dios de Israel, le bendijo y glorificó públicamente, diciendo: «Yo, Nabucodonosor III, ensalzo y glorifico al Rey del cielo, reconociendo

que todas sus obras son verdaderas, y justos sus caminos, y que puede abatir a los soberbios. Su poder es eterno y su reino dura por todos los siglos; ante el Dios Altísimo son reputados como nada todos los habitantes de la tierra, ya que, según Él quiere, así dispone, tanto de las potestades del cielo, como de los moradores de la tierra, ni hay quien resista a lo que Él hace, y nadie le puede decir: '¿Por qué has hecho esto?', ya que siempre obra con justicia y sabiduría». Nabucodonosor III, y lo mismo su hijo Baltasar, se hicieron prosélitos judíos. Nabucodonosor III recobró el honor y la dignidad de su reino, y fue restablecido en el trono aun con mayor magnificencia que antes tenía. Desterró de su imperio toda señal de idolatría, y mandó que sólo al Señor Dios de Israel se le adorase y obedeciese cumpliendo sus santas leyes. E incluso Nabucodonosor III estaba dispuesto a devolver los vasos sagrados a Jerusalén, a reconstruir la ciudad y el Templo de Dios, etc.; mas, el Señor Dios, le dijo: «No es llegada la hora de devolver los vasos sagrados ni de reconstruir Jerusalén ni mi Sagrado Templo. Yo diré cuando se ha de llevar todo a cabo». Y el rey obedeció. También le dijo Dios que no empleara los vasos sagrados en usos profanos, y obedeció. Nabucodonosor III nombró nuevamente príncipe de las provincias de Babilonia al Profeta Daniel y encargó misiones importantes en su imperio a Ananías, Misael y Azarías. Nuevamente Daniel vivió en el palacio del rey con sus tres compañeros con una gran servidumbre y guardia personal. Después del castigo, Nabucodonosor III reinó catorce años.

Capítulo XII

Profecía sobre el Santo y Terrible Nombre de José

En el año 4657, en Babilonia, el Profeta Daniel, de cuarenta años de edad, dijo a una multitud de israelitas: «Llegará el tiempo en el que el Varón Justo, de la estirpe de David, santificado en el seno materno, el Virgen Perpetuo que se desposará con la Virgen Perpetua que concebirá y parirá al Mesías de Dios, en el octavo día de su nacimiento recibirá el Santo y Terrible Nombre de José, ante cuyo nombre inclinarán la cabeza en el Cielo, en la tierra y en los abismos».

Capítulo XIII

Darío, rey de Media. Asuero, por sobrenombre Ciro, rey de Persia

1. En el año 4658, mientras reinaba Nabucodonosor III en el imperio de Babilonia, comenzó a reinar en Persia el rey Asuero, por sobrenombre Ciro, el cual era nieto de Asuero, que fue rey de los medos, y sobrino de Darío, en ese tiempo rey de los medos. Asuero, por sobrenombre Ciro, se casó con la virtuosa reina Ester. La capital del imperio medo era Ecbátana y la capital del imperio persa era Susa.

2. En el año 4659, Nabucodonosor III rey de Babilonia, y Darío rey de Media, pasaron a ser reyes tributarios de Asuero, por sobrenombre Ciro, rey de Persia. Por tanto, a partir de entonces, el poderoso imperio de

Babilonia y el poderoso imperio de Media, quedaron, en calidad de tributarios, bajo el aún más poderoso imperio de Persia. Esto contribuyó enormemente a que, muchos de los israelitas deportados en el imperio babilónico, pudieran pasar a vivir tanto dentro del imperio medo como del imperio persa.

Capítulo XIV

Muerte del rey Nabucodonosor III. Baltasar, rey de Babilonia

1. En el año 4665, después de catorce años de glorioso reinado al servicio a Dios mediante vida ejemplar, Nabucodonosor III murió piadosamente en Babilonia, hallándose a su lado el Profeta Daniel, quien le confortó y le ayudó en aquellos críticos momentos. Tras su muerte, le sucedió en el trono de Babilonia su hijo Baltasar, ya en calidad de rey.

2. Baltasar comenzó, pues, a reinar en Babilonia en el año 4665. Durante sus siete primeros años fue fiel al Señor Dios de Israel y a su santa Ley. Tuvo a su lado en palacio al Profeta Daniel como príncipe de las provincias de Babilonia, cuyos sabios consejos tenía muy en cuenta.

Capítulo XV

Visión apocalíptica del carnero, del macho cabrío y del imperio profanador

1. En el año 4665, primero del reinado del rey Baltasar, tuvo Daniel la siguiente visión cuando se hallaba en el palacio de Babilonia: Vio un carnero que estaba delante de una laguna, el cual tenía muchas astas altísimas, y que iban creciendo. Después vio al carnero que corneaba hacia el occidente, hacia el oriente, hacia el norte y hacia el sur, y ninguna bestia podía defenderse ni librarse de su poder; pues, hizo cuanto quiso, y se engrandeció. Y cuando Daniel estaba considerando esta visión, he aquí que vio un macho cabrío que venía del occidente, y recorría toda la tierra con tal rapidez que casi no tocaba el suelo. Tenía el macho cabrío un asta muy notable entre sus ojos. Éste se dirigió contra aquel carnero bien armado de astas, que había visto delante de la laguna, y embistió hacia él con todo el ímpetu de su fuerza. El macho cabrío atacó furiosamente al carnero, hirióle y le rompió las astas, lo derribó en tierra, sin que pudiera librarse el carnero del poder del macho cabrío.

2. Y el macho cabrío se hizo muy grande; y cuando hubo crecido, de la única asta que tenía, le nacieron cuatro astas en dirección a los cuatro vientos de la tierra. Y de una de ellas salió un asta pequeña, la cual creció mucho hacia el sur, hacia el norte, hacia el este, hacia el oeste, y principalmente hacia la Iglesia de Cristo. Y el asta se elevó hasta la fortaleza del cielo y derribó al suelo parte de la fortaleza y de las estrellas, y las holló. Y se engrandeció hasta contra el príncipe de la fortaleza y quitole el sacrificio perpetuo, y abatió el lugar de su santificación. Y le fue dado poder contra el sacrificio perpetuo, a causa de los pecados del pueblo. Y le fue dado poder para abatir la verdad sobre la

tierra y emprender cuanto se le antojare con gran éxito. Y entonces Daniel oyó a uno de los santos que hablaba con otro santo, desconocidos para él, los cuales dialogaban entre sí; pues, decía uno: «¿Cuánto durará la supresión del Sacrificio perpetuo, el pecado de la desolación y el hollamiento de la fortaleza y del santuario, vaticinados en la visión?». Y le respondió el otro: «Por espacio de dos mil trescientos días enteros; y después será purificado el santuario».

3. Y cuando Daniel, en medio de esta visión, trataba de entender su significado, se presentó delante de él como una figura de hombre, y oyó la voz de Dios que exclamó: «Uriel, expícale a éste la visión». Y entonces, el Arcángel San Uriel vino hacia donde estaba el profeta; y éste, lleno de temor, cayó sobre su rostro. Y díjole el Arcángel San Uriel: «Oh hombre, entiende el modo con que se cumplirá esta visión en el tiempo prefijado». Y mientras él hablaba, tocó a Daniel, y le hizo volver a su anterior estado. Uriel dijo entonces al profeta: «Yo te mostraré las cosas que han de suceder cuando llegue el fin de este castigo que pesa ahora sobre Israel, porque este tiempo tiene su fin. El carneiro que viste armado de muchas astas, son los múltiples imperios que surgirán después de vuestro retorno a la tierra de Israel; el macho cabrío es el imperio judeo masónico, cuyo inmenso poder viene figurado en la gran asta que tiene entre sus ojos. Las cuatro astas que nacieron de esta gran asta, significan cuatro imperios que surgirán bajo el estandarte del imperio judeo masónico. Y creciendo las maldades de los hombres, de una de estas cuatro astas surgirá un imperio descarado, y entendedor de enigmas y muy astuto, y se afirmará en su poder; mas no sólo por sus fuerzas, sino también por su satánica astucia; y no es fácil figurarse cómo lo asolará todo, y hará cuanto se le antoje, y todo le saldrá bien: y quitará la vida a los esforzados, al pueblo de los santos, según le pluguiere, y tendrán buen éxito los dolos que urdiere, y se hinchará su corazón, y sobrándole todas las cosas hará perecer a muchísimos, y se alzarán contra el príncipe de la fortaleza; pero será aniquilado, y no por obra de hombre. Sella y guarda la visión, que ella se verificará pasados muchos años». Y Daniel perdió las fuerzas, y estuvo enfermo por algunos días; y restablecido, continuaba despachando en los asuntos del rey; pero estaba pasmado de la visión, sin que hubiese nadie más que la conociese.

4. He aquí una explicación más clara de esta profecía: En estos Últimos Tiempos, la Masonería, sinagoga de Satanás, con el refinamiento y la sagacidad que le caracteriza, se infiltró en el gobierno de la Iglesia Romana, con la finalidad de destruir la Iglesia de Cristo, que es la fortaleza abatida. Con la afiliación a la masonería de muchos cardenales y obispos apóstatas, que son las estrellas caídas, la masonería consiguió escalar y acaparar los puntos claves de la burocracia vaticana y de las diócesis del mundo, abatiendo y aniquilando la relevante personalidad del Santo Pontífice, el Papa Pablo VI, príncipe de la fortaleza, que se vio reducido a la más abyecta y obligada esclavitud. Una vez

que la Masonería colocó sus principales objetivos en los puntos estratégicos de la Iglesia, continuó la obra destructiva de manera oficial, y con más intensidad, a través de disposiciones y decretos, falsificando la firma del Papa San Pablo VI, y abusando de su sello; y, en muchas ocasiones, obligándole a firmar mediante drogas y amenazas.

5. De esta manera, logró la Masonería, confeccionar y promulgar, con sello y firma del Papa San Pablo VI, el satánico «*Novus Ordo*» de la Misa. Y en el mismo instante que el herético *Novus Ordo* entró en vigor en la Iglesia al hacerse rigurosamente obligatorio, quedó abolido oficialmente el Santo Sacrificio de la Misa o Sacrificio Perpetuo. Con la implantación del *Novus Ordo*, los templos o lugares de santificación, fueron abatidos y profanados por los sacrílegos cultos.

6. El nefasto *Novus Ordo* entró en vigor el 30 de noviembre del año 1969; y la puesta en práctica del restablecimiento oficial del Sacrificio de la Misa o Sacrificio Perpetuo, fue con la ordenación sacerdotal y consagración episcopal del actual Papa Gregorio XVII y de otros miembros de la Orden Religiosa de los Carmelitas de la Santa Faz, las cuales tuvieron lugar, respectivamente, el 1 y el 11 de enero de 1976, asegurándose así la sucesión apostólica. Haciendo un cómputo entre los días vaticinados por Daniel con el tiempo transcurrido entre la abolición del Santo Sacrificio de la Misa o Sacrificio Perpetuo, y la puesta en práctica de su restablecimiento, vemos pues: según Daniel, son dos mil trescientos días, y, por tanto, seis años, tres meses y veinte días; y según sucedió en la realidad, fueron dos mil doscientos treinta y dos días; o sea, seis años, un mes y once días; pues Dios abrevió los días por amor a su Iglesia. Si bien el Santo Sacrificio de la Misa o Sacrificio Perpetuo, quedó en la práctica restablecido con la ordenación sacerdotal y consagración episcopal del que es hoy Su Santidad el Papa Gregorio XVII y de otros, sin embargo, dicho Sumo Pontífice lo restableció documentalmente el 8 de agosto de 1978.

Captulo XVI

Plegaria de Daniel por la restauración del Pueblo de Israel.

Anuncio de la pronta Venida del Mesías.

Profecía de las setenta semanas

1. En el año 4666, segundo del reinado de Baltasar en Babilonia, considerando Daniel lo vaticinado por el Profeta Jeremías sobre los setenta años que duraría el cautiverio, dirigió su plegaria al Señor Dios con ruegos y súplicas, con ayunos, vestido de cilicio y cubierto de ceniza. Daniel, pues, haciendo oración al Señor Dios de Israel, y tributándole alabanzas, dijo: «*Dignate escucharme, oh Señor, Dios grande y terrible, que eres fiel en cumplir tu alianza y misericordia con los que te aman y observan tu Ley. Mi pueblo ha pecado muchas veces contra Ti, viviendo impiamente, y apostatando de tus justos juicios y de tus santos mandamientos. En múltiples ocasiones no han obedecido a tus siervos los profetas, los cuales hablan en tu Nombre. Tuya es, oh Señor, la justicia, y con ella justamen-*

te castigas los pecados de tu pueblo. Y si nos vemos ahora deportados en países extraños, fue porque Israel traspasó tu ley, no oyó tu voz, y Tú permitiste que nuestras maldades fueran así castigadas. Mas, Señor, si grande es tu justicia, grande es también tu misericordia. Por eso te ruego, Señor, aplaques tu ira y tu furor contra la destruida ciudad de Jerusalén y contra la tierra de Israel. Inclina, Dios mío, tus oídos, y escúchanos. Abre tus ojos y mira nuestra desolación y la de la ciudad sobre la cual ha sido invocado tu Nombre; pues, postrado ante Ti en nombre de mi pueblo, presento sus ruegos delante de Ti, no por nuestros merecimientos, sino por tus muchas misericordias. Aplácate, Señor, y no diferas, por amor de Ti mismo, el retorno de tu pueblo a la tierra que Tú le diste, y la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén y de su Sagrado Templo, para mayor gloria y honor tuyo».

2. Y cuando Daniel, postrado ante Dios, así le suplicaba, he aquí que el Arcángel San Gabriel, volando súbitamente le tocó, le consoló y le habló en los términos siguientes: *«Daniel, yo he venido ahora a fin de instruirte, y para que conozcas los designios de Dios. La orden se me dio desde el momento en que tú te pusiste a orar, y yo vengo para mostrártela; porque tú eres varón de deseos. Atiende, pues, tú ahora a mis palabras, y entiende la visión que tuviste hace tiempo».*

3. *«Se han abreviado setenta semanas de años sobre tu pueblo, y sobre tu santa ciudad para que fenezca la prevaricación, y tenga fin el pecado, y sea borrada la maldad, y sea traída justicia perdurable, y tenga cumplimiento la visión profética que tuviste, y sea exaltado en una Cruz, el Santo de los santos, el Ungido de Dios. Sepas, pues, y oye atentamente: Desde la salida de la palabra para que la reedificación de Jerusalén, su Sagrado Templo y sus muros, sea completamente terminada, hasta la manifestación pública de Cristo Rey, serán sesenta y dos semanas de años y siete semanas de años. Y en medio de la última semana de años, será muerto el Cristo, y no será más suyo el pueblo que le negará hasta que le reconozca. Y el Cristo, en la mitad de esta última semana de años, sellará su nueva Alianza con muchos; y también, en medio de esta semana de años cesará el sacrificio levítico, y será en el Templo de Jerusalén la abominación de la desolación. Y semanas de años después de estas setenta semanas de años, un pueblo con un caudillo que vendrá, destruirá la ciudad de Jerusalén y el Templo, y después del fin de la guerra vendrá la desolación decretada, y durará la desolación hasta el fin de los tiempos».*

4. Explicación de esta profecía de Daniel: Dios había decretado setenta semanas de años que habían de pasar desde la total reedificación de la ciudad de Jerusalén y su Sagrado Templo, hasta la Muerte de Cristo. Dentro de las setenta semanas de años se cumplieron los siguientes acontecimientos: Transcurridas sesenta y dos semanas de años, fue la Concepción Inmaculada de María; a partir de la Inmaculada Concepción de María, transcurridas siete semanas de años, fue el Bau-

tismo de Cristo y el comienzo de su Vida Pública, lo cual sucedió al final de la semana sesenta y nueve de años; a partir del Bautismo de Cristo y del comienzo de su Vida Pública, dentro de la última semana de años, o semana setenta, fue la Vida Pública de Cristo; y en medio de esta última semana de años, fue la institución de la Santa Misa, la cesación del sacrificio levítico, la Muerte de Cristo y la apostasía de los judíos. Treinta y siete años después de la Muerte de Cristo, tuvo lugar la destrucción de Jerusalén y de su Templo por las tropas romanas al mando del caudillo Tito, que fue luego emperador de los romanos.

5. La referida total reedificación de la ciudad de Jerusalén y su Sagrado Templo, se llevó a cabo ochenta y un años después de la visión del Profeta Daniel, que fue en el año 4666. La palabra o edicto de Artajerjes autorizando la terminación de la ciudad de Jerusalén y su Sagrado Templo, fue el 1 de enero del año 4747. Luego la ciudad de Jerusalén y su Templo quedaron completamente reedificados cincuenta y dos días después de llegar Nehemías a Jerusalén con el edicto de Artajerjes; y, por tanto, cuatrocientos cincuenta y dos años antes del nacimiento de Cristo.

Capítulo XVII

Corrupción y apostasía del rey Baltasar.

Visión profética de Daniel sobre los cuatro reinos o bestias del mundo y el Reino Eterno de Cristo

1. Poco a poco, el rey Baltasar fue desechando los santos y sabios consejos del Profeta Daniel; quien, al final del séptimo año del reinado de aquél, renunció a su cargo en la corte, junto con sus tres compañeros Ananías, Misael y Azarías, ante las señales evidentes de corrupción y apostasía que iba dando el rey Baltasar; el cual, engraido por su gloria y poder, no sólo llenó su imperio de idolos, sino que, incluso, en el año 4675 se levantó una estatua para ser adorado como Dios.

2. En ese mismo año 4675, décimo año del reinado de Baltasar, rey de Babilonia, tuvo Daniel una visión en sueños, que luego escribió resumida de la siguiente manera: *«Vi que los cuatro vientos de la tierra combatían en el mar grande; y que cuatro grandes bestias, diversas entre sí, salían del mar: la primera era como una leona, y tenía alas de águila, y mientras yo la miraba, he aquí que le fueron arrancadas las alas, y se alzó de la tierra, y se tuvo sobre sus pies como un hombre, y se le dio un corazón de hombre; la segunda bestia era semejante a un oso, que se paró a un lado, y que tenía en su boca tres órdenes de dientes, y decíanle así: Levántate, come carnes en abundancia; la tercera bestia era como un leopardo, y tenía sobre sí como cuatro alas de ave y cuatro cabezas, y le fue dado a esta bestia el poder; la cuarta bestia era espantosa y prodigiosa, fuerte en extremo, en nada se parecía a las otras tres bestias, y, además, tenía diez astas. Estaba yo contemplando las astas de esta cuarta bestia, cuando he aquí que despuntó en medio de ellas otra asta más pequeña, y así que ésta apareció fueron*

arrancadas tres de las primeras astas. Esta nueva asta, fue creciendo hasta hacerse mayor que todas las otras, tenía ojos como de hombre, y una boca que profería grandes mentiras y blasfemias. He aquí que aquella última asta hacía guerra contra los santos y prevalecía sobre ellos».

3. «Cuando estaba yo observando todo esto, vi que delante de mí colocaron un gran sillón, y vi cómo el Anciano de días se hacía presente y se sentaba en él: sus vestiduras eran blancas como la nieve, y como lana limpia sus cabellos; de llamas de fuego era su trono, y fuego encendido las ruedas de éste. Un río de fuego impetuoso salía ante su venerable rostro; eran miríadas las que le servían, y miles de millones los que estaban en su presencia. Vi que se preparaba el juicio, y que fueron abiertos los libros. Mientras tanto veía que aquella última asta de la cuarta bestia, hacía guerra contra los santos y prevalecía sobre ellos, y profería terribles mentiras y blasfemias».

4. «Cuando estaba Yo observando todo esto, vi que venía entre las nubes de cielo el Hijo del Hombre, y llegó hasta el Anciano de días, y dióle Este la potestad, el honor y el reino, para que le sirviesen todas las naciones, pues la potestad suya es eterna, que no le será quitada, y su reino es indestructible. Y reparé que el Hijo del Hombre, en presencia del Anciano de días, destruía el asta que surgió, entre las otras diez, de la cuarta bestia, y que fue echado su cuerpo a arder en el fuego, y que a las otras tres bestias les había también quitado el poder para siempre. Y también observé que el Hijo del Hombre sentenció a favor de sus Santos, y que había llegado el tiempo en que estos obtuvieran el Reino».

5. «Yo, Daniel, me consterné ante la visión de estas cosas; se horrorizó mi espíritu y se conturbó mi cabeza, y me acerqué a uno de los santos que allí estaban, y le pregunté el verdadero significado de todas aquellas visiones, y él me instruyó de la siguiente manera: 'Las cuatro bestias grandes son cuatro reinos que se levantarán en la tierra'. Mas, quise informarme con más detalle de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, y sobremanera horrorosa. Y fui así instruido: la cuarta bestia será el cuarto reino sobre la tierra, el cual será mayor que todos los reinos, y todo lo devorará, y lo hollará y desmenuzará; y las diez astas de dicho reino, serán diez reyes. El asta que despuntó en medio de estas diez astas, y se hizo más grande que ellas, es un rey que se levantará y será más poderoso que los otros. Este nuevo rey hablará mal contra el Dios Excelso y atropellará los santos del Dios Altísimo, y se creará con la facultad de mudar los tiempos y las leyes, y serán dejadas a su arbitrio todas las cosas por un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo. Y al fin le será quitado el poder, y será destruido por el soplo de la boca del Hijo del Hombre, y perecerá su poder para siempre. Y recibirán el reino los santos del Dios Altísimo, y reinarán por los siglos de los siglos; pues, la magnificencia y gloria del Reino serán dadas al pueblo de los santos

del Dios Altísimo, cuyo reino es reino sempiterno, y a Él le servirán y obedecerán los reyes todos».

6. El Anciano de días es el Padre Eterno o Santísimo Ananías. El Hijo del Hombre es Nuestro Señor Jesucristo; la cuarta bestia es el imperio judéo masónico y sus diez astas son los múltiples reinos o países que están al servicio de este imperio y preparan el advenimiento del Anticristo; y el asta que despuntó entre las diez astas de la cuarta bestia y se hizo más grande que las otras astas, es el Anticristo Persona o el Hombre de Iniquidad.

Capítulo XVIII

Invasión del imperio babilónico por Darío, rey del país de Media. Cerco de Babilonia por el ejército medo. Muerte del rey Baltasar

1. La ciudad de Babilonia se hallaba sumamente fortificada con recias murallas y torreones elevados; por lo que era considerada como una ciudad inexpugnable. En el año 4677, el poderoso Darío, rey del país de Media, con un numeroso ejército bien armado, invadió el imperio babilónico, apoderándose de muchas de las ciudades, y poniendo finalmente cerco a la suntuosa y populosa ciudad de Babilonia. Mas, el rey Baltasar, que había procurado abastecer la capital de su imperio con abundancia de viveres, y guarnecerla con poderoso ejército, confiaba plenamente en que el rey Darío no lograría invadirla. Y llegó a tal extremo la vana seguridad del rey Baltasar, que vivía dentro de la ciudad entregado a todo género de fiestas y liviandades.

2. En el año 4679, en lo más crítico del cerco de la ciudad de Babilonia por las tropas de Darío, queriendo el rey Baltasar hacer alarde de superioridad y desprecio de las fuerzas enemigas, convidó a un banquete a mil personas de la nobleza de su corte, en el que los manjares y el vino fueron de lo más variado y abundante. Y como en el palacio de Babilonia se hallaban los vasos sagrados de oro y plata trasladados desde Jerusalén por Nabucodonosor III, el rey Baltasar, después de cometer los mayores excesos, así de gula como de lujuria, embriagado por el vino, mandó que llevasen al lugar del festín dichos vasos sagrados para que bebiesen en ellos él, los grandes de su corte, sus mujeres y concubinas, y de esta manera profanarlos en honor de los ídolos del imperio. Mas cuando, enajenados por la fuerza del vino, ensalzaban a éstos con himnos y vitoreaban con frenesí, aparecieron súbitamente unos dedos misteriosos como de una mano de hombre que escribieron en la pared de frente al rey tres misteriosas palabras que nadie sabía leer ni descifrar sin el auxilio divino. Y como el mismo Baltasar vio cómo fueron escritas, llena de turbación su alma, se le alteró el semblante de su rostro y tembló todo su cuerpo de cabeza a pies. Baltasar, pues, sobrecogido de espanto, gritó en alta voz para que llamasen a los sabios, magos y adivinos de la corte, a quienes, una vez en su presencia, dijo: «Cualquiera de vosotros que leyere esta escritura de la pared, y me declarare su significado, será revestido de púrpura, y llevará collar de oro en su cue-

llo, y será la segunda persona de mi reino». Los sabios, magos y adivinos, aunque veían las palabras escritas, dada la forma misteriosa de la escritura, no acertaban a leerlas, ni menos a descifrar el significado de las mismas, de lo cual quedó el rey sumamente contrariado, y sus cortesanos muy aterrados.

3. Mas, la reina salió en auxilio de su esposo el rey, y dijo: «*Oh mi rey Baltasar, vive para siempre: no te conturben tus pensamientos ni se altere tu semblante. Haz que venga en tu presencia el Profeta Daniel, quien lleva años alejado de la corte; pues, dentro de sí, tiene el espíritu de su Dios Poderoso, y manifestó muchas veces la ciencia y la sabiduría que posee, en tiempos de tu padre Nabucodonosor III*». Enviaron a buscar a Daniel, y éste se presentó ante el rey, quien dijo al profeta: «*Sé que se hallan en ti la ciencia y la sabiduría en alto grado. Mis sabios, magos y adivinos no han podido ni leer ni declararme el significado de la escritura que hay en la pared. Léela, pues, tú y dime lo que significa; pues, si lo haces, serás revestido de púrpura, llevarás collar de oro y serás la segunda persona en mi reino*». A lo que respondió Daniel: «*¡Oh rey!, quédate con tus dones y concede a otro los honores de tu palacio, mas la escritura, oh rey, yo te la leeré, y te declararé su significado: ¡Oh rey Baltasar!, bien sabes que el Dios Altísimo de Israel le conservó a tu padre Nabucodonosor el reino, la grandeza, la gloria y los honores, por lo que todos sus súbditos le respetaban y todas las naciones temblaban en su presencia; y que, cuando a causa de su soberbia, se obstinó su corazón, fue depuesto del trono de su reino, despojado de su gloria y convertido en un animal, hasta que reconoció que el Dios Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres. Y tú, oh Baltasar, siendo hijo suyo y sabedor de estas cosas, no has humillado tu corazón, sino que te has alzado contra el Creador del Cielo y de la tierra propagando la idolatría por todo tu imperio e incluso levantándote una estatua para ser adorado. Y si te pareciera esto poco, en medio del estrechado cerco de la ciudad, en el curso de una orgía con tus cortesanos, has hecho traer a tu presencia los vasos sagrados que pertenecían al Templo de Dios de Jerusalén, y en ellos habéis bebido el vino tú, los grandes de tu corte, vuestras mujeres y vuestras concubinas, en honor de los ídolos de tu imperio, que ni ven, ni oyen, ni sienten. Mas, al Dios Altísimo de quien depende tu respiración y cualquier movimiento tuyo, a Ese no le has glorificado; por lo cual su Hijo Melquisedec escribió con los dedos de su mano lo que está grabado en la pared. Ésta es, pues, la escritura: 'contar, pesar, quitar'. Y este es el significado de sus palabras: 'contar': ha contado Dios los días de tu reinado, y le ha fijado término; 'pesar': has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto de buenas obras; 'quitar': te será quitado el reino, pues se dará primero a los medos y después a los persas». Y tras esto, de nuevo, el Profeta Daniel rechazó abiertamente la oferta de los honores que había prometido el rey al que leyese la escritura y descifrarse su sentido.*

Después, el Profeta Daniel se retiró de la presencia del rey y marchó para su casa.

4. El rey Baltasar, despreciando la profecía de Daniel, siguió celebrando el banquete con sus cortesanos y demás comensales, quienes se embriagaron de vino bebiendo en los vasos sagrados. Mas, ese mismo día del año 4679 por la noche, el rey Darío de Media logró romper la resistencia de la ciudad de Babilonia; y penetrando en la ciudad, se dirigió al palacio del rey Baltasar, que se hallaba aún celebrando el banquete con sus mil invitados. El mismo Darío, con su propia espada, dio muerte a Baltasar, y, además, el ejército lo exterminó a todos los que se hallaban en la fiesta del palacio sin respetar a ninguno, y se apoderó de los sagrados vasos de oro y plata.

5. La opulenta y populosa ciudad de Babilonia, así como otras muchas de las ricas y bellas ciudades del imperio, quedaron casi destruidas por el infrenable coraje de las huestes del rey Darío, el cual incorporó a su imperio de Media el conquistado imperio babilónico, cuando tenía sesenta y dos años de edad; mas, este engrandecido imperio medo siguió siendo tributario del imperio persa. Después que Darío dejó casi destruida la ciudad de Babilonia, la reconstruyó de nuevo con más riqueza y magnificencia.

Capítulo XIX

Darío, rey del imperio medo-babilónico.

Daniel en el foso de los leones

1. A partir del año 4679, el poderoso rey Darío estableció su corte en la ciudad de Babilonia, que comenzó a reconstruir a su gusto; aunque también había temporadas que residía en Ecbátana de Media. Conocedor Darío de las grandes cualidades del Profeta Daniel, el cual había ejercido un alto cargo en los reinados de Nabucodonosor III y de su hijo Baltasar, llámole a su corte para conocerle más de cerca. Y fue tal la buena impresión que la persona de Daniel le causó a Darío, que, con frecuencia le invitaba a comer a su misma mesa, y le llegó a tomar gran afecto. El profeta accedía a estas atenciones del rey, mirando siempre el bien que así podría hacer tanto a él como a sus súbditos, y sobre todo a los hijos de Israel allí cautivos. Mas no por eso Daniel se avenía a las corrompidas costumbres que había en la corte; antes al contrario, las condenaba exhortando, tanto al rey como a los cortesanos, que procediesen con mejor conducta, ya que así lo exigía la Ley del verdadero Dios: el Dios de Israel. Daniel vivía en una pobre casa a las afueras de Babilonia.

2. Decidió Darío establecer para el gobierno de su extenso imperio, ciento veinte sátrapas o gobernadores, y sobre estos poner tres príncipes; y todos ellos sometidos a la autoridad de Daniel como príncipe supremo; pues, era sabedor el rey que él aventajaba a los otros en dotes de gobierno, y abundaba en él el espíritu de rectitud y justicia. Este deseo de Darío sobre Daniel, llenó de envidia a muchos de los grandes de la corte, por lo que los príncipes, gobernadores, magistrados y demás cortesanos buscaban ocasión de indis-

poner al rey con Daniel. Y como no podían hallar motivo para acusarle de delito alguno, ya que él era fiel, justo y recto, dijeron: «*Nosotros no hallaremos por donde acusar a este Daniel, si no es tal vez por lo tocante a la ley de su Dios*». Entonces los príncipes, gobernadores y magistrados, sorprendieron al rey y le hablaron de esta manera: «*Oh rey Darío, vive eternamente: Los príncipes de tu reino, los gobernadores, los magistrados, los senadores y los jueces son del parecer que se promulgue un real decreto, prohibiendo a todos los israelitas cautivos en tu imperio el ejercicio público de sus cultos sin la expresa autorización real, y que, el infringidor del decreto, sea arrojado en el foso de los leones. Ahora, pues, oh rey, confirma nuestro parecer, expide el decreto, firmalo y publicalo*». Y el rey Darío dio un edicto con esta orden. Cuando el Profeta Daniel tuvo conocimiento del real decreto, lleno de confianza en la protección divina, siguió dando público testimonio de su fidelidad al Dios de Israel; por lo que, en su casa, abiertas las ventanas de su habitación, a la vista de la gente, hincaba sus rodillas tres veces al día, y adoraba y daba gracias a Dios, como siempre acostumbraba hacerlo.

3. Los enemigos de Daniel, espíandole con el mayor cuidado, le hallaron orando y rogando a su Dios; y fueron a Darío, y le hablaron diciendo: «*Oh rey, ¿no has prohibido tú a todos los israelitas cautivos en tu imperio el ejercicio público de sus cultos sin la expresa autorización tuya, y ordenado que, al infringidor del decreto, se le arroje al foso de los leones?*». A lo que respondió el rey: «*Verdad es*». Entonces dijeron a Darío: «*Pues mira, Daniel no ha hecho caso del decreto que tú diste, sino que tres veces al día hace oración a su Dios en su casa de manera visible*». Al oír esto, quedó el rey muy contristado; y resolvió en su corazón salvar a Daniel, e hizo todo lo posible para librarle, pues conocía bien su rectitud y espíritu de justicia. Mas aquellos magnates de su corte, conociendo el ánimo del rey, le dijeron: «*Sepas, oh rey, que este decreto tuyo debe ser aplicado a todos sin excepción*». Entonces Darío, presionado por ellos, dio orden que le trajeran a Daniel, para que luego lo echaran en el foso de los leones. Y cuando estaba Daniel en el foso, le dijo el rey desde lo alto con ironía: «*Tu Dios, al que siempre adoras, Él te libraré de la muerte*». Luego trajeron una piedra, y la pusieron sobre la boca del profundo foso; y la selló el rey con su anillo. Volvióse el rey a su palacio, y aquella noche se acostó sin cenar, y no pudo conciliar el sueño. Al otro día, mandó a un servidor suyo para que se informase de lo que hubiera acaecido a Daniel, recibiendo la noticia de que el profeta aún estaba vivo, por lo que el rey pensó en liberarlo; mas, los envidiosos cortesanos, disuadieron al rey de que sacara a Daniel del foso de los leones, y que diera más tiempo para que fuera devorado.

4. Por entonces, vivía el Profeta Habacuc en la tierra de Israel, y había cocido un potaje, y desmenuzado unos panes en una vasija, e íbase al campo a llevarlo a los segadores. Y cuando iba por el camino, se le apareció el Arcángel San Rafael a Habacuc, y le dijo: «*Esa*

comida que tienes llévala a Babilonia, a Daniel que está en el foso de los leones». Y respondió Habacuc: «*Yo no he visto Babilonia, ni tengo noticia del foso*». Entonces el Arcángel le cogió de los cabellos y lo llevó, con la celeridad de su espíritu, al foso de Babilonia. Y Habacuc levantó la voz, y dijo: «*Daniel, siervo de Dios, toma la comida que Él te envía*». Y Daniel, elevando sus ojos al cielo, dijo: «*Tú, oh Señor, mi Dios, te has acordado de mí, y no has desamparado a los que te aman*». Y levantose Daniel y comió. Y luego el Arcángel llevó a Habacuc a su lugar de Israel.

5. Durante los seis días que Daniel estuvo en el foso de los leones, Darío mandaba un emisario para informarse de su estado; pero, al séptimo día, fue el mismo rey en persona; y, mirando adentro del foso, vio a Daniel sentado en medio de los leones, los cuales le rodeaban como dóciles corderos. Y luego, exclamó en voz alta diciendo: «*Oh Daniel, siervo del Dios de Israel, ¿cómo es posible que aún estés vivo en medio de los leones?*». Y Daniel respondió: «*Oh rey, vive para siempre: Mi Dios envió su Ángel, el cual cerró las bocas de los leones, y no me han hecho daño alguno; porque he sido hallado justo delante de Él. Mas tampoco para contigo, oh rey, he cometido delito*». Entonces, en su interior, se dijo el rey: «*Se ve que es grande el Señor Dios de Israel*». Llenose entonces Darío de la mayor alegría por el gran afecto que profesaba a Daniel, y mandó que le sacasen fuera del foso; y no halló en él lesión alguna porque tuvo confianza en su Dios. Luego, por orden del rey, fueron traídos aquellos que habían acusado a Daniel, y los mandó echar en el foso de los leones junto con sus hijos y sus mujeres, a todos los cuales los leones los devoraron.

6. Y como el rey Darío pensaba poner a Daniel en el puesto mayor de su reino después de él, ofreció al profeta tan codicioso cargo; mas, Daniel se negó rotundamente a aceptarlo, ya que la condición idolátrica y costumbres corrompidas, tanto del rey como de sus cortesanos, eran absolutamente incompatibles con el Señor Dios de Israel y su Santa Ley, y así se lo dijo Daniel al rey Darío.

Capítulo XX

Daniel destruye el ídolo Bel y su templo. Conversión del rey Darío

1. Después de que el rey Darío vio el gran favor que el Señor Dios de Israel había hecho a Daniel librándolo de la muerte en el foso de los leones, se ablandó más su corazón idólatra, pensando que tal vez el Dios que adoraba Daniel fuera el Único y Verdadero Dios. El rey procuraba tener contacto con el profeta y buscaba, a través de él, otras pruebas que le confirmaran esta verdad.

2. Al año siguiente, o sea, en el 4680, tuvo lugar el siguiente suceso: Había a la sazón en Babilonia un ídolo llamado Bel, a quien se le ofrecía cada día más de cuatrocientos kilos de flor de harina, cuarenta ovejas y seis ánforas de vino, y al día siguiente desaparecían de su altar como si el ídolo lo hubiera comido y bebido

todo. Con frecuencia, el rey iba ante la estatua de Bel para tributarle culto. Hasta que un día dijo Darío al Profeta Daniel: «¿Por qué no adoras tú a Bel?». A lo que respondió Daniel: «Porque yo no adoro a los ídolos hechos de mano de hombres, sino al Dios vivo, que creó el cielo y la tierra, y es el Señor de todo viviente». Replicole el rey: «Pues qué, ¿crees tú que Bel no es un dios vivo? ¿No ves cuánto come y bebe cada día?». A esto contestó Daniel, sonriéndose: «No vivas engañado, oh rey, porque él por dentro es de barro, y por fuera de bronce, y nunca come ni bebe». Con las palabras de Daniel, el rey llegó a sospechar que no fuera verdad que el ídolo comiera y bebiera; por lo que, llamando a los sacerdotes de Bel, les dijo: «Si no me decís quién come todo eso que se gasta, moriréis. Pero si me hacéis ver que todo eso lo come Bel, morirá Daniel por haber blasfemado contra Bel». Y dijo Daniel al rey: «Así sea como lo has dicho». Eran los sacerdotes de Bel setenta, sin contar las mujeres, los párvulos y los muchachos. Y fue el rey con Daniel al templo de Bel. Dijeron, pues, los sacerdotes de Bel: «He aquí que nosotros nos salimos fuera; y tú, oh rey, haz poner las viandas y el vino, y cierra la puerta, y séllala con tu anillo; y si mañana temprano no hallares, al entrar, que todo se lo ha comido Bel, moriremos nosotros sin recurso; de lo contrario morirá Daniel, que ha mentado contra nosotros». Burlábanse ellos en su interior; pues, habían hecho debajo del altar del ídolo una comunicación secreta, y siempre entraban por allí, y se llevaban las viandas y el vino para luego tomarlo ellos.

3. Luego, pues, que hubieran salido, hizo el rey poner las viandas y el vino delante de Bel. Y Daniel mandó que trajeran ceniza, y la hizo esparcir con una criba alrededor del altar del ídolo, en presencia del rey; luego, saliéronse, cerraron la puerta, la selló el rey con su anillo, y se fueron. Mas los sacerdotes entraron por la noche, según su costumbre, con sus mujeres e hijos, y se llevaron las viandas y el vino. Levantose el rey muy de mañana, y también Daniel, y reunidos ambos, fueron al Templo de Bel. Y dijo el rey al profeta: «¿Están intactos los sellos de la puerta, oh Daniel?». Y respondió éste: «Oh Rey, intactos están». Y abriendo luego la puerta, dirigió el rey sus ojos hacia el altar del ídolo; y al no ver las viandas y el vino, exclamó en alta voz: «Grande eres, oh Bel, y no hay engaño alguno en tu templo». Sonriose Daniel, y detuvo al rey para que no se acercase al altar; y dijo: «Mira, oh rey, el pavimento, y reflexiona de quién son estas huellas». Y dijo el rey: «Veo huellas de los pies de hombres, de mujeres y de niños». Con esto, irritose el rey, e hizo prender a los sacerdotes, a sus mujeres e hijos; quienes le descubrieron el postigo secreto por donde entraban allí a coger lo ofrecido a Bel para luego comérselo y bebérselo ellos. Por lo que hizoles morir el rey en el foso de los leones; y al mismo tiempo, puso a disposición de Daniel a Bel y a su templo, los cuales fueron destruidos por el profeta al invocar el Nombre del Señor Dios de Israel.

4. Tras este episodio, el rey Darío se convirtió sinceramente al Señor Dios verdadero, y dijo públicamente ante muchos de Babilonia: «Teman al Dios de Israel todos los moradores del orbe, porque Él es el Salvador, el que obra prodigios y maravillas sobre la tierra». Y después, escribió un decreto a todas sus provincias, diciendo: «La paz abunde más y más entre vosotros: Ha sido decretado por mí que, en todo mi imperio, sean destruidos todos los ídolos, sus altares y sus templos, y que todos teman y adoren al Señor Dios de Israel, porque Él es el Único Dios vivo y eterno; y su reino no será destruido, y omnipotente es su poder. Él es el Libertador y el Salvador, el que obra prodigios y maravillas en el cielo y en la tierra: Él es el que ha librado a Daniel del foso de los leones y ha destruido al ídolo Bel y su templo». Tras la sincera conversión de Darío, Daniel aceptó el puesto de príncipe supremo de todas las provincias del imperio medo-babilónico, y fue honrado por todos durante el reinado de Darío.

Capítulo XXI

Profecía sobre los Últimos Tiempos, la Resurrección de los muertos y el Juicio Final

1. En el año 4698, un año antes del retorno a la tierra de Israel, el Profeta Daniel, en la ciudad de Babilonia, fue transportado en visión a orillas del río Éufrates, en donde se le apareció un Varón con vestiduras de lino, que era el Santísimo Melquisedec, quien dijo al profeta: «En los Últimos Tiempos se levantará el Arcángel San Miguel, Príncipe de las Milicias Celestiales, que es el gran defensor de los hijos de tu pueblo; porque vendrá un tiempo tal, cual nunca se ha visto desde que comenzaron a existir las naciones. Y en los Últimos Tiempos tu pueblo será salvado; y lo será todo aquel que se hallare escrito en el Libro de la Vida. Y la muchedumbre de aquellos que duermen bajo el polvo de la tierra, despertará: unos para la vida eterna, y otros para la condenación eterna; pues, los que hubieren sido verdaderos sabios en las cosas de Dios y hubieren enseñado a muchos la justicia y la virtud, brillarán como la luz del firmamento y como las estrellas, por toda la eternidad. Y tú Daniel, ten guardadas estas palabras, y sella el libro en que las escribas, hasta el tiempo determinado. Muchos lo leerán y sacarán de él sabia doctrina».

2. Y el Profeta Daniel sigue refiriendo: «Y yo Daniel observé y vi que había otros dos Ángeles que estaban en pie: uno de esta parte de la orilla del río Éufrates, y el otro de la otra parte. Entonces pregunté al Divino Varón que estaba con vestiduras de lino y en pie sobre las aguas del río: '¿Cuándo se cumplirán estos sucesos?'. Y aquel Divino Varón de vestiduras de lino que estaba en pie sobre las aguas del río, alzando sus dos brazos al cielo, juró por el Altísimo Dios que siempre vive, y dijo: 'Eso sucederá en un tiempo, en dos tiempos, y en la mitad de un tiempo. Cuando se haya cumplido la dispersión de la muchedumbre del Pueblo Santo, entonces sucederán todas estas cosas'.

Yo oí esto, mas no lo comprendí, y dije: 'Oh, Señor mío, ¿qué es lo que sucederá después de estas cosas?'. Y Él me dijo: 'Anda, Daniel, que estas son cosas recónditas y están selladas hasta el tiempo señalado. Muchos serán escogidos, y acrisolados para el Reino Eterno; y los que posean la verdadera sabiduría, lo comprenderán; mas, los impíos, obradores de la iniquidad, no lo entenderán. Y desde el tiempo en que será quitado el Sacrificio perpetuo y entronizada la abominación para desolación en el Templo Santo, pasarán mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que, perseverando en la verdad, llegue hasta mil trescientos treinta y cinco días. Mas tú, Daniel, anda predicando mi palabra hasta el fin de tus días, y después reposarás, y gozarás de tu suerte para siempre' ».

Capítulo XXII

Muerte del rey Darío Asuero, por sobrenombre Ciro, hereda el imperio medo-babilónico. Retorno del Profeta Daniel a la tierra de Israel. Muerte del Profeta Daniel

1. En el año 4699 el rey Darío murió piadosamente en Babilonia. Le sucedió en el trono su sobrino el rey

persa Asuero, por sobrenombre Ciro, que anexionó al imperio persa el imperio medo babilónico.

2. El prestigio del Profeta Daniel, le valió la gracia especial del rey Asuero, por sobrenombre Ciro, quien movido por el Espíritu de Dios, a instancia de Daniel, decretó la reconstrucción del Templo de Dios en Jerusalén, y la vuelta a Israel de los judíos desterrados, a los que favoreció con grandes privilegios, devolviendo los vasos sagrados y demás utensilios que Nabucodonosor III había robado del Templo de Jerusalén.

3. En el mismo año 4699, cuadragésimo primer año del reinado del rey Asuero, por sobrenombre Ciro, en Persia, y primero de su reinado en Babilonia, retornó el Profeta Daniel a la tierra de Israel con Zorobabel y otros muchos israelitas o judíos de cada una de las trece tribus.

4. En el año 4716, Daniel murió santamente en la tierra de Israel, a los noventa y nueve años de edad, diecisiete años después del retorno de Babilonia con Zorobabel.

Libro VIII

El Profeta Abdías, tercer Superior General de los Esenios

Capítulo I

Nacimiento del Profeta Abdías

El Profeta Abdías, de la tribu de Efraín, nació en Siquén, Reino de Samaria, en el año 4256, durante el vigésimo séptimo año del reinado del virtuoso Asa, rey de Judá, y el decimonoveno año del reinado del perverso Baasa, rey de Samaria. El nombre de Abdías significa «*Siervo de Dios*». Abdías fue siempre célibe. Es uno de los Profetas llamados Menores.

Capítulo II

Abdías, mayordomo del perverso rey Acab. Abdías es aceptado como religioso esenio y es ungido profeta de grado inferior

1. En el año 4274, segundo año del reinado de Acab de Samaria, el virtuoso Abdías, de dieciocho años de edad, entró al servicio del rey como mayordomo de palacio. Y en medio de una corte viciosa e idólatra, el joven Abdías no sólo se mantuvo sin contaminarse, sino que, además, dio buenos consejos al rey y favoreció mucho a los Profetas del Señor que se mantuvieron fieles a su sagrada misión durante la persecución de la impía reina Jezabel.

2. En el año 4283, cuando Abdías tenía veintisiete años de edad, fue ungido profeta de grado inferior por el Santísimo Melquisedec, tras ser aceptado como religioso esenio por el Profeta Elías con motivo de la visita que éste hizo al rey Acab en la ciudad de Jezrael. No obstante su condición de religioso esenio, Abdías, por mandato del Profeta Elías, siguió con el cargo de

mayordomo en el palacio del rey para ayudarle a perseverar en el buen camino que había comenzado, aunque Acab luego perseveró poco tiempo en la virtud.

Capítulo III

Abdías marcha a vivir al Monte Carmelo. Abdías es santificado y ungido profeta de grado superior. El Profeta Abdías recibe los tres primeros grados del sacerdocio esenio

1. En el año 4291, tras la impía muerte del rey Acab de Samaria, el Profeta y religioso esenio Abdías, de treinta y cinco años de edad, huyó de la corte y se fue a vivir al Monte Carmelo, para evitar ser matado por la perversa reina Jezabel. Era, por entonces, el Profeta Eliseo Superior General de los Esenios.

2. En el año 4293, a la edad de treinta y siete años, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, el Profeta Abdías fue santificado y ungido profeta de grado superior por el Santísimo Melquisedec. Este mismo año, en la Cueva de Elías, el Profeta Abdías recibió el primer grado del sacerdocio esenio o Coadjutor sacerdotal.

3. En el año 4300, a la edad de cuarenta y cuatro años, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, Abdías recibió el segundo grado del sacerdocio esenio o Sacerdote. Y en el año 4307, a la edad de cincuenta y un años, en la Cueva de Elías, Abdías recibió el tercer grado del sacerdocio esenio o Príncipe de los sacerdotes.

Capítulo IV

El Profeta Abdías sucede al Profeta Eliseo en el cargo de Superior General de los Esenios

1. En el año 4384, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, el Profeta Eliseo, poco tiempo antes de su muerte, nombró al Profeta Abdías para sucederle en el cargo de Superior General de los Esenios.

2. En ese año 4384, el mismo día de la muerte de Eliseo, el Profeta Abdías, en el Monte Carmelo recibió el Sumo Sacerdocio Esenio de manos del Santo Profeta Elías. A partir de entonces, el Profeta Abdías fue el Superior General de los Esenios hasta su muerte.

Capítulo V

Misión profética de Abdías.

Profecía simbólica de Abdías sobre el reinado del buen monarca, del mal monarca y el triunfo de la Iglesia

1. Abdías llevó a cabo su misión profética durante los reinados de los siguientes reyes: de Judá: Josafat, Jorán, Ocozías, la ilegítima Atalía, el regente Joyada, Joás, Amasías y Ozías; y de Samaria: Acab, Ocozías, Jorán, Jehú, Joacaz, Joás y Jeroboán II.

2. El Profeta Abdías profetiza la perversidad de los enemigos del Pueblo de Dios, así como el abatimiento de su orgullo, y la ruina de la idolatría; y resalta el Reinado espiritual de Jesucristo y el triunfo de su Iglesia.

3. El libro del Profeta Abdías contiene implícitamente la doctrina sobre las óptimas cualidades del buen monarca, su rectitud en el ejercicio de la soberanía, y los resultados favorables de su buen gobierno. Y en contraposición, el libro de Abdías contiene implícitamente la doctrina sobre las pésimas cualidades del mal monarca, su inicio proceder en el ejercicio de su soberanía, y las consecuencias desfavorables de su mal gobierno. El Libro de Abdías concluye con la doctrina de los dos poderes del Papa: el espiritual y el temporal.

4. El Profeta Abdías, al hablar en su libro profético del reinado conforme al plan de Dios y del reinado conforme al plan de Satanás, se está refiriendo a los distintos gobiernos de uno u otro tipo en la historia del Pueblo de Israel, así como del nuevo Pueblo de Dios y del resto de la humanidad.

5. He aquí la profecía de Abdías: *«Yo, Abdías, y otros profetas, hemos oído la palabra del Señor, quien envió sus sentencias a las gentes por medio de nosotros. Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: 'Mira, oh casa de Esaú, cómo te has hecho pequeña entre las naciones: tú eres despreciable en extremo. La soberbia de tu corazón te ha engraido a ti, que moras en las aberturas de las peñas, que elevas tu asiento, que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará en tierra? Mas, Yo, el Señor Dios, te digo: Aunque te remontares como águila, y pusieres tu nido entre las estrellas, de allí Yo te derribaré. Si bien es grande tu engraimiento, tu cobardía es tal que, si los ladrones y asesinos en-*

traran por la noche en tu casa, callarías por miedo a que te mataran y dejarías que te robaran a su plena satisfacción. Y si hubiesen entrado en tu viña para vendimiarla, no te dejarían siquiera un racimo por ser tú incapaz de defenderla'».

6. *«Mira cómo los enemigos han escudriñado la casa de Esaú, registrando todos sus escondrijos; y finalmente te han arrojado fuera de tus términos; pues, todos los varones, tus aliados, se han burlado de ti. Se levantaron contra ti los varones que eran antes tus aliados mediante una falsa paz. Aquellos mismos que comían contigo, te han armado acechanzas. No hay en tu cetro cordura».*

7. *«¡Qué!, ¿acaso en aquel día, Yo, el Señor, no destruiré a los que se tienen por sabios, y a los que se tienen por prudentes en el monte de Esaú? Y entonces temerán tus valientes, de modo que morirá todo varón en el monte de Esaú. Pues, por la mortandad, y por el agravio que hiciste a tu hermano Jacob, serás cubierto de confusión, y perecerás para siempre. Y el día que saliste contra éste, cuando los enemigos llevaban cautivo a su ejército, y los extraños entraban por sus puertas, y echaban suerte sobre Jerusalén, tú también eras uno de ellos. Tú, pues, no te burlarás en adelante de tu hermano Jacob, ni te alegrarás del dolor de sus hijos en el día que se perdieron, ni se gloriará tu boca a la vista de sus desgracias. No entrarás por la puerta de mi pueblo en el día de su ruina, para coger sus despojos. Ni te burlarás tampoco de sus males en el día de su tribulación, ni serás enviado a perseguir su ejército en el día de su derrota. No te pararás a las salidas para matar a los que huyeron; y a los que quedaren de ellos, no los harás prisioneros. Porque cercano está el día en que haré valer mi Divina Justicia sobre todas las gentes. De manera que, así como hiciste, se hará contigo: sobre tu propia cabeza recaerá tu merecido castigo. Porque al modo que vosotros, los que moráis en mi Santo Monte, bebisteis el cáliz de mi ira cuando os desviasteis del recto camino, así lo beberán de continuo todas las gentes que se obstinan en la maldad; pues, éstas lo beberán y apurarán y quedarán aniquiladas. Y en el monte Sión habrá salvamento, y será santo, y la casa de Jacob poseerá a los que la habían poseído, y será la Casa de Jacob fuego, y la casa de José llama; mas, la casa de Esaú será paja seca que será encendida, consumida, y no quedará reliquia porque el Señor lo predijo. Y los que están hacia el mediodía serán dueños del monte de Esaú. Y muchos de los hijos de Israel que están en el cautiverio, ocuparán toda Canaán hasta Sarepta de Sidón, y los hijos de Jerusalén cautivos en el Bósforo, poseerán las ciudades del mediodía. Y subirán salvadores al Monte de Sión a juzgar el Monte de Esaú, y el imperio será del Señor Dios de los Ejércitos».*

8. Abdías, en su libro profético, por un lado nos presenta figuradamente el reinado del buen monarca, simbolizado por las expresiones: *«La Casa de Jacob»*, y *«Jacob»*, que son representación del monarca según el plan divino; el cual sobresale por la virtud, sabiduría y recto juicio en el gobierno; y que tiene como consig-

na, en el ejercicio de su poder, la exaltación de Dios y de su Iglesia, el progreso espiritual e intelectual de su pueblo, y el desarrollo económico y bienestar de sus vasallos, así como la fortificación y vigilancia de sus fronteras para impedir todo atropello físico o moral a su soberanía. El buen monarca pone su espada al servicio de la Iglesia, y conforma sus leyes a las directrices de su Magisterio, y es intachable en la administración de la justicia, en toda su amplitud; no permite ningún desorden material, social, político ni moral dentro de su estado; castiga severamente toda infracción contra la moral pública, y prohíbe dentro de sus dominios toda religión que no sea la auténtica, y todo proselitismo contrario a las verdades eternas y a su actuación política; y está dispuesto en todo momento a dar su vida en servicio de la Iglesia y en bien de la patria.

9. Por otro lado, el Profeta Abdías, nos presenta figuradamente el reinado del mal monarca, simbolizado por las expresiones: «*Monte de Esaú*», y «*Esaú*», que es representación del monarca según el plan satánico, cuyas cualidades personales y gubernamentales son la antítesis de toda la doctrina expuesta anteriormente sobre el buen monarca. El mal monarca, por su traición a la Ley Divina, a la doctrina de la Iglesia, y a la sabiduría del buen gobierno, no merece el nombre de monarca, sino el de usurpador. Él es la deshonra de la figura del buen monarca, pues ennegrece y deteriora el brillo de su blanca y venerable personalidad.

10. Entresacamos algunos de los textos del Libro de Abdías: «*Por la mortandad, y por el agravio que hiciste a tu hermano Jacob, serás tú cubierto de confusión, y perecerás para siempre. Y el día que saliste contra éste, cuando los enemigos llevaban cautivo a su ejército, y los extraños entraban por sus puertas, y echaban suerte sobre Jerusalén, tú también eras uno de ellos*». A través de estas expresiones simbólicas, el profeta predice la actuación del mal monarca que, con su inicuo proceder, deshonra la figura de lo que ha de ser un verdadero monarca. El mal monarca destruye la buena labor llevada a cabo por el buen monarca, y con su despotismo ata de pies y manos a todos los que desean mantener o restablecer el buen orden político, social y moral. El mal monarca permite que los enemigos de su país entren por sus fronteras y echen suertes sobre el país, para distribuírselo entre ellos a su capricho. Con estas permisiones, el mal monarca es el principal traidor de los justos intereses de la nación. Y dice también el profeta: «*La soberbia de tu corazón te ha engrdeído a ti, que moras en las aberturas de las peñas, que elevas tu asiento y que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará en tierra? Mira cómo los enemigos han escudriñado a Esaú, registrando todos sus escondrijos; y finalmente, te han arrojado fuera de tus términos; pues, todos los varones, tus aliados, se han burlado de ti. Se levantaron contra ti los varones que eran antes tus aliados mediante una falsa paz. Aquellos mismos que comían contigo, te han armado acechanzas. No hay en tu cetro cordura*». En estas palabras, Abdías habla de la arrogancia del mal monarca, que se ve encumbrado sobre un trono de arena con apa-

riencia de oro, y bajo un solio de aparente gloria, cuando es de tenebrosa obscuridad. Y habla también de la loca presunción de este monarca, que pone su confianza en sí mismo, cuando asienta su poder sobre un cimiento ruinoso, a merced de su propia iniquidad y la de sus colaboradores, que falsamente le adulan e idolatran para llevar a cabo sus perversos planes; los cuales están siempre al acecho para derrumbarle de su poder. He ahí las consecuencias de un cetro sin cordura, deslumbrado por una falsa paz. Y en otro de sus textos, Abdías pone de relieve el trágico fin del inicuo monarca: «*Porque cercano está el día en que haré valer mi Divina Justicia sobre todas las gentes. De manera que, así como hiciste, se hará contigo: sobre tu propia cabeza recaerá tu merecido castigo*». Pues, el mal monarca, por su inicua petulancia atrae hacia sí la terrible ira del Supremo Juez, Principio, Fuente y Dador de la verdadera Autoridad, y que los hombres, por su maldad, la convierten en falsa autoridad.

11. En otro de los párrafos de su libro, el Profeta Abdías habla de otro reinado, el Monte de Sión, el cual es la Iglesia Santa de Dios, Reinado espiritual de Jesucristo, regido por su Vicario en la Tierra. Y después de resaltar el poder espiritual del Papa, habla de su poder temporal, simbolizado nuevamente con la expresión: «*la Casa de Jacob*»: «*Y en el monte Sión habrá salvamento, y será santo, y la casa de Jacob poseerá a los que la habían poseído, y será la Casa de Jacob fuego, y la casa de José llama; mas, la casa de Esaú será paja seca que será encendida, consumida, y no quedará reliquia porque el Señor lo predijo*». Vemos, pues, cómo Abdías destaca el carácter bélico implícito necesariamente en el poder temporal del Papa, cuyo poder es un fuego que enciende y consume el poder del mal, simbolizado por la casa de Esaú. Y muy principalmente, con las palabras «*la casa de Jacob fuego*» y la «*casa de José llama*», el profeta expresa la lucha que, contra los enemigos de Dios, sostendrá el ejército del poder temporal del último Papa de la Iglesia, cuya Sagrada Persona hará valer sus derechos de Gran Monarca, exterminando en sus dominios toda impiedad, simbolizada ésta en la expresión: «*la Casa de Esaú*», para así el Papa gobernar su Imperio con toda la rectitud que exige la Sabiduría de Dios.

12. He aquí otra de las sentencias entresacadas del Libro de Abdías: «*Y muchos de los hijos de Israel en el cautiverio, ocuparán toda Canaán hasta Sarepta de Sidón, y los hijos de Jerusalén cautivos en el Bósforo, poseerán las ciudades del mediodía*». En estas palabras simbólicas se contiene la siguiente doctrina: El poder temporal del Papa, aunque de derecho es universal, de hecho se ve limitado. Mas, sucederá que, en estos Últimos Tiempos, el poder papal alcanzará su máxima magnitud de hecho, pues el Papa lo irá ampliando a través de sucesivas conquistas, hasta la formación de un gran Imperio. Dichas conquistas tendrán su punto de arranque en el Sagrado Lugar del Palmar de Troya, Sede de la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, en cuyo lugar se halla, como cautiva, en medio de la gran apostasía general reinan-

te. Por eso, es asombroso cómo en el texto de Abdías, mediante la palabra Bósforo, se nombra a España, conocida también por Sefarad.

13. También dice Abdías: «*Y subirán salvadores al Monte de Sión a juzgar el Monte de Esaú, y el imperio será del Señor Dios de los Ejércitos*». En estas palabras simbólicas se profetiza: el traslado, por el último Papa, de la Sede de la Iglesia desde el Palmar de Troya a Jerusalén, que es donde está el Monte Sión; y, además, se profetiza la Gloriosa Segunda Venida de Cristo, así como el Juicio Universal, en que Cristo, junto con María y todos los Bienaventurados, juzgará a los réprobos, simbolizados por el Monte de Esaú, e implantará en la tierra su Reino Mesianico de paz absoluta.

Libro IX

El Profeta Jonás, cuarto Superior General de los Esenios

Capítulo I

Nacimiento del Profeta Jonás

El Profeta Jonás, de la tribu de Benjamín, nació en Gat de Ofer, Reino de Samaria, en el año 4269, primer año del reinado del virtuoso Josafat, rey de Judá y sexto del reinado del perverso Anrí, rey de Samaria. Jonás era hijo de Amati y de Magnolia. El nombre de Jonás significa «*Paloma*». Es uno de los Profetas llamados Menores.

Capítulo II

El niño Jonás es resucitado por el Profeta Elías.

El niño Jonás ingresa de religioso esenio en el Monte Carmelo

1. En el año 4277, cuando el Profeta Elías se hallaba hospedado en la casa de la viuda Magnolia, de la ciudad de Sarepta, resucitó al niño Jonás, de ocho años de edad.

2. El día 8 de septiembre del año 4281, el niño Jonás, de doce años de edad, fue llevado por su madre al Monte Carmelo, e ingresó en la rama de los religiosos esenios.

Capítulo III

Jonás es santificado y ungido profeta de grado inferior.

El Profeta Jonás recibe los tres primeros grados del sacerdocio esenio. Jonás es ungido profeta de grado superior.

Misión profética de Jonás

1. En el año 4285, cuando Jonás tenía dieciséis años de edad, fue santificado y ungido profeta de grado inferior, por el Santísimo Melquisedec, en el Monte Carmelo. Este mismo año, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, Jonás recibió el primer grado del sacerdocio esenio o Coadjutor sacerdotal.

2. En el año 4287, cuando el Profeta Jonás tenía dieciocho años de edad, en la Cueva de Elías del Monte

Capítulo VI

El Profeta Abdías nombra a su sucesor en el cargo de Superior General de los Esenios. Muerte del Profeta Abdías

1. En el año 4399, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, días antes de su muerte, el Profeta Abdías nombró como sucesor suyo en el cargo de Superior General de los Esenios al Profeta Jonás.

2. El Profeta Abdías murió santamente en el Monte Carmelo a la edad de ciento cuarenta y tres años, en el año 4399: ocho siglos antes del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Carmelo, recibió el segundo grado del sacerdocio esenio o Sacerdote.

3. En el año 4293, cuando Jonás tenía veinticuatro años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el tercer grado del sacerdocio esenio o Príncipe de los sacerdotes.

4. En el año 4299, cuando Jonás tenía treinta años de edad, fue ungido profeta de grado superior, por el Santísimo Melquisedec, en el Monte Carmelo.

5. Jonás llevó a cabo su misión profética durante los reinados de los siguientes reyes: de Judá: Josafat, Jorán, Ocozías, la ilegítima Atalía, el regente Joyada, Joás, Amasías y Ozías; de Samaria: Acab, Ocozías, Jorán, Jehú, Joacaz, Joás, Jeroboán II y Zacarías.

Capítulo IV

El Profeta Jonás sucede al Profeta Abdías en el cargo de Superior General de los Esenios

1. En el año 4399, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, el Profeta Abdías, poco tiempo antes de su muerte, nombró al Profeta Jonás para sucederle en el cargo de Superior General de los Esenios.

2. En ese año 4399, el mismo día de la muerte de Abdías, el Profeta Jonás, de ciento treinta años de edad, en la cumbre del Monte Carmelo, recibió el Sumo Sacerdocio Esenio de manos del Santo Profeta Elías. A partir de entonces, el Profeta Jonás fue el Superior General de los Esenios hasta su muerte.

Capítulo V

El Profeta Jonás es enviado por Dios a predicar la penitencia en el imperio ninivita. Jonás toma el camino opuesto y se embarca en dirección a Tarsis. Dios levanta una gran tempestad en el mar. Jonás es echado a las aguas, tragado por una ballena y después arrojado por ésta a tierra

1. En el año 4430, hallándose el Profeta Jonás en el Monte Carmelo, se le apareció el Santísimo Ananías,

y le dijo: *«Anda, y ve a Nínive, ciudad grande, predica en ella, y por todo el imperio, la conversión a Mí y la penitencia por sus pecados; porque el clamor de sus maldades ha subido hasta mi presencia; por lo que, si sus moradores no se convierten ante la evidencia de tu palabra, la populosa ciudad de Nínive y otras muchas ciudades del imperio serán destruidas».*

2. En ese mismo año 4430, el Profeta Jonás, antes de partir a Nínive para cumplir su misión, designó al Profeta Isaías, por entonces uno de los Vicesuperiores Generales, para que ocupase transitoriamente el cargo de Superior General de los Esenios durante su ausencia del Monte Carmelo, que fue de tres años y tres meses menos tres días.

3. El Profeta Jonás partió del Monte Carmelo; mas, huyendo de la misión dada por Dios, en vez de dirigirse a Nínive, se encaminó a Tarsis; para lo cual fue al puerto mediterráneo de Jope, en donde halló un navío con destino a aquella ciudad, pagó su flete y entró en él para ir con los demás tripulantes.

4. Jonás, que siempre desoó ardientemente en su corazón la gloria de Dios, se vio en esta ocasión embargado del desánimo y de la amargura al pensar en las grandes dificultades que conllevaría su misión profética en el imperio ninivita. He aquí por qué reaccionó de tan extraña manera; pues, en lugar de ir a Nínive, a orillas del Tigris, tomó el camino opuesto, rumbo a Tarsis, hoy Sevilla; ya que entonces el mar llegaba casi a las puertas de esta ciudad, o sea, hasta la actual Coria del Río, por el Lago Ligustino. Esta actuación de Jonás, si bien implicó gravísimo pecado de desobediencia a Dios, no merma para nada sus muchas y excelsas virtudes, ya que habitualmente, en el fondo de su alma, sólo deseaba la gloria de Dios.

5. Mas, el Señor Dios, envió un viento fuerte sobre el mar, que provocó una gran tempestad imparable, de manera que el navío estaba en riesgo de naufragar. Los tripulantes, presos del temor, clamaron cada uno a sus ídolos, y echaron en la mar la carga que traían en el navío, para aligerarle de su peso. Mientras tanto, Jonás, que había descendido antes al fondo del navío, dormía con profundo sueño; por lo que los tripulantes dedujeron que él era el culpable; cuya deducción no fue por medio de los ídolos ni por sorteo, sino porque era el único que permanecía dormido plácidamente y no invocaba a nadie. Llegose, pues, el capitán, y despertando a Jonás, le dijo: *«¿Cómo estás así durmiendo tranquilamente, y no te has levantado para invocar a tu Dios, a ver si quiere acordarse de nosotros, y nos libra de la muerte? Sin duda alguna, tú eres el culpable de esta gran tempestad».* Y el capitán de la nave llevó a Jonás ante los demás, y dijéronle algunos: *«Declaráranos los motivos de este desastre que nos sucede. ¿Qué oficio es el tuyo? ¿De dónde eres y a dónde vas? ¿De qué nación eres tú?».* Respondioles Jonás: *«Yo soy israelita, y temo y adoro al Señor Dios del Cielo, que hizo el mar y la tierra».* Y luego Jonás les contó que iba en la nave para huir de la misión que le había mandado el Señor Dios de Israel. Y atemorizadas sumamente aquellas gentes, dijéronle a Jonás:

«¿Cómo es que has hecho eso? ¿Qué haremos de ti, a fin de que se aplaque la tempestad del mar?»; pues el mar iba embraveciéndose cada vez más; y aunque los marineros remaban para ver si lograban llegar a tierra y salvarse, no podían por el fuerte empuje de las olas. Y Jonás respondióles: *«Cogedme y arrojadme al mar; que así mi Dios apaciguará la tempestad, pues por mi causa os ha sobrevenido la gran borrasca».* Esta reacción del profeta no fue con el ánimo de que le quitaran la vida para verse libre de la misión divina que le había sido encomendada, sino porque tuvo conocimiento en su interior que así lo quería Dios, a fin de purificarle a él por su desobediencia, de la que estaba profundamente arrepentido; y también para que se manifestase el poder milagroso de Dios ante los tripulantes del navío, y para otros misteriosos planes relacionados con su misión profética en Nínive. Los tripulantes del navío, a grandes voces, decían: *«¡Dios de este israelita!, no nos castigues porque perezca la vida de este hombre, ni hagas caer sobre nosotros su sangre. Él dice que te ha desobedecido, nosotros nada tenemos que ver ni juzgar en este asunto».* Y decididamente cogieron a Jonás y le echaron al mar, y al punto cesó el furor de la tempestad; con cuyo milagro aquellas gentes, concibieron un gran temor al Señor Dios verdadero y muchos se convirtieron.

6. El Señor Dios dispuso que, una vez en el agua, Jonás fuese tragado por una ballena, cuyo cetáceo, llevando en su vientre al profeta, en tres días y tres noches le transportó milagrosamente hasta la playa fluvial del río Tigris, a unos cinco kilómetros de Nínive. Durante el trayecto, Jonás, desde el vientre de la ballena, dirigió su oración al Señor Dios diciendo: *«En mis tribulaciones clamé al Señor, y siempre me oyó. Del seno del sepulcro exclamé, y oyó mi voz. ¡Oh, Señor!, me echaste en lo profundo del corazón del mar, y la corriente me cercó. Todos los remolinos y las ondas pasaron sobre mí. Y yo digo: arrojado he sido de la vista de tus ojos, pero confío que aún veré otra vez tu Santo Templo. Me cercan las aguas hasta el alma, encerrado me veo en el abismo, y el piélago cubre mi cabeza. Descendí hasta las raíces de los montes, los cerrojos de la tierra me encerraron para siempre, mas Tú preservarás de la corrupción mi vida, Señor Dios mío. Ahora que mi alma se ve angustiada dentro de mí, me acordaré del Señor para que llegue a Él mi oración en su Santo Templo. Los que inútilmente observan cosas vanas, abandonan tu misericordia; mas yo, con voz de loor, te ofreceré en sacrificio cánticos de alabanza; cumpliré, oh Señor, todos los votos que te he prometido por mi salvación».* Esta oración en la que Jonás manifiesta su tribulación interior por haber ofendido gravísimamente a Dios y su ardiente deseo de seguir viviendo para cumplir la misión que le había encomendado, fue oída por el Señor Dios; pues, cuando la ballena llegó a la playa fluvial de Nínive, Dios impulsó a Jonás para que traspasara milagrosamente la suma estrechez de la garganta del cetáceo y así éste le arrojara de su boca vivo en la ribera. Este portentoso milagro fue visto por pescadores de Nínive, quie-

nes dieron testimonio propagándolo ante los moradores de la ciudad, por lo que la noticia del portento se extendió por la mayor parte del imperio ninivita.

7. La ballena, llevando en su vientre a Jonás, había hecho el siguiente itinerario: partiendo desde la desembocadura del río Guadalquivir, en su recorrido rodeó el continente africano; y ya en el Golfo Pérsico, por el río Tigris, le llevó hasta la playa fluvial que había a unos cinco kilómetros de Nínive, ciudad con puerto navegable por dicho río. En su veloz y milagroso recorrido, el cetáceo, dando la vuelta a toda África, tocaba los tres continentes conocidos hasta entonces, lo cual es un profundo misterio.

Capítulo VI

El Profeta Jonás expía su desobediencia a Dios. Jonás predica a los ninivitas la penitencia. Conversión de los ninivitas. Dios revoca el castigo anunciado

1. Cuando ya Jonás, arrojado por la ballena, se hallaba en la playa del río Tigris, le habló el Santísimo Ananías, diciendo: *«Anda y ve a Nínive, ciudad grande, y predica en ella lo que Yo te diga»*. Marchó, pues, Jonás, y se dirigió a Nínive, según la orden del Señor. Era Nínive una ciudad que estaba a una hora de camino. Ya en ella, antes de predicar a los ninivitas, el profeta hizo penitencia durante cuarenta días y cuarenta noches a la vista de los ciudadanos, dando vueltas en la ciudad, sin comer ni beber, en auténtico ayuno penitencial, para expiar así su gravísimo pecado de desobediencia a Dios, que implicó el pecado de apostasía.

2. Terminada su expiación, Jonás fue al palacio del rey de Nínive, el cual, como todos los ciudadanos, era conoedor del milagro acaecido al profeta con la ballena. Éste dijo al rey: *«Si tú y tus súbditos no os convertís al Señor Dios de Israel, ni hacéis penitencia, Nínive será destruida»*. Y luego recorrió la ciudad durante otros cuarenta días dando a conocer a todos el mismo mensaje. La predicación de Jonás iba acompañada de múltiples exhortaciones para mover a los ninivitas a la conversión al Dios de Israel, a fin de que se arrepintiesen de sus pecados y los expiaran mediante la oración, el ayuno y otras penitencias. El rey de Nínive, movido a la conversión, despojose de sus regias vestiduras, vistiose de saco, cubriose su cabeza de ceniza y publicó una orden diciendo: *«Todos los súbditos de mi imperio vístanse con sacos, ayunen, cubran sus cabezas de ceniza, y clamen con toda su alma al Señor Dios de Israel, convirtiéndose cada uno de su mala vida. ¡Quién sabe si así mudará el Señor su designio, y nos perdonará; y se aplacará el furor de su ira, de suerte que no perezcamos!»*. Y los ciudadanos de Nínive creyeron en la palabra de Dios a través del Profeta Jonás; por lo que todos, grandes y pequeños, vestíanse de saco, poníanse cilicios, cubríanse sus cabezas de ceniza, ayunaban y oraban a Dios. Esta orden del rey fue llevada a las distintas ciudades de su imperio por emisarios reales, quienes acompañaban a Jonás en el recorrido de cada ciudad; y el profeta hacía

llegar a todos el mensaje divino. Con la intensa predicación de Jonás, una gran mayoría de los moradores del imperio ninivita se convirtieron al verdadero Dios, expiando sus pecados.

3. Después de más de tres años que duró la predicación de Jonás en el imperio ninivita, el Señor Dios se le apareció y le comunicó que, por la correspondencia de sus moradores, Nínive y las demás ciudades del imperio quedaban perdonadas de la destrucción que les había sido anunciada si no se convertían.

Capítulo VII

Noche oscura del Profeta Jonás. Manipulaciones del Libro profético de Jonás. El cumplimiento de muchas profecías está condicionado a la correspondencia o no, de los hombres

1. Jonás, aunque había predicado muchos años la penitencia a los israelitas, no fueron pocas las veces en que resultaron inútiles sus predicciones y amenazas al rechazar estos la palabra de Dios. Por eso, la general correspondencia de los habitantes del imperio ninivita a la predicación de Jonás, si bien le colmó de una consoladora alegría, le produjo, al mismo tiempo, una gran aflicción y amargura, o noche oscura, al pensar que Dios había abandonado a su obstinado pueblo, para mandarle a Nínive, ciudad pagana.

2. Desautorizamos las expresiones bíblicas en que nos presenta al Profeta Jonás terriblemente enojado porque Dios ha perdonado a Nínive, así como el episodio de la hiedra que el Señor hizo crecer para hacer sombra al profeta, y que después secó, dejándole a merced de un viento caliente y abrasador. Dichas expresiones son producto de la manipulación. El Profeta Jonás no se llenó de enojo porque Dios perdonase a Nínive, ni le rogó por eso que le quitara la vida, sino todo lo contrario; pues, su alma, quedó profundamente consolada al ver que ese pueblo pagano respondía positivamente ante las amonestaciones del Señor Dios de los Ejércitos a través del profeta.

3. En el Libro de Jonás se ve claramente que el cumplimiento de muchas profecías está condicionado a la correspondencia o no, de los hombres, pues el castigo contra Nínive, que Jonás tuvo que anunciar a sus moradores, no se cumplió ya que los ninivitas correspondieron a la invitación del profeta, haciendo penitencia. Además, en el libro de Jonás, se ve que la voluntad salvífica de Dios no se limita solamente al Pueblo de Israel, sino que se extiende también a todos los pueblos.

4. El Profeta Jonás es figura excelsa de Cristo.

Capítulo VIII

Retorno de Jonás al Monte Carmelo. El Profeta Jonás nombra a su sucesor en el cargo de Superior General de los Esenios. Muerte del Profeta Jonás

1. En el año 4433, después de una ausencia de tres años y tres meses menos tres días, el Profeta Jonás retornó al Monte Carmelo tres días antes de su muerte. Nada más llegar, en la Cueva de Elías, nombró al Pro-

feta Miqueas para sucederle en el cargo de Superior General de los Esenios.

2. El Profeta Jonás, cuarto Superior General de los Esenios, murió santamente, en el Monte Carmelo, a la

edad de ciento sesenta y cuatro años, en el año 4433; ocho siglos antes de la Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Libro X

El Profeta Miqueas, quinto Superior General de los Esenios

Capítulo I

Nacimiento del Profeta Miqueas

El Profeta Miqueas, de la tribu de Neftalí, nació en la ciudad de Hebrón, Reino de Judá, en el año 4260, durante el reinado del virtuoso Asa, rey de Judá y el reinado del perverso Baasa, rey de Samaria. El nombre de Miqueas significa «¿Quién como Dios?». Miqueas fue siempre célibe. Es uno de los Profetas llamados Menores. El Santo Concilio Palmariano le honró con el dignísimo título de Profeta Angélico.

Capítulo II

Miqueas ingresa de religioso esenio en el Monte Carmelo.

Miqueas es santificado y ungido profeta de grado inferior.

El Profeta Miqueas recibe el primer grado del sacerdocio esenio

1. En el año 4284, cuando Miqueas tenía veinticuatro años de edad, ingresó como religioso esenio en el Monte Carmelo.

2. En el año 4287, cuando Miqueas tenía veintisiete años de edad, fue santificado y ungido profeta de grado inferior por el Santísimo Melquisedec. Este mismo año, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, Miqueas recibió el primer grado del sacerdocio esenio o Coadjutor sacerdotal.

Capítulo III

Miqueas es ungido profeta de grado superior. Miqueas recibe los grados segundo y tercero del sacerdocio esenio. Miqueas sucede al Profeta Jonás en el cargo de Superior General de los Esenios

1. En el año 4290, cuando Miqueas tenía treinta años de edad, fue ungido profeta de grado superior por el Santísimo Melquisedec. Este mismo año, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, Miqueas recibió el segundo grado del sacerdocio esenio o Sacerdote.

2. En el año 4294, cuando el Profeta Miqueas tenía treinta y cuatro años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el tercer grado del sacerdocio esenio o Príncipe de los sacerdotes.

3. En el año 4433, el mismo día de la muerte de Jonás, cuando Miqueas tenía ciento setenta y tres años de edad, en el Monte Carmelo recibió el Sumo Sacerdocio Esenio de manos del Santo Profeta Elías. A partir de entonces el Profeta Miqueas fue Superior General de los Esenios hasta su muerte.

Capítulo IV

Misión profética de Miqueas

1. Miqueas llevó a cabo su misión profética durante los reinados de los siguientes reyes: de Judá: Josafat, Jorán, Ocozías, la ilegítima Atalía, el regente Joyada, Joás, Amasías, Ozías, Joatán, Acaz y Ezequías; de Samaria: Acab, Ocozías, Jorán, Jehú, Joacaz, Joás, Jeroboán II, Zacarías, Sellún, Menahén, Faceía, Faceas y Oseas.

2. Las profecías de Miqueas, divididas en siete capítulos, expresan la principal misión de cada uno de los siete Santos Arcángeles, cuyos nombres significan: Miguel, «¿Quién como Dios?»; Gabriel, «Fortaleza de Dios»; Rafael, «Medicina de Dios»; Uriel, «Luz de Dios»; Cediel, «Misericordia de Dios»; Cedequiel, «Dios es justo»; Jereniel, «Dios se eleva». Miqueas, en su labor profética, realiza simbólicamente la misión de cada uno de los siete Arcángeles.

3. Las correcciones y amenazas proféticas de Dios a través del Profeta Miqueas, van dirigidas a los Reinos de Judá y de Samaria, en aquellos momentos históricos en que uno u otro, o ambos a la vez, vivieron de espaldas a Dios entregados a la idolatría y a todo género de corrupciones.

Capítulo V

Misericordia de Dios e iniquidad del hombre.

El Reino Mesianico es el pleno cumplimiento en la tierra de las promesas de Dios a su pueblo. ¿Quién como Dios?

1. En la siguiente profecía, aplicable a todo tiempo, y muy especialmente a los Últimos Tiempos, el Profeta Miqueas se lamenta de la iniquidad del hombre e implora la misericordia divina. Miqueas alza su voz como lo hizo el Arcángel San Miguel, y grita: «¿Quién es, oh Dios, semejante a Ti?»; y a la vez canta el amor misericordioso del Señor, que acoge al pecador arrepentido y se olvida para siempre de sus maldades.

2. He aquí las palabras proféticas de Miqueas: «¡Ay de mí, que he llegado a ser como aquel que en otoño anda rebuscando lo que ha quedado de la vendimia! No hallo un racimo para comer. En vano mi alma desea los higos tempranos. Han desaparecido de la tierra los justos, no hay ningún hombre que sea recto. Cada uno pone acechanzas a la vida del otro. Cada cual anda a la caza de su hermano para matarle. Al mal que ellos hacen, le llaman bien. El príncipe explota al pobre, y el juez está dispuesto a satisfacer al rico en sus injustas apetencias. El poderoso acapara

lo que codicia su alma. Unos y otros, llenan la tierra de desorden y turbación. El que de ellos se manifiesta como menos injusto, es como la zarza; y el que se manifiesta como más justo, es como espino de cerca. Mas, llegará el día en que se cumplirá lo dicho por muchos profetas: El día en que Tú, oh Dios, has de pedir cuenta a los humanos, y en el que serán destruidos los impíos».

3. «Es tanta la iniquidad de los hombres que, para poner a salvo vuestras almas, no os confiéis ni del amigo, ni os fiéis del que gobierna; el esposo no descubra los secretos de su corazón a la esposa que duerme con él; el hijo ultraja al padre y la hija se levanta contra su madre, y la nuera contra la suegra; pues, los mayores enemigos son muchas veces los de la propia casa».

4. «Mas yo, que quiero permanecer fiel al Señor, volveré a Él mis ojos, y esperaré en Dios mi Salvador, y mi Dios me oír y atenderá. No te regocijes, pues, enemigo mío, porque haya caído; pues, me levantaré cuando estuviere en tinieblas, ya que el Señor es mi luz. Lo que ahora padezco es justo castigo del Señor, porque pequé contra Él. Mas, si yo permanezco fiel a mi Dios, Él, al juzgar mi causa, saldrá en mi defensa, me volverá a la luz y resplandecerá su justicia. Y esto lo verán mis enemigos, y serán cubiertos de confusión los que me dicen ahora: '¿En dónde está el Señor tu Dios?'. Y mis ojos verán cómo serán hollados como el lodo de las calles».

5. «En el postrer tiempo en que será restaurada la ruina del Pueblo de Dios, quedarán alejadas de los escogidos la ley del pecado y la tiranía del enemigo. Vendrán los hijos fieles de todas las partes del mundo a reunirse en la ciudad fuerte del Reino de Dios. Y en aquel tiempo la tierra será purificada a causa de los pecados; y los impíos recibirán el exterminio como pago de sus perversos pensamientos».

6. «Apacienta pronto, oh Dios mío, en medio del Carmelo, con tu cayado a tu pueblo, a la grey de tu heredad, la cual habita sola en el bosque. El Señor Dios, como Buen Pastor, apacentará a su pueblo. El Señor hará grandes prodigios, aun mayores que los que hizo cuando sacó a su Pueblo de la tierra de Egipto. Los verán las naciones, y quedarán confundidas con todo su poder. No osarán abrir la boca, y sus oídos quedarán sordos. Lamerán el polvo como las serpientes; y como los reptiles de la tierra se estremecerán dentro de sus casas. Al Señor mi Dios respetarán y le temerán».

7. «¿Quién es, oh Dios, semejante a Ti, que perdonas la maldad y olvidas los pecados de las reliquias de tu heredad? El Señor no enviará más su furor, porque es amante de la misericordia. Se volverá hacia nosotros y nos tendrá compasión, sepultará en el olvido nuestras maldades y arrojará en lo más profundo del mar todos nuestros pecados. Tú, oh Dios mío, cumplirás lo que antiguamente juraste a nuestros padres Abrahán, Isaac y Jacob».

Capítulo VI

Profecía sobre el nacimiento del Mesías en Belén.

Cristo pastoreará su grey con la entereza de su doctrina. Cristo exterminará de la tierra toda iniquidad. Fortaleza de Dios

1. En la siguiente profecía, el Profeta Miqueas realiza la misión de anunciar al mundo el nacimiento del Mesías, el cual pastoreará a la grey con la Fortaleza del Señor, y destruirá el reino de Satanás y todo su poder, con la espada de su doctrina. Miqueas, al igual que lo haría el Arcángel San Gabriel en su anunciación a la Virgen María, cumple, pues, aquí la misión de portador de la buena nueva, al mundo, del nacimiento de Cristo.

2. He aquí las palabras proféticas de Miqueas: «Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Y tú, Belén, también llamada Éfrata, pequeña ciudad eres en relación a otras muchas de Judá: Mas, en ti nacerá el Mesías Dominador, el Caudillo que gobernará a mi pueblo de Israel; el Cual es engendrado desde toda la eternidad, y su Alma fue creada antes que ninguna otra cosa. He aquí que, en atención al Mesías venidero, Yo, el Señor Dios, seguiré auxiliando a mi pueblo fiel, para que, cuando llegue el tiempo en que la Mujer Virgen dé a luz al Dominador, los restos del pueblo fiel sean congregados en la Iglesia que Él llegará a fundar. Y el Mesías permanecerá firme; y en mi Nombre, apacentará la grey con la fortaleza mía. Y muchos se convertirán a Él porque será glorificado hasta los términos de la tierra. Y Él será vuestra paz. Él establecerá muchos pastores que velarán por sus ovejas cuando los enemigos vengan a devorarlas y a hollar su redil. Y Él dominará, con la centelleante espada de su virtud y doctrina, al príncipe de este mundo y a todos sus confabuladores. Y Él librará vuestras almas del maligno enemigo cuando hayan sido devastadas con su poder infernal. Y los restos de mi pueblo fiel congregados en mi Iglesia estarán entre las muchedumbres de las naciones como la lluvia enviada por Mí, como el rocío sobre la hierba, la cual estará húmeda y fértil, y no necesitará cultivo de los hombres, y sólo esperarán en Mí, su Dios y Señor. Y los que me sean fieles, estarán entre las gentes, en medio de muchos pueblos, como el león está sin temor entre las otras bestias de las selvas, y como el cachorro del león entre los hatos de las ovejas; pues, con el auxilio divino, nada temerán, pues dominarán sus pasiones y saldrán victoriosos de las asechanzas del enemigo. La mano del Mesías, Dominador de Israel, prevalecerá sobre todos sus contrarios y perecerán todos sus enemigos».

3. «Y en los días postreros de la última semana de años, Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, quitaré de en medio de mis escogidos los caballos enemigos y destruiré sus carros de guerra. Y purificaré las ciudades de la tierra. Y aniquilaré las maldades, las idolatrías y demás corrupciones, y nunca más habrá falsos adoradores. Y arrancaré todo lo que sea profano, y reduciré a polvo muchas ciudades. Y con santo furor y fundada indignación, ejerceré mi justa venganza en todas las gentes que han rechazado mi palabra comuni-

cada a través de la voz del Mesías, mi Ungido. Quien aniquilará al Anticristo con el divino soplo de su boca y el resplandor de su presencia».

Capítulo VII

El Profeta Miqueas deja al descubierto las iniquidades del Pueblo de Israel en los respectivos momentos en que éste fue infiel a Dios.

Miqueas profetiza la enfermedad espiritual en que quedará sumido su Pueblo por su rechazo al Mesías venidero.

Medicina de Dios

1. En la siguiente profecía, el Profeta Miqueas, como instrumento del Divino Médico, realiza la dolorosísima misión de dejar al descubierto el cáncer de la perversidad y ceguera espiritual en que se ve sumido el Pueblo de Israel. Pronostica la enfermedad incurable de su pueblo, que ha pecado contra el Espíritu Santo al presumir locamente de la misericordia de Dios, y además, al atribuir a Dios las obras del demonio; este gravísimo mal proviene del veneno administrado por los seudos médicos, que son los falsos profetas y adivinos; sobre los cuales cómodamente se apoyan los príncipes y los sacerdotes, y sobre estos, la mayor parte del pueblo, el cual rechaza la Medicina de Dios que le es administrada por el profeta. Por eso Miqueas, en su labor médico-profética, a imitación del Arcángel San Rafael, descubre el mal de su pueblo para tratarlo de curar con sus amonestaciones.

2. He aquí las palabras proféticas de Miqueas: *«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Oíd, caudillos del Pueblo de Israel. ¿Acaso no os corresponde más principalmente a vosotros el saber lo que es justo? Y no obstante eso, vosotros aborrecéis el bien y amáis el mal. Desolláis al pueblo y le quitáis la carne, la hacéis pedazos, os la coméis y machacáis sus huesos. Procedéis como se hace con la carne para ser metida en la caldera o en la olla. Vosotros, si no os acogéis a la saludable medicina de mi Santa Ley, abandonando vuestras iniquidades para servirme a Mi con fidelidad, algún día me clamaréis y no os escucharé. Y os ocultaré entonces mi Rostro, por cuanto obrasteis perversamente según vuestros antojos».*

3. Y continúa hablando el Señor Dios de los Ejércitos: *«Oh falsos profetas, que engañáis a mi pueblo, que lo despedazáis con vuestros dientes, que vaticináis falsamente por dinero, que predicáis una falsa paz para que nadie haga penitencia; y que, si alguno se niega a escuchar la mentira que sale de vuestras bocas, tenéis la osadía de hacerles guerra con amenazas de castigos en el Nombre mío. A vosotros, falsos profetas, si no desistís de usar mi Santo Nombre en vuestros mentirosos vaticinios, si no os acogéis a la medicina saludable de mi Santa Ley, en lugar de visión verdadera tendréis noche eterna; y en lugar de revelación verdadera, tendréis eternas tinieblas; pues, se pondrá el sol y el día se oscurecerá para vosotros. Y quedaréis avergonzados vosotros, inicuos profetas, que afirmáis falsamente que tenéis verdaderas visiones, y seréis confundidos vosotros, los adivinos, y to-*

dos os cubriréis el rostro avergonzados, pues vuestros oráculos no provienen de Mí».

4. Seguidamente, Miqueas dice de sí mismo como profeta de Dios: *«Mas yo, empero, estoy lleno de la fortaleza del Espíritu del Señor, de justicia y de virtud, para anunciar y reprender las maldades y pecados de mi pueblo».*

5. *«Escuchad, también, vosotros, oh sacerdotes y jueces del Pueblo de Israel, que abomináis la justicia y trastornáis la rectitud. Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Vosotros, los sacerdotes, predicáis por interés y os enriquecéis con las limosnas que exigís a los desvalidos so pretexto de que van a ser usadas en mi Sagrado Templo. Vosotros, los jueces, que os dejáis cohechar en los juicios y os construís magníficos edificios en Sión oprimiendo a los pobres. Y todos osáis apoyaros en Mí, vuestro Dios y Señor, diciendo: '¿Pues qué, acaso no está el Señor en medio de nosotros? Ningún mal nos vendrá'. Por lo tanto, os digo: si seguís rechazando la saludable medicina de mi Santa Ley, y persistís entregados a vuestras abominaciones, hollada como un campo será Sión por culpa vuestra, y Jerusalén será reducida a un montón de piedras y el lugar en que está el Templo vendrá a ser como un erial».*

Capítulo VIII

Miqueas profetiza el Reinado Espiritual de Cristo y su triunfo total y absoluto con la implantación del Reino Mesianico.

Luz de Dios

1. En la siguiente profecía, el Profeta Miqueas habla de Nuestro Señor Jesucristo, que es la Luz del mundo, y de su Iglesia, portadora de esta Luz a través de los siglos. Y especialmente resalta el triunfo total y absoluto de Cristo, con la implantación de su Reino Mesianico en la tierra, cuya luz irradiará sobre todos los hombres, sin mezcla de tinieblas; pues, Satanás quedará sepultado en el lago de azufre por eternidad de eternidades. He aquí hermosísimamente expresado el nombre del Arcángel San Uriel, que significa: *«Luz de Dios».*

2. Veamos las palabras proféticas de Miqueas, de parte de Dios: *«Y sucederá que, en los Últimos Tiempos, el monte o reino de la casa del Señor será fundado sobre la cima de los demás montes, y se levantará sobre los collados, y correrán a él los pueblos, y a él irán a toda prisa muchas naciones diciendo: 'Venid, subamos al monte del Señor y a la Casa de Dios. Y Él nos enseñará sus caminos, y nosotros marcharemos por sus veredas, porque de Sión saldrá la nueva Ley, y de Jerusalén la palabra del Señor'».*

3. *«Y juzgará el Señor Dios a muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta las más remotas, muchas de las cuales abandonarán sus errores para trabajar por el Reino de Dios; y prevalecerán en ellas la verdadera paz y la auténtica caridad. Y descansará cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, y no habrá quien les cause temor, pues lo ha prometido por su boca el Señor Dios de los Ejércitos.*

Porque los pueblos infieles quedarán sepultados con sus ídolos para siempre; y, sin embargo, el pueblo fiel será ensalzado en el Nombre del Señor Dios nuestro por todos los siglos de los siglos».

4. «Dice el Señor Dios de los Ejércitos: En aquel día Yo reuniré conmigo aquella nación que cojeaba en mi servicio, y volveré a recoger aquella que Yo había desechado y abatido, y reservaré para reliquias, y salvaré los restos de la que cojeaba, y formaré un pueblo robusto de aquella que había sido afligida. Y sobre todos ellos reinaré Yo sobre el Monte Sión por los siglos de los siglos. Y tú, oh hija de Sión, Iglesia Santa, fortaleza de mi rebaño, hasta ti vendré, y tú tendrás el supremo imperio, el reino gloriosísimo, oh hija de Jerusalén».

5. «¡Oh Sión!, ¿por qué te abandonas en la desesperanza? ¿No te he prometido el Mesías que te ha de salvar? ¿Acaso, pues, estarás sin tu Rey o te faltará tu Consejero, para que estés acogojada de dolor como una mujer que está de parto? Te dueles y gimes, hija de Sión, porque se han reunido contra ti muchas gentes que dicen: 'Sea apedreada y vean nuestros ojos la ruina de Sión'. Mas, estas gentes no conocen mis designios ni entienden mis consejos. Porque Yo, el Señor, he permitido que se enfrenten a ti para ser luego desmenuzadas como la paja en la era. Levántate, pues, oh hija de Sión, mi Iglesia Santa, y trilla la maldad de tus enemigos, porque Yo te daré a ti astas de hierro para embestir contra el mal, y tus uñas haré de bronce para desgarrar todo error; y desmenuzarás muchos pueblos, y ofrecerás a Mí, tu Dios y Señor, todo cuanto han robado, y la fortaleza de ellos la pondrás bajo los pies de mi Ungido, tu Salvador y Esposo».

Capítulo IX

El Profeta Miqueas exhorta a la conversión al Pueblo de Israel. Misericordia de Dios

1. En la siguiente profecía, el Profeta Miqueas manifiesta el corazón paternal y sensible de Dios, el cual se lamenta y muestra sus quejas con expresiones humanas; pues, vino a los suyos y los suyos no le recibieron; y al mismo tiempo mueve a estos a la más profunda reflexión, recordándoles sus continuos afectos y especialísima predilección para con ellos. De esta manera, Dios trata de que su pueblo, reconociendo sus pecados, haga penitencia y vuelva a Él para gozar eternamente de su compañía. Esta doctrina de Miqueas coincide con la misión del Arcángel San Cediél, cuyo nombre significa «Misericordia de Dios»; pues, con sus palabras, el profeta trata de mover a todos a la conversión a Dios.

2. «Escuchad todos lo que dice el Señor Dios de los Ejércitos: ¡Levántate tú!, y como profeta mío, defiende en juicio mi causa contra los montes, y que oigan los collados tu voz. Oigan, pues, el juicio del Señor los montes y los cimientos fuertes de la tierra, porque entra el Señor en juicio contra su pueblo, y sentenciará justamente».

3. «Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: ¿Qué te he hecho yo, pueblo mío? ¿Y en qué te he agraviado? ¡Respóndeme! ¿Acaso es porque te saqué de la tierra de Egipto, y te libré de la servidumbre, y envié delante de ti a Moisés para que te guiara? Pueblo mío, haz también memoria de lo que maquinó contra ti el rey Balac de Moab, y de la respuesta que le dio el Profeta Balaán, hijo de Beor, y de lo que sucedió desde Setín hasta Gálgala, a fin de que reconozcas la justicia y fidelidad de tu Dios y Señor».

4. «Y tú dirás, ¡oh pueblo mío!: ¿Qué ofreceré al Señor mi Dios que sea digno de Él, a fin de aplacar su enojo? ¿Doblaré la rodilla ante el Dios excelso en testimonio de que a Él solo es a quien hay que adorar, y le ofreceré holocaustos y becerros de un año? ¿El Señor se aplacará con millares de carneros y otras víctimas ofrecidas a Él? ¿O quizá para aplacarle he de sacrificar, acaso, por mi delito, a mi hijo primogénito, o a algún otro de mis hijos por el pecado que he cometido?».

5. «Mas, yo, el Profeta Miqueas, te mostraré, pueblo mío, lo que conviene hacer y lo que el Señor Dios pide de ti: no sólo es necesario que le adores y le ofrezcas sacrificios, sino también que obras con justicia, que ames la misericordia y que andes en todo solícito en el servicio de tu Dios. Ved cómo resuena la voz justa y misericordiosa del Señor en la ciudad a través de sus profetas, con el fin de arrancaros de la ignominia en que vivís entregados. Pues, aquellos que temen su Santo Nombre se salvarán. Escuchad, vosotras, oh tribus. ¿Estaréis todas dispuestas a obedecer? Ya que muy pocos oyen la palabra de Dios, con la que os avisa, os corrige y recrimina vuestras maldades, a fin de que correspondáis a su generosísima misericordia y os salvéis. Mas, después de tantos avisos y reprensiones, aún el fuego de la corrupción y los tesoros de la maldad están en vuestras casas, y habéis colmado la ira de Dios».

6. «Y dice el Señor Dios de Justicia: ¿Por ventura podré Yo tener por justa la balanza que es injusta, y sus falsas pesas? Por estos inicuos medios, muchos de los poderosos de la ciudad se han llenado de riquezas injustas; y muchos otros que moran en ella están estafando a otros, haciendo uso de su lengua engañadora. Mira, oh pueblo mío, si os manifesté mi Santa Ira a causa de vuestras maldades, también soy Padre Bondadoso y Misericordioso, dispuesto siempre a perdonaros si volvéis a Mí arrepentidos. Mas, vosotros hacéis todo lo contrario. Y por eso, oh pueblo mío, a causa de tus pecados, te castigo y asolo para que vuelvas a Mí expiándolos. Mas, si te obstinas en tus iniquidades, comerás y no te hartarás; y tú mismo serás la causa de tu ruina, tendrás fecundidad, mas difícilmente salvarás a tus hijos; y a los que salvarés, Yo permitiré que perezcan al filo de la espada. Sembrarás, y no segarás; preñarás la aceituna y no te ungrás con el óleo, exprimirás la uva, y no beberás el vino. Porque tú has observado lo que te han enseñado tus impíos reyes, y has seguido todos tus antojos, para entregarte a la perdición y ser el escarnio de los hom-

bres. Vosotros, oh poderosos, llevaréis el castigo del oprobio causado al pueblo mío».

Capítulo X

El Profeta Miqueas reprocha al Pueblo de Israel por sus idolatrías y demás perversidades. Visión profética de Miqueas sobre los desastres que sobrevendrán al Pueblo de Israel. Dios es justo

1. En la siguiente profecía, el Profeta Miqueas realiza simbólicamente la misión del Arcángel San Cedequiel, cuyo nombre significa «*Dios es justo*», ya que reprocha severamente a su pueblo por las idolatrías y demás perversidades, y al mismo tiempo le amenaza con la Justa Ira del Altísimo.

2. Palabra del Señor Dios de los Ejércitos que fue dirigida a Miqueas: «*¡Escuchad, pueblos todos! ¡Atiende tú, oh tierra, con todo cuanto en ella se contiene! Yo, el Señor Dios, soy Testigo contra vosotros; pues, desde mi Santo Templo, veo vuestras maldades. Yo, el Señor Dios, desde lo alto descenderé justiciero, y hollaré la soberbia y el orgullo de la tierra; de manera que los encumbrados montes se allanarán bajo mis pies, y la vanidad de los valles se derretirá como la cera delante del fuego, y todo será precipitado como las aguas que corren por un despeñadero. Todo esto sucederá por las maldades de mi amado pueblo, por los pecados de mi pueblo de Israel.*»

3. El Señor Dios profetiza a Miqueas sobre el futuro del Reino de Samaria: «*Esto dice el Señor Dios: Estoy viendo las idolatrías y demás corrupciones del Reino de Samaria: He aquí que este Reino, si persiste en su obstinada maldad, será puesto como los montones de piedras que se recogen en el campo antes que se planten las viñas, cuyas piedras luego son arrojadas al valle. Serán descubiertos hasta sus cimientos a causa de sus ídolos que Yo destruiré y a causa de otras muchas corrupciones. Todas las riquezas serán abrasadas por el fuego, porque las ha juntado Samaria con el precio pagado por su prostitución, y de la misma manera y al mismo precio será pagada con el castigo.*»

4. El Profeta Miqueas profetiza con fuertes lamentaciones los desastres que sobrevendrán al Reino de Judá: «*Yo gimo y me lamento, y voy descalzo y vestido de saco, y aúllo como chacal, y gimo como avestruz; porque el desastre es irremediable, ya que la idolatría y otras múltiples perversiones han invadido el Reino de Judá, llegando hasta Jerusalén y su Sagrado Templo. Haced penitencia, oh pueblo mío y cubrios de ceniza. Si no lloráis ahora por vuestros pecados, derramaréis después lágrimas amargas cuando veáis vuestra ciudad y vuestro Templo convertidos en polvo. Oh tú, Jerusalén, que habitas en un reino tan hermoso, te verás cubierta de oprobio y muchos de tus moradores irán al cautiverio. Porque has perdido el ánimo para hacer el bien. ¡Oh Jerusalén!, vivirás en la amargura, ya que el Señor permitirá que el azote enemigo llegue hasta tus puertas, te cerque y seas totalmente devastada. Mésate tus cabellos y ráete la cabeza, oh hija de*

Sión, por la muerte y el cautiverio que sobrevendrán sobre tus queridos hijos».

Capítulo XI

El Profeta Miqueas recrimina al Pueblo de Israel por sus maldades. Dios abandonará su pueblo ante la obstinada rebeldía de éste y recogerá al reducto fiel en su rebaño. Promesa del Mesías como Buen Pastor. Dios se eleva

1. El Profeta Miqueas, de parte de Dios, recrimina al Pueblo de Israel por sus prevaricaciones, le exhorta a la conversión y le anuncia que, si sigue obstinado en el mal, se verá privado de todo cuanto posee. Además, Miqueas, refiriéndose a los tiempos mesiánicos, profetiza que Dios Padre abandonará a su pueblo ante la obstinada rebeldía de éste contra su Enviado. Y al mismo tiempo promete recoger en su rebaño a las ovejas fieles, que serán apacentadas por el Buen Pastor, el Mesías Prometido; quien subirá delante de ellas, las guiará, elevándolas a la altísima dignidad de hijos de Dios, divinizando sus almas y comunicándoles sus misterios. He aquí cómo, en este vaticinio mesiánico, se halla maravillosamente contenido el profundo significado del nombre del Arcángel San Jereniel: «*Dios se eleva*», y que expresa la misión de inspirar en las almas el deseo de la salvación.

2. «*Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: ¡Ay de vosotros, los que pensáis en cosas vanas y maquináis lo malo en vuestros lechos y lo ejecutáis al llegar la luz de la mañana!, pues, de esta manera, os declararéis abiertamente contra Mí. ¡Ay de los que codiciáis las heredades y las usurpáis por la fuerza; los que oprimís a vuestros prójimos, saqueáis sus hogares, y los calumniáis para apoderaros de sus haciendas! He aquí que, por vuestro inicuo proceder, Yo permitiré que sobrevengan calamidades sobre este pueblo, de las cuales no podrá librarse. El orgullo y ambición serán hollados cuando se vea sumido en extrema calamidad. ¡Oh, hijos de mi pueblo!, en aquel día tus enemigos se mofarán de ti y todos vosotros os lamentaréis diciendo: 'Hemos sido enteramente asolados. La suerte de nuestro pueblo se ha cambiado. ¿Cómo se retirará de nosotros el castigo, puesto que han vuelto nuestros enemigos y se reparten nuestros campos?'. Y entonces, quedarás tú privado, oh pueblo mío, de cuanto ahora posees; incluso de tu misma tierra, en la que tus hijos estaban congregados en torno a Mí, vuestro Dios y Señor. ¡Oh vosotros, profetas que habláis en mi Nombre!, ya veis cuán infructuosas son vuestras palabras para con este pueblo; pues, vuestras exhortaciones a la conversión y vuestras predicciones de castigos, no son recibidas; y, por tanto, no les mueven a arrepentimiento ni les causan temor alguno. Antes al contrario, este pueblo mío, presuntuoso y soberbio, va diciendo: '¿Es que por ventura se ha cambiado el espíritu misericordioso del Señor, y pueden ser tales sus crueles designios?'. Pero Yo, vuestro Dios, os respondo: '¿Acaso es que mis palabras, por muy duras que os parezcan, no son una muestra de mi benignidad?'; pues así son consideradas por los que cami-*

nan con rectitud. Los hijos perversos de mi pueblo, en vez de moverse al arrepentimiento, se rebelan contra Mí como enemigos; y a los que me son fieles y viven en mi paz, les tienen declarada la guerra, pues tras la capa les quitan la túnica; y echan a las mujeres de sus casas en que viven con sosiego, y a los niños les cierran la boca para que jamás me alaben. Tened esto muy en cuenta: el profeta a quien Yo inspiro las palabras que ha de decir, y que es veraz a mis mensajes, no se refrena en comunicarlos al pueblo, por muy duros que parezcan. Mas, el falso profeta es el que habla con lisonjas y os anuncia cosas que son a vuestro gusto y a vuestra aprobación».

3. «Mas Yo, el Señor Dios, digo a los que permanecen fieles a Mí: Levantaos y marchad, porque no habéis de tener aquí ya descanso, pues esta tierra se ha hecho inmunda y está inficionada de una horrible corrupción. Yo recogeré las reliquias de mi pueblo fiel y congregaré a mis verdaderos hijos, y los pondré todos juntos como rebaño mío en mi aprisco, como ovejas mías en mi majada, y será grande la muchedumbre de mi pueblo. E irá delante de ellas el Mesías como Buen

Pastor, quien les enseñará el camino de la salvación; y ellas, con la fuerza de la virtud, violentarán la puerta de mi Reino, pasarán por ella y entrarán dentro; pues, el Mesías, su Rey y Señor, irá delante como Cabeza de ellas. Sobre mi pueblo fiel. Yo destilaré el suavísimo vino de la paz y se embriagará de mis celestiales delicias, y será objeto de mis paternales confianzas».

Capítulo XII

El Profeta Miqueas nombra a su sucesor en el cargo de Superior General de los Esenios. Muerte del Profeta Miqueas

1. En el año 4480, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, el Profeta Miqueas, días antes de su muerte, nombró al Profeta Oseas para sucederle en el cargo de Superior General de los Esenios.

2. El Profeta Miqueas, quinto Superior General de los Esenios, murió santamente ese mismo año 4480, en el Monte Carmelo, a la edad de doscientos veinte años.

Libro XI El Profeta Amós

Capítulo I

Nacimiento del Profeta Amós

El Profeta Amós, de la tribu de Simeón, nació en Tecua, al sur de Belén, Reino de Judá, en el año 4323, en el que comenzó a reinar el perverso rey Joás de Judá, y reinaba en Samaria el virtuoso rey Jehú. Amós fue soltero y terciario esenio. Es uno de los Profetas llamados Menores. Amós ejerció el oficio de pastor de ganados. El nombre de Amós significa: «Dios Pastorea».

Capítulo II

Amós es ungido profeta de grado inferior. Amós es santificado y ungido profeta de grado superior. Misión profética de Amós

1. En el año 4341, cuando Amós tenía dieciocho años de edad, fue ungido profeta de grado inferior por el Santísimo Melquisedec en la Cueva de Belén.

2. En el año 4349, cuando Amós tenía veintiséis años de edad, fue santificado y ungido profeta de grado superior por el Santísimo Melquisedec en la Cueva de Belén.

3. El Profeta Amós llevó a cabo su misión profética durante los reinados de los siguientes reyes: De Judá: Joás, Amasías, Ozías, Joatán, Acáz y Ezequías; de Samaria: Jehú, Joacaz, Joás, Jeroboán II, Zacarías, Sellún, Menahén, Faceía, Faceas y Oseas; y de Judá y Samaria unidos o Reino de Israel reunificado: Ezequías y Manasés.

Capítulo III

Profecía de Amós sobre las futuras deportaciones de los moradores del Reino de Samaria y del Reino de Judá, y sus correspondientes castigos

1. «Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Por las múltiples maldades del Reino de Samaria, cuyos moradores vendieron la justicia por dinero y al pobre por un par de sandalias, y abatieron hasta los suelos las cabezas de los que me eran fieles, y torcieron el recto camino de los humildes; pues, el hijo y el padre durmieron con la misma doncella deshonrando mi Santo Nombre, y sobre prendas robadas a los pobres se sentaron en los banquetes en honor de los ídolos, y en mis sinagogas bebían el vino comprado con las multas injustas impuestas a los inocentes: He aquí que Yo permitiré que vuestro enemigo os haga crujir como un carro muy cargado de gavillas; a su impulso, el hombre más ligero no podrá escapar, y en vano hará esfuerzos el fuerte y no podrá el valiente salvarse. Y el que maneja el arco, será incapaz de resistir, ni podrá el de a caballo ponerse a salvo. Y el más valiente de corazón entre los campeones, huirá en aquel día».

2. «Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Por las múltiples maldades del Reino de Judá, cuyos moradores desecharon mi Santa Ley, y no observaron mis mandamientos, al dejarse seducir por los ídolos y todo género de corrupciones: Yo permitiré que el fuego se apodere de Judá y que devore los edificios de Jerusalén».

3. «¡Oh, hijos de mi pueblo!, Yo soy Aquel que os saqué de la tierra de Egipto, y os conduje por el de-

sierto cuarenta años para ponerlos en posesión de la Tierra Prometida. Yo fui el que, con mi poder, exterminé delante de vosotros a los paganos pobladores que no se convirtieron a Mí, y destruí sus malas pertenencias y os di las buenas. Yo hice salir profetas de entre vuestros hijos, y nazareos de entre vuestros jóvenes. ¿Acaso no es verdad esto? Mas, vosotros corrompisteis a los nazareos, e hicisteis que bebiesen vino en contra de lo prohibido para ellos. Y a los profetas los intimidasteis, diciéndoles: 'No profeticéis'; y a muchos de ellos matasteis».

Capítulo IV

Recriminaciones proféticas de Amós a los del Reino de Judá y a los del Reino de Samaria. Anuncios de castigos y promesa de salvación

1. En el año 4372, durante el reinado del perverso Amasías, rey de Judá, y del perverso Joás, rey de Samaria, el Señor Dios dirigió su palabra al Profeta Amós para que, en su nombre, recriminase a ambos Reinos por sus prevaricaciones.

2. «Escuchad, oh hijos de Israel, las palabras del Señor Dios pronunciadas acerca de vosotros, la nación que sacó Él de la tierra de Egipto: Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: De todos los linajes de la tierra, sólo a vosotros os reconocí como mi Pueblo Escogido para salvar, a través de vosotros, a todas las naciones; y por eso, os he de castigar con más rigor por vuestras maldades. ¿Por ventura pueden andar dos juntos si no van acordes entre sí? ¿Rugirá, acaso, el león en el bosque si no ve la presa sobre la que se ha de abalanzar? ¿O acaso el cachorro de león rugirá dentro de su cueva sin que haya apresado algo? ¿Por ventura caerá el ave en el lazo puesto en la tierra, si no hay quien antes lo prepare? ¿Y el cazador quitará el lazo del suelo antes de haber cogido algo? ¿Sonará la trompeta en la ciudad sin que la población no se conmueva? ¿Se descargará algún mal sobre la ciudad que Yo no haya permitido?».

3. «Ahora yo, Amós, profeta de Dios, os digo: el Señor no permite mal alguno a su Pueblo sin haberlo anunciado antes a través de sus profetas. Y cuando ruge el león, ¿quién no temerá? Y si el Señor Dios ha hablado para que sea comunicada al Pueblo su palabra, ¿quién osará no transmitir su profecía?».

4. Y dice también el Señor Dios de los Ejércitos: «Ved los muchos desórdenes que reinan en Judá y en Samaria, y las violencias que se cometen en ambos Reinos. No saben lo que es obrar rectamente, y han amontonado en sus casas tesoros de iniquidad y rapiña. Por tanto, cercado y atribulado será el territorio de mi pueblo por todas partes; le será quitada su fuerza, y serán saqueadas sus ciudades. Como si un pastor salvase de las garras de un león una pequeña porción de la oveja devorada, en esta medida serán librados de las garras de sus enemigos los moradores de Samaria y de Judá».

5. «Vosotros, profetas míos, oíd mi palabra y anunciadla al Pueblo de Israel: Yo dejaré caer sobre él mi

Santa Ira para castigar sus prevaricaciones. Yo destruiré todos los lugares e instrumentos de la idolatría, pues serán desmoronados sus altares, y además permitiré que gran número de sus ciudades y edificios sean derribados. Estad muy atentos a mis palabras, vosotros, los que oprimis a los menesterosos y holláis a los pobres, y que decís a vuestros amos: 'Dadnos vino, y lo beberemos hasta embriagarnos', para así moverles también a ellos a todo género de excesos. Juro Yo, el Señor Dios, por mi Santo Nombre, que van a venir días sobre vosotros en que os alzarán atravesados en picas y pondrán a hervir en ollas los restos de vuestros cuerpos. Si no os convertís sinceramente a Mí, Yo permitiré que muchas de las ciudades de Judá y Samaria sean arrasadas como lo fueron Sodoma y Gomorra».

6. «Mas, a los que me son fieles, les transmito estas mis palabras consoladoras: Después que Yo haya ejecutado mis castigos, preparaos para salir al encuentro mío, vuestro Dios; pues, he aquí que Yo, el que formó los montes y creó los vientos, vendré a vosotros y os anunciaré mis palabras. Yo, el que produce la niebla de la mañana y el que pisa con sus pies la altura de la tierra: el que tiene por nombre Señor Dios de los Ejércitos».

Capítulo V

Profecía de Amós sobre la ruina del Pueblo de Israel. Aplicación apocalíptica de dicha profecía

1. «Escuchad, oh Pueblo de Israel, las palabras del Señor Dios, que yo os transmito en forma de lamentación. Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: 'La casa real del Pueblo de Israel caerá, y no habrá quien la levante. Jerusalén, la virgen de Israel, será derribada en tierra. La ciudad de la cual salían mil hombres, quedará reducida a ciento. Y de la que salían ciento, quedará reducida a diez'. Pero el Señor bondadoso, en su infinita misericordia, también dice a su Pueblo: 'Buscadme y viviréis; buscadme a Mí, el Señor vuestro Dios, y tendréis vida'. ¡Oh, vosotros, que trastocáis la virtud con el vicio, y abandonáis la justicia sobre la tierra!: Buscadme a Mí, que cambio las tinieblas en luz de la mañana, y mudo el día en noche, y hago que se evaporen las aguas del mar, y se derramen después sobre la tierra: mi Nombre es el Señor Dios de los Ejércitos. Yo tengo poder para derribar al suelo como muñecos a los valientes, y permitir que sean entregados al saqueo los poderosos».

2. «Habéis aborrecido al que os corrige de mi parte y habéis abominado al que habla lo justo. Por lo tanto, ya que vosotros despojáis al pobre, y le quitáis lo mejor que tiene, edificaréis casas suntuosas, mas no las habitaréis; plantaréis viñas excelentes, pero no llegaréis a beber su vino. Porque tengo sabidas vuestras muchas maldades, y vuestros grandes pecados, y que sois enemigos de la justicia, y que sois codiciosos de recibir dones y opresores de los pobres en los tribunales. Por eso, cuando Yo castigue severamente a mi pueblo, los que me son fieles guardarán silencio y cono-

cerán con paciencia que es justo mi proceder por los muchos pecados. Buscad, pues, el bien, y aborreced el mal, para que tengáis vida en vuestras almas, y así estaré Yo con vosotros, vuestro Dios y Señor. Restableced la justicia, y así Yo, vuestro Señor Dios de los Ejércitos, tendré misericordia de vosotros».

3. «Mas, si permanecéis obstinados en el mal, provocando mi Santa Ira con las idolatrías, las lujurias, las embriagueces y todo género de perversiones, Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, Dominador del mundo, os digo: En todas las plazas habrá llanto, y en todos los lugares lamentos. ¡Ay de aquellos que, para mostrarse de mi palabra a través de los profetas, dicen: '¡Que venga ya pronto ese día de la Ira del Señor!', pues vemos que nunca se cumplen los siniestros vaticinios!' Mas, Yo os digo: Día de tiniebla, y no de luz; os sucederá lo que a un hombre que, huyendo de la vista de un león, diere con un oso; y entrando en su casa, al apoyarse con su mano en la pared, le mordiese una serpiente. En verdad os digo que, aquel día de mi Justa Ira, será día de tinieblas, y no de luz, y reinará en él suma oscuridad, sin resplandor alguno. Yo aborreceré vuestras festividades, y no me será agradable ya el olor de los sacrificios de vuestras juntas. Y cuando vosotros me presentéis vuestros holocaustos y dones, no los aceptaré. Alejad de Mí vuestros tumultuosos himnos, pues Yo no escucharé las canciones al son de vuestra lira, sino que mi justa venganza se derramará como agua, y mi justicia, cual torrente impetuoso. Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, permitiré que seáis deportados lejos de vuestra tierra».

Capítulo VI

Recriminaciones proféticas de Amós a los poderosos que obran inicidamente

1. Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: «Ay de vosotros los que vivís en la opulencia en el Monte de Sión, y los que vivís sin temor mío en el Monte de Samaria. Vosotros, magnates y cabezas de mi pueblo, que os presentáis ante él llenos de pompa y de soberbia. Vosotros, los que dormís en lechos de marfil, y os recreáis en ellos; los que coméis los mejores corderos de la grey y los más escogidos becerros de la vacada; los que cantáis al son del salterio, e hipócritamente tratáis de imitar a mi amado siervo David usando instrumentos musicales. Los que bebéis vino en anchas copas, y os unguís con el mejor perfume, y nada os doléis de los sufrimientos de vuestros hermanos. Vosotros, si no os convertís a Mí, vuestro Dios y Señor, y aborrecéis vuestras iniquidades, estáis reservados para el día calamitoso. Y saldréis a la cabeza de los que van cautivos, y serán destruidas todas vuestras lascivias».

2. «Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, juro por mi vida: Yo detesto la soberbia de mi pueblo y aborrezco sus palacios, y permitiré que pasen a dominio de otros las ciudades con sus habitantes. Porque he aquí que Yo, vuestro Dios y Señor, lo he decretado, y será castigada la casa del grande con la ruina total, y la casa

del menor con resquebrajamientos. ¿Acaso pueden correr los caballos entre peñas, o se puede arar con búfalos? Vosotros habéis trocado en opresión el justo juicio, y en amargura el fruto de justicia. Vosotros fundáis sobre la nada vuestra alegría, y decís: '¿Pues qué, no nos hemos ganado el poder por nuestra fuerza?'. Mas he aquí que Yo permitiré que se levanten contra vosotros naciones poderosas, las cuales os destruirán».

Capítulo VII

Visiones simbólico-proféticas de Amós sobre la ruina del Reino de Samaria por los ejércitos del imperio nínivita

1. En el año 4432, segundo del reinado del perverso Zacarías, rey de Samaria, el Profeta Amós tuvo las tres siguientes visiones simbólicas que él mismo describe así:

2. «Esto me mostró el Señor Dios: Vi al Señor que criaba un ejército de langostas que se comía la hierba de los campos. Y dije yo al Señor: 'Ruégote, Señor Dios, que tengas misericordia: ¿quién restaurará a tu pueblo, tan extenuado?'. Y Él me respondió: 'No sucederá aquí la ruina total de mi pueblo como tú temes'». Esta profecía se cumplió con la invasión del Reino de Samaria por el rey Teglafalasar y primera deportación de samaritanos a Nínive. Dios por entonces no permitió que desapareciese el Reino de Samaria.

3. «Esto me mostró el Señor Dios: Veía al Señor que llamaba al fuego para que fuese instrumento de su justicia, el cual secó un gran abismo de agua y consumió al mismo tiempo una parte del pueblo, y dije yo: Ruégote, oh Señor Dios, que te aplaques. ¿Quién restaurará a tu pueblo, que está tan extenuado? Apíadose con eso el Señor Dios, y me dijo: 'Tampoco será esta vez su ruina total'». Esta profecía se cumplió con la segunda invasión del Reino de Samaria por el rey Teglafalasar y segunda deportación de samaritanos a Nínive. Dios por entonces no permitió que desapareciese el Reino de Samaria.

4. «Esto me mostró el Señor Dios: Veía al Señor que estaba sobre un muro embarrado, y que tenía en su mano una llana de albañil. Y me dijo el Señor: '¿Qué es lo que ves, Amós?'. Y dije: 'Una llana de albañil'. Y dijo el Señor: 'He aquí Yo voy a arrojar la llana en medio de mi pueblo de Samaria, para que no sean embarrados sus muros. Y serán demolidas sus ciudades, con todos sus ídolos y sus altares'». Esta profecía se cumplió con la tercera invasión del Reino de Samaria, por el rey Salmanasar, y la última deportación de samaritanos a Nínive. Con esta última invasión y deportación, desapareció el Reino de Samaria.

Capítulo VIII

El sacerdote apóstata Amasías acusa al Profeta Amós ante el perverso rey Oseas. Castigo de Amasías

1. En el año 4484, decimotercero del reinado del perverso rey Oseas de Samaria y séptimo del reinado del

virtuoso rey Ezequías de Judá, le fue revelado al Profeta Amós, de parte de Dios, que si el rey Oseas y la mayoría de sus súbditos no se corregían de sus abominaciones, sino que se obstinaban cada vez más en el mal, el Reino de Samaria llegaría a desaparecer: pues, los ejércitos ninivitas lo invadirían por tercera vez, el rey Oseas sería matado por la espada invasora, muchos de sus moradores serían llevados cautivos y el territorio quedaría bajo el poder de Nínive. Y como el Profeta Amós publicase a viva voz esta profecía, el apóstata sacerdote levítico Amasías, entregado ahora al culto idolátrico en Betel, envió a decir al perverso rey Oseas lo siguiente: «Amós está levantando una rebelión contra ti en medio de tu pueblo, y la gente no puede soportar más todas las cosas que dice; porque, de esta manera habla Amós: 'El rey Oseas morirá al filo de la espada, otros muchos de sus súbditos serán llevados cautivos fuera de su país y el Reino de Samaria desaparecerá'».

2. El pérfido sacerdote Amasías, que siempre llevó a cabo una crudelísima persecución contra el Profeta Amós, se enfrentó a éste diciendo: «¡Oh tú, que dices tener visiones!, vete al Reino de Judá, vive allí, y profetiza, si quieres, en el Nombre del Señor tu Dios. No vuelvas, pues, a profetizar aquí en Samaria contra nuestros ídolos, y menos contra el santuario de Betel, porque éste es el preferido del rey y de su corte». A esto respondió Amós: «Yo no he sido siempre profeta, ya que mi dedicación era antes la de pastor. Pero, el Señor Dios me ungió cuando yo iba tras del ganado, y díjome: 'Vé a profetizar a mi pueblo de Israel'. Y desde entonces soy profeta del Señor. Mas, ahora ten muy en cuenta, oh Amasías, lo siguiente: Tú me dices: 'No profetices contra el Reino de Samaria y no profieras oráculos contra el ídolo de Betel'. Mas, esto dice el Señor de los Ejércitos: 'Tu esposa se prostituirá ante el temor de que la maten, tus hijas serán deshonradas y pasadas a cuchillo, y tú morirás ante el altar del ídolo de Betel, a quien sirves. Este reino desaparecerá, muchos morirán y otros serán llevados cautivos al territorio ninivita'».

3. El sacerdote apóstata Amasías, desvirtuando, como tantas veces, el valor profético de las palabras de Amós, volvió a denunciar a éste ante el rey como promotor de una sublevación en su reino, a fin de que el profeta fuera capturado y le dieran muerte. El rey Oseas dio orden de que buscaran a Amós y lo capturasen. Pero Amós, por orden de Dios, huyó del Reino de Samaria y se fue a Jerusalén, en el Reino de Judá, en el cual reinaba el virtuoso rey Ezequías. El castigo profetizado contra el sacerdote apóstata Amasías, tuvo lugar durante la tercera invasión del Reino de Samaria por el rey Salmanasar de Nínive: pues, Amasías fue atravesado por la espada invasora de los soldados cuando daba culto al ídolo de Betel; su mujer, se prostituyó con varios soldados para evitar que la matasen y sus hijas fueron deshonradas y matadas; sólo pudo salvarse su único hijo varón, aún muy joven, que logró huir con otros fuera del país. Como sabemos, con esta tercera invasión ninivita, muchos samaritanos perecie-

ron, otros muchos fueron llevados cautivos y el Reino de Samaria desapareció.

Capítulo IX

Visión simbólico-profética de Amós sobre la ruina, por los ejércitos babilónicos, del Reino de Israel reunificado

1. En el año 4537, trigésimo del reinado del perverso Manasés, rey del Reino de Israel reunificado, el Profeta Amós tuvo la siguiente visión simbólica que él mismo describe así:

2. «Esto me mostró el Señor Dios: Vi una vara larga rematada por un garfio, como la que se usa para coger frutas. Y me dijo el Señor: '¿Qué ves tú, Amós?'. Y dije: 'Una vara para coger frutas'. Y me dijo el Señor: 'Esto es un símbolo de la ruina que sobrevendrá al Pueblo de Israel cuando ya mi Santa Ira no le permita pasar más adelante sin su merecido castigo'. Y en aquel día darán un estallido los quicios de mi Sagrado Templo de Jerusalén. Serán muchos los que perezcan en la ciudad, y reinará por todas partes el silencio. Oíd esto los que oprimís al pobre y estrujáis al menesteroso, diciendo: ¿Cuándo pasará la festividad del sábado para abrir nuestros graneros, vender los géneros mediante balanzas falsas y a precios desmedidos, y así explotar y subyugar a los pobres? Mas, escucha bien Amós: Este juramento hago Yo, el Señor Dios, contra la soberbia de los hijos de mi pueblo: Yo juro que si persisten en su perverso proceder, Yo no me olvidaré jamás de todo lo que hacen hasta que sean severamente castigados; pues, ¿por tales cosas no se estremecerá la tierra y no plañirán todos sus moradores?; pues, este pueblo será inundado por un gran río de calamidades, y quedará desolado: muchos morirán, un gran número será llevado cautivo fuera y otros correrán a refugiarse en otros países». Esta profecía se cumplió en su totalidad con la tercera invasión, del Reino de Israel reunificado, por los ejércitos del imperio babilónico y la consecuente deportación de muchos de los israelitas a dicho imperio.

Capítulo X

Visión profética de Amós sobre la apostasía del Pueblo de Israel en tiempos de Cristo. Las tinieblas que cubrieron la tierra al expirar Cristo en la Cruz. Aplicación a estos Últimos Tiempos

1. En el año 4538, meses antes de su muerte, el Profeta Amós recibió de Dios la siguiente profecía: «Y acaecerá en aquel día que se pondrá el sol al mediodía, y haré cubrir la tierra de tinieblas cuando más luzca el sol. Y serán convertidas en llanto vuestras fiestas, en lamentos vuestros cantares, vuestras espaldas serán cargadas con gran peso, y vuestras cabezas serán raídas. Y tú, Jerusalén, la hija de mi pueblo, te pondrás de duelo como suele ponerse la que ha perdido a su único hijo, y tu fin será un día de amargura. He aquí que viene el tiempo en que habrá gran hambre y sed sobre la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la verdadera palabra del Señor, vuestro Dios. Y serán todos conmovidos desde un mar al

otro, desde el norte al sur y desde el este al oeste. Discurrirán de una a otra parte deseosos de oír la palabra del Señor; y no la conseguirán. En aquel día desfallecerán de sed las hermosas doncellas y los gallardos jóvenes que juran a favor del pecado, y muchos caerán por tierra y no volverán jamás a levantarse». En esta profecía de Amós se vaticinan las tinieblas que cubrieron la tierra al expirar Cristo en la Cruz, y la destrucción de Jerusalén por los ejércitos romanos, así como la dispersión del Pueblo Judío apóstata, que se vería sumido en las tinieblas espirituales del hambre y sed de la verdad, por su rechazo a Cristo y su persistente obstinación en no aceptarle. Desde su apostasía, los judíos tienen puesta inútilmente su esperanza en la Venida del Mesías libertador, pues Éste ya vino en el tiempo señalado por Dios a predicar un Reino espiritual, y no fue aceptado por ellos.

2. Y en lo que concierne a los últimos tiempos, en dicha profecía se vaticina el momento actual de la Iglesia: «Y *acaecerá en aquel día, dice el Señor Dios: se pondrá el sol al mediodía, y haré cubrir de tinieblas la tierra en su mayor luz*». En esta época gloriosa de la Iglesia de Cristo, la Iglesia Palmariana, cuyo esplendor ha superado todos los momentos de la historia de la Iglesia, se dan sobre la tierra las mayores tinieblas jamás conocidas, pues sólo un pequeño ejército de verdaderos fieles, acuartelados en el desierto del Palmar de Troya, gozan del luciente Sol del mediodía, que es el Papa Gregorio XVII, Vicario de Cristo. En cambio, la inmensa mayoría de los hombres viven bajo las tenebrosas sombras de la apostasía, capitaneados por un monstruoso Astro del averno, el Antipapa Juan Pablo II, que ha osado interponerse entre el Sol y la humanidad, dando lugar al mayor eclipse solar conocido hasta ahora. El texto sagrado nos presenta una sorprendente paradoja que coincide plenamente con otra no menos asombrosa, que es la coexistencia del lema «de Gloria Olivæ», que corresponde al luciente Sol, Gregorio XVII, con el opuesto lema «de labore solis», que significa «el eclipse del sol» y que corresponde al usurpador Juan Pablo II, la Bestia Personificada.

Capítulo XI

Visión simbólico-profética de Amós sobre los castigos de los impíos en los Últimos Tiempos

1. En el mismo año 4538, meses antes de su muerte, Amós tuvo la siguiente visión profética: «Yo vi al Señor que estaba sobre el altar del Sagrado Templo, y me dijo: *Hiere en el quicio de las puertas y se conmovrán los dinteles. No hay nadie que no esté dominado por la avaricia de bienes y de lujuria; por eso los impíos morirán al filo de la espada hasta el último de ellos; sin que haya quien pueda escapar de mi castigo. Huirán, y ninguno de los que huyeren, se salvará, ya que si descendieren hasta los más profundos abismos, de allí los sacaré mi mano. Y si subieren hasta las más altas cumbres, de allí los arrancaré; y hasta si se refugiasen en las cimas del Monte Carmelo, lugar éste especialmente protegido por Mí, de ahí los*

sacaré. Y cuando sean seducidos por el Hombre de Iniquidad y arrastrados por él, serán exterminados. Yo soy el Señor Dios de los Ejércitos, el que, con tocar la tierra la hace estremecer. Por eso, digo que prorrumpirán en llanto todos los moradores de ella, los sumiré como en un caudaloso río y desaparecerán los inicuos a la manera que el río desaparece en el mar. Yo, el Señor Dios, tengo mi solio en el cielo, y he creado todas las criaturas, yo llamo a Mí las aguas del mar y las derramo sobre la superficie de la tierra. Muchos de vosotros, oh hijos de mi pueblo, ¿no os portáis conmigo peor que los mismos gentiles y paganos? ».

2. «Mis ojos están siempre mirando a este pueblo pecador, y no le quitaré de la faz de la tierra hasta que no llegue su momento; mas Yo reservaré para mí el reducto fiel. Este pueblo será agitado en medio de todas las naciones, como se zarandea el trigo en un harnero; pasados a cuchillo perecerán todos los pecadores de mi pueblo, los cuales blasfeman de Mí diciendo: 'No vendrá mal ninguno sobre nosotros' ».

Capítulo XII

Profecía de Amós sobre la implantación del Reino Mesianico en la tierra

«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: *En aquel tiempo restauraré el tabernáculo de David que estará caído en tierra, y reedificaré lo destruido y lo volveré a poner en pie como antes estaba, y será invocado mi Nombre. He aquí que vienen los tiempos en los cuales el que está aún arando verá ya tras de sí al que siega, y a aquel que planta las uvas verá tras de sí al que las tritura; pues, los montes destilarán dulzura, y serán cultivados todos los collados. Y sacaré de la esclavitud a mi pueblo, y edificarán las ciudades abandonadas, y las habitarán, y plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y formarán huertas, y comerán las frutas de ellas. Y yo los estableceré en su país, y nunca jamás los arrancarán de la tierra que Yo les di*». Cristo, tras destruir al Anticristo y su imperio, restaurará definitivamente la tierra, con mayor esplendor que tenía antes del pecado original, al implantar el Reino Mesianico; en cuyo Reino sus moradores ya no serán concebidos con el pecado original, pues serán liberados de la esclavitud del pecado. Con el Reino Mesianico la tierra será, pues, paraíso de gracias, santidad y felicidad plena. El Tabernáculo de David restaurado es, pues, figura de la tierra restaurada, renovada y transformada por Cristo en su Gloriosa Segunda Venida para implantar su Reino Mesianico.

Capítulo XIII

Muerte santa del Profeta Amós

El Profeta Amós, que había sido siempre víctima de crudelísima persecución por el sacerdote apóstata Amasías, fue asesinado en Jerusalén por el hijo de éste en el año 4538, durante el reinado del perverso Mana-

sés. El Profeta Amós murió mártir a la edad de doscientos quince años.

Libro XII El Profeta Joel

Capítulo I

Nacimiento del Profeta Joel

El Profeta Joel, hijo de Fatuel, de la tribu de Aser, nació en la ciudad Betorón, próxima a Jerusalén, Reino de Judá, en el año 4400, cuando reinaban en Judá el virtuoso rey Ozías, y en Samaria el virtuoso rey Jeroboán II. Joel fue siempre célibe. Es uno de los Profetas llamados Menores. El nombre de Joel significa «el Señor es Dios».

Capítulo II

Joel ingresa de religioso esenio en el Monte Carmelo.

Joel es ungido profeta de grado inferior.

Joel es santificado y ungido profeta de grado superior.

El Profeta Joel recibe los tres primeros grados del sacerdocio esenio.

Misión profética de Joel

1. En el año 4416, cuando Joel tenía dieciséis años de edad, ingresó como religioso esenio en el Monte Carmelo.

2. En el año 4424, cuando Joel tenía veinticuatro años de edad, fue ungido profeta de grado inferior, por el Santísimo Melquisedec, en el Monte Carmelo.

3. En el año 4440, cuando Joel tenía cuarenta años de edad, fue santificado y ungido profeta de grado superior, por el Santísimo Melquisedec, en el Monte Carmelo.

4. En el año 4447, cuando el Profeta Joel tenía cuarenta y siete años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el primer grado del sacerdocio esenio o Coadjutor sacerdotal.

5. En el año 4454, cuando Joel tenía cincuenta y cuatro años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el segundo grado del sacerdocio esenio o Sacerdote.

6. En el año 4461, cuando el Profeta Joel tenía sesenta y un años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el tercer grado del sacerdocio esenio o Príncipe de los sacerdotes.

7. El Profeta Joel llevó a cabo su misión profética durante los reinados de los siguientes reyes: de Judá: Ozías, Joatán, Acáz y Ezequías; de Samaria: Jeroboán II, Zacarías, Sellún, Menahén, Faceía, Faceas y Oseas; y de Judá y Samaria unidos o Reino de Israel reunificado: Ezequías, Manasés, Amón, la Caudilla Judit, Josías, Joacaz, Joaquín, Jeconías y Sedecías.

8. El Libro profético de Joel fue galardonado por el Santo Concilio Palmariano con el honroso título de pequeño Apocalipsis.

Capítulo III

Visión Profética de Joel sobre la supresión del Sacrificio Perpetuo y la devastación espiritual y material

1. En el año 4461, último del reinado del virtuoso rey Joatán de Judá, el Profeta Joel tuvo una visión profética sobre la supresión del Sacrificio Perpetuo que tendría lugar durante el reinado del perverso rey Acáz, así como sobre la devastación material que asolaría al Reino de Judá en el último año de este reinado, por la invasión de los ejércitos del rey Teglatfalasar de Nínive. Mas, en esta visión profética de Joel se vaticina, más principalmente, la supresión del Sacrificio Perpetuo que tendría lugar en estos Últimos Tiempos, con motivo de la apostasía de la Iglesia Romana; así como la devastación material que asolaría a la humanidad a causa de las guerras mundiales.

Durante la visión, el Señor Dios de los Ejércitos dirigió su palabra al profeta, y éste así lo relata:

2. «Escuchad, oh ancianos, y todos los moradores del Reino de Judá: ¿Acaso ha sucedido cosa semejante en vuestros días o en los de vuestros padres como la que sobrevendrá? De ella hablarán los padres a sus hijos, y los hijos de estos a los suyos, y los de estos a los de otra generación: Lo que dejó la oruga, se lo comió la langosta, y lo que dejó la langosta se lo comió el pulgón, y lo que dejó el pulgón se lo comió la roya».

3. «Despertaos, oh ebrios, y llorad: alzad el grito todos los que estáis bebiendo alegremente el vino, porque se os quitará de vuestra boca; porque una gente fuerte e innumerable vendrá sobre esta tierra. Sus dientes son como de león, y sus muelas son de cachorro de león. Convertirá mi viña en un desierto, descortezará mi higuera, la desnudará, la despojará y la derribará. Sus ramas, raídas y secas, se volverán blancas. Lamentate, oh Jerusalén, cual joven esposa que, vestida de cilicio, llora al difunto esposo con quien se casó en su edad florida».

4. «Faltará de la Casa del Señor el sacrificio y la libación. Los fieles sacerdotes ministros del Señor, llorarán. Desolado estará el campo, llorará la tierra, porque será destruido el trigo, el vino se perderá y faltará el aceite. Abatidos estarán los labradores, que prorrumpirán en tristes lamentos por la falta de trigo y de cebada, pues perecerá la mies del campo; porque la viña se perdió; porque la higuera, el granado, la palmera, el manzano y todos los demás árboles frutales del campo, se secaron. Se ha desvanecido el gozo de los hijos de los hombres».

5. «Ceñíos, pues, y llorad vosotros, oh sacerdotes fieles del Señor, prorrumpid en tristes clamores, oh

ministros del altar, dormid en sacos, oh ministros de mi Dios, porque ha desaparecido de la Casa de vuestro Dios el sacrificio y la libación. Promulgad el santo ayuno, convocad al pueblo, congregad a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa de vuestro Dios, y levantad al Señor vuestros clamores. ¡Ay, ay, ay, pues sobrevendrá el terrible día del Señor Todopoderoso como devastadora borrasca! Vosotros, moradores de la tierra, veréis con vuestros ojos cómo faltarán de la Casa de Dios los alimentos espirituales, la santa alegría y el sano regocijo».

6. «Las bestias perecerán de hambre en sus establos, los graneros quedarán exhaustos, vacías las despensas, porque faltarán los granos. ¿Por qué gemirá la bestia y bramarán las vacas del hato?, porque no tendrán pasto, y hasta las ovejas del rebaño perecerán».

7. Durante la visión, el Profeta Joel, estremecido, decía al Señor: «A Ti, Señor Dios, clamaré, porque veo que el fuego ha consumido todos los hermosos prados y las llamas han abrasado todos los árboles. Y aun las mismas bestias del campo levantan sus ojos hacia ti, como la tierra sedienta de agua, porque se secaron los manantiales de las aguas y el fuego todo lo ha devorado».

Capítulo IV

Visión profética de Joel: Lucha feroz del Anticristo y sus huestes contra la Santa Iglesia. Cristo en su Segunda Venida destruirá al Anticristo y sus huestes

El Profeta Joel da a conocer su visión mediante las siguientes palabras:

1. «¡Sonad las trompetas de Sión! ¡Gritad fuertemente en el Santo Monte! ¡Estremézcanse todos los moradores de la tierra!, porque viene el día de la ira del Señor que está ya para llegar. Día será de tinieblas y obscuridad; día de fuego y de torbellinos. Se extiende sobre los montes, como la luz del alba, un pueblo numeroso y fuerte, como no lo ha habido semejante desde el principio, ni lo habrá, ni se verá después jamás por generaciones de generaciones. Delante de él va un fuego devorador, y en pos de él llama abrasadora. La tierra que antes de su llegada parecía al hombre un paraíso de delicias, la dejará convertida en desierto, y no habrá quien pueda librarse de su poder. El aspecto de los que engrosan esa multitud, es como de caballos; y, como gente de caballo, así correrán. Saltarán sobre las cordilleras de los montes, con un ruido semejante al de los carros, como el ruido que hacen las llamas cuando abrasan los parajes, como una muchedumbre de gente armada cuando se ordena en batalla. Ante su presencia, quedarán llenos de terror los pueblos; y todas las caras se pondrán del color denegrido de una olla. Correrán como campeones; como fuertes guerreros escalarán los muros, no saldrán de sus filas, ni se desviarán de sus caminos; observarán tal orden y destreza, que no se obstaculizarán los unos a los otros; pues, cada uno tirará en línea recta por su senda; y aunque salten desde las

ventanas de los edificios, no se harán daño; asaltarán las ciudades, correrán por sus murallas, y escalando por las casas entrarán por las ventanas como ladrones».

2. «Mas, ante la Faz de Cristo en su Retorno a la tierra como Juez, se estremecerá la tierra, se conmovrán los cielos, se oscurecerán el sol y la luna, y las estrellas retirarán su resplandor. Cristo, con sus poderosas miríadas de huestes celestiales, las cuales actuarán como instrumentos de la Ira Divina, destruirá al Anticristo y sus huestes infernales. Muy grande y espantoso será el Día tremendo de la Ira del Señor, y ¿quién podrá soportarlo?».

Capítulo V

Dios, a través del Profeta Joel, exhorta a la conversión y a la penitencia

Tras la contemplación de la anterior visión, el Señor Dios de los Ejércitos habló así a su pueblo, a través del Profeta Joel: «¡Convertíos a Mí de todo vuestro corazón con ayuno, con llanto y con gemidos! Rasgad sinceramente vuestros corazones de dolor, y no hipócritamente vuestras vestiduras. Convertíos a Mí, ya que soy benigno, paciente y de mucha misericordia, e inclinado a perdonar el castigo. Estad seguros que, si os convertís a Mí, Yo os perdonaré, os dejaré gozar de mi hendidión, y aceptaré gustoso los sacrificios y libaciones que me ofrezcáis. Sonad la trompeta en Sión y promulgad un santo ayuno. Congregad al pueblo para que vengan a mi Sagrado Templo los varones y varonas de todas las edades, a fin de que sean purificados. Absténganse del deleite durante un tiempo el esposo y la esposa en su tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, mis ministros, y exclamen a Mí, diciendo: 'Perdona, Señor, a tu pueblo y no abandones a la herencia tuya para que no quede bajo el dominio de sus enemigos'; pues, estos dirán entonces: '¿En dónde está el Dios Poderoso y Bondadoso de Israel?'».

Capítulo VI

Profecía de Joel sobre los benéficos frutos espirituales y materiales de la conversión y de la penitencia.

Promesa de la Venida del Mesías como Doctor y Maestro de Justicia. Los hijos de la Iglesia de Cristo gozarán de una mayor economía de gracias

1. En el año 4477, en los primeros días del reinado del virtuoso rey Ezequías de Judá, el Señor Dios de los Ejércitos dijo a su pueblo a través del Profeta Joel: «Si estáis dispuestos a convertirnos sinceramente a Mí, y a hacer penitencia por vuestros pecados, Yo os miraré con amor y os perdonaré. Además, Yo os enviaré trigo, vino y aceite, y seréis abastecidos de ello, y no permitiré que seáis el escarnio de vuestros enemigos, pues los alejaré de vosotros y no permitiré que os hagan daño. No tendrás ya que temer, oh pueblo mío, pues te gozarás y alegrarás en Mí, tu Dios y Señor, que obra grandes maravillas. Tampoco vosotros, oh

animales del campo, tendréis que temer ya, porque brotará de nuevo la hierba sobre la tierra yerma, darán su fruto los árboles, y las higueras y las viñas brotarán con todo su vigor. Y de esta manera, oh hijos de mi pueblo, os serán recompensados los años estériles que ocasionaron la oruga, la langosta, el pulgón y la roya; terribles ejércitos que Yo permití vinieran contra vosotros».

2. «Vosotros, pues, ¡oh hijos de Sión!, os gozaréis y alegraréis en el Señor Dios vuestro, porque nacerá entre vosotros el Doctor y Maestro de Justicia, que os enviará a tiempo las lluvias de otoño y de primavera, y se llenarán las eras de trigo, y rebosarán los lagares de vino y aceite. Y comeréis abundantemente hasta hartaros, y alabaréis mi Santo Nombre; pues, Yo soy el Señor Dios vuestro, que haré maravillas con vosotros, y nunca jamás será confundido mi pueblo. Y sabréis con fe más firme que Yo estoy en medio de mi pueblo, y que soy el Señor Dios vuestro, y que no hay otro, sino solo Yo».

Capítulo VII

Profecía de Joel sobre el prodigioso derramamiento del Paráclito en la Era Cristiana y los castigos que precederán a la Segunda Venida de Cristo

Dice el Señor Dios de los Ejércitos: «Yo derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas. Vuestros ancianos tendrán sueños proféticos, y vuestros jóvenes tendrán visiones. Sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días; y haré prodigios en el cielo y en la tierra; y habrá sangre y fuego y torbellinos de humo. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que llegue el grande y espantoso día en que Yo venga como Supremo Juez. Y sucederá que, cualquiera que invocare mi nombre será salvo; porque en mi Iglesia hallarán la salvación los residuos del pueblo fiel que Yo habré congregado en torno mío». Entre otros muchos fenómenos sobrenaturales extraordinarios, esta profecía se ha cumplido, más especialmente: con la Venida apoteósica del Espíritu Santo sobre los Apóstoles en Jerusalén; con las apariciones de la Santísima Virgen María en el Palmar de Troya y demás apariciones marianas y fenómenos místicos de estos Últimos Tiempos; y culminará su cumplimiento con la Venida apoteósica del Espíritu Santo sobre los Apóstoles Palmarianos. Además, se profetizan los castigos que precederán a la Segunda Venida de Cristo como Supremo Juez.

Capítulo VIII

Profecía simbólica de Joel sobre el Juicio Final y la implantación del Reino Mesianico

1. Dice el Santísimo Melquisedec, Señor Dios de los Ejércitos y Supremo Juez: «En aquellos días, Yo levantaré a mi pueblo de la prostración a la que le sometió mi enemigo, y reuniré a todas las gentes en el Valle de Josafat, y allí juzgaré a los impíos por el mal que

han hecho a la heredad mía, que es la que permaneció justa por mi causa, y que ellos persiguieron en medio de las naciones, apropiándose de sus tierras, echando suerte sobre sus vidas, corrompiendo a los inocentes, y vendiendo la honra de las doncellas para enriquecerse. Y entonces Yo recriminaré contra los impíos diciendo: '¿Qué tengo Yo que ver con vosotros? Porque vosotros, ¿por ventura no habéis perseguido a los que obraron rectamente para vengaros así de Mí?'. He aquí que Yo ahora, como Supremo Juez, haré recaer vuestro mal sobre vuestras propias cabezas. Y además, recriminaré a los impíos por su avaricia, al haber robado la plata y el oro que pertenecían a mi Iglesia, y haber paganizado las cosas más bellas y apreciables de mi pertenencia. Y diré a los impíos: Sabed que todos los de mi pueblo fiel que fueron víctimas de vuestros innumerables oprobios, serán los que os juzguen conmigo, y Yo os arrojaré de mi vista para que viváis privados eternamente de la gloria de mi Patria celestial».

2. «¡Oh inicuos!, de nada os servirá entonces vuestra osadía de seguir convocando a las naciones contra Mí, diciendo en alta voz: 'Preparaos para la guerra, animad a los valientes, pónganse en marcha todos los guerreros, transformad vuestros arados en espadas, y vuestros azadones en lanzas'; pues, Yo, el Señor Dios Todopoderoso os lanzo este desafío: Presumid los impíos, diciendo: 'Fuertes somos'; salid, si queréis, fuera de vuestros campamentos, y congregaos contra Mí, porque Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, oh naciones cuantas seáis, derribaré en aquel día por el suelo a todos vuestros campeones».

3. «En aquel terrible día Yo, el Supremo Juez Inapelable, diré a todos: Salid de vuestras tumbas, y congregaos en el Valle de Josafat, porque allí me sentaré Yo a juzgar a las naciones. Y diré a mis Ángeles: Tomad ya las hoces, porque madura está la mies, y es llegada la hora de cortar la cizaña. Descended presto, que los lagares de los impíos han llegado ya al colmo de la maldad. Pueblos todos: seréis congregados en el valle de Josafat, el valle de la mortandad, porque cercano está el día terrible de mi Santa Ira. El sol y la luna se oscurecerán y las estrellas perderán su resplandor. Y Yo, el Señor vuestro Dios, rugiré desde Sión, y desde Jerusalén haré oír mi voz a todas las naciones y se estremecerán los cielos y la tierra, y vengaré por entero la sangre de mis justos vertida por los impíos. Y estos serán abandonados a la desolación y al tormento, pues vivirán eternamente en el desierto de la perdición, porque persiguieron a mis justos y derramaron la sangre inocente».

4. «Mas, Yo el Señor Dios, soy la esperanza y la fortaleza de los hijos de mi pueblo que me son fieles, y estos no temerán en aquel día, pues conocerán más que nunca que Yo soy el Señor Dios que habito en mi Santo Monte de Sión, y verán que Jerusalén será para siempre santa, sin que pueda más el enemigo dentro de ella. Y entonces los montes destilarán miel y manarán leche los collados, y correrán llenos de agua todos los arroyos, y de mi Sagrado Templo brotará una

fuerza maravillosa que regará el valle. Y Yo, vuestro Dios y Señor, habitaré en Sión con mis escogidos».

Capítulo IX

Muerte del Profeta Joel

El Profeta Joel murió santamente en el Monte Carmelo en el año 4622, a la edad de doscientos veintidós años, siete años antes de la última deportación de los israelitas a Babilonia.

Libro XIII

El Profeta Nahún

Capítulo I

Nacimiento del Profeta Nahún

El Profeta Nahún, de la tribu de Zabulón, nació en el Reino de Samaria, en el año 4429 en la aldea de Elcese, después llamada Cafarnaún, que significa ciudad de Nahún, denominada así en honor del profeta. Cuando nació Nahún, reinaban en Judá el virtuoso rey Ozías y en Samaria el virtuoso rey Jeroboán II. Nahún fue siempre célibe. Es uno de los Profetas llamados Menores. El nombre de Nahún significa «*el consolador*».

Capítulo II

Nahún ingresa de religioso esenio en el Monte Carmelo. Nahún es ungido profeta de grado inferior. Nahún es santificado y ungido profeta de grado superior. El Profeta Nahún recibe los tres primeros grados del sacerdocio esenio. Misión profética de Nahún y su predicación en el imperio ninivita

1. En el año 4448, cuando Nahún tenía diecinueve años de edad, ingresó como religioso esenio en el Monte Carmelo.

2. En el año 4455, cuando Nahún tenía veintiséis años de edad, fue ungido profeta de grado inferior, por el Santísimo Melquisedec, en el Monte Carmelo.

3. En el año 4462, cuando Nahún tenía treinta y tres años de edad, fue santificado y ungido profeta de grado superior, por el Santísimo Melquisedec, en el Monte Carmelo.

4. En el año 4469, cuando el Profeta Nahún tenía cuarenta años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el primer grado del sacerdocio esenio o Coadjutor sacerdotal.

5. En el año 4476, cuando Nahún tenía cuarenta y siete años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el segundo grado del sacerdocio esenio o Sacerdote.

6. En el año 4483, cuando Nahún tenía cincuenta y cuatro años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el tercer grado del sacerdocio esenio o Príncipe de los sacerdotes.

7. El Profeta Nahún llevó a cabo su misión profética durante los reinados de los siguientes reyes: De Judá: Joatán, Acaz y Ezequías; de Samaria: Faceas y Oseas; de Judá y Samaria unidos o Reino de Israel reunificado: Ezequías, Manasés, Amón, la caudilla Judit, Jo-

sías, Joacaz, Joaquin, Jeconías, Sedecías y el virrey Godolías.

8. El Profeta Nahún, vaticina, principalmente, la invasión del imperio ninivita por los ejércitos babilónicos, así como la destrucción de la populosa ciudad de Nínive y otras muchas ciudades de este imperio. Nahún fue a Nínive a predicar que sería destruida la ciudad si sus corrompidos moradores no se convertían al verdadero Dios, apartándose de sus maldades. Lo mismo hizo por las demás ciudades del imperio ninivita.

Capítulo III

Primera profecía de Nahún contra el imperio ninivita. Profecía mesiánica de Nahún

1. Estas profecías las recibió Nahún, de parte de Dios, en el año 4503, y, por tanto, cuarenta y ocho años antes de la invasión del imperio ninivita por el rey Nabucodonosor I de Babilonia.

2. Profecía de Nahún sobre la futura destrucción del imperio ninivita: *«El Señor es un Dios celoso y vengador, el Señor ejercerá la venganza y se armará de furor contra sus enemigos, y para ellos guarda su Santa Ira. El Señor es paciente y todopoderoso; y aunque tolere en silencio la maldad del pecador, no por eso lo tendrá por inocente ni quedará sin castigo. El Señor marcha entre tempestades y torbellinos, y debajo de sus pies se levantan nubes de polvo. Con su amenaza, puede secar el mar y dejar enjutos los cauces de los ríos, y volver estériles las fértiles montañas de Basán y del Carmelo y marchitar las flores de Libano. Él puede hacer estremecer los montes y dejar asolados los collados; pues, ante Él tiembla la tierra y el orbe entero y cuantos en él habitan. Ante su Faz indignada, ¿quién podrá subsistir? Y ¿quién podrá resistir la ira de su furor? Pues su cólera se derrama como fuego y hace derretir hasta las peñas. Bueno es el Señor, y consolador en el día de la tribulación, pues conoce y protege a los que ponen en Él su esperanza».*

3. *«El Señor Dios de los Ejércitos, a manera de inundación impetuosa, derribará con su Santa Ira la corte de la ostentosa ciudad de Nínive, y las tinieblas de la calamidad perseguirán a los enemigos del Señor. ¿Qué andáis vosotros maquinando contra el Señor? El Señor Dios permitirá que Nínive sea destruida, y así atribulada por sus pecados. Como las espigas se entretejen unas con otras, ellos se agrupan para*

embriagarse juntos en sus convites, por lo que serán consumidos como paja seca. Porque de Nínive salen quienes maquinan contra el Señor Dios perversidades y llevan en su alma la prevaricación. Esto dice el Señor Dios a Nínive: Aunque tus ejércitos sean fuertes y numerosos, con todo eso serán vencidos y pasarán a ser nada. ¡Oh mi pueblo de Samaria!, Yo permití que fueras afligido por el imperio ninivita, pero éste ya no te afligirá más, pues Yo romperé la vara de su tiranía y quebraré sus cadenas. Y Yo, el Señor Dios, pronunciaré contra ti, oh imperio ninivita, esta sentencia: 'No quedará más semilla de tu nombre, porque eres infame'. Exterminaré de tus templos paganos sus altares y sus ídolos, que serán derribados y convertidos en sepulcros de tus moradores».

4. Profecía mesiánica de Nahún: «He aquí sobre los montes los pies del que evangeliza, y anuncia la paz. Celebra, Pueblo mío, tus fiestas, y cumple tus votos, con la esperanza segura de que el Mesías, con su Pasión y Muerte en el Calvario, vencerá al príncipe de las tinieblas, promotor de la maldad; y después, en su Segunda Venida como Juez, lo exterminará totalmente».

Capítulo IV

Nueva profecía de Nahún sobre la destrucción de la ciudad de Nínive

1. En el año 4520, treinta y un años antes de que Nínive fuera destruida, el Profeta Nahún tuvo la siguiente visión que él mismo describe:

2. «He visto, oh Nínive, cómo salía contra ti aquel que, ante tus ojos, te estrechará con cerco y te devastará. He observado bien sus movimientos, y de poco te valdrá reforzar tus muros, acrecentar tus milicias, pues el Señor Dios de los Ejércitos va a tomar venganza contra ti. Porque, al igual que tú fuiste instrumento suyo para castigar la soberbia del Reino de Samaria, cuyos campos fueron devastados, destruidas sus ciudades y muchos de sus moradores llevados a cautiverio, sucederá que otro imperio más poderoso que el tuyo, caerá violentamente sobre ti, a causa de tus múltiples maldades. Es tal el furor de su ejército, que el escudo de sus valientes soldados es de fuego, sus ropas de púrpura, y sus carros de guerra centellean esperando el día de la reseña para darte la batalla, y sus cocheros están deseosos de arrojarse intrépidos sobre la presa».

3. «Oh Nínive, he visto que el ejército que causará en ti la devastación y la destrucción, es tan numeroso que se agolpa en los caminos; sus carros chocan unos contra otros en las calles, por la impaciencia de dar la batalla; los ojos de los soldados son como centellas de fuego, como relámpagos que pasan de una a otra parte. A la orden de su rey y alentados por él, los valientes guerreros se precipitan por los caminos, preparan ante tus muros los aparejos de defensa, y luego los escalan con denuevo. A su vez, otros de los escuadrones, entrando por el caudaloso río, han abierto sus compuertas, y las aguas penetran en ti, oh Nínive, inundándote toda, y derribando tus templos idolátricos. Ante tales estragos, tus defen-

sores huyen despavoridos; y por más que les gritan 'deteneos, deteneos', ninguno retorna. Tus mujeres gimen y se lamentan en sus corazones a la vista de tamañas mortandad y devastación. Los ejércitos enemigos, ávidos de botín, roban tus objetos de plata y de oro, así como la inmensa riqueza de tus preciosas alhajas. He visto cómo ha quedado destruida, quebrantada y despedazada Nínive».

4. «Oh Nínive, dice contra ti el Señor Dios de los Ejércitos: Yo permitiré que los ejércitos enemigos reduzcan a humo tus carros de guerra, maten con sus espadas a tus vigorosos soldados, arranquen de ti la presa con violencia, y causen en ti tal ruina que tu nombre ya no resuene en los demás países. ¿Qué será después, de la orgullosa y ostentosa Nínive, sede de soberbios reyes, y que se veía cada vez más enriquecida con las presas y despojos de otros países?».

Capítulo V

Otras profecías de Nahún sobre la destrucción de la ciudad de Nínive

1. En el año 4541, el Profeta Nahún recibió del Señor Dios la siguiente profecía sobre Nínive, diez años antes de que fuera destruida: «Dice el Señor Dios de los Ejércitos: ¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, llena de mentiras, de violencias y de continuas rapiñas! Cerca está el día en que oirás el azote de los látigos, los estruendos de las ruedas de los carros ardientes que avanzan hacia ti, el trotar de la caballería y los relinchos de los caballos. Las relucientes espadas y las deslumbrantes lanzas enemigas, causarán en ti grandísima derrota, con un sinfín de muertos que caerán apiñados unos sobre otros. Serán innumerables los cadáveres. Y todo esto a causa de tus muchas fornicaciones; pues, tú, bella y agraciada Nínive, te has convertido en una ramera, la cual, con sus perversas seducciones, ha hecho esclavos de sus vicios no sólo a sus moradores, sino también a otros pueblos. Aquí estoy Yo contra ti, el Señor Dios de los Ejércitos: serán descubiertas tus infamias ante tu misma cara, manifestados a las gentes tus vicios y pecados, y a los otros países tu oprobio. Yo permitiré que recaigan sobre ti tus abominaciones; y que seas cubierta de afrentas y puesta por escarnio de todos. Y entonces, todos cuantos te vieren, retrocederán lejos de ti horrorizados, diciendo: 'Nínive ha sido assolada'. ¿Quién mostrará compasión de ti? ¿Quién vendrá a consolarte?».

2. «Tú, pues, oh Nínive, beberás la amargura hasta embriagarte de ella, y serás abatida, y pedirás socorro a tu mismo enemigo. Caerán todas tus fortalezas como a una sacudida caen las brevas maduras en la boca del que va a comérselas. Los varones de tu pueblo, a causa de sus vicios, se han vuelto débiles, y ya más parecen mujeres. El fuego devorará los cerrojos de tus puertas, y éstas se abrirán de par en par a tus enemigos. De poco te servirá abastecerte de víveres y de agua para cuando te halles sitiada. Inútil será que refuerces tus fortificaciones; pues, aunque reúnas en tu ejército gente con tanto número como lo hace la

langosta, perecerá al filo de la espada, la cual lo devorará como el pulgón a la hierba. Tus negociantes, que son de gran número, serán como el pulgón, que, habiéndose engordado, volarán a otra parte. Tus capitanes serán como langostas, y tus soldados como tiernas langostas, que, haciendo asiento en los vallados en tiempos de frío, luego que el sol sale, se levantan y ya no queda rastro de ellas. Cuando llegue el momento de la batalla, tus capitanes estarán como dormidos, ¡oh rey de Nínive!, matados serán tus príncipes, y muchos de tus soldados se esconderán en los montes y no habrá quien los reúna. Notoria se hará tu

calamidad, oh Nínive, pues tu llaga es maligna. Todos los que vean tu fama echada por tierra, batirán sus manos en señal de alegría, porque, ¿a quién no han dañado tus maldades?».

Capítulo VI

Muerte del Profeta Nahún

El Profeta Nahún, murió santamente en el Monte Carmelo en el año 4630, a la edad de doscientos un años, un año después de la última deportación de los israelitas a Babilonia.

Libro XIV El Profeta Baruc

Capítulo I

Nacimiento del Profeta Baruc

El Profeta Baruc, hijo de Nerías, de la tribu de Isacar, nació en Jerusalén, Reino de Judá, en el año 4449, cuarenta años antes de la tercera y última deportación de los samaritanos a Nínive. Cuando nació Baruc reinaba en Judá el virtuoso rey Joatán y en Samaria el perverso rey Faceía. Baruc fue siempre célibe. Es uno de los Profetas llamados Menores. El nombre de Baruc significa «el Bendito». Baruc, además de profeta, fue secretario y portavoz del Profeta Jeremías.

Capítulo II

Baruc ingresa como religioso esenio en el Monte Carmelo.

Baruc es ungido profeta de grado inferior. Baruc es santificado y ungido profeta de grado superior. Baruc recibe los tres primeros grados del sacerdocio esenio. Misión profética de Baruc

1. En el año 4463, cuando Baruc tenía catorce años de edad ingresó como religioso esenio en el Monte Carmelo.

2. En el año 4470, cuando Baruc tenía veintiún años de edad fue ungido profeta de grado inferior por el Santísimo Melquisedec en el Monte Carmelo.

3. En el año 4477, cuando Baruc tenía veintiocho años de edad fue santificado y ungido profeta de grado superior por el Santísimo Melquisedec en el Monte Carmelo.

4. En el año 4484, cuando el Profeta Baruc tenía treinta y cinco años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el primer grado del sacerdocio esenio o Coadjutor sacerdotal.

5. En el año 4491, cuando Baruc tenía cuarenta y dos años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el segundo grado del sacerdocio esenio o Sacerdote.

6. En el año 4498, cuando Baruc tenía cuarenta y nueve años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el tercer grado del sacerdocio esenio o Príncipe de los sacerdotes.

7. El Profeta Baruc llevó a cabo su misión profética durante los reinados de los siguientes reyes: de Judá: Acáz y Ezequías; de Samaria: Faceas y Oseas; y de Judá y Samaria unidos o Reino de Israel reunificado: Ezequías, Manasés, Amón, la Caudilla Judit, Josías, Joacaz, Joaquín, Jeconías, Sedecías y el virrey Godolías, el virrey Godiel y el virrey Goniel. También llevó a cabo su misión profética en Egipto y después en Babilonia.

Capítulo III

Baruc, insigne Oráculo de Dios

Baruc, desde el año 4470, en que fue ungido profeta, llevó a cabo una intensísima labor profética en el Reino de Judá, en el Reino de Samaria y en el Reino de Israel reunificado, y después en Egipto, y más tarde en Babilonia. Por tanto, no se limitó a ser portavoz del Profeta Jeremías, sino que, además, de parte de Dios, exhortó, recriminó y vaticinó a los reyes, a los sacerdotes y al pueblo. Baruc fue un hombre incansable en el cumplimiento de su misión. Nada ni nadie ponía freno a sus palabras cuando él hablaba en nombre de Dios. La voz de Baruc resonó por todo el Pueblo de Israel de manera incesante. A causa de su intenso apostolado, fue muchas veces víctima de cruel persecución por algunos de los reyes, sacerdotes, príncipes, magnates, y por muchos del pueblo. Mas Baruc jamás claudicó; es más, las persecuciones avivaban en él su espíritu profético y apostólico. Su lealtad al servicio del Señor Dios de los Ejércitos está profundamente simbolizada en el significado de su mismo nombre. Merced al intenso apostolado del Profeta Baruc, muchos se convirtieron a Dios.

Capítulo IV

El Profeta Baruc,

en medio de los israelitas deportados a Babilonia.

Baruc lee a los deportados la carta del Profeta Jeremías

1. En el año 4633, el Profeta Baruc, que se hallaba en Egipto con el Profeta Jeremías, tras la muerte de

éste, partió a Babilonia, llevando consigo una carta del Profeta Jeremías dirigida a los israelitas deportados, en la que les previene de las idolatrías que reinaban en este país, y les anuncia que lograrían la libertad.

2. Baruc, en Babilonia, después de comunicar a todos la cruenta muerte del Profeta Jeremías en Egipto, les leyó la Carta de éste dirigida a los de su Pueblo allí cautivos: a los sacerdotes, a los ancianos, a los magnates y a los del pueblo sencillo. He aquí el contenido de la carta que el Profeta Jeremías, poco antes de morir, entregó a Baruc para que la llevara a Babilonia:

3. Dice el Profeta Jeremías en su carta: *«A los que estáis deportados en Babilonia os hago saber lo que Dios me mandó os fuese comunicado: Por los pecados que habéis cometido en la presencia de Dios fuisteis llevados cautivos a Babilonia por el rey Nabucodonosor III. Desde que llegasteis a Babilonia, el tiempo que permaneceréis allí será hasta que se cumplan setenta años; pasados los cuales, Dios os sacará de ahí en paz».*

4. *«Mas, considerad bien: en Babilonia no veréis más que ídolos de oro, de plata y de madera que son llevados a hombros por los paganos, quienes los adoran y los temen, ya que los habitantes de ese imperio no adoran al verdadero Dios. Guardaos, pues, vosotros de imitar lo que hacen los paganos. Por eso, cuando veáis detrás de los ídolos la turba que les rinde adoración, decid en el interior de vuestro corazón: ¡Oh, Señor Dios nuestro, sólo a Ti se debe adorar!».*

5. *«Esos ídolos, como sabéis, los hace un artífice; y aunque estén cubiertos de oro y plata, son cosas falsas e incapaces de poder hablar. Como para doncella amiga de aderezarse, toman el oro y fabrican coronas, que colocan en la cabeza de los ídolos. Y acontece que los sacerdotes idólatras roban a los ídolos el oro y la plata y los emplean para adornarse ellos y aun para regalárselos a las meretrices que moran bajo su techo. Los ídolos tienen un cetro en una de sus manos, como lo tiene aquel que es juez de un país, mas no pueden quitar la vida a quien los ofende. Suelen tener asimismo una espada y un hacha, mas no se pueden librar a sí mismos de la guerra ni de los ladrones. Por todo lo cual, podéis echar de ver que son meros simulacros. Inútiles son las ofrendas que ponen delante de ellos, las cuales las venden y malgastan sus sacerdotes».*

6. *«Los ídolos, aunque se les haga algún mal o algún bien, no pueden volver la paga correspondiente, ni pueden poner un rey ni pueden quitarlo, ni pueden dar riquezas ni tomar venganza de nadie; y si alguno les hace un voto y no lo cumpliere, ni de esto le piden cuenta. No pueden librar a un hombre de la muerte ni amparar al débil contra el poderoso. No pueden restituir la vista a ningún ciego, ni sacar de la miseria a nadie. No se compadecen de la viuda, ni son bienhechores de los huérfanos. Semejantes son, pues, los ídolos a las piedras de los montes. Confundidos serán sus adoradores. ¿Cómo, pues, puede decirse de un ídolo que es el Dios verdadero?».*

7. *«Los ídolos, pues, han sido fabricados por plateros y orfebres, y no son otra cosa que lo que quieran sus sacerdotes. ¿Cómo puede ser considerado como Dios verdadero aquello que es fabricado por los artífices, cuando estos mismos están sujetos a las enfermedades y a la muerte? Los ídolos, ni pueden librar de la guerra, ni sustraerse de las calamidades. No pueden dar lluvia a los hombres, ni hacer justicia en las contiendas; y si se prendiere fuego en sus templos, sus sacerdotes procurarán huir para ponerse a salvo; pero los ídolos se abrasarán dentro lo mismo que las vigas. No harán resistencia a un rey en tiempo de guerra. De manera que, más que los ídolos, vale un rey que muestra su poder, o cualquier mueble útil en una casa, o la puerta de la casa que guarda lo que hay dentro de ella. El sol, la luna y las estrellas, puestas para utilidad de los hombres, obedecen cierta y puntualmente a vuestro Dios Creador. Igualmente, las nubes, cuando Dios les manda recorrer todo el mundo, ejecutan puntualmente lo que les es mandado. Sabiendo, pues, que ningún ídolo es el verdadero Dios, no tenéis por qué temerlos, porque ni os enviarán bendiciones ni maldiciones. Más que ellos valen las bestias, las cuales pueden huir a refugiarse bajo cubierto y valerse por sí mismas. Porque así como no es buen guarda en un melonar un espantajo, así son los ídolos. Estos se asemejan a un muerto que yace en las tinieblas. El hombre que es justo sólo adora al verdadero Dios y Señor, y por tanto, aborrece a los ídolos».*

8. La carta del Profeta Jeremías en nada contradice el culto a las sagradas imágenes representativas de la Santísima Trinidad y los miembros de su corte celestial. Prueba de ello es que, tanto en el Templo de Dios de Jerusalén construido por Salomón, como en el Templo reconstruido después por Zorobabel, Esdras y Nehemías, había sobre el techo del lugar Santo de los Santos, una reproducción del mar Rojo y del puente milagroso sobre el mismo; encima del puente, una Nube; y en lo alto de la Nube tres tronos imperiales con tres majestuosas imágenes sedentes: en el centro, el Santísimo Ananías, a su derecha el Santísimo Melquisedec y a su izquierda el Santísimo Malaquías. Esta reproducción trinitaria fue mandada hacer por Dios para que su pueblo tuviese siempre presente de cómo le había sacado milagrosamente de Egipto. También, por mandato de Dios, sobre la cubierta del Arca de la Alianza, había dos querubines de oro; en las paredes interiores del lugar Santo de los Santos había grandes relieves con figuras de querubines cubiertas de oro; y en el suelo, ante el Arca de la Alianza, había veinticuatro figuras humanas de oro representativas de los veinticuatro ancianos adoradores del Señor Dios de los Ejércitos. Las reproducciones del Mar Rojo, del puente milagroso, de la Nube, de los tronos imperiales y de las imágenes sedentes de la Santísima Trinidad erigidas sobre el techo del lugar Santo de los Santos, permanecieron allí aún en tiempo de Nuestro Señor Jesucristo, y cayeron, derribadas por la Ira de Dios, en el mismo instante en que se rasgó el velo del Templo y se extinguió el Fuego Sagrado, al morir Cristo.

9. Inmediatamente después que hubo leído la carta de Jeremías, el Profeta Baruc leyó a los deportados de Babilonia el libro de sus propias profecías, que exponremos en capítulos posteriores. Todos lloraban al oír el contenido de la carta de Jeremías y el de las profecías de Baruc, que él mismo les leía. Y de tal manera se conmovieron, que ayunaban y oraban en la presencia del Señor Dios.

Capítulo V

Por mandato de Baruc, los deportados de Babilonia hacen colectas para enviar más tarde al territorio de Israel

1. El Profeta Baruc, desde su llegada a Babilonia exhortó a los israelitas allí residentes para que se recolectase entre ellos, por todo el imperio, limosnas a fin de mandarlas después al territorio de Israel para el culto divino.

2. En otoño del año 4636, el Profeta Baruc envió, desde Babilonia, una embajada de israelitas con las colectas que habían recaudado, y además una carta dirigida al Vicesumo Sacerdote Azariel y demás sacerdotes que estaban en Mafa. He aquí la carta de Baruc: «Os envío limosnas con las cuales comprad víctimas para el holocausto e incienso. Huced ofrendas e inmolad víctimas por nuestros pecados en el Tabernáculo portátil erigido en Mafa. Rogad al Señor Dios por la conversión de Nabucodonosor III, rey de Babilonia; y también por nosotros, para que seamos cada vez más fortalecidos en el servicio de nuestro Dios y Señor. Que Él nos conceda a nosotros paciencia para sujetarnos pacíficamente al yugo del rey de Babilonia, y le sirvamos a él en todo aquello que no se oponga a nuestra Santa Ley, y de esta manera le seamos gratos a sus ojos. Rogad al Señor Dios nuestro para que se apiade de todos nosotros, pues hemos pecado contra Él. Os envío copia del libro de mis profecías para que, en día solemne y tiempo oportuno, hagáis lectura de él en el Tabernáculo portátil del Señor erigido en la ciudad de Mafa».

Capítulo VI

Lamentaciones del Profeta Baruc arremiendo los pecados de su pueblo

1. El Profeta Baruc dice en su Libro: «Del Señor nuestro es la justicia y la santidad, mas de nosotros es la confusión de nuestros rostros, como está sucediendo en este tiempo a los de mi pueblo, tanto los deportados en Babilonia como los que moran en Jerusalén y en otras partes del territorio de Israel, así como en otras naciones. Todos estamos, pues, sumergidos en la afrenta merecida por nuestros pecados: los profetas, los sacerdotes, los príncipes y el pueblo sencillo. Hemos pecado delante del Señor Dios nuestro, y no le creímos, desconfiando de Él, y no estuvimos sumisos a su autoridad, ni quisimos escuchar la voz del Señor Dios nuestro para caminar conforme a los santos mandamientos que Él nos dio. Desde aquel mismo día en que el Señor Dios sacó a su pueblo de la tierra de

Egipto hasta el presente, hemos sido muchas veces rebeldes a Él, y disipados nos hemos apartado de su presencia para no oír su voz; y esto ha sido causa de que hayan recaído sobre nosotros muchos desastres y las maldiciones intimadas por el Señor Dios a su siervo Moisés. Nosotros, no quisimos escuchar la voz del Señor Dios nuestro; y muchos nos dejamos arrastrar de las inclinaciones de nuestro perverso corazón, adorando a los ídolos y obrando toda clase de maldad delante de los ojos del Señor Dios nuestro».

2. «Este ha sido el motivo del por qué el Señor Dios de los Ejércitos permitiese que se cumpliera lo vaticinado contra nuestros reyes, príncipes, sacerdotes, jueces, gobernadores, y en general contra todos nosotros. En estos vaticinios de Dios a través de sus profetas se nos exhortaba a todos a la conversión, y se nos anunciaba también que, si no nos convertíamos, Él permitiría sobre nosotros grandes males como los que han sucedido en todo el territorio de Israel, y especialmente en Jerusalén, en donde los padres llegaron a comerse la carne de sus propios hijos, y los hijos la de sus padres. Por nuestros pecados, el Señor permitió que reyes extraños se apoderaran del territorio de Israel para escarnio nuestro y ejemplo de desolación ante los otros países, por entre los cuales estamos dispersados. Cautivos, pues, hemos venido a ser, y no amos, porque pecamos contra el Señor Dios nuestro desobedeciendo a su Voz».

3. «Del Señor Dios es la justicia, mas de nosotros la confusión de nuestros rostros, como se está viendo hoy día; porque el Señor nos había amenazado con los castigos que padecemos, y nosotros no acudimos al Señor, para rogarle y para convertirnos de nuestra depravada vida. Por eso, el Señor Dios de los Ejércitos permitió sobre nosotros estos males, porque justo es el Señor en todas sus obras, y en cuanto nos ha mandado. Nosotros no quisimos escuchar su voz, para que caminásemos en sus santos preceptos que Él nos había puesto delante de los ojos».

Capítulo VII

El Pueblo de Israel implora la misericordia de Dios

Dice el Profeta Baruc en su Libro: «Ahora, pues, oh Señor Dios de Israel, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano fuerte y por medio de portentos y prodigios; y que, con tu gran poderío y fuerte brazo, fue glorificado tu Nombre: Reconocemos que hemos pecado, que hemos obrado impiamente, que hemos procedido inicuaemente, oh Señor Dios nuestro, contra todos tus mandamientos. Apártese tu Ira de nosotros. Escucha, Señor, nuestros ruegos y nuestras oraciones, y libranos por amor a Ti mismo, y haz que hallemos gracia a los ojos de aquellos que nos han sacado de nuestra patria. Para que así sepa toda la tierra que Tú eres el Señor Dios de los Ejércitos, y que Israel y toda su stirpe llevan tu Nombre. Vuelve a mirarnos benigno, oh Señor, desde tu altísima morada, e inclina tus oídos y escúchanos. Abre tus ojos y miranos, pues nuestras almas están afligidas por causa de

los grandes males que hemos cometido, y andamos encorvados y macilentos, y con los ojos caídos. ¡Oh bondadoso Señor Dios de los Ejércitos!: elevamos nuestras plegarias e imploramos misericordia ante tu acatamiento, porque Tú has descargado tu justa ira y tu santo furor contra nosotros, según anunciaste por tus siervos los profetas».

Capítulo VIII

El Pueblo de Israel reconoce que es justo el castigo de Dios, recibido por sus pecados. Promesa del Fin de la Cautividad. Profecía sobre la Nueva Alianza de Dios con su Pueblo a través del Mesías

1. Dice el Profeta Baruc en su Libro: «*¡Cuántas veces Dios, a través de sus profetas, había dicho tiempo atrás!: Inclinad vuestro hombro y vuestras cabezas, y servidme a Mí, vuestro Dios y Señor, y así gozaréis de paz y tranquilidad en esta tierra que di a vuestros padres. Mas, si no obedeciereis mis mandatos, Yo permitiré que seáis arrojados de esta tierra de Israel y de Jerusalén su ciudad santa. Y entonces se quitarán de entre vosotros las voces de alegría y gozo, y los cantares de los esposos y de las esposas, y quedará el país desolado».*

2. Y sigue hablando Baruc asumiendo los pecados de su pueblo: «*Mas, nosotros no quisimos obedecer tus órdenes, oh Señor Dios nuestro, Y Tú cumpliste lo que anunciaste a través de tus siervos los profetas, de que muchos de nuestro pueblo morirían entre crueles dolores causados por el hambre y por la espada, y que otros serían llevados al destierro. Y he aquí que tu Sagrado Templo de Jerusalén, en el que se invocaba tu Nombre, fue destruido, y en ese estado se halla hoy día por causa de las maldades de tu pueblo. Y Tú lo hiciste con nosotros, oh Señor Dios nuestro, según tu bondad y tu gran misericordia, tal y como lo dijiste a Moisés el día que le mandaste escribir tu Ley: 'Si no escuchare mi voz, esta gran muchedumbre será reducida a un pequeño número entre las naciones adonde Yo la esparciré; porque sé que este pueblo no me oírán, pues es un pueblo de dura cerviz; mas, él se convertirá, según debe ser su corazón, en la tierra de su cautividad; y entonces sabrán todos que Yo soy el Señor Dios de ellos, y les daré un nuevo corazón, y sus oídos oirán. Y me tributarán alabanzas en la tierra de su cautiverio. Y dejarán la dureza de su cerviz y sus maldades. Y los conduciré otra vez a la tierra que prometí con juramento a sus padres, Abrahán, Isaac y Jacob; y serán señores de ella, y los multiplicaré y no irán en disminución'. Por este tu juramento hecho a nuestros padres, oh Señor Dios nuestro, confiamos que nos retornarás otra vez a la tierra de Israel que les diste a ellos en heredad».*

3. Esto me ha dicho el Señor Dios de los Ejércitos: «*Yo asentaré con mi pueblo una Nueva Alianza, que es sempiterna; y los que sean fieles a ella, me reconocerán siempre como su Dios y Señor, y ellos serán mi pueblo. Y no removeré jamás a mi pueblo de la tierra que les daré conforme a la Nueva Alianza».* Esta Nueva Alianza es la

Iglesia de Cristo, y los que son fieles a ella jamás serán removidos del Pueblo de Dios.

Capítulo IX

Plegaria a Dios del Profeta Baruc en nombre de su pueblo, intercediendo por él

Dice el Profeta Baruc en su Libro: «*Y ahora, oh Señor Dios Todopoderoso de Israel, a Ti dirige sus clamores mi alma angustiada y mi espíritu acongojado. Escucha, Señor, y apiádate, porque eres un Dios misericordioso. Ten piedad de nosotros, porque en tu presencia hemos pecado. Pues, Tú permaneces eternamente, y ¿nosotros habremos de perecer para siempre? ¡Oh Señor Dios Todopoderoso de Israel! Escucha la oración de los que estamos atribulados y de los que pecamos delante de Ti y no quisimos escuchar tu voz, por cuyo motivo nos han venido tantas desgracias. No quieras acordarte de nuestras maldades, sino de tu poder y de tu nombre, porque Tú eres el Señor Dios nuestro, y nosotros te tributaremos la alabanza. Y has llenado de temor nuestros corazones, a fin de que invoquemos tu Santo Nombre y te alabemos en nuestra cautividad, detestando nuestras iniquidades. Y he aquí que nosotros hoy vivimos en el cautiverio, en donde estamos dispersados para que seamos el escarnio, la maldición y la hez de los pecadores, en pena de todas nuestras maldades, pues nos alejamos de Ti, oh Señor Dios de los Ejércitos».*

Capítulo X

Dios, a través de Baruc, exhorta a su pueblo cautivo en Babilonia para que busque la verdadera Sabiduría

1. Dice el Profeta Baruc en su Libro: «*Así habla el Señor Dios de los Ejércitos: Escucha Israel los mandamientos de vida, aplica tus oídos para que aprendas la prudencia. ¿Cuál es el motivo, oh Israel, de que estés en tierra extraña? Es por haber abandonado la fuente de la Divina Sabiduría, porque sólo el que anda por mi senda, vivirá ciertamente en una paz perdurable. Aprende dónde está la verdadera sabiduría, dónde está la fortaleza, dónde está la inteligencia, para que sepas así también dónde está la abundancia de bienes, la ilustración del entendimiento, la paz del corazón, y en definitiva la vida eterna. ¿Quién halló el lugar en que se halla la Divina Sabiduría? ¿Quién penetró en sus tesoros? ¿Dónde están los poderosos del mundo que alardeaban de su propia sabiduría en el dominio de las cosas? ¿Dónde están los que, con avaricia, atesoraron grandes riquezas poniendo en ellas su confianza, y despreciando así la verdadera sabiduría? A todos les llegó la muerte; y los que no se arrepintieron, fueron arrojados en el Infierno; ocupando otros sus puestos en la tierra y gozando de las riquezas que en ella poseyeron. Y ¿qué decir de los que presumen de juventud, fuerza y gallardía, si todo lo emplean para satisfacer sus pasiones desordenadas! Estos creen que la sabiduría consiste en la posesión de los deleites mundanos; y, por tanto, ignoran en qué*

consiste la verdadera Sabiduría, no conocen sus caminos».

2. «¡Oh Pueblo de Israel!, cuán grande es la Sabiduría que viene de Mí y cuán espaciosa su eterna posesión. Grande es la Divina Sabiduría, ¡excelsa e inmensa!; pues, la posesión de la misma, conduce a una felicidad sin fin. Antes del Diluvio Universal había muchos hombres considerados como gigantes en la ciencia, en la fuerza y en el poder. Mas, como estos despreciaron el camino de la verdadera Sabiduría, Yo no los escogí para entrar en el arca salvadora, como lo hice con Noé y su familia, sino que perecieron bajo las aguas».

Capítulo XI

Profecía de Baruc sobre la Sabiduría de Cristo y la Sabiduría de María

1. Dice el Profeta Baruc en su Libro: «¿Quién subió al Cielo, tomó la Divina Sabiduría y la sacó de las nubes? ¿Quién atravesó el mar y poseyó la Divina Sabiduría apreciándola más que el oro purísimo? Mas, solamente Dios, que sabe todas las cosas, la conoce y la manifiesta con su prudencia. Aquel que creó la tierra para que subsistiese eternamente, y la pobló de toda clase de criaturas, es el Dador de la Divina Sabiduría: Él creó y envió la Luz, y ésta vino a nosotros; y luego la llamó, y volvió a Él. Él creó las estrellas para que dieran luz como guardianas, y éstas, jubilosas, dijeron al ser llamados: 'Aquí estamos'; y dieron luz con regocijo de Aquel que las hizo. Éste es nuestro Dios, y nada hay que esté por encima de Él. Después de todo esto, Él se ha dejado ver sobre la tierra, y conversó con los hombres. Él, que dispuso todo camino de doctrina, la entregó a Jacob su siervo y a Israel su amada nación».

2. He aquí la interpretación del sagrado texto: El «Cielo» es el Verbo Divino, el cual es la gloria del Padre Eterno. Del Verbo Divino, el Alma Divinísima de Cristo recibió la Divina Sabiduría en virtud de la Unión Hipostática. La Divina Sabiduría salió, pues, de la Esencia de Dios, mediante la Humanidad de Cristo, para que la manifestara después a toda criatura. El «Mar» es el Alma Divinísima de Cristo. El Alma Divina de María, en el mismo instante de ser creada desposada con el Alma de Cristo, abarcó este Mar de Gracia, y en él toda la Sabiduría de Dios; por lo cual, María es Tabernáculo de la Sabiduría y es por gracia la misma Sabiduría. La Divina María, mediante la Encarnación del Verbo Divino, portó en su Purísimo Seno a Cristo, la Sabiduría Divina Humanada; y a través de su virginal parto, dio a luz a la Divina Sabiduría para que todos los hombres pudiéramos participar de ella.

3. La Divina Sabiduría de las Almas de Cristo y María, abismos inconmensurables, sólo es conocida en toda su grandeza por Dios Uno y Trino, quien, por su infinito amor, la entrega a los hombres a través de dichas Almas. Dios Padre, que creó la Luz sobrenatural, que es el Alma Divinísima de Cristo, la envió al mundo mediante la Obra de la Encarnación del Verbo Divino; y una vez cumplidos sus divinos planes, la vol-

vió a llamar para Sí. Dios Padre creó también la Luminosísima Estrella, que es el Alma Divina de María. También creó las demás estrellas, que son las milicias angélicas; de las cuales las dos terceras partes se regocijaron de alegría al ser confirmadas en gracia; siendo, desde ese momento, portadoras de la Divina Sabiduría a perpetuidad. El Dios Altísimo, pasado el tiempo, se manifestó en la tierra en la Persona del Verbo Divino Humanado, Nuestro Señor Jesucristo, Quien conversó con los hombres. A estos, Cristo les enseñó el camino de la verdadera Sabiduría, y entregó este infinito tesoro al Papa, su siervo, para que siguiera enseñándolo, e hizo a su amada Iglesia depositaria del mismo.

Capítulo XII

El Profeta Baruc exhorta a su pueblo a que observe la Santa Ley de Dios. Lamentación de Baruc en nombre de Jerusalén, figura de la Iglesia

1. Dice el Profeta Baruc en su Libro: «La Divina Sabiduría es la misma Ley Divina. Para aquellos que la guarden, está la vida eterna; y para aquellos que la quebranten, está la muerte eterna. Conviértete, pues, oh pueblo mío, y estate muy asido a la Ley de Dios. Anda a la luz de ella por el camino que te señale su resplandor. Con tu infidelidad no des lugar a que pase a otra nación la gloria que posees de ser depositario de la verdad, ni tu dignidad de Pueblo de Dios. Pues, dichosos somos nosotros, los hijos del Pueblo de Israel porque las cosas que a Dios agradan nos son manifestadas. Tened buen ánimo, oh hijos del Pueblo de Dios, cuyo glorioso nombre es Israel. Si en cautiverio os veis en medio de nación extraña, no es para vuestra perdición, sino para que expiéis vuestros pecados, que han provocado la Santa Ira de Dios, os convirtáis vosotros y convirtáis también a los de este pueblo de Babilonia. Precisamente, porque habéis irritado al Dios Eterno que os creó, ofreciendo vosotros sacrificios a los demonios, en lugar de a Dios, y porque echasteis en olvido al Dios que os cuida, y cubristeis de oprobio a Jerusalén, vuestra madre, de cuyo Sagrado Templo recibisteis el alimento espiritual, por eso Él permitió que fueseis entregados a los enemigos».

2. Lamentaciones de Baruc, en nombre de Jerusalén, figura de la Iglesia, Madre del Pueblo de Israel: «Pues, cuando recayó la Ira de Dios sobre los hijos e hijas de su Pueblo, Jerusalén, como madre profundamente desolada y viuda, prorrumpió en lamentaciones como estas: 'Yo los crié con alegría, mas con llanto y con luto los vi marchar al cautiverio. Ninguno se alegre al verme sola y afligida. Muchos de mis hijos me han desamparado con sus pecados, al desviarse de la Ley de Dios. Pues no quisieron cumplir sus preceptos ni anduvieron por los caminos de los Mandamientos de Dios, ni siguieron rectamente por las sendas de la verdad. Vean todos que la cautividad de mis hijos e hijas fue permitida por el Dios eterno a causa de sus pecados. Porque el Señor permitió viniera sobre ellos gentes de una nación remota, nación enemiga».

ga y de lengua desconocida, los cuales no han respetado al anciano, ni han tenido piedad de los niños; y les han privado a las esposas de sus amados esposos, dejándolas viudas; y luego han arrancado a éstas sus hijos dejándolas solas. Y ¿en qué os puedo yo ahora ayudar?, pues sólo el que permitió sobre vosotros las desgracias, Él os libraré de las manos de vuestros enemigos. Andad, hijos, andad, porque yo he sido dejado sola. Me desnudé del manto de la paz y me revestí del saco de rogativa, y clamé al Altísimo en mis días. Mas, tened buen ánimo, oh hijos. Clamad al Señor y os libraré del poder de los enemigos, porque yo esperaré en el Eterno vuestra salvación, me vino el gozo del Santo por la misericordia divina, que os vendrá del Eterno Salvador nuestro; porque con luto y llanto vi como os ibais, mas el Señor os hará volver a mí con gozo y regocijo duradero. Porque, así como las naciones vecinas vieron cómo Dios permitía vuestro cautiverio, así verán que os vendrá pronto vuestra liberación, que os vendrá de Dios con gran honra y resplandor eterno. Hijos, soporad con paciencia la justa Ira divina que os sobrevino. Mis delicados hijos andan por caminos ásperos, porque fueron llevados cautivos como un rebaño robado por enemigos. Tened buen ánimo, hijos, y clamad al Señor, porque aquel que ha permitido que fuerais deportados, se acordará de vosotros. Porque si vuestra voluntad os movió a descaer de Dios, ahora, con vuestra expiación, os convertiréis a Él y le buscaréis con una voluntad diez veces mayor; porque aquel que permitió estas desgracias, Él mismo os traerá un gozo sempiterno con la salvación que os dará».

Capítulo XIII

Profecía de Baruc sobre el esplendor de la Iglesia de Cristo, prefigurada por Jerusalén

Dice el Profeta Baruc en su libro: «Ten buen ánimo, oh Jerusalén, porque Dios te exhorta a que tengas es-

peranza en Él, quien te dio el nombre de Ciudad Santa. Vete desnudando, oh Jerusalén, del vestido de luto correspondiente a tu aflicción, y prepárate para vestirme de la hermosura y el esplendor de aquella gloria que Dios te volverá a dar; pues, el Señor Dios te revestirá de un manto forrado de justicia, y pondrá sobre tu cabeza una diadema de honra sempiterna; porque Dios mostrará en ti el resplandor de su Luz a todos los que están debajo del cielo, y serás llamada para siempre la Ciudad de la Paz y de la Justicia, la Ciudad gloriosa por su piedad. Levanta, pues, el ánimo, oh Jerusalén; pues, un día verás congregarse en ti a tus hijos, que vendrán desde el oriente hasta el occidente, en virtud de las palabras del Santo, el Mesías venidero, el cual se gozará en predicarles el Reino de Dios. Porque, si salieron de ti a pie llevados por tus enemigos, el Señor los volverá a traer conducidos con el decoro de hijos de su Reino Eterno. Porque Dios ha decretado abatir todo monte empinado y todo peñasco, y toda roca estable, y rellenar los valles, para que su pueblo camine con diligencia en la honra de su Dios; y por mandamiento de Él, caminará bajo la sombra de su protección y el aliento de su suavidad. Porque Dios, Padre Bondadoso, guiará jubilosamente a su pueblo con el esplendor de su majestad, en virtud de la misericordia y la justicia que de Él vienen».

Capítulo XIV

Muerte de Baruc

En el año 4669, cuarenta años después de la tercera y última deportación general de los israelitas, el Profeta Baruc, a los doscientos veinte años de edad, murió santamente en la ciudad de Babilonia en el convento de religiosos esenios del que era fundador y superior.

Libro XV

El Profeta Oseas, Sexto Superior General de los Esenios

Capítulo I

Nacimiento del Profeta Oseas

El Profeta Oseas, hijo de Beeri, de la tribu de Manasés, nació en Siquén, Reino de Samaria, en el año 4459, treinta años antes de la última deportación de los samaritanos a Nínive. Cuando nació Oseas reinaba en Judá el virtuoso rey Joatán y en Samaria el rey Fa-ceas, el Converso. Oseas fue siempre célibe. Es uno de los Profetas llamados Menores. El nombre de Oseas significa «el Salvador».

Capítulo II

Oseas ingresa como religioso esenio en el Monte Carmelo. Oseas es ungido profeta de grado inferior. Oseas es santificado y ungido profeta de grado superior. Oseas recibe los tres primeros grados del sacerdocio esenio. El Profeta Oseas sucede al Profeta Miqueas en el cargo de Superior General de los Esenios.

Misión profética de Oseas

1. En el año 4471, cuando Oseas tenía doce años de edad, ingresó como religioso esenio en el Monte Carmelo. Ese mismo año fue ungido profeta de grado inferior por el Santísimo Melquisedec en el Monte Carmelo.
2. En el año 4473, cuando el Profeta Oseas tenía catorce años de edad fue santificado y ungido profeta de

grado superior por el Santísimo Melquisedec en el Monte Carmelo.

3. En el año 4475, cuando el Profeta Oseas tenía dieciséis años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el primer grado del sacerdocio esenio o Coadjutor sacerdotal.

4. En el año 4477, cuando Oseas tenía dieciocho años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el segundo grado del sacerdocio esenio o Sacerdote.

5. En el año 4479, cuando Oseas tenía veinte años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el tercer grado del sacerdocio esenio o Príncipe de los sacerdotes.

6. En el año 4480, el mismo día de la muerte del Profeta Miqueas, cuando Oseas tenía veintiún años de edad, en la cumbre del Monte Carmelo recibió el Sumo Sacerdocio Esenio de manos del Santo Profeta Elías. A partir de entonces, el Profeta Oseas fue Superior General de los Esenios hasta su muerte.

7. Oseas llevó a cabo su misión profética durante los reinados de los siguientes reyes: de Judá: Acaz y Ezequías; de Samaria: Faceas y Oseas; y de Judá y Samaria unidos o Reino de Israel reunificado: Ezequías, Manasés, Amón, la Caudilla Judit, Josías, Joacaz, Joaquín, Jeconías y Sedecías.

Capítulo III

Manipulaciones del Libro Profético de Oseas

1. En la Biblia oficial manipulada, al principio del libro del Profeta Oseas, se ve una gran manipulación: pues, es absolutamente falso que Dios dijese a Oseas que tomase por mujer a una prostituta, llamada Gomer, para que engendrara hijos de prostitución; a los cuales tendría que poner los siguientes nombres: a uno, por ser varón, «Jezebel», en venganza por la sangre derramada por el rey Jehú en Jezrael; a otra, por ser varona, «No hay misericordia»; y a un tercero, por ser varón, «No quiero saber nada de mi pueblo». Todo esto es, pues, mentira, ya que el Profeta Oseas se mantuvo siempre célibe, y además le repugnaba la prostitución de tal manera, que no podía verla ni de lejos. Además, repugna el pensar que Dios diera a Oseas la orden de casarse con una prostituta, ya que Dios no pone un medio pecaminoso para profetizar. Por tanto, esta parte primera del Libro de Oseas es una manipulación realizada por algunos sacerdotes levíticos que querían echar basura sobre el virtuoso rey Jehú y el virtuoso Profeta Oseas.

2. Por las mismas razones, es absolutamente falso el pasaje bíblico en que se dice que el Señor mandó a Oseas que tuviese relaciones sexuales con «una mujer amada de su amigo y adúltera, y de que el Profeta la adquirió con siclos de plata y cebada». Todo esto es producto de la diabólica manipulación antes dicha.

Capítulo IV

Profecía simbólica de Oseas sobre la prostitución y el adulterio del Pueblo Escogido. La Jerusalén fornicaria y adúltera, figura de las Iglesias apóstatas y, muy especialmente, de la Iglesia Romana en estos Últimos Tiempos

1. El Señor Dios, a través del Profeta Oseas, recrimina a su Pueblo por haberse prostituido, diciendo: «Jerusalén, como pública ramera, convive con múltiples amantes, engendrando hijos de prostitución. Yo la juzgo y recrimino por haberse prostituido con sus idolatrías y todo género de corrupciones. Ya no es mi esposa, ni Yo soy su Esposo».

2. «¡Que arroje Jerusalén las fornicaciones de mi Sagrado Templo, y acabe con los adulterios que hay dentro de sus muros, no sea que Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, la reduzca a la mayor miseria y desolación, y quede como un desierto, como tierra inhabitable, y se vea reducida a morir de sed! Y si ella se niega a obedecer mis exhortaciones, no tendré compasión de los hijos de mi pueblo, al considerarlos hijos de la fornicación, puesto que siguen los perversos caminos de su madre, que es una adúltera, ya que ella dijo: 'Iré en pos de mis amantes, que son los que me dan mi pan, mi agua, mi aceite, mi vino, mi lana y mi lino'. Mas, he aquí que, si los hijos de este pueblo fornicario y adúltero no vuelven los ojos a Mí, su Dios y Señor, sinceramente arrepentidos, Yo te cercaré el camino, oh Jerusalén con espinos, cerraré tus puertas con una pared, y quedarás aún más envuelta en las tinieblas y en la confusión».

3. «Esta Jerusalén adúltera, no quiere ahora reconocer que Yo, su Dios y Señor, fui quien le dio en abundancia, el trigo, el vino, el aceite, el oro y la plata, para que no le faltase de nada. Y es tal su ingratitud, que todos esos bienes que Yo le he dado, en vez de emplearlos en mi servicio, se los ofrece a los ídolos. Mas, si sigue obstinada en su infidelidad, Yo me portaré con ella de otro modo, pues le quitaré mi trigo, mi vino y todos los demás bienes que ha recibido de Mí; los cuales está usando para su propia ignominia. De esta manera quedará, a los ojos de sus amantes, como mujer abyecta y loca; y nadie la podrá librar de mi mano, y haré cesar todos sus regocijos, sus solemnidades, sus sábados y todos sus días festivos, y destruiré sus viñas y sus higueras, de las cuales dijo ella: estos son los galardones que me dieron mis amantes, y la convertiré en un erial, y la devorarán las fieras del campo. Yo ejerceré en ella mi venganza por el tiempo que sirvió a los ídolos, a los cuales ofrece incienso. Ella se atavía con zarcillos y se engalana para ir en busca de sus amantes, olvidándose completamente de Mí, su Dios y Señor. Mas, ¡oh Jerusalén!, tus mismos amantes te abandonarán en medio de la miseria de tu depravación, y los buscarás y no los hallarás; y no encontrarás reposo hasta que recapacites que no hay otro recurso sino el de volver a Mí, pues dirás: 'Iré, y volveré arrepentida a mi virtuoso Esposo, pues mejor me iba antes con Él'».

Capítulo V

Profecías de Oseas: La Jerusalén fiel a Dios es figura de la Iglesia Santa. Dios entresaca, de su pueblo fornicario y adúltero, al reducto que le es fiel. Confirmación a perpetuidad de la alianza de Cristo con su Iglesia en el Reino Mesianico

1. «Dice el Señor Dios de los Ejércitos: No obstante la fornicación y el adulterio de mi pueblo, Yo lo atraeré hacia Mí, a fin de que salga de su corrupción; y a los que me sean fieles, los llevaré al desierto, y les hablaré al corazón con amorosa intimidad, y les daré viñadores del mismo lugar, y esperarán en Mí la salvación, y cantarán jubilosos como lo hacían en su juventud. Y aquel día mi heredad me llamará 'Esposo mío', y no sólo Señor. Y su boca pronunciará mi Santo Nombre, y su pensamiento estará puesto en Mí». En esta profecía se vaticina la continuidad de la Iglesia de Dios en medio de las múltiples apostasías habidas en la historia. Y muy especialmente se vaticina lo acaecido en estos Últimos Tiempos; pues, en medio de la general apostasía de la Iglesia Romana, Cristo plantó su Roca de salvación en el Sagrado Lugar del Palmar de Troya, desde donde atrajo a todos aquellos que verdaderamente deseaban seguir siendo fieles a su Iglesia. En el lugar del Palmar de Troya, convertido en Sede de la auténtica Iglesia, la Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, Cristo continúa su desposorio con su pueblo fiel, a quien colma de gracias sobrebundantes y especialísimas, y le guía mediante pastores del mismo lugar.

2. «En aquel día, Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, confirmaré la alianza con mi pueblo, y reinarán en él para siempre la paz y la seguridad. Yo quedaré desposado con él a perpetuidad en el Reino de la Gracia, de la santidad, de la misericordia y de la clemencia. Y será un desposorio perdurable, en donde todos me reconocerán como el Señor Dios. Y será aquel día la vida en la tierra como una vida celestial, en donde abundará el trigo, el vino y el aceite. Y diré a mis escogidos: 'Tú eres mi pueblo'. Y ellos me dirán: 'Tú eres mi Dios'». Cristo, cuando establezca su Reino Mesianico en la tierra, sellará a perpetuidad su alianza con su pueblo, el cual gozará de todos los privilegios del Paraíso Terrenal, y aún con mayor grado.

Capítulo VI

Visión profética de Oseas sobre la apostasía del Pueblo Judío en los tiempos de Cristo y su conversión poco antes de su Gloriosa Segunda Venida a la tierra

Dios, por medio de una visión, mostró al Profeta Oseas la apostasía del Pueblo Judío en tiempos de Cristo y su conversión poco antes de su Gloriosa Segunda Venida. Durante la visión, el Señor Dios de los Ejércitos dijo al Profeta: «Mira cómo este pueblo mío se ha convertido en adúltero, pues vive entregado a los ídolos y a toda clase de corrupción. Mas, es tan grande el amor que tengo a los hijos de mi pueblo, que Yo he comprado su rescate a precio de sangre inocente; sin embargo, la mayoría de ellos la han pisoteado. Y yo

digo a este pueblo apóstata: 'Por mucho tiempo me esperarás, y Yo te aguardaré hasta que den fin tus fornicaciones y tus adúlteros desposorios. Porque mucho tiempo estarán los hijos de Israel sin rey, sin caudillo, sin sacrificio, sin altar y sin sacerdotes. Y después de esto, al fin de los tiempos, volverán los hijos de Israel, y me buscarán a Mí, el Señor su Dios, y a su Rey y Salvador, el Hijo de David. Y entonces gozarán de mi presencia y de mis bienes con gran temor a su Dios y Señor'». Por su rechazo a Cristo, el Pueblo Judío quedó fuera de la verdadera Iglesia y convertido en apóstata; y, por tanto, privado del favor de Dios y de los beneficios de su Santa Iglesia. Mas, poco antes de la Gloriosa Segunda Venida de Cristo, dicho pueblo se convertirá al reconocerle como el Unigénito de Dios, por lo que pasará a formar parte del redil de la verdadera Iglesia.

Capítulo VII

El Señor Dios, a través del Profeta Oseas, recrimina a los malos sacerdotes del Pueblo de Israel. Esta recriminación va también dirigida a los malos sacerdotes de la Iglesia de Cristo

1. Dice el Profeta Oseas: «Oíd lo que os dice el Santísimo Melquisedec, Señor Dios de los Ejércitos y Supremo Juez: ¡Oh hijos del Pueblo de Israel!, Yo, el Señor vuestro Dios, vendré a juzgar a los moradores de la tierra porque en ella no hay verdad, ni misericordia, ni reconocimiento de Mí como el verdadero Dios. La maldición, la mentira, el homicidio, el robo, el adulterio y otras muchas infamias, lo han inundado todo, y una maldad sigue a otra. Por todo esto, se cubrirá de luto la tierra y desfallecerán sus moradores, incluso las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar».

2. «Veó que es inútil que alguien reprenda y corrija a este pueblo; pues, sus moradores, son tan duros de corazón como el que contradice al virtuoso sacerdote. ¡Oh hijos de Israel!, por vuestras iniquidades pereceréis, y perecerán también vuestros falsos profetas, ya que quedará reducido a la desolación y al silencio vuestro pueblo».

3. «¡Oh sacerdotes!, estáis como sin habla ante el pueblo mío, porque os halláis faltos de la verdadera ciencia de la salvación. Oíd bien, Yo desecharé a los malos sacerdotes para que no ejerzan su ministerio; pues, si olvidan mi Santa Ley, Yo también me olvidaré de ellos. Yo he multiplicado los bienes de los hijos de mi pueblo; sin embargo, estos, por culpa de muchos de mis sacerdotes, han multiplicado sus pecados contra Mí; por eso Yo trocaré su gloria en ignominia. Los sacerdotes se enriquecen con los pecados de mi pueblo, y al mismo tiempo le animan para que siga pecando. Por lo cual serán tratados los malos sacerdotes con mayor rigor que el pueblo; pues Yo los castigaré por su mal proceder y les daré la paga que merecen sus malas obras. Muchos de mis sacerdotes me han abandonado, a Mí su Dios y Señor, desobedecen mi Santa Ley, y no cesan en sus prevaricaciones. Por eso, comerán el fruto amargo de su propia iniquidad

hasta la saciedad. La fornicación, la avaricia y la embriaguez han endurecido el corazón de muchos de mis sacerdotes. ¡Oíd esto, sacerdotes del Pueblo de Israel! A vosotros os he de juzgar porque, en vez de ser los centinelas de mi pueblo, le armáis lazos y sois para él como una red tendida por cazadores, haciendo caer las víctimas en el abismo».

4. «Por culpa de los malos sacerdotes, mi pueblo, en vez de consultar conmigo, su Dios y Señor, a través de ellos, van a preguntar a los hechiceros, quienes les engañan sobre el futuro con falsos vaticinios. El espíritu de la idolatría ha fascinado a mi pueblo de tal manera, que, vueltas las espaldas a Mí, su Dios y Señor, ofrecen sacrificios y queman perfumes a los ídolos en los montes, en los collados, bajo los árboles y arbustos, y hasta en mi propio Templo. A causa de la idolatría, las doncellas de mi pueblo han fornicado y las casadas han adulterado, viendo que sus padres y esposos tienen trato con las rameras y con los afeminados. Por cuya causa será azotado este pueblo, que no quiere darse por entendido».

Capítulo VIII

Profecía de Oseas sobre la Venida del Mesías.

Esperanza en el Mesías de los que desean la salvación

«Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: En su amarga tribulación, mi Pueblo, recapacitando de su mal proceder, se levantará presto de su postración para convertirse a Mí; pues, dirán unos a otros: 'Venid, volvámonos al Señor, porque Él es el que nos ha castigado por nuestros pecados, y Él mismo nos pondrá a salvo. Él nos ha herido y Él mismo nos curará. Él nos dará la vida con su muerte en la Cruz, y al tercer día resucitará y viviremos en su presencia. Conoceremos al Señor, y le seguiremos para conocerle aun mejor. Como el alba, está preparada su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia temprana y tardía de la tierra'». Cristo nos redimió con su Pasión y Muerte en la Cruz. Cristo resucitó al tercer día a la hora del alba, o sea, al amanecer. En virtud de la resurrección de Cristo, los que se salven resucitarán gloriosos para vivir eternamente con Él. La resurrección de Cristo es la mayor prueba de su Divinidad, la culminación del cumplimiento de todas las profecías mesiánicas y el principal fundamento de nuestra fe. El grandioso milagro de su Resurrección, no sólo es prueba irrefutable de que Cristo es Dios, sino que es fundamento sólido para mejor seguirle y mejor conocerle. La manifestación visible del Espíritu Santo sobre los Apóstoles en Jerusalén, fue la lluvia temprana del Paráclito sobre la Iglesia. La manifestación visible del Espíritu Santo que tendrá lugar sobre los Apóstoles Palmarianos en estos Últimos Tiempos, será la lluvia tardía del Paráclito sobre la Iglesia.

Capítulo IX

Profecía de Oseas sobre el retorno de la Sagrada Familia de Egipto

Dice el Señor Dios de los Ejércitos: «De Egipto llamé a mi Hijo». Tras la muerte del rey Herodes el Grande, el Degollador, y de su mano derecha Davidán, el apóstata, cuando se hallaba la Sagrada Familia en Egipto, el Santísimo José recibió, a través del Arcángel San Gabriel, la orden de Dios de que retornara con el Niño Jesús y con su Esposa María, a la tierra de Israel.

Capítulo X

Profecía de Oseas sobre la inconstancia en la virtud del Pueblo de Israel. Fuerte enojo del Señor contra su pueblo.

Aplicación a todos los tiempos

1. «Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: ¿Qué es lo que podré hacer ya contigo, oh Judá? ¿Y qué haré contigo, oh Samaria? La piedad de mi pueblo es como niebla de la mañana, y cual rocío de la madrugada, que luego desaparecen. Por eso, a este pueblo, a través de mis profetas, muchas veces le he exhortado a la virtud, le he reprendido por sus pecados y le he amenazado con castigos. Pues de esta manera, si sigue obstinado en el mal, verá que, cuando le castigue, será con justas razones. Porque prefiero la misericordia a los sacrificios, y la virtud a los holocaustos. Mas, este mi pueblo ha violado mi alianza, prevaleciendo contra Mí al igual que lo hicieron Adán y Eva pecando en el Paraíso. Este pueblo mío está sumergido en la impiedad, comete toda clase de pecados ante mis ojos. Con su perversidad dieron gusto al rey, con sus mentiras dieron gusto a los sacerdotes. Todos son adúlteros. Mas, ¡ay de ellos!, porque se apartaron de Mí. Destruídos serán, pues se rebelaron contra Mí. Yo los he salvado muchas veces; y, sin embargo, hablan contra Mí mentiras. No claman a Mí de corazón. Yo los instruí y di vigor a sus brazos. Mas ellos sólo discurren cómo obrar el mal contra Mí. Han querido vivir sin el yugo de mi Ley. Mas, si no se convierten, todos perecerán con sus príncipes al filo de la espada, en castigo de su furiosa e impía lengua».

2. «¡Oh Oseas, profeta y siervo mío! Que tu garganta suene como una trompeta, y pregona a mi pueblo que el enemigo caerá como águila sobre mi Sagrado Templo, porque este pueblo mío ha quebrantado mi alianza, ha violado mi Ley. En medio de la tribulación, algunos me invocarán diciendo: 'Oh, Dios nuestro, te hemos reconocido'. Mas, Yo les diré: 'Mi pueblo ha desechado el bien obrar, y por eso lo destrozará su enemigo'. Muchos reyes no reinaron según mi voluntad; muchos de mis sacerdotes traicionaron su ministerio: a unos y otros Yo no reconcí como míos. Todos ellos, de su plata y de su oro, se formaron ídolos de perdición. Por haber multiplicado mi pueblo sus altares a los ídolos para pecar, y haber sido la idolatría el origen de sus delitos, Yo les llamé al orden mediante paternas exhortaciones, severas recrimi-

naciones, y justas amenazas de castigos; mas todo lo han tomado como si no fuera para ellos. Olvidose el pueblo de Mí, su Dios y Creador, y erigió templos y altares a los ídolos. Mas, Yo permitiré que el fuego se apodere de sus ciudades fortificadas y devore sus edificios, si no se convierten a Mí».

Capítulo XI

Profecías de Oseas sobre el futuro cautiverio del Pueblo de Israel en Nínive y en Babilonia

1. «Dice el Señor Dios de los Ejércitos: ¡Oh Pueblo de Israel! No tienes motivo para regocijarte, ni para distraerte con danzas festivas, porque me has abandonado a Mí, tu Dios y Señor, y has codiciado, como fruto de tu idolatría, las eras llenas de trigo y los lagares repletos de vino. Pero ni la era ni el lagar te darán con qué sustentarte, pues el trigo y la viña burlarán tus esperanzas, y muchos no moraréis en mi tierra. Vendrán los días en que Yo permitiré que sobrevengan los castigos sobre el Pueblo de Israel. Sepan los hijos de mi pueblo, que los profetas que adulan sus oídos con halagadores vaticinios, son fatuos, y por tanto no hablan en mi Nombre; pues, aunque presumen de varones espirituales, son insensatos; y Yo, tu Dios, permito que seáis engañados por ellos en pena de vuestras muchas necesidades e iniquidades».

2. «Como uvas en árido desierto, consideré Yo a mi pueblo fiel; como los primeros frutos de las altas ramas de la higuera, así miré a sus padres. Mas, luego se fueron tras los ídolos y se apartaron de Mí para ignominia suya, haciéndose execrables como las cosas que amaron. Desaparecerá la gloria del Pueblo de Israel como un pájaro que ha tomado el vuelo. Muchos de sus hijos, perecerán en el seno materno; otros, morirán apenas hayan nacido; y aquellos que llegaren a criarse, Yo permitiré que sus padres queden sin ellos. El Pueblo de Israel será herido de muerte. Seca estará su raíz. No producirá más frutos. Ha sembrado la impiedad, y cosechará la iniquidad. Mas, según la medida de su maldad, será su castigo. Las naciones extranjeras se reunirán contra los hijos de este Pueblo ingrato. Yo los desearé al no haberme escuchado, y andarán prófugos entre las naciones».

3. «¡Oh, Pueblo mío!, si quieres evitar que estos castigos caigan implacables sobre ti, siembra semillas de virtud y cosecharás abundancia de misericordia. Renueva tu campo, porque tiempo es ya de buscarme a Mí, el Señor tu Dios, y Yo te enseñaré lo que es justo y santo».

Capítulo XII

Profecía de Oseas sobre la conversión en masa del Pueblo Judío al final de los tiempos

«Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Yo curaré las llagas de mi pueblo cuando él, convertido, implore mi protección como niño huérfano. Y entonces Yo lo amaré por pura gracia, por cuanto se aplacará mi indignación contra él. Y será como el rocío para el Pueblo de Israel, el cual brotará como el lirio y echará raíces como un árbol de Líbano. Se extenderán sus ramas, su gloria será como la del olivo, y su olor como el árbol del incienso. Se convertirá mi pueblo, y reposará bajo mi sombra. Se alimentará del trigo, se propagará como la vid. La fragancia de su nombre será como la viña de Líbano. Y dirá entonces mi pueblo: '¿Qué tengo ya que ver con los ídolos?'; y Yo lo escucharé benignamente. Yo lo haré crecer como un alio y copioso olivo. De Mí tendrán origen tus frutos, oh Pueblo de Israel. ¿Quién es el sabio que estas cosas pueda comprenderlas?, ¿quién tiene talento para comprenderlas?, porque mis caminos son rectos, y por ellos andan los justos; mas, para los prevaricadores serán ocasión de ruina y perdición».

Capítulo XIII

El Profeta Oseas nombra a su sucesor en el cargo de Superior General de los Esenios. Muerte de Oseas

1. En febrero del año 4629, el Profeta Oseas, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, nombró a Jeremías para sucederle en el cargo de Superior General de los Esenios.

2. El Santo Profeta Oseas murió de dolor, en Jerusalén, el día 25 de marzo del año 4629, a la edad de ciento setenta años, tras presenciar la caída de la Puerta Dorada del Templo de Jerusalén; y, por tanto, después de la destrucción del Templo de Dios y de la ciudad.

Libro XVI El Profeta Habacuc

Capítulo I

Nacimiento del Profeta Habacuc

El Profeta Habacuc, de la tribu de Gad, nació en Jericó, Reino de Judá, en el año 4470, cuando reinaba en Judá el perverso rey Acaz y en Samaria el converso rey Faceas. Habacuc fue siempre célibe. Es uno de los Profetas llamados Menores. El nombre de Habacuc significa «Hortaliza».

Capítulo II

Habacuc ingresa como religioso esenio en el Monte Carmelo.

Habacuc es ungido profeta de grado inferior. Habacuc es santificado y ungido profeta de grado superior. Habacuc recibe los tres primeros grados del sacerdocio esenio.

Misión profética de Habacuc

1. En el año 4482, cuando Habacuc tenía doce años de edad, ingresó como religioso esenio en el Monte

Carmelo.

2. En el año 4484, cuando Habacuc tenía catorce años de edad, fue ungido profeta de grado inferior, por el Santísimo Melquisedec, en el Monte Carmelo.

3. En el año 4491, cuando Habacuc tenía veintiún años de edad, fue santificado y ungido profeta de grado superior, por el Santísimo Melquisedec, en el Monte Carmelo.

4. En el año 4498, cuando el Profeta Habacuc tenía veintiocho años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el primer grado del sacerdocio esenio o Coadjutor sacerdotal.

5. En el año 4505, cuando Habacuc tenía treinta y cinco años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el segundo grado del sacerdocio esenio o Sacerdote.

6. En el año 4512, cuando Habacuc tenía cuarenta y dos años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el tercer grado del sacerdocio esenio o Príncipe de los sacerdotes.

7. El Profeta Habacuc llevó a cabo su misión profética durante los reinados de los siguientes reyes: de Judá: Ezequías; de Samaria: Oseas; y de Judá y Samaria unidos o Reino de Israel reunificado: Ezequías, Manasés, Amón, la Caudilla Judit, Josías, Joacaz, Joaquín, Jeconías, Sedecías, el virrey Godolías, el virrey Godiel y el virrey Goniel. Siguió cumpliendo su misión profética en la tierra de Israel durante el cautiverio de Babilonia, y también durante el caudillaje de Zorobabel tras el retorno de los cautivos.

Capítulo III

Profecía de Habacuc sobre la prevaricación del Pueblo de Israel y su cautiverio en Babilonia

1. En el año 4518, durante el reinado del perverso Manasés, rey del Reino de Israel reunificado, el Profeta Habacuc tuvo una visión de la destrucción de Jerusalén y su Sagrado Templo, por las huestes babilónicas.

2. Tras dicha visión, el Profeta Habacuc, clama reiteradamente a Dios para que ponga remedio a tanta maldad de su pueblo, y así evitar la tremenda catástrofe que se avecina. Mas, el Señor Dios, para acrisolar más el alma de su fidelísimo siervo Habacuc, aparenta no escucharle. He aquí por qué el profeta, sumido en angustiosa desolación, clama a Dios aún con más ímpetu, diciendo: «¿Hasta cuándo, Señor, estaré clamando sin que Tú me oigas? ¿Hasta cuándo daré voces a Ti en la violencia que sufro, sin que Tú me salves? ¿Por qué me haces ver iniquidades, trabajos, rapiñas e injusticias? He visto cómo el mal prevalece sobre el bien, y tu Santa Ley es burlada, y no se hace justicia; por cuanto el impío puede más que el justo».

3. El Señor Dios de los Ejércitos responde a Habacuc con estas palabras: «Di a mi pueblo de Israel: Poned los ojos en otras naciones y observad cómo se acribillan unas a otras. Mas, ¡colmaos de asombro y de espanto!, porque en vuestros días sucederá algo mucho más terrible en esta tierra de Israel, que difi-

cilmente será creído después cuando se cuente. Pues, he aquí que Yo permitiré que, por vuestros pecados, vengan contra vosotros los ejércitos de Babilonia, que son gente fiera y veloz, que recorren toda la tierra para apoderarse de las ciudades y demás posesiones ajenas. Esta nación es violenta y terrible en la ejecución de sus planes y castigos. Sus caballos son más ligeros que leopardos, y más corredores que los lobos de la noche. Se esparcirán por todas partes sus caballerías, pues sus jinetes volarán como águilas que se arrojan sobre la presa. Todos vendrán por el botín. Su presencia será como un viento abrasador, y amontonarán cautivos como arena. Y el rey de Babilonia triunfará de vuestro rey, se mofará de vuestros potentados, se reirá de vuestras fortalezas, pues levantará baterías y las tomará. Mas, luego este rey, por sus grandes victorias, se llenará de soberbia; pero Yo humillaré su dura cerviz y su osadía de creerse tan poderoso como si fuera el mismo Dios».

4. Y el Profeta Habacuc, ante el duro anuncio de Dios, exclama: «Mas Tú, oh mi Señor Dios Santo y Bondadoso: ¿No estás Tú desde el principio con el pueblo que has escogido? ¿No nos librarás de la muerte? ¡Oh Señor! Tú te valdrás de ese rey de Babilonia para ejecutar tu venganza, y le permitirás su gran poderío para castigarnos por medio de él. Mas, justos son tus juicios, oh Señor; pues, limpios son siempre tus ojos. Por eso no puedes permitir el mal delante de Ti, ni sufrir la iniquidad. Sin embargo, ¿no das prueba de que es inmensa tu paciencia con el pecador, pues contemplas a los que obran el mal y callas cuando el impío maltrata al justo, en espera siempre de que se convierta para así no castigarle? ¿Y permitirás que los hijos de tu pueblo sean como los peces del mar y como los reptiles, que viven sin rey? Pues, he contemplado en la visión, cómo ese rey de Babilonia arrasaba con sus redes barredoras a muchos de los hijos de Israel; y, una vez presos en ellas, los sacaba fuera de nuestra tierra, mientras se gozaba y se regocijaba. Por tanto, oh Señor, si Tú permites tal castigo, este rey se engreirá de su poder, y creará que es más poderoso que Tú; pues, por medio de su fuerza, engrosará su imperio con la porción de nuestra tierra, y se abastecerá con nuestras grandes riquezas. Porque, he aquí, Señor, que ese rey tiene siempre tendidas sus redes barredoras, y con ellas no cesará jamás de arrasar naciones. Mas, a pesar de todo, aquí me tienes, oh Señor Dios mío: yo seguiré de centinela de mi pueblo, y estaré firme sobre la muralla para vigilarle, y siempre alerta a todo aquello que Tú mandes que deba decirle».

Capítulo IV

Profecía de Habacuc: El que se obstina en obrar la iniquidad será víctima de su propia iniquidad

1. «Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Así como el vino degrada al que lo bebe con exceso, el hombre soberbio se verá degradado al deshonor; pues, el que entregó su alma a la implacable codicia, y en

su ambición, insaciable como la muerte, trata de reunir bajo sus dominios a las gentes y acaparar para sí a las naciones, ¿acaso no llegará a ser la fábula de todos y el objeto de sus burlas?, pues se dirá de él: '¡Ay de aquel que se acrecienta con lo que no es suyo!', pues amontona sobre sí su propio deshonor y perdición. Pues, ¿acaso no llegarán un día a levantarse de repente contra él los que fueron objeto de su escarnio y le morderán como perros rabiosos, y lo despedazarán? A buen seguro que llegará a ser presa de sus mismas víctimas. He aquí que, el que ha despojado a muchas gentes, será despojado por aquellos que pudieron librarse de su crueldad; y esto será en castigo por la sangre humana que ha derramado, por las injusticias cometidas contra la tierra, la ciudad y cuantos la habitan».

2. «¡Ay de aquel que, con avaricia, amontona bienes para enriquecerse y vivir en la opulencia, pensando así que se verá libre de toda clase de males materiales! Inicuo pensamiento fue el suyo: pues, con su proceder, devastó pueblos, atrajo la deshonra y el infortunio para su casa, y, sobre todo, pecó gravísimamente contra Mí, su Dios y Señor. Las piedras del edificio en que mora alzarán el grito contra él desde las paredes y responderán con clamores las vigas».

3. «¡Ay del que edifica una ciudad a fuerza de derramar sangre, y asienta sus muros sobre los cimientos de la injusticia! ¿Acaso Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, no he dicho muchas veces que las gentes se afanan en trabajos que van a ser pasto de las llamas, y se fatigan en vano por cosas que perecerán? Porque la tierra será anegada por el fuego como los abismos del mar se cubren de agua, para que así reconozcan que sólo se ha de buscar la gloria de Dios».

4. «¡Ay de aquel que da de beber a su amigo vino mezclado con hiel, y lo embriaga para reducirle a la deshonra y a la miseria! Tú malvado no recibirá gloria alguna por su proceder, sino que quedará cubierto de ignominia: pues, el Cáliz de mi Santa Ira le cercará, beberá el vino amargo de mi indignación, se verá cubierto de vergüenza, y su gloria se convertirá en vómito de ignominia».

5. «¿De qué sirve el ídolo que formó el artífice, y la falsa estatua que fundió de bronce? Mas, con todo, el ídólatra confía en la estatua hecha de sus manos, en el ídolo que forjó. ¡Ay de aquel que dice a un madero: 'despierta y socórreme'; y a una piedra: 'levántate y háblame'! ¿Por ventura los ídolos podrán socorrer y enseñar? Pues, aunque estén cubiertos de oro y de plata, no hay en sus entrañas espíritu de vida y de virtud. Sólo a Mí, el Señor Dios, que tengo mi trono en las alturas, y estoy en mi Sagrado Templo, se ha de dar honor y gloria. Calle, pues, toda la tierra ante mi Divina y Soberana Autoridad».

Capítulo V

Visión profética de Habacuc sobre el Mesías y los tiempos apocalípticos. Cántico profético de Habacuc

1. El Profeta Habacuc, en visión profética, contempló anticipadamente muchos de los grandes misterios sobre el Mesías Salvador del mundo y los tiempos apocalípticos.

2. Terminada la visión, el Señor dijo a Habacuc: «Escribe lo que has visto para que pueda ser leído fácilmente. Porque, lo que has contemplado en la visión, aún está lejos; mas, al fin se cumplirá sin falta. Y aunque te parezca que tarda, espéralo con confianza. Porque, el que ha de venir, vendrá y no tardará. Di a los que desconfíen de mi promesa: Mira, el que es incrédulo, es porque no tiene rectitud en su alma; pues, justo es el que vive de la fe y la manifiesta con sus buenas obras».

3. Tras las palabras del Señor, el Profeta Habacuc, dirige su oración a Dios; y en forma de cántico profético hace una sublime exaltación de muchos de los misterios mesiánicos y apocalípticos contemplados en la visión:

4. Cántico profético de Habacuc:

«¡Oí, oh Señor, tu anuncio,
y quedé lleno de temor!
Señor, a tu obra, dale vida en medio de los años.
Sí, en medio de los años la harás patente.
Y cuando te enojares,
te acordarás de tu misericordia.
Dios vendrá del Austro;
y el Santo, del monte Farán.
La gloria de Él cubrió los cielos,
y la tierra llena está de su gloria.
Su claridad será como potentísima luz:
rayos de gloria en sus manos.
Allí está escondida su fortaleza:
Delante de su Faz sucumbirá la muerte,
y encadenará al diablo bajo sus pies.
Él se paró, y midió la tierra;
miró, y descoyuntó a las gentes,
y fueron reducidos a polvo los montes del siglo.
Se encorvaron los collados del mundo
por los caminos de la eternidad.
Yo vi reunirse a favor de la iniquidad
las tiendas de Etiopía;
y estremecerse las pieles de la tierra de Madián.
¿Acaso, Señor, fue tu enojo contra los ríos,
o contra los ríos tu saña,
o tu indignación contra la mar?
Tú, que subes sobre tus caballos,
y tus carros son salvación:
Tú, de cierto, despertarás tu arco,
según los juramentos que diste a tu pueblo.
Tú abrirás los ríos de la tierra.
Te vieron los montes, y se estremecieron;
el remolino de las aguas pasó.
El abismo dio su voz,
la profundidad alzó sus manos.

*El sol y la luna se pararon en su estancia,
marcharán a la luz de tus saetas,
al resplandor de tu deslumbrante lanza.
Con estruendo hollarás la tierra,
y espantarás con furor las gentes.
Saliste para la salvación de tu pueblo,
para salvarlo por medio de tu Cristo.
Heriste la cabeza de la casa del impío,
descubriste sus cimientos hasta el cuello.
Maldijiste sus cetros,
a la cabeza de sus guerreros,
que venían como un torbellino para destrozarme.
El regocijo de los justos será
a la medida de sus sufrimientos.
Camino hiciste en la mar a tus caballos,
y en medio del cieno de profundas aguas».*

Capítulo VI

Interpretación del cántico profético de Habacuc

1. *«Oí, oh Señor, tu anuncio, y quedé lleno de temor»*: El Anuncio por el Arcángel San Gabriel, a la Santísima Virgen María, de que el Verbo Divino se encarnaría en sus Purísimas Entrañas, produjo en el alma del profeta un santo temor. *«Señor, a tu obra, dale vida en medio de los años. Si, en medio de los años la harás patente»*: Ardiente súplica para que Dios adelante la hora de los grandes misterios de la Encarnación del Verbo Divino y de la Obra de la Reparación y Redención, que el profeta contempló en su visión. *«Y cuando te enojares, te acordarás de tu misericordia»*: pues, la Justa Ira del Padre Eterno quedaría aplacada por la reparación infinita de Cristo y María en el Calvario.

2. *«Dios vendrá del Austro»*: El Verbo Divino, al que está unida hipostáticamente el Alma de Cristo, descendería de los Cielos sin separarse de la gloria del Padre. *«El Santo, del monte Farán»*: El Espíritu Santo cubriría con su sombra a la Virgen María, formando de su Sangre purísima la Humanidad corpórea de Cristo, la cual quedaría unida en ese mismo instante al Verbo Divino y al Alma Divinísima. Las palabras *«Austro»* y *«Farán»* están significando el Cielo.

3. *«La gloria de Él cubrió los cielos»*: Dios otorgó al Alma de Cristo la máxima gloria posible en una criatura. El profeta, pues, en tan breves palabras, describe la glorificación del Alma de Cristo en los Cielos desde el instante de su creación antes que todas las cosas. *«Y la tierra llena está de su gloria»*: La Santísima Virgen María, simbolizada por la palabra *«tierra»*, abarcaría, en su Seno Purísimo, el Cielo, que es la gloria infinita de Cristo en cuanto Dios, y la gloria finita de Cristo en cuanto Hombre; lo que quiere decir que desde el mismo instante de la Encarnación del Verbo Divino, la gloria de Dios moró en la tierra.

4. *«Su claridad será como potentísima luz»*: Cristo, desde el instante de su Encarnación, gozó en su Cuerpo del estado glorioso en suma plenitud; aunque, la mayor parte de su vida, tuvo a la vez un estado pasible

para padecer y morir; en cuyo estado le quedó velada esta gloria.

5. *«Rayos de gloria en sus manos»*: La Sacratísima Humanidad de Cristo, tras llevar a cabo la Obra de la Reparación y Redención, quedó glorificada con la suma plenitud de gloria que poseía su alma en el Cielo antes de encarnarse. Esto se realizó al perder, primero su Alma, y después su Cuerpo, el estado pasible asumido por ambos elementos. La glorificación del Cuerpo de Cristo conllevó la de sus Sacratísimas Llagas, que son potentísimos faros de penetrante e inextinguible luz divina. Además, dicha expresión: *«rayos de gloria en sus manos»*, está indicando la glorificación del Cuerpo Místico, fruto de la Pasión y Muerte de Cristo, su Cabeza.

6. *«Allí está escondida su fortaleza»*: En la Muerte y Resurrección de Cristo está el fundamento de nuestra fortaleza, ya que Cristo todo lo ganó para nosotros, triunfando sobre la muerte, sobre el demonio, y sobre el mundo. *«Delante de su Faz sucumbirá la muerte»*: Cristo, triunfando sobre el pecado, nos engendró a la vida de la gracia, para que correspondiendo a ella vivamos eternamente. *«Y encadenará al diablo bajo sus pies»*: Cristo, al morir en la Cruz, triunfó sobre Satanás, aplastando su cabeza y encadenándolo debajo de sus pies.

7. *«Él se paró, y midió la tierra»*: Cristo, con su poder, abarca y domina el mundo. *«Miró, y descoyuntó a las gentes, y fueron reducidos a polvo los montes del siglo»*: Cristo nos rescató con su Sangre del poder de Satanás, así como de sus obras y de sus pompas, y humilló la soberbia del mundo. *«Se encorvaron los collados del mundo, por los caminos de la eternidad»*: Cristo, desde la Cruz, posó su mirada misericordiosa sobre aquellos que, al acogerse a sus gracias, irían por el camino de la salvación.

8. *«Yo vi reunirse a favor de la iniquidad las tiendas de Etiopía; y estremecerse las pieles de la tierra de Madián»*. La primera parte significa la existencia en el mundo del poder de Satanás, príncipe de las tinieblas; y la segunda, el estremecimiento del poder de las tinieblas infernales ante la fortaleza de los justos que se acogen al poder espiritual de la Iglesia, ya que en el mundo coexisten dos poderes: el poder de la Iglesia de Cristo y el poder del Infierno, y éste tiembla ante el poder de la Iglesia.

9. *«¿Acaso, Señor, fue tu enojo contra los ríos, o contra los ríos tu saña, o tu indignación contra la mar?»*: Dios se complace con los que luchan valientemente contra los enemigos del alma, expresada esta lucha en las palabras *«río»* y *«mar»*. *«Tú, que subes sobre tus caballos, y tus carros son salvación»*: A los que luchan valientemente, Dios les envía su auxilio con un derroche generosísimo de gracias a través de los Sacramentos, para que triunfen en la batalla.

10. *«Tú, de cierto, despertarás tu arco, según los juramentos que diste a tu pueblo»*: La fundación de la Iglesia, por Cristo, es la culminación de la promesa de la Eterna Alianza entre Dios y los hombres. La palabra *«arco»* significa arco iris, que es símbolo de la Iglesia.

«*Tú abrirás los ríos de la tierra*»: Es el continuo derramamiento, por la Iglesia, de las sobreabundantes gracias. Los «*ríos*» significan los Sacramentos y otros medios de santificación. La palabra «*tierra*», significa la Virgen María, Madre de la Iglesia y Tesorera de todas las gracias, la cual, como Medianera y Dispensadora Universal, abre a los hombres las fuentes de la salvación.

11. «*Te vieron los montes y se estremecieron*»: La Iglesia de Cristo, en virtud de su indefectibilidad e invencibilidad, se mantiene, a través de los siglos, incommovible, indeleble y poderosa ante los ataques de sus enemigos, los cuales están expresados en la palabra «*los montes*». «*El remolino de las aguas pasó*»: la Barca de la Iglesia, constantemente agitada por las embestidas de sus enemigos, se mantiene firme en medio de las convulsiones, de tal manera que las distintas manifestaciones de los poderes infernales contra la Iglesia han ido pasando sucesivamente sin hacerla jamás zozobrar.

12. «*El abismo dio su voz*»: Significa el desencadenamiento de Satanás en los Últimos Tiempos, y la lucha encarnizada de los poderes infernales contra la Iglesia. «*La profundidad alzó sus manos*»: es la manifestación del Anticristo Persona, y su actuación como hombre demonio, ya que se encarnará en un cuerpo humano animado por su mismo espíritu infernal. El Anticristo se manifestará públicamente en la mitad de la última semana de años que precederá al Retorno de Cristo a la tierra para implantar su Reino Mesianico.

13. «*El sol y la luna se pararon en su estancia*»: En estos Últimos Tiempos, por la apostasía general de la Iglesia Romana, el residuo fiel se ha refugiado en el desierto del Palmar de Troya. Pues, Cristo, que es el Sol celestial, y María, que es la Luna celestial, acamparon en dicho Sagrado Lugar, para que fuera la Sede de la Verdadera Iglesia. También, el Sol es el Papa Gregorio XVII, al ser Cabeza visible de la Iglesia, en representación de Cristo, su Cabeza invisible; y la luna es la Iglesia, Arca de Salvación. «*Marcharán a la luz de tus saetas*»: La milicia de la Iglesia Palmariana, regida y acaudillada por el Gran Papa Gregorio XVII, sostiene una lucha sin cuartel contra los enemigos de la Iglesia en defensa de la fe; y conquistará un extensísimo territorio para el Reinado de los Sagrados Corazones de Jesús y María. «*Al resplandor de tu deslumbrante lanza*»: es el Pontificado de Su Santidad el Papa Gregorio XVII, «*de Gloria Olivæ*», el de mayor esplendor que se ha conocido en la historia de la Iglesia y en el que tiene lugar la mayor manifestación de su poder temporal; pues, Su Santidad el Papa Gregorio XVII, que es el Caudillo del Tajo y el Gran Monarca, ondea airoosamente la Bandera de Cristo, y blanda su flamígera, luminosa e invencible espada.

14. «*Con estruendo hollarás la tierra*»: significa la Tercera Guerra Mundial, en donde se emplearán las armas bélicas más poderosas y destructivas, y que causarán la desolación en muchas naciones y ciudades del mundo; esta Guerra Mundial será el castigo de Dios a la primera gran apostasía general, y acacerá antes de

la formación del Gran Imperio Palmariano Hispano. «*Y espantarás con furor las gentes*»: se refiere a los tres últimos días de tinieblas que precederán a la Segunda Venida de Cristo, y que será la mayor manifestación de la Ira de Dios sobre la humanidad, causando la mortandad de sus dos terceras partes.

15. «*Saliste para la salvación de tu pueblo, para salvarlo por medio de tu Cristo*»: Cristo, en su Gloriosa Segunda Venida, vendrá con gran poder y majestad, y destruirá al Anticristo con el sople de su boca y con el resplandor de su presencia. «*Heriste la cabeza de la casa del impío*»: se refiere a la destrucción del Anticristo, cabeza del imperio infernal. «*Descubriste sus cimientos hasta el cuello*»: En el Juicio Universal, Cristo, al juzgar a los malvados, dejará al descubierto todas sus iniquidades a la vista de los demás.

16. «*Maldijiste sus cetros, a la cabeza de sus guerreros, que venían como un torbellino para destrozarme*»: He aquí la maldición de Dios sobre los réprobos, y su sentencia condenatoria al fuego eterno. «*El regocijo de los justos será a la medida de sus sufrimientos*»: se refiere a la alegría y gozo de los justos, pues Dios los bendecirá, premiándolos con la eterna felicidad por su paciencia y perseverancia. Los justos se regocijarán según la medida e intensidad de sus sufrimientos y persecuciones pasados.

17. «*Camino hiciste en la mar a tus caballos*»: Con la implantación del Reino Mesianico en la tierra, desaparecerán para sus moradores todas las dificultades que antes tenían; pues, en virtud de sus cuerpos gloriosos, dominarán todos los elementos y gozarán de perfecta felicidad sin mezcla de mal alguno. «*Y en medio del cieno de profundas aguas*»: significa que, con la implantación del Reino Mesianico, el mundo quedará restaurado y convertido en un nuevo paraíso.

Capítulo VII

Oración de Habacuc tras su cántico profético

1. Habacuc, tras su cántico profético, clama a Dios diciendo:

«*Oí tu voz, Señor, llamando a juicio,
y se conmovieron mis entrañas.
A la voz tuya, temblaron mis labios.
Y fue tal mi estremecimiento,
que deseé morir y dejar mi cuerpo a la corrupción,
para reposar en tu morada
antes de que sobrevengan
las postreras aflicciones,
y así vivir con tu pueblo ya salvado,
a la espera de tu advenimiento como juez.
Porque será tan grande el caos
que precederá a tu Segunda Venida,
que la higuera no dará su fruto
y las viñas no brotarán.
Faltará el fruto de la oliva
y los campos no darán alimento.
Arrebatadas serán del aprisco las ovejas,
y quedarán sin ganados los pesebres.*»

*Mas yo, puesta mi confianza en Ti, Señor,
me gozaré y me regocijaré en Jesús, mi Dios.
El Señor Dios es mi fortaleza,
Él me dará pies como de ciervo,
y el Vencedor me conducirá a las alturas,
en donde cantaré yo himnos de alabanzas».*

2. En esta oración, Habacuc, manifiesta el impacto, gozo y temor profundos que le han causado en su alma los misterios que Dios le ha mostrado a través de la excelsa visión. Todo ello aviva en su alma el deseo de salir de la prisión de su cuerpo y volar a la celestial Morada en donde habita su Creador. El alma del pro-

feta, así renovada y despegada de las cosas del mundo, sólo piensa en el Señor, pues Él es su fortaleza y su esperanza, y en Él se gozará y vivirá eternamente cantando salmos de alabanza.

Capítulo VIII

Muerte del Profeta Habacuc

El Profeta Habacuc murió santamente en el Monte Carmelo en el año 4700, a la edad de doscientos treinta años, durante el caudillaje de Zorobabel.

Libro XVII

El Profeta Sofonías

Capítulo I

Nacimiento del Profeta Sofonías

El Profeta Sofonías, de la tribu de Judá, nació en Jerusalén, en el año 4521, durante el reinado del perverso Manasés, rey del Reino de Israel reunificado. Sofonías era hijo del príncipe Cusi, hermano del rey Manasés, y ambos hijos del virtuoso rey Ezequías. Sofonías era, pues, sobrino del rey Manasés y nieto del rey Ezequías. Sofonías se mantuvo siempre célibe. Es uno de los Profetas llamados Menores. Su nombre significa «Secreto del Señor».

Capítulo II

Sofonías ingresa de religioso esenio en el Monte Carmelo.

Sofonías es ungido profeta de grado inferior.

Sofonías es santificado y ungido profeta de grado superior.

El Profeta Sofonías recibe los tres primeros grados del sacerdocio esenio. Misión profética de Sofonías

1. En el año 4533, cuando Sofonías tenía doce años de edad, ingresó como religioso esenio en el Monte Carmelo.

2. En el año 4535, cuando Sofonías tenía catorce años de edad, fue ungido profeta de grado inferior, por el Santísimo Melquisedec, en el Monte Carmelo.

3. En el año 4537, cuando Sofonías tenía dieciséis años de edad, fue santificado y ungido profeta de grado superior, por el Santísimo Melquisedec, en el Monte Carmelo.

4. En el año 4545, cuando el Profeta Sofonías tenía veinticuatro años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el primer grado del sacerdocio esenio o Coadjutor sacerdotal.

5. En el año 4552, cuando Sofonías tenía treinta y un años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el segundo grado del sacerdocio esenio o Sacerdote.

6. En el año 4559, cuando Sofonías tenía treinta y ocho años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el tercer grado del sacerdocio esenio o Príncipe de los sacerdotes.

7. El Profeta Sofonías llevó a cabo su misión profética durante los reinados de los siguientes reyes de Judá y Samaria unidos o Reino de Israel reunificado: Manasés, Amón, la Caudilla Judit, Josías, Joacaz, Joaquín, Jeconías, Sedecías, el virrey Godolías, el virrey Godiel y el virrey Goniel. Siguió cumpliendo su misión profética, después de su deportación, en Babilonia, en Media y en Persia.

Capítulo III

Profecía de Sofonías sobre la devastación del Reino de Israel y la destrucción de Jerusalén por los ejércitos babilónicos

1. En el año 4542, durante el reinado del perverso rey Manasés, el Profeta Sofonías recibió de Dios el siguiente vaticinio, que puso en conocimiento del rey, de los príncipes, de los sacerdotes y del pueblo: *«Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Por sus muchas abominaciones, Yo tenderé mi mano justiciera sobre el Reino de Israel y especialmente sobre los moradores de Jerusalén; y serán exterminados, junto con sus ídolos, sus inicuos sacerdotes, de los cuales muchos eran antes ministros míos. Perecerán, pues, todos los que también dejaron de servirme a Mí, el Señor Dios, y los que no me buscaron ni procuraron hallarme».*

2. *«Yo castigaré la iniquidad del rey, la de sus hijos, la de los príncipes, la de los sacerdotes y la de cuantos viven como paganos. Y castigaré a todos los que con arrogancia traspasan los umbrales de mi Sagrado Templo llenándolo de maldad y de fraude. Yo escudriñaré minuciosamente la ciudad, y pondré al descubierto a los moradores sumidos en la inmundicia del pecado, los cuales, con presuntuosa osadía, están diciendo en su corazón: 'El Señor ni hará bien ni hará mal a nadie'. Y serán despojados de sus riquezas; sus mansiones reducidas a desierto; edificarán casas, y no las habitarán; y plantarán viñas, y no beberán el vino de ellas. Habrá mucho clamor en Jerusalén, desde una parte a otra de la ciudad».*

3. *«La hermosa ciudad se verá reducida a la soledad, al abandono y al yermo. De manera que los que pasen por ella dirán: 'Esta es la ciudad gloriosa que*

moraba con seguridad y que decía en su corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay ninguna'. ¿Cómo ha venido a quedar hecha un desierto, una guarida de bestias? Y todo el que pasare por ella silbará y moverá sus manos burlándose de ella».

Capítulo IV

Profecías de Sofonías: El día grande de la Ira del Señor. Los tres últimos días de tinieblas

1. Dice el Señor Dios de los Ejércitos: «Yo quitaré de la tierra todo lo malo que hay en ella, y serán exterminados los hombres impíos. Permaneced, pues, en silencioso temor ante Mí, vuestro Dios y Señor, porque el día de mi Santa Ira está cerca; aparejados están los que han de perecer bajo la terrible espada de mi justicia, y señalados los santos que serán llamados al convite eterno».

2. «Cerca está el día grande de mi Santa Ira. Cerca está, y va llegando muy aprisa. Amargas voces serán las que se oigan en este terrible día. Los poderosos se verán entonces en un gran aprieto. Día de ira, aquel tremendo día: día de tribulación y de congoja, día de calamidad y de miseria, día de tinieblas y de oscuridad, día de nublados y de tempestades. Día del terrible sonido de las trompetas contra las ciudades fuertes y contra las altas torres. Serán atribulados los hombres, que andarán como ciegos porque se obstinaron en pecar contra Mí, vuestro Dios y Señor, y será esparcida la sangre de ellos como el polvo, y arrojados sus cadáveres como la basura. Ni la plata ni el oro que posean podrá librarlos en aquel día de mi Santa Ira; pues, Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, con el fuego de mi cielo, devoraré la tierra y exterminaré cuanta iniquidad haya en ella».

Capítulo V

El Profeta Sofonías exhorta a los hombres a la oración y a la penitencia para que estén preparados para el día terrible del juicio del Señor. Profecía apocalíptica sobre el Juicio Final

1. Palabras del Profeta Sofonías de parte de Dios: «Venid todos, congregaos, oh pueblos rebeldes, bajo la Ley del Señor, y apaciguad su justa cólera antes que el decreto del Señor produzca el huracán de la devastación; antes que venga sobre vosotros la Ira furibunda del Señor, en el día de su terrible indignación».

2. «Pues, esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Yo oigo los denuestos y las blasfemias que vomitan contra mi pueblo fiel los adulteradores de la verdad y quebrantadores de mi Santa Ley; por lo cual, Yo juro que los pueblos que persistan obstinados en el mal, serán tratados como las ciudades de Sodoma y Gomorra; pues, sus tierras quedarán convertidas en lugar de espinos secos, sus moradores en montones de sal, y ya jamás habrá vida en ellos, sino eterno desierto. Todo esto les sucederá porque, a causa de su soberbia, blasfemaron y se engrieron contra mi pueblo fiel, a quien Yo protejo como Señor y Dios que soy

de los Ejércitos. Este mi pueblo fiel será exaltado con gracias y bendiciones especiales. Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, exterminaré las idolatrías y demás corrupciones de la tierra; me mostraré terrible en el día del Juicio contra toda impiedad, y seré adorado por todos los hombres que sobrevivan».

3. Clamor del Profeta Sofonías: «Buscad al Señor todos los humildes de la tierra, los que habéis guardado sus preceptos: buscad al Justo, buscad al Manso, para ponerlos a cubierto en el día de la Ira del Señor, porque la soberbia será abatida, la impiedad exterminada, la opulencia yermada y la idolatría desarraigada». El profeta clama a los hombres incesantemente para que busquen al Señor y se acojan bajo su protección. Y manifiesta la paternidad salvadora de Jesucristo y la destrucción de los que no se acogen a la mansedumbre y humildad de su Deífico Corazón.

Capítulo VI

Profecías de Sofonías: La Jerusalén corrompida, figura de la Iglesia apóstata. Recriminaciones proféticas de Sofonías. Los tres días de tinieblas, el Juicio Universal y el Reino Mesianico

1. «Esto dice el Santísimo Ananías, Señor Dios de los Ejércitos: ¡Ay de ti, Jerusalén, ciudad que provocas mi justa Ira, cuando tantas veces te he librado del peligro enemigo! No quieres escuchar a mis profetas que te hablan y que te amonestan. No quieres volver a Mí, tu Dios y Señor, ni poner en Mí tu confianza. Tus príncipes están en medio de ti como leones rugientes; tus jueces son como lobos nocturnos; tus falsos profetas son como hombres locos y sin fe; tus sacerdotes han profanado la santidad del Templo y hacen violencia a mi Ley. Yo, tu Dios y Señor, que soy Justo y que estoy en medio de ti, Jerusalén, no dejaré sin castigo tus maldades, y serás juzgada públicamente con rigor, y no quedará nada oculto de tu iniquidad; pues, ya ni te avergüenzas de tu propia deshonra. Tú sabes, oh Pueblo mío, cómo han sido exterminadas otras naciones, pues han quedado arrasadas sus fortalezas, sus ciudades desoladas y desiertas sus calles. Y tras conocer tú estos castigos, Yo pensé: 'Por fin mi pueblo me temerá y recibirá mi amonestación, a fin de que no sea arruinado por causa de sus pecados, como le ha sucedido otras veces'. Mas tú, oh pueblo mío, lejos de convertirme a Mí, te has pervertido aun más».

2. «Por tanto, oh Jerusalén, cuando llegue el día de la resurrección universal, vendrá a ti mi Cristo, el Juez Supremo, quien te juzgará por tus abominaciones. Pues entonces Él congregará delante de Sí a todos los pueblos y reinos, y derramará sobre los malvados su indignación, y la ira de su furor; y el fuego de su cielo transformará la tierra. Él entonces purificará los labios de las gentes, a fin de que todas invoquen mi Santo Nombre, y me sirvan debajo de su santo yugo. Él reunirá a mis verdaderos adoradores, y vendrán desde los distintos lugares para presentarme sus preciosos dones».

Capítulo VII

Profecía de Sofonías sobre la Iglesia de Cristo. Especial aplicación a la Iglesia Palmariana. Conversión del Pueblo Judío en masa al final de los tiempos

1. «Esto dice el Santísimo Malaquías, Señor Dios de los Ejércitos: En aquel día, oh pueblo mío fiel, no serás confundido por las iniquidades de los que prevaricaron contra Mí; pues, Yo quitaré de en medio de ti a aquellos maestros fomentadores de la mentira, los cuales no se engrairán más por tener mi Santo Monte de Sión. Yo te colocaré, oh pueblo mío fiel, en un lugar pobre y humilde, en donde pondrás tu esperanza en mi Santo Nombre. De manera que la reliquia fiel de mi pueblo no hará injusticia, ni hablará mentira, ni tendrá en su boca lengua engañosa, porque será bien apacentada, y seesteará en paz, y no habrá quien la espante». En este último párrafo Sofonías pone de relieve la doctrina de la santidad e indefectibilidad de la Iglesia, así como la perfección de los miembros que ponen en práctica sus enseñanzas y sus exhortaciones. La Iglesia, en la persona del Papa, goza de la asistencia infalible del Espíritu Santo, por lo que su doctrina es verdadera, ya que no puede engañarse ni ser engañada.

2. «Entonces, oh hija de Sión, cantarás alabanzas, y te alegrarás y regocijarás de todo corazón; pues, el Mesías Salvador te redimirá de tus pecados y ahuyentará de ti a tus enemigos. Él, como Señor Dios y Rey de Israel, estará en medio de ti, y no tendrás que temer mal alguno. En aquel día se dirá a Jerusalén: 'No temas'; y a Sión: 'No hay que desmayar'. Pues, Él,

como Señor tuyo y Dios fuerte, te salvará. En ti hallará Él su gozo y su alegría. Será constante en amarte, se regocijará en tus alabanzas».

3. «En aquel día Yo atraeré a mi Iglesia a muchos que antes fueron míos, y que luego se apartaron de mi Santa Ley, para que no padezcan más confusión. Yo borraré de la tierra el nombre de todos los que persigan a mi Pueblo, y tendré misericordia de los débiles, salvaré a los que habían sido desechados. Y a todos los que perseveren en mi servicio, les daré gloria y nombradía ante sus opresores».

Capítulo VIII

Sofonías en el cautiverio de Babilonia. Apostolado de Sofonías en Media y en Persia. Muerte de Sofonías

1. El Profeta Sofonías fue llevado cautivo a Babilonia en el año 4629, en la última deportación. Más tarde pasó a Ecbátana, capital del imperio medo; después, pasó a Susa, capital del imperio persa. A él se debe la conversión del rey Asuero, por sobrenombre Ciro, rey de Persia, cuando éste aún era príncipe heredero. El Profeta Sofonías, desde Babilonia, Media y Persia, a través de cartas ejerció un gran apostolado profético en el territorio de Israel.

2. El Profeta Sofonías, a la edad de ciento sesenta y seis años, o sea, doce años antes del retorno de los israelitas de la cautividad de Babilonia a la tierra de Israel, murió santamente en Susa, Persia, en el año 4687, en su convento de religiosos esenios del que era fundador y superior.

Libro XVIII El Profeta Ageo

Capítulo I

Nacimiento del Profeta Ageo

El Profeta Ageo, de la tribu de Leví, nació en el año 4659, en la ciudad de Babilonia durante el cautiverio. Ageo fue sacerdote levítico, terciario esenio y soltero. Es uno de los Profetas llamados Menores. Su nombre significa «el alegre» o «regocijado».

Capítulo II

Ageo es ungido profeta de grado inferior. Ageo es santificado y ungido profeta de grado superior. Ageo recibe el grado de ministro levita. Ageo recibe el grado de Sacerdote levítico.

Misión profética de Ageo

1. En el año 4671, Ageo, de doce años de edad, fue ungido profeta de grado inferior por el Santísimo Melquisedec, en la ciudad de Babilonia.

2. En el año 4675, Ageo, de dieciséis años de edad, fue santificado y ungido profeta de grado superior por el Santísimo Melquisedec, en la ciudad de Babilonia.

3. En el año 4676, el Profeta Ageo, de diecisiete años de edad, recibió el grado de ministro levita, siendo ungido, por el Profeta Daniel, en la sinagoga principal de la ciudad de Babilonia.

4. En el año 4680, Ageo, de veintiún años de edad, recibió el grado de sacerdote levítico, siendo ungido, por el Profeta Daniel, en la sinagoga principal de la ciudad de Babilonia.

5. El Profeta Ageo llevó a cabo su misión profética durante su cautiverio en Babilonia, cuando virreinaba en la tierra de Israel el virrey Goniel; y después de su transmigración del territorio de Israel, durante los Caudillajes de Zorobabel, Esdras y Nehemías.

Capítulo III

Misión profética de Ageo en el cautiverio

Desde el año 4671, en que fue ungido profeta, Ageo realizó un gran apostolado profético entre los israelitas deportados en Babilonia; y también, mediante cartas, entre los israelitas residentes en la tierra de Israel. Merced a la intensa labor profética de Ageo en Babi-

lonia, muchos de los hijos del Pueblo de Israel allí deportados, conserváronse fieles a la Santa Ley de Dios y con la esperanza siempre puesta en la promesa del Señor Dios de los Ejércitos de que pronto les retornaría a la tierra que Él dio a sus padres como heredad.

Capítulo IV

Retorno a la tierra de Israel de muchos judíos bajo el caudillaje de Zorobabel. Primeras dificultades para la reconstrucción del Templo de Dios en Jerusalén

1. En el año 4699, salió del cautiverio de Babilonia, con destino a Jerusalén, el Profeta y Caudillo Zorobabel, hijo de Fadaía, de la tribu de Leví. Le acompañaban el Profeta Ageo, el Sumo Sacerdote Josué, Mardoqueo y una gran multitud de gente de las trece tribus de Israel, incluidos los conversos. Ese mismo año, llegaron todos a Jerusalén. El plan de Dios era que inmediatamente se comenzara la reconstrucción de su Sagrado Templo y las murallas de la ciudad, a la vez que la gente fuera levantando sus propias casas y labrando sus tierras. Zorobabel se apresuró a poner manos a la obra. Y mientras preparaba los planos del Sagrado Templo, y proyectaba todo lo concerniente a su ornato, mandó que se comenzaran a reconstruir las murallas de la ciudad, cuyo trabajo se inició el mismo año 4699 de la llegada a Jerusalén de los cautivos de Babilonia.

2. Una gran mayoría del Pueblo de Israel, poniendo más interés en edificar sus casas y en procurarse comodidades, llegó hasta olvidarse de que lo primero y principal era la reconstrucción del Templo de Dios. Esta actitud iba en contra de la voluntad del gran Caudillo Zorobabel, ya que él había dado órdenes al pueblo de que, mientras se ultimaban los planos y proyectos del Templo, se fueran ya acumulando los distintos materiales necesarios para tan magna obra, a fin de no retrasar su comienzo. Zorobabel, movido por el celo de la gloria de Dios exhortó, amonestó y recriminó muchas veces a su pueblo por su actitud egoísta y rezagada; cuyo pueblo sintió también el enojo del Señor al ver que sus campos y ganados tenían poca productividad.

3. En el año 4701, el Señor Dios, salió en apoyo del Caudillo Zorobabel a través del Profeta Ageo, quien, con sus amonestaciones y predicaciones, cooperó decisivamente para que las obras de la reconstrucción del Templo de Dios en Jerusalén dieran comienzo ese mismo año.

Capítulo V

El Profeta Ageo, de parte de Dios, reprende a su pueblo por dilatar el comienzo de la reedificación del Templo de Dios en Jerusalén

1. En el año 4701, segundo de la llegada a Jerusalén del Profeta y Caudillo Zorobabel con gran muchedumbre de judíos, el Señor Dios dirigió su palabra al Profeta Ageo, y éste la puso en conocimiento del pueblo:

2. Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: *«Este pueblo mío se obstina diciendo: 'No es llegado aún el tiempo de reedificar el Templo del Señor'. Mas, Yo digo a los hijos de mi pueblo: ¡Conque, tenéis vosotros tiempo para edificaros lujosas casas, a fin de vivir cómodamente en ellas, y decís que no es llegado aún el tiempo de comenzar a reedificar la Mía! Os habéis entregado con desmedido afán a procuraros todo lo necesario para vuestro bienestar, poniendo más confianza en vuestras manos que en mi protección; hasta el punto de no valorar lo que concierne a mi gloria y honor, que es la reconstrucción del Templo de Jerusalén. Y por mucho que os afanéis para beneficio vuestro, si Yo no bendigo vuestros trabajos, escaso será el fruto de los mismos. Poneos, pues, a considerar en vuestros corazones el resultado de tan mezquino proceder vuestro. Habéis sembrado mucho y recogido poco; os ponéis a comer y a beber, y no lográis saciaros; tenéis frío, y no os podéis cubrir lo suficiente; recibís salarios, y no alcanzan a vuestras necesidades. Ya veis que, a causa de vuestro egoísmo, Yo no os puedo dar abundancia. Por eso, vosotros esperabais lo más y os ha venido lo menos; pues, no permití que los cielos os dieran abundante agua, ni la tierra abundantes frutos; y vino la sequía sobre la tierra y sobre los montes en menoscabo del trigo, de la vid, del olivo, de la higuera y de todos los otros productos de la tierra. Y todo fue en perjuicio vuestro y de vuestras bestias. Y ¿por qué os sucedió esto? Porque, mientras la reconstrucción de mi Sagrado Templo la tenéis completamente abandonada, cada uno de vosotros se ha dado gran prisa en preparar su propia casa».*

3. *«Es necesario que, desde ahora, pongáis el máximo interés en que la obra de mi Sagrado Templo se lleve a cabo con suma diligencia. Daos prisa, pues, a seguir acumulando toda clase de materiales necesarios. Que, enseguida, se dé comienzo a la reedificación de mi Sagrado Templo; pues Yo me complaceré en él y seré en él glorificado. Poneos bajo la sabia y prudente dirección de mi siervo, vuestro Caudillo Zorobabel, que, desde que llegó a Jerusalén, no ha cesado de trabajar intensamente en los proyectos de tan magna obra del Templo dedicado a Mí, vuestro Dios y Señor. Y no por culpa del Profeta y Caudillo Zorobabel ni del Sumo Sacerdote Josué, sino por culpa de muchos de los de mi pueblo, se ha retrasado el comienzo de la reconstrucción. Empiécese ya de una vez, pues Yo estoy con vosotros».*

4. Cuando el gran Caudillo Zorobabel y el Sumo Sacerdote Josué oyeron lo que el Señor Dios había dicho a través del Profeta Ageo, quedaron muy consolados y llenos de gozo. A su vez, el pueblo se llenó de temor, ante tan justa reprensión de Dios, por lo que, los hijos de Israel, cargados de cilicios, vestidos de saco y cubiertas sus cabezas con ceniza, imploraban el perdón, la misericordia y el auxilio de Dios. Ese mismo año 4701 se emprendió la reconstrucción en Jerusalén del Templo del Señor Dios de los Ejércitos.

Capítulo VI

Dios bendice con abundancia de bienes a su pueblo por su plena dedicación a la obra de la reconstrucción de su Templo en Jerusalén

En el año 4703, el Señor Dios dijo al Profeta Ageo: *«Comunica a mi pueblo lo siguiente: Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Observad, oh hijos de mi pueblo, cómo desde el día en que se echaron los cimientos de mi Sagrado Templo de Jerusalén, Yo he derramado sobre vosotros abundantísimas bendiciones. Ya veis cómo en vuestros campos brotan con vigor las simientes, y se llenan de granos vuestros silos. Contemplad cómo las viñas, las higueras, los granados y los olivos y toda clase de árboles se cuajan de flores y luego os dan abundantes frutos. Pues Yo, vuestro Dios y Señor, como Padre Providente, desde el día que os entregasteis a la reconstrucción de mi Sagrado Templo, bendije muy especialmente todos vuestros trabajos, para que nada os faltara».*

Capítulo VII

Profecía de Ageo sobre la gloria futura del Templo de Dios en Jerusalén. Profecía de Ageo sobre la Venida del Mesías: el Deseado de las gentes

1. En el año 4708, el Señor Dios dijo al Profeta Ageo: *«Habla a Zorobabel, Caudillo del Pueblo de Israel, al Sumo Sacerdote Josué y a todo el pueblo, y diles de mi parte: ¿Quién hay entre vosotros que haya visto la gloria del Templo construido en tiempo de Salomón? ¿Y qué tal os parece el que ahora estáis reconstruyendo?; pues será aún mucho más grande y más bello que aquél. ¡Oh, siervo mío Zorobabel, ten buen ánimo! ¡Oh, Josué, mi Sumo Sacerdote, ten buen ánimo, y también que lo tenga todo el pueblo!, pues, Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, estoy con vosotros. Seguid, pues, adelante, con firmeza, en esta gran obra en mi honor y gloria. Pues, conforme al pacto que hice con mi pueblo cuando lo saqué de la tierra de Egipto, mi Espíritu estará en medio de él. No temáis ».*

2. *«Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, os digo: Dentro de poco, Yo conmoveré el Cielo, la tierra, el mar y todo el universo. Y moveré todas las gentes, y vendrá el Deseado de todas las gentes, y henchirá este Templo de gloria. Porque mía es la plata, mío es el oro, y nada os ha de faltar para el enriquecimiento de mi Sagrado Templo. La gloria de éste será grande, mayor que la del anterior, pues será visitado por Aquel que es portador de mi paz».* En esta profecía Ageo anuncia a su pueblo la Venida del Mesías Salvador, el Deseado de las naciones, cada vez más cercana, que vendría acompañada de portentosas señales. El naci-

miento del Mesías conmovió al Universo, pues los Ángeles exultaron de júbilo, se removieron las entrañas de la tierra, se convulsionaron los océanos, se estremecieron los astros del Universo, y todos los elementos manifestaron la gloria de Dios. En las palabras *«y moveré todas las gentes, y vendrá el Deseado de todas las gentes»*, se contiene la doctrina de la Obra de la Redención, que abarca a todos los moradores del Universo; es decir, no solamente a los de la tierra, sino a los de otros planetas habitados. Con las palabras *«y henchirá este Templo de gloria»*, se anuncia que el nuevo Templo de Dios reconstruido en Jerusalén sería visitado por el mismo Unigénito de Dios, Nuestro Señor Jesucristo; y, también, en dichas palabras, se anuncia la Fundación, por Cristo, de la Nueva Iglesia, con la sublimidad de la Santa Misa, el inmenso tesoro de los Sacramentos, el Sacerdocio eterno y las sobreabundantes gracias que se derraman sobre la humanidad.

Capítulo VIII

Profecía de Ageo sobre el traslado de Zorobabel al Planeta de María y su retorno a la tierra para luchar contra el Anticristo

En el año 4721 el Santísimo Melquisedec, Señor Dios de los Ejércitos y Juez Supremo, dijo al Profeta Ageo: *«Habla a Zorobabel, Profeta y Caudillo del Pueblo de Israel, y dile en mi Nombre: Yo conmoveré a un mismo tiempo el cielo y la tierra, y quebrantaré el solio de los reyes y destruiré la fuerza del poder de las tinieblas, y volcaré el carro enemigo, y fulminaré al Hombre de Iniquidad que lo conduce, y con él a todos sus secuaces y armamentos. Y en aquel tiempo, antes de que Yo exterminé de la tierra toda iniquidad, te tomaré, oh Zorobabel, siervo mío, y te pondré como sello de mi mano derecha, pues a ti te he escogido como instrumento de mi gloria y de mi justicia».* Zorobabel y todos los demás moradores del Planeta de María vendrán a la tierra al comienzo de la primera mitad de la última semana de años que precederá al retorno de Cristo a la tierra para implantar su Reino Mesianico.

Capítulo IX

Ageo conoció el nuevo Templo de Dios en Jerusalén. Muerte del Profeta Ageo

1. Ageo conoció el nuevo Templo de Dios en Jerusalén totalmente reconstruido en el año 4747, y fue el primero que cantó en él el Aleluya, cántico de alegría en loor de Dios.

2. El Profeta Ageo, murió santamente en Jerusalén, en el año 4757, a la edad de noventa y ocho años, durante el caudillaje del Profeta y Caudillo Nehemías.

Libro XIX

El Profeta Zacarías

Capítulo I

Nacimiento del Profeta Zacarías

El Profeta Zacarías, hijo de Baraquías, de la tribu de Leví, nació en el año 4666, en la ciudad de Babilonia durante el cautiverio. Zacarías era sacerdote levítico, terciario esenio, casado y ascendiente directo del sacerdote levítico Zacarías, padre de San Juan Bautista, el Precursor de Nuestro Señor Jesucristo. Zacarías es uno de los Profetas llamados Menores. Su nombre significa «memoria del Señor».

Capítulo II

Zacarías es ungido profeta de grado inferior. Zacarías es santificado y ungido profeta de grado superior. El Profeta Zacarías recibe el grado de ministro levita. Zacarías recibe el grado de Sacerdote levítico. Misión profética de Zacarías

1. En el año 4673, Zacarías, de siete años de edad, fue ungido profeta de grado inferior por el Santísimo Melquisedec en la ciudad de Babilonia.

2. En el año 4678, Zacarías, de doce años de edad, fue santificado y ungido profeta de grado superior, por el Santísimo Melquisedec, en la ciudad de Babilonia.

3. En el año 4683, el Profeta Zacarías, de diecisiete años de edad, recibió el grado de ministro levita, siendo ungido, por el Profeta Daniel, en la sinagoga principal de la ciudad de Babilonia.

4. En el año 4690, Zacarías, de veinticuatro años de edad, recibió el grado de sacerdote levítico, siendo ungido, por el Profeta Daniel, en la sinagoga principal de la ciudad de Babilonia.

5. El Profeta Zacarías llevó a cabo su misión profética durante su cautiverio en Babilonia, cuando virreina en la tierra de Israel el virrey Goniel; y después de su transmigración a la tierra de Israel, durante los Caudillajes de Zorobabel, Esdras y Nehemías.

Capítulo III

Misión profética de Zacarías en el cautiverio

A partir el año 4673, en que fue ungido Profeta, Zacarías, insigne Oráculo de Dios, llevó a cabo una altísima misión profética entre los israelitas deportados en Babilonia; y también, mediante cartas, entre los israelitas residentes en la tierra de Israel. Gracias a su intensísimo apostolado, muchos de los habitantes del imperio babilónico se convirtieron a la fe del Señor Dios de Israel.

Capítulo IV

El Profeta Zacarías exhorta a la conversión a muchos de los israelitas cautivos en Babilonia

En el año 4681 el Señor Dios habló al Profeta Zacarías, y le dijo: «Vé, y di a aquellos hijos del Pueblo de

Israel que van por camino opuesto al trazado por Mí: Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Convertíos a Mí, y Yo me volveré a vosotros. No seáis como vuestros padres, a los cuales exhortaban mis profetas, diciéndoles de parte mía: '¡Convertíos de vuestros malos pasos y de vuestros malvados designios!'; y, sin embargo, ellos no me escucharon ni hicieron caso a mis exhortaciones. Y ¿qué pasó luego con vuestros padres? ¿Y qué es de aquellos falsos profetas que los embaucaron con vanas promesas para que desoyeran a los verdaderos profetas enviados por Mí? ¿Por ventura no se cumplieron en vuestros padres los anuncios de castigos que Yo les hice a través de mis profetas? Y muchos de vuestros padres, ante los castigos que les sobrevinieron por sus pecados, ¿no volvieron sus ojos a Mí arrepentidos, diciendo: 'Como el Señor Dios de los Ejércitos lo anunció, eso mismo ha sucedido en vista de nuestras malas obras y de nuestros inicuos proceder'?'».

Capítulo V

Visiones simbólico-proféticas de Zacarías

El 25 de diciembre del año 4698 el Señor Dios de los Ejércitos manifestó al Profeta Zacarías las siguientes visiones simbólico-proféticas, que él mismo describe:

1. **Primera Visión:** el momento del retorno, a la tierra de Israel, de los israelitas dispersos:

Refiere el Profeta Zacarías: «Tuve de noche esta visión: Vi al Santísimo Melquisedec montado sobre un caballo rojo que estaba parado entre unos mirtos que había en una hondonada; y en pos de Él había caballos de color bermejo, blanco y colores entremezclados. Y dije yo: '¿Qué significan estos, señor mío?'. Y el Santísimo Melquisedec me dijo: 'Yo te mostraré qué cosas son éstas'. Y entonces vi a muchos jinetes montados sobre los caballos, y pregunté al Santísimo Melquisedec que estaba sobre un caballo rojo: '¿Quiénes son estos, señor mío?'. Y Él me respondió: 'Estos son los Ángeles que envió el Santísimo Ananías a recorrer la tierra'. Y entonces, la multitud de jinetes en forma de Ángeles dijeron al Santísimo Melquisedec que estaba parado entre los mirtos: 'He aquí que hemos recorrido la tierra de Israel, y hemos visto que es el momento propicio para que retornen a ella los hijos del Pueblo de Dios que se hallan dispersos'; a lo que dijo el Santísimo Melquisedec: 'Santísimo Ananías: ¿Cuándo te apiadarás de Jerusalén y de las demás ciudades de Israel, con las que estás enojado? Este año es ya el septuagésimo del cautiverio'. Y el Santísimo Ananías respondió al Santísimo Melquisedec con palabras esperanzadoras y de consolación para su pueblo. Y entonces díjome el Santísimo Melquisedec que hablaba conmigo: 'Clama a los hijos de Israel diciendo: Esto dice el Santísimo Ananías, Señor Dios

de los Ejércitos: *Mi celo y amor por Jerusalén y Sión, es muy grande. Volveré, pues, mis ojos compasivos a la ciudad de Jerusalén, y en ella será reedificado mi Sagrado Templo, y sus murallas circundarán de nuevo la ciudad. En el territorio de Israel volverán a sobreabundar los bienes, y Yo consolaré a Sión y escogeré de nuevo a Jerusalén* ».

2. Segunda visión: Las cuatro astas y los cuatro Ángeles operarios:

Refiere el Profeta Zacarías: *«Y luego levanté mis ojos para mirar, y vi cuatro astas. Y dije al Santísimo Melquisedec que hablaba conmigo: ‘¿Qué significa esto?’ Y respondiome: ‘Estas son las astas que han aventado a Jerusalén y a todo mi pueblo de Israel’. Y mostrome el Señor cuatro Ángeles en figura de operarios u obreros, y yo pregunté: ‘¿Qué vinieron a hacer estos?’ Y Él me respondió: ‘Estos vinieron para abatir las astas de los que levanten sus fuerzas contra mi pueblo de Israel, a fin de arruinarlo’* ».

3. Tercera visión: El Hombre con una cuerda de medir.

Refiere el Profeta Zacarías: *«De nuevo levanté mis ojos, y miré: Y he aquí que el Santísimo Melquisedec, en figura de Varón, traía en su mano una cuerda para medir, y yo le dije: ‘¿Adónde vas, Señor?’ Y Él me respondió: ‘Voy a medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura y cuánta es su longitud’. Y he aquí que, cuando el Santísimo Melquisedec salió fuera con la cuerda de medir, el Santísimo Ananías le dijo refiriéndose a mí: ‘Corre, y habla a Zacarías, profeta mío, y dile: Será tal la muchedumbre de personas y de animales que habrá en la ciudad de Jerusalén, que muchos tendrán que habitar fuera de sus murallas. Pero Yo seré para ella como una muralla de fuego que la circundará, y seré glorificado en medio de ella. ¡Oh, hijos de mi pueblo!: Desde Babilonia, y desde los otros lugares en que os halláis dispersos, retornad a la tierra de Israel. Oh hijos de Sión, que moráis en Babilonia, regresad presto a vuestra tierra y restaurad Jerusalén y mi Sagrado Templo. Y después que sea restablecida la gloria del Pueblo de Israel, Yo lo cuidaré con vehemente celo, de manera que, quien lo tocara, tocará en las niñas de mis ojos. Porque he aquí que tengo alzada mi mano sobre sus enemigos, y sabed que haré recaer mi Santa Ira sobre el que os cause daño’. Y entonces, el Santísimo Melquisedec se acercó a Mí y me transmitió las anteriores palabras del Santísimo Ananías. Acto seguido, oí que decía el Santísimo Melquisedec: ‘Canta himnos de alabanza, y alégrate, oh hija de Sión, porque mira que Yo vendré, y moraré en medio de ti. Y en aquel día se allegarán a Mí, vuestro Dios y Señor, muchas naciones, y serán también pueblo mío, y morará en medio de mi pueblo, y sabrá que el Santísimo Ananías es el que me ha enviado, y que el Santísimo Ananías y Yo habremos enviado al Santísimo Malaquías. El Señor Dios de los Ejércitos te poseerá como porción suya en la tierra santificada, y escogerá otra vez a Jerusalén como ciudad santa. Callen todos los mortales ante la presencia del Señor, porque Él ha descendido de su Santa*

Morada ».

El profeta vaticina el retorno de los israelitas a la tierra de Israel, la reconstrucción del Templo de Dios en Jerusalén, así como de la ciudad y sus murallas. Y más principalmente vaticina la Venida del Mesías Salvador, la fundación por Él de la Nueva Iglesia, la Venida del Espíritu Santo y la incorporación a la Iglesia de Cristo de muchos pueblos gentiles que se convertirán.

4. Cuarta visión: La inauguración del nuevo Templo de Jerusalén y santificación del Sumo Sacerdote Josué. Profecía sobre el Nacimiento del Mesías, Salvador del mundo:

Refiere el Profeta Zacarías: *«Y me mostró Dios en visión al Sumo Sacerdote Josué, que estaba en pie delante del Santísimo Melquisedec, en el nuevo Templo de Jerusalén. A la derecha de Josué, estaba Satanás en actitud hostil por la inauguración del nuevo Templo de Dios. Y dijo el Santísimo Melquisedec al demonio: ‘Yo te increpo y te reprimo, oh Satanás; pues, aunque tú lo quieras impedir, el Sumo Sacerdote Josué restaurará en Jerusalén mi Sagrado Culto’* ».

«Y vi que el Profeta Ageo, sacerdote levítico, depositaba en manos del Sumo Sacerdote Josué un objeto resplandeciente a manera de carbón encendido. Y yo le pregunté: ‘¿Esto es un tizón sacado del fuego?’ Y como el Sumo Sacerdote Josué estuviera revestido de atuendos pontificales antiguos, el Santísimo Melquisedec dijo a los Ángeles que le acompañaban: ‘Quítadle las vestiduras y la tiara antiguas, y revestidle con las nuevas vestiduras y la nueva tiara, confeccionadas para esta gran solemnidad’. Y una vez así revestido, el Santísimo Melquisedec dijo al Sumo Sacerdote Josué: ‘Mira, que he quitado de ti la iniquidad y te he hecho vestir con ropas de fiesta’ ».

Con estas palabras, el Santísimo Melquisedec confirmaba al Sumo Sacerdote Josué que había quedado santificado al recibir en sus manos la Triple Bendición, y que, por tanto, el Espíritu Santo habitaba ya en su alma. Y vio también Zacarías cómo el Sumo Sacerdote Josué depositaba el Sacramento de la Triple Bendición en la réplica del Arca de la Alianza que presidía en lo más sagrado del Templo de Dios en Jerusalén.

Después, se apareció el Santísimo Ananías, y habló así al Sumo Sacerdote Josué: *«Esto te digo Yo, el Señor Dios de los Ejércitos: Anda rectamente por mis caminos, guarda fielmente mis preceptos, gobierna con autoridad mi Sagrado Templo y vigila cuidadosamente sus atrios. Yo pongo a tu disposición algunos de estos Ángeles que me acompañan, para que te asistan y defiendan»*.

Acto seguido, el Santísimo Ananías dijo solemnemente: *«Escucha tú, oh Josué, Sumo Sacerdote mío, y también los varones virtuosos e ilustres que están contigo: ‘Mira que Yo haré venir a mi Siervo, el Oriente. Este será la Piedra Fundamental puesta por Mí. Sobre esta única Piedra hay siete ojos. He aquí que Yo la labraré con cincel. Y en un día será quitada la maldad de mi pueblo. En aquel día Él llamará a todos para que moren a la sombra de su parra y de su higuera’* ».

Aquí, el Oriente significa el Mesías. Cristo,

como Piedra Angular, levantó mediante su dolorosísima Pasión y Muerte el edificio de su Iglesia, instituyendo en ella la Santa Misa y los siete Sacramentos, manantiales inagotables de gracias, medios de salvación y de santificación de sus miembros. Nuestro Señor Jesucristo, con su Pasión y Muerte, triunfó sobre el pecado, sobre Satanás y sobre el mundo, y culminó la Obra de la Reparación y Redención en un día: que fue el comprendido entre la Primera Misa del Cenáculo y el momento de ser sepultado.

5. **Quinta visión:** El candelabro de oro y los dos olivos. Profecía sobre la Iglesia de Cristo prefigurada por el nuevo Templo de Jerusalén:

Refiere el Profeta Zacarías: «*Cuando me hallaba yo abstraído a causa de la anterior visión, volvió el Santísimo Melquisedec y me volvió en sí como a un hombre a quien se le despierta del sueño. Y díjome: '¿Qué es lo que ves, Zacarías?'. Y yo respondí: 'Veo un candelabro todo de oro, que tiene encima una lámpara circundada de siete antorchas, cada una con un canal; y veo también dos olivos que, arrancando del tronco del candelabro, están: uno a la derecha de la lámpara, y otro a su izquierda'. Y entonces yo pregunté al Divino Varón que hablaba conmigo: '¿Qué significan estas cosas, Señor mío?'. Y Él respondió: '¿No sabes lo que significan estas cosas?'. Y dije yo: 'No, Señor mío'. Y el Santísimo Melquisedec me habló diciendo: 'El candelabro de oro, con su gran lámpara, sus siete antorchas y siete canales, significan el nuevo Templo en mi honor que será reconstruido. Esta es la palabra que Yo, el Señor Dios, digo para mi caudillo Zorobabel: La restauración de Jerusalén y de mi Sagrado Templo, se llevará a cabo no sólo en virtud del esfuerzo de numerosos operarios, sino principalmente con mi favor y auxilio. De nada servirá la soberbia de los que se opongan a mi obra, ante la sencillez y constancia de mi siervo Zorobabel. Todo monte será allanado, pues las manos de Zorobabel pondrán la piedra principal y los cimientos de mi Sagrado Templo, que superará en riqueza y en hermosura al anterior'. Después, Yo pregunté al Santísimo Melquisedec: '¿Qué significan los dos olivos que están a derecha e izquierda del candelabro?'. Y Él me respondió: '¿No sabes lo que significan?'. 'No, mi señor', dije yo. Y Él me respondió: 'Estos son los dos ungidos que están a un lado y a otro del Dominador de toda la tierra'». En esta visión de Zacarías se profetiza, no sólo la reconstrucción del Templo de Jerusalén, sino mayormente la fundación de la Nueva Iglesia por Cristo; pues, el candelabro es la Iglesia; la gran lámpara que tiene encima es la Santa Misa; las siete antorchas, con sus canales, son los siete Sacramentos de la Iglesia. Los dos olivos representan: a la Virgen María y al Apóstol Juan Evangelista, que estuvieron en el Calvario, a un lado y a otro de Cristo en la Cruz; al Profeta Elías y al Patriarca Enoc que fueron los dos varones que hablaron cuando Cristo ascendía a los Cielos; al Profeta Elías y al Caudillo Moisés, que estuvieron en el Monte Tabor a un lado y a otro de Jesús en su gloriosa Transfiguración; a los Apóstoles Pedro y Pablo, principales columnas de*

la Iglesia fundada por Cristo; al Papa Gregorio XVII y al Obispo Padre Isidoro María de la Santa Faz, columnas principales de la Iglesia de Cristo en el desierto espiritual del Palmar de Troya. También representan al Caudillo Zorobabel y al Sumo Sacerdote Josué, los cuales fueron brazos ejecutores de Dios en la reconstrucción del Sagrado Templo de Jerusalén.

6. **Sexta visión:** El libro que vuela. Profecía sobre el Juicio Final.

Refiere el Profeta Zacarías: «*Y luego me volví y alcé mis ojos, y vi un libro que iba volando. Y me dijo el Santísimo Melquisedec: '¿Qué es lo que ves, Zacarías?'. Y respondí: 'Yo veo un libro que vuela de unos veinte codos de largo y diez de ancho'. A lo que Él me repuso: 'Este es el libro de la maldición divina que se derramará en la tierra sobre los transgresores de mi Santa Ley, y sobre los perjuros; los cuales, tal y como está escrito en el libro, serán juzgados. Yo los echaré fuera de mi presencia, y serán atormentados por el fuego eterno'».*

7. **Séptima visión:** La mujer transportada en el ánfora. Profecía sobre el imperio judeo masónico y sus cultos satánicos:

Refiere el Profeta Zacarías: «*Díjome el Santísimo Melquisedec: 'Zacarías, levanta ahora tus ojos, y mira qué es eso que aparece'. Y dije yo: '¿Qué cosa es, Señor?'. Y Él respondió: 'Esto es un ánfora que aparece, la cual significa el colmo de la medida de la iniquidad en la tierra'. Y vi después que traían como un talento de plomo, y vi también a una mujer sentada sobre el ánfora. Y me dijo el Santísimo Melquisedec: 'Esta mujer es la impiedad'. Y luego la echó al fondo del ánfora, y tapó la boca del ánfora con el talento de plomo. Y luego alcé mis ojos, y vi que venían dos mujeres, cuyas alas movía el viento, las cuales eran como alas de milano, y alzaron el ánfora entre la tierra y el cielo. Y dije yo al Santísimo Melquisedec: '¿A dónde llevan el ánfora?'. Y Él me respondió: 'Al imperio del mal, en donde será edificado un sacrilego templo sobre los cimientos de la iniquidad, la cual asentará allí su sede'». El imperio del mal es la iglesia de Satanás o imperio judeo-masónico, el cual es absolutamente opuesto al imperio de la Iglesia Santa de Cristo. Ambos imperios mantienen entre sí una lucha constante; pero, la Iglesia de Cristo siempre prevalece sobre la iglesia de Satanás, la cual será aniquilada con el soplo de Cristo en su Segunda Venida. La mujer sentada sobre el ánfora es también figura de la Antimaría. Las dos mujeres con alas de milano representan: la primera al Sionismo y la segunda a la Masonería.*

8. **Octava visión:** Las cuatro carrozas: Profecía sobre distintos acontecimientos de los Últimos Tiempos:

Refiere el Profeta Zacarías: «*De nuevo levanté mis ojos, y observé: Y he aquí que cuatro carrozas salían de entre dos montes, y estos eran montes de bronce. En la primera carroza había caballos bermejos; en la segunda carroza, caballos negros; en la tercera, muy vigorosa, caballos blancos; y en la cuarta, caballos de colores entremezclados. Y vi también al Santísimo Ananías, y le pregunté: '¿Qué significan estas cosas,*

Señor y Dios mío?'. A lo que Él me respondió: 'Estos son los cuatro vientos del Cielo que salen para estar delante del Santísimo Melquisedec, Dominador de toda la tierra'. Y entonces vi: que la carroza de caballos bermejos salió con gran furia y se dispuso a correr por toda la tierra; que la carroza de los caballos negros se dirigió hacia la tierra del Aquilón; que la carroza de los caballos blancos salió en persecución de la anterior; y que la carroza de caballos de colores entremezclados salía hacia la tierra del mediodía. Y oí que el Santísimo Ananías dijo a la carroza de caballos blancos, que era la más vigorosa: 'Vé, y recorre toda la tierra'. Y, en efecto, la recorrió toda. Y después el Santísimo Ananías me dijo: 'Mira, aquella carroza de caballos blancos, ha hecho que el Santísimo Malaquías, Santificador de toda la tierra, repose sobre la tierra del Aquilón'».

Las cuatro carrozas representan cuatro períodos distintos de esta Era Apocalíptica: la carroza de los caballos bermejos, simboliza las guerras sangrientas y crueles de estos Últimos Tiempos, los innumerables mártires de la Iglesia de Cristo víctimas de los regímenes políticos impíos, y muy especialmente los innumerables mártires que serán víctimas del Anticristo u Hombre de Iniquidad. La carroza de los caballos negros, simboliza el inmenso poder de Satanás en estos Últimos Tiempos, así como las dos apostasías generales: la actual de la Iglesia Romana y la que sobrevendrá en muchos de los fieles de la Iglesia Palmariana. La carroza de los caballos blancos, simboliza las huestes de la Iglesia Palmariana dirigidas por Su Santidad el Papa Gregorio XVII, y su glorioso triunfo sobre las herejías y demás corrupciones. La carroza de los caballos de colores entremezclados, simboliza la gran batalla que tendrá lugar entre el Anticristo con sus inicuas huestes, y la Iglesia Santa con su fervoroso ejército, la cual está simbolizada por la tierra del mediodía. Cristo, en su Segunda Venida Gloriosa, aniquilará al Anticristo con el soplo de su boca, e implantará el Reino Mesianico en la tierra; de manera que, el Espíritu de Dios aniquilará para siempre al espíritu del mal, simbolizando éste por la tierra del Aquilón.

Capítulo VI

Otra profecía de Zacarías sobre el Mesías Salvador

«Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: He aquí el Varón cuyo Nombre es Oriente: Él nacerá de Sí mismo y edificará un Templo al Señor. Y Él construirá un Templo al Señor; y Él llevará la gloria, y se sentará, y reinará sobre su solio, y será sacerdote sobre su solio, y consejo de paz habrá entre ellos Dos». He aquí el profundo significado de la profecía de Zacarías: «Y Él nacerá de Sí mismo»: pues el misterio de la Encarnación del Verbo Divino, fue obra del mismo Dios Uno y Trino. Y las palabras «Y edificará un Templo al Señor», se refieren a la reedificación del Templo del Cuerpo de Cristo en virtud de su gloriosa Resurrección. «Y Él construirá un Templo al Señor»: Aquí se vaticina la Fundación de la Iglesia por Cristo. «Y Él

llevará la gloria, y se sentará, y reinará sobre su solio, y será sacerdote sobre su solio, y consejo de paz habrá entre ellos Dos»: En estas palabras se habla de Cristo, Rey eterno y Rey temporal; ya que, en cuanto Dios, es Rey de Infinita Majestad, y en cuanto Hombre es Rey de Israel al ser descendiente del rey David; y también se habla de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote. En la palabra «solio», se está también señalando el Corazón Inmaculado de María, en el cual se ha entronizado el Deífico Corazón de Jesús, con su majestuoso trono de Rey universal y excelso altar de Sumo y Eterno Sacerdote. «Y consejo de paz habrá entre ellos Dos»: en donde se expresa la perfecta concordia y compenetración que hay entre los Corazones reinantes de Jesús y María; pues, el Amorosísimo Corazón de Cristo palpita de gozo y se recrea satisfaciendo cualquier deseo de los latidos del Corazón de María.

Capítulo VII

Dios, a través del Profeta Zacarías, exige a su pueblo la renovación espiritual

1. En el año 4700, pocos meses después del retorno de los israelitas cautivos en Babilonia a la tierra de Israel, dos hombres ilustres que habían permanecido en la tierra de Israel durante el cautiverio, enviaron unos mensajeros a Jerusalén para que orasen en el Templo portátil levantado al Señor en el Monte Sión y también para que preguntaran a los profetas y a los sacerdotes del Señor Dios de los Ejércitos lo siguiente: *«¿Acaso hemos de seguir observando los ayunos y llantos públicos y demás signos de penitencia impuestos en esta tierra en conmemoración de la ruina de Jerusalén y de la ruina del Templo?».* Ante esta pregunta, el Señor Dios de los Ejércitos, habló al Profeta Zacarías diciéndole: *«Comunica a los mensajeros lo siguiente: Cuando ayunabais y plañiais durante estos setenta años, ¿acaso todos vosotros lo hacíais por Mí? Y por el contrario, cuando comíais y bebíais, ¿acaso no lo hacíais por vuestro propio provecho? Ya por medio de otros profetas, antes del cautiverio, cuando estaba aún poblada Jerusalén y llena de riquezas, ¿no recliné a los de mi pueblo por su hipocresía y falta de verdadero espíritu conforme a mi Ley? Y, sin embargo, no quisieron escuchar mis palabras; pues, se taparon los oídos para no oír, y rebeldes me volvieron las espaldas. Y endurecieron su corazón como un diamante para no hacer caso de mi Santa Ley. He aquí por qué Yo, Señor Dios de los Ejércitos, me llené de gran indignación y permití que sobreviniesen a mi pueblo las desgracias que había predicho a través de los profetas; y por eso fueron dispersados, y quedó este país desolado y convertido en páramo, cuando era tierra de delicias».*

2. *«Pues he aquí que Yo os digo ahora: Apartaos de toda manifestación hipócrita y actuad conforme al verdadero espíritu de mi Santa Ley: Juzgad según la verdad y la justicia; haced cada uno de vosotros obras de piedad y de misericordia para con vuestros hermanos; guardaos de agraviar a la viuda, al huérfano, al*

peregrino, al pobre, y nadie piense mal en su corazón contra el prójimo».

Capítulo VIII

Dios, a través del Profeta Zacarías, promete a su pueblo paz y felicidad mientras le sea fiel

1. En el año 4703 el Señor Dios habló así al Profeta Zacarías: *«Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: Yo he tenido siempre gran celo por Sión. Y por mi mucho celo, me irrité sobremanera contra mi pueblo a causa de sus pecados. Mas, he aquí que he vuelto a Sión, para morar en medio de Jerusalén. Y Jerusalén será llamada Ciudad de la Verdad, y el Monte Sión mi Santo Monte».*

2. *«Por mucho tiempo, esta tierra se verá sumamente poblada por los de mi pueblo. Las calles de Jerusalén se verán llenas de niños y niñas que jugarán en sus plazas, así como de ancianos y ancianas transitando por sus calles, cada cual con su bastón. Cobren, pues, vigor vuestros brazos, ¡oh vosotros, que en estos días oís mis palabras esperanzadoras por boca de mis profetas!; y máxime ahora, que se han echado ya los cimientos de mi Sagrado Templo y se van levantando sus muros. Porque, antes de que dierais comienzo a la reconstrucción de mi Sagrado Templo, apenas teníais jornal, ni frutos en vuestros campos, ni vivíais con verdadera paz. Mas, desde ahora, no será igual; pues, Yo haré que reine la paz, que las viñas den sus uvas, la tierra produzca sus frutos, y los cielos den sus rocíos, y haré que los hijos de este pueblo posean abundancia de todas estas cosas. De manera que, así como erais en otro tiempo objeto de maldición entre las gentes, seréis ahora objeto de bendición. No temáis, pues, cobrad ánimo».*

3. *«Pues así como Yo antes determiné castigaros por haber provocado mi indignación, y no usé de misericordia con vosotros, ahora he resuelto favoreceiros para que ningún mal venga a esta tierra de Israel, ni a su capital Jerusalén. No temáis, pues. Mas, estas son las cosas que debéis hacer: Hablad la verdad cada uno de vosotros con sus prójimos; pronunciaid en vuestros tribunales sentencias de paz y de verdad; que ninguno maquine en su corazón injusticia contra su prójimo; ni juréis falsamente. Porque todas éstas y demás iniquidades son cosas que Yo aborrezco. Vuestros ayunos y demás sacrificios se convertirán para vosotros en gozo y alegría, con tal que améis la verdad y la paz».*

4. *«He aquí que, de distintos pueblos, vendrán pro-sélitos de vuestra fe y poblarán muchas de vuestras ciudades. Y los moradores de una irán a decir a los de otra: 'Vamos a hacer oración en la presencia del Señor, y busquemos al Señor Dios de los Ejércitos'. Y vendrán a mi Sagrado Templo de Jerusalén de muchos pueblos y de naciones poderosas a buscarme a Mí, vuestro Dios y Señor, y a orar en mi presencia. Muchos de otras lenguas y de otras naciones, se asirán a la franja de vuestros vestidos, y os dirán: Ire-*

mos con vosotros, porque hemos conocido que verdaderamente Dios está con el Pueblo de Israel».

Capítulo IX

Profecía de Zacarías sobre la conversión en masa del Pueblo Judío al fin de los tiempos. Jerusalén, figura de la Iglesia de Cristo

«Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: He aquí que Yo sacaré salvo a mi Pueblo, disperso entre las regiones del oriente y de las del occidente. Y lo conduciré otra vez, y morará en medio de Jerusalén, y será mi pueblo, y me reconocerá como el Dios de la verdad y de la justicia».

Capítulo X

Profecía de Zacarías sobre Cristo Rey. La Iglesia de Cristo siempre prevalecerá contra el mal

1. Esto dice el Santísimo Ananías, Señor Dios de los Ejércitos: *«Regocijate en gran manera, oh hija de Sión. Canta jubilosamente, hija de Jerusalén: Pues he aquí que cercano está el día en que tu Rey vendrá a ti, justo y salvador. Él vendrá pobre, y montado sobre un asna, y sobre el pollino hijo del asna».* Con estas palabras, Zacarías salta de gozo al contemplar en visión profética la triunfal entrada de Jesucristo en Jerusalén en medio de jubilosas aclamaciones. Para este gran acontecimiento, Jesucristo montó primero sobre el asna, que representa la Ley Antigua; y, ya próximo a la Puerta Dorada de Jerusalén, bajó del asna y montó sobre el pollino, que representa la Ley Evangélica, penetrando así en la ciudad. De esta manera, quedó simbolizada la renovación de la Iglesia y la implantación de la Ley Evangélica, a la que quedó supeditada la Ley Antigua.

2. Y sigue diciendo el Santísimo Ananías acerca del Mesías: *«Él vencerá, con su virtud y palabra, las fuerzas del mal, y serán quebrados los arcos de guerra del enemigo, y anunciará la paz a las gentes, y dominará de un mar a otro, hasta los confines de la tierra. Él, como Salvador, con la Sangre de su Nuevo y Eterno Testamento, redimirá a la humanidad y salvará a los que se acojan a su Redención. Por tanto, revestíos de fortaleza, vosotros, que tenéis esperanza, pues te anuncio, oh Pueblo mío, que, en atención al Mesías venidero, Yo te daré doblados bienes; porque Yo he hecho de mi pueblo como un arco tendido para mi servicio, y le haré irresistible como la espada de los valientes. Y para defensa de mi Sagrado Templo, Yo lo cercaré de aquellos que militan en mi servicio. Y no prevalecerá contra ellos el enemigo, porque Yo los miro con benignos ojos».*

Capítulo XI

Profecía de Zacarías sobre el castigo de los ímpios, el Juicio Final y la glorificación de los salvados

«Esto dice el Santísimo Ananías, Señor Dios de los Ejércitos: Y se manifestará mi Cristo, el Señor Dios,

sobre los moradores de la tierra. Entonces lanzará sus dardos como rayos contra los impíos; caerá sobre estos como impetuoso huracán, y ellos beberán la sangre de sus abominaciones como se bebe el vino, de manera que quedarán completamente abatidos y consumidos. Mas, al mismo tiempo, mi Cristo, el Señor Dios, protegerá a los que le son fieles y los salvará en aquel día como grey selecta de su pueblo, y serán erigidos a manera de piedras santas en la tierra de Él».

Capítulo XII

Profecía de Zacarías sobre el Misterio Eucarístico

Dice el Profeta Zacarías al contemplar en visión el Misterio Eucarístico: «Porque ¿cuál es el bien de él, y cuál es su hermosura, sino el trigo de los escogidos, y el vino que engendra vírgenes?». He aquí cómo el Profeta Zacarías eleva su espíritu en la contemplación de la Sagrada Eucaristía, penetrando en la intimidad de toda la grandeza oculta bajo los accidentes del pan y del vino en este Santísimo Sacramento del Altar. Con la palabra «bien» se está refiriendo a la presencia eucarística de Cristo, y con la palabra «hermosura» se está refiriendo a la presencia eucarística de María, ambas inseparables en el Santísimo Sacramento. Las palabras «trigo» y «vino» están refiriéndose al Cuerpo y a la Sangre de Cristo, respectivamente, bajo las dos especies sacramentales. La expresión: «que engendra vírgenes» está señalando al Sacerdote Ministerial, cuyo mayor tesoro es el celibato.

Capítulo XIII

El Santísimo Melquisedec, por medio de Zacarías, recrimina a los malos pastores. Profecía de Zacarías sobre el pastoreo salvífico de Cristo, el Buen Pastor

1. Esto dice el Santísimo Melquisedec, Señor Dios de los Ejércitos: «¡Oh, Pueblo mío!, permanece fiel a Mí. Pídemela lluvia, y Yo te la enviaré con abundancia y fructificaré tus campos. Porque ya sabes que cuando tus padres vivieron de lleno entregados a los ídolos, y dieron crédito a las respuestas mentirosas de los adivinos y se dieron a todo género de corrupción, fueron castigados al cautiverio como rebaños abandonados, pues iban en pos de malos pastores, y no de los buenos. He aquí que Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, tengo siempre encendida mi justa indignación contra los malos pastores, a quienes castigo rigurosamente y también a las ovejas que les siguen».

2. «Yo, como Buen Pastor, cuidaré celosamente de mi grey, y la haré briosa como caballos fuertes y veloces. De manera que, de mi rebaño, saldrán los valientes guerreros que, como campeones, hollarán en el combate a los enemigos; que quedarán confundidos, por muy armados que estén; pues, mis huestes pelearán teniendo a favor suyo mi amparo y poder. Yo confortaré a los que me pertenecen, y serán como ejército fuerte, y se alegrará el corazón de ellos con el vino de mi consuelo. Y sus hijos se regocijarán, y se alegrarán, y se gozarán sus corazones en Mí, su Dios y Señor».

3. «Yo atraeré con mi silbido a muchos de los que se han dispersado del redil, pues los he redimido. Y tendré piedad de los que, habiéndome abandonado, luego se arrepientan; ya que los haré volver al redil y serán para Mí como antes lo fueron, y los oiré benigno. Los hijos de mi pueblo fiel se multiplicarán y vivirán entre las naciones, y aun en los más distantes países se acordarán de Mí. Yo les haré fuertes, y en mi nombre seguirán adelante».

Capítulo XIV

Profecías de Zacarías sobre la apostasía del Pueblo Judío en tiempos de Cristo y la destrucción de Jerusalén. Profecía sobre la traición de Judas Iscariote. Profecía de la seducción del Pueblo Judío, por el Anticristo, en los Últimos Tiempos

1. «Esto dice el Santísimo Ananías, Señor Dios de los Ejércitos: Abre, oh Jerusalén, tus puertas, y devore el fuego tus edificios. Gemid, oh nobles de Israel, porque vuestra soberbia será abatida, y serán derribados los varones más encumbrados. Gemid, oh pueblo sencillo, porque será talado el bosque fuerte que os cobija. Retumben los gemidos de los pastores y príncipes, porque será destruida su grandeza. Resuenen los rugidos de los leones, porque serán exterminadas sus crías».

2. «Oh, mi amadísimo Hijo, el Mesías Salvador, Tú, como Pastor y Profeta, apacienta e instruye a estas ovejas que se precipitan al matadero, porque sus malos pastores las envían a la muerte sin compadecerse de ellas, y las venden diciendo: '¡Bendito sea el Señor; nosotros nos hemos hecho ricos!'. Y aquellos pastores suyos no tienen compasión de ellas. Y si no escuchan tu voz y consejo, Yo no tendré compasión de los moradores de la tierra de Israel, pues los abandonaré en poder de sus enemigos, y quedará esta tierra nuevamente asolada».

3. «Mas, no por esto temáis, oh ovejas fieles de mi rebaño, que mi Hijo os apacientará para que no sucumbáis en el matadero. Pues, para apacienta mi grey, Él tomó dos cayados: al uno llamó hermosura y al otro llamó cuerda». El primer cayado tiene un sentido espiritual; pues, representa la pertenencia, al verdadero redil, del Pueblo Judío por su vinculación a la Iglesia Antigua en sus distintas etapas; esta pertenencia se rompió al no reconocer luego al Mesías, ya que, el Pueblo Judío, por su apostasía, no entró en la Nueva Iglesia fundada por Cristo. El segundo cayado tiene un sentido material, pues representa el carácter de nación del Pueblo Judío en lo que respecta a la ubicación territorial en los tiempos de Cristo; este segundo cayado se rompió también con la apostasía del Pueblo Judío; pues, al no reconocer a Cristo, el Pueblo Judío perdió el carácter de nación al ser destruido y hollado por poderes extranjeros, dispersándose entre las naciones.

4. Y sigue diciendo el Santísimo Ananías: «Y ante la apostasía de mi pueblo, mi Cristo, el Buen Pastor, dirá: 'Yo no seré más vuestro Pastor: Lo que ha de

morir, morirá; y lo que ha de ser cortado, cortado será; y los que sobrevivan se devorarán los unos a los otros. Y dejaré a las ovejas infieles a merced de las fieras. Y tomaré el cayado mío llamado hermosura, y lo romperé para deshacer con aquel pueblo apóstata la Alianza que Yo había hecho con sus padres, quedando desde aquel día anulada. De esta manera, las fieles ovejas de mi grey sabrán que ya no tendrán que ver con aquel pueblo apóstata».

5. Sigue diciendo Cristo, el Buen Pastor *«He aquí la ingratitud del Pueblo que había sido objeto de mis grandes favores; pues, como paga a mis beneficios, no me dieron más valor que el precio de treinta monedas de plata, por el que fui vendido. Y dijeron entre ellos: usad las monedas para el campo del alfarero. Y tomaron las treinta monedas de plata, ese bello precio en que me apreciaron; y después de derramarlas en el Templo, fueron entregadas para comprar el campo del alfarero. Entonces, Yo rompí mi segundo cayado, que se llamaba cuerda, para que así se quedara el territorio del Pueblo Judío a merced de los enemigos».* En la propia vida del Profeta Zacarías, muchos israelitas valoraron su intensísimo apostolado profético por el ridículo precio de treinta monedas de plata; por lo que Zacarías es figura de Cristo en lo que respecta al ridículo precio en que valoraron al Divino Maestro, que fue de treinta monedas de plata.

6. Y sigue diciendo Cristo, el Buen Pastor: *«Mas, llegará el tiempo en que, en la mitad de la última semana de años que precederá a mi Retorno a la tierra para implantar el Reino Mesianico, surgirá en la tierra el Hombre de Iniquidad, con apariencia de pastor, que no visitará las ovejas abandonadas, ni buscará las descarriadas, ni sanará las enfermas, ni alimentará a las que están sanas, sino que comerá las carnes de las gordas y les romperá hasta las pezuñas. Mas, este inicuo pastor, que se hará adorar, será seguido por los del Pueblo Judío, y a muchos de ellos perderá. Y después, al final de la última semana de años, Yo le arrebataré la espada de su brazo, quedará sin fuerza y sin poder, y sepultado para siempre en las tinieblas».* Las palabras proféticas *«comerá las carnes de las gordas y les romperá hasta las pezuñas»*, tienen el siguiente significado: Al final de la primera mitad de esa última semana de años, el Anticristo u Hombre de Iniquidad, con sus huestes, vencerá al último Papa de la Iglesia, a muchos de sus jerarcas, a muchos miembros de la misma, y a todos los del Planeta de María, los cuales habrán venido a la tierra al comienzo de la primera mitad de esa última semana de años.

Capítulo XV

Profecía de Zacarías sobre el restablecimiento del Pueblo Judío como nación política en los Últimos Tiempos

«Dice el Señor Dios de los Ejércitos: Yo, el Señor Dios, que hice el cielo y la tierra, y que creo el alma de cada hombre: He aquí que Yo permitiré que Jerusalén sea en los Últimos Tiempos un lugar muy codiciado y piedra de choque para muchos de los pueblos

forasteros, y aun para muchos de los que habiten dentro del mismo territorio de Israel. Yo permitiré que, en aquel día, sea Jerusalén como una piedra muy pesada para los pueblos, de manera que todos los que la alzaren serán lisiados, y se coligarán contra ella todos los reinos de la tierra. En aquel día serán cegados por el pavor los caballos y jinetes enemigos del Pueblo Judío; pues, Yo permitiré el restablecimiento del territorio de Israel como nación. En aquel día los militares judíos del territorio de Israel serán como ascua de fuego en la leña y como antorcha ardiendo en medio del heno, que abrasarán a diestra y a siniestra todos los pueblos vecinos. Y será de nuevo establecida Jerusalén como capital de Israel en el mismo lugar que antes estuvo». El Profeta Zacarías vaticina el momento histórico del restablecimiento, en los últimos tiempos, del Pueblo Judío como nación independiente y soberana; esto acació en el año 1948 con la proclamación e implantación del sionista y masónico Estado de Israel. Además, vaticina la total incorporación al Estado de Israel de la antigua Jerusalén, que tuvo lugar en el año 1967, como consecuencia de la guerra de los seis días; así como el reconocimiento oficial de dicha ciudad como capital de la nación, que acació el 30 de julio de 1980. También, Zacarías profetiza las guerras continuas entre el Estado de Israel y las naciones colindantes, y el consecuente ensanchamiento y desensanchamiento del Estado de Israel hasta que logre la reconquista de todas las tierras que constituyeron su antiguo reino.

Capítulo XVI

Profecía de Zacarías sobre el establecimiento de la Sede Apostólica de la Iglesia Palmariana en Jerusalén. Profecía de Zacarías sobre la conversión del Pueblo Judío

1. Esto dice el Santísimo Melquisedec, Señor Dios de los Ejércitos: *«Yo pondré bajo mi cayado la tierra de Israel como lo fue en otros tiempos; y así abatiré a los judíos apóstatas para que no se glorien vanamente de ser los descendientes de la Casa de David, ni sus gobernantes de Jerusalén se engrían vanamente de ser los jefes del verdadero Pueblo Escogido. Yo estableceré el baluarte de la verdadera fe en Jerusalén, y protegeré a sus moradores fieles a Mí, y les fortaleceré de tal manera que, los más débiles, serán tan gallardos como David; y la Casa de David será mi propia Sede, y el varón que la rija será como un Ángel del Señor ante ellos. Y entonces dirán mis santos caudillos en sus corazones: 'Confortémonos los hijos del Pueblo Escogido en Nuestro Señor Dios de los Ejércitos'. Y acaecerá en aquel día que Yo abatiré a todos los pueblos que vengan contra Jerusalén».* Zacarías vaticina el triunfo de la Santa Iglesia Palmariana sobre el Pueblo Judío apóstata y el establecimiento de su Sede Apostólica en Jerusalén.

2. Esto dice también el Santísimo Melquisedec, Señor Dios de los Ejércitos: *«Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración, y pondrán sus ojos en Mí, a*

quien traspasaron, y derramarán lágrimas de arrepentimiento por haberme dado muerte, y se lamentarán compungidos de haber dado muerte al Unigénito de Dios». Aquí Zacarías profetiza la conversión en masa del deicida Pueblo Judío y su incorporación a la Iglesia de Cristo tras la muerte del último Papa en Jerusalén; cuya muerte tendrá lugar al final de la primera mitad de la última semana de años que precederá al Retorno de Cristo para implantar su Reino Mesianico en la tierra. La conversión en masa del Pueblo Judío acaecerá a lo largo de la segunda mitad de esta última semana de años, en virtud del intensísimo apostolado del último Papa, ya resucitado, y de los que hayan resucitado con él.

Capítulo XVII

Profecía de Zacarías

sobre los frutos de la Pasión y Muerte de Cristo

Esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: «En aquel día, habrá una fuente abierta para la Casa de David y para los habitantes de Jerusalén, a fin de ser purificados de sus pecados e inmundicias. En aquel día Yo iré borrando de la tierra los nombres de los ídolos, e iré exterminando los falsos profetas y todo espíritu de inmundicia. Y si alguno, de ahí en adelante, todavía enseñare o profetizare falsamente, le dirán su padre y su madre que le engendraron: 'Tú morirás porque esparces mentiras en nombre del Señor'. Y su mismo padre y madre herirán al que engendraron cuando éste enseñare o profetizare falsamente; ya que, por la impostura salida de sus labios, se conocerá que no viene de Mí su doctrina. He aquí que muchos no podrán osar el cubrirse hipócritamente con el manto de la penitencia para mentir». Aquí Zacarías profetiza el nacimiento de la Iglesia de Cristo en el Calvario, brotada de su Sacratísimo Corazón traspasado; la cual extenderá por el mundo la verdadera doctrina, combatirá las herejías y demás corrupciones, y dejará al descubierto a los impostores de la verdad, anatematizándolos. Las expresiones: «padre» y «madre», simbolizan respectivamente: Dios y la Iglesia.

Capítulo XVIII

Profecías de Zacarías sobre San Juan Bautista, el Precursor.

Profecías de Zacarías sobre la dispersión de los Apóstoles en el Monte de los Olivos, y sobre las llagas de Cristo

Esto dice el Santísimo Ananías, Señor Dios de los Ejércitos:

1. «En aquel día uno dirá: Yo no soy el profeta, sino un siervo suyo que labra sus caminos: Porque Él, el Nuevo Adán, es mi modelo desde mi juventud». Vaticinio sobre la respuesta que San Juan Bautista dio a los emisarios cuando le preguntaron si él era el Cristo, ya que éste es el Profeta por antonomasia, al ser el Sumo y Eterno Profeta.

2. «En aquel día se cumplirá lo decretado por Mí sobre mi Cristo: 'Alzate, espada, contra mi Pastor, el Varón unido Conmigo: Y heriré al Pastor, y se disper-

sarán las ovejas del rebaño, y extenderé mi mano sobre los párvulos'». A causa del prendimiento de Cristo en el Huerto de los Olivos, los Apóstoles le desampararon al huir cobardemente. Después, Cristo, tras su Resurrección gloriosa, como Divino Pastor, congregó en Galilea a su pequeño rebaño.

3. «En aquel día le dirán a mi Cristo: '¿Qué llagas son estas que hay en medio de tus manos?'. Y Él responderá: 'En la casa de aquellos que decían que me amaban, me hicieron estas llagas'». Cristo se lamenta de que los mismos judíos, que presumían ser el Pueblo de Dios, osaran traspasar sus manos al rechazarle como el Unigénito de Dios.

Capítulo XIX

Profecía de Zacarías

sobre los últimos tres días de tinieblas y el Reino Mesianico

Esto dice el Santísimo Melquisedec, Señor Dios de los Ejércitos:

1. «Y sucederá en toda la tierra que, dos partes de ella serán dispersas y perecerán, y la tercera parte quedará en ella». Durante los tres días de tinieblas que precederán al Retorno de Cristo, morirán en el castigo las dos terceras partes de la humanidad; y la tercera parte que sobrevivirá, entrará en el Reino Mesianico.

2. «Y acaecerá que en aquellos días no habrá luz, sino fuego y calor, y frío y hielo». Los tres días de tinieblas serán en la tierra una semejanza del Infierno; pues, los que perezcan en estos tres días, sentirán, junto al fuego devorador, la aflicción del frío, en todas sus máximas y mortíferas inclemencias.

3. «Y pasaré por el amoroso fuego de mi Deífico Corazón a los de la tercera parte, y los purificaré como se purifica la plata, y los acrisolaré como es acrisolado el oro. Ellos invocarán mi Nombre, y Yo los oiré propicio. Y Yo diré: 'Pueblo mío eres'; y ellos dirán: 'Tú eres mi Dios y Señor'». Aquí se indica la transformación espiritual y corporal que, en virtud de la implantación del Reino Mesianico, experimentará la tercera parte de la humanidad sobreviviente al castigo, así como la íntima y sublime convivencia que tendrá con su Dios y Señor.

Capítulo XX

Profecía de Zacarías

sobre la Gloriosa Segunda Venida de Cristo y el Juicio Universal

1. Dice el Profeta Zacarías en nombre del Señor Dios de los Ejércitos: «En aquel día estarán los pies del Cristo de Dios sobre el Monte de los Olivos que está enfrente de Jerusalén, y se dividirá el Monte de los Olivos por medio hacia oriente y hacia occidente por una enorme abertura, y se apartará la mitad del monte hacia el Aquilón y la otra mitad hacia el Mediodía. Y serán congregadas las gentes de todas las naciones en el valle contiguo a aquel monte, y se consternarán ante la apoteósica Venida del Cristo de Dios y de todos los Santos con Él». Zacarías precisa el lugar de la tierra sobre el cual Cristo posará sus pies al descender

en su Gloriosa Segunda Venida ; y que será el mismo en que Cristo posó sus pies en el instante de su gloriosa Ascensión a los Cielos en aquel memorable día 5 de mayo del año 34, cuyas huellas están impresas en el templete de la Ascensión del Monte de los Olivos. En dicho lugar Él asentará nuevamente su trono glorioso, ahora como Supremo Juez, para juzgar a todas las gentes del Universo. Cristo acogerá para Sí, a los justos, para que gocen eternamente en el Cielo, simbolizado éste por el Mediodía; y apartará de Sí a los réprobos para que sean pasto eterno del Infierno, simbolizado éste por el Aquilón.

2. *«Y habrá un día conocido del Señor que no será ni día ni noche, mas al tiempo de la tarde habrá luz».* Este será el tercer día de tinieblas, dentro del cual Jesucristo retornará a la tierra con gran poder y majestad, cuyo día y hora sólo Dios conoce. La expresión: *«que no será ni día ni noche, mas al tiempo de la tarde habrá luz»*, indica que será un día a semejanza del infierno, y que dentro de este tercer día aparecerá la Luz, que será el Retorno Glorioso de Cristo, quien adelantará su hora por amor a los elegidos.

3. Y acacerá en aquel día: *«Saldrán aguas vivas de Jerusalén: la mitad de ellas hacia el mar oriental y la mitad de ellas hacia el mar occidental, lo mismo en verano que en invierno. Y el Señor será el único Rey en toda la tierra. Y su Santo Nombre será el único venerado para siempre, y Jerusalén será ensalzada y habitada como nunca lo fue. Y morarán en ella pacíficamente, y no será más entregada al anatema».* Con el glorioso retorno de Cristo y la implantación del Reino Mesianico, brotará de la Iglesia un manantial de aguas vivas que inundará todo el Universo; pues, el hombre ya no estará sujeto a los lastres propios de la naturaleza caída, sino que la santidad y la gloria resplandecerán en todo su ser. Además, el hombre ya no

estará sujeto a las inclemencias del tiempo, pues éste será como una dulce y continua primavera. Cristo será el único Rey sobre el Universo, y reinará en el corazón de cada hombre sin exclusión alguna. Desde entonces, el hombre vivirá sobre la tierra con absoluta paz espiritual y material, sin peligro alguno de pecar y de ser entregado al anatema.

4. *«En aquel día, todo lo precioso que adorna el freno del caballo, será consagrado al Señor, y las calderas del Templo del Señor serán como las copas delante del altar, y todas las calderas de Jerusalén y de Judá serán consagradas al Señor Dios de los Ejércitos, y vendrán todos los sacrificadores, y tomarán de ellas y cocerán en ellas, y no habrá más mercader en el Templo del Señor».* Con estas palabras simbólicas, Zacarías profetiza que, en el Reino Mesianico, todo el Universo será el Templo del Señor, en donde sus moradores ofrecerán a Dios, con absoluta generosidad, sus sacrificios inmaculados.

Capítulo XXI

Muerte de Zacarías

1. El Santo Profeta Zacarías, a la edad de noventa y seis años, por orden del perverso Sumo Sacerdote Eleacín, murió asesinado, entre el altar y el Tabernáculo del reconstruido Templo de Dios en Jerusalén, en el año 4762, último de la predicación del Caudillo Nehemías por las distintas partes de la tierra de Israel. Zacarías fue sepultado junto a la tumba de Ageo.

2. En ese mismo año 4762, el perverso Eleacín, Sumo Sacerdote Levítico, murió en virtud de la justa sentencia del Caudillo Nehemías, entre otras cosas, por haber dado orden de matar, entre el altar y el Tabernáculo, al virtuoso Zacarías, Profeta y Sacerdote Levítico.

Libro XX

El Santísimo Profeta Malaquías

Capítulo I

Personalidad divina del Santísimo Profeta Malaquías

El Santísimo Profeta Malaquías es el Espíritu Santo que se manifestó, bajo apariencia humana, visiblemente a los hombres en el Antiguo Testamento, durante un largo período histórico. Su vida continuada en la tierra comenzó el día 16 de julio del año 4280, fecha en que fue fundada la Orden del Carmelo por el Santo Profeta Elías, y terminó el día 16 de julio del año 5180, es decir, en el noveno centenario de la Fundación de la Orden del Monte Carmelo, tras escribir en la Cueva de Belén su segundo libro, llamado el Eclesiástico, atribuido a Jesús hijo de Sirac. El Santísimo Malaquías tuvo trato personal, entre otros, con los Profetas Elías y Eliseo, los cuatro Profetas llamados Mayores y los doce Profetas llamados Menores. El Santísimo Malaquías tenía su residencia habitual en el Monte Carme-

lo. Entre otros lugares, vivió también un cierto tiempo en un pueblo próximo a Nazaret llamado Sofa, hoy Séforis, en donde nacería después la Santísima Virgen María; y más tarde en la ciudad de Jerusalén. En el Monte Sión, escribió sus profecías sobre el Santísimo Sacramento del Altar y el Sacrificio de la Nueva Alianza, debajo de las bóvedas del Cenáculo, en el que Cristo luego instituiría la Santa Misa. Malaquías solía vestir con hábito rojo y llevaba un báculo en la mano. El nombre de Malaquías significa *«Enviado»*.

Capítulo II

Consideraciones generales sobre el Libro Profético del Santísimo Malaquías. Misión profética del Santísimo Malaquías

El Santísimo Malaquías, a través de su libro, expone sus proféticas y doctrinales sentencias a la usanza de los demás profetas, en lo que se refiere a la forma

de transmisión de sus vaticinios; pues, siendo Él el mismo Espíritu Santo que habló por los profetas, muestra la apariencia de un hombre que recibe las órdenes de Dios. Sin embargo, sus palabras llevan un sello especial, fácil de sentir en el alma, por la amorosa paternidad y suave unción que fluye misteriosamente de su pluma. Una prueba palpante la hallamos en las primeras palabras con que se dirige a su pueblo: «*Os amé*», que no aparecen como dato inicial en otros profetas, y que detectan el amoroso trato directo de Dios con los hombres, invitándoles suavemente a la reflexión y al reconocimiento de sus infidelidades y falta de correspondencia. Esto no quiere decir que en el contenido de sus palabras no haya un severo reproche y una condena a la impiedad humana, ya que precisamente el Santísimo Malaquías pone a lo vivo la contaminación y putrefacción de muchos de los sacerdotes, que, apartándose del camino de la rectitud y de la santidad, emplean su vida en toda serie de desórdenes con la consecuente profanación del verdadero culto a Dios. De manera similar fue la misión profética de Jesucristo. La misión profética del Santísimo Malaquías recogida en su libro, comenzó en el año 4762 tras el martirio del Profeta Zacarías.

Capítulo III

El Santísimo Malaquías reprende a su Pueblo por su ingratitud. Jacob, figura de la Iglesia. Esaú, figura de la antiiglesia. Dios ama el bien y aborrece el mal

1. Dice el Santísimo Malaquías, Señor Dios de los Ejércitos: «*Os amé; mas, vosotros decís: '¿En qué nos amaste?'. Y Yo os respondo: 'Pues qué, ¿no era Esaú hermano de Jacob, y sin embargo amé a Jacob por su fidelidad a Mí, mientras que aborrecí a Esaú por su obstinada infidelidad?'. Esaú, pues, por su soberbia, se alejó de Mí, renunciando a la herencia de salvación que le ofrecía, para aceptar en su corazón la herencia de Satanás. Y es tal mi santo celo por la salvación de mi pueblo, que si los descendientes de Esaú dijeren con soberbia: 'Destruídos hemos sido, mas tornaremos a restablecernos sobre nuestras ruinas', Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, respondo: 'Mientras no se conviertan a Mí, ellos edificarán una y otra vez, y Yo destruiré sus obras, y serán llamados país impío, pueblo contra el cual Yo estoy indignado para siempre'. Y vosotros, los que permaneceréis fieles a Mí, veréis con vuestros ojos cómo Yo destruyo el mal y ensalzo el bien, de manera que diréis: 'Glorificado sea el Señor Dios por todos los confines de la tierra'».*

2. El Santísimo Malaquías, como amorosísimo Paráclito, amonesta a muchos de su pueblo por su ingratitud y desprecio a los innumerables beneficios recibidos de Dios; Quien, en sus designios inescrutables, los ha elegido como su Pueblo Escogido y heredero de sus promesas. Y pone ante su pueblo: a Jacob, símbolo de la Iglesia Santa, como ejemplo de fidelidad a Dios; y a Esaú, símbolo de la antiiglesia o iglesia de Satanás, como ejemplo de infidelidad a Dios. Y mientras la primera será ensalzada por su correspondencia a la gra-

cia, la segunda será destruida por su desprecio de la gracia. Esta profecía del Santísimo Malaquías se aplica, pues, a todos los momentos históricos de la humanidad.

Capítulo IV

Recriminaciones del Santísimo Malaquías a los sacerdotes que adulteran el culto divino

Dice el Santísimo Malaquías, Señor Dios de los Ejércitos: «*A vosotros, sacerdotes, que despreciáis mi Santo Nombre: Si el hijo ha de honrar a su padre y el siervo ha de honrar a su señor, Yo, que soy vuestro Padre, ¿dónde está de vuestra parte la honra que me corresponde? Y si Yo soy vuestro Señor, ¿dónde está de vuestra parte la reverencia que me es debida? Y para colmo aún me decís: '¿En qué hemos despreciado tu Nombre?'. Y Yo os respondo: Vosotros ofrecéis sobre mi altar un pan impuro, y encima decís: '¿En qué te hemos profanado? ¿Acaso hemos hecho nosotros inmundo el altar del Señor?'. Y Yo os digo: 'Si ofrecéis una res ciega para ser inmolada, ¿no es acaso esto una cosa mal hecha? Y si ofrecéis una res coja y enferma, ¿no es esto una cosa mala?'. Probad, si es que os atrevéis, a ofrecérsela a alguno de los gobernantes del pueblo, ¡a ver si le es grata y os recibe con complacencia! Arrepentíos, pues, y rogad ante mi divina autoridad, para que Yo me apiade de vosotros, porque malos son vuestros procederes. Tened confianza, pues os acogeré benignamente si, contritos, volvéis a Mí vuestros ojos».* El Santísimo Profeta Malaquías exhorta a los corrompidos sacerdotes a que reflexionen sobre su mal comportamiento e ingratitud a Él, Quien los ha elegido y honrado con tan altísima dignidad. Malaquías desahoga su corazón de Padre Bondadoso mediante quejas y reproches, haciendo ver a los malos sacerdotes cómo deshonoran y desprecian su Santo Nombre, y les echa en cara la malicia de su actuación, al tratar de justificarse pretendiendo ignorar su mala conducta. A su vez, recrimina la adulteración y profanación del verdadero culto divino, tanto por los corrompidos sacerdotes levíticos del Antiguo Testamento, como por los corrompidos Sacerdotes Ministeriales del Nuevo Testamento.

Capítulo V

Profecía del Santísimo Malaquías sobre la abolición, por Cristo, del sacrificio del Antiguo Testamento y la institución del Sacrificio del Nuevo y Eterno Testamento

1. Dice el Santísimo Malaquías, Señor Dios de los Ejércitos a los sacerdotes levíticos desleales: «*¿Quién hay entre vosotros, que haga de balde cualquier servicio a Mí, ni siquiera el de cerrar las puertas o el de encender el fuego sobre el altar?».* El Profeta Malaquías recrimina la adulteración del culto levítico, al no reunir, por culpa de los malos sacerdotes, las condiciones requeridas en un sacrificio cultural del Antiguo Testamento, que son la concurrencia del elemento material y del acto interno de ofrecimiento a Dios. Por

eso, les dice también: «*Como no está mi voluntad en vosotros, no recibiré ya ofrenda alguna de vuestra mano*». Con cuyas palabras, el Profeta Malaquías deja patente que no acepta las ofrendas indignas; y, además, vaticina que llegará el día en que dejará sin vigor los sacrificios de víctimas animales, para dar paso al ofrecimiento e inmolación de la Divina Víctima, Nuestro Señor Jesucristo, Quien revalorizará, de manera infinita, el sacrificio en general.

2. Sigue diciendo el Santísimo Malaquías, Señor Dios de los Ejércitos: «*Porque desde donde nace el sol hasta donde se pone, es grande mi Nombre entre las gentes, y en todo lugar se sacrifica y ofrece a mi Nombre ofrenda pura, porque grande es mi Nombre entre las gentes*». Profecía trascendental de Malaquías, pues en ella se vaticina la institución e implantación universal, por Nuestro Señor Jesucristo, del Santo Sacrificio de la Misa, que es la perpetuación del Sacrificio del Calvario. Dicha profecía, que hasta ahora se ha cumplido de modo limitado en lo que respecta a todos los lugares, tendrá su cumplimiento total en el Reino Mesianico, en donde la Santa Misa, de manera más simple y sublimada, será ofrecida sin interrupción por los Sacerdotes Ministeriales en el altar del Inmaculado Corazón de María, en el que todos los salvados ya serán para siempre una Hostia Santa e Inmaculada con Cristo y María, perpetuándose no ya el Calvario sino la Gloriosa Segunda Venida de Cristo.

Capítulo VI

Profecía del Santísimo Malaquías sobre la supresión del Sacrificio Perpetuo en estos Últimos Tiempos

1. Dice el Santísimo Malaquías, Señor Dios de los Ejércitos: «*Y vosotros, mis Sacerdotes, habéis profanado el Sacrificio diciendo dolosamente: La mesa del Señor está contaminada y es cosa vil lo que se ofrece sobre ella, juntamente con el fuego que la consume. Y luego me ofrecisteis el sacrificio diciendo: 'He aquí el fruto de nuestro trabajo', y fue precisamente entonces cuando lo envilecisteis; y me presentasteis ofrenda vil, ofreciendo de lo robado la res coja y enferma: ¿Creéis acaso que Yo lo aceptaré de vuestra mano?*». El Profeta Malaquías vaticina cómo, en estos Últimos Tiempos, en la Iglesia Romana se despreciaría lo sagrado al considerarlo desfasado, y so pretexto de una falsa renovación adaptada a los tiempos modernos, la cual culminó con la supresión del Sacrificio Perpetuo, que es la Santa Misa, y la implantación, el 30 de noviembre de 1969, del nefasto Novus Ordo, producto de la masonería vaticana. Con esto, quedó en la Iglesia desacralizado y envilecido el culto de Dios; pues, según aquel Novus Ordo, ya no se ofrece en la Santa Misa una Hostia pura, que es el Cuerpo y la Sangre de Cristo, sino el fruto del trabajo del hombre. He aquí, por qué, Dios, abandonando a la Iglesia apóstata de Roma, continuó su verdadera Iglesia en el Palmar de Troya, Sede de la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, restableciendo en ella la Santa Misa o Sa-

crificio Perpetuo, que se ofrece en toda su pureza cultural.

2. Sigue diciendo el Santísimo Malaquías, Señor Dios de los Ejércitos: «*Maldito el doloso que, teniendo en su rebaño una res sin defecto y haciendo un voto, inmola al Señor una defectuosa, porque Rey grande soy Yo, vuestro Dios y Señor, y terrible es mi Nombre entre las gentes*». Con estas palabras se expresa la maldición de Dios por el dolo de aquellos malos sacerdotes que presentan osadamente al Señor un culto deplorable.

Capítulo VII

Profecía del Santísimo Malaquías sobre la santidad del buen sacerdote y la iniquidad del mal sacerdote

1. «*Yo, el Santísimo Malaquías, Señor Dios de los Ejércitos, doy a vosotros, oh sacerdotes, este mandamiento sobre vuestro ministerio: Mirad que Yo os he enviado para que perpetuéis mi Alianza, la cual es de vida y de paz; cuyo ministerio debéis ejercer con sumo temor y respeto, porque es para mayor honor y alabanza de mi Santo Nombre*». El Profeta vaticina el mandato de Cristo a sus Apóstoles de celebrar perpetuamente la Misa por Él instituida en la Última Cena.

2. «*Mas, oh sacerdotes, si no queréis oír mi mandamiento, ni aceptarlo en vuestro corazón, para dar gloria a mi Nombre, y profanáis vuestro sagrado ministerio, Yo permitiré que la miseria espiritual se apodere de vosotros, os maldeciré y vuestras bendiciones se convertirán en maldiciones contra vosotros, ya que rehusáis poner en práctica mi mandato. Mirad que Yo os privaré de la eficacia de vuestro ministerio, y os echaré al rostro la basura de vuestros cultos, que os arrastrará consigo*». Con esta severísima sentencia, el Santísimo Malaquías condena a los sacerdotes que profanan el Santo Sacrificio de la Misa y pone de manifiesto su irresistible repulsión contra tales atropellos. Y además vaticina la retirada de los poderes a los sacerdotes apóstatas en estos Últimos Tiempos, con lo cual su ministerio quedó privado de toda eficacia.

3. «*Mas, en el buen sacerdote, doctrina de verdad hay en su boca, y no es hallada maldad en sus labios. En paz y en justicia anda conmigo, y a muchos aparta del mal. Los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría; pues, la ley buscarán de su boca, ya que el sacerdote es ángel mediador*». Con estas palabras Malaquías pone de manifiesto las buenas cualidades requeridas en un verdadero ministro del altar; pues, ha sido elegido por Dios y elevado a tan alta dignidad para ser Mediador entre Dios y los hombres, para ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa, administrar los Sacramentos, ser modelo de virtud, celador de la fe y vaso de sabiduría. El Sacerdote Ministerial es, pues, Mediador entre Dios y la humanidad.

4. «*Mas, vosotros, sacerdotes prevaricadores, os habéis apartado del recto camino, habéis escandalizado a muchos violando mi Santa Ley y habéis anulado mi Alianza. Y porque no guardasteis mis caminos y habéis pospuesto mi Santa Ley a las cosas del mundo, os*

habéis hecho despreciables y viles a todos los pueblos. Y aun habéis hecho más: al mismo tiempo que profanáis mi altar, lo cubris hipócritamente de lágrimas, lamentos y gemidos falsos, para ser tenidos como virtuosos por el pueblo. He aquí por qué Yo no vuelvo ya mis ojos hacia ningún sacrificio vuestro, ni aceptaré cosa alguna de vuestras manos que pueda aplacarme. Y si me decís: '¿Por qué motivo?'; así os respondo: Porque Yo, el Señor vuestro Dios, doy testimonio del desposorio contraído entre vosotros y la única Mujer que os corresponde tener, a la cual luego habéis desdeñado, siendo como es Ella vuestra fiel compañera y la Mujer con quien os desposasteis. ¿Pues qué, no la hice Yo una con vosotros, y no es acaso Ella Esposa mía? Y ¿cuál es el fin de esta unidad sino el de propagar el linaje de los hijos de Dios? Guardadme, pues, fidelidad, no desdeñando a la Mujer con quien os desposasteis. Pues, la iniquidad cubrirá todo el ser del que repudia a su Esposa, a la manera que el vestido cubre todo el cuerpo». El Santísimo Malaquías, que es el Espíritu Santo, al pronunciar estas palabras, habla de su especialísimo desposorio con el alma sacerdotal. Y a la vez manifiesta el desposorio del alma del sacerdote con el Alma de la Divina María, significada en la palabra «Mujer». Precisamente, el sacerdote queda desposado con la Iglesia al estar desposado con María; pues, en virtud de este desposorio, el sacerdote queda desposado con Cristo; y al quedar desposado con Cristo, que es Cabeza de su Cuerpo Místico, queda desposado con el Alma Increada de la Iglesia, que es el Espíritu Santo, y con todo el Cuerpo Místico de Cristo; por eso, el Sacerdote Ministerial se debe enteramente a su Esposa, la Iglesia, ya que es místicamente carne de su carne y hueso de sus huesos. He ahí la necesidad absoluta del sagrado celibato sacerdotal, rica prenda de la fidelidad del Sagrado Esposo para con la Divina Esposa, pues si este voto perpetuo se quebranta, el sacerdote se convierte en un adúltero y en un sacrílego, violando la fidelidad que debe a su Divina y Sacratísima Esposa, mediante el asqueroso amancebamiento con una hija de prostitución.

Capítulo VIII

El Santísimo Malaquías execra de su Iglesia al que obra la iniquidad

Esto dice el Santísimo Malaquías, Señor Dios de los Ejércitos: «¿No os he creado Yo, que soy el único y verdadero Dios? ¿No soy el padre de todos vosotros? ¿Por qué, entonces, cada uno desdeña a su hermano violando así la alianza de mis mandamientos hecha con vuestros padres? Prevaricó el Pueblo de Israel. Y en él y en Jerusalén reina la abominación, porque han contaminado la santidad requerida y amada por Mí, repudiándome para desposarse con la idolatría y demás corrupciones. He aquí que Yo, el Señor Dios de los Ejércitos, expulso de mi Tabernáculo al hombre que esto hace, tanto al maestro como al discípulo, así como al sacerdote que me da culto indignamente». Dios, que es la misma Santidad, exige que su pueblo

obre conforme a sus santos mandamientos, y anatematiza a los que contaminan y profanan la santidad de su Iglesia.

Capítulo IX

Profecía del Santísimo Malaquías sobre el Ángel Precursor

Esto dice el Santísimo Ananías, Señor Dios de los Ejércitos por boca del Santísimo Malaquías: «He aquí que Yo envío mi Ángel, el cual preparará el camino delante de mi Faz. Y luego vendrá a su Templo el Ángel Mediador del Nuevo Testamento que vosotros deseáis y el Dominador a quien vosotros buscáis. He aquí que ya viene». El Profeta Malaquías, que es el Espíritu Santo, es esencialmente el Ángel Precursor de los grandes acontecimientos de la Iglesia: pues, el Amor de Dios, que es el Espíritu Santo, es el propulsor de todas las obras ad extra, que tuvieron su primera manifestación en la Obra maravillosa de la Creación universal. El Espíritu Santo fue también el que llenó de inspiraciones al Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, le adoctrinó y le habló a través de los profetas, y continúa inspirando, adoctrinando y hablando a su Iglesia del Nuevo Testamento. También, el Ángel Precursor es San Juan Bautista, que, como instrumento del Espíritu Santo, preparó los caminos de la Primera Venida de Cristo; el Espíritu Santo fue el que actuó y habló a través del Bautista. Las palabras «el Ángel Mediador del Nuevo Testamento que vosotros deseáis», se están refiriendo a la Venida del Mesías, el cual es el Deseado de los eternos collados. La vida de Cristo fue la plenitud del actuar del Espíritu Santo: pues, Cristo, en cuanto Dios, es consubstancial al Espíritu Santo; y, en cuanto Hombre, es poseedor de la mayor plenitud de gracia, obrando siempre conforme a las divinas inspiraciones. La expresión: «el Dominador a quien vosotros buscáis», se está refiriendo a la Segunda Venida de Cristo, que será la culminación de la plenitud del actuar del Espíritu Santo en la Tierra; de cuya Venida, el Ángel Precursor, es la Santísima Virgen María, que fue llena por el Espíritu Santo de todas las virtudes y gracias en grados insospechables.

Capítulo X

Profecía del Santísimo Malaquías sobre la Venida del Mesías Salvador y Juez

Esto dice el Santísimo Malaquías, Señor Dios de los Ejércitos: «¿Y quién será capaz de imaginar la grandeza del día de la Venida del Mesías? ¿Y quién podrá resistir la luz y majestad de su presencia? Porque Él será como fuego que derrite y como hierba limpiadora de bataneros. Y se pondrá a fundir y depurar la plata. Y purificará a los sacerdotes, y los acrisolará como al oro y la plata, y así ellos me ofrecerán los sacrificios con santidad y pureza de corazón; de manera que me será agradable el sacrificio de ellos, como también me fueron los rectamente ofrecidos en tiempos anteriores. Él vendrá a vosotros para obrar con justicia, y dará fidelísimo testimonio contra los

hechiceros, los adúlteros, los perjurios, los defraudadores del salario del jornalero, los opresores de las viudas, pupilos y peregrinos, y contra todos los demás que obran el mal sin temor alguno de Mí. Porque Yo soy el Señor Dios inmutable, que amo la santidad y aborrezco la iniquidad; y, sin embargo, vosotros prepararíais muchas veces ante mi vista. Pues, desde los días de vuestros padres, muchas veces os apartasteis de mis leyes, y no las guardasteis».

Capítulo XI

Profecía del Santísimo Malaquías sobre la obstinada dureza de corazón del hombre en estos Últimos Tiempos.

Exhortación al arrepentimiento

Dice el Santísimo Malaquías, Señor Dios de los Ejércitos: *«Volveos a Mí sinceramente arrepentidos, y Yo me volveré a vosotros con benignidad. Pero tenéis el descaro de decir: '¿Pues, por qué hemos de volvernos?'. Y, aunque con vuestras palabras blasfemáis contra Mí, no obstante decís: '¿Qué es lo que hemos hablado contra Ti?'. Y Yo os respondo: Habéis tenido la osadía de decir: 'Vano es el que a Dios sirve; pues, ¿qué provecho hemos sacado nosotros por haber antes guardado los mandamientos y por haber seguido el rigor de la senda trazada por el Señor Dios de los Ejércitos? Por eso, ahora llamamos bienaventurados a los soberbios; pues que, viviendo impiamente, hacen fortuna; y, provocando a Dios con sus pecados, salen bien en todo'. Mas Yo, vuestro Dios y Señor, os respondo: ¿Puede, acaso, el hombre defraudar a su Dios? Pues vosotros me defraudáis, y sin embargo decís: '¿En qué te defraudamos?'. Y Yo os digo: 'En que, insolentes, eludís vuestras obligaciones para conmigo, haciéndoos reos de mi maldición. Vosotros, lejos de arrepentiros de vuestros pecados, me ultrajáis más y más. Poned de nuevo a prueba mi bondad, sometiendoos al yugo de mi Santa Ley, y correspondiendo a mis beneficios, que mi misericordia y generosidad no han de faltáros'».*

Capítulo XII

Profecía del Santísimo Malaquías sobre la confirmación en gracia de los Apóstoles Palmarianos en estos Últimos Tiempos

Esto dice el Santísimo Malaquías, Señor Dios de los Ejércitos: *«Yo abriré las cataratas del cielo derramando bendiciones en abundancia. Y con mayor fuerza increparé al devorador, y ya no podrá dañar el fruto de vuestra tierra, ni será estéril la viña en vuestro campo. Todas las gentes os llamarán bienaventurados, porque seréis una tierra preciosa. Quedaréis llenos del santo temor hacia Mí, y con caridad perfecta conviviréis con vuestros prójimos. Yo estaré atento y escucharé solícito vuestras plegarias. Seréis, pues, escritos ante Mí en el libro de memoria eterna los que viváis en mi santo temor y penséis en mi Santo Nombre. El día en que Yo ponga en ejecución mis designios, seréis para siempre el pueblo mío, y Yo os atenderé benigno como atiende un padre a un hijo suyo que bien*

le sirve». La confirmación en gracia de los Apóstoles Palmarianos, implicará el tener ya garantizada, en esta vida terrena, la salvación eterna; pues, ya nada les podrá apartar de la gracia de Dios, al llevar impreso en el alma el sello de la impecancia, para no pecar ni mortal ni venialmente; por lo que, el Maligno Devorador no podrá hacerles caer. Todas las obras de los confirmados en gracia serán fructuosas y fertilísimas, en beneficio propio y en el de toda la humanidad. Los Apóstoles Palmarianos confirmados en gracia quedarán escritos para siempre en el Libro de la Vida, del cual jamás serán borrados.

Capítulo XIII

Profecía del Santísimo Malaquías sobre la venida a la tierra del Profeta Elías y demás habitantes del Planeta de María

Dice el Santísimo Melquisedec, Señor Dios de los Ejércitos, por boca del Santísimo Malaquías: *«He aquí que Yo os enviaré el Profeta Elías, antes que venga el día grande y tremendo de mi Santa Ira, para que convierta el corazón de los padres impíos conforme al corazón de los hijos justos, y el corazón de los hijos impíos conforme al corazón de los padres justos. A fin de que, cuando Yo venga, no hiera la tierra con anatema».* Elías, acompañado de Enoc, Moisés, Zorobabel, Juan Evangelista, y demás habitantes del Planeta de María, vendrán a la tierra a predicar la penitencia al comienzo de la primera mitad de la última semana de años que precederá al Retorno de Cristo a la tierra para implantar su Reino Mesianico. Dichos Apóstoles planetarios, con su predicación prestarán una gran ayuda a la Iglesia, pues colaborarán eficazmente a la conversión del Pueblo Judío y a la conversión de otras muchas gentes de las distintas naciones de la tierra. La predicación de Elías y sus compañeros será bajo la autoridad del último Papa, al que prestarán eficazísima ayuda. Gracias a la labor apostólica de la Iglesia, tanto el Pueblo Judío converso como los demás convertidos de otras naciones, quedarán liberados del anatema de la eterna condenación que Cristo, en su Segunda Venida, como Supremo Juez, lanzará contra todos los contumaces seguidores del Anticristo. Las numerosas conversiones que precederán a la Segunda Venida de Cristo serán, pues, fruto del apostolado de la Iglesia en todo su Cuerpo Místico.

Capítulo XIV

Profecía del Santísimo Malaquías sobre el castigo final de los impíos y el Juicio Universal

1. Dice el Santísimo Melquisedec, Señor Dios de los Ejércitos y Supremo Juez, por boca del Santísimo Malaquías: *«He aquí que llegará el día en que se manifestará claramente, a la vista de todos, la diferencia que hay entre el justo y el injusto, y entre el que me sirve y el que no me sirve. Ese día que ha de venir será semejante a un horno encendido, y todos los que obran la impiedad serán como una estopa, que acabarán*

abrasados sin quedar de ellos raíz ni renuevo alguno».

2. «Mas, en ese día en que Yo actúe como Juez Universal, brillará, para los que teméis mi Nombre, el Sol de mi Divina Justicia, que traerá en sus alas la salvación; y saldréis en mi búsqueda, y al verme saltaréis

de júbilo libres ya de toda atadura terrena; y hollaréis a los impíos, que estarán bajo las plantas de vuestros pies, quebrantados para siempre».

3. «Mas, a la vista de ese día tremendo, tened siempre muy en cuenta mi Santa Ley, la cual son mis preceptos y mandamientos que habéis de cumplir».

Décima Parte

La cautividad de los israelitas en Babilonia y su retorno a la tierra de Israel

Libro I

El Libro de Ester

Capítulo I

Familia y nacimiento de Ester

1. En el año 4629, durante el reinado del perverso Sedecías, rey de Judá y Samaria unidos, o Reino de Israel reunificado, había tenido lugar la última deportación de israelitas al imperio babilónico, por orden de Nabucodonosor III. Entre los deportados desde Jerusalén, iba Mardoqueo, de veinticinco años de edad, y su hermano Abihaíl, de veintitrés años de edad, hijos de Jaír, de la tribu de Neftalí. Ambos se establecieron en la misma ciudad de Babilonia, capital del imperio, en donde permanecieron fidelísimos al Dios Verdadero.

2. En el año 4642, Abihaíl casó con una virtuosa doncella israelita, de cuyo matrimonio nació Ester, en Babilonia, en el año 4643. Cuando Ester tenía tres años de edad, murió su padre, y dos años más tarde su madre. La huérfana Ester, de cinco años de edad, fue adoptada como hija por su tío Mardoqueo, que era soltero y de cuarenta y cuatro años de edad; quien dio a su sobrina una sólida formación religiosa y cultural. Ambos brillaban por su vida ejemplarísima al servicio de Dios, y por su misericordia para con los pobres y enfermos.

3. Mardoqueo, hombre prudente, honesto y de gran inteligencia, tenía la dignidad de Anciano de Madián, era terciario esenio y retataranieto de Tobías el Joven. Dadas sus grandes dotes, en el año 4651 fue requerido por el rey Nabucodonosor III para ocupar en su corte un puesto relevante en la administración. Esto dio ocasión a Mardoqueo para tratar con personajes importantes de otros reinos, en especial los de Media y Persia.

Capítulo II

Conversión a la fe judía, del príncipe Asuero. Asuero, por sobrenombre **Ciro**, rey de Persia

1. Asuero, por sobrenombre **Ciro**, era nieto de Asuero el anciano, rey del extenso imperio medo, que com-

prendía, además del territorio de Media, el de Persia. Asuero el anciano tuvo dos hijos: Darío I, que era el primogénito, y Jerjes. Poco antes de su muerte, Asuero el anciano dividió su imperio en dos: A Darío I le entregó el territorio de Media; y a Jerjes el de Persia, que reinó con el nombre de Jerjes I, el cual fue el padre del futuro rey Asuero por sobrenombre **Ciro**.

2. En el año 4646, el Profeta Sofonías, que se hallaba deportado en Babilonia desde el año 4629, en su labor profética, después de residir en Ecbátana de Media, marchó a vivir a Susa de Persia, en donde fundó un convento de religiosos esenios. A este profeta se debe la conversión al Dios de Israel, de Asuero, por sobrenombre **Ciro**, en el año 4648, cuando éste tenía catorce años de edad, y era aún príncipe heredero de Persia. Asuero, tras su conversión, tuvo continuo trato con Sofonías, quien se encargó de dar al príncipe una sólida formación espiritual en la religión judía. Asuero era, pues, persa de sangre, mas judío de fe. Merced a la labor del Profeta Sofonías, Asuero se destacó por su rectitud, piedad, prudencia y sabiduría. El sobrenombre **Ciro** significa «*Pastor de Dios*».

3. En el año 4658, Jerjes I, rey de Persia, padre de Asuero, fue asesinado por más de un centenar de conspiradores judíos capitaneados por el rabino Samuel, gran amigo del rey asesinado. Tras la muerte del rey Jerjes I, su hijo Asuero, por sobrenombre **Ciro**, de veinticuatro años de edad, heredó el trono del extensísimo imperio de Persia, aún más acrecentado por las conquistas hechas por su padre, pues abarcaba también India, Etiopía y otros lugares.

Capítulo III

Mardoqueo y su sobrina Ester marchan para Persia. Primera entrevista de Mardoqueo con el rey Asuero

1. En el año 4659, pasaron a ser tributarios del rey Asuero los reyes Nabucodonosor III de Babilonia, y Darío de Media. Con estos vasallajes, muchos de los israelitas deportados en el imperio babilónico, pudieron trasladarse a vivir tanto a Persia como a Media.

2. En el mismo año 4659, Nabucodonosor III, rey de Babilonia, mandó a Mardoqueo que, con un grupo de colaboradores, se estableciese en Susa, capital de Persia, para representarle en las cuestiones comerciales existentes entre ambos reinos. Con este motivo Mardoqueo y su sobrina Ester, de dieciséis años de edad, marcharon para Persia y se instalaron en Susa. Era Ester una doncella muy discreta, de gran pureza y de bellísimas prendas personales.

3. En el año 4659, días después de su llegada a Persia, Mardoqueo, acompañado de sus colaboradores, visitó al rey Asuero en su palacio de Susa, y le presentó los saludos de parte del rey Nabucodonosor III de Babilonia. Asuero sabía que Mardoqueo era judío de sangre, que profesaba la fe en el Dios verdadero, y que era uno de los deportados desde Jerusalén a Babilonia. No quedaron desapercibidas para el rey de Persia las extraordinarias dotes personales que reunía Mardoqueo.

Capítulo IV

El rey Asuero da un banquete para presentar a su prometida, la joven Vasti. Asuero rechaza a Vasti por su deshonesto conducta. Asuero pone sus ojos en la virtuosísima Ester

1. En el año 4660, el rey Asuero por sobrenombre Ciro, hizo un gran convite en su palacio, con motivo de la presentación oficial de su prometida, la joven Vasti. El rey invitó a los magnates de su corte y respectivas esposas; entre ellos, a los ministros, generales de su ejército, gobernadores, e incluso a gente ilustre del imperio medo, del babilónico y de otros imperios. También fue invitado Mardoqueo, a quien acompañó su sobrina Ester. Quiso Asuero que este banquete fuera conforme a las riquezas y magnificencias de su reino, y a la grandeza y pompa de su poderío. Pendían por todas partes banderas y riquísimos tapices. Y para comer recostados, había dispuestos divanes de oro y de plata sobre el pavimento enlosado de piedra de color esmeralda y de mármol muy blanco y precioso, con mosaicos de admirable variedad. Los convidados bebían en vasos de oro y plata, y las viandas se servían en vajilla siempre diferente. Se servía asimismo vino abundante y excelente, como correspondía a la magnificencia de un rey. Ninguno forzaba a beber al que no quería, sino que cada cual tomaba cuanto gustaba, conforme lo había mandado el rey. Para mayor orden y moderación en la bebida, Asuero mandó que las distintas mesas que rodeaban la suya, fuera cada una presidida por un prudente magnate. A Mardoqueo se le asignó también la presidencia de una mesa, y su sobrina Ester estaba a su derecha vestida con elegantes y decorosas prendas, que resaltaban aún más su exquisita pureza y belleza extraordinaria.

2. Mas, el poderoso rey Asuero, no sólo invitó a los grandes magnates en los suntuosos salones de su palacio, sino que, también, convidó a todos los ciudadanos que se hallaban en Susa, desde el mayor hasta el menor, disponiendo para ellos lo necesario en los ex-

tenso jardines de su palacio, a los que adornó con magnificencia real.

3. El rey Asuero tenía dispuesto que su prometida, la joven Vasti, saliese al salón del banquete cuando ya hubiera transcurrido un cierto tiempo; pues, tenía reservada la presentación de ella a los comensales, como colofón de la fiesta, ya que era de extremada hermosura y él deseaba que todos la honrasen como correspondía al rango y cualidades personales de la que había elegido para que fuera su esposa. Cuando llegó el momento dispuesto por el rey Asuero, éste mandó a uno de sus secretarios que comunicase a Vasti su deseo de que viniera al banquete vestida de las exquisitas galas que resaltarán su belleza y decencia personal, para presentarla oficialmente como su prometida ante las altas dignidades asistentes. Pero Vasti rehusó ir ante el rey ataviada con las vestiduras de gala, al tener ya planeado mostrarse en el banquete con ropas ligeras, a fin de danzar ante todos. Asuero, alarmado por tan mezquinas pretensiones, mandó aviso para que se abstuviese de llevarlas a cabo por ser indigno de una mujer adoradora del verdadero Dios y prometida del rey. Vasti, para mostrar su despecho a Asuero, llena de vanidad, de capricho y de exhibicionismo, se presentó desnuda ante los comensales, escandalizando a todos y provocando en los varones encendidos afectos de lujuriosa pasión.

4. La actitud desafiante e impúdica de Vasti, implicó para el rey Asuero un gravísimo ultraje; por lo que, indignado y encendido en gran cólera, mandó a su guardia personal que fuera arrojada del palacio inmediatamente. Asuero consultó con sus consejeros sobre la pena que, según las leyes persas, merecía Vasti por su abominable actitud; y ellos le aconsejaron que fuera desterrada de los territorios de su corona, pues no sólo había ofendido al rey sino también a todos los magnates y demás asistentes. Sin pérdida de tiempo, en el mismo banquete, el rey Asuero dio un edicto por el que Vasti era condenada al destierro, y mandó que fuera publicado por la ciudad de Susa y otros lugares de Persia. Luego, ordenó a algunos de los guardias de palacio que llevaran a Vasti hasta fuera de los límites de sus territorios, cumpliéndose la orden con el mayor rigor. Vasti, aunque figuraba oficialmente como prosélita judía, era una falsa conversa.

5. La presencia de la discreta y honesta Ester en el banquete al lado de su tío, causó gran asombro al rey, por su extremada hermosura y exquisita amabilidad. Esta admiración del rey por la joven doncella, se incrementó aún más tras el vergonzoso incidente ocurrido con Vasti; pues, Asuero, que observaba las buenas cualidades de Ester, vio en ella lo contrapuesto a su rechazada prometida. He aquí que, el humillado corazón de Asuero puso sus miras en la virtuosísima sobrina de Mardoqueo, sin que por entonces nadie atisbara sus sentimientos. Dios permitió la actitud deplorable de Vasti, a fin de que Ester llegara a ser la escogida para esposa del rey de Persia. Asuero, por sobrenombre Ciro, sabía que Ester era de familia judía, que ha-

bía nacido en Babilonia y que profesaba la fe en el verdadero Dios.

Capítulo V

Matrimonio de Ester con el rey Asuero, por sobrenombre Ciro

1. Como los magnates de la corte vieran al rey Asuero sumido en la tristeza por lo ocurrido con Vasti, le propusieron varias doncellas judías de gran hermosura y acreditada honestidad, a fin de que eligiese una para casarse. Mas, ninguna atrajo la atención del rey, ya que su pensamiento estaba puesto en la virtuosísima Ester.

2. Decidido, pues, a unirse con ésta en santo matrimonio, Asuero solicitó de Mardoqueo a su sobrina Ester para hacerla su esposa. Sabedora ella de las pretensiones del rey, estuvo varios días dedicada más intensamente a la oración y al ayuno, a fin de que Dios la iluminara sobre la decisión que debía tomar. Merced a su constante y humilde súplica, el Señor Dios le dio a conocer en su corazón que era su voluntad de que aceptase al rey Asuero como esposo; pues, tenía grandes designios puestos en ese santo matrimonio. No obstante, la joven doncella, pidió el consentimiento de su tío Mardoqueo, y éste, con sumo agrado, se lo concedió, ya que era para mayor honra y gloria del Señor Dios de los Ejércitos y del Pueblo de Israel.

3. En el mismo año 4660, tuvo lugar la solemnísima ceremonia del casamiento entre la virtuosísima Ester, de diecisiete años de edad, y el poderoso rey Asuero, por sobrenombre Ciro, de veintiséis años de edad. Tras la ceremonia, el rey coronó a su esposa como reina de Persia, depositando sobre su cabeza la corona real y poniendo en su mano derecha el cetro. Para festejar tan memorable acontecimiento, Asuero había mandado que se dispusiese un esplendísimo convite para todos los grandes y cortesanos suyos y de otros países; y, además, concedió alivio de algunos tributos a todas las provincias; y distribuyó dones con una magnificencia digna de tal monarca. El rey Asuero, por sobrenombre Ciro, y su única esposa la reina Ester, fueron terciarios esenios.

4. El rey Asuero, de su esposa la reina Ester, tuvo a su primogénito Darío I, que le sucedería más tarde en el trono, y después otros muchos hijos entre varones y varonas. Darío I fue padre de Jerjes II; el cual fue padre de Artajerjes I, y éste, por tanto, fue biznieto del rey Asuero por sobrenombre Ciro.

Capítulo VI

Prestigio de Mardoqueo en la corte persa. Conspiración contra el rey Asuero. Mardoqueo, conocedor de esta conspiración, lo pone en conocimiento del monarca por medio de la reina

1. El prestigio de Mardoqueo en la corte de Persia se acrecentaba día por día dadas sus extraordinarias dotes de prudencia, sabiduría y fidelidad al rey, como bien lo prueba el siguiente suceso: Meses después de la boda de Asuero y Ester, dos capitanes de la guardia real, a quienes se les había encomendado la custodia

del palacio y tenían sus dependencias en la entrada principal del mismo, maquinaron una conspiración contra Asuero para darle muerte. Esta traición había sido urdida por uno de los principalísimos magnates de la corte, el amalecita Amán; quien, con la más solapada astucia, y sin dejar entrever sus perversas intenciones, había inducido a los dos capitanes. Amán, hijo de Amadati, con su plan secreto, pretendía que dieran muerte al rey Asuero, y luego a la reina Ester, para después proclamarse rey de Persia, repudiar a su esposa Zarés, hacer retornar de su destierro a Vasti, casarse con ésta y reinar ambos sobre el imperio persa. De esta manera, el magnate, colmaría lo que tan frenéticamente ambicionaba: el conseguir la corona, el poseer a la mujer por la que se sentía irresistiblemente seducido y el derribar del trono a dos monarcas fidelísimos a la fe judía. Fue precisamente Amán el que también había inducido a la vanidosa Vasti para que se exhibiese desnuda ante los comensales del banquete real, diciéndola que su belleza bien merecía ser admirada y alabada de todos. Y con esto Amán buscaba que ella fuera rechazada por el rey para después hacerla suya.

2. Mas, uno de los siervos de palacio, enterado del plan subversivo y regicida que estaban preparando los dos capitanes, lo puso en conocimiento de Mardoqueo, quien lo transmitió a la reina Ester y ella se lo comunicó al rey en nombre de su tío. Asuero dio órdenes a Amán, al que consideraba hombre de su gran confianza, para que hiciese una investigación sobre el caso. Amán, con la mayor presteza, hizo colgar a los dos capitanes en un patíbulo. Y luego, mintiendo al rey, le dijo que, tras rigurosa investigación, los había interrogado en presencia de testigos, y que dichos regicidas habían confesado su delito, y que por eso ya habían sido ejecutados. De esta manera, el pérfido magnate, se puso a salvo de cualquier acusación o sospecha contra él; y además, se hizo pasar ante el rey como un cortesano muy leal y defensor de su regia persona. El hipócrita Amán, su esposa Zarés, sus hijos e íntimos seguidores, eran judíos prosélitos apóstatas, que oficialmente daban el culto al Dios de Israel y ocultamente adoraban al ídolo Zoroastro. También la desterrada Vasti era adoradora secreta de este ídolo.

3. Hizo el rey escribir en los anales este suceso. Y después, premió a Mardoqueo por su leal intervención, concediéndole un alto puesto en la corte, y le invitó que residiese en el palacio cuantas veces lo deseara.

Capítulo VII

El rey Asuero nombra a Amán primer ministro de la corte. Asechanzas de Amán contra Mardoqueo

Después de la frustrada conspiración, el rey nombró primer ministro de la corte a Amán, cuyo cargo iba después del de príncipe del imperio, el cual estaba por entonces vacante. Con su nombramiento, Amán llegó a tal grado de arrogancia, que exigió astutamente a los demás cortesanos y al pueblo, el tratamiento protocolario que correspondía a la dignidad de príncipe, cuando él era sólo primer ministro. Mardoqueo, persona

sencilla, humilde y equilibrada, se abstuvo de prestar al soberbio Amán la reverencia exigida, por no corresponder a su cargo. Amán, enfurecido, amonestó a Mardoqueo tachándole de insumiso, sin que por eso éste cediese, pues repugnaba a su recta conciencia. Con esto Amán juró en su interior vengarse de Mardoqueo en la ocasión más propicia, y así acabar con él, ya que, además, le odiaba secretamente por su condición de judío tanto por la fe como por la sangre, y también por su prestigio, cada vez mayor, ante Asuero.

Capítulo VIII

Amán difama a Mardoqueo y a los demás del Pueblo Judío de la cautividad como conspiradores contra el rey. El rey Asuero llama a palacio al Profeta Sofonías para interrogarle sobre esa conspiración regicida

1. La predilección por los judíos residentes dentro del imperio persa, tanto por el rey Asuero, que era judío prosélito, como por la reina Ester, que era judía de fe y de origen, se hacía cada vez más insoportable para Amán y sus íntimos colaboradores, los cuales decidieron secretamente acabar con Mardoqueo y con los demás judíos de la cautividad.

2. En el año 4662, el pérfido primer ministro Amán y sus confabulados, acordaron, en reunión secreta, difamar a Mardoqueo y a los demás judíos del imperio, de conspiradores contra el rey. A este fin, presentándose Amán ante Asuero, díjole: *«¡Oh, mi rey y señor! El Pueblo Judío de la cautividad que está esparcido por todas las provincias de tu imperio, menosprecia secretamente tu autoridad y tus leyes; y, encabezado por Mardoqueo, maquina una sublevación para derribarte del trono y acabar con tu vida; pues, él ambiciona para sí la corona de Persia. Es, pues, conveniente, que des un decreto para que perezcan los judíos antes que lleven a la práctica el plan subversivo y regicida»*.

3. Atónito quedó el rey Asuero ante la inesperada noticia; pues jamás le pasó por la cabeza el que los judíos, y menos Mardoqueo, pudiesen urdir planes contra su corona, máxime que él era prosélito judío y su esposa Ester judía de fe y de origen. Amán, para mover más rápidamente la voluntad del rey a favor de sus perversos planes, presentó falsas, aunque poderosas, pruebas de sus acusaciones contra Mardoqueo, y los de su pueblo, como traidores; pues, organizado por el perverso Amán, un buen número de influyentes judíos de sangre, pero apóstatas de la fe judía, desde las ciudades limítrofes a la ciudad de Susa, habían venido a palacio para comunicar al rey Asuero que existía una conspiración de los judíos para matarle; dichos influyentes judíos nada dijeron al rey de que ellos tuviesen amistad con Amán. Asuero, con amargura y consternación indecibles, escuchó los falsos testimonios y los dio como verdaderos. Y para no causar profundo dolor en el corazón de su amadísima esposa Ester, no lo puso en conocimiento de ella.

4. El rey Asuero, antes de decidirse a dar el decreto exterminador contra los judíos, llamó a palacio al Pro-

feta Sofonías para interrogarle sobre esa conspiración regicida. El profeta acudió a palacio y respondió con sinceridad que nada sabía de tal cosa. Y también le dijo que muchos Profetas del Señor Dios de Israel fueron matados por el Pueblo Escogido, y que el rey David muchas veces sufrió atentados contra su vida realizados por miembros del mismo Pueblo de Dios; y que el Señor siempre protegió la vida de David. Y siguió diciendo el Profeta Sofonías: *«Estoy seguro que nadie podrá matarte, porque el Señor Dios de los Ejércitos te protegerá, ya que tú estás reservado para grandes fines según el plan divino»*. Y el profeta, antes de retirarse, dijo al rey que rogaría por él. Y el rey le dijo: *«No vengas más, pues no me dejas clara la cuestión sobre esta conspiración»*.

5. Tras la entrevista del Profeta Sofonías con el rey Asuero, ese mismo día, providencialmente, el Profeta Sofonías y Mardoqueo se encontraron y hablaron de la supuesta conspiración judía contra el rey; cuya noticia ya había llegado a Mardoqueo a través de uno de los magnates de la corte de su gran confianza. El Profeta Sofonías trató de tranquilizar a Mardoqueo diciéndole: *«Dios, por medio de la reina Ester, lo arreglará todo. Quédate en paz, y no trates de acudir a palacio, pues sería contraproducente»*.

6. Varios días después de la audiencia regia en el palacio de Asuero al Profeta Sofonías, el rey mandó emisarios a Mardoqueo para que viniese a palacio a fin de interrogarle sobre la conspiración judía contra él. Tras intensa búsqueda, los emisarios no hallaron a Mardoqueo ni en su casa ni en ninguna otra parte en que solía estar; y así se lo dijeron a Asuero. A raíz de la desaparición de Mardoqueo, el rey determinó acelerar la promulgación de su edicto contra los judíos.

Capítulo IX

El rey Asuero da un edicto en el que decreta el exterminio de los judíos residentes en su imperio. El edicto es comunicado con la mayor urgencia a las distintas autoridades del imperio.

El rey prohíbe la entrada de Mardoqueo en palacio y le somete a estrecha vigilancia

1. Tan convencido estaba el rey Asuero de que fueran ciertos los planes urdidos contra él, que decidió dejar caer la vara de su justicia contra Mardoqueo y los demás judíos; para lo cual mandó a su primer ministro Amán, a quien consideraba persona de toda su confianza, para que actuara en su nombre. Asuero, sacándose de su dedo el anillo real, con el que sellaba los edictos y demás documentos oficiales, se lo dio a Amán, diciendo: *«Obra tú en consecuencia con los traidores que traman mi muerte y perturban la paz del imperio»*. El día 1 de febrero de aquel año 4662, Amán convocó a los demás ministros y secretarios de palacio; y, en nombre del rey, dio un edicto en el cual se decía a los gobernadores de provincias, magistrados, generales del ejército y otras autoridades del imperio, que Mardoqueo y los demás judíos residentes urdían una conspiración contra el rey Asuero y contra la paz del reino. Además, se les ordenaba que, con el mayor

rigor y cautela, montaran la más estrecha vigilancia sobre los referidos conspiradores, a fin de evitar que llevasen a cabo sus planes subversivos y regicidas. También se les ordenaba que, el 28 de febrero de aquel mismo año, fueran exterminados por traidores al rey y al imperio, todos los judíos residentes en las distintas provincias del reino, varones y varonas, desde el niño hasta el viejo, así como saqueados sus bienes. Finalmente, se exigía a dichas autoridades de Persia, que actuaran con el mayor sigilo, a fin de que los judíos no tuviesen conocimiento del plan exterminador contra ellos, para que les pillase de sorpresa y no fuera precedido de sublevaciones y desórdenes. El edicto, con la máxima presteza y discreción, fue enviado a los gobernadores de provincias, magistrados, generales del ejército y otras autoridades del imperio; para lo cual los correos se apresuraron a llevarlo a sus correspondientes destinos. El edicto de Asuero estaba dirigido únicamente contra los judíos de la cautividad residentes en el imperio persa. Si el rey Asuero hubiera tenido la prudencia de consultar con su esposa, la reina Ester, antes de tomar la decisión sobre el edicto de exterminio de los judíos, Dios le hubiese iluminado a través de ella para que no hubiese dado ese paso tan inhumano y desacertado. Además, si Asuero hubiera tenido la más mínima sospecha de que era un plan urdido por Amán, no hubiera dado tan execrable edicto.

2. Tras el edicto contra los judíos, Mardoqueo, confiando en las palabras del Profeta Sofonías, retornó a su casa en la ciudad de Susa. Cuando lo supo el rey Asuero, dio orden a los guardias de palacio para que prohibiesen la entrada en él a Mardoqueo y le vigilasen estrechamente. Mardoqueo, aunque a veces residía en dependencias anexas a las del rey, sin embargo, su residencia habitual era su propia casa.

Capítulo X

Consternación de la reina Ester y de su tío Mardoqueo ante el decreto de exterminio de los judíos de la cautividad

1. Cuando la virtuosísima reina Ester, a través de uno de sus fidelísimos cortesanos, tuvo conocimiento del edicto real contra los judíos de la cautividad, quedó profundamente consternada. Tras hacer oración a Dios, se encaminó presto a entrevistarse con Asuero, su esposo; pero le fue comunicado que había orden del rey de que no se presentara ante él. Ester, con amarguísimas lágrimas, suplicó a Dios la protección de su tío Mardoqueo y de los demás judíos del imperio; pues, sentía en su corazón que todo era una trama de los enemigos del Pueblo de Israel. El que Asuero rehusara la presencia de su amadísima esposa, se debió al deplorable estado de ánimo del monarca, pues quería evitar cualquier reacción que pudiera dañarla, pues sabía que era totalmente inocente. Durante varios días, vivió como recluido en su aposento, y sólo permitía la entrada a algunos de los cortesanos de más confianza.

2. Cuando Mardoqueo, a través del referido magnate de su confianza, tuvo conocimiento del edicto real contra los judíos de la cautividad y de que Amán le

había acusado de ser cabeza de la conspiración, se conmovió profundamente; y rasgando sus vestiduras, se cargó de cilicios, esparciase cenizas sobre su cabeza y clamó a Dios en su casa pidiendo protección para su pueblo. Tuvo deseos de entrevistarse con el rey, mas no se atrevió por el consejo que le había dado el Profeta Sofonías; y, además, porque sabía que le estaba prohibida la entrada en palacio. Mardoqueo quedó sometido en su casa a estrecha vigilancia por la guardia real.

3. Mardoqueo no reveló a sus compatriotas de Susa la parte del edicto que se refería al exterminio de los judíos, para así evitar anticipados y sangrientos desórdenes; máxime que él confiaba plenamente que el Señor Dios de los Ejércitos daría una solución favorable a la causa de su pueblo. No obstante, los ciudadanos judíos de Susa, así como los de las otras ciudades del imperio, al notar la estrecha vigilancia que se había montado sobre ellos, se dieron cuenta de que algo muy grave se estaba tramando, e incluso presintieron que la muerte les acechaba, ya que los continuos rumores que llegaban desde el palacio real lo confirmaban cada vez más. He aquí que los judíos oraban incesantemente a Dios en sus casas, para que les librara del gravísimo mal que les amenazaba, y muchos vestían de saco y cubrían su cabeza de ceniza.

Capítulo XI

Mardoqueo pide a Ester que interceda ante el rey Asuero en defensa de los judíos de la cautividad

Como el rey Asuero había prohibido la entrada en palacio a Mardoqueo, la virtuosísima reina Ester mandó a su fidelísimo secretario Atac para que fuese a casa de su tío, a fin de saber su opinión sobre el edicto, y para que la orientase sobre la manera de proceder en este caso a mayor servicio de Dios y de su pueblo. Mardoqueo, a través de Atac envió a la reina una carta con el siguiente mensaje privado: *«Acuérdate, oh Ester, del tiempo en que te hallabas en estado humilde, y de cómo fuiste criada entre mis brazos. Mira que Amán, primer ministro de la corte, nos ha difamado ante el rey para que se nos quite la vida. Mas tú invoca al Señor Dios y habla en favor nuestro al rey Asuero y libranos así de la muerte. ¡Oh reina!, tú sola estás excluida del edicto de muerte dado contra mí y los demás hijos de nuestro pueblo. Únicamente tú puedes hacer valer ante el rey Asuero nuestra inocencia; pues, seguro estoy que él no desechará tu súplica, ya que eres lo máspreciado ante sus ojos. Bien se ve que, entre otros fines, has sido puesta en el trono para que, como madre del Pueblo Escogido, seas instrumento de Dios en defensa de tus hijos intercediendo por ellos en esta hora de amargura»*. Atac, vuelto al palacio, entregó la carta a la reina; la cual, una vez leída, mandó el siguiente mensaje a su tío: *«Mardoqueo, ¿cómo podré yo entrar adonde está el rey, cuando ha prohibido que comparezca ante él, y hace días que no ha requerido mi presencia? Mas, confiemos en la ayuda del Señor Dios Todopoderoso. Vé, y junta todos los*

judíos que hallares en Susa, y haced oración por mí. Ayunad durante tres días y tres noches, que yo, con mis criadas, ayunaré de la misma manera y después me presentaré al rey». Mardoqueo hizo todo lo que Ester le había mandado.

Capítulo XII

Oración de Mardoqueo pidiendo la salvación de su pueblo

Mardoqueo, en las dependencias de su propia casa, en unión de un grupo de fieles judíos presididos por el Profeta Sofonías, hizo la siguiente oración a Dios: «Señor Dios, Rey Omnipotente, de tu potestad dependen todas las cosas, y nadie podrá resistirse a tu voluntad si quisieres salvar al Pueblo de Israel. Tú hiciste el cielo y la tierra, y todas las maravillas que hay bajo los cielos. Eres el Dueño de todas las cosas, y no hay quien resista tu majestad. Bien sabes, Señor, que, por la salvación de mi pueblo, pronto estaría dispuesto a dar mi vida. Yo te la ofrezco, ¡oh Señor Rey de reyes! Acéptala, si te es propicia. ¡Oh Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob!, apiádate de tu pueblo, pues nuestros enemigos quieren perdernos y acabar con tu heredad. No echés en olvido a tu pueblo, rescatado por Ti de Egipto. Oye mi súplica y sé propicio a la nación que has escogido por herencia tuya, y muda nuestro llanto en gozo para que viviendo glorifiquemos, Señor, tu Santo Nombre con cantos de alabanza». Al mismo tiempo que Mardoqueo, el Profeta Sofonías y los demás hijos de Israel que con él estaban, clamaban al Señor Dios con un mismo corazón.

Capítulo XIII

Oración de la reina Ester pidiendo la salvación de su pueblo

Asimismo, la reina Ester, temerosa del peligro inminente que amenazaba a los de su pueblo, recurrió al Señor; y despojándose de sus vestidos reales, vistiose de luto. Y en vez de ungirse con perfumes, cubrió su cabeza de ceniza y de basura, y mortificó su cuerpo con ayunos. Y oraba al Señor Dios de Israel diciendo: «¡Oh, Señor y Dios mío!, Tú que eres Rey nuestro, socórreme en esta desolación en que me hallo; pues, no tengo otro protector fuera de Ti. El peligro de los hijos de mi pueblo es inminente. Tú escogiste a Israel entre todas las naciones, para poseerla como herencia tuya, y te portaste con ella como habías prometido. Acuérdate, Señor, de nosotros, y muéstranos benigno tu Rostro en esta hora de tribulación, y dame firmeza, Señor Rey de infinita Majestad. Pon en mi boca las palabras precisas cuando me halle en la presencia del poderoso rey Asuero, mi esposo; e ilumina su corazón para que vea que el decreto de muerte contra los hijos de mi pueblo es obra de nuestros enemigos y haga perecer a todos los que no se arrepientan de su iniquidad. ¡Oh, mi Dios!, libranos con tu mano poderosa y ayúdame a mí, oh Señor, pues Tú eres mi único auxilio, y conoces todas las cosas, y de cómo aborrezco la gloria de los inicuos. Tú conoces mi necesidad. Bien sabes que la corona que llevo sobre mi

cabeza no es para mi engrimiento, sino para tu gloria; y que, desde el día en que fui elevada al trono persa, nunca he tenido otro contento sino en Ti, oh Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Oh Dios fuerte y poderoso sobre todos, oye las voces de aquellos que no tienen otra esperanza sino en Ti, y libranos de la mano de los inicuos, y sácanos del temor que nos invade».

Capítulo XIV

Amán prepara el patíbulo para dar muerte a Mardoqueo

Amán veía con gran júbilo cómo sus perversos planes contra Mardoqueo y los demás judíos se desenvolvían con éxito. Y para festejarlo, dio en su casa un banquete a sus íntimos amigos, en el que también estuvieron presentes su esposa Zarés y sus hijos. Ante todos, él se jactó de las muchas riquezas que poseía y del alto grado de gloria que el rey le había elevado sobre los demás grandes y cortesanos suyos. Mas, también dijo: «Aunque gozo de muchas satisfacciones, me falta la de acabar con Mardoqueo». Entonces Zarés, le dijo: «Manda preparar un gran patíbulo en la plaza principal de la ciudad, y di mañana al rey que en él sea crucificado Mardoqueo». Agradó a Amán el consejo de su esposa, y enseguida mandó prepararlo.

Capítulo XV

Ester se presenta ante Asuero

1. El 16 de febrero de aquel año 4662, transcurridos tres días de rigurosa oración y penitencia, Ester se despojó de los vestidos de luto, se vistió con los atuendos reales y se adornó con riquísimos aderezos. Y después de haber invocado al Señor Dios de los Ejércitos, Guía y Salvador de su pueblo, fue en busca de su esposo. Se hallaba Asuero sentado en el trono, ataviado con las reales vestiduras y rodeado de algunos de los ministros de su corte, entre ellos Amán, quien había ido a sugerirle que mandase crucificar a Mardoqueo en el patíbulo que para él había preparado. La figura del rey resplandecía con el oro y la pedrería de sus vestidos, mas su semblante traslucía gran preocupación y profundísima tristeza. Ante la presencia del rey Asuero, la reina Ester empalideció de angustia, y su rostro tomó color de muerte, mas en ningún momento se desmayó. Ester, la mujer fuerte, figura de la Divina María, cumplió su altísima misión firme, sin desvanecerse, sin caer, como la Virgen María al pie de la Cruz en el Calvario.

2. El rey Asuero, al ver demudado el rostro de su amadísima esposa, intuyendo que era a causa del edicto contra los judíos, apresurado y temeroso, se levantó del trono; y tomando a Ester entre sus brazos, la acariciaba diciendo: «¿Qué tienes, Ester? Yo soy tu esposo y hermano en la fe. No temas: Tú no morirás, porque el edicto que ha sido dado no es para ti, sino para los demás judíos de la cautividad, por su conspiración contra mí. Acércate, pues, y toca el cetro en señal de mi favor hacia ti». Y como ella se mantuviese de pie y

en silencio, el rey tomó el cetro de oro y lo puso sobre la cabeza de su esposa, y la besó en la frente diciendo: *«¿Por qué no me hablas?»*. Y Ester respondió: *«Te he visto, señor, como si fueras un Ángel justiciero de Dios, y por eso mi corazón se ha turbado ante tu majestad. Pero tú, oh rey esposo mío, eres en extremo admirable, y tu rostro es propicio a la benevolencia»*. Y tras estas palabras, la reina Ester quedó sumida en profundo silencio, con sus ojos bajos y sus manos en actitud de súplica. Y viéndola así, el rey se turbó, y los ministros que con él estaban miraron a Ester con gran compasión, excepto Amán, que la odió aún más al verla en esa actitud.

3. Díjole, pues, el rey Asuero: *«¿Qué es lo que quieres, reina Ester? ¿Qué petición es la tuya? Pues todo lo que me pidieres te lo daré»*. A lo que respondió ella: *«¡Oh poderoso rey Asuero, esposo mío!, si he hallado gracia en tus ojos, salva a los hijos de mi pueblo, por quienes intercedo; pues, siendo inocentes, han sido condenados a la ruina, al degüello y al exterminio, a causa de la injusta acusación que les tacha de traidores hacia tu real persona; pues, hay en la corte un poderoso enemigo del Pueblo Judío, en el que tú tienes depositada toda tu confianza, cuya crueldad puede incluso perjudicarte a ti, ¡oh, mi rey! Te hago saber que nuestro perseguidor y enemigo es el perversísimo Amán, aquí presente, el cual ha difamado a los judíos y busca también así tu muerte»*. Al oír esto Asuero, profundamente sorprendido, miró a Amán con semblante de indecible cólera, y éste quedó como petrificado. Luego Ester, con abundantes lágrimas, suplicó a Asuero: *«Si he hallado gracia en tus ojos, oh mi rey, suplico que, con la mayor urgencia, revoques con un nuevo edicto el que Amán, perseguidor y enemigo de los judíos, ha mandado en tu nombre a las autoridades del imperio para que les diesen muerte en la fecha por él determinada en el edicto. Porque, ¿cómo podré sufrir el exterminio de mi pueblo, siendo, como es, inocente?»*. El rey prefirió no dar respuesta, ni tomar decisión alguna, sin antes pensarlo bien; por lo que, retirándose, salió solo al jardín.

Capítulo XVI

Amán suplica a la reina Ester interceda por él ante el rey Asuero. Amán queda al descubierto de todas sus maldades

1. Mientras el rey se hallaba retirado en el jardín, el astuto Amán, con refinada hipocresía, quiso sacar provecho de la bondadosísima reina; por lo que, aprovechando la ausencia de Asuero, postrose ante ella para suplicarle que le librara de la condena a muerte que el rey pudiera decretar contra él por su gravísimo delito. Cuando Amán, en presencia de otros ministros, se hallaba de rodillas ante Ester, volvió Asuero del jardín, y con gran enojo dijo a su perverso primer ministro: *«¿Pretendes, acaso, valerte ahora del favor de la reina para librarte del justo castigo que te mereces? Retírate presto de la presencia mía y de la de mi virtuosísima esposa»*. No obstante la perversa actitud de Amán, jamás le pasó por la cabeza el menor intento de

abusar deshonestamente de la castísima reina Ester, la cual infundía tal respeto y veneración, que nadie se hubiese atrevido acercarse a ella con pretensiones indecentes. Amán, pues, se limitó a suplicar a la reina le librara de la justa ira del rey.

2. Asuero dio orden de que, su primer ministro Amán, quedase recluido en palacio y estrechamente vigilado hasta que se decidiese el castigo que debería recaer sobre él. Cuando lo supo Zarés, su esposa, corrió a palacio; y Amán le contó todo lo que le había pasado. Ella le respondió: *«Date ya por perdido; porque si, además de que han sido descubiertos tus planes contra los judíos, el rey se entera que has apostatado de la fe judía y eres adorador de Zoroastro, a bien seguro que te crucificará a ti en el patíbulo, en lugar de Mardoqueo»*.

3. Cuando Amán se hallaba recluido en el palacio, el rey Asuero supo por fuentes secretas y fidedignas, que el pérfido primer ministro había sido el impulsor de la conspiración urdida por los dos capitanes, y que luego fracasó gracias a Mardoqueo. Además, el rey supo que, tanto Amán como su mujer, sus hijos y seguidores íntimos, habían apostatado de la fe judía y se habían hecho adoradores del ídolo Zoroastro, aunque oficialmente seguían dando culto al Señor Dios de Israel. Asuero tuvo pruebas irrefutables de la veracidad de todos esos gravísimos delitos de su primer ministro.

Capítulo XVII

El rey Asuero revoca el edicto exterminador contra los judíos de la cautividad. El rey Asuero decreta la muerte del traidor Amán

1. El 17 de febrero del mismo año 4662, Asuero decidió revocar el edicto de muerte contra los judíos. Para ello convocó a los ministros y secretarios de la corte, a fin de que fuesen testigos personales y lo hiciesen constar por escrito. He aquí el contenido del edicto: *«Yo, el rey Asuero de Persia por la gracia de Dios, mediante este edicto, hago saber a los ministros, gobernadores, militares, magistrados y demás súbditos de mi imperio: Hay quien se ha valido de la bondad mía, y de los honores que le he conferido, para ensoberberse y abusar de la mucha confianza que yo he depositado en él. Y no sólo trata de oprimir a los vasallos, sino que, abusando de la gloria recibida, maquinó también traiciones contra mí, que se la he dado. No se contenta con ser ingrato a los beneficios y en violar los justos derechos de la humanidad; sino que, aún es más, presume de poder sustraerse al juicio de Dios, que todo lo ve. Y ha llegado a tal grado de desvarío que, con los ardides de sus mentiras, ha intentado arruinar a los que me son leales. Pruebas hay en la historia que, por las malas sugerencias de algunos, se han desviado las buenas inclinaciones de los reyes. He aquí que, por el bien de la justicia, yo me siento ante el inexcusable deber de restituir la honra de los que inocentemente han sido difamados. Y para que todos conozcáis con claridad lo que digo, sabed que mi primer ministro Amán, hijo de Amadati, amalecita de*

origen y de corazón, y que nada tiene de común con la sangre de los persas, ha mancillado con su crueldad nuestra clemencia, después que fue acogido por mí, y le di tantas muestras de benevolencia, que le consideré como si fuera mi padre, y fue venerado por todos como el primero después del rey. Mas, ha llegado a tan alto grado la arrogancia de su corazón, que, con nuevos y nunca oídos artificios, maquinó la muerte de Mardoqueo, a cuya lealtad y buenos servicios debo la vida, así como la de todos los judíos de la cautividad. Además, de esta manera, pretendía privarme a mí del reino, dándome muerte, y también a la reina Ester mi esposa. Y esto lo ha tramado con las miras de ceñirse la corona de Persia».

2. «Yo, rey Asuero por la gracia del Señor Dios de los Ejércitos, hallo exentos de toda culpa a los judíos de la cautividad, hermanos míos en la fe, a quienes el perverso Amán había destinado a la muerte; los cuales son hijos del Señor Dios de Israel, Altísimo y Siempre Vivo, por cuya benevolencia me fue dado el reino y conservado hasta el día de hoy. Por tanto, sabed que, con mi autoridad real, revoco el edicto que, en mi nombre, dio Amán contra los inocentes judíos de la cautividad para que fuesen exterminados el 28 de febrero del presente año. Publíquese este edicto por la ciudad de Susa y demás ciudades de mi imperio, para que todos sepan que el Señor Dios de Israel, Todopoderoso, ha hecho que, en este día, la aflicción y el llanto de los hijos de su pueblo, se les convirtiesen en gozo».

3. «Mediante este presente edicto, condeno a muerte al traidor Amán, y mando que sea crucificado en el patíbulo preparado por él para Mardoqueo. Además, ordeno que sean exterminados los miembros de su familia y súbditos del imperio que hayan tomado parte en la trama contra los judíos de la cautividad y en la conspiración contra el reino. No soy yo, sino el mismo Dios de Israel, el que da a los traidores su merecido». Después el rey Asuero ratificó con su sello personal el contenido del edicto revocador.

Capítulo XVIII

El rey Asuero honra a Mardoqueo y humilla a Amán, por la ciudad de Susa. Promulgación del edicto de Asuero a favor de los judíos de la cautividad. Amán es crucificado en el patíbulo

1. Antes de que fuera leído públicamente el edicto revocatorio y de que Amán fuera crucificado en el patíbulo, quiso Asuero ensalzar la figura de Mardoqueo, humillando al mismo tiempo la de su traidor enemigo; pues, el rey dialogaba en su interior diciendo: «¿Qué honra y premio ha recibido Mardoqueo proporcionado a su mucha fidelidad? Hasta ahora no ha sido honrado conforme a sus méritos».

2. Asuero mandó que trajesen a Amán; y una vez ante él, le dijo: «Amán, según es costumbre en mi reino, ¿qué debe hacerse con aquel a quien el rey desea honrar sobre todos los súbditos?». Y Amán respondió: «Aquel a quien el rey desea honrar, debe ser vestido con el manto de príncipe del imperio, montar sobre un caballo de los que monta el rey, y llevar sobre

su cabeza la corona principesca. Luego, el más noble magnate de la corte, asirá con la diestra la brida del caballo y le conducirá hasta la plaza de la ciudad diciendo en voz alta: 'Así se honra al que el rey quiere honrar'». Entonces, el rey dijo: «Mando que Mardoqueo sea honrado tal y como lo has dicho». Y, una vez vestido Mardoqueo con la capa de príncipe, y ornada su cabeza con la corona, subió en uno de los caballos del rey. Acto seguido, Asuero dijo a Amán que asiera con la diestra la brida del caballo, y que condujese a Mardoqueo por las calles principales de Susa, gritando con fuerte voz: «He aquí a Mardoqueo con los atuendos de príncipe. Así se honra al que el rey quiere honrar». Amán no puso resistencia a la orden del rey, y la cumplió en todo su rigor, pues pensó que, con esta humillación, sería tal vez perdonado de su delito. Tras del humillado paje y del ensalzado jinete iba un numeroso séquito de guardias de la corte del rey. El recorrido terminó en la plaza principal de la ciudad, en donde estaba el patíbulo que Amán había preparado para Mardoqueo. Entonces, ese mismo día 17 de febrero del año 4662, uno de los principales magnates de la corte leyó públicamente el edicto del rey por el que se revocaba el dado anteriormente contra los judíos de la cautividad, y en el que se condenaba a muerte a Amán. Seguidamente, los guardias de palacio, cumpliendo las órdenes que habían recibido de Asuero, crucificaron a Amán en aquel patíbulo en presencia de la multitud.

Capítulo XIX

Propagación del edicto de Asuero a favor de los judíos de la cautividad

1. Tras la muerte de Amán, el rey Asuero mandó que el edicto a favor de los judíos de la cautividad fuera llevado con la mayor urgencia a los gobernadores de las provincias, magistrados, generales del ejército y otras autoridades del imperio, para que todos conociesen que había sido revocado el edicto anterior de exterminio y lo comunicaran al pueblo. Todo se cumplió según las órdenes del rey, de manera que las copias del nuevo edicto llegaron a sus respectivos destinos días antes del 28 de febrero de aquel año 4662, fecha señalada en el edicto condenatorio para llevar a cabo el exterminio.

2. En todas las provincias, ciudades y pueblos, el edicto revocatorio de Asuero fue recibido, por los judíos, con gran júbilo, fiestas, banquetes y convites. Y era tal la alabanza de los judíos a Dios por su infinita misericordia, y los milagros y portentos que Dios realizaba, que muchos de las distintas sectas abrazaban la fe de los hijos de Israel.

Capítulo XX

El rey Asuero nombra a Mardoqueo príncipe del imperio persa

1. En ese mismo año 4662, el rey premió generosamente la lealtad de Mardoqueo elevándole a la dignidad de príncipe de todo el imperio persa, cuyo cargo excedía sobremanera en autoridad y poder al del prí-

mer ministro. Mardoqueo vino a ser, después del rey y la reina, la persona de más prestigio del imperio. En las solemnidades vestía con túnica de color oro y celeste, se cubría con capa de seda y púrpura, y ceñía su cabeza con su corona de príncipe con valiosas piedras incrustadas. El rey Asuero entregó a Mardoqueo todas las grandes propiedades y riquezas que habían pertenecido a Amán. En la ciudad de Susa hubo fiestas y regocijos por la exaltación de este fidelísimo siervo de Dios y del rey. A los judíos les pareció que con él les nacía una nueva luz. Mardoqueo fue universalmente querido por sus hermanos en la fe; pues, como celosísimo padre, se preocupaba por el bien de todos y la prosperidad del imperio.

2. El rey Asuero mandó un decreto a todos los ministros, magistrados y gobernadores de todas las provincias, con el nombramiento de Mardoqueo como príncipe del imperio persa, y con la máxima autoridad después de él y la reina. He aquí, pues, que la fama de Mardoqueo fue creciendo día por día, e iba de boca en boca por todas partes.

Capítulo XXI

Institución de la Fiesta del Purín

1. En el año 4663, el rey Asuero, por iniciativa del príncipe Mardoqueo, estableció la fiesta del Purín, para que se rememorase todos los años la infinita misericordia de Dios para con los de su pueblo al librarles de la matanza tramada contra ellos por el malvado Amán.

2. Mardoqueo, a través de cartas, puso en conocimiento de todos los judíos del imperio persa el establecimiento de esta fiesta en honor del Señor Dios de Israel. La fiesta del Purín se celebraba durante dos días entre los meses de febrero y marzo, conforme al año judío. En las cartas, Mardoqueo decía entre otras cosas: *«En memoria de lo que padecieron los hijos de mi pueblo con el edicto exterminador, y de la feliz mudanza que sobrevino después con el edicto revocatorio, exhortamos a los judíos que, tanto ellos como sus descendientes, y todos los que quisieren agregarse a nuestra religión, a que procuren celebrar cada año los dos días de la fiesta con grandes solemnidades. Estos dos días, que jamás han de ser puestos en olvido, se celebrarán de generación en generación por los del Pueblo Judío. Serán dos días de especial adoración a Dios y de júbilo y alegría santas»*. La reina Ester y el príncipe Mardoqueo, pusieron todo su empeño a fin de que quedase establecida esta fiesta para lo sucesivo.

Capítulo XXII

Promulgación oficial de la fe judía en el extensísimo territorio del imperio persa.

Oposición y resistencia de muchos de los súbditos no judíos

1. En el año 4664, el rey Asuero, por sobrenombre Ciro, promulgó una ley en la que se establecía, para todo el imperio persa, la religión judía como única y obligatoria. En dicha ley, pues, se excluía cualquier

otra religión o culto que no fuera la fe judía, y se mandaba que todos los súbditos del imperio la profesasen; y aquellos que no estuviesen dispuestos a obedecer la ley, y por lo tanto a acatar la religión verdadera, saliesen de los dominios del rey Asuero; pues, de lo contrario, serían exterminados.

2. Muchos de los súbditos no judíos se resistieron a acatar dicha ley al considerar que implicaría la supremacía, no sólo política y social, sino también religiosa, del Pueblo Judío sobre el resto de los súbditos del imperio, así como la extirpación de sus creencias religiosas. En no pocas provincias, ciudades y pueblos, hubo quienes se rebelaron contra las disposiciones reales, causando estragos a los judíos que con ellos convivían, e incluso matando a un buen número de ellos. El príncipe Mardoqueo, por mandato del rey Asuero, envió con urgencia cartas a todas las provincias del imperio, mandando que los judíos se enfrentasen armados a los que pretendían matarles. Así alentados, juntábase los judíos en las distintas ciudades, villas y pueblos para acometer a sus enemigos y perseguidores, los cuales difícilmente pudieron resistir el empuje de sus agredidos; pues, incluso los gobernadores, magistrados, militares y todos los constituidos en dignidad, daban su protección a los judíos al saber que Mardoqueo era el válido del rey, y que gozaba de extraordinaria privanza.

3. La actitud de los judíos contra sus enemigos, no fue vengativa, sino defensiva; pues, aunque hubo algunos excesos, la clemencia prevaleció sobre el rigor. A muchos de los enemigos del Pueblo Judío se les perdonó la vida al manifestar su arrepentimiento. Merced al gran apostolado de la reina Ester y del príncipe Mardoqueo, las conversiones a la fe judía fueron innumerables, algo apoteósico; pues, Dios hizo grandes milagros y portentos con este fin. Los templos paganos, sus altares, sus ídolos y las múltiples corrupciones que la idolatría conlleva, fueron totalmente exterminados por toda la extensión del imperio. Los que no quisieron convertirse a la fe judía, se vieron obligados a salir de Persia, y los que se resistieron a marchar fueron matados. No obstante, hubo quienes se convirtieron falsamente a la fe judía para no abandonar el territorio de Persia y sus propiedades.

Capítulo XXIII

Sueño profético de Mardoqueo y explicación del mismo

1. En el año 4659, cuando Mardoqueo se hallaba ya en Susa de Persia, tuvo el siguiente sueño profético: Soñó que sentía voces, alborotos, truenos, terremotos y turbación sobre la tierra. Y he aquí que aparecieron dos cachorros de león en actitud de entrar en batalla uno con otro, a cuyos rugidos se alborotaron todas las naciones para pelear contra la nación de los justos; y fue aquel un día de tinieblas, de peligro, de tribulación, y de angustia, y gran temor sobre la tierra. La nación de los justos, se conturbó temerosa de los males que la amenazaban, considerándose destinada a la muerte. Mas, los hijos de esta nación, clamaron a Dios;

y a sus clamores, una pequeña fuente creció hasta hacerse un copioso río que, por las muchas aguas, se desbordó con grandísima abundancia. Y apareció una luz y un sol, y los humildes fueron ensalzados, y devoraron a los soberbios. Cuando Mardoqueo despertó de este sueño, levantándose de la cama, púsose a pensar qué es lo que Dios querría hacer, y llevaba grabado el sueño en su corazón deseoso de saber su significado.

2. En el año 4662, al ser nombrado príncipe del imperio persa, dijo Mardoqueo al rey Asuero y a la reina Ester: *«El Señor Dios de los Ejércitos es el que ha hecho esto conmigo. Pues, me acuerdo de un sueño que tuve hace tres años, el cual significaba estas mismas cosas, y ninguna de ellas ha quedado sin cumplirse»*.

3. He aquí el cumplimiento y significado del sueño: *«La pequeña fuente que creció hasta hacerse un río, y fue convertida en luz, y en sol, y derramó aguas en grandísima abundancia, es Ester, a quien el rey tomó por mujer, y quiso que fuese reina; los dos cachorros de león somos yo y Amán; las gentes que se coaligaron contra la nación de los justos, son los que intentaron exterminarnos a nosotros, los israelitas de la cau-*

tividad, los cuales clamamos al Señor Dios, y Él nos libró de la muerte, y obró grandes milagros y portentos con su pueblo, que fueron observados por los paganos. Y con el auxilio de Dios, los humildes hijos de mi pueblo prevalecieron contra los soberbios enemigos que los querían devorar. El Señor se acordó de su pueblo, y tuvo misericordia de su heredad». También, los dos cachorros de león son, respectivamente, figuras de Cristo y el Anticristo.

Capítulo XXIV

El tercer Zorobabel sucede a Mardoqueo en el cargo de príncipe del imperio Persa

El tercer Zorobabel, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel, hijo del sacerdote levítico Fadaía y de Mara, nieto de Salatiel, sobrino del segundo Zorobabel y sobrino nieto del Santo Profeta Ezequiel, en el año 4692 sucedió en el cargo de príncipe del imperio persa, a Mardoqueo, cuando éste tenía la edad de ochenta y ocho años y había renunciado voluntariamente de su cargo.

Libro II

Libro de Esdras

Zorobabel, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel

Capítulo I

Genealogía y nacimiento del tercer Zorobabel, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel

1. La historia del tercer Zorobabel, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel, se halla en el Libro de Esdras, escrito íntegramente por el mismo Esdras, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel. Dicho libro fue después muy manipulado.

2. El tercer Zorobabel, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel, había nacido en el año 4659 en la ciudad de Susa, capital del imperio persa. Era hijo del Sacerdote levítico Fadaía y de Mara, y por tanto, de la tribu de Leví. Fadaía era hijo de Azarías, sacerdote levítico. Azarías era hermano del Profeta Ezequiel, sacerdote levítico. Mara, de la tribu de Judá, era hija del segundo Salatiel y nieta del perverso rey Jeconías; luego Fadaía era yerno del segundo Salatiel. Mara era hermana del segundo Zorobabel; luego el tercer Zorobabel era sobrino del segundo Zorobabel, el cual era hijo del segundo Salatiel y nieto de Jeconías. Cuando murió Fadaía, su hijo, el tercer Zorobabel, era aún niño, por lo que fue adoptado como hijo por su abuelo el segundo Salatiel, padre de Mara. El Profeta, sacerdote levítico y Caudillo Zorobabel era terciario esenio, estaba casado y tuvo hijos e hijas.

3. Cuando nació Zorobabel, reinaba en Persia el virtuoso rey Asuero, por sobrenombre Ciro; y virreinaba en el territorio de Israel el virtuoso virrey Goniel.

Capítulo II

Zorobabel es ungido profeta de grado inferior. Zorobabel es santificado y ungido profeta de grado superior. El Profeta Zorobabel recibe el grado de ministro levita. Zorobabel recibe el grado de Sacerdote levítico

1. En el año 4671, Zorobabel, de doce años de edad, fue ungido profeta de grado inferior, por el Santísimo Melquisedec, en la ciudad de Susa.

2. En el año 4675, Zorobabel, de dieciséis años de edad, fue santificado y ungido profeta de grado superior, por el Santísimo Melquisedec, en la ciudad de Susa.

3. En el año 4676, Zorobabel, de diecisiete años de edad, recibió el grado de ministro levita, siendo ungido, por el Profeta Sofonías, en la sinagoga principal de la ciudad de Susa.

4. En el año 4680, Zorobabel, de veintiún años de edad, recibió el grado de sacerdote levítico, siendo ungido, por el Profeta Sofonías, en la sinagoga principal de la ciudad de Susa.

Capítulo III

Zorobabel, príncipe del imperio persa. Asuero, por sobrenombre Ciro, anexiona al imperio persa el imperio medo babilónico

1. En el año 4692, Zorobabel, de treinta y tres años de edad, fue nombrado, por el rey Asuero, príncipe del imperio persa, tras renunciar voluntariamente a dicho cargo Mardoqueo, de ochenta y ocho años de edad.

2. En el año 4699, Asuero, por sobrenombre Ciro, rey de Persia, heredó el trono del imperio medo babilónico y lo anexionó a su imperio. A raíz de esta anexión, el rey Asuero estableció su corte en la ciudad de Babilonia.

Capítulo IV

Edicto del rey Asuero, por sobrenombre Ciro, concediendo la libertad a los israelitas o judíos de la cautividad

1. En el año 4699, cuadragésimo primer año de su reinado en Persia, y primero de su reinado en Babilonia, el virtuoso rey Asuero, por sobrenombre Ciro, movido por el Espíritu de Dios a instancia del Profeta Daniel, decretó la vuelta al territorio de Israel de los israelitas de la cautividad, la reconstrucción del Templo de Dios en Jerusalén y la de las murallas de dicha ciudad. El virtuoso rey Asuero tenía entonces la edad de sesenta y cinco años, y su esposa la virtuosa reina Ester tenía la edad de cincuenta y seis años.

2. He aquí el edicto de Asuero, por sobrenombre Ciro: *«El Señor Dios de Israel, que me ha dado el extensísimo imperio que poseo, me ha mandado, a través del Profeta Daniel, que se reedifiquen su Santo Templo en Jerusalén y las murallas de la ciudad. Por tanto, los israelitas, hermanos míos en la fe, residentes en mi imperio, que deseen ir al territorio de Israel, podrán marchar y establecerse allí. También se me ha comunicado, de parte del Dios Altísimo, que es su deseo que el príncipe de mi imperio, Zorobabel, sea el Caudillo del territorio de Israel, y el que conduzca y guíe a los que deseen ir a dicho territorio. Yo, rey Asuero, por sobrenombre Ciro, por la gracia de Dios, nombro a Zorobabel Caudillo del Pueblo de Israel, y mando que, bajo sus órdenes se haga un recuento de todos los israelitas de origen y fe judía, así como de los prosélitos, que deseen marchar con él. Yo ordeno, también, que todos los que quedaren aquí, además de las limosnas que suelen mandar para el culto de Dios, al territorio de Israel, entreguen a los que van a retornar a dicho territorio donaciones de oro, plata, ganados, y otros bienes, para ponerlo a disposición de la magna obra del Templo del Señor Dios de los Ejércitos que se llevará a cabo en Jerusalén, y la de las murallas de dicha ciudad»*. Los setenta años del cautiverio se cumplieron, pues, con este edicto de Asuero, en el año 4699, o sea treinta y tres años después de la visión del Profeta Daniel, y quinientos años antes del nacimiento de Cristo.

3. Cumpliendo las órdenes del rey Asuero, el Caudillo Zorobabel hizo un recuento de los varones y varonas de todas las edades, que manifestaron su deseo de salir en la expedición guiada por él, para establecerse en el territorio de Israel. Incluidos los Profetas Daniel, Ageo y Zacarías, el Sumo Sacerdote Josué, y Mardoqueo, tío de la reina Ester, el número total de israelitas censados de las trece tribus, comprendidos los prosélitos, para ir con el Caudillo Zorobabel, fue de un millón cuatrocientos mil; entre los cuales había

un buen número de sacerdotes levíticos y de ministros levitas.

4. Los que aún decidieron quedarse, ayudaron a sus hermanos que iban a marchar entregándoles objetos de oro y plata, alhajas, animales, y otros muchos bienes, para las obras y el sostenimiento del culto de Dios. El rey Asuero, por sobrenombre Ciro, hizo sacar de las arcas del tesoro de palacio, los vasos sagrados del Templo de Dios de Jerusalén, traídos por Nabucodonosor III, y se los entregó a Zorobabel para que los llevara consigo y fueran depositados en el nuevo Templo de Dios que se iba a reconstruir en dicha ciudad. El número total de estos vasos y otros utensilios sagrados, de oro y plata, traídos por Nabucodonosor III y devueltos por el rey Asuero, eran cinco mil cuatrocientos. El rey Asuero y la reina Ester hicieron cuantiosas y valiosas donaciones a Zorobabel para que las empleara en la reconstrucción del Templo de Dios en Jerusalén y en la de las murallas de la ciudad.

Capítulo V

El Profeta y Sacerdote levítico Esdras es trasladado al Monte Sinaí en bilocación. Esdras, en el Monte Sinaí, recibe del Santísimo Ananías el Pentateuco y nuevas Tablas del Decálogo. Misiones encomendadas a Esdras por la Santísima Trinidad y la Santísima Esenia, en el Monte Sinaí

1. En el año 4699, el Profeta y Sacerdote levítico Esdras, fue llevado por Dios en bilocación al Monte Sinaí o Monte Horeb o Monte de Ananías, en donde permaneció los cuarenta días y cuarenta noches que precedieron a la última semana antes de la salida de los israelitas del Cautiverio de Babilonia, al mando del Caudillo Zorobabel.

2. El Profeta Esdras, al llegar a la cumbre del Monte Sinaí, vio sobre ella la Divina Alma de María, bajo la figura de la Reina Esenia con el corazón abierto, y dentro del mismo tres tronos, sobre los cuales estaban sentados: en medio el Santísimo Ananías, a su derecha el Santísimo Melquisedec y a su izquierda el Santísimo Malaquías. De súbito, desaparecieron del Corazón de la Reina Esenia, las Tres Divinas Personas con sus tronos, y aparecieron en el mismo corazón: un cerebro, representando al Padre Eterno; a la derecha de Él una boca abierta con una lengua dentro, representando al Verbo Divino; y entrambos, en la cúspide triangular, un dedo índice representando al Espíritu Santo. Tras esta visión desaparecieron toda clase de imágenes y el profeta seguidamente vio a Dios cara a cara, tal cual es, o sea, la Esencia divina.

3. Durante esos cuarenta días y cuarenta noches, al Profeta y Sacerdote levítico Esdras, le fue dictado, por el Santísimo Ananías, todo el contenido del Pentateuco, ya que las copias existentes estaban muy manipuladas; y el día cuarenta de su estancia, el Santísimo Ananías entregó a Esdras las nuevas Tablas del Decálogo, tal y como lo enseña ahora la Doctrina palmariana. La bilocación de Esdras en el Monte Sinaí comenzó el 27 de junio de aquel año 4699 y terminó el día 6 de agosto. También, este nuevo Pentateuco dictado por

el Santísimo Ananías a Esdras, fue después muy manipulado.

4. El día cuarenta de la estancia en bilocación del Profeta Esdras en la cumbre del Monte Sinaí, tras entregarle el Santísimo Ananías al profeta las nuevas Tablas con el Decálogo, el Santísimo Melquisedec le pidió al profeta la copa que portaba para su uso personal. Tras esta entrega, el Santísimo Malaquías le pidió al profeta la vara que portaba. Tras esta entrega, la Santísima Esenia le pidió al profeta la capa que portaba sobre sus hombros. Seguidamente, el Santísimo Melquisedec dijo al profeta: *«Recibe con amor la capa que te entrega Esenia»*. Tras esta recepción, el Santísimo Melquisedec dijo al profeta: *«Recibe con amor la vara que te entrega Malaquías»*. Tras esta recepción, el Santísimo Melquisedec dijo al profeta: *«Hien de con tu vara este terreno que está ante ti, y encontrarás en su profundidad un trozo del maná que guardó mi siervo Moisés para este glorioso día»*. Hallado que fue el trozo de maná, el Profeta Esdras lo tomó en su mano y mostrolo al Santísimo Melquisedec, el cual le dijo al profeta: *«Ponlo dentro de esta copa tuya»*. Y seguidamente, le entregó la copa al profeta. Realizado todo esto, el Santísimo Ananías dijo al profeta: *«Entrega a mi siervo Zorobabel el Pentateuco, las nuevas Tablas del Decálogo, la copa con el maná, la capa y la vara»*. Seguidamente, agregó el Santísimo Ananías: *«Esa capa y esa vara serán para usarlas Zorobabel hasta que un día te las vuelva a entregar por medio de mi siervo, el Sumo Sacerdote Josué; y más tarde, tú las entregarás a otro siervo mío por medio del mismo Sumo Sacerdote»*. Siguió diciendo el Santísimo Ananías al Profeta Esdras: *«Un día no lejano, este Pentateuco, estas nuevas Tablas del Decálogo y esta copa con el maná dentro, serán metidos en el Arca de la Alianza que se entronizará cuando mi nuevo Templo sea solemnemente inaugurado»*. Terminadas las palabras del Santísimo Ananías, las Tres Divinas Personas y la Santísima Esenia, desaparecieron de la vista del Profeta Esdras. Tras esto, el profeta se prosternó en tierra y quedó arrobado en un sublime éxtasis, viendo nuevamente a Dios cara a cara. Terminada esta visión, el Profeta Esdras cumplió con todo lo ordenado. La copa, la capa y la vara, tras ser entregadas a Esdras por los personajes celestiales, tuvieron carácter sagrado.

5. En el Pentateuco recibido por Esdras, dice Dios, entre otras cosas: *«Los matrimonios de israelitas con paganos, además de ser abominables ante mi Faz, son nulos. Desde ahora, al hombre sólo le está permitido tener cuatro esposas en lugar de trece; y lo perfecto es tener una sola esposa. El hombre sorprendido en adulterio debe morir, como maldito, crucificado. La esposa debe repudiar al esposo sorprendido en adulterio»*.

6. El Profeta Esdras, de parte de Dios, entregó al rey Asuero una copia del nuevo Pentateuco y de las nuevas Tablas del Decálogo, a fin de que sus preceptos fueran exigidos con todo rigor en su imperio.

Capítulo VI

Los israelitas o judíos de la cautividad, antes de partir al territorio de Israel se concentran en la orilla oriental del río Éufrates, junto al lago Ahava. El Profeta y Sacerdote levítico Esdras es trasladado en bilocación al Monte Carmelo. En el Monte Carmelo recibe la visita de Elías, Enoc y Moisés. El Profeta y Sacerdote levítico Esdras es trasladado en bilocación al Monte Sión. Hallazgo, en el Monte Sión, de los ocho Libros con los Salmos del rey David

1. En aquel año 4699, los israelitas que habían decidido marchar con Zorobabel al territorio de Israel, se fueron concentrando, desde las distintas partes del imperio persa, junto al lago Ahava, formado por el río Éufrates en la orilla oriental, a las afueras de la ciudad de Babilonia. El Profeta Esdras, de parte de Dios, comunicó a todos el contenido de la Santa Ley del nuevo Pentateuco y de las nuevas Tablas del Decálogo recibidas por él. Además, el Profeta Esdras, en nombre del Señor Dios de los Ejércitos, recalcó a todos: *«En el nuevo Pentateuco Dios prohíbe a los varones del Pueblo de Israel el tener más de cuatro esposas. Por tanto, todos aquellos que estén casados con más mujeres, quedarán solamente con las cuatro primeras, y prescindirán de las otras. Esto es una condición indispensable para entrar en el territorio de Israel, e incluso para permanecer desde ahora dentro del imperio persa»*. La gran mayoría de los israelitas allí concentrados para partir, aceptaron la disposición divina sobre el nuevo número de esposas permitidas a los varones; de manera que, aquellos que lo rebasaban, quedaron sólo con las cuatro primeras esposas. Sin embargo, hubo una minoría que no aceptó dicha disposición divina, por lo que fueron expulsados del pueblo santo de Dios y obligados a salir inmediatamente fuera del imperio persa, so pena de ser ejecutados.

2. Una semana antes de la salida de los israelitas de la cautividad al mando de Zorobabel, el Profeta Esdras, en nombre del Santísimo Ananías, Señor Dios de los Ejércitos, dijo a dichos israelitas: *«Pacté con mis siervos, vuestros padres Noé, Heber, Abrahán, Isaac, Jacob y Moisés; os saqué de Egipto; os pasé milagrosamente sobre las aguas del Mar Rojo; os conduje por el desierto, en el cual os alimenté en distintas etapas con el maná, en otras etapas con buenos frutos de la tierra; os cubrí en el desierto con frondosos árboles durante el estío, para protegeros; os hice entrar en la tierra que prometí dar a vuestros padres y a su descendencia; os hice pasar milagrosamente por el río Jordán; pacté con mi siervo David; y ahora pacto con mi siervo Zorobabel; y os introduciré nuevamente en la tierra que di a vuestros padres y su descendencia, con más extensión que la que tuvisteis bajo el reinado de mi siervo Josías. ¡Adoradme sólo a Mí, vuestro Dios y Señor, y no volváis a la idolatría y demás corrupciones!»*. Oído todo esto, los israelitas se rasgaron las vestiduras, se vistieron de saco, echaron cenizas sobre sus cabezas y ayunaron por tres días, para de esta manera ratificar el pacto con el Señor Dios de Israel.

3. Tres días antes de la salida de los israelitas del cautiverio de Babilonia al mando del Caudillo Zorobabel, el Profeta Esdras, en bilocación, estuvo en la cumbre del Monte Carmelo durante ocho horas. En dicho lugar, el Profeta Esdras recibió la visita del Profeta Elías, del Patriarca Enoc y del Caudillo Moisés. Elías le entregó al Profeta Esdras una espada ígnea para que Esdras la entregara a Zorobabel para su uso. Moisés impuso sus manos sobre la cabeza del Profeta Esdras, transmitiéndole su mismo espíritu profético, encargándole que hiciera él lo mismo sobre la cabeza de Zorobabel para transmitirle el mismo espíritu profético. Enoc entregó a Esdras su Libro profético para que lo entregara a Zorobabel. Terminada esta visión, el Profeta Esdras cumplió con todo lo ordenado.

4. Dos días antes de la salida de los israelitas del Cautiverio de Babilonia, el Profeta Esdras, en bilocación, estuvo siete horas en el Monte Sión de Jerusalén, en donde se le aparecieron Elías, Enoc y Moisés, los cuales estaban cada uno con una pala, y una cuarta pala que entregaron al Profeta Esdras. Los cuatro se pusieron a escarbar en aquel lugar, y encontraron intacto el rico y bello sepulcro del rey David. Los cuatro penetraron en el sepulcro y hallaron el cuerpo del Santo Rey incorrupto; y, próximo al sepulcro, hallaron una pequeña arqueta con ocho libros no manipulados conteniendo cada uno de ellos todos los Salmos del rey David. Seguidamente, Elías encargó al Profeta Esdras que comunicase a Zorobabel el feliz hallazgo, ordenándole también que le entregara la arqueta con los ocho libros para que, durante la salida de los israelitas del Cautiverio de Babilonia, ocho sacerdotes levíticos cantaran Salmos de David. Terminado todo esto, el profeta cumplió con todo lo ordenado.

Capítulo VII

Primera expedición de israelitas o judíos de la cautividad al territorio de Israel, bajo el mando del Caudillo Zorobabel.

Extensión del territorio de Israel bajo el Caudillaje de Zorobabel

1. Un día antes de la salida de los israelitas del Cautiverio de Babilonia, el Profeta y Sacerdote Esdras entregó al Caudillo Zorobabel: el nuevo Pentateuco, las nuevas Tablas del Decálogo, la copa con el trozo del maná, la capa y la vara, que Esdras había recibido en la cumbre del Monte Sinaí. También Esdras entregó a Zorobabel: la espada ígnea y el Libro profético de Enoc, que había recibido en la cumbre del Monte Carmelo; así como la arqueta con los ocho Libros de los Salmos de David hallados en el Monte Sión.

2. Al amanecer del domingo día 14 de agosto de aquel año 4699, el Caudillo Zorobabel, llevando consigo el edicto del rey Asuero, partió con los israelitas, como un nuevo Moisés, desde la orilla oriental del río Éufrates. Los sacerdotes levíticos llevaron en procesión, para ir a la tierra de Israel, una arqueta áurea conteniendo el nuevo Pentateuco, las nuevas Tablas del Decálogo, la copa conteniendo un trozo del maná, el Libro profético de Enoc, así como las varas de los Profetas Ezequiel, Baruc y Sofonías, las cuales se conser-

vaban en el convento de religiosos esenios fundado por Sofonías en la ciudad de Babilonia. También llevaron en procesión la arqueta vacía de los ocho libros con los Salmos del rey David. Durante la salida, ocho sacerdotes levíticos cantaron dichos Salmos.

3. En la orilla occidental del río Éufrates esperaba la Santísima Trinidad: Ananías, Melquisedec y Malaquías. Estas Tres Augustísimas Personas estaban acompañadas de los siete Arcángeles y de miríadas de Ángeles que tocaban las trompetas triunfales, mientras los israelitas cruzaban el río Éufrates milagrosamente, como siglos atrás habían cruzado el río Jordán cuando entraron en la Tierra Prometida; ya que Dios, sobre el caudal del río, formó un camino de tierra seca, a manera de puente en medio de la corriente, que quedó dividida hasta que todos pasaron. Dicha celestial presencia trinitaria y angélica, fue vista por veinticuatro personas, entre varones y varonas; y, entre ellas, por el Caudillo Zorobabel, el Sumo Sacerdote Josué y los Profetas Daniel, Ageo y Zacarías. Pasados algunos meses, muchos israelitas atribuyeron la celestial visión de la orilla occidental del río Éufrates a una magia realizada por el virtuoso Caudillo Zorobabel, por lo que una buena parte de los israelitas ya no dieron crédito a tan majestuosa visión.

4. Por mandato del Señor Dios de los Ejércitos, el itinerario que, desde la ciudad de Babilonia, siguieron los israelitas al mando del Caudillo Zorobabel, fue a través del desierto de Arabia, en donde el providentísimo Señor Dios de Israel hizo grandes milagros para que no faltaran a su pueblo los medios necesarios para subsistir. Atravesando el desierto, llegaron a la orilla oriental del río Jordán, al sur del Lago de Genesaret, a mediados de octubre de aquel mismo año. Tras cruzar de la parte oriental del río a la parte occidental, la expedición al mando del Caudillo Zorobabel acampó junto al Monte Tabor. Hallándose aquí, se presentó el Santísimo Malaquías, acompañado del Profeta Ado, Superior General de los Esenios. Luego, antes de dirigirse a Jerusalén, guiados por el Santísimo Malaquías, fueron todos al Monte Carmelo, adonde llegaron el 8 de diciembre de aquel año 4699. Tres días antes de la llegada del Caudillo Zorobabel a la tierra de Israel, había muerto en Mafa el virtuoso virrey Goniel.

5. El Profeta Elías, en compañía de Enoc y Moisés, desde el Planeta de María, retornó al Monte Carmelo cuando llegó Zorobabel con los israelitas traídos del Cautiverio.

6. El rey Asuero, por sobrenombre Ciro, puso bajo el Caudillaje de Zorobabel el mismo extensísimo territorio de Israel que había estado bajo el reinado del virtuoso rey Josías, más otro territorio al norte de Cilicia, perteneciente hoy a Turquía.

7. Con el inicio del Caudillaje de Zorobabel en la tierra de Israel, Dios restableció el gobierno teocrático, si bien cuidó que no se extinguiera ninguno de los dos linajes principales de la Casa de David, de los que descendería Nuestro Señor Jesucristo, Rey de reyes.

8. El Caudillo Zorobabel, durante su Caudillaje, estuvo obligado a dar el simbólico tributo, a los reyes

del imperio persa, de una moneda de plata cada año; y estuvo obligado a conservar en todo el territorio la fe en el Único y Verdadero Dios de Israel.

Capítulo VIII

El Profeta Daniel ingresa de religioso esenio en el Monte Carmelo. Daniel recibe los tres primeros grados de sacerdocio esenio

1. Dentro de la segunda mitad del mes de octubre del año 4699, cuando Zorobabel y los israelitas se hallaban acampados junto al Monte Tabor, el Profeta Daniel manifestó al Profeta Ado su deseo de ingresar como religioso esenio. Ado accedió a ello gustosamente, y Daniel partió con él al Monte Carmelo, ingresando como religioso esenio el día 20 de ese mismo mes a la edad de ochenta y dos años.

2. El 27 de octubre del mismo año 4699, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, el Profeta Daniel recibió el primer grado del sacerdocio esenio o Coadjutor sacerdotal.

3. El 3 de noviembre del mismo año 4699, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, el Profeta Daniel recibió el segundo grado del sacerdocio esenio o Sacerdote.

4. El 10 de noviembre del mismo año 4699, cuando el Profeta Daniel aún tenía ochenta y dos años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo recibió el tercer grado del sacerdocio esenio o Príncipe de los sacerdotes.

Capítulo IX

El Tabernáculo portátil y la réplica del Arca de la Alianza que se guardaban en el Monte Carmelo son llevados a Jerusalén, y ambas cosas instaladas en el Monte Sión

1. El día 10 de diciembre de aquel año 4699, el Caudillo Zorobabel, guiado por el Santísimo Profeta Malaquías, mandó sacar de la Cueva de Elías del Monte Carmelo el Tabernáculo portátil y la réplica del Arca de la Alianza en la que estaba depositado el Fuego Sagrado. Después, el Caudillo Zorobabel, guiado por el Santísimo Malaquías, dirigióse con la muchedumbre que le acompañaba hacia Jerusalén; entre la misma iban también el Profeta Ado, Superior General de los Esenios, el Profeta Daniel y numerosos esenios de las tres ramas. La réplica del Arca de la Alianza fue portata a hombros de los sacerdotes levíticos, y el Tabernáculo portátil fue llevado por los ministros levitas. El traslado se hizo con gran solemnidad.

2. El día 15 diciembre de aquel año 4699, guiado por el Santísimo Malaquías, el Caudillo Zorobabel y todos los componentes del numeroso cortejo, entraron solemnemente en Jerusalén, con el Tabernáculo portátil y la réplica del Arca de la Alianza. A su paso, los habitantes de la ciudad, con inenarrable júbilo y abundantísimas lágrimas, cantaban al Señor Dios himnos de gratitud, diciendo entre otras alabanzas: *«Glorificado sea el Señor Dios de los Ejércitos, porque es bueno y es eterna su misericordia, y tantas maravillas*

obra con su pueblo». El Caudillo Zorobabel, en presencia del Sumo Sacerdote Josué, ante el numeroso pueblo allí reunido, leyó el edicto del rey Asuero de Persia por el que era nombrado Caudillo del Pueblo de Israel.

3. Mientras los ministros levitas instalaban el Tabernáculo portátil en el Monte Sión, el Caudillo Zorobabel, ayudado por el Sumo Sacerdote Josué y otros muchos sacerdotes, se preocupó de dar a conocer la Santa Ley de Dios del nuevo Pentateuco y de las nuevas Tablas del Decálogo a los israelitas que se hallaban en Jerusalén, tanto los residentes de la ciudad como los provenientes de otras partes del territorio de Israel; y a exigir el cumplimiento de la disposición divina sobre el nuevo número de esposas permitidas al varón. Una gran mayoría la aceptaron; mas, hubo también quienes la rechazaron, viéndose obligados a salir del territorio de Israel.

4. El 25 de diciembre de aquel año 4699, el Tabernáculo portátil quedó instalado en el Monte Sión de Jerusalén, y dentro de él quedó entronizada el Arca de la Alianza con el Fuego Sagrado en su interior. El nuevo Pentateuco, el nuevo Decálogo o Tablas de la Ley, la copa con el maná y las varas de los Profetas Ezequiel, Baruc y Sofonías, fueron colocados en otro lugar reservado del Tabernáculo portátil.

5. Ese mismo día 25 de diciembre se reanudaron los cultos al Señor Dios de Israel, presididos por el Caudillo Zorobabel y el Sumo Sacerdote Josué, que era hijo del Sumo Sacerdote Saraías. A partir de entonces, en el Tabernáculo portátil del Monte Sión, se llevaron a cabo todos los sacrificios, incluidos el matutino y el vespertino, y demás cultos prescritos en la Santa Ley, hasta que fue reconstruido e inaugurado en Jerusalén el Templo definitivo al Señor Dios de los Ejércitos. El Tabernáculo portátil con el Arca de la Alianza quedó colocado en donde, siglos antes, el rey David había instalado el Templo provisional, y en donde más tarde estuvo el Cenáculo en el que Cristo instituyó la Santa Misa.

Capítulo X

El segundo Zorobabel, Cabeza dinástica legítima de Nuestro Señor Jesucristo

1. En aquel día 25 de diciembre del año 4699, en la ciudad de Jerusalén, ante el Tabernáculo portátil de Sión, el Caudillo Zorobabel, en calidad de profeta del Señor, por orden del Santísimo Malaquías, ungió Vicecaudillo y Príncipe del Pueblo de Israel, a su tío carnal, de treinta y tres años de edad, el virtuoso segundo Zorobabel, de la tribu de Judá, octavo y último de los hijos varones del segundo Salatiel, y nieto del perverso rey Jeconías.

2. Con esta unción, el segundo Zorobabel quedó constituido cabeza dinástica por donde llegaría legítimamente el trono de David, por medio de San José, a Nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, consanguíneamente, Nuestro Señor Jesucristo, por medio de la Santísima Virgen María, desciende del primer Zorobabel,

hijo del primer Salatiel y nieto de Nerí. El Caudillo Zorobabel, de la tribu de Leví, está también en la genealogía de Cristo a través de dos hijas: una se casó con Resá, hijo del primer Zorobabel; y la otra con Abiud, hijo del segundo Zorobabel.

3. El mismo día 25 de diciembre del año 4699, en la ciudad de Jerusalén, el Caudillo Zorobabel nombró Gobernador de Siquén al primer Zorobabel, hijo del primer Salatiel y nieto de Nerí.

Capítulo XI

Los israelitas o judíos procedentes de la cautividad, se distribuyen por las distintas ciudades del territorio de Israel. Comienzan las obras de la reconstrucción de las murallas de Jerusalén y más tarde la reconstrucción del Sagrado Templo de Dios. Intervinieron en ambas obras muchos israelitas de las trece tribus

1. Algunos días después de la instalación del Tabernáculo portátil en el Monte Sión, muchos de los israelitas que habían venido con Zorobabel, partieron de Jerusalén para establecerse en otras ciudades del extensísimo territorio de Israel.

2. En el mismo año 4699 dieron comienzo las obras de reconstrucción de las murallas de Jerusalén por mandato del Caudillo Zorobabel. Y aunque el plan de Dios era que inmediatamente se comenzara la reconstrucción de su Sagrado Templo, esta obra se retrasó, no por culpa del gran Caudillo Zorobabel, sino por la actitud egoísta y rezagada del pueblo, que puso más interés en construir sus casas que en levantar el Templo de Dios. Merced, pues, al apoyo que el Caudillo Zorobabel recibió de Dios, a través del Profeta Ageo, las obras de reconstrucción del Templo en Jerusalén, dieron comienzo en el año 4701, en que fueron echados los cimientos del nuevo edificio. Intervinieron en ambas obras muchos israelitas de las trece tribus.

Capítulo XII

Llegada a la tierra de Israel de muchos israelitas o judíos, procedentes de países fuera del imperio persa, con costumbres corrompidas. Matrimonios ilegales de muchos de esos israelitas. Matrimonios de varones con más de cuatro mujeres

1. Transcurridos los tres primeros años del Caudillaje de Zorobabel en la tierra de Israel, fueron llegando a ésta muchos israelitas procedentes de países fuera del imperio persa. Un gran número de ellos estaban casados con gentes paganas, en contra de lo establecido en la Ley de Dios. Con este motivo, acudieron a Zorobabel algunos de los príncipes de los sacerdotes diciendo: «*Muchos de los hijos de Israel, incluso sacerdotes y ministros levitas, llegados de fuera del imperio persa, vienen casados con gente que no son de nuestra fe, por lo que han mezclado el linaje santo del Pueblo de Dios, con el linaje pagano de los otros pueblos*». Estos abominables matrimonios se debían, en cierta manera, a las manipulaciones de la Ley de Dios hechas en Israel en los últimos años de corrupción que precedieron al cautiverio de los israelitas en Babilonia;

pues, en dichas manipulaciones, no se prohibía a los del Pueblo de Israel los matrimonios con gentes paganas.

2. Zorobabel, inflamado por el celo de la gloria de Dios y de la observancia de su Santa Ley, convocó ante el Tabernáculo portátil de Jerusalén a los hijos de su pueblo. Y en presencia del Sumo Sacerdote Josué, y de un gran número de sacerdotes, de magistrados, de gobernadores y de otras autoridades, leyó todo lo referente a la Ley Divina del nuevo Pentateuco, sobre el matrimonio. Zorobabel mandó a los cónyuges de esos matrimonios ilegales, que arreglasen su situación conforme a la Santa Ley de Dios, si querían seguir unidos, poniendo como condición indispensable que el cónyuge pagano se convirtiese a la fe judía. Un buen número de los presentes, respondió en alta voz: «*¡Deseamos ser fieles al Señor Dios de Israel!*»; por lo que, muchos de esos matrimonios ilegales, tras la conversión del cónyuge pagano, quedaron rehabilitados como matrimonios legales. Sin embargo, hubo también israelitas casados con gentes paganas que se separaron de los respectivos cónyuges que no estaban dispuestos a aceptar la Ley de Dios, ni a convertirse a la fe de Israel. Zorobabel, con la autoridad del Señor Dios de los Ejércitos, disolvió los matrimonios de aquellos que no aceptaron las condiciones por él exigidas. En cuanto a los hijos de estos matrimonios disueltos, los que aún no habían llegado al uso de razón quedaron en Israel con sus padres o madres, según el caso; y los que habían llegado al uso de razón, unos decidieron quedarse en Israel y otros partieron con sus padres o madres paganos, según el caso. Los que se obstinaron en el paganismo, se vieron forzados a salir inmediatamente del territorio de Israel; y aquellos que se negaron a hacerlo, fueron exterminados por la justa ira de Zorobabel.

3. Como entre los israelitas venidos al territorio de Israel desde fuera del imperio, había también varones casados con más de cuatro mujeres, Zorobabel les dijo que, conforme al nuevo Pentateuco, sólo podían quedar con las cuatro primeras esposas; por lo que deberían despedir a las otras. Hubo quienes obedecieron; y hubo también quienes no aceptaron la disposición divina, por lo que se vieron obligados a salir fuera del territorio de Israel.

Capítulo XIII

El Profeta Daniel, fundador y superior del convento esenio de Jerusalén. Muerte de Asuero, rey del imperio persa. La reina Ester es arrebatada al Planeta de María

1. En el año 4702, el Profeta Ado, Superior General de los Esenios, nombró al Profeta Daniel, que era príncipe de los sacerdotes esenios, Fundador y Superior del nuevo convento de religiosos esenios de la ciudad de Jerusalén, en donde estuvo hasta su muerte, acaecida en el año 4716, a la edad de noventa y nueve años.

2. En el año 4706, en la ciudad de Babilonia, tras cuarenta y ocho años de reinado, murió santamente el rey Asuero, por sobrenombre Ciro, a la edad de seten-

ta y dos años. Le sucedió en el trono del imperio persa, su virtuoso hijo Darío I, de cuarenta y cinco años de edad.

3. En el año 4713, siete años después de la muerte del rey Asuero, la reina Ester fue arrebatada al Planeta de María desde la ciudad de Babilonia, a la edad de setenta años.

Capítulo XIV

Mardoqueo ingresa de religioso esenio en el Monte Carmelo. Mardoqueo es ungido profeta de grado inferior. Mardoqueo es ungido profeta de grado superior. El Profeta Mardoqueo recibe los tres primeros grados de sacerdocio esenio

1. En el año 4703, Mardoqueo, tío de la reina Ester, manifestó al Profeta Ado, Superior General de los Esenios, su deseo de ingresar como religioso esenio. Ado le admitió, y Mardoqueo ingresó como religioso esenio en el Monte Carmelo ese mismo año a la edad de noventa y nueve años.

2. En el año 4704, cuando Mardoqueo tenía cien años de edad, fue ungido profeta de grado inferior, por el Santísimo Melquisedec, en el Monte Carmelo.

3. En el año 4705, cuando Mardoqueo tenía ciento un años de edad, fue ungido profeta de grado superior, por el Santísimo Melquisedec, en el Monte Carmelo.

4. En el año 4707, cuando el Profeta Mardoqueo tenía ciento tres años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el primer grado del sacerdocio esenio o Coadjutor sacerdotal.

5. En el año 4711, cuando Mardoqueo tenía ciento siete años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el segundo grado del sacerdocio esenio o Sacerdote.

6. En el año 4715, cuando Mardoqueo tenía ciento once años de edad, en la Cueva de Elías del Monte Carmelo, recibió el tercer grado del sacerdocio esenio o Príncipe de los sacerdotes.

7. En el año 4719, cuando Mardoqueo tenía ciento quince años de edad, el Profeta Ado, Superior General de los Esenios, le nombró Fundador y Superior de un convento de religiosos esenios en Nazaret.

8. Mardoqueo, Fundador y Superior del convento de religiosos esenios de Nazaret, entronizó el altar principal dentro de la cueva donde más tarde estuvo la casa

en donde se encarnó el Verbo Divino en las Purísimas Entrañas de la Virgen María.

Capítulo XV

El Caudillo Zorobabel vive anticipadamente, de forma mística, la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Zorobabel es arrebatado al Planeta de María

1. El Caudillo Zorobabel, durante sus veinticuatro años de caudillaje en la tierra de Israel, cada día 25 de marzo, desde las doce del mediodía hasta las tres de la tarde, en el Monte Calvario, en presencia de numerosos esenios de las tres ramas y otros no esenios, revivía anticipadamente, de forma mística, la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, quedando impresas, entre otras, sus cinco llagas, la llaga del Hombro derecho y las heridas de la coronación de espinas, hasta las seis de la mañana del día 27 de marzo.

2. Días antes de que Zorobabel fuese arrebatado al Planeta de María, conociendo que su caudillaje llegaba a su fin, entregó al Sumo Sacerdote Josué la capa, la vara y la espada ígnea, para que Josué las entregara a Esdras cuando llegase a la tierra de Israel como nuevo Caudillo.

3. En el año 4723, Zorobabel, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel, tras gobernar a su pueblo durante veinticuatro años, fue arrebatado, desde el Monte de los Olivos en Jerusalén, al Planeta de María, a la vista de los moradores de la ciudad, de quienes se despidió. En este aspecto Zorobabel es figura de la admirable Ascensión de Cristo a los Cielos. Zorobabel volverá a la tierra al comienzo de la primera mitad de la última semana de años que precederá al Retorno de Cristo para implantar su Reino Mesianico en la tierra; y morirá al final de la primera mitad de dicha última semana de años, mártir del poder del Anticristo.

Capítulo XVI

Las obras de la reconstrucción del Templo de Dios en Jerusalén, y la de las murallas, durante el Caudillaje de Zorobabel

Durante el Caudillaje de Zorobabel, el Templo de Dios de Jerusalén, así como las murallas de la ciudad, recibieron un gran avance en su reconstrucción. Dichas obras nunca se paralizaron una vez comenzadas.

Libro III

Libro de Esdras

Esdras, Profeta, Sacerdote levítico, y Caudillo del Pueblo de Israel

Capítulo I

Genealogía y nacimiento de Esdras, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel

1. La historia de Esdras, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel, se halla en el Libro de

Esdras escrito íntegramente por este mismo Caudillo. Dicho libro fue después muy manipulado.

2. Esdras, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel, había nacido en el año 4666 en la ciudad de Susa, capital del imperio persa. Era hijo del Sumo Sacerdote Saraías, y hermano del Sumo Sacer-

dote Josué, y por tanto, de la tribu de Leví. Esdras era terciario esenio y se mantuvo siempre soltero.

3. Cuando nació Esdras, reinaban en Persia el virtuoso rey Asuero, por sobrenombre Ciro, y la virtuosa reina Ester; y virreinaba en el territorio de Israel el virtuoso virrey Goniel.

Capítulo II

Esdras es ungido profeta de grado inferior.

Esdras es santificado y ungido profeta de grado superior.

El Profeta Esdras recibe el grado de ministro levita.

Esdras recibe el grado de Sacerdote levítico

1. En el año 4680, Esdras, de catorce años de edad, fue ungido profeta de grado inferior, por el Santísimo Melquisedec, en la ciudad de Susa.

2. En el año 4683, Esdras, de diecisiete años de edad, fue santificado y ungido profeta de grado superior, por el Santísimo Melquisedec, en la ciudad de Susa.

3. En el año 4684, Esdras, de dieciocho años de edad, recibió el grado de ministro levita, siendo ungido, por el Profeta Sofonías, en la sinagoga principal de la ciudad de Susa.

4. En el año 4687, Esdras, de veintiún años de edad, recibió el grado de sacerdote levítico, siendo ungido, por el Profeta Sofonías, en la sinagoga principal de la ciudad de Susa.

Capítulo III

Esdras, príncipe del imperio persa

En el año 4699, Esdras, de treinta y tres años de edad, fue nombrado, por el rey Asuero, príncipe del imperio persa, para ocupar el cargo que había dejado vacante el Caudillo Zorobabel tras ser enviado a la tierra de Israel al mando de la primera expedición israelita.

Capítulo IV

Edicto del rey Darío I autorizando la vuelta al territorio de Israel de otra expedición de israelitas o judíos de la cautividad

1. En el año 4723, decimoséptimo del reinado en Persia del virtuoso rey Darío I, tuvo lugar la vuelta, a la tierra de Israel, de la segunda expedición de israelitas de la cautividad, en virtud de un edicto dado por el rey, y entregado a Esdras.

2. He aquí el edicto del rey Darío I: «Yo, Darío I, rey del imperio persa, por la gracia de Dios, a instancia de Esdras, Profeta y Sacerdote sapientísimo de la Ley del Dios del Cielo, doy el siguiente edicto: Cualquiera del Pueblo de Israel, incluidos sus sacerdotes y ministros levitas, residentes en mi imperio, que desee marchar a la tierra de Israel, podrá hacerlo y establecerse allí. Yo, por este edicto, nombro al Príncipe Esdras, Caudillo del territorio de Israel, para que ocupe el lugar vacante dejado por el anterior caudillo Zorobabel. El Caudillo Esdras será, pues, el que conduzca y guíe a los que deseen ir con él. Bajo sus órdenes, se hará un recuento de todos los israelitas de origen y fe

judía, así como de los prosélitos, que deseen marchar a la tierra de Israel. Además, el Caudillo Esdras llevará abundante oro y plata, que yo el rey, y mis consejeros, hemos ofrecido al Señor Dios de Israel, cuyo Tabernáculo está en Jerusalén, para que se avance aun más en la obra de la reconstrucción del Templo de Dios y de las murallas de la ciudad. Antes de partir, Esdras recorrerá las provincias más importantes de mi imperio para recoger todas las ofrendas voluntarias de oro, plata y otros bienes, hechas por el pueblo. Él lo tomará libremente y cuidará de comprar con ellas hecerros, corderos, carneros y libaciones para que sean ofrecidas en el altar del Tabernáculo de nuestro Dios que está en Jerusalén. Yo, Darío I, rey del imperio persa, mando y ordeno a todos los tesoreros del erario público que, cuanto les pidiere el Caudillo Esdras, Profeta y Sacerdote del Señor del Cielo, se lo den sin dilación; pues, todo lo perteneciente al culto del Señor Dios de los Ejércitos, se ha de suministrar puntualmente. El Caudillo Esdras, según la sabiduría del Señor Dios de los Ejércitos en la cual está versado, cuidará que en el territorio de Israel haya hombres rectos en los cargos de jueces y presidentes para que administren justicia a todo el pueblo conforme a la Ley de Dios, la cual habrá de enseñar a los que la ignoran; de manera que, cualquiera que no cumplierse la ley del Señor Dios de los Ejércitos, será condenado a muerte o a destierro, o a la cárcel o a una multa pecuniaria, según el grado de su delito».

3. Cumpliendo las órdenes del rey Darío I, el Caudillo Esdras hizo un recuento de los varones y varonas de las distintas edades que manifestaron su deseo de partir en la expedición guiada por él, para establecerse en la tierra de Israel. El número total de israelitas censados de las trece tribus, incluidos los prosélitos, para ir con el Caudillo Esdras, fue de cuatrocientos mil, entre los cuales había un buen número de sacerdotes levíticos y de ministros levitas.

4. Cuando Esdras terminó de leer el edicto del rey Darío I, clamó diciendo: «Bendito sea el Señor Dios de nuestros padres, el cual ha movido el corazón del rey para gloria del Templo del Señor Dios, que se está reconstruyendo en Jerusalén».

Capítulo V

Segunda expedición de israelitas o judíos de la cautividad al territorio de Israel, bajo el mando del Caudillo Esdras

1. En ese mismo año 4723, tres días antes de su salida para ejercer el Caudillaje en la tierra de Israel, el Profeta Esdras, por inspiración divina, impuso sus manos sobre la cabeza del Profeta Nehemías dándole el mismo espíritu profético de Moisés.

2. Esdras, portando el edicto del rey Darío I, salió de la ciudad de Babilonia, en dirección a la tierra de Israel, como lo refiere él mismo en su libro: «Yo, confortado por la mano del Señor Dios de los Ejércitos, que me asistía, congregué junto al lago Ahava, a las afueras de la ciudad de Babilonia, a una gran muchedumbre de los israelitas que manifestaron su deseo de

venirse conmigo. Allí nos detuvimos tres días, durante los cuales les leí la Santa Ley de Dios dada por Él a mí en el Monte Sinaí, y mandé que se guardase ayuno y se hiciesen oraciones especiales, a fin de humillarnos en el acatamiento del Señor Dios de Israel y pedirle feliz viaje para nosotros, para nuestros hijos y para todos nuestros haberes. Pues la mano del Señor Dios de los Ejércitos asiste a todos los que le buscan con sinceridad, y su indignación se hace sentir de los que le abandonan».

3. *«Transcurridos los tres días, partimos de la ribera del lago Ahava en dirección a Jerusalén. Y el Señor Dios nos proveyó milagrosamente en el camino de todo lo necesario para poder subsistir. Cuando llegamos a Jerusalén mandé que se congregaran ante el Tabernáculo portátil los hijos de Israel; y en presencia del Sumo Sacerdote Josué leí, ante el numeroso pueblo allí reunido, el edicto del rey Darío I de Persia, por el que yo era nombrado Caudillo del Pueblo de Israel. El Sumo Sacerdote Josué me entregó la capa, la vara y la espada ígnea que habían estado en poder del anterior Caudillo. Luego hice entrega, al Sumo Sacerdote Josué, de los objetos de plata y oro que traíamos para depositar en el Tabernáculo de Dios; en el cual fueron ofrecidos holocaustos y otros sacrificios al Señor Dios de los Ejércitos. Después, una parte de los israelitas que me acompañaban se establecieron en la ciudad de Jerusalén, y los demás se dirigieron hacia otras ciudades del extensísimo territorio de Israel para establecerse en ellas».*

4. Con el inicio del caudillaje de Esdras en la tierra de Israel, Dios continuó el gobierno teocrático, si bien cuidó que no se extinguiera ninguno de los dos linajes principales de la Casa de David, de los que descendería Nuestro Señor Jesucristo, Rey de reyes.

5. El Caudillo Esdras, durante su caudillaje, estuvo obligado a dar el simbólico tributo, a los reyes del imperio persa, de una moneda de plata cada año; y estuvo obligado a conservar en todo el territorio la fe en el Único y Verdadero Dios de Israel.

Capítulo VI

Llegada a la tierra de Israel de muchos israelitas o judíos, procedentes de países fuera del imperio persa, con costumbres corrompidas. Matrimonios ilegales de muchos de esos israelitas. Matrimonios de varones con más de cuatro mujeres

1. Transcurridos los dos primeros años del caudillaje de Esdras, llegaron a la tierra de Israel muchos israelitas, procedentes de países fuera del imperio persa, con costumbres corrompidas. Un buen número de ellos, venían casados con paganos. También había varones casados con más de cuatro mujeres.

2. El Caudillo Esdras, conforme estaba establecido en la Santa Ley del nuevo Pentateuco, se dispuso a cortar de raíz tales corrupciones, mediante recriminaciones y paternales exhortaciones, para mover a aquellas gentes a la conversión. Después, disolvió aquellos matrimonios en los que el cónyuge pagano se negó a aceptar la fe judía. En cuanto a los varones casados

con más de cuatro mujeres, les exigió quedar sólo con las cuatro primeras. A todos los que se obstinaron en no aceptar sus órdenes, Esdras mandó que saliesen inmediatamente del territorio de Israel, so pena de ser exterminados, viéndose obligado a usar la espada con algunos de ellos.

Capítulo VII

Muerte de Darío I, rey del imperio persa. El rey Jerjes II sucede a su padre Darío I en el imperio persa. Esdras vive anticipadamente, de forma mística, la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. El Caudillo Esdras es arrebatado al Planeta de María

1. En el año 4742, en la ciudad de Babilonia, después de treinta y seis años de reinado, murió santamente el rey Darío I, terciario esenio, a la edad de ochenta y un años. Le sucedió en el trono del imperio persa, su hijo el virtuoso Jerjes II, de sesenta y un años de edad.

2. En el año 4744, en la ciudad de Babilonia, tras dos años de reinado, murió santamente el rey Jerjes II a la edad de sesenta y tres años. Le sucedió en el trono del imperio persa, su hijo, el virtuoso Artajerjes I, de cuarenta años de edad.

3. El Caudillo Esdras, durante sus veinticuatro años de caudillaje en la tierra de Israel, cada día 25 de marzo, desde las doce del mediodía hasta las tres de la tarde, en el Monte Calvario, en presencia de numerosos esenios de las tres ramas y otros no esenios, revivía anticipadamente, de forma mística, la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, quedando impresas, entre otras, sus cinco llagas, la llaga del Hombro derecho y las heridas de la coronación de espinas, hasta las seis de la mañana del día 27 de marzo.

4. Días antes de que Esdras fuese arrebatado al Planeta de María, conociendo que su Caudillaje llegaba a su fin, entregó al Sumo Sacerdote Josué la capa, la vara y la espada ígnea, para que Josué las entregara a Nehemías cuando llegase a la tierra de Israel como nuevo Caudillo.

5. El 1 de enero del año 4747, Esdras, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel, tras gobernar durante veinticuatro años, fue arrebatado, desde el Monte de los Olivos de Jerusalén, al Planeta de María, a la vista de los moradores de la ciudad, de quienes se despidió. En este aspecto Esdras es figura de la admirable Ascensión de Cristo a los Cielos. Esdras volverá a la tierra al comienzo de la primera mitad de la última semana de años que precederá al Retorno de Cristo para implantar su Reino Mesiánico en la tierra; y morirá al final de la primera mitad de dicha última semana de años, mártir del poder del Anticristo.

Capítulo VIII

Las obras de la reconstrucción del Templo de Dios en Jerusalén, y la de las murallas, durante el caudillaje de Esdras

Durante el caudillaje de Esdras, el Templo de Dios de Jerusalén, así como las murallas de la ciudad, recibieron un avance muy notable en su reconstrucción.

Libro IV

Libro de Nehemías

Nehemías, Profeta, Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel

Capítulo I

Genealogía y nacimiento de Nehemías, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel

1. La historia de Nehemías, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel, se halla en el Libro de Nehemías, escrito íntegramente por este mismo Caudillo. Dicho libro fue después muy manipulado.

2. Nehemías, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel, había nacido en el año 4690 en la ciudad de Susa, capital del imperio persa. Era hijo de Arquías, Sacerdote levítico, el cual era hermano de Joacín, Sumo Sacerdote Levítico, y ambos eran hijos del Sumo Sacerdote Josué. Nehemías era nieto del Sumo Sacerdote Josué y sobrino nieto del Profeta Esdras. Por vía paterna, Nehemías era, pues, de la tribu de Leví; y por vía materna era de la tribu de Judá. Nehemías era terciario esenio y se mantuvo siempre soltero.

3. Cuando nació Nehemías, reinaban en Persia el virtuoso rey Asuero, por sobrenombre Ciro, y la virtuosa reina Ester; y virreïnaba en el territorio de Israel el virtuoso virrey Goniel.

Capítulo II

Nehemías es ungido profeta de grado inferior.

Nehemías es santificado y ungido profeta de grado superior.

El Profeta Nehemías recibe el grado de ministro levita.

Nehemías recibe el grado de Sacerdote levítico

1. En el año 4706, Nehemías, de dieciséis años de edad, fue ungido profeta de grado inferior, por el Santísimo Melquisedec, en la ciudad de Susa.

2. En el año 4708, Nehemías, de dieciocho años de edad, fue santificado y ungido profeta de grado superior, por el Santísimo Melquisedec, en la ciudad de Susa.

3. En el año 4709, Nehemías, de diecinueve años de edad, recibió el grado de ministro levita, siendo ungido, por el Profeta Esdras, en la sinagoga principal de la ciudad de Susa.

4. En el año 4713, Nehemías, de veintitrés años de edad, recibió el grado de sacerdote levítico, siendo ungido, por el Profeta Esdras, en la sinagoga principal de la ciudad de Susa.

Capítulo III

Nehemías, príncipe del imperio persa

En el año 4723, Nehemías, de treinta y tres años de edad, fue nombrado, por el rey Darío I, príncipe del imperio persa, para ocupar el cargo que había dejado vacante el Caudillo Esdras tras ser enviado a la tierra de Israel al mando de la segunda expedición de israelitas.

Capítulo IV

Edicto del rey Artajerjes I autorizando la vuelta al territorio de Israel

de la tercera expedición de israelitas o judíos de la cautividad

1. En el año 4747, tercero del reinado en Persia del rey Artajerjes I, tuvo lugar la vuelta, a la tierra de Israel, de la tercera expedición de israelitas de la cautividad, en virtud de un edicto dado por el rey, y entregado a Nehemías.

2. He aquí el edicto del rey Artajerjes I dado el día 1 de enero del año 4747: «Yo, Artajerjes I, rey del imperio persa, por la gracia de Dios, a instancia de Nehemías, Profeta y Sacerdote, doy el siguiente edicto: Todos los israelitas residentes en mi imperio, tanto los de fe y origen, como los prosélitos, que deseen marchar al territorio de Israel, están facultados para hacerlo. Nehemías será el que conduzca y guíe a los que deseen partir. Yo, rey Artajerjes I, nombro, al Príncipe Nehemías, Caudillo del territorio de Israel, para que ocupe allí el cargo vacante dejado por el anterior Caudillo Esdras. y le encomiendo la misión de terminar en breve tiempo las obras de la reconstrucción del Templo de Dios en Jerusalén y la de las murallas de la ciudad. A este fin, doy orden a mis tesoreros reales de que pongan las arcas de los erarios públicos a disposición de Nehemías para que él tome de ellas todo lo que, a su recto juicio, pueda necesitar en la conclusión de las obras en Jerusalén. Todos los súbditos de mi imperio colaborarán también con sus generosas limosnas. Además, mando que, bajo las órdenes del Caudillo Nehemías, se haga un recuento de los israelitas varones y varonas de todas las edades que manifesten su deseo de partir en la expedición guiada por él, para establecerse en el territorio de Israel. Yo, rey Artajerjes I, mediante este edicto intimo a todos los residentes en el territorio de Israel que se sometan a la autoridad del Caudillo Nehemías, quien cuidará con riguroso celo que la Santa Ley de Dios sea cumplida por todos sus súbditos, que los cultos a Dios sean observados por los sacerdotes con el rigor que manda la Ley, y que la justicia sea administrada con rectitud y prudencia».

3. Cumpliendo las órdenes del rey Artajerjes I, el Caudillo Nehemías hizo un recuento de los varones y varonas de todas las edades que manifestaron su deseo de partir en la expedición guiada por él, para establecerse en la tierra de Israel. El número total de israelitas censados de las trece tribus, incluidos los prosélitos, para ir con el Caudillo Nehemías, fue de doscientos mil, entre los cuales había un buen número de sacerdotes levíticos y de ministros levitas.

Capítulo V

Tercera expedición de israelitas o judíos de la cautividad al territorio de Israel, bajo el mando del Caudillo Nehemías.

Hallazgo, por Nehemías, del Fuego Sagrado

1. El día 15 de enero de ese mismo año 4747, Nehemías, portando el edicto del rey Artajerjes I, salió de Babilonia en dirección a la tierra de Israel con la tercera expedición de israelitas del cautiverio, llegando a Jerusalén el día 1 de febrero de ese mismo año. Una vez en Jerusalén, el Sumo Sacerdote Josué entregó a Nehemías la capa, la vara y la espada ígnea, que habían estado en poder del anterior Caudillo. Nehemías mandó que se congregaran ante el Tabernáculo portátil los hijos de Israel; y en presencia del Sumo Sacerdote Josué leyó, ante el numeroso pueblo allí reunido, el edicto del rey Artajerjes I de Persia, por el que era nombrado Caudillo del Pueblo de Israel, y en el que se conminaba a todos para que las obras de la reconstrucción del Templo de Dios en Jerusalén y la de sus murallas, fueran concluidas en breve plazo; pues, así lo exigía la altísima dignidad de Dios, como también la defensa y el decoro de Ciudad Santa de Jerusalén. Los del Pueblo de Israel, acogieron con gran entusiasmo el contenido del edicto de Artajerjes I leído por Nehemías, y se entregaron de lleno a la conclusión de los trabajos prescritos en dicho real decreto.

2. En el mismo día de su llegada a Jerusalén, el Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo Nehemías, halló milagrosamente el Fuego Sagrado con el que se prendía la leña para los sacrificios hasta la destrucción del Templo construido por Salomón. Este Fuego Sagrado lo halló Nehemías en un pozo profundo y seco situado en un valle, en donde había sido escondido por los sacerdotes temerosos del Señor poco antes de la destrucción del Templo de Dios por Nabucodonosor III. Cuando, por orden de Nehemías, fue sacado del pozo seco, no tenía forma de fuego, sino que era como agua grasa; mas, en el amanecer del día siguiente, 2 de febrero, al ser colocado por el Sumo Sacerdote Josué en el Templo de Dios en reconstrucción, volvió a tomar milagrosamente la forma de Fuego a la vista de una gran muchedumbre.

3. Con el inicio del Caudillaje de Nehemías en la tierra de Israel, Dios continuó el gobierno teocrático, si bien cuidó que no se extinguiera ninguno de los dos linajes principales de la Casa de David, de los que descendería Nuestro Señor Jesucristo, Rey de reyes.

4. El Caudillo Nehemías, durante su Caudillaje, estuvo obligado a dar el simbólico tributo, a los reyes del imperio persa, de una moneda de plata cada año; y estaba obligado a conservar en todo el territorio la fe en el Único y Verdadero Dios de Israel.

Capítulo VI

Conclusión de las obras del Templo de Dios en Jerusalén, y de las murallas de la ciudad

1. Tras ser colocado en el Templo de Dios en reconstrucción el Fuego Sagrado encontrado por Nehe-

mías, se aceleraron prodigiosamente las obras, quedando completamente reconstruido el Sagrado Templo de Jerusalén, así como las murallas de la ciudad, en cincuenta y dos días, para lo cual se trabajó día y noche.

2. La reconstrucción del Templo de Dios en Jerusalén y la de las murallas de la ciudad, se terminaron el 25 de marzo de aquel año 4747, o sea, cincuenta y dos días después de la llegada de Nehemías a Jerusalén. Para la obra de la reconstrucción del Templo, se emplearon cuarenta y seis años de trabajos ininterrumpidos, o sea, desde el año 4701 hasta el año 4747.

Capítulo VII

Inauguración del nuevo Templo de Dios en Jerusalén

1. Si bien el Templo de Dios en Jerusalén quedó totalmente reconstruido el 25 de marzo de aquel año 4747, su inauguración tendría lugar diecisiete días después, o sea, el 11 de abril, en que cayó el 14 de Nisán. Desde el día de la terminación del Templo hasta el día de su inauguración, fueron trasladándose desde el Tabernáculo portátil del Monte Sión muchas de las cosas sagradas que correspondía colocar dentro del nuevo Templo de Dios.

2. Mientras se hacían estos traslados, el Profeta Ageo, acompañado de un buen número de sacerdotes levíticos y ministros levitas, así como de muchos israelitas esenios y no esenios, marchó para el Monte Carmelo, para traer desde allí el Sacramento de la Triple Bendición. Una vez aquí, el Santísimo Malaquías tomó del lugar reservado, en donde era venerado, dicho Santísimo Sacramento, y dentro del Cáliz de Melquisedec se lo entregó al Profeta y Sacerdote levítico Ageo, el cual depositó dicho Cáliz con la Triple Bendición en un arca preciosa que fue portada a hombros de los sacerdotes levíticos. El traslado de la Triple Bendición desde el Monte Carmelo a Jerusalén fue con gran solemnidad.

3. El día 11 de abril de aquel año 4747, en que fue inaugurado el nuevo Templo de Dios reconstruido en Jerusalén, se trasladó en solemnísima procesión el Arca de la Alianza, con el Fuego Sagrado en su interior, desde el Tabernáculo portátil hasta el nuevo Templo. Tras ser entronizada el Arca de la Alianza en el lugar Santo de los Santos, ese mismo día de la inauguración, en solemnísima procesión, fue llevado al nuevo Templo el Fuego Sagrado externo que había en el Tabernáculo portátil. Dicho Fuego Sagrado externo, al llegar al Templo, sin intervención alguna de los allí congregados, y a la vista de todos, se fusionó milagrosamente con el otro Fuego Sagrado externo allí colocado, el cual había sido encontrado por Nehemías en un pozo seco.

4. También, el mismo día 11 de abril de aquel año 4747, en que tuvo lugar la inauguración del nuevo Templo de Dios, llegó a Jerusalén la procesión con la Triple Bendición procedente del Monte Carmelo, que era guiada por el Santísimo Malaquías. En la Puerta Dorada de la ciudad de Jerusalén esperaban el Caudillo Nehemías, el Sumo Sacerdote Josué, los Profetas

Zacarías y Mardoqueo, muchos sacerdotes levíticos y ministros levitas, músicos, cantores, esenios y no esenios, gobernadores, magistrados y otras autoridades de Israel. La procesión entró triunfante en la ciudad de Jerusalén. La multitud de los hijos del Pueblo de Israel allí congregados, con indecible júbilo y abundantes lágrimas, bendecían al Señor Dios de los Ejércitos y cantaban las alabanzas a su Divina Misericordia.

5. Una vez en el Templo, el Profeta y Sacerdote levítico Ageo, puso la Triple Bendición en manos del Sumo Sacerdote Josué, quedando éste santificado. Josué depositó en el Arca de la Alianza, junto al Fuego Sagrado que en su interior había, la Triple Bendición; y también depositó dentro el nuevo Pentateuco, las nuevas Tablas del Decálogo o Tablas de la Ley, la copa con el maná y las varas de los Profetas Ezequiel, Baruc y Sofonías. El Fuego Sagrado que estaba dentro del Arca de la Alianza, así como el Fuego Sagrado externo que estaba en el lugar de los sacrificios, se extinguieron al expirar Cristo en la Cruz del Calvario.

6. Al día siguiente, 12 de abril de aquel año 4747, en cuya fecha cayó el 15 de Nisán o fiesta principal de la Pascua, se celebró ésta con gran solemnidad, ofreciéndose en el Templo de Dios los holocaustos y otros sacrificios y libaciones según estaba prescrito en la Santa Ley. Un sacerdote levítico y escriba llamado Esdras, leyó ante el pueblo distintos pasajes del nuevo Pentateuco, y muy especialmente los referentes a la fiesta de la Pascua. Este Esdras nada tiene que ver con el Caudillo Esdras que ya había sido arrebatado al Planeta de María.

Capítulo VIII

Plegaria al Señor Dios de los Ejércitos por el Caudillo Nehemías. Solemnísima renovación de la Alianza para con Dios por el Pueblo de Israel

1. La solemnísima celebración de la Pascua culminó con la siguiente plegaria al Señor Dios de los Ejércitos hecha por el Caudillo Nehemías en presencia de la gran multitud que había asistido a tan magno acontecimiento:

2. *«Hijos del Pueblo de Israel, bendicid al Señor Dios de los Ejércitos por los siglos de los siglos. Sea, oh Señor Dios, bendito y excelso tu glorioso Nombre, con toda serie de bendiciones y alabanzas; pues, Tú solo, oh Señor Dios Altísimo, hiciste el cielo y la tierra, y todo lo que en ellos se contiene. Tú das vida y conservas todas las cosas, y eres adorado por las milicias angélicas. Tú fuiste, oh Señor Dios, el que elegiste a Abrán, le sacaste de Ur de los Caldeos, le pusiste el nombre de Abrahán, hallaste fiel su corazón en tu presencia, e hiciste con él la alianza que le entregarías la tierra de Canaán, para poseerla él y su posteridad; y luego cumpliste tu palabra, pues eres justo. Tú, oh Señor, viste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste sus clamores, y obraste milagros y portentos contra el Faraón y contra sus vasallos los egipcios, porque sabías que ellos trataban a los de tu pueblo con soberbia e insolencia. Y luego*

sacaste a los de tu pueblo de la esclavitud y dividiste el mar Rojo delante de ellos, y pasaron por medio del mar a través de un puente que Tú tendiste sobre las aguas. Y arrojaste con violencia a sus perseguidores en el abismo de las aguas. Tú fuiste el conductor de tu pueblo, durante el día desde una columna de Nube y durante la noche desde una columna de Fuego, para mostrarle la senda por donde había de caminar. Tú mismo, oh Señor Dios de los Ejércitos, descendiste a la cima del Monte Siná y hablaste al Caudillo Moisés, y le diste tu Santa Ley para que tu pueblo la observase y te sirviera así con fidelidad. Tú enseñaste a tu pueblo a consagrar a ti el sábado, y le promulgaste tus instrucciones y ceremonias por ministerio de Moisés, tu siervo. Tú alimentaste a tu pueblo en el desierto, cuando tuvo hambre, en distintas etapas con el maná, y en otras etapas con buenos frutos de la tierra; e hiciste brotar agua de una peña cuando tuvo sed; y los cubriste con frondosos árboles para protegerlos durante el estío. ¡Cuántas veces tu pueblo obró con soberbia y, endurecido su corazón, no quiso obedecer tus mandatos, ni escucharte, ni acordarse de las maravillas que hiciste con él, sino que, incluso, llegó hasta a fabricarse un becerro de oro para rendirle adoración! Sin embargo, Tú, oh Dios propicio, clemente y misericordioso, de larga espera y de mucha benignidad, si bien justamente castigaste a los obstinados rebeldes, no por eso abandonaste al resto de tu pueblo; sino que, durante cuarenta años, lo alimentaste en el desierto, y nada les faltó. Tú, oh Señor Dios de Israel, providente y fiel a tu alianza, dijiste a tu pueblo que entrase a poseer la tierra que habías prometido darle. Tú, oh Señor Dios de los Ejércitos, delante de tu pueblo, abatiste a los enemigos que habitaban la Tierra Prometida, y la entregaste en poder de los tuyos con sus ciudades, sus tierras, sus ganados, sus cultivos, y otros muchos bienes y riquezas. Sin embargo, muchas veces los hijos de tu pueblo provocaron tu Santa Ira apartándose de Ti, pisoteando tu Santa Ley y matando a los profetas que Tú les enviabas para que se convirtiesen de sus abominaciones. Y por sus grandes pecados, permitiste que tus hijos fueran entregados en poder de los enemigos. Mas, empero, cuantas veces clamaron a ti, desde el Cielo los escuchaste; y por tu mucha misericordia, les diste salvadores que los libertasen del poder de sus enemigos. Y una vez que estuvieron en reposo, volvieron a cometer la maldad en tu presencia, y Tú los volviste a abandonar en manos de tus enemigos, que los esclavizaron. De nuevo, los hijos de Israel se convirtieron y clamaron a Ti, y Tú, desde el Cielo los escuchaste, y por tu gran misericordia los liberaste repetidas veces, y los exhortaste a través de tus profetas a que volvieran a tu Santa Ley. Durante muchos años, Tú, oh Señor Dios, soportaste con paciencia la iniquidad de muchos de los hijos de tu pueblo, y los amonestaste por medio de tus profetas, y no quisieron escucharte. Mas, por tu grandísima misericordia no acabaste con ellos ni los abandonaste, porque Tú eres un Dios de benignidad y de clemencia. Ahora, pues, oh Dios nuestro,

Dios grande, fuerte y terrible, que guardas la alianza hecha con tu pueblo, y que no apartas de tus ojos la misericordia, compadécete de todos nosotros; pues, justo eres Tú en todos los males que han llovido sobre nosotros, ya que Tú has cumplido fielmente las promesas, mas nosotros hemos procedido inicualemente. ¡Cuántas veces nuestros reyes, nuestros magnates, nuestros sacerdotes y el pueblo, no han guardado tu Ley, no han atendido a tus mandamientos ni a las amonestaciones con que los reconvenías! Por eso, tu pueblo se ha visto durante setenta años en la cautividad. Mas, a través de tu pueblo en el cautiverio, Tú hiciste que se convirtieran multitudes de babilonios, de medos y de persas; y luego nos trajiste nuevamente a nuestra tierra. Consideradas, pues, todas estas cosas, nosotros, los hijos del Pueblo de Israel, en este día glorioso de la solemnidad de la Pascua en tu nuevo Sagrado Templo, renovamos solemnemente nuestra alianza contigo, oh Señor Dios de los Ejércitos, y te prometemos fidelidad hasta la muerte».

Capítulo IX

El Profeta Ado vino a Jerusalén e hizo la fundación de un convento de religiosas esenias. Muerte del Sumo Sacerdote Levítico Josué. Joacín, nuevo Sumo Sacerdote Levítico

1. Después de la reconstrucción del Templo de Dios en Jerusalén, el Sumo Sacerdote Josué solicitó del Profeta Ado, Superior General de los Esenios, la fundación de una comunidad de religiosas del Monte Carmelo en los aposentos adjuntos al nuevo Templo de Jerusalén. El Profeta Ado vino a Jerusalén e hizo la fundación. Dicho convento fue con el fin de dirigir y educar, según su vocación, a las jóvenes religiosas allí consagradas al servicio de Dios; pues, había entre los israelitas piadosos la silenciosa esperanza de que de una de estas vírgenes educadas en el Templo debía nacer el Mesías. Algunas de estas religiosas educandas se incorporaban definitivamente en la comunidad religiosa esenia después de un cierto tiempo, y profesaban sus votos perpetuos; y otras, que era lo más común, se desposaban y salían.

2. El virtuoso Josué, Sumo Sacerdote Levítico, murió santamente a la edad de ciento doce años, en el año 4752, o sea, cincuenta y tres años después del retorno de la cautividad de Babilonia y cinco años después de la inauguración del Templo de Dios en Jerusalén. Le sucedió en el cargo del Sumo Sacerdocio Levítico, su hijo el virtuoso sacerdote levítico Joacín.

Capítulo X

Llegada a la tierra de Israel de muchos israelitas, procedentes de países fuera del imperio persa, con costumbres corrompidas.

Matrimonios ilegales de muchos de esos israelitas.

Matrimonios de varones con más de cuatro mujeres

1. En el año 4754, o sea, transcurridos los siete primeros años del caudillaje de Nehemías, llegaron a la tierra de Israel muchos israelitas, procedentes de países fuera del imperio persa, con costumbres corrompi-

das. Un buen número de ellos, venían casados con paganos. También había varones casados con más de cuatro mujeres.

2. El Caudillo Nehemías, conforme estaba establecido en la Santa Ley del nuevo Pentateuco, se dispuso a cortar de raíz tales corrupciones, mediante recriminaciones y paternales exhortaciones, para mover a aquellas gentes a la conversión. Después, disolvió aquellos matrimonios en los que el cónyuge pagano se negó a aceptar la fe judía. En cuanto a los varones casados con más de cuatro mujeres, les exigió quedar sólo con las cuatro primeras. A todos los que se obstinaron en no aceptar sus órdenes, Nehemías mandó que saliesen inmediatamente del territorio de Israel, so pena de ser exterminados, viéndose obligado a usar la espada con algunos de ellos.

Capítulo XI

Muerte del Profeta y príncipe de los sacerdotes esenios Mardoqueo, tío de la reina Ester. El Caudillo Nehemías sale de Jerusalén a predicar por el territorio de Israel. El Sumo Sacerdote Joacín ejerce las funciones de gobernador de Jerusalén tras la marcha de Nehemías. Muerte del Sumo Sacerdote Levítico Joacín. Eleacín, Sumo Sacerdote Levítico

1. En el año 4757, a la edad de ciento cincuenta y tres años, murió santamente el Profeta y Príncipe de los sacerdotes esenios Mardoqueo en el convento de religiosos esenios de Nazaret, del que él era Fundador y Superior.

2. En el año 4759, el Caudillo Nehemías, parte de Jerusalén para predicar durante tres años por el extensísimo territorio de Israel. Antes de partir dejó al virtuoso Sumo Sacerdote Levítico Joacín con funciones de gobernador de Jerusalén para que le substituyera en diversos asuntos durante su ausencia.

3. El virtuoso Joacín, Sumo Sacerdote Levítico, murió santamente en ese mismo año 4759, envenenado por su hijo, el perverso sacerdote levítico Eleacín, setenta y dos días después de la salida de Jerusalén del Caudillo Nehemías para predicar por la tierra de Israel.

4. Tras ser Joacín envenenado por su hijo Eleacín, éste quedó en el cargo de Sumo Sacerdote Levítico y asumió las funciones de gobernador de Jerusalén, cometiendo toda serie de iniquidades.

5. El perverso Sumo Sacerdote Eleacín, para complacer a un pariente que le apoyaba en sus sucios negocios, le hizo una gran habitación en el lugar del Templo de Dios en que se guardaban las ofrendas, el incienso, los vasos sagrados; así como los diezmos del trigo, del vino y del aceite, que eran las porciones de los levitas, cantores y porteros, y en donde se guardaban también las primicias sacerdotales. Además, el perverso Eleacín, privaba a muchos de los sacerdotes levíticos, ministros levitas y cantores, de las porciones de trigo, vino y aceite que legítimamente les correspondía por su servicio al Templo de Dios, de manera que él se las guardaba para sí, y luego las vendía para su enriquecimiento personal. También, el perverso

Sumo Sacerdote Eleacín, favoreció los matrimonios de los hijos de Israel con gentes paganas, cuando dichas uniones estaban terminantemente prohibidas en la Santa Ley de Dios. Y llegó a tal el colmo de su ambición, que, en el día sagrado del sábado, autorizaba a los comerciantes, tanto israelitas como extranjeros, a que vendiesen por las calles de Jerusalén todo género de mercancías. Y hasta llegó a permitir que, incluso, en el atrio de los israelitas del Templo de Dios de Jerusalén, colocasen los comerciantes sus puestos con productos para la venta. Con todas estas licencias, el Sumo Sacerdote Eleacín recibía de los comerciantes cuantiosas gratificaciones, tanto en dinero como en mercancías.

6. A través de reiteradas amonestaciones, el virtuoso Zacarías, profeta y sacerdote levítico, recriminó las perversidades del Sumo Sacerdote Eleacín, así como las de aquellos sacerdotes levíticos, los ministros levitas y gentes del pueblo, que seguían apoyando dichas iniquidades. Y fue tal la indignación del Sumo Sacerdote Levítico Eleacín, que para vengarse mandó que se diese muerte al Profeta y Sacerdote Zacarías, siendo éste sacrílegamente asesinado entre el altar de los perfumes del lugar Santo, y la puerta del lugar Santo de los Santos, en el año 4762, días antes del retorno a Jerusalén del Caudillo Nehemías después de sus tres años de predicación sin que, durante ellos, hubiese vuelto a Jerusalén.

Capítulo XII

El Caudillo Nehemías retorna a Jerusalén y descarga su justa ira sobre el Sumo Sacerdote Eleacín y todos los demás prevaricadores

1. Cuando en el año 4762 el Caudillo Nehemías retornó a Jerusalén, quedó indeciblemente consternado al conocer, entre otras muchas iniquidades, el ignominioso asesinato del virtuoso Profeta y Sacerdote levítico Zacarías, por orden del perverso Sumo Sacerdote Eleacín, y también al conocer el asesinato del virtuoso Sumo Sacerdote Levítico Joacín, a manos de su propio hijo.

2. No menos quedó consternado al saber que los mercaderes israelitas y extranjeros, con sus negocios de compraventas, violaban la ley del descanso sabático y profanaban el Sagrado Templo de Dios. Nehemías, enfrentándose al Sumo Sacerdote Eleacín, le dijo: «¿Cómo has permitido una maldad como ésta, violando el día de sábado, e incluso profanando el Templo de Dios? ¿No hicieron esto mismo muchos de nuestros padres, y el Señor Dios descargó sobre su pueblo y sobre esta ciudad su justa ira? ¿Y ahora tú y muchos de tus sacerdotes provocáis más la ira del Señor Dios de los Ejércitos violando el sábado y profanando el Sagrado Templo?».

3. Y luego, tomando Nehemías un látigo, se fue al atrio de los israelitas del Templo de Dios, y descargó su justa ira arremetiendo contra los mercaderes que allí negociaban, derribando las mesas con sus mercancías, a la vez que decía con fuerte voz: «La Casa de Dios es

casa de oración, y vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones». En este gesto Nehemías es figura de Cristo.

4. También, el Caudillo Nehemías, al ver la habitación que el Sumo Sacerdote Eleacín había hecho a su pariente en el Templo de Dios, lleno de justa ira, arrojó los muebles de la casa fuera de aquella estancia, mandó purificarla, y volvió a llevar allí los vasos sagrados, las ofrendas, el incienso y demás cosas sagradas que en ella se guardaban.

5. En cuanto a los ilícitos matrimonios entre los hijos del Pueblo de Israel con gentes paganas, autorizados por el perverso Sumo Sacerdote Eleacín, el Caudillo Nehemías, con sumo rigor, procedió conforme estaba establecido en la Santa Ley de Dios del nuevo Pentateuco.

Capítulo XIII

El Sumo Sacerdote Levítico Eleacín es destituido y ejecutado por orden de Nehemías

1. El Caudillo Nehemías esperaba que el Sumo Sacerdote Eleacín recapacitara de su mal proceder, se arrepintiera de sus sacrílegos crímenes y demás iniquidades, pidiera a Dios perdón y reformara completamente su vida. Mas, de nada le sirvieron a Eleacín ni las severas recriminaciones de Nehemías, ni sus bondadosas exhortaciones, pues siguió aún más obstinado en su maldad. He aquí, pues, que el virtuoso Caudillo Nehemías, lleno de justa ira, destituyó a Eleacín del Sumo Sacerdocio Levítico, le condenó a muerte y fue ejecutado; pues, Nehemías, al igual que los dos anteriores Caudillos de Israel, por su calidad de Caudillo, y sobre todo por su condición de profeta, poseía la máxima autoridad tanto en el orden espiritual como temporal; por eso él pudo destituir a Eleacín, juzgarlo y mandarlo matar.

2. Al perverso Eleacín, le sucedió en el cargo de Sumo Sacerdote Levítico su hijo el sacerdote levítico Joyada II.

Capítulo XIV

El Caudillo Nehemías vive anticipadamente, de forma mística, la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Nehemías es arrebatado al Planeta de María. Muerte de Artajerjes I, rey del imperio persa

1. El Caudillo Nehemías, durante los primeros doce años y los últimos dieciocho años de su caudillaje en la tierra de Israel, cada día 25 de marzo, desde las doce del mediodía hasta las tres de la tarde, en el Monte Calvario, en presencia de numerosos esenios de las tres ramas y otros no esenios, revivía anticipadamente, de forma mística, la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, quedando impresas, entre otras, sus cinco llagas, la llaga del Hombro derecho y las heridas de la coronación de espinas, hasta las seis de la mañana del día 27 de marzo.

2. En el año 4780, Nehemías, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel, tras gobernar durante treinta y tres años, fue arrebatado, desde el

Monte de los Olivos de Jerusalén, al Planeta de María, a la vista de los moradores de la ciudad, de quienes se despidió con la siguiente profecía: *«He aquí este Templo que veis y esta ciudad, serán destruidos cuando hayan transcurrido setenta semanas de años»*. En este aspecto Nehemías es figura de la admirable Ascensión de Cristo a los Cielos. Las setenta semanas de años se cumplieron cuando, en el año 5270, Tito, al mando de los ejércitos romanos, entró en Jerusalén y destruyó la ciudad y el Templo. Desde el año 4780 hasta el año 5270 median cuatrocientos noventa años, o sea, setenta semanas de años. Nehemías fue llevado al Planeta de María cuatrocientos años antes de la Inmaculada Concepción de la Divina María en Jerusalén. Nehemías volverá a la tierra al comienzo de la primera mitad de la última semana de años que precederá al Retorno de Cristo para implantar su Reino Mesianico en la tierra; y morirá al final de la primera mitad de dicha última semana de años, mártir del poder del Anticristo.

3. En el año 4784, en la ciudad de Babilonia, tras cuarenta años de reinado, murió santamente el rey Artajerjes I, a la edad de ochenta años.

4. Tras el arrebatamiento de Nehemías al Planeta de María, comenzó en el territorio de Israel el gobierno de los Caudillos Religiosos Esenios.

Capítulo XV

Periodos del Caudillaje del territorio de Israel por Nehemías

Nehemías acaudilló a su pueblo en el territorio de Israel, durante treinta y tres años: o sea, desde el año 4747 al 4780. Los primeros doce años de caudillaje, que fue hasta el 4759, estuvo en Jerusalén. En este mismo año comenzó Nehemías su predicación pública por toda la tierra de Israel, cuya predicación duró algo más de tres años, al igual que lo haría después Nuestro Señor Jesucristo, de quien es figura Nehemías. En el año 4762, transcurridos algo más de tres años, retornó a Jerusalén y usó del látigo contra los transgresores de la Santa Ley. Desde el año 4762, permaneció en Jerusalén durante los dieciocho últimos años de su vida en la tierra.

Libro V

El Caudillaje de los Religiosos Esenios Migueles en el territorio de Israel

Capítulo I

Los ocho Caudillos Esenios Migueles gobiernan el territorio de Israel

1. En el año 4780, tras el arrebatamiento del Caudillo Nehemías al Planeta de María, el Santísimo Malaquías estableció, en el territorio de Israel, el Caudillaje de los Religiosos Esenios. A través de estos, el Señor Dios de los Ejércitos continuó gobernando a su pueblo por espacio de doscientos cincuenta y seis años. Los Caudillos Religiosos Esenios se fueron sucediendo uno a otro en etapas de treinta y dos años, durante ocho etapas. De manera que, al terminar uno su caudillaje de treinta y dos años, entraba el siguiente. Hubo quienes comenzaron su caudillaje en edad más temprana y quienes lo comenzaron en edad más tardía. Pero siempre cada gobierno duró treinta y dos años. Los Caudillos Religiosos Esenios, fueron además profetas. El Caudillaje de los Religiosos Esenios sobre el Pueblo de Israel duró, pues, doscientos cincuenta y seis años; o sea, desde el año 4780 hasta el año 5036, en que faltaban ciento cuarenta y cuatro años para la Inmaculada Concepción de la Divina María.

2. Todos los Caudillos Religiosos Esenios Migueles murieron santamente, sin que esto quiera decir que no cometieran errores. Cada uno, automáticamente, al entrar en el cargo de Profeta y Caudillo, recibió el nombre de Miguel, que significa *«¿Quién como Dios?»*; y una vez transcurridos los treinta y dos años de caudillaje, cada uno volvía a su nombre normal y al Monte Carmelo. Los Caudillos Religiosos Esenios fueron

ocho: Miguel I, Miguel II, Miguel III, Miguel IV, Miguel V, Miguel VI, Miguel VII y Miguel VIII. Los Caudillos Religiosos Esenios gozaron siempre de amplios poderes, usando la espada unas veces contra los mismos de su pueblo, otras contra sus enemigos, y pocas veces dejándola en reposo. En ningún momento faltó, pues, en el territorio de Israel, el gobierno, ya que Dios no desamparó a su pueblo. Los Caudillos Religiosos Esenios, durante sus respectivos caudillajes, tuvieron su residencia oficial en la Ciudad Santa de Jerusalén.

3. He aquí los periodos de gobierno de cada Caudillo: Miguel I gobernó desde el año 4780 hasta el año 4812; Miguel II gobernó desde el año 4812 hasta el año 4844; Miguel III gobernó desde el año 4844 hasta el año 4876; Miguel IV gobernó desde el año 4876 hasta el año 4908; Miguel V gobernó desde el año 4908 hasta el año 4940; Miguel VI gobernó desde el año 4940 hasta el año 4972; Miguel VII gobernó desde el año 4972 hasta el año 5004; Miguel VIII gobernó desde el año 5004 hasta el año 5036. Terminado el Caudillaje de los Religiosos Esenios Migueles, comenzó el Caudillaje de los Religiosos Esenios Macabeos, cuyo primer Caudillo fue Matatías.

4. La capa, la vara y la espada ígnea, usadas por los Caudillos Zorobabel, Esdras y Nehemías, fueron usadas después por cada uno de los Caudillos religiosos esenios.

5. Con el Caudillaje de los Religiosos Esenios Migueles en la tierra de Israel, Dios continuó el gobierno teocrático, si bien cuidó que no se extinguiera ninguno de los dos linajes principales de la Casa de David,

de los que descendería Nuestro Señor Jesucristo, Rey de reyes.

Capítulo II

Superiores Generales de los Esenios durante el Caudillaje de los Religiosos Esenios Migueles. El Profeta Jesús de Sirac, Vicesuperior General de los Esenios

1. En el año 4780, en que comenzó a reinar el Caudillo Miguel I, era octavo Superior General de los Esenios el Profeta Ado que, en el año 4633, a la edad de ciento catorce años, había sucedido en dicho cargo al Profeta Jeremías. El Profeta Ado, murió santamente en el año 4799, a la edad de doscientos ochenta años, tras regir la Orden del Carmelo durante ciento sesenta y seis años.

2. En el año 4799, el Profeta Helí, de cuarenta años de edad, sucedió en el cargo al Profeta Ado. El Profeta Helí, noveno Superior General de los Esenios, murió santamente en el año 4852 a la edad de noventa y tres años, tras regir la Orden del Carmelo durante cincuenta y tres años.

3. En el año 4852, el Profeta Ariel, de cuarenta años de edad, sucedió en el cargo al Profeta Helí. El Profeta Ariel, décimo Superior General de los Esenios, murió santamente en el año 4914 a la edad de ciento dos años, tras regir la Orden del Carmelo durante sesenta y dos años.

4. En el año 4914, el Profeta Zabulón, de cuarenta años de edad, sucedió en el cargo al Profeta Ariel. El Profeta Zabulón, undécimo Superior General de los Esenios, murió santamente en el año 4973, a la edad de noventa y nueve años, tras regir la Orden del Carmelo durante cincuenta y nueve años.

5. En el año 4973, el Profeta Neftalí, de cuarenta años de edad, sucedió en el cargo al Profeta Zabulón. El Profeta Neftalí, duodécimo Superior General de los Esenios, murió santamente en el año 5036, a la edad de ciento tres años, tras regir la Orden del Carmelo durante sesenta y tres años.

6. En el año 5036, Neftalí, Superior General de los Esenios, nombró al Profeta Jesús de Sirac, de la tribu de Judá, de cuarenta años de edad, que era príncipe de los sacerdotes esenios, Vicesuperior General de los Esenios; cuyo cargo ejerció hasta su santa muerte, acaecida el día 17 de febrero del año 5200, cuando tenía doscientos cuatro años de edad, el mismo día de la Huida de la Sagrada Familia a Egipto.

Capítulo III

Reyes del imperio persa durante el gobierno de los Caudillos Religiosos Esenios Migueles

A la muerte del virtuoso rey Artajerjes I, le sucedió en el trono de Persia su hijo Jerjes III el apóstata, que murió en el año 4809, tras veinticinco años de reinado. A la muerte de Jerjes III le sucedió en el trono de Persia su hijo, el perverso Darío II, que murió en el año 4839, tras treinta años de reinado. A la muerte de Darío II, le sucedió en el trono de Persia su hijo, el

perverso Arsaques, que murió en el año 4866, tras veintisiete años de reinado. A la muerte de Arsaques, le sucedió en el trono de Persia su hijo, el perverso Artajerjes II, que murió en el año 4899, tras treinta y tres años de reinado. A la muerte de Artajerjes II, le sucedió en el trono de Persia su hijo, el perverso Artajerjes III, que murió en el año 4937, tras treinta y ocho años de reinado. A la muerte de Artajerjes III, le sucedió en el trono de Persia su hijo, el perverso Darío III, que murió en el campo de batalla en el año 4969, tras treinta y dos años de reinado, al ser vencido por Alejandro I Magno. Con la muerte de Darío III, y la conquista del imperio persa por Alejandro I el Magno, dicho imperio quedó anexionado al imperio greco-macedónico.

Capítulo IV

Apostasía del imperio persa

1. El rey Jerjes III de Persia, durante sus cuatro primeros años de reinado, se mantuvo fiel a la fe del Señor Dios de Israel. Mas, después, arrastrado por los perversos consejos de algunos de sus ministros, dejase apoderar del orgullo, la lujuria y la ambición; por lo que, apostatando de la fe judía, se entregó de lleno a toda serie de prevaricaciones. Esto acarreo la apostasía de la gran mayoría de los súbditos de su imperio, que, de fieles adoradores del verdadero Dios, pasaron a ser fanáticos adoradores de ídolos y promotores de la corrupción. A partir de la apostasía del rey Jerjes III de Persia, todos los demás reyes persas que, después de él, ocuparon el trono de dicho imperio, se destacaron por su idolatría, corrupción, perversidad, y aversión al Pueblo de Israel, por ser éste la heredad del Señor Dios verdadero.

2. Hasta la apostasía del rey Jerjes III, los tres anteriores Caudillos del Pueblo de Israel, y el primer Caudillo Religioso Esenio Miguel I, eran tributarios simbólicos de los reyes persas, pues pagaban al año el tributo de una moneda de plata. Mas, a partir de la apostasía del rey Jerjes III, los reyes persas, en su desmedido afán de ambición, pusieron pesadas cargas sobre los súbditos del territorio de Israel.

Capítulo V

Apostasía de muchos de los israelitas o judíos residentes en el territorio de Israel. Desmembramiento del territorio de Israel a causa de dicha apostasía. Ardorosa lucha de los Caudillos Religiosos Esenios Migueles por el celo de Dios

1. A partir de la apostasía del rey Jerjes III de Persia, las corrupciones existentes en dicho imperio fueron introduciéndose dentro del territorio de Israel, y extendiéndose por las distintas ciudades. De manera que, muchos de los hijos del Pueblo de Dios, volvieron a las mismas prevaricaciones de sus antepasados. El territorio de Israel fue poco a poco convirtiéndose en un semillero de idolatría, lujurias, crímenes, robos y otras múltiples corrupciones.

2. Los virtuosos Caudillos Religiosos Esenios Migueles, cada uno en el período que le tocó gobernar, tuvieron que hacer frente a la apostasía de muchos del territorio de Israel; y, a causa de esta apostasía, a las sublevaciones e invasiones, al desmembramiento de muchas de sus provincias, a la presión constante, primero por los reyes persas, y después por los reyes greco-macedónicos, a fin de ir mermando, en los Caudillos de Israel, las plenas facultades de autogobierno concedidas por los virtuosos reyes Asuero, Darío I, Jerjes II y Artajerjes I, y así acabar con el Caudillaje del Pueblo de Dios.

3. Mas, los Caudillos Religiosos Esenios Migueles, movidos por el celo del Señor Dios de los Ejércitos, en medio de tamañas dificultades, defendieron con sus espadas el territorio de Israel, la fe en el Dios Altísimo, su Santa Ley y sus cultos. Unas veces tuvieron que luchar contra los mismos de su pueblo, que fueron los mayores enemigos; y otras veces contra los de fuera del territorio de Israel. Y aunque el Señor Dios de los Ejércitos protegía a los de su pueblo fiel, sin embargo, dada la apostasía de la gran mayoría de los israelitas, permitió que, durante los distintos caudillajes de los Religiosos Esenios, muchas de las provincias del territorio de Israel, fueran sublevándose y desmembrándose de dicho territorio; y otras fueron conquistadas por los reyes persas, y después por los reyes greco-macedónicos.

4. Entre las provincias que fueron desmembrándose del territorio de Israel, estaban Idumea, la península del Sinaí, Filistea, Siria, Cilicia, Moab, Amón, Arabia; y también Libano, que fue conquistado por los fenicios de Cartago entrados por la costa libanesa. No obstante, Dios se reservó para Sí y para su pueblo fiel, el Monte Carmelo, y también, entre otras, las ciudades de Jerusalén, Hebrón, Belén, Jericó y Betulia o Megido, a las cuales protegió haciéndolas inexpugnables a sus enemigos. En dichas ciudades, los caudillos Religiosos Esenios, en sus respectivos períodos de gobierno, mantuvieron con gran firmeza la fe en el Señor Dios de Israel y el cumplimiento de los preceptos de su Santa Ley. En el Templo de Dios de Jerusalén, nunca se suspendieron los sagrados cultos, a pesar de las casi continuas luchas de los Caudillos Esenios contra los enemigos que querían apoderarse de la ciudad. Mas, no sólo en las ciudades inexpugnables de Israel hubo israelitas fieles a la Santa Ley de Dios, sino también en otras ciudades de todo el territorio.

5. Las ciudades inexpugnables del territorio de Israel se mantenían abiertas durante los cortos períodos de paz, de manera que los ciudadanos salían a labrar sus campos, a recoger sus cosechas y a vender en otras ciudades productos; y también se permitía en las ciudades inexpugnables la entrada de mercaderes de otras ciudades del territorio de Israel. Mas, había un gran control para que nada entrara en las ciudades que fuera contra la Ley de Dios ni las santas costumbres. En dichos períodos de paz, los habitantes del territorio de Israel iban de unas ciudades a otras. Sin embargo, en aquellos períodos en que existían invasiones, subleva-

ciones o guerras, las ciudades inexpugnables quedaban cerradas para que nadie pudiera entrar ni salir. Los Caudillos Religiosos esenios residían generalmente en la ciudad de Jerusalén; mas, con cierta frecuencia visitaban, acompañados de su ejército, las otras ciudades inexpugnables, así como las demás ciudades del territorio de Israel, a fin de prestar auxilio espiritual y material a los que eran fieles al Señor Dios de los Ejércitos. En las ciudades inexpugnables de Hebrón, Belén, Jericó y Betulia o Megido, había jefes espirituales y temporales, puestos por el Caudillo Religioso Esenio correspondiente, que estaban bajo la autoridad de éste; y, además, las ciudades estaban protegidas por soldados de los ejércitos israelitas. En no pocas ocasiones, los Caudillos Religiosos Esenios, con su ejército, eran atacados por los ejércitos enemigos en los caminos cuando iban de una ciudad a otra; por lo que estaban siempre preparados para afrontar estas luchas que podían surgir de sorpresa.

Capítulo VI

Desmoronamiento del imperio persa por Alejandro I Magno. El imperio greco-macedónico

Alejandro I Magno, hijo de Filipo II, rey del imperio greco-macedónico, había nacido en la ciudad de Scopia, capital de la actual Macedonia yugoslava, en el año 4943. Tras el asesinato de su padre Filipo II por los persas en el año 4964, Alejandro I Magno comenzó a reinar en el imperio greco-macedónico a los veintidós años de edad, y conquistó el imperio persa en el año 4969, cuando tenía veintiséis años, tras vencer y dar muerte en la batalla al rey Darío III, promotor del asesinato de Filipo II, quedando, por tanto, desmoronado el imperio persa al quedar anexionado al imperio greco-macedónico. La ciudad de Babilonia y otras muchas ciudades, sufrieron grandes destrozos, aunque la reedificó con gran esplendor.

Capítulo VII

Alejandro I Magno trata de cercar la ciudad de Jerusalén para invadirla, y es derrotado

1. Tras apoderarse del extensísimo imperio persa, el orgulloso y ambicioso Alejandro I Magno puso sus ojos en la ciudad de Jerusalén, a la que consideraba uno de los mayores baluartes que le quedaban por conquistar dentro del imperio greco-macedónico que estaba bajo su corona. Y engreído por el triunfo de sus numerosas conquistas, pensó que la inexpugnable ciudad de Jerusalén caería también bajo su feroz empuje militar.

2. En el año 4970, Alejandro I Magno, con un numeroso ejército bien armado y adiestrado, se dirigió a la ciudad de Jerusalén con el fin de cercarla y luego invadirla. El virtuoso Caudillo del Pueblo de Israel, Miguel VI, que mantenía siempre la ciudad bien fortificada y en continua vigilancia, convocó a todos los residentes no aptos para la guerra, delante del Templo de Dios en Jerusalén para que, mediante la oración, el

ayuno y otras penitencias, imploraran el auxilio divino, a la vez que los ejércitos de Israel a su mando, hacían frente al poderoso ejército greco-macedónico. El gran Caudillo Miguel VI, al mando de sus huestes, con fuerte y poderosa voz, dijo: «¿Quién como Dios?». Y luego, salió con ellas de la ciudad para hacer frente al poderoso ejército de Alejandro I Magno. Una vez más, el Señor Dios de los Ejércitos peleó al lado de su pueblo fiel; pues, fue tan asombroso el empuje de las huestes del virtuoso Caudillo Miguel VI, que, arremetiendo ferozmente contra las de Alejandro I Magno, produjo en ellas tan gran mortandad, que muy pocos sobrevivieron; y el mismo orgulloso rey se vio forzado a huir cobardemente ante el peligro de perecer por la espada del victorioso Caudillo del Pueblo de Israel. A partir de entonces, Alejandro I Magno no se atrevió más a combatir contra Jerusalén, ni contra las otras ciudades del territorio de Israel que Dios se había reservado para Sí, haciéndolas inexpugnables a sus enemigos.

Capítulo VIII

El cisma de los samaritanos. El templo cismático de Siquén

1. Tras la aplastante derrota del ejército greco-macedónico junto a las murallas de Jerusalén, Alejandro I Magno, con los pocos soldados supervivientes, se dirigió hacia el norte del territorio de Israel, en dirección a un campamento militar que tenía instalado en el Líbano. Cuando se acercaba a la ciudad de Siquén, le salió al encuentro Sanabalat, de la tribu de Leví, príncipe de los sacerdotes levíticos, acompañado de sacerdotes levíticos, de ministros levitas y de muchas gentes del pueblo. Sanabalat, arrodillado ante Alejandro I Magno, le ofreció sus servicios, a la vez que le manifestaba su más enconada aversión contra el Caudillo Miguel VI, la ciudad de Jerusalén y todo lo que en ella había, así como sus habitantes; pues, de un tiempo acá, Sanabalat y los que le acompañaban habían forjado la idea de separarse de la autoridad del Sumo Sacerdote Levítico, con el fin de constituir una nueva iglesia judaica cuya ciudad santa fuese Siquén y cuyo Sumo Sacerdote fuese el mismo Sanabalat. En sus cábalas tenían también proyectado levantar en Siquén, junto al monte Garizín, un templo al Dios de Israel que hiciese sombra al de Jerusalén; para lo cual necesitaban el apoyo de gente poderosa.

2. He aquí que cuando llegó a los oídos del príncipe de los sacerdotes Sanabalat la derrota del ejército greco-macedónico junto a las murallas de Jerusalén, y de que Alejandro I Magno venía hacia el norte de la tierra de Israel, salió a su encuentro en busca de apoyo. Ante la astuta invitación y hospitalidad de Sanabalat, el rey entró en la ciudad de Siquén. Y aunque a éste nada le importaba la religión judía, ya que era de creencias paganas y de costumbres muy corrompidas, sin embargo, vio en las proposiciones de Sanabalat la oportunidad, no sólo de dividir la religiosidad del Pueblo de Israel, con lo cual su poder y fortaleza se debilitarían aún más, sino también la de vengarse de Jerusalén, a

la que no había logrado conquistar, mediante el engrandecimiento de la ciudad de Siquén, de manera que ésta hiciese sombra a la otra. He aquí, pues, que, desde entonces, Alejandro I Magno, además de enriquecer sobremanera a esta ciudad samaritana, a instancia de Sanabalat comenzó a construir, junto al monte Garizín, un gran templo al Dios de Israel que eclipsara al de Jerusalén. El cisma samaritano fue, pues, promovido y consolidado en el año 4970 por el príncipe de los sacerdotes levítico Sanabalat, con el apoyo del perverso Alejandro I Magno. Sanabalat, con la venia de muchos de los sacerdotes levíticos, ministros levitas y numerosos israelitas de las trece tribus, se autonombró Sumo Sacerdote Levítico de la iglesia judaica samaritana. Las obras de la construcción del templo de Siquén y su embellecimiento, por Alejandro I Magno, duraron tres años. Mientras el templo se construía, el antisumo sacerdote levítico Sanabalat celebraba los cultos en un templo portátil, en el que había entronizado una Arca de la Alianza al estilo de la que se hallaba en el Templo de Dios de Jerusalén.

3. A raíz del cisma samaritano, el Pueblo de Israel quedó, pues, dividido en dos bandos religiosos opuestos: por un lado, continuaba la verdadera iglesia judaica, bajo la autoridad del legítimo Sumo Sacerdote levítico correspondiente, cuya Ciudad Santa era Jerusalén, en donde se hallaba el Templo Sagrado que Dios había mandado reconstruir en su honor, y en donde seguían celebrándose todos los cultos prescritos en la Ley de Moisés; y por otro lado, estaba la falsa iglesia judaica, bajo la autoridad del Antisumo Sacerdote Levítico correspondiente, cuya ciudad pseudo santa era Siquén, en donde estaba el templo profano que, en contra de la voluntad de Dios, se había construido para Él, y en donde los cismáticos samaritanos celebraban todos los cultos prescritos en la Ley de Moisés. A raíz de dicho cisma samaritano: hubo muchos israelitas de cada una de las trece tribus, residentes en las distintas provincias del territorio de Israel, que siguieron fieles a la verdadera Iglesia judaica bajo la autoridad del legítimo Sumo Sacerdote levítico; y también hubo muchos israelitas de cada una de las trece tribus, residentes en las distintas provincias del territorio de Israel, que se unieron a la iglesia judaica cismática bajo la autoridad del antisumo sacerdote levítico. Los cismáticos samaritanos sostenían que el Mesías nacería de la tribu de Leví. El templo cismático junto al Monte Garizín de Siquén, sería después destruido por el último de los Santos Caudillos Macabeos, Juan Hircano; quien trasladaría, también, los restos del Patriarca José desde la ciudad de Siquén, a la Cueva de Macpela, de la ciudad de Hebrón, para que descansaran allí junto con los de los Patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob.

4. La impiedad de Alejandro I Magno llegó hasta el colmo de hacerse adorar de sus súbditos como Dios.

Capítulo IX

Muerte de Alejandro I Magno. Problemas sobre su sucesión. División del imperio greco-macedónico en cuatro reinos

1. Tras un reinado de doce años, el perverso Alejandro I Magno, figura del Anticristo, murió en Babilonia a los treinta y tres años de edad, en el año 4976, fulminado por el Señor Dios de los Ejércitos y se halla en el fuego eterno del infierno. A su muerte, aún no había nacido su hijo Alejandro al estar en período de gestación; por lo que fue elegido rey del imperio greco-macedónico Filippo Arrideo, hijo natural de Filippo II, y por tanto, hermanastro de Alejandro I Magno. No obstante esta elección, cinco de los generales de Alejandro I Magno, se dividieron el imperio en diádocos o principados, gobernando como príncipes, aunque bajo la corona del rey Filippo Arrideo. He aquí los cinco principados: Antipáter quedó al frente de las provincias de Macedonia y Grecia; Tolomeo, de Egipto y la tierra de Israel; Eumenes, de Capadocia y otras próximas; Antígono, de Frigia, Licia y Panfilia; y Lisímaco, de Tracia. A la muerte de Filippo Arrideo, le sucedió en el trono Alejandro II, hijo póstumo de Alejandro I Magno tenido con su esposa Rosana. Alejandro II fue asesinado cuatro años después de ascender al trono.

2. A raíz de la muerte de Alejandro II, tras cruentas guerras intestinas y crímenes entre los diádocos o principados, el imperio greco-macedónico quedó dividido en cuatro reinos por la autoproclamación de los siguientes reyes: Tolomeo, de Egipto y la tierra de Israel; Casandro, hijo de Antígono, de Grecia y Macedonia; Lisímaco, de Turquía; y Seleuco, otro de los generales de Alejandro I Magno, de Siria, Mesopotamia, Persia y otras próximas.

Capítulo X

El territorio de Israel bajo el dominio del rey de Siria

En el año 5019, Antíoco III el Grande, uno de los descendientes de la línea sucesoria de Seleuco I, hereda el trono de Siria, y luego funda la ciudad de Antioquía, en honor de su nombre, a la que pone como capital de su imperio. En el año 5030, Antíoco III se apodera de la tierra de Israel, que estaba bajo el dominio del rey de Egipto, y la anexiona a Siria. En el año 5035, muerto Antíoco III, le sucede su hijo Seleuco IV Filopator; y tras breve reinado de éste, le sucede en el trono de Siria Antíoco IV Epífanes, teniendo también bajo su dominio el territorio de Israel. Cuando comenzó a reinar Antíoco IV Epífanes, si bien el Caudillo Miguel VIII seguía ejerciendo de derecho su Caudillaje en el territorio de Israel, sin embargo sólo de hecho tenía poder sobre la ciudad de Jerusalén y las otras ciudades inexpugnables, así como el Monte Carmelo.

Capítulo XI

El rey Antíoco IV Epífanes de Siria impuso la idolatría y el paganismo a la fuerza en el territorio de Israel

1. Desde el comienzo de su reinado, Antíoco IV Epífanes, griego de origen, se distinguió por la impiedad, lujuria, ambición y crueldad. Su implacable aversión contra el Señor Dios de Israel, su Santa Ley y los que eran fieles a la fe judía, le llevó a dar un impío edicto en el que, bajo pena de exterminio, exigía a todos sus súbditos del territorio de Israel que profesasen su misma religión idolátrica y costumbres paganas; para lo cual ellos tenían que abandonar su propia religión. En dicho edicto real, se prohibía a los del Pueblo de Israel que se circuncidasen, que ofreciesen holocaustos y sacrificios al Dios de Israel y que observasen cualquier otra prescripción de la Ley. Y, a su vez, se mandaba que todos sacrificasen a los ídolos y profanasen el sábado y las fiestas solemnes.

2. Y para que su edicto fuese conocido de todos y se cumpliese con el sumo rigor, el perverso Antíoco IV mandó comisarios a muchas de las ciudades de Israel, en las que levantó templos y altares a los ídolos, mandó sacrificar carnes de puerco y de otras reses inmundas, y ordenó a los israelitas que se contaminasen comiendo de esas viandas consideradas impuras por la ley mosaica y mediante otras abominaciones, de modo que se alejaran de la Ley de Dios trastocando todos sus mandamientos. Muchos de los hijos del Pueblo de Israel, que estaban ya corrompidos, abrazaron con gozo el edicto del tirano; otros, se sujetaron a dicho edicto ante el temor de ser exterminados; y también hubo otros muchos que se resistieron heroicamente a tan impía imposición por ir en contra de la Santa Ley del Señor Dios de los Ejércitos.

3. Con excepción del Monte Carmelo y las ciudades de Jerusalén, Hebrón, Belén, Jericó, Megido o Betulia, y alguna que otra más, que eran inexpugnables a los enemigos de Dios por especial protección divina, en todas las sinagogas de las demás ciudades del territorio de Israel, Antíoco IV Epífanes erigió una estatua del ídolo de la desolación, que era un simulacro del Zeus Olímpico que él adoraba como griego ídola que era. Muchos de los sacerdotes levíticos fieles al Dios de Israel que regentaban dichas sinagogas, así como muchos del pueblo, hicieron heroica resistencia a Antíoco para impedir que en ellas se erigiese un altar al ídolo griego, incluso hubo quienes murieron mártires por esta causa. Sin embargo, el perverso rey, al ser conocedor de que, desde los tiempos de Alejandro I Magno, cuantos intentos hubo de invadir Jerusalén y las otras ciudades inexpugnables, habían resultado fallidos, se reservó mucho en hacerlas frente con su ejército.

4. Llegó a tal la crueldad del impío Antíoco, que exigió a sus súbditos de Israel quemasen incienso y sacrificasen víctimas a los ídolos delante de las puertas de las casas, para dar público testimonio de que cumplían con su edicto. Y mandó que todas las copias de los libros de la Santa Ley fueran entregadas para

ser arrojadas al fuego; de manera que, a quien luego hallaban alguno de estos libros en su poder, lo exterminaban sin compasión. No pocos de los israelitas fueron despedazados por circuncidar a sus niños, y estos colgados por el cuello en sus mismas casas. Pues, en medio de tan cruel desolación, hubo quienes resolvieron firmemente morir antes que comer cosas inmundas y quebrantar cualquier otro precepto de la Santa Ley, siendo muchos de ellos exterminados.

Capítulo XII

La ciudad de Siquén y su templo cismático quedan al servicio idolátrico del rey Antíoco IV Epífanes. La ciudad de Siquén, segunda corte del rey Antíoco IV

1. En aquel año 5036, último del Caudillaje de Miguel VIII, el impío rey Antíoco IV, en sus afanes de acabar con todo cuanto se refería al Señor Dios de Israel, mandó también a sus comisarios a la ciudad de Siquén, capital del cisma de los samaritanos. Por entonces era antisumo sacerdote levítico el apóstata Jasón, jefe supremo de dicha secta, el cual no puso resistencia alguna a los planes idolátricos de Antíoco, sino que le ofreció el templo cismático de la ciudad de Siquén, erigido junto al Monte Garizín al Dios de Israel, para que se colocara en él un gran altar con una estatua monumental del ídolo Zeus Olímpico. De esta manera, Jasón, antisumo sacerdote levítico de la iglesia cismática judía, y la mayoría de sus seguidores, se hicieron amigos de Antíoco IV, librándose, por tanto, de sus persecuciones y crueldades. No obstante, ante dicha actitud de los cismáticos samaritanos, un buen número de ellos cayeron en la cuenta de que no estaban en la verdad; y arrepentidos, abandonaron el cisma y se unieron a la verdadera Iglesia del Dios de Israel regida por el Sumo Sacerdote Levítico que residía en Jerusalén.

2. Antíoco IV Epífanes, tras su amistoso pacto con los cismáticos samaritanos, aunque siguió teniendo oficialmente su corte en la ciudad de Antioquía, capital del imperio sirio, sin embargo, eligió la ciudad de Siquén como segunda corte, a fin de tener más a su alcance el gobierno del territorio de Israel, y más controlados a los seguidores de la fe en el verdadero Dios. Antíoco IV enriqueció aún más la ciudad de Siquén, la fortaleció con murallas más poderosas y la puso bajo la custodia de una nutrida guarnición militar.

Capítulo XIII

Antíoco IV Epífanes se apodera de Egipto; y luego se dirige a la ciudad de Jerusalén para cercarla e invadirla

1. En el año 5036, Antíoco IV Epífanes, con un poderoso ejército, armado con carros, elefantes y fuerte caballería, se dirigió por tierra a Egipto, y además mandó por mar un gran número de poderosos navíos. El ejército egipcio le salió al encuentro, pero fue vencido por el de Antíoco causando en él una gran mortandad. El mismo rey de Egipto murió en la huida. Después

Antíoco IV invadió Egipto y se apoderó de todas las ciudades y las saqueó.

2. La aplastante victoria contra los egipcios estimuló al rey Antíoco IV para lanzarse a la conquista de la ciudad de Jerusalén, por la que venía sintiendo siempre una fuerte atracción, sin que se atreviese a hacerle frente. Por eso, en ese mismo año, tras su retorno victorioso de Egipto, se dirigió a la ciudad de Jerusalén con un poderoso ejército bien armado. Mas, el Señor Dios de los Ejércitos embraveció de tal manera el ejército del Caudillo Esenio Miguel VIII, que, en breves días, desmoronó el ejército sirio causando en él sensibles bajas, con la consecuente retirada de Antíoco IV ante el temor de perecer.

Capítulo XIV

Cisma de muchos esenios durante el Caudillaje de Miguel VIII

En el año 5036, durante el último año del Caudillaje de Miguel VIII, en la ciudad de Carmelo del Sur, próxima al Mar Muerto, surgió el cisma de muchos esenios en sus tres ramas: religiosos, religiosas y terciarios; cuyo cisma fue capitaneado por el Profeta apóstata Tobías, de la tribu de Dan, príncipe de los sacerdotes esenios, nombrado años atrás fundador y superior de los religiosos esenios de Carmelo del Sur, por Neftalí, Superior General de los Esenios. El Profeta apóstata Tobías, valiéndose de una falsa aparición del Santo Profeta Elías, se autoproclamó Superior General de los Esenios y Sumo Pontífice Esenio. Este antisuperior general de los esenios y antisumo pontífice esenio, Tobías el apóstata, desmembró sobremanera la Orden del Carmelo.

Capítulo XV

Surgimiento de la secta de los Fariseos durante el Caudillaje de Miguel VIII

En el año 5036, bajo el Caudillaje de Miguel VIII, surgió en la ciudad de Mafa la secta de los fariseos, capitaneada por el profeta apóstata Faris, de la tribu de Rubén, rabino y doctor de la Ley; cuya secta estaba formada por miembros israelitas de cada una de las trece tribus residentes en las distintas provincias del territorio de Israel. Estos sectarios, si bien creían en la existencia de los Ángeles, en la inmortalidad del alma humana y en la resurrección de la carne, no obstante afirmaban que el Mesías Venidero no sería Hijo de Dios en sentido estricto, sino sólo Hijo adoptivo. Los miembros de esta secta, si bien eran rigurosos en el cumplimiento externo de la Ley de Dios, no obstante quebrantaban en su interior sus preceptos, ya que actuaban hipócritamente para ser vistos y alabados por el pueblo. Estos sectarios no tenían escrúpulo alguno de aceptar las costumbres paganas y dar culto a los ídolos, con tal de conservar sus vidas terrenales. Esta secta de los fariseos hizo grandes estragos entre las gentes del Pueblo de Israel que profesaban la fe en el Dios verdadero.

Capítulo XVI**Surgimiento de la secta de los Saduceos durante el caudillaje de Miguel VIII. Fin del Caudillaje de los Religiosos Esenios Migueles**

1. En el año 5036, bajo el Caudillaje de Miguel VIII, surgió en la ciudad de Mafa la secta de los saduceos, capitaneada por el perverso Isaías, de la tribu de Leví, príncipe de los sacerdotes levíticos y doctor de la Ley, cuya secta estaba formada por miembros israelitas de cada una de las trece tribus residentes en las distintas provincias del territorio de Israel. Estos sectarios, si bien creían que el futuro Mesías sería el Unigénito Hijo de Dios, no obstante negaban la existencia de los Ángeles, la inmortalidad del alma humana y la resurrección de la carne; y afirmaban que la vida del ser humano terminaba con su muerte en la tierra, y que los pre-

mios o castigos en ésta generalmente tenían que ver con la vida de sus padres. Estos sectarios, incluido su jefe Isaías, se gloriaban de tener como padre ideólogo al Sumo Sacerdote Sadoc, ilegítimamente puesto por el rey Salomón. Esta secta de los saduceos hizo grandes estragos entre las gentes del Pueblo de Israel que profesaban la fe en el Dios verdadero. De la línea de Isaías, fundador de la secta de los saduceos, descendería el perverso Sumo Sacerdote Anás, ante quien comparecería Nuestro Señor Jesucristo y sería abofeteado por el perverso Malco.

2. En el año 5036 terminó el caudillaje de Miguel VIII, y con él el Caudillaje de los ocho Religiosos Esenios Migueles sobre el territorio de Israel; y comenzó el Caudillaje de los Religiosos Esenios Macabeos.

Undécima Parte

El Caudillaje de los Religiosos Esenios Macabeos en el territorio de Israel

Preámbulo

El Profeta y Vicesuperior General de los Esenios Jesús de Sirac, fue el que escribió los dos libros de los Macabeos, si bien estos libros fueron después atrozmente manipulados.

Libro I**Matatías Macabeo,****Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel****Capítulo I****Nacimiento y familia de Matatías.****Matatías, Sumo Sacerdote Levítico.****Matatías, primer Caudillo Macabeo del territorio de Israel**

1. Los Caudillos Macabeos fueron entresacados de los Religiosos Esenios por mandato divino, sin dejar de pertenecer a ellos, para ocupar los altos cargos de Sumos Sacerdotes levíticos y Caudillos del Pueblo de Dios, a fin de exterminar el paganismo, la idolatría y la corrupción de costumbres del Pueblo de Dios, dada la gran apostasía de aquellos tiempos. Tanto Matatías, como sus cinco hijos varones fueron profetas y religiosos esenios: todos ellos, terciarios desde niños y religiosos tras enviudar.

2. Matatías Macabeo, hijo del sacerdote levítico Juan, era de la tribu de Leví por parte de su padre, y de la tribu de Judá por parte de su madre. Matatías había nacido en la ciudad de Jerusalén en el año 4972, durante el caudillaje de Miguel VII. Su familia era oriunda de la ciudad de Modín, que estaba situada cerca de la ciudad de Lida, próximo al puerto mediterráneo de Jope. Matatías estaba casado, y tenía cinco hijos: Judas Macabeo, Jonatás Macabeo, Simón Macabeo, Eleazar Macabeo y Juan Macabeo. El nombre Macabeo significa «martillo».

3. En el año 5035, era Sumo Sacerdote Levítico el virtuoso Onías, hombre de gran bondad y dulzura, de presencia venerable, modesto en sus costumbres, de gracia en sus discursos, y que, desde niño, se había ejercitado en las virtudes. Ese mismo año, tras la muerte santa de Onías, se extinguió esa línea sucesoria del Sumo Sacerdocio Levítico a causa de la apostasía de su hijo Orianas. Entonces, el Santísimo Malaquías elevó directamente a la alta dignidad de Sumo Sacerdote Levítico al sacerdote levítico y religioso esenio Matatías Macabeo; quien fue ungido públicamente por el Santísimo Malaquías en el Templo de Dios en Jerusalén.

4. En el año 5036, tras finalizar el caudillaje del virtuoso Miguel VIII, el Santísimo Malaquías, ante una gran muchedumbre congregada delante del Templo de Dios en Jerusalén, nombró y ungió Caudillo del Pueblo de Israel al Sumo Sacerdote Levítico Matatías Macabeo, de sesenta y cuatro años de edad.

5. La capa, la vara y la espada ígnea, usadas por los caudillos anteriores, fueron también usadas por cada uno de los Caudillos Macabeos.

6. Con el Caudillaje de los Religiosos Esenios Macabeos, Dios continuó, en la tierra de Israel, el gobierno teocrático, si bien cuidó que no se extinguiera ninguno de los dos linajes principales de la Casa de Da-

vid, de los que descendería Nuestro Señor Jesucristo, Rey de reyes.

Capítulo II

El Caudillo Matatías proclama por Jerusalén y todo el territorio de Israel la Santa Cruzada en defensa de los derechos del Señor Dios de los Ejércitos

1. Tras su elevación al cargo de Caudillo del Pueblo de Israel, Matatías Macabeo sintió en su alma el empuje irresistible de Dios que le movía a organizar una Santa Cruzada para el restablecimiento de los preceptos de la Ley Divina y las santas costumbres en aquellas ciudades y pueblos del territorio de Israel que se hallaban sumidos en la idolatría y sus múltiples corrupciones, a causa de la presión cruel y despótica del impío rey Antíoco IV Epífanés; pues, Matatías, en su celo devorador por la gloria de Dios, se lamentaba delante de sus hijos diciendo: «¡Ay de mí! ¿Por qué nací para ver la ruina espiritual de la gran mayoría de mi pueblo? ¿De qué nos sirve la vida, si con nuestro heroico esfuerzo no restituimos, en todo el extenso territorio de Israel, la honra y gloria que le son debidas al Señor Dios de los Ejércitos?». Y tanto él como sus cinco hijos, se cargaron de cilicios, se cubrieron la cabeza de ceniza, y con gran llanto y abundantes lágrimas, pedían al Señor Dios de Israel les fortaleciese muy especialmente para llevar a cabo felizmente la gran misión a que eran impulsados por el celo de la honra del Dios Altísimo.

2. Para la Santa Cruzada Macabea, el Caudillo Matatías sintió en su corazón la necesidad de ir recorriendo las principales ciudades del territorio israelita a fin de mover a su pueblo a la gran batalla contra los enemigos de Dios, y reclutar más hombres valientes dispuestos a morir por la santa causa; pues, si bien es verdad que, en la ciudad de Jerusalén, él contaba con un nutrido y bien armado ejército, la arriesgada misión exigía un número más considerable de soldados. Mas, antes de que se dispusiera a partir de Jerusalén con cuatro de sus cinco hijos, el Caudillo Matatías Macabeo dejó en esta ciudad, en calidad de Vicesumo Sacerdote Levítico a su hijo Eleazar, sacerdote levítico de veintiún años de edad, el cual se encargó del gobierno de la ciudad de Jerusalén durante las campañas guerreras de su padre.

3. El 29 de septiembre de aquel año 5036, el Caudillo Matatías, con sus hijos Judas, de veintisiete años, Jonatás, de veinticuatro años, Simón, de veintidós años y Juan, de veinte años, y un nutrido grupo de los soldados acuartelados en la ciudad de Jerusalén, salió de dicha ciudad para recorrer el territorio de Israel predicando la Santa Cruzada contra los enemigos del Señor Dios de los Ejércitos, e ir, a su vez, reclutando más hombres valerosos dispuestos a luchar hasta morir en el campo de batalla. Durante su largo recorrido, Matatías encabezó siempre su proclamación de la Santa Cruzada con las siguientes palabras: «*Todo aquel que tenga celo por la Santa Ley, y guarde firme la Alianza del Señor Dios de los Ejércitos, salga en pos de mí.*

*Aunque muchos obedezcan al rey Antíoco, apartándose así del yugo de la Santa Ley de Dios, y consientan en los impíos mandamientos del rey, yo, mis hijos y todos cuantos quieran seguirme, obedeceremos la Ley Santa de nuestros padres Abrahán, Isaac y Jacob. Dios nos ampare y nos libre de abandonar su Ley y sus mandamientos. No daremos, pues, oídos a las palabras del impío rey Antíoco, ni sacrificaremos a los ídolos traicionando los mandamientos de nuestra Ley Divina, desviándonos por caminos de perdición». Y Matatías, devorado por el celo de la gloria de Dios, repetía constantemente las palabras que siglos antes profiriese el Profeta Elías: «*Yo me abraso de celo por el Señor Dios de los Ejércitos*».*

Capítulo III

El Caudillo Matatías en la ciudad de Modín. Castigo y conversión de Heliodoro

1. La primera ciudad que visitó el Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Matatías, fue Modín, de la que era oriunda su familia, y en la que vivían sus hermanos. La ciudad de Modín veníase resistiendo con heroísmo a las impías disposiciones de Antíoco IV Epífanés, de manera que los hermanos de Matatías, así como la mayoría de los ciudadanos, no permitieron que el tirano rey colocara en la sinagoga un altar con una estatua del idolo Zeus Olímpico. A causa de esta resistencia, algunos de los de Modín habían dado incluso la vida.

2. El Caudillo Matatías, con cuatro de sus hijos y su ejército, cuando llegó a la ciudad de Modín proclamó, ante todo el pueblo congregado delante de la sinagoga, la Santa Cruzada en defensa de la Ley de Dios y las santas costumbres. Y sucedió que, cuando Matatías, sus hijos, hermanos y otros de la ciudad se disponían a entrar en la sinagoga para pedir al Señor Dios de los Ejércitos su protección y ayuda en tan difícil empresa, llegó allí, acompañado de un buen grupo de soldados, el joven Heliodoro, griego de origen, uno de los principales ministros del rey Antíoco IV, quien le había mandado con el fin de tratar de seducir a Matatías y a los suyos con halagadoras promesas. He aquí, pues, que Heliodoro dijo al Caudillo Matatías, de parte del rey: «*Jefe eres de los sacerdotes, muy ilustre y grande en Israel, y estás adornado de la corona de cinco aguerridos hijos. Cumple con mis mandatos como han hecho muchos de tu pueblo, y ofrece sacrificios a los ídolos, que, en recompensa, yo te daré el más alto puesto en mi reino después de mí, por lo que tú y tus hijos seréis contados entre mis amigos. Yo os colmaré de oro, plata y de otros muchos dones*». Entonces, Matatías respondió con firmeza y energía: «*Di a Antíoco que, aunque muchos de mi pueblo cobardemente obedezcan sus inicuas disposiciones, yo, con la fortaleza de mi Dios y Señor, no obedeceré sus mandatos, ni tampoco mis hijos, mis hermanos y todos los que desean permanecer fieles a la fe que profesamos. He aquí, pues, que sólo obedeceremos los mandamientos de la Santa Ley del Señor Dios de los Ejércitos*». Esta valiente confesión de fe por Matatías, se vio con-

triarada por la actitud cobarde de uno de los israelitas de Modín que, traicionando a su Dios y Señor, se ofreció a Heliodoro para sacrificar a los ídolos en el ara de la sinagoga. Entonces, el Caudillo y Sumo Sacerdote Levítico Matatías, desgarrado por el dolor e inflamado de la Justa Ira divina, se arrojó sobre el israelita y lo atravesó con su espada.

3. Tras este lamentable episodio, el ministro Heliodoro, con suma arrogancia y desprecio al Caudillo Matatías y a la Santa Ley de Dios, entró de súbito en la sinagoga de Modín para colocar sobre el altar sagrado la estatua del ídolo Zeus Olímpico, que era portada por unos soldados sirios que le seguían. Pero el Señor Dios de los Ejércitos manifestó su justa ira con señales bien patentes, pues de pronto se apareció montado sobre un caballo un divino personaje de fulminante aspecto y magníficamente vestido, cuyas armas parecían de oro. De él salían como rayos devoradores, los cuales, cayendo sobre los que portaban la estatua del ídolo, los derribó en tierra sobrecogidos de terror, quedando ellos sin sentido y el ídolo hecho pedazos. Luego, el Divino Jinete, que era el Santísimo Melquisedec, acometiendo impetuosamente sobre Heliodoro, lo pisoteó con los pies del caballo y luego desapareció el Divino Guerrero. Y cuando estaba derribado en tierra, aparecieron dos ángeles bajo la figura de mancebos gallardos y robustos, llenos de majestad y ricamente vestidos; los cuales, poniéndose uno a cada lado de Heliodoro, le azotaban cada uno por su lado, y le herían descargando sobre él continuos golpes. Después, Heliodoro, sin poder hablar y sumido en la más tenebrosa ceguera, fue sacado de la sinagoga herido de muerte, sin que nadie tuviera esperanza de que pudiera sobrevivir. Ante tal manifestación del poder de Dios, los israelitas de Modín bendecían al Señor Dios de los Ejércitos porque había humillado al enemigo y había ensalzado así la gloria del santo lugar llenando a todos de gozo y alegría. Entonces, algunos de los soldados que acompañaban a Heliodoro, rogaron al Sumo Sacerdote Matatías invocase al Dios de Israel a fin de que conservase la vida de Heliodoro, reducido ya a los últimos alientos. Matatías, inspirado por Dios, comenzó su oración, y entonces aquellos dos misteriosos mancebos que le habían golpeado, poniéndose junto a Heliodoro, le dijeron: *«Dale gracias a Matatías, Sumo Sacerdote Levítico, pues por amor a él, el Señor Dios de Israel te ha conservado la vida. Ahora tú, que has sido azotado por Dios, anuncia a todos las maravillas del Señor Dios de los Ejércitos y su infinito poder»*. Y dicho esto, desaparecieron los dos angélicos mancebos. A la vez, Heliodoro quedó sanado de sus heridas y recuperó el habla y la vista.

4. Heliodoro, después de hacer grandes promesas de no combatir más contra el Dios de Israel, sino luchar por su gloria y honor, dando las gracias a Matatías, volvió con los suyos adonde estaba el rey Antíoco para darle testimonio de las obras del gran Dios de los Ejércitos, que por sus propios ojos había visto. Impresionado el rey Antíoco, díjole a Heliodoro para probarle: *«¿Qué harías si yo te mandara de nuevo a Modín para*

que colocases en la ciudad un altar a nuestro ídolo griego?». Y respondió Heliodoro: *«Oh, Antíoco: si tú tienes algún enemigo o que atente contra tu reino, envíalo allá, y lo verás volver desgarrado de azotes, si es que logra escapar con vida. Porque, verdaderamente, la virtud del verdadero Dios guarda lo que es suyo. Aquel mismo que es Todopoderoso y tiene su morada en los Cielos, es el visitador y protector de sus sagradas sinagogas, y castiga y hace perecer a los que van a hacer allí algún mal. Desde ahora no cuentes conmigo para luchar contra el Señor Dios de Israel, pues a Él solo serviré»*. Tras estas palabras, Heliodoro y todos los que le habían acompañado a la misión de Modín, volvieron a esta ciudad, fueron circuncidados y se unieron a la Santa Cruzada del Caudillo y Sumo Sacerdote Levítico Matatías.

5. Tras el episodio de Modín, el Sumo Sacerdote y Caudillo Matatías, dejando en la ciudad un grupo de valientes guerreros para la defensa de la misma, marchó con sus hijos y sus huestes militares, ahora en mayor número, para seguir proclamando por las ciudades del territorio de Israel la Santa Cruzada en defensa de los derechos del Señor Dios de los Ejércitos.

Capítulo IV

Antíoco IV invade la ciudad de Antipatris. Matanza de muchos de sus ciudadanos por no pelear en día de sábado. Matatías ordena que el sábado sea puesto también al servicio del Señor mediante la guerra. Los Asideos o militares esenios se unen a la Santa Cruzada de Israel

1. En aquel mismo año 5036, tuvo lugar la invasión, por Antíoco IV, de la ciudad de Antipatris. El impío rey, aconsejado por el antiumo sacerdote levítico Jasón, se dirigió con sus tropas a dicha ciudad en día de sábado, aprovechando que era el día del descanso establecido en la Ley del Dios de Israel. Y cuando las tropas del rey sirio habían cercado la ciudad de Antipatris, gritaban desde fuera a los que estaban dentro: *«Salid, y obedeced los mandatos del rey Antíoco, ofreced sacrificios a Zeus, y seréis salvos. Y si no queréis obedecer, al menos defendeos como valientes soldados, porque si no, tomaremos la ciudad y acabaremos con todos vosotros»*. Mas, los que estaban dentro de la ciudad, mirando más la letra de la ley que el espíritu de la misma en defensa de los derechos de Dios, respondieron: *«De ningún modo obedeceremos al rey, ni tampoco violaremos el sábado luchando contra vosotros»*. Entonces, las tropas de Antíoco, saltando las murallas, se arrojaron sobre aquellos ciudadanos que no ofrecieron resistencia alguna; pues, decían: *«Muramos todos en nuestra sencillez, y el cielo y la tierra serán testigos de que injustamente nos quitasteis la vida»*. Y en efecto, los enemigos los acometieron con tal fiereza que perecieron tanto los varones como las mujeres y los hijos.

2. Cuando esto lo supo Matatías, dijo a sus huestes guerreras: *«Si todos nosotros procedemos como han hecho nuestros hermanos, y no peleamos para defender nuestra Santa Ley y vuestras vidas contra los ene-*

migos, en breve tiempo acabarán con nosotros. Por tanto, si algún enemigo nos acometiere en día de sábado, peharemos contra él aún con más heroico furor, por la causa del Señor Dios de los Ejércitos, y no nos entregaremos a la muerte como inocentes cordeiros. El día de sábado, por ser el día dedicado a Dios, es precisamente el más indicado para ponerlo al servicio de él mediante la guerra, si necesario fuere». Seguidamente, el glorioso caudillo, al mando de su ejército, se dirigió a la ciudad de Antipatris, y la arrancó del poder de los enemigos de su pueblo.

3. Poco después de este episodio, vinieron a reunirse con Matatías un gran número de los Asideos, que eran los miembros militares de la Orden Esenia, de los más valientes de Israel, y celosos todos de la Santa Ley. El Caudillo Matatías formó, pues, un gran ejército, y arrojose furiosamente sobre los prevaricadores de la Ley de Dios, y sobre los hombres malvados, sin tener de ellos piedad alguna. Y los que quedaron con vida huyeron a ponerse a salvo fuera de sus dominios. El Caudillo Matatías, con sus numerosas huestes, fue recorriendo el territorio de Israel, destruyendo los altares de los ídolos, exterminando toda corrupción y circuncidando a cuantos niños israelitas hallaron incircuncisos por el temor que tenían sus padres de morir bajo la tiranía de Antíoco. En sus incansables campañas, el ejército al mando de Matatías persiguió a sus orgullosos enemigos, haciendo prevalecer la Santa Ley del Señor Dios de Israel contra el poder de los paganos, y salió con éxito en todas sus empresas.

Capítulo V

Martirio del anciano Eleazar Macabeo, príncipe de los sacerdotes levíticos

1. En el año 5037, mientras el Sumo Sacerdote y Caudillo Matatías recorría con cuatro de sus hijos y sus huestes militares las distintas ciudades del territorio de Israel, tuvo lugar en la ciudad de Betel el martirio de Eleazar, príncipe de los sacerdotes levíticos y terciario esenio. Era Eleazar Macabeo un virtuoso anciano de noventa años, de presencia venerable, que regía con sumo celo la sinagoga de Betel. Y como los comisarios del rey Antíoco IV no lograran convencerle para colocar en el altar del templo sagrado una estatua al ídolo Zeus, furiosamente irritado el rey, se desplazó con sus esbirros a dicha ciudad, en donde sacrificó varios puercos en honor del ídolo griego. Luego, obligaban al anciano Eleazar a que comiese esta carne prohibida por la Ley Mosaica; y como él se negara a ello para no quebrantar la Santa Ley de Dios, abriéndole por fuerza la boca, trataban de meterle en ella carne de puerco, para que la comiese. Pero, con el auxilio divino, él cerró tan fuertemente su boca, que no consiguieron introducirle carne alguna. Eleazar, prefiriendo una muerte gloriosa a una vida aborrecible por la apostasía, caminaba voluntariamente por su pie al suplicio, con la firme resolución de sufrirlo con paciencia, y de no hacer, por amor a esta vida terrena, ninguna cosa contra la Ley de Dios.

2. Pero, algunos de los fariseos conciudadanos de Eleazar Macabeo que se hallaban presentes, se le acercaron privadamente para decirle que, si se les permitía, le traerían carne no prohibida para que la comiera delante del rey como si fuera carne de puerco, y de esa manera librarse de la muerte. Pero Eleazar, con la valentía y nobleza que siempre le habían caracterizado, respondió súbitamente: *«Antes quiero morir que usar de esa inicua ficción vuestra, pues con ella ofendería gravemente al Señor Dios de Israel, echaría sobre mi sacerdocio y mi ancianidad la infamia y la execración, y sería causa de la perdición de muchos por mi mal ejemplo. Y todos esos grandes males sobrevendrían por tratar yo ahora de conservar el poco tiempo que me queda de esta vida corruptible. Además, aunque yo pudiese librarme de los suplicios de los hombres, no podré, ni vivo ni muerto, escapar de las manos del Todopoderoso. Por lo cual, muriendo valerosamente por la defensa de la Ley de Dios, me mostraré digno de mi sacerdocio y mi ancianidad; y dejaré a todos un ejemplo de fortaleza con mi martirio en defensa de la Ley más santa y venerable»*. Y cuando en el suplicio le estaban matando a fuerza de golpes, dijo el anciano Eleazar Macabeo: *«Tú, oh Señor Dios Todopoderoso, que tienes la ciencia santa, Tú sabes bien que, habiendo podido librarme de la muerte, sufrí en mi cuerpo atroces dolores, pero mi alma los padece de buena gana por tu santo temor en defensa de tu Ley»*. Y de esta manera murió mártir el venerable anciano Eleazar dejando a su pueblo, con la memoria de su muerte, un dechado de virtud y de fortaleza.

Capítulo VI

Martirio de la Profetisa Macabea y sus siete hijos Macabeos

1. En aquel mismo año 5037, en la ciudad de Mafa, tuvo lugar el martirio de la Profetisa Macabea y sus siete hijos Macabeos, que se llamaban así: Miguel, Gabriel, Rafael, Uriel, Cediel, Cedequiel y Jereniel. Madre e hijos eran terciarios esenios. Sucedió que, habiendo sido apresados los siete hermanos juntamente con su madre, el rey Antíoco IV les quiso obligar a comer carne de puerco contra lo establecido en la Santa Ley de Dios, con la amenaza de que, si no lo hacían, serían sometidos a grandes tormentos; y como ellos lo rechazasen, les insistía que lo hicieran, a fuerza de azotes con nervios de toro.

2. Mas, uno de ellos, que era el primogénito, dijo al rey Antíoco: *«¿Qué es lo que tú pretendes con nosotros? Dispuestos estamos a morir antes que violar las leyes del Dios de Israel»*. Entonces, el rey, irritado sobremanera, mandó que se pusiesen sobre el fuego sartenes y calderas de bronce, y cuando éstas estuvieron hechas ascuas, ordenó que se cortase la lengua al que había hablado el primero. Y que, una vez arrancada la piel de la cabeza, le cortasen las extremidades de las manos y los pies, en presencia de sus hermanos y de su madre. Y cuando ya quedó del todo mutilado, mandó que le echasen vivo en una de las sartenes, en la que fue atormentado largo rato hasta que murió. Mien-

tras sufría ese tormento, sus hermanos y su madre se alentaban entre sí para morir con valor, diciendo: «*El Señor Dios, que ve la verdad, se apiadará de nosotros y nos consolará en la otra vida*».

3. Después de muerto el primero, condujeron al segundo de los hermanos para atormentarle con escarnio si rehusaba comer la carne de puerco, por lo que Antíoco le preguntó si estaba dispuesto a comerla, pues si no, sería atormentado en cada miembro de su cuerpo. Pero el joven mártir respondió: «*No haré tal cosa*»; por lo que fue sometido a similares tormentos que los de su hermano. Y cuando estaba ya para expirar, dijo: «*Tú, oh perversísimo rey, nos quitas la vida presente, pero el Señor Dios, rey del universo, nos premiará con la vida eterna por haber muerto en defensa de su Santa Ley*».

4. Después, vino el tormento al tercero de los hermanos, el cual rehusó también comer la carne de puerco; y así que le pidieron la lengua para cortársela, la sacó al instante, y extendió sus manos con valor para que también se las cortaran, diciendo con gran confianza: «*De Dios he recibido estos miembros del cuerpo. Mas, ahora los desprecio por amor a su Santa Ley, y espero que los recobraré de su misma divina mano*». Ante esta heroica actitud, el rey y los que con él estaban, quedaron maravillados del espíritu de aquel manco que ningún caso hacía de los tormentos.

5. Y una vez muerto éste, atormentaron al cuarto de los hermanos, al negarse también a comer la carne de puerco. Y cuando estaba ya para morir, dijo: «*Es gran ventaja para nosotros perder la vida a manos de los hombres, por la firme esperanza que tenemos en Dios de que nos premiará con la vida eterna. Pero tú, oh Antíoco, si persistes en tu impiedad, no alcanzarás la vida eterna*».

6. Y habiendo tomado al quinto de los hermanos, negose también a obedecer el impío mandato, por lo que le martirizaban cruelmente. Mas él, mirando al rey, le dijo: «*Tú te alardeas del poder que tienes entre los hombres, y por eso haces lo que quieres; mas, eres tan mortal como todos ellos. No pienses que Dios ha desamparado a su pueblo. Aguarda un poco, y verás la grandeza de su infinito poder, y de cómo, si sigues obrando la impiedad, te atormentará a ti y a los que proceden como tú*».

7. Después de muerto éste, fue conducido al suplicio el sexto de los hermanos, quien también rehusó comer la carne de puerco, por lo que fue terriblemente atormentado. Y cuando estaba a punto de expirar, dijo: «*No quieras engañarte vanamente, oh Antíoco; pues, si nosotros padecemos estos tormentos, es también para expiar los pecados que hemos cometido contra nuestro Dios. Mas tú, si sigues obrando la impiedad, no pienses que quedarás después sin castigo, por haber osado pelear contra el Señor Dios de Israel*».

8. El rey Antíoco IV, viéndose humillado por las palabras de los seis primeros mártires, las tomó como si fueran un insulto a él. Y como quedase todavía el más pequeño de los hermanos, no sólo le exhortaba con palabras, sino que aun le aseguraba con juramento que

le tendría por su amigo, que le haría rico, feliz, y que le daría cuanto deseara, si abandonaba la Ley del Dios de Israel. Y como las promesas del rey no hiciesen doblegar el ánimo del niño, Antíoco aconsejó a su madre que mirase por la vida y por la felicidad de su hijo. Pero entonces, Macabea habló así al niño: «*Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en mi vientre, que te alimenté con la leche de mis pechos, y te he criado y conducido hasta la edad en que te hallas. Ruégote, hijo mío, que mires al cielo, a la tierra y a todas las cosas que en ellos hay. Y entiende que el Señor Dios de la nada las ha hecho, como igualmente al linaje humano. No temas, pues, a este verdugo; sino que, haciéndote digno de participar de la misma suerte de tus hermanos, recibe heroicamente la muerte para que, junto con ellos, estés conmigo en el Cielo por la misericordia divina que esperamos*». Aun no había acabado de hablar su madre, cuando el niño dijo con fuerte voz a los verdugos: «*¿Qué es lo que esperaréis? Yo no obedezco el mandato del rey, sino los preceptos de la Ley de Dios que nos fue dada a través de Moisés. Mas tú, oh Antíoco, que eres autor de los muchos males que sobrevienen sobre los de mi pueblo, ten entendido que no escaparás de la mano justiciera de Dios, si continúas obrando la impiedad. ¡Oh, malvado y abominable rey!, no te lisonjees inútilmente con vanas esperanzas, inflamado en cólera contra los siervos de Dios, pues aún no has escapado del juicio del Dios Todopoderoso que lo está viendo todo. Mis hermanos, por haber padecido ahora un dolor pasajero, se hallan ya gozando de la Alianza de la vida eterna; mas tú, si no te arrepientes, por justo juicio de Dios sufrirás los castigos debidos a tu soberbia. Por lo que a mí toca, hago como mis hermanos el sacrificio de mi cuerpo y de mi vida en defensa de las leyes del Señor Dios de Israel, rogándole a Él que, cuanto antes se muestre propicio a nuestro pueblo, y que te obligue a ti, para bien de tu alma, a fuerza de tormentos y de castigos, a confesar que Él es el solo Dios. La muerte de mis hermanos y mía serán como semilla gloriosa para mi pueblo*». Entonces, el rey Antíoco, sintiéndose como burlado por el heroísmo de un niño, ardiendo en cólera, descargó su furor sobre él con más crueldad que sobre los otros hermanos. Murió, pues, también, este séptimo hijo de Macabea sin contaminarse en el paganismo, y con una entera confianza en el Señor Dios de los Ejércitos.

9. Macabea, mujer sobremanera admirable y digna de vivir eternamente en la memoria de los buenos, había visto perecer en poco tiempo a sus siete hijos, sobrelevándolo con ánimo constante por la esperanza que tenía en Dios. Y mientras eran martirizados, con ánimo varonil y ternura de mujer, había exhortado con valor a cada uno de ellos, diciendo: «*El mismo Dios Creador del Universo, que os dio el alma y la vida cuando fuisteis concebidos en mi seno, os dará la vida eterna por su misericordia; ya que, por amor a sus santas leyes, morís sin hacer aprecio de vosotros mismos*». Finalmente, murió también Macabea en medio de crudelísimos tormentos.

Capítulo VII**Guerras del Caudillo Matatías contra Antíoco IV Epífanos.
El Caudillo Matatías reconquista una gran parte
de las provincias del territorio de Israel**

1. A la vez que el Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Matatías recorría el territorio de Israel predicando la Santa Cruzada, sostuvo grandes batallas contra los ejércitos de Antíoco IV Epífanos, los venció en muchas de ellas, recobró para el territorio de Israel muchas de las provincias desmembradas tiempo atrás, y redujo considerablemente el poder del rey en dicho territorio. Matatías, en su afán de restablecer el culto divino en muchas de las sinagogas de las ciudades, e implantar en ellas la Ley de Dios y las santas costumbres que se hallaban pisoteadas, luchó con ardorosa entrega y heroísmo militar, sin que su espada hallara apenas descanso. Matatías contó también con la ayuda de Heliodoro, que luchó valerosamente en defensa de la causa del Señor Dios de los Ejércitos, hasta que dicho converso murió heroicamente en una de las batallas contra los sirios.

2. Durante los cinco primeros años de su Caudillaje, Matatías Macabeo recuperó para el Pueblo de Dios las siguientes ciudades y territorios sometidos al poder de Antíoco IV Epífanos: primero reconquistó las ciudades de la región de Judea, con excepción de Jerusalén y demás ciudades inexpugnables que estaban ya bajo el poder del Caudillo de Israel; luego, reconquistó las ciudades de Nazaret, Séforis, Cafarnaún y otras, de la región de Samaria, con excepción de la ciudad inexpugnable de Betulia o Megido que estaba ya bajo el poder del Caudillo de Israel, y con excepción de la ciudad de Siquén y de otras que siguieron bajo el dominio sirio. Dichas ciudades reconquistadas de las regiones de Judea y Samaria, el Caudillo Matatías las puso bajo la custodia y vigilancia de su hijo Juan Macabeo. Tras las anteriores reconquistas, el Caudillo Matatías reconquistó los territorios de Idumea, la península del Sinaí y Filistea, los cuales puso bajo la custodia y vigilancia de Judas Macabeo.

3. En todas las ciudades y territorios reconquistados, Matatías Macabeo desterró cualquier signo de idolatría, derrumbando los templos, con sus altares e ídolos, entre los cuales estaban los dedicados al ídolo Zo-roastro. Entre los templos idolátricos derrumbados por Matatías, estaba el del ídolo Dagón en la ciudad filistea de Azoto, que fue totalmente abrasado por las llamas. Además, Matatías, desterró las múltiples corrupciones existentes en los territorios reconquistados, exterminando a los obstinados en la impiedad, expulsando a otros, y exigiendo a los que quedaban la observancia de la Santa Ley de Dios y sus santas costumbres, so pena de muerte.

Capítulo VIII**El Caudillo Matatías combate energicamente el cisma
de los esenios y las sectas de los fariseos y de los saduceos.
Proliferación clandestina de dicho cisma y dichas sectas**

Ya quedó dicho que, en el año 5036, último del caudillaje de Miguel VIII, en la ciudad de Carmelo del Sur, próxima al Mar Muerto, surgió el cisma de muchos esenios, y que en la ciudad de Mafa, al norte de Jerusalén, surgieron las sectas de los fariseos y de los saduceos. Mas, al ser después reconquistadas las dos ciudades por el Caudillo Matatías, éste combatió energicamente en ellas dicho cisma y dichas sectas. Pues, si bien exhortó a sus seguidores a la conversión, también amenazó con la muerte a los que se obstinasen en el error. Una gran mayoría de los cismáticos y sectarios, logrando huir, se dispersaron por distintas ciudades del territorio de Israel, en donde, solapada e hipócritamente, siguieron propagando sus cismas y herejías. Otros, se retractaron sinceramente de sus errores, y volvieron al recto camino; también hubo quienes se convirtieron falsamente para no verse obligados a dejar sus bienes y su patria. Una buena parte de los que se dispersaron por el territorio de Israel, se refugiaron luego en la ciudad cismática de Siquén, poderoso baluarte y segunda corte de los reyes sirios en la región de Samaria, así como ciudad pseudo santa y sede del antisumo sacerdote levítico. No obstante, el Caudillo Matatías se vio obligado a usar la espada exterminando a un buen número de seguidores de ese cisma y de esas sectas, que le hicieron frente hasta con sus armas. Los seguidores del cisma de los esenios y de las sectas de los fariseos y de los saduceos, lejos de extinguirse, se proliferaron a través de los años, a pesar del riguroso control del Caudillo Matatías, y de los otros caudillos que le fueron sucediendo, con excepción del último, Aristóbulo Asmoneo, quien favoreció dichos errores. Por eso, en los tiempos de Nuestro Señor Jesucristo, los esenios cismáticos eran numerosos, y los miembros de las sectas de los fariseos y de los saduceos, no sólo eran numerosos, sino que, incluso, llegaron a ocupar los altos puestos en la iglesia judaica.

Capítulo IX**El Caudillo Matatías reconquista los territorios de Moab y Amón**

Durante los años 5042 y 5043, el Caudillo Matatías reconquistó los territorios de Moab y Amón, que estaban también bajo el dominio de Antíoco IV Epífanos como tributarios; los cuales, aunque hicieron gran resistencia a los ejércitos de Matatías, sin embargo, fueron sometidos por la espada de este invicto caudillo; ya que, el Señor Dios de los Ejércitos, peleó a su lado, para que prevaleciese sobre la impiedad el celo por su santa causa. Matatías, tras desterrar de dichos territorios reconquistados todo aquello que iba en contra de la Santa Ley de Dios y de sus santas costumbres, encomendó a su hijo Jonatás Macabeo la custodia y vigilancia de los mismos.

Capítulo X

Matatías Macabeo reconquista el territorio de Líbano.

Muerte de Antíoco IV Epífanés

1. En el año 5050, el Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Matatías Macabeo, con un numeroso ejército, se lanzó a la reconquista de Líbano, que estaba aún en poder de los fenicios de Cartago, aunque bajo el dominio del rey Antíoco IV como tributarios.

2. Mientras se daba la gran batalla entre el ejército israelita al mando de Matatías y el ejército sirio al mando de uno de sus generales, el rey Antíoco IV Epífanés recorría, con una nutrida guarnición militar, la región norte de Siria. Mas, siendo él conocedor de que, en la ciudad persa de Elimaida o Persépolis, que estaba fuera de su jurisdicción, había un templo dedicado a la ídola Venus en el que se encerraban muchas riquezas de plata y oro depositadas en él por Alejandro I el Magno, se arrojó a sorprenderla y saquearla. Sin embargo, no pudo salir con su intento, ya que los habitantes salieron a pelear contra él; por lo que, muy a pesar suyo, tuvo que huir volviéndose a su corte de Antioquía. Nada más llegar, tuvo la noticia de que había sido destruido el ejército sirio en la región de Líbano por el ejército de Matatías, y que había quedado dicha región bajo el poder de este gran Caudillo Macabeo.

3. La noticia de la reconquista de Líbano por Matatías y la destrucción de los templos con sus altares e ídolos, causó tal pasmo y turbación en el rey Antíoco IV, que de súbito emprendió la marcha con su ejército para tratar de recuperar el territorio perdido, y después ir a Jerusalén, jurando que convertiría aquella ciudad en tumba de todos sus moradores. Pero, al poco de iniciar su marcha, fue herido con una terrible llaga por la mano del Señor Dios de los Ejércitos, por lo que tuvo que volver rápidamente a Antioquía, en donde se vio obligado a guardar cama, sumido en la más desesperada melancolía; pues, no podía conciliar el sueño, y su corazón se veía abatido y oprimido de grandes pesares. Él mismo exclamaba a sus cortesanos, con rabiosa desesperación: *«¡A qué terrible aflicción me veo abatido, y en qué abismo de tristeza me hallo! Yo, que estaba antes tan contento gozando de mi regia dignidad, de las inmensas riquezas que poseo, y de todos los placeres que tenía a mi alcance. Mas, ahora, los gusanos implacables del remordimiento corroen mi alma y devoran todo mi ser. Me veo en la soledad, en el abandono, y sumido en un caos de tenebrosas tinieblas»*. Mas, en ningún momento, Antíoco IV manifestó arrepentimiento alguno por sus crímenes e impiedades, sino que se afianzó aún más en su odio al Señor Dios de Israel y a su Santa Ley. El rey Antíoco IV Epífanés, figura del Anticristo, murió, pues, en aquel año 5050, en medio de terribles dolores y convulsiones, sintiendo cómo su cuerpo se corrompía lentamente, hasta que salieron de él todas sus entrañas. A su muerte, le sucedió en el trono de Siria su hijo Antíoco V Eupátor, que siguió los mismos caminos perversos de su padre. El Caudillo Matatías encomendó también a

su hijo Juan Macabeo la vigilancia y custodia del territorio de Líbano.

Capítulo XI

El rey Antíoco V Eupátor cerca la ciudad de Jerusalén y es derrotado por el Caudillo Matatías Macabeo

1. En el año 5053, cuando se hallaba el Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Matatías recorriendo con su ejército los territorios de Idumea y la península del Sinaí, reconquistados por él años atrás, el rey Antíoco V Eupátor de Siria, que ambicionaba someter a su corona la ciudad de Jerusalén, vio la oportunidad de cercarla con un numeroso ejército. El proyecto estratégico de Antíoco V, era el de llevar a cabo sus planes conquistadores de la Ciudad Santa en muy breve tiempo, a fin de apoderarse de ella antes que Matatías, con su ejército, pudiera intervenir en la contienda. Y como el rey sirio sabía que Jerusalén estaba poderosamente fortificada, vigilada y defendida por un nutrido número de valientes soldados al mando de Eleazar Macabeo, Vicesumo Sacerdote Levítico y Gobernador de la ciudad, preparó un ejército muy numeroso, bien adiestrado y potentemente armado; de manera que, según sus cálculas, se haría irresistible, para las huestes de Jerusalén, el cerco de la ciudad.

2. Antíoco V, salió de la ciudad de Siquén con su ejército para sorprender a los de Jerusalén por la noche, si bien esta ciudad estaba siempre muy vigilada por el ejército de Israel residente en ella. Antíoco cercó Jerusalén con tal destreza que parecía asegurado su éxito; mas, se dio cuenta de que la ciudad estaba muy bien defendida. El Señor Dios de los Ejércitos, que velaba sin cesar por la seguridad de su pueblo fiel, y muy especialmente por la de Jerusalén, comunicó al Caudillo Matatías el peligro inminente en que se hallaba su Ciudad Santa y su Sagrado Templo.

3. Al tercer día del asedio de Jerusalén, cuando ya se hacía casi insostenible para los habitantes de la ciudad, llegó el Caudillo Matatías, rodeó completamente la ciudad, y acorraló, entre su ejército y las murallas, al ejército sirio. El combate entre los dos bandos fue tenaz y sangriento, pero el arrojo de los soldados del Pueblo de Dios, al mando de Matatías, prevaleció sobre la furia del ejército enemigo, el cual quedó sensiblemente reducido; si bien, el rey Antíoco V, antes de terminar la batalla, logró huir con un grupo de soldados, y por eso no fue atrapado. Tras esta aplastante derrota, el rey sirio no se atrevió más a lanzarse a la conquista de Jerusalén durante el caudillaje de Matatías.

Capítulo XII

Muerte del Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Matatías Macabeo

1. En el año 5076, cuando el Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Matatías vio que se le acercaban los días de su muerte, hallándose en la ciudad de Jerusalén, reunió allí, entre otros familiares, a sus cin-

co hijos y les habló de esta manera: «Es deseo del Señor Dios de los Ejércitos que, tras mi muerte, sea mi hijo Judas Macabeo, varón esforzado y valiente desde su juventud, el que ocupe los cargos de Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel. Él será, pues, el que gobierne a su pueblo y le guíe y conduzca en la guerra. Es, también, deseo del Señor Dios de los Ejércitos que, tras la muerte de mi hijo Judas Macabeo, los cargos de Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel, vayan pasando sucesivamente a sus otros hermanos, por el orden de mayor a menor».

2. «Oh, hijos míos, vivís en una época en que los enemigos de Dios, tratan de imponer tenazmente el paganismo en nuestro pueblo. Por eso, habéis de procurar, con todas vuestras fuerzas, ser cada vez más celosos de la Santa Ley del Señor Dios de los Ejércitos, dispuestos siempre a dar vuestras vidas en defensa de la Alianza de nuestros padres. Tened muy presentes los ejemplos de constancia en la virtud que nos han dado nuestros antepasados, y os adquiriréis una gloria grande y un nombre eterno a los ojos de Dios. Recordad los ejemplos de nuestros antepasados: Nuestro padre Abrahán, por ser fiel en la prueba, fue reputado por justo; José, por no consentir en el pecado, fue hecho señor de Egipto; el sacerdote Eleazar, por su fidelidad a Moisés, recibió el Sumo Sacerdocio Levítico; el sacerdote Finés, por celar la honra de Dios, hizo cesar la plaga que afligía al Pueblo de Israel; Josué, por cumplir lo mandado por Dios, fue hecho Caudillo de Israel; Caleb, por dar testimonio de la verdad ante los israelitas, alcanzó una herencia en la

Tierra Prometida, y después el caudillaje; Samuel, por su fidelidad a Dios desde su infancia, fue escogido por Él para Juez de su pueblo; David, por su piedad, paciencia y heroísmo, consiguió el trono del Reino de Israel; Elías, por su abrasado celo por la Ley Divina, fue arrebatado en un carro de fuego; Ananías, Misael y Azarías, por su fe en el poder de Dios, fueron librados del poder de las llamas; Daniel, por su sinceridad, inocencia y rectitud, fue librado de la boca de los leones; y así id discurrendo de generación en generación, y veréis que todos los que ponen en Dios su esperanza, no son confundidos. Y no os amedrenten, oh hijos míos, las palabras amenazadoras del hombre pecador, porque su gloria no es más que basura y gusanos; pues, hoy es ensalzado, y mañana será hollado, porque volverá a ser polvo, y perecerán sus planes. Vosotros, pues, hijos míos, esforzaos y obrad vigorosamente en defensa de la Santa Ley de nuestro Dios y Señor, porque por ella seréis glorificados eternamente. Seguid todos trabajando por la honra de nuestro Dios y de nuestro pueblo, para que todos observen sus mandamientos. Dad a los enemigos de la Santa Ley su merecido, y sed solícitos en guardar los preceptos del Señor». Seguidamente, bendijo a sus hijos y a todos los demás presentes.

3. El día 25 de diciembre de aquel año 5076, el Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel Matatías Macabeo, murió santamente en Jerusalén a la edad de ciento cuatro años, tras cuarenta años de caudillaje. Sus hijos le sepultaron en Modín junto al sepulcro de sus padres, y todo Israel le lloró amargamente.

Libro II

Judas Macabeo,

Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel

Capítulo I

Judas Macabeo, Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel. Reorganización del territorio de Israel

1. El 25 de diciembre del año 5076, tras la muerte de Matatías Macabeo, le sucedió en el Sumo Sacerdocio Levítico y en el Caudillaje del Pueblo de Israel su hijo, el sacerdote levítico y religioso esenio, Judas Macabeo, de sesenta y siete años de edad, que fue ungido públicamente en Jerusalén por el Santísimo Malaquías. Judas Macabeo recibió de su padre Matatías un amplio territorio, con ciudades muy bien fortificadas, un numeroso ejército bien armado, un pueblo bien organizado en lo político, en lo social y sobre todo en lo religioso.

2. El Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Judas Macabeo, en el primer año de su caudillaje, hizo una reorganización del gobierno del extenso territorio de Israel: a su hermano Eleazar, le confirmó en los cargos de Vicesumo Sacerdote Levítico y Gobernador de la ciudad de Jerusalén; a su hermano Jonatás, le hizo Go-

bernador de la ciudad de Hebrón, de toda la región de Judea con excepción de Jerusalén y Belén, y puso también bajo su autoridad los territorios de Idumea, de la península del Sinaí y de Filistea. A su hermano Simón, le hizo Gobernador de la ciudad de Belén, y de los territorios de Moab y Amón. A su hermano Juan, le hizo Gobernador de la ciudad de Betulia o Megido, y de la parte de la región de Samaria que estaba bajo el dominio del caudillaje de Israel, y del territorio de Líbano.

3. La cismática ciudad de Siquén y otras colindantes, siguieron bajo el dominio del rey sirio.

Capítulo II

Victoria de Judas Macabeo contra el ejército sirio al intentar éste recuperar territorios del Pueblo de Dios

En el año 5077, el rey Antíoco V Eupátor, rey de Siria, envió a su general Apolonio al mando de un poderoso ejército para luchar, con fines de conquista, contra el ejército del Pueblo de Dios. Apolonio salió

con sus numerosas huestes, de la ciudad de Siquén, y penetró en la parte de la región de Samaria que estaba bajo el poder de Judas Macabeo. Cuando lo supo éste, le salió al encuentro con su ejército, lo derrotó, mató al general y dejó sembrado de cadáveres enemigos el campo de batalla, echando a huir los pocos sobrevivientes. Judas se apoderó de los ricos despojos, del ejército sirio derrotado, para fines benéficos.

Capítulo III

Victoria de Judas Macabeo, contra el ejército sirio, en defensa de Jerusalén

1. En el año 5080, Antíoco V Eupátor, oyendo que Judas Macabeo estaba reclutando para su ejército más número de soldados, mandó a su general Serón que rehiciera el ejército sirio, lo aumentase considerablemente para dar la gran batalla contra el ejército israelita, y tomara venganza por el desastre sufrido anteriormente. Y dijo para sí Serón: *«Voy a ganarme gran reputación y gloria en todo el reino, derrotando a Judas Macabeo y a todos los que con él pelean»*. Y Serón reclutó soldados, no sólo de Siria, sino también de otros países en calidad de mercenarios. Y reunió tan considerable refuerzo de tropas impías, que daba como segura su venganza contra los hijos del Pueblo de Dios, y la conquista de algunas partes del territorio israelita bajo el dominio de Judas Macabeo.

2. Desde la ciudad de Siquén, el general Serón, con su numerosísimo ejército, se dirigió hacia Jerusalén. El Caudillo Judas Macabeo, con los suyos, se hallaba acampado a las afueras de la ciudad de Betorón, preparándose para la batalla con ayunos y oraciones. Y cuando ya se aproximaba a esta ciudad el ejército sirio, le salió al encuentro Judas Macabeo con su gran ejército, aunque mucho más inferior en número que el ejército enemigo. Y cuando algunos generales del ejército israelita vieron el numeroso ejército sirio que venía ya cerca de ellos, dijeron a Judas Macabeo: *«¿Cómo podremos nosotros pelear contra un ejército grande y poderoso, siendo, como somos, muy inferiores en número?»*. Y dijo el Caudillo Judas: *«Fácil cosa es para el Señor Dios de los Ejércitos que muchos sean presa de pocos, pues cuando Él quiere dar la victoria, lo mismo tiene que haya mucha o poca gente; porque en los combates no depende el triunfo de la multitud de las tropas, sino de la fortaleza que viene de Dios. En verdad el ejército viene a nosotros con una inmensa multitud de gente insolente y orgullosa, con el fin de aniquilarnos a nosotros, de conquistar Jerusalén, de profanar y despojar el Templo de Dios, y de hacer tuyas otras muchas de nuestras ciudades. Mas, nosotros, aunque muy inferiores en número, peharemos heroicamente por nuestra Santa Ley de Dios, por nuestro pueblo y por nuestras vidas. Y el mismo Señor Dios de los Ejércitos confundirá a sus enemigos delante de nosotros. Por tanto, ¡no los temáis!»*. Luego que acabó de pronunciar estas palabras, al grito de *«¡El Señor Dios de los Ejércitos pelea con nosotros!»*, las huestes de Judas Macabeo se arrojaron de improviso sobre sus

enemigos siendo estos derrotados en medio de una gran mortandad. Los supervivientes se dieron a la fuga, pero el ejército israelita les fue persiguiendo hasta que se internaron en territorio sirio, muriendo muchos en el camino.

3. Con esta nueva victoria, el nombre de Judas Macabeo causaba terror no sólo a los sirios, sino a los de otros países, ya que en todas partes se hablaba de las victorias de los Caudillos Macabeos.

Capítulo IV

Victoria de Judas Macabeo, contra el ejército sirio en su intento de apoderarse del territorio del Pueblo de Dios.

Judas Macabeo manda que se rece por las almas de los difuntos

1. Cuando llegó a oídos del rey Antíoco V Eupátor la aplastante derrota de su numeroso ejército al mando de Serón, por las huestes de Judas Macabeo, entró en gran cólera; y, con mayores ímpetus de venganza, mandó reunir un ejército más numeroso, fuerte y mejor armado que el anterior. Para ello puso el erario real a disposición de su ejército, al que anticipó la paga de un año, y le mandó que estuviese apercebido para todo. Además, reclutó soldados de otros países para que lucharan en su ejército como mercenarios. Era por entonces Lisias generalísimo del ejército sirio, y en sus manos dejó Antíoco V la nueva hazaña militar con la que planeaba conquistar la mayor parte de las regiones de Samaria y Judea. El generalísimo Lisias eligió como principales generales del numerosísimo ejército sirio a Tolomeo, a Nicanor y a Gorgias, que eran personas de gran prestigio ante el rey, por su notable valor y su habilidad en el arte bélico. El general Nicanor, sacerdote levítico apóstata, había vivido mucho tiempo en la ciudad de Jerusalén; mas, después, a causa de su soberbia y ambición, traicionó su sacerdocio y la fe en el verdadero Dios, pasándose al servicio del impío rey Antíoco V Eupátor.

2. En el año 5085, el ejército sirio, numerosísimo en soldados de a pie y de a caballo, y potentemente armado, al mando del generalísimo Lisias y con el apoyo de los tres generales, salió de Damasco, ciudad de Siria, con el fin de recuperar parte de los territorios perdidos, e incluso conquistar la ciudad de Jerusalén, de la que esperaban enriquecerse con los grandes tesoros del Templo de Dios. El Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Judas Macabeo, sabiendo que los ejércitos enemigos se iban acercando a sus dominios y la orden que había dado Antíoco V Eupátor de exterminar y acabar con el pueblo israelita, dijo a sus generales, que se hallaban un tanto abatidos: *«Reanimémonos confiando en la ayuda del Señor Dios de los Ejércitos, y peleemos en defensa de nuestra Santa Religión y de nuestro pueblo»*. Y luego, Judas Macabeo, reunió a su ejército a las afueras de Jerusalén y lo preparó para la gran batalla, con esmerado adiestramiento militar; y, sobre todo, con la oración al Señor Dios de Israel implorando su misericordia y su gracia. Judas Macabeo y sus principales generales, entraron en la Ciudad Santa, para orar ante el Templo del Señor Dios de Israel y

encomendar al Vicesumo Sacerdote Eleazar Macabeo que, con todos aquellos no hábiles para la guerra, ora constantemente por el feliz éxito de la nueva y peligrosa campaña que tenían que librar contra los enemigos en defensa del Señor Dios, de su Santa Ley y de todo su pueblo. Muchos de los ciudadanos de Jerusalén ayunaron, vistieron de cilicio y cubrieron su cabeza de ceniza, para implorar así más eficazmente el auxilio divino.

3. El ejército sirio, al mando del generalísimo Lisias, desde Damasco se dirigió hasta el nacimiento del río Jordán; y recorriendo toda la parte oriental del mismo, cruzó el río más al norte de Jericó, y se dirigió a la campiña samaritana de la ciudad de Silo, perteneciente al Pueblo de Dios, en donde acampó. El Sumo Sacerdote y Caudillo Judas Macabeo, que por entonces se hallaba acampado con su ejército en las proximidades de Emaús, habló a sus generales y a sus tropas de esta manera: *«Tomad las armas, y sed hombres de valor, y estad prevenidos para mañana, a fin de pelear contra el numeroso ejército de distintos países que se han coligado contra nosotros para aniquilarnos y echar por tierra nuestra Santa Religión. Porque, más nos vale morir en la batalla, que ver el exterminio de nuestro Santo Templo de Jerusalén, de dicha ciudad, y de nuestro pueblo. Luchad con fe y confianza en el Señor Dios de los Ejércitos, el Dios Todopoderoso de Israel»*.

4. Al día siguiente, el generalísimo Lisias, sus tres generales y todo su numeroso ejército sirio, se dirigieron a las proximidades de Emaús para dar la gran batalla al ejército del Pueblo de Dios. Cuando el Caudillo Judas Macabeo vio que el ejército sirio era muy fuerte y poderosamente armado, oró así al Señor Dios de los Ejércitos: *«Bendito eres, oh Dios, Salvador de Israel, que quebraste la fuerza de un gigante poderoso por medio de tu siervo David: Entrega ahora, del mismo modo, el vigoroso ejército sirio en poder del ejército de tu pueblo, y queden holladas sus huestes y caballería. Infúndeles espanto, y aniquila su osadía y coraje, y sean quebrantados. Derribalos Tú, Señor; con la espada de aquellos que te aman, para que, todos los que conocen tu Nombre te canten himnos de alabanza»*. Trabado luego el combate, el ejército del Pueblo de Dios causó una gran mortandad en el ejército sirio, muriendo también el general Tolomeo. Y como el generalísimo Lisias viera cómo huían sus soldados ante el empuje invencible de las huestes israelitas, que estaban resueltas a morir con denuedo en defensa de sus ideales, se dio también a la huida hacia el sur con un buen grupo de soldados supervivientes; pero, en la ciudad de Betsur fue alcanzado por el ejército de Judas Macabeo, quien, con su espada, mató a Lisias, le cortó la cabeza para llevarla como trofeo y exterminó a los soldados que le acompañaban.

5. Al día siguiente, el Caudillo Judas Macabeo, como lo tenía por costumbre, fue con los suyos al campo en que se había dado la batalla, para llevar los cuerpos de los soldados de su ejército que habían muerto, y enterrarlos piadosamente. Y sucedió que halló deba-

jo de las túnicas de un buen número de ellos, estatuas de oro y plata de ídolos que, durante la lucha, habían ido tomando de sus paganos enemigos muertos. Judas Macabeo mandó a los que le acompañaban que rogaran muy especialmente por las almas de estos soldados para que el Señor Dios se apiadara de ellas. Y luego mandó que se hiciese una colecta entre todos los ciudadanos de Jerusalén para que se ofreciesen en el Templo de Dios sacrificios en reparación de los pecados de aquellos que habían muerto con esas señales externas tan lamentables, en sufragio de sus almas y de las almas de los demás soldados difuntos, para que Dios se apiadara y librara pronto de la pena temporal a las que se hallasen en el Purgatorio. La oración por los difuntos la mandó hacer Judas Macabeo por la firme creencia, que había en el Pueblo de Dios, de la existencia del Purgatorio, del cual luego se salía para gozar del Seno de Abrahán. Judas Macabeo mandó tomar todos esos ídolos de oro y plata para que fuesen inmediatamente fundidos, y luego se usara su producto en el servicio del Templo de Dios en Jerusalén.

Capítulo V

Victoria de Judas Macabeo contra el ejército sirio en su nuevo intento de apoderarse de Jerusalén y destruir su Sagrado Templo

1. En el año 5088, cuando el rey sirio Antíoco V Eupátor se hallaba en la ciudad samaritana de Siquén, segunda corte de su reino, fue instigado por el apóstata Menelao, antisumo sacerdote levítico, para que emprendiera una nueva campaña militar con el fin de conquistar la ciudad de Jerusalén. Y lo que pretendía Menelao, era que el ejército sirio destruyera el Templo de Dios de Jerusalén, a fin de que el templo cismático dedicado a Dios en Siquén, regido por el antisumo sacerdote, fuera el único que resplandeciese en el territorio de Israel. Mas, como el rey se manifestara un tanto reticente a enfrentarse con Jerusalén, ciudad que consideraba difícil de conquistar, el astuto y perverso Menelao, le sugirió que se coaligara con reyes de otras naciones, a fin de llevar a feliz término la empresa que tanto temía; y, además, le aseguró que, si lograba conquistar Jerusalén, fácilmente se apoderaría de todo el territorio de Israel bajo el dominio del Caudillo Judas Macabeo. Antíoco V Eupátor consultó con el generalísimo Nicanor, al que consideraba su mano derecha en el gobierno y en los asuntos de guerra. Nicanor, que era hombre ambicioso como el que más, y que soñaba siempre con enriquecerse mediante el despojo de sus enemigos, animó al rey para llevar a cabo esta empresa militar.

2. El generalísimo Nicanor, recorrió algunos de los países colindantes y cercanos a Siria, para conseguir de sus reyes un buen número de soldados, caballos, elefantes, armas y otros poderosos elementos de guerra. Dichos reyes se avinieron a ello ante la promesa, de Nicanor, de que el extensísimo territorio de Israel que estaba bajo el dominio del Caudillo Macabeo, una vez conquistado, sería repartido entre todos esos reinos.

3. En el año 5089, el rey Antíoco V Eupátor, puso a disposición de su generalísimo Nicanor un ejército tan numeroso y tan fuertemente armado, que sólo el estrépito que producía por los caminos, sobrecogía a cuantos presenciaban su paso. Además de los soldados sirios, engrosaban sus filas soldados valerosos de distintas naciones, esmeradamente acorazados y equipados con armas poderosas. Los caballos eran innumerables, los elefantes de descomunal tamaño. A la vista humana, parecía casi imposible que el heroico Caudillo Judas Macabeo, aunque poseía un ejército numeroso y valiente, pudiera abatir y destrozarse el gigantesco ejército sirio que se le iba a poner delante.

4. Cuando Judas Macabeo tuvo conocimiento, por uno de sus generales, de la coalición de los sirios con otros reinos, para llevar a cabo la conquista de Jerusalén, y después la de todo el territorio de Israel bajo su caudillaje, se conturbó humanamente. Mas, en medio de este temor, como siempre esperaba con firme confianza el socorro de Dios, exhortó a los suyos a que no temiesen el encuentro de los soldados de los distintos países, sino que, antes bien, trajesen a la memoria la asistencia que otras veces habían recibido del Señor Dios de los Ejércitos; y que, al presente, esperasen que el Todopoderoso les concediese la victoria. Además, Judas Macabeo, con sus exhortaciones sacadas de la Santa Ley de Dios y de los Profetas, y recordándoles las victorias que antes habían conseguido con el auxilio divino, les infundió a los de su ejército nuevos y esperanzadores alientos, e inflamó de esta manera sus ánimos para luchar con arrojo en defensa del Señor Dios de Israel, de su Santo Templo de Jerusalén, de esta ciudad y de todo el territorio de Israel bajo el dominio del Pueblo de Dios.

5. Mientras el Sumo Sacerdote y Caudillo Macabeo alentaba a sus soldados, les adiestraba más especialmente para la guerra, recopilaba gran cantidad de armas, de caballos y de otros elementos bélicos para hacer frente al poderoso enemigo, el generalísimo Nicanor, al mando del numerosísimo ejército sirio, partía de la ciudad cismática de Siquén, hacia la Ciudad Santa de Jerusalén, acampando poco después no lejos de ésta, en las proximidades de Betorón.

6. Días antes de la decisiva batalla, el Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Judas Macabeo acampó con su ejército a las afueras de Jerusalén; y antes de partir para enfrentarse contra el ejército enemigo, oró ante el Templo del Señor Dios de los Ejércitos, y mandó a su hermano Eleazar, Vicesumo Sacerdote Levítico y Gobernador de la ciudad, que durante la campaña orasen todos para que, por el auxilio divino, el enemigo fuera exterminado a mayor gloria de Dios y de su pueblo. Cuando Judas Macabeo oraba ante el Templo de Jerusalén, tuvo la siguiente visión profética: Se le apareció Onías, que había sido Sumo Sacerdote Levítico, el cual, con las manos levantadas, oraba por todo el Pueblo de Israel. Poco después, se apareció otro varón, respetable por su ancianidad, y rodeado de gloria y magnificencia. Judas Macabeo preguntó a Onías quién era el otro anciano varón que se había aparecido junto

a él. Y Onías le respondió: *«Este es Jeremías, profeta de Dios, que, por el gran amor que tiene a sus hermanos del Pueblo de Israel, ruega mucho por ellos y por la santa ciudad de Jerusalén»*. Entonces Jeremías extendió su mano derecha y dio a Judas Macabeo una alegórica espada de oro diciéndole: *«Toma esta santa espada, don de Dios, con la cual derribarás a los enemigos de mi Pueblo de Israel»*. Con este gesto simbólico del Profeta Jeremías, el Caudillo Judas Macabeo quedó sumamente embavecido para afrontar la gran hazaña bélica que le esperaba.

7. Tras la profética visión, el Caudillo Judas Macabeo salió de la ciudad de Jerusalén para reunirse con su valeroso ejército acampado a las afueras. Y para animar a sus soldados e inflamarles aún más en el celo por la gloria de Dios, les contó la visión que había tenido delante del Templo de Dios de Jerusalén. Alentados, pues, todos, con estas palabras de Judas Macabeo, no titubearon en atacar y combatir vigorosamente a los enemigos, de modo que, con la ayuda de Dios y su esfuerzo personal, se decidiese la victoria a su favor, pues la ciudad santa de Jerusalén y su Sagrado Templo estaban en peligro. Si bien es verdad, los soldados menos preocupación tenían por sus mujeres, por sus hijos, por sus hermanos y por sus parientes, que por la santidad del Templo de Dios, que era lo que les causaba el mayor y principal temor. Asimismo, los que se hallaban dentro de la ciudad, estaban con gran inquietud por la suerte de aquellos que iban a entrar en combate. Mas, el Vicesumo Sacerdote Levítico y Gobernador de la ciudad, Eleazar Macabeo, poniendo su confianza en el Señor Dios de los Ejércitos, ganador de todas las batallas, oraba así: *«Tú, Señor Dios de los Ejércitos, que no necesitas de cosa alguna, quisiste que estuviese entre nosotros el Sagrado Templo de tu morada. Pues, ahora, oh Santo de los Santos y Señor de todas las cosas, guarda para siempre libre de profanación este Templo tuyo de Jerusalén que mandaste reedificar para gloria de tu Nombre»*.

8. Cuando los soldados del Pueblo de Dios estaban aguardando la orden de su Caudillo para salir al combate, vieron que se aproximaba el ejército enemigo. Y considerando Judas Macabeo la multitud de hombres que venían a dejarse caer sobre ellos, el variado aparato de sus armas, la ferocidad de sus elefantes y sus numerosos caballos, levantó las manos al cielo invocando al Señor Dios de los Ejércitos, el Todopoderoso, que obra los prodigios y que concede la victoria a los que luchan por su causa. Judas Macabeo invocó a Dios de esta manera: *«¡Tú, oh, Señor Dios de los Ejércitos, que enviaste tu Ángel en tiempos de Ezequías, rey de Judá, y exterminó a la mayoría de los soldados ninivitas que sitiaban Jerusalén al mando del rey Senaquerib! Ahora, también, Señor Dios de los Cielos, envía tu Ángel exterminador que vaya delante de nosotros, y haga conocer la fuerza de su terrible y tremendo brazo, a fin de que queden llenos de espanto los que, blasfemando, vienen contra tu santo pueblo»*. Entretanto, Nicanor, generalísimo de los ejércitos sirios, precedido del fuerte sonido de las trompetas y de

los grandes alaridos de muchos de los soldados, se iba acercando con sus huestes. Mas, Judas Macabeo y los que con él estaban, invocando al Señor Dios con preces, se dispusieron a entrar en el combate.

9. Mas, he aquí que, de pronto, el Ángel del Señor, o sea, el Santísimo Melquisedec bajo figura de Invicto Guerrero de Dios, portando en su mano derecha una espada flamígera, se apareció delante del ejército capitaneado por Judas Macabeo. Ante la presencia del celestial personaje, las huestes del Caudillo del Pueblo de Israel, sintiéndose muy gozosos por la presencia de Dios, se lanzaron furiosos al combate; y mientras peleaban con las manos, oraban al Señor con sus corazones. La derrota del ejército sirio fue aplastante, ya que la espada flamígera del Santísimo Melquisedec causó en las huestes enemigas una mortandad de las más grandes conocidas hasta entonces.

10. A la vista de la aplastante derrota y numerosa mortandad de su ejército, el generalísimo sirio Nicanor se dio a la huida con un buen grupo de sus soldados, pero fue alcanzado por el ejército de Judas Macabeo, quien con su espada mató a Nicanor y le cortó la cabeza para llevarla a Jerusalén. Una vez vencido el enemigo, el Santísimo Melquisedec desapareció. Los habitantes de Jerusalén con gritos de júbilo, y bendiciendo al Señor Dios de los Ejércitos, recibieron al gran Caudillo de Israel y a sus soldados victoriosos. La cabeza de Nicanor fue colgada en lo alto de las murallas de Jerusalén para que fuese señal manifiesta de la asistencia de Dios.

11. El Sumo Sacerdote y Caudillo Judas Macabeo mandó que en el Templo de Jerusalén se ofreciesen al Señor Dios de los Ejércitos, holocaustos y otros sacrificios en acción de gracias.

Capítulo VI

Muerte del antisumo sacerdote levítico Menelao.

Muerte de Antíoco V Eupátor

1. Ese mismo año 5089, tras la derrota del ejército sirio en las proximidades de Jerusalén, en cuya batalla murió el generalísimo Nicanor, el impío rey Antíoco V Eupátor, montó en cólera contra el antisumo sacerdote Menelao, que había sido el impulsor de que se llevara a cabo esa hazaña bélica de tan desfavorable resultado para los sirios. Menelao, con refinada astucia y falaz artificio procuraba calmar la ira de Antíoco; mas éste, sabiendo que Menelao era el mayor culpable de los males acaecidos, mandó prenderlo y que luego le subieran a una torre muy alta que estaba rodeada de un montón de carbones encendidos. Desde allí fue arrojado aquel apóstata, y su cuerpo quedó reducido a cenizas. De este modo mereció morir Menelao, prevaricador de la Santa Ley, y cometedor de múltiples delitos y pecados contra el Señor Dios de Israel.

2. Meses después de la muerte de Menelao, el impío rey Antíoco V Eupátor murió asesinado en Siquén por su hijo Demetrio, quien le sucedió así en el trono de Siria con el nombre de Demetrio I.

Capítulo VII

Otras victorias del Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Judas Macabeo

1. El invicto Caudillo Judas Macabeo luchó, también, valerosamente contra otros enemigos distintos de los sirios, entre ellos contra el rey de Egipto, quien intentó varias veces apropiarse de los territorios de Idumea y de la península del Sinaí, sin que lo lograra. Merced al impulso guerrero de Judas Macabeo, el poder de los reyes de Egipto quedó muy mermado.

2. En el año 5100, el inicuo rey Demetrio I de Siria, envió a sus generales Báquides y Alcimo, al mando de un gran ejército, con intención de conquistar el Monte Carmelo y de exterminar a sus religiosos moradores. Para ello, las huestes sirias, cruzando el río Jordán por el sur, más abajo del Lago de Genesaret, se dirigieron a Galilea y acamparon en las proximidades de Masalot, cuya ciudad, perteneciente al Pueblo de Dios, fue tomada matando a mucha gente. Pero el Señor Dios de los Ejércitos, puso en guardia a su Profeta y Caudillo Judas Macabeo, del gran peligro que corría el Monte Carmelo y toda la parte norte de Israel que estaba bajo sus dominios.

3. El Sumo Sacerdote y Caudillo Judas Macabeo, que se hallaba con su ejército en uno de sus muchos recorridos que hacía por el territorio de Israel, salió presto hacia donde estaba acampado el ejército enemigo. Cuando las huestes de Judas Macabeo divisaron la gran muchedumbre de tropas sirias, se llenaron de gran temor y desertaron muchos del campamento; por lo que, el ejército de Judas Macabeo quedó mermado sin que pudiera reunir más tropas, ya que el enemigo lo estrechaba de cerca. Y, con todo ello, dijo a sus soldados: *«¡Ea, vamos contra nuestros enemigos, que con la ayuda de Dios podremos batirlos!»*. Mas, muchos de ellos procuraban disuadirle, diciendo: *«De ningún modo podremos. Por eso, pongámonos más bien a salvo, yéndonos a incorporar con los otros que han marchado, y volveremos a pelear cuando sea más propicio»*. Y dijo Judas Macabeo: *«Librenos Dios de huir de ellos. Si ha llegado nuestra hora, muramos valerosamente en defensa de nuestro pueblo, y no echemos un borron a nuestra gloria»*.

4. Apenas había acabado de hablar, el ejército sirio vino a su encuentro perfectamente organizado: la caballería se dividió en dos cuerpos, los honderos y los flecheros iban al frente del ejército, y componían la vanguardia los soldados más valientes. El general sirio Báquides estaba en el ala derecha, y el otro general sirio, Alcimo, estaba en el ala izquierda; y los batallones avanzaron en forma de media luna tocando al mismo tiempo las trompetas. Los soldados de Judas Macabeo, empujados por la misteriosa fuerza que les daba el Señor Dios de los Ejércitos, alzaron el grito, y se lanzaron a la batalla, de suerte que la tierra se estremeció con el estruendo de los ejércitos durante el combate, desde la mañana hasta la caída de la tarde. Viendo Judas Macabeo que el ala derecha en donde estaba Báquides era la más fuerte, tomó consigo los más va-

lientes de su tropa; y derrotándola persiguió a los que la componían hasta las proximidades del Monte Tabor. Los soldados sirios que estaban en el ala izquierda, capitaneada por Alcimo, cuando vieron desordenada el ala derecha, siguieron en pos de Judas Macabeo y de sus soldados; por lo que, encendiéndose con más vigor la pelea, perdieron muchos la vida de una y otra parte. Mas, la batalla fue ganada por las huestes de Judas Macabeo con el auxilio de Dios. Los pocos supervivientes sirios, emprendieron la huida hacia la parte oriental del Jordán. Con el triunfo de Judas Macabeo, la ciudad de Masalot fue nuevamente reconquistada para el Pueblo de Dios.

Capítulo VIII

Muerte del Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Judas Macabeo

1. Poco antes de morir, el Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Judas Macabeo reunió en Jerusalén, entre otros familiares, a sus cuatro hermanos. Recordó a todos que, tras su muerte, le sucedería en los cargos de Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo de Israel, su hermano Jonatás, conforme a la voluntad de su padre, el Caudillo Matatías. Tras bendecir a todos, el Sumo Sacerdote y Caudillo Judas Macabeo murió santamente en la ciudad de Jerusalén el día 25 de diciembre del año 5100, a la edad de noventa y un años,

tras veinticuatro años de caudillaje. Los hermanos de Judas Macabeo llevaron el cadáver de éste a la ciudad de Modín, y lo enterraron junto al sepulcro de su padre Matatías. Todo el Pueblo de Israel hizo gran duelo y lloró la muerte de su caudillo, y decía: «*¡Ya ha muerto el campeón que defendía el Pueblo de Israel!*».

2. Las hazañas del Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Judas Macabeo, fueron tan asombrosas, que, al igual que su padre el Caudillo Matatías, se hizo su nombre temible a los ojos del enemigo del Pueblo de Dios. Judas Macabeo, con la ayuda de sus hermanos y del poderoso ejército que había recibido de su padre, peleó animosamente por la defensa del territorio de Israel. Acrecentó la gloria de su pueblo, y se vistió de coraza como un guerrero invencible, blandiendo con coraje su espada. Fue como un cachorro de león que ruge en la caza, pues persiguió a los malvados, buscándolos por todas partes, y exterminó a los que perturbaban su pueblo. El temor que infundía su nombre, atemorizaba y ahuyentaba a sus enemigos; y con duro brazo libró a su pueblo del exterminio y de la idolatría. Judas Macabeo, al igual que su padre, el invicto Caudillo Matatías, recorría el territorio de Israel de punta a punta, para vigilar que se observase fielmente la Santa Ley del Señor Dios de los Ejércitos, para exterminar a los obradores de la impiedad y apartar de su pueblo el azote enemigo.

Libro III

Jonatás Macabeo,

Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel

Capítulo I

Jonatás Macabeo, Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel. Reorganización del territorio de Israel

1. El 25 de diciembre del año 5100, tras la muerte de Judas Macabeo, le sucedió en el Sumo Sacerdocio Levítico y en el Caudillaje de Israel, su hermano, el Sacerdote levítico y religioso esenio, Jonatás Macabeo, de ochenta y ocho años de edad, que fue ungido públicamente en Jerusalén por el Santísimo Malaquías. Jonatás Macabeo recibió de su hermano Judas un extenso territorio, con ciudades muy bien fortificadas, un numeroso ejército bien armado, un pueblo bien organizado en lo político, en lo social y sobre todo en lo religioso.

2. El Sumo Sacerdote Levítico Y Caudillo Jonatás Macabeo, en el primer año de su caudillaje, hizo una reorganización del gobierno del extenso territorio de Israel: a su hermano Eleazar, le confirmó en los cargos de Vicesumo Sacerdote Levítico y Gobernador de la ciudad de Jerusalén. A su hermano Simón, le confirmó en el cargo de Gobernador de la ciudad de Belén, y de los territorios de Moab y Amón. A su hermano Juan, le confirmó en el cargo de Gobernador de la ciudad de Betulia o Megido, de la parte de la región de Samaria

bajo el dominio del caudillaje de Israel, y del territorio de Líbano. A su sobrino Juan Hircano, de cuarenta años de edad, hijo de Simón, le hizo Gobernador de la ciudad de Hebrón, de toda la región de Judea con excepción de Jerusalén y Belén, y puso también bajo su autoridad los territorios de Idumea, la península del Sinaí y Filistea.

Capítulo II

Victoria de Jonatás Macabeo en defensa de Jerusalén

1. En el año 5102, el rey sitio Demetrio I, engreído de su poderío, ejército y armas, quiso llevar a cabo la gran empresa de conquistar la codiciada ciudad de Jerusalén. Reunido con Báquides, generalísimo de su ejército, y demás cortesanos, todos coincidieron en el pensamiento de que era llegado el momento oportuno de dar el asalto a Jerusalén; pues, se decían: «*Jonatás y los que con él están, viven en sosiego y descuidados. Ahora, pues, es la ocasión de que Báquides, con un poderoso ejército, les haga la guerra.*»

2. El generalísimo Báquides, con un poderoso ejército, se puso luego en camino por la ribera oriental del Jordán, y vino a acampar a sus orillas, construyendo un puente de madera sobre el caudaloso río, a fin de

cruzar a la parte occidental. Desde allí, envió un capitán de su ejército al mando de un pelotón de soldados, con una embajada al Sumo Sacerdote y Caudillo Jonatás, el cual acampaba con su ejército en el valle de Gálgala. He aquí el contenido del mensaje: *«Jonatás, no pretendas hacerme resistencia, pues yo no estoy dispuesto a ser un objeto de tu escarnio y oprobio. Ahora bien, si tú tienes confianza en tus tropas, mediremos nuestras fuerzas, pues el valor militar en mí reside. Infórmate, si no, y sabrás quién soy yo y quiénes son los que vienen conmigo. Mejor es que entregues de una vez la ciudad de Jerusalén, antes que mi ejército extermine a los tuyos, tome la ciudad por la fuerza y haga una gran matanza en sus moradores. ¿Cómo podrás tú resistir el impetu de mi caballería y de mi ejército?»*. Así que Jonatás oyó estas palabras, oró al Señor Dios de los Ejércitos para pedirle su poderosa ayuda, con la cual estaba seguro de poder vencer. Fortalecido con la oración, despidió a los mensajeros de Báquides, con estas palabras: *«Decid a vuestro jefe que, mi fortaleza y la de mi ejército, están en el Señor Dios Todopoderoso de Israel, el Dios invencible, el Señor Dios de los Ejércitos que lucha con su pueblo en defensa de su santa causa»*.

3. Dispuesto Báquides a llevar a cabo su empresa, marchó de súbito, con su poderoso ejército, en busca de las huestes de Jonatás; y tras cruzar el río Jordán, encontráronse ambos bandos en el valle de Gálgala, de la campiña de Jericó. Allí se dio la gran batalla, y Dios asistió de tal manera a los suyos, que causaron en el ejército sirio una gran matanza, pereciendo incluso Báquides que lo dirigía. Muchos de los supervivientes se dieron a la fuga; mas, Jonatás les persiguió tenazmente hasta dejarlos atrapados junto a la orilla occidental del Jordán, sin posibilidad alguna de poder avanzar, pues el cauce del río era considerable, y el puente construido por el ejército sirio había sido destruido por las huestes del Caudillo del Pueblo de Israel para impedir la huida del enemigo. Muchos de los soldados sirios que intentaron cruzarlo a nado, fueron arrastrados por las aguas. Tras la gloriosa victoria, el ejército del Pueblo de Dios se dispuso a apoderarse de los despojos del enemigo; pero Jonatás ordenó que, todo aquel que encontrase estatuas de ídolos de oro y plata, les fueran entregadas a él inmediatamente para ser fundidas, y poner su producto al servicio del Templo de Dios; y que nadie osase guardarse alguna, pues la ira de Dios caería justamente sobre quien lo hiciera.

4. El Sumo Sacerdote y Caudillo Jonatás, después de dar piadosa sepultura a los soldados de su ejército que habían perecido en la batalla, se dirigió con los numerosos supervivientes a la ciudad de Jerusalén, en donde fue recibido entre las aclamaciones jubilosas de sus moradores, que daban gracias al Señor Dios de Israel porque tan celosamente defendía su ciudad santa y protegía su Sagrado Templo. Jonatás mandó que se hiciesen especiales sacrificios a Dios en acción de gracias, y también en sufragio de las almas de sus soldados caídos en la contienda.

5. Otras memorables batallas ganó el invicto Caudillo Jonatás a los ejércitos del rey Demetrio I de Siria. En una de ellas, arrebató del dominio de su corona, entre otras, la ciudad de Ramot de Galaad, y gran parte del territorio de Arabia. Jonatás puso esta parte de Arabia reconquistada, bajo la custodia y vigilancia de su hermano Simón Macabeo.

Capítulo III

Muerte del rey Demetrio I de Siria. Alejandro I Balas se apodera del trono sirio. Propositiones amistosas de Alejandro I Balas a Jonatás Macabeo. Victoria del Caudillo Jonatás Macabeo contra Alejandro I Balas junto a las murallas de Jerusalén

1. En el año 5107, el rey Demetrio I de Siria fue asesinado por su hermano Alejandro I Balas, hijo de Antíoco V Eupátor y de su concubina Balas. Alejandro se apoderó del trono de Siria, y reinó durante cinco años tras expulsar del país a su sobrino, el joven Demetrio, hijo del rey asesinado.

2. Alejandro I Balas, de Siria, en sus planes de gobierno, trató de atraerse la amistad del Caudillo Jonatás Macabeo, para lo cual le mandó varios mensajes invitándole a que viniese a verle, unas veces desde Antioquía y otras desde Siquén. También le mandó a Jonatás ricos presentes de oro, plata, caballos adiestrados en el arte de la equitación, y otros valiosos obsequios: e incluso le invitó a su boda con Cleopatra Tea, hija de Ptolomeo rey de Egipto. El fin que buscaba Alejandro I Balas era granjearse la amistad de Jonatás Macabeo para así ganarle por la falsa paz, ya que sabía que era muy difícil conseguirlo con la guerra.

3. Pero, lejos de dejarse seducir por los ricos presentes y promesas amistosas de Alejandro I Balas, el Sumo Sacerdote y Caudillo Jonatás Macabeo, no sólo rechazó con energía y prontitud los obsequios e invitaciones del rey sirio, sino que, además, mandó decirle que jamás haría alianza alguna ni con Siria, ni con Grecia, ni con Esparta, ni con Egipto, ni con Roma, ni con los demás pueblos paganos; y que su espada y su ejército estaban siempre preparados para luchar contra él en defensa del Señor Dios de Israel, de su Santa Ley y de su pueblo.

4. Ante la firme postura inconciliable del Caudillo Jonatás Macabeo, el rey Alejandro I Balas pasó bruscamente de la simulada cordialidad, a la violenta agresividad. Por lo que, deseando vengarse de Jonatás, acrecentó enormemente el número su ejército, no sólo con varones esforzados de su país, sino también de otras naciones, con las que se coaligó mediante pactos y promesas beneficiosos, para luchar contra el ejército del Pueblo de Israel.

5. En el año 5112, el numeroso ejército sirio, bajo el mando del general Trifón, aguerrido militar griego y muy diestro en los ardidés de la guerra, saliendo de la cismática y pagana ciudad de Siquén, se dirigió hacia el sur del territorio del Pueblo de Dios, acampando próximo a Betel. Cuando lo supo el Caudillo Jonatás Macabeo, partió presto con su ejército a Jerusalén, acampando a las afueras de la ciudad. Luego, por la

mañana, envió espías para que recopilasen datos sobre el ejército enemigo. Y estos volvieron con la noticia de que el ejército sirio, al mando del violento general Trifón, había resuelto sorprender por la noche a Jerusalén. El Caudillo Jonatás mandó a su ejército que estuviesen muy alerta y con las armas preparadas para la batalla, y puso centinelas alrededor del campamento.

6. El ejército sirio al mando del general Trifón se dirigió por la noche a la ciudad de Jerusalén, sin esperar que las huestes de Jonatás, no sólo acampaban alrededor de la ciudad, sino que estaban debidamente preparadas para la batalla. Cuando los soldados de Trifón sintieron que el ejército del Pueblo de Israel les salía al encuentro con gran vocerío, y oyeron el trotar de sus caballos, muchos de los soldados sirios llenos de terror, huyeron despavoridos; por lo que Jonatás y su tropa, sin apenas dificultad, derrotaron a los que siguieron haciéndole frente al mando de Trifón; el cual logró escapar de la matanza. Seguidamente, los ejércitos del Pueblo de Dios fueron en busca de los soldados enemigos que habían huido, y a muchos de ellos dieron alcance; más otros lograron ponerse a salvo.

7. Con esta derrota, el prestigio y poderío del Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Jonatás Macabeo, resonó aún más, no sólo en Siria, sino también en otros muchos países; por lo que su espada hacía temblar a los más osados reyes y valientes guerreros.

Capítulo IV

Muerte del rey sirio Alejandro I Balas. El rey Demetrio II de Siria. El Caudillo Jonatás Macabeo rechaza la propuesta de alianza que le hace el rey de Esparta

1. Ese mismo año 5112, tras la derrota del ejército sirio por el ejército del Pueblo de Israel en las proximidades de las murallas de Jerusalén, Demetrio, hijo del asesinado Demetrio I, volviendo del exilio, se introdujo en Siria secretamente con un buen grupo de aliados. Cuando el rey Alejandro I Balas se hallaba en una cacería de animales, fue matado en el bosque por su sobrino Demetrio, quien se vengó así del asesino de su padre. Una vez en el trono de Siria, Demetrio II confirmó en el cargo de generalísimo de sus ejércitos al general Trifón, que aunque fue uno de los principales promotores de la muerte de Demetrio I, logró ganarse la amistad del rey su hijo, con sus sagaces adulaciones.

2. En el año 5113, Ario, rey de Esparta, deseó establecer una alianza con el Caudillo Jonatás Macabeo; y si bien el rey Ario ponía como bases de dicha alianza las buenas relaciones políticas y comerciales, sin embargo, la finalidad que buscaba era la de poder ir introduciéndose pacíficamente en los dominios del territorio de Israel bajo Jonatás, hasta lograr minarlo con sus creencias idolátricas y costumbres paganas; de manera que, el poderío del Caudillo del Pueblo de Israel, fuera decayendo sensiblemente ante el debilitamiento de los súbditos por la corrupción. El rey espartano, mandó la siguiente embajada al Caudillo Jonatás Macabeo con una carta en los siguientes términos: «Yo,

Ario, rey de Esparta, al Sumo Sacerdote y Caudillo de Pueblo de Israel Jonatás Macabeo, salud: Se ha hallado aquí, en cierta escritura, que los espartanos e israelitas son hermanos al descender todos del linaje de Abrahán. Ahora, pues, después que esto hemos sabido, sería muy grato el que selláramos nuestra hermandad concertando entre ambos una alianza de paz. Yo estoy dispuesto a ello. Y como señal de mi buena voluntad para contigo y para con tu pueblo, pongo a tu disposición nuestros ganados, nuestros bienes, que vuestros ya son; y a su vez considero como de mi pueblo todo lo vuestro. Esto es lo que, a través de mi carta, te mando a decir: salud». A esta sagaz misiva, el valeroso Caudillo Jonatás Macabeo respondió diciendo que él no hacía alianza de paz con los enemigos de su Dios y Señor, y que tenía su espada siempre preparada para defender la Santa Ley de Israel, las santas costumbres a su pueblo, y cualquier pedazo de tierra, por pequeño que fuese, que estuviese bajo sus dominios. La respuesta de Jonatás causó tal indignación en el taimado rey Ario, que éste juró ante su ídolo Zeus Olímpico que vengaría la amenazadora respuesta del Caudillo Jonatás.

3. En el año 5118, el rey Demetrio II de Siria que, desde su ascenso al trono, había ambicionado apoderarse de muchas de las ciudades de la región de Judea, en especial de Jerusalén, a la que consideraba el bastión más importante del territorio israelita, se alió con el vengativo rey de Esparta para llevar a cabo la gran empresa de la conquista de Jerusalén y del apoderamiento de su esplendoroso Templo dedicado al Dios de Israel, del que era notorio que las riquezas de oro, plata, marfil y otros materiales, eran cuantiosas y valiosas. El ejército sirio-espartano, al mando del general sirio Trifón, se congregó en la ciudad de Antioquía, capital de Siria, desde donde se dirigió a la ciudad samaritana de Siquén. Desde allí emprendió su marcha hacia el sur, a fin de cercar la ciudad de Jerusalén, sofocarla con refinados ardides guerreros, y luego invadirla y exterminar sus moradores. Los proyectos del general Trifón estaban bien calculados conforme a los planes humanos, pero no contaba con que el Señor Dios de los Ejércitos siempre estuvo dispuesto a dar la victoria a su pueblo fiel. He aquí, pues, que cuando el ejército sirio-espartano llegaba a las cercanías de la ciudad de Betel, se encontró frente a frente con las huestes israelitas al mando del Sumo Sacerdote y Caudillo Jonatás; quien, además de cortar el paso al enemigo, hizo en él tan gran mortandad, que quedó bien patente, no sólo a los soldados de Jonatás, sino, incluso, a los de Trifón, que el Señor Dios de los Ejércitos, el Dios Todopoderoso de Israel, había movido, con intrepidez y pavoroso acierto, las espadas del ejército de su pueblo. El general sirio Trifón, logró huir escabulléndose de la batalla antes de consumarse la derrota de sus soldados.

Capítulo V

Muerte del rey Demetrio II de Siria. El rey Antíoco VI de Siria. El Caudillo Jonatás Macabeo vence al rey de Egipto

1. En el mismo año 5118, al volver el general Trifón con los pocos soldados supervivientes de su ejército a Antioquía de Siria, fue humillado públicamente, con refinado sarcasmo, por el rey Demetrio II, sabedor de la aplastante derrota que el ejército sirio-espartano, al mando de dicho general, había sufrido en las proximidades de Betel, no lejos de Jerusalén. Pero Trifón no olvidó dicha humillación, por lo que, al año siguiente, envenenó secretamente al rey Demetrio II, y tras su muerte, el hijo de éste, el joven príncipe Antíoco, fue reconocido por rey de Siria, que reinó con el nombre de Antíoco VI.

2. En ese mismo año 5118, el Caudillo Jonatás Macabeo venció al rey Tolomeo IV de Egipto que, con un gran ejército, pretendía conquistar los territorios de Idumea y la península del Sinaí. La gran batalla entre las huestes de Jonatás y las de Tolomeo IV, se dio en las cercanías de Bersabé, en donde fueron derrotadas

las tropas egipcias en medio de una gran mortandad, muriendo también el rey Tolomeo por la espada de Jonatás.

Capítulo VI

Muerte del Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Jonatás Macabeo

El Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Jonatás Macabeo, murió santamente el día 25 de diciembre del año 5121, tras veintiún años de caudillaje, en la ciudad de Jerusalén, a la edad de ciento nueve años. Antes de expirar, bendijo a sus tres hermanos y demás familiares allí presentes; y, además, recordó a todos que, tras su muerte, le sucedería en los cargos de Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel, su hermano Simón, conforme a la voluntad de su padre, el Caudillo Matatías. Los hermanos del difunto Jonatás Macabeo llevaron su cadáver a la ciudad de Modín, y lo enterraron junto al sepulcro de su padre Matatías.

Libro IV

Simón Macabeo,

Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel

Capítulo I

Simón Macabeo, Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel. Reorganización del territorio de Israel

1. El 25 de diciembre del año 5121, tras la muerte de Jonatás Macabeo, le sucedió en el Sumo Sacerdocio Levítico y en el Caudillaje del Pueblo de Israel, su hermano, el Sacerdote levítico y religioso esenio, Simón Macabeo, de ciento siete años de edad, que fue ungido públicamente en Jerusalén por el Santísimo Malaquías. Simón Macabeo recibió de su hermano Jonatás un extenso territorio, con ciudades muy bien fortificadas, un numeroso ejército bien armado, un pueblo bien organizado en lo político, en lo social y sobre todo en lo religioso.

2. El Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Simón Macabeo, en el primer año de su caudillaje, hizo una reorganización del gobierno del extenso territorio de Israel: a su hermano Eleazar, le confirmó en los cargos de Vicesumo Sacerdote Levítico y Gobernador de la ciudad de Jerusalén; a su hermano Juan, le confirmó en el cargo de Gobernador de la ciudad de Betulia o Megido, de la parte de la región de Samaria bajo el dominio del caudillaje de Israel, y del territorio de Líbano; a su hijo Juan Hircano, le confirmó en el cargo de Gobernador de la ciudad de Hebrón, de toda la región de Judea con excepción de Jerusalén y Belén, y le confirmó también en el gobierno de los territorios de Idumea, la península del Sinaí y Filistea; y a su otro hijo, Aristóbulo Asmoneo, de veinte años de edad, le

hizo gobernador de la ciudad de Belén y de los territorios de Moab, Amón y Arabia.

Capítulo II

Victoria de Simón Macabeo en defensa de la Ciudad Santa de Jerusalén

1. En el año 5123, tuvo Simón Macabeo aviso de que, el rey Antíoco VI de Siria, a través del general Trifón, había juntado un gran ejército para venir a asolar la región de Judá, con el fin principal de conquistar después Jerusalén. Y como supiera el Caudillo del Pueblo de Israel que los que moraban en Jerusalén se hallaban un tanto temerosos y turbados, fue a dicha Ciudad Santa y convocó al pueblo ante el Templo de Dios para animarlos con estas palabras: *«Vosotros sabéis cuánto han peleado mi padre y mis hermanos, y ahora trabajo yo, en defensa de la Santa Ley, de este Sagrado Templo y de nuestro pueblo, y en qué angustias nos hemos visto muchas veces; y de cómo, por amor a la causa de Dios, para salvar al Pueblo de Israel, han perdido la vida muchos de nuestros soldados, hermanos nuestros en la fe santa que profesamos. Mas, no permita Dios que tenga miramiento alguno sobre mi vida, mientras estemos en la aflicción. Defenderé, pues, a mi tierra, y al Sagrado Templo del Señor Dios de los Ejércitos, así como a vosotros y a vuestros hijos, luchando contra aquellas naciones que, por el odio que nos tienen, se coaligan para destruirnos»*. Inflamose el espíritu del pueblo al oír estas palabras del Caudillo Simón Macabeo, y todos en alta voz res-

pondieron: *«Tú, que eres nuestro valeroso caudillo, dirige nuestra guerra, que nosotros en ti confiamos y haremos cuanto nos mandares».*

2. El Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Simón Macabeo reclutó entre los de su pueblo cuantos hombres de guerra halló, engrandeció más su ejército, se dio prisa a fortalecer más las murallas de Jerusalén con soldados poderosamente armados, y acampó con sus huestes rodeando la ciudad. Entretanto, Trifón, general del rey Antíoco VI de Siria, que había congregado un poderoso ejército en las afueras de Damasco, partió con él penetrando en la parte de la región de Samaria bajo el dominio del caudillaje de Israel, y luego siguió en dirección a Jerusalén. Cuando ya se acercaban a esta ciudad, el Señor Dios de los Ejércitos suscitó una descomunal tormenta de viento, rayos y granizos de gran volumen, los cuales, precipitándose sobre los soldados sirios, causaron en ellos muchos muertos, y otros quedaron tendidos por el suelo sin sentido a causa de los duros golpes de la granizada. A pesar de este desastre, el general Trifón no se dio por vencido, sino que, con los muchos supervivientes de su ejército, se lanzó a la conquista de Jerusalén, por lo que continuó hasta las murallas de la ciudad con ánimo de acabar con el ejército de Simón Macabeo, y después cercarla y apoderarse de ella. Mas, los soldados del Pueblo de Dios, que tenían puesta toda su confianza en el Señor Dios de los Ejércitos, y que se hallaban fuertemente armados, hicieron frente al enemigo, con tal coraje, que en poco tiempo consumaron la derrota ya iniciada antes por la tempestad. El general Trifón, viendo que le era ya casi imposible darse a la huida, se enfrentó personalmente con el Caudillo Simón Macabeo; mas, éste, tras breve forcejeo, le dio muerte atravesándolo con su espada. Los vigilantes de las murallas anunciaron con sus trompetas, al pueblo que estaba dentro de Jerusalén, el glorioso triunfo de su ejército, y desde fuera se oían los gritos y cantos de alabanza de los moradores de la ciudad al Señor Dios de Israel.

Capítulo III

El Caudillo Simón Macabeo sofoca una sublevación en la ciudad de Gaza. El nombre de Simón Macabeo, con sus grandes victorias sobre los enemigos de Dios, se hizo memorable entre las naciones

1. En el año 5126, desembarcaron en el puerto mediterráneo, cercano a la ciudad de Gaza, un nutrido número de los exiliados en Egipto tras la reconquista de Filistea por el Caudillo Matatías. En poco tiempo, dichos invasores, se apoderaron de la ciudad de Gaza, apoyados de muchos de sus moradores: unos, porque habían apostatado interiormente de la fe judía y otros porque sólo venían profesándola externamente al ser falsos conversos. En el curso de esta sublevación, un gran número de virtuosos israelitas dieron su vida en defensa de la causa de Dios. Cuando el Sumo Sacerdote y Caudillo Simón Macabeo, tuvo conocimiento de la rebelión en Gaza, fue con su ejército para poner sitio a la ciudad, y cercándola levantó parapetos junto a sus muros, en donde sus soldados abatieron a los vi-

gilantes y saltaron al interior de la misma. Luego abrieron sus puertas, y entró por ellas el resto del ejército de Simón Macabeo, en medio del alboroto de sus moradores. Muchos de sus ciudadanos, subiéndose a los tejados de las casas, a las murallas, y a otros lugares altos, clamaban a Simón Macabeo diciéndole: *«No nos trates como merece nuestra maldad, sino según tu gran clemencia».* Y merced a esta súplica, Simón perdonó a todos aquellos que manifestaron su arrepentimiento, y a su vez exterminó a los invasores y a los que los apoyaban. Después, el Caudillo del Pueblo de Israel destrozó todos los ídolos traídos por los invasores y purificó la ciudad, y mandó que viniesen a ella gentes celosas de la Ley de Dios para fomentar más entre los ciudadanos la piedad y la observancia de los divinos mandamientos.

2. Otras muchas y grandes batallas ganó el invencible Caudillo del Pueblo de Israel Simón Macabeo, cuyo glorioso nombre resonó por muchas de las naciones y causaba pavor a los enemigos del Señor Dios de Israel, de su Santa Ley y de su pueblo. Simón Macabeo completó aún más la obra iniciada por su padre Matatías y continuada por sus hermanos Judas Macabeo y Jonatás Macabeo.

Capítulo IV

Eleazar Macabeo y Juan Macabeo son arrebatados al Planeta de María. Muerte del Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Simón Macabeo

1. Eleazar Macabeo, Vicesumo Sacerdote Levítico, religioso esenio y Gobernador de la ciudad de Jerusalén, a los ciento veinticinco años de edad, el día 8 de diciembre del año 5140, y por tanto cuarenta años antes de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, desde el Monte de los Olivos fue arrebatado al Planeta de María.

2. Juan Macabeo, Sacerdote Levítico, religioso esenio y Gobernador de la ciudad de Megido, a los ciento veinticuatro años de edad, el día 17 de diciembre del año 5140, desde Megido, fue arrebatado al Planeta de María.

3. El Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Simón Macabeo, murió santamente el día 25 de diciembre del año 5140, tras diecinueve años de caudillaje, en la ciudad de Jerusalén, a la edad de ciento veintiséis años. Antes de expirar, bendijo a sus hijos y demás familiares allí presentes, y anunció a todos que le sucedería en los cargos de Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel, su hijo Juan Hircano. Éste y su hermano Aristóbulo Asmoneo llevaron el cadáver de Simón Macabeo a la ciudad de Modín, y lo enterraron junto al sepulcro de su padre Matatías.

Libro V**Juan Hircano,****Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel****Capítulo I****Juan Hircano, Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel. Victoriosa cruzada reconquistadora de Juan Hircano. Dilatada expansión territorial del Pueblo de Israel**

1. El 25 de diciembre del año 5140, tras la muerte de Simón Macabeo, le sucedió en el Sumo Sacerdocio Levítico y en el Caudillaje de Israel, su hijo, el sacerdote levítico y religioso esenio, Juan Hircano Macabeo, de ochenta años de edad, que fue ungido públicamente en Jerusalén por el Santísimo Malaquías. Juan Hircano recibió de su padre Simón un extenso territorio, con ciudades muy bien fortificadas, un numeroso ejército bien armado, un pueblo bien organizado en lo político, en lo social y sobre todo en lo religioso. Juan Hircano, en el mismo día del comienzo de su caudillaje, nombró Vicesumo Sacerdote Levítico y Gobernador de la ciudad de Jerusalén, al sacerdote levítico y terciario esenio Simeón, el que, llegado el tiempo, presentaría al Niño Jesús en el Templo.

2. El Caudillo Juan Hircano Macabeo, al comienzo de su caudillaje, tras vencer al ejército sirio en su nuevo intento de tomar la ciudad de Jerusalén, emprendió una gran cruzada victoriosa que duró tres años, a fin de reconquistar los territorios que faltaban, para tener el Pueblo de Israel todo lo que tuvo bajo el Caudillaje de Zorobabel; y conquistar, también, más territorios dentro de Turquía asiática, hasta más al norte de la ciudad de Constantinopla, hoy Estambul y otrora Bizancio. Esta gloriosa cruzada llegó a feliz término; de manera que, el Pueblo de Israel, tuvo la mayor extensión de tierra que hasta entonces había tenido. De los cuarenta años de su Caudillaje, Juan Hircano dominó y gobernó durante treinta años el territorio más extenso hasta entonces tenido por el Pueblo de Israel.

3. En el primer año de su victoriosa cruzada, Juan Hircano reconquistó la ciudad de Siquén, y destruyó el templo cismático construido junto al Monte Garizín años atrás por el perverso rey Alejandro I Magno a instancia del malvado Sanabalat, antisumo sacerdote levítico. Tanto en la ciudad de Siquén como en todos los demás territorios reconquistados y conquistados, el Caudillo Juan Hircano Macabeo arrancó de raíz todo signo de idolatría, pues destruyó los templos paganos con sus altares e ídolos, acabó con las múltiples corrupciones existentes e implantó la Ley de Dios y las santas costumbres. A partir de la destrucción del templo de Siquén, los cismáticos samaritanos siguieron celebrando sus cultos clandestinamente, ya que Juan Hircano persiguió duramente los cismas y sectas.

4. Juan Hircano Macabeo, tras reconquistar Siquén, trasladó los restos del Patriarca José desde esta ciudad a la Cueva de Macpela, de la ciudad de Hebrón, para que descansaran allí junto con los de los Patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob.

Capítulo II**Prevaricaciones de muchos de los israelitas. Pérdida de muchos de los territorios del Pueblo de Israel. Sublevación del magnate Davidán**

1. Durante los siete últimos años del caudillaje del virtuoso Juan Hircano Macabeo, hubo una gran apostasía en el Pueblo de Israel. Debido a las prevaricaciones de su pueblo, Dios permitió que distintas partes de la tierra de Israel fueran nuevamente invadidas; v.gr.: la península del Sinaí, Idumea, los territorios de Moab y Amón, Líbano, Siria, Cilicia, etc. etc. Al declararse esta gran apostasía, los cismáticos samaritanos se volvieron a manifestar públicamente, celebrando sus cultos junto al Monte Garizín de la ciudad de Siquén en un templo portátil que ellos colocaban en las fiestas solemnes, y así continuaron hasta los tiempos de Cristo.

2. En el año 5177, tres años y medio antes de la muerte del virtuoso Caudillo Macabeo Juan Hircano, Dios permitió que, por las prevaricaciones de su pueblo, se sublevase el apóstata Davidán, de la tribu de Dan. Davidán era un magnate de la tierra de Israel, cuyo nombre es una composición de los nombres David y Dan: el Santo Rey David y el réprobo Dan, hijo de Jacob. Davidán significa, pues, «hijo de David».

3. El perverso Davidán se sublevó contra el virtuoso Juan Hircano con la pretensión de quitarle a éste el caudillaje y hacerse con el gobierno del Pueblo de Israel. A la sublevación de Davidán se unieron voluntariamente todos los llegados al uso de razón de la tribu de Dan; y, también, los niños no llegados al uso de razón, quedaron dentro de esa unión subversiva, porque sus padres, al sublevarse, lo hicieron también en nombre de ellos; de manera que toda la tribu de Dan se puso al servicio del magnate Davidán. Los tres años y medio últimos de la vida del virtuoso Caudillo Juan Hircano, fueron de continuas guerras contra ese repugnante magnate de la tribu de Dan, llamado Davidán, quien recibió ayuda de distintas partes para luchar contra el Caudillo Macabeo. Y si bien Juan Hircano logró expulsarle de Jerusalén, no logró matarle.

4. En el año 5180, poco antes de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, el pagano idumeo Herodes se autoproclamó rey del territorio de Idumea con la aprobación de la gran mayoría de los apóstatas israelitas que allí residían, comenzando así Herodes su obra usurpadora del trono de David.

Capítulo III**Despedida del Santísimo Profeta Malaquías**

El día 16 de julio del año 5180, en la cumbre del Monte Carmelo, en presencia de Eliud, Superior General de los Esenios, del Santísimo Niño José, de los

Santísimos Ana y Joaquín, de los Santos Jacob y Raquel, y de otros muchos esenios de las tres ramas, tuvo lugar la despedida del Santísimo Profeta Malaquías, que fue así: Al mismo tiempo que el Santísimo Malaquías, sobre la cumbre, despedía a todos bendiciéndolos, el Santísimo Ananías y el Santísimo Melquisedec a su derecha, bajaban suavemente sobre la cumbre; de súbito, el Santísimo Profeta Malaquías convirtiose en una Blanca Paloma con las alas abiertas; y púsose entre el Santísimo Ananías y el Santísimo Melquisedec formando un triángulo. Sucedió todo esto, de súbito desaparecieron las Tres Divinas Personas.

Capítulo IV

Muerte del Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Juan Hircano

El Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Juan Hircano, a la edad de ciento veinte años, murió santamente, en la ciudad de Jerusalén, el día 25 de diciembre del año 5180, tras cuarenta años de caudillaje, y diecisiete días después de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Antes de expirar, bendijo a su hermano Aristóbulo Asmoneo y demás familiares allí presentes; y, anunció a todos que le sucedería en los cargos de Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel su hermano Aristóbulo Asmoneo. Éste llevó el cadáver de su hermano Juan Hircano a la ciudad de Modín, y lo enterró junto al sepulcro de su abuelo Matatías.

Capítulo V

El magnate Davidán intenta entrar en el Templo de Jerusalén con la intención de sentarse en él, y ser adorado.

Davidán, figura del Anticristo

1. En aquel mismo día 25 de diciembre del año 5180, una vez muerto Juan Hircano Macabeo, Davidán, que estaba ya al acecho al saber que este caudillo se hallaba moribundo, apareció de súbito en Jerusalén, acompañado de cuantos pudo congregarse de la tribu de Dan, de todo el territorio de Israel. Davidán y los de su tribu, habían venido a Jerusalén para proclamarse servidores de Lucifer, y manifestar que, como tales, lucharían sin cuartel contra Dios, al que declararon públicamente como injusto. Davidán y los de su tribu, juraron al unísono, por Lucifer, que, dondequiera que apareciera el Santo Nombre de Dios, lo pisotearían. Más

aún, el soberbio e inicuo Davidán, pretendió ese mismo día entrar en el Templo de Jerusalén para sentarse en él y exigir ser adorado, no sólo por los de su tribu de Dan, sino también por los de las demás tribus. Pero, los habitantes de Jerusalén de las otras doce tribus, lo impidieron con todas sus fuerzas; por lo que, ese mismo día, Davidán con los de su tribu, después de separarse definitivamente del Pueblo de Dios o Pueblo de Israel, se dirigió al norte de Israel y formó el territorio llamado tierra de Dan, que aún existe.

2. Por tanto, ese mismo día 25 de diciembre de aquel año 5180 en que murió el Caudillo Juan Hircano, el perverso Davidán, magnate, cabeza y jefe de la tribu de Dan, en nombre de sí y de toda la tribu, se separó públicamente del Pueblo de Dios o Pueblo de Israel. De manera que, desde aquel momento, la tribu de Dan dejó de ser verdadera tribu del Pueblo de Israel; por lo que, las otras doce tribus fueron las que siguieron constituyendo el Pueblo de Israel o Pueblo de Dios. Tras la apostasía de Davidán y de toda su tribu, este magnate y su tribu, declararon abierta guerra al Pueblo de Dios, cuya guerra no cesará hasta que el Anticristo sea fulminado por Cristo en su Segunda Venida.

3. Mas, ha de entenderse que no están cerrados los cielos para todos los de la tribu de Dan, ya que puede salvarse el que colabore y coopere con las gracias recibidas de Dios. A ninguno de los de la tribu de Dan le faltó las gracias para poder salvarse; mas, hay muchos en el infierno de la tribu de Dan, por haber despreciado dichas gracias. San Juan Evangelista, al escribir el Apocalipsis, prescinde de la tribu de Dan y sólo habla de las otras doce tribus. Como sabemos, el Anticristo será de la tribu de Dan; y cuando llegue el reinado del Anticristo, el cual será Satanás hecho hombre, se hará pasar por Cristo y se hará adorar como Dios en Jerusalén.

4. Davidán es, pues, figura asombrosa del Anticristo que ha de venir: pues, el Anticristo se hará pasar por Cristo y se sentará en el trono de Dios del Templo que habrá en Jerusalén para ser adorado como Dios; y durante los tres años y medio de su reinado, guerreará ferozmente contra los hijos de la Iglesia de Cristo. Davidán, magnate y jefe de la tribu de Dan, quiso sentarse en el trono de Dios en el Templo de Jerusalén para ser adorado como Dios, aunque no lo logró; y durante los tres años y medio últimos de la vida del virtuoso Caudillo Juan Hircano, éste tuvo que mantener abierta guerra contra Davidán.

Libro VI

Aristóbulo Asmoneo Macabeo,

Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel

Brevísimo y funesto Caudillaje de Aristóbulo Asmoneo.

Muerte de Aristóbulo Asmoneo. Simeón, Sumo Sacerdote Levítico

1. El 25 de diciembre del año 5180, tras la muerte de Juan Hircano Macabeo, le sucedió en el Sumo Sacerdocio Levítico y Caudillaje del Pueblo de Israel, su

hermano, el sacerdote levítico y religioso esenio, Aristóbulo Asmoneo Macabeo, de setenta y nueve años de edad, que fue ungido públicamente en Jerusalén por el Profeta y Vicesuperior General de los Esenios, Jesús de Sirac.

2. Durante su brevísimo caudillaje, Aristóbulo Asmoneo Macabeo concertó el desposorio de su hija Mariana, única descendiente suya, con el pagano idumeo Herodes. Mas, antes que este matrimonio se llegase a realizar, el Profeta Eliud, Superior General de los Esenios y el Profeta Jesús de Sirac, Vicesuperior General de los Esenios, enterados que el Caudillo Aristóbulo Asmoneo iba a entregar a su hija para que se desposara con el pagano idumeo Herodes, fueron los dos a Jerusalén a hablar con Simeón, que era el Vicesumo Sacerdote Levítico, para que éste visitara a Aristóbulo Asmoneo y le dijese que tal proyecto de matrimonio iba en contra de la Ley de Dios, y que, por tanto, no podía llevarse a cabo; pues de hacerlo se atraería la Ira Divina sobre sí y sobre el Pueblo de Dios. Simeón, que tampoco aprobaba tan abominable matrimonio, como él podía entrar en el lugar el Santo de los Santos del Templo de Dios, penetró en este lugar; y se postró ante el Arca de la Alianza para pedir a Dios fuerza para hablar al caudillo Aristóbulo Asmoneo Macabeo. El Señor Dios de los Ejércitos, que estaba real y verdaderamente presente en el interior del Arca por medio del Fuego Sagrado en ella depositado, habló a Simeón diciéndole: *«No hagas nada, pues Yo, en este mismo lugar, ya le he advertido a Aristóbulo Asmoneo de que no cometa la abominable acción de desposar a su hija con el pagano idumeo Herodes; pues, de hacerlo, sería castigado muriendo asesinado por permisión mía, y además que el asesino se sentaría en el trono del Pueblo de Israel, si bien no le revelé el nombre del asesino».*

3. Aristóbulo Asmoneo Macabeo, rebelándose contra la prohibición de Dios, aceleró los trámites de la boda de su hija Mariana con el pagano idumeo Herodes, llevándose a cabo el desposorio antes de lo esperado; cuyo desposorio fue inválido al ir en contra de la Ley Divina. Por ésta y otras muchas aberraciones que cometió durante el único año que estuvo gobernando, Aristóbulo Asmoneo, último de la lista de los Caudillos Macabeos, quedó fuera del Pueblo de Dios.

4. El caudillo apóstata Aristóbulo Asmoneo Macabeo, tras un año de nefasto caudillaje, a los ochenta años de edad, murió impenitente en Jerusalén el día 25 de diciembre del año 5181, asesinado por su yerno Herodes el Grande, el Degollador, al vencerle éste al mando del ejército idumeo-romano al conquistar Jerusalén.

5. A la muerte del perverso Aristóbulo Asmoneo Macabeo, el Santísimo Melquisedec, en el Templo de Dios, en presencia de varios sacerdotes, nombró y ungió al terciario esenio Simeón, Sumo Sacerdote Levítico, que hasta entonces había sido Vicesumo Sacerdote Levítico y Gobernador de la ciudad de Jerusalén. Dado el prestigio que Simeón tenía ante los moradores de Jerusalén, Herodes el Grande, para congraciarse con ellos, no puso obstáculo alguno a que Simeón se hiciese cargo del Sumo Sacerdocio Levítico; pues, las pretensiones de Herodes quedaban satisfechas al conseguir el trono de Israel; si bien le quitó el cargo de Gobernador de la ciudad de Jerusalén.

Libro VII Herodes el Grande

Capítulo I

Herodes el Grande, rey ilegítimo del Pueblo de Israel

1. El rey Herodes el Grande, el Degollador, comenzó a reinar el mismo día 25 de diciembre del año 5181, tras vencer y asesinar a su suegro Aristóbulo Asmoneo. Herodes el Grande era idumeo, o sea, de Idumea; y, por tanto, de los descendientes de Esaú, hermano del Patriarca Jacob. Mas, no era un simple idumeo, sino un descendiente directo, de generación en generación, de Esaú.

2. La usurpación definitiva del trono de Israel por Herodes el Grande, tuvo el siguiente proceso: Tras haber ocupado Aristóbulo Asmoneo el cargo de Caudillo de Israel, el perverso magnate Davidán, al observar el mal proceder de Aristóbulo, volvió a Jerusalén sin temor alguno. Y ya entrado el año 5181, Davidán aconsejó al apóstata Caudillo Aristóbulo Asmoneo que entregara su hija Mariana al pagano idumeo Herodes para que se desposara con ella. Esto fue un ardid muy bien preparado por Davidán con el fin de derribar así al Pueblo de Israel; ya que, como él no lograba sentarse en el trono de Israel, se sentara, al menos, el pagano idumeo

por el parentesco que le vinculaba con Aristóbulo, pues pensaba que su hija Mariana le sucedería en calidad de reina.

3. En el mismo año 5181, Herodes, después de repudiar a su esposa Doris, se casó, aunque inválidamente, con Mariana, hija del caudillo Aristóbulo Asmoneo Macabeo. Herodes, que era rey de Idumea, apoyándose en este execrable pseudo-matrimonio, envió una carta al Senado romano pidiendo le concediera el título de rey de los judíos para gobernar en todo el territorio de Israel, lo cual le fue concedido por la ambición de los romanos de apoderarse de dicho territorio; viendo en Herodes un poderoso y astuto instrumento. El Senado romano, después de conceder a Herodes el título de rey de los judíos, le prestó su ayuda contra el Caudillo apóstata Aristóbulo Asmoneo Macabeo, poniendo a su disposición once legiones romanas que estaban en Egipto y le dio la orden de apoderarse de Jerusalén y de todo el territorio del Pueblo de Israel; cosa que consiguió Herodes venciendo y asesinando a su suegro, el caudillo Aristóbulo Asmoneo, el mismo día 25 de diciembre de aquel año 5181. A partir de esta misma fecha en que Herodes se sentó en el trono, todo

el Pueblo de Israel quedó bajo su corona; y, por tanto, bajo el poder de los romanos. El idumeo Herodes el Grande reinó como vasallo del imperio romano, aunque con amplísimos poderes, casi omnímodos, ya que consiguió caer en gracia ante el nuevo emperador César Augusto.

Capítulo II

Cumplimiento de la profecía del Patriarca Isaac sobre su hijo Esaú

1. Con la usurpación, por Herodes el Grande, del trono del Pueblo de Israel, se cumplió lo profetizado por el Patriarca Isaac cuando dijo a su hijo Esaú: «Mira, fuera de la extensión de la tierra escogida será tu morada, y fuera del rocío que baja de los cielos. Servirás a tu hermano, y vivirás de tu espada, y llegará tiempo en que sacudas y quites su yugo de tu cuello». Es decir, que Esaú estaría sometido a Jacob y serviría a Jacob hasta llegar el día en que se liberaría del yugo de Jacob. Este vaticinio se cumple, pues, con toda claridad, cuando Herodes, siendo ya yerno de Aristóbulo Asmoneo, logró en la guerra vencer a su suegro, matarle, y sentarse luego en el trono del Pueblo de Israel como rey de los judíos, si bien en calidad de vasallo de Roma. De esta manera, Esaú, en su descendiente directo, el idumeo Herodes, quedó liberado del yugo de Jacob, al reinar Herodes sobre los descendientes directos de Jacob.

2. Precisamente, cuando Herodes el Grande usurpó el trono de Israel, si Dios hubiera restablecido la monarquía, le hubiera correspondido reinar a Jacob, padre del Santísimo José, por ser el descendiente directo del rey David; y, sin embargo, ahora el Patriarca Jacob, en la persona de Jacob, padre del Santísimo José, está bajo el yugo de Esaú en la persona de Herodes el Grande.

Capítulo III

Doble sagacidad del inicuo Herodes el Grande. Descendencia de Herodes el Grande

1. El rey Herodes el Grande, en su taimada sagacidad, para ganarse la simpatía del Pueblo de Israel, embelleció más el Templo de Dios levantado en Jerusalén al regreso de la cautividad de Babilonia; pues, la reconstrucción de dicho Templo, que duró cuarenta y seis años, la inició Zorobabel, la continuó Esdras, y la culminó Nehemías. También, Herodes el Grande, en su taimada sagacidad, para tener contentos a los romanos, favoreció la construcción de multitud de templos a los ídolos del imperio romano en toda la tierra de Israel. Con este doble proceder, Herodes tenía de su parte al Pueblo de Israel y a los romanos.

2. El rey Herodes el Grande tuvo con Mariana, hija de Aristóbulo Asmoneo Macabeo, cinco hijos varones: Arquelao, Aristóbulo, Herodes Antipas, Herodes Filipo y Filipo.

Capítulo IV

Temblo e infelicidad de Herodes ante el vaticinio de la Venida del Mesías, Rey de los Judíos

El mismo día 25 de diciembre de aquel año 5181 en que Herodes el Grande fue coronado en Jerusalén como rey de los judíos, la anciana religiosa esenia Ana la Profetisa, le vaticinó de parte de Dios: «Herodes, en tu reinado nacerá el Rey de los Judíos, el Mesías, el Salvador. Ten cuidado, porque si no te conviertes, tu destino final será el Infierno eterno». Por tanto, Herodes sabía que, en su reinado, iba a nacer el Rey de los Judíos; por lo que, debido a su soberbia, ambición, impiedad y corrupción, nunca fue feliz en su reinado; siempre, la sombra de aquel Niño Dios que iba a nacer en calidad de Rey de los Judíos, le hacía tambalear el trono, el cual siempre vio movedizo, y nunca firme. Esa sombra de aquel Niño Dios que iba a nacer en su reinado, llenó a Herodes de pavor; por eso, vivió amargamente dentro de la soberbia, los placeres, los pecados, pues nunca tuvo verdadera felicidad, sino la efímera que dan los placeres humanos, que dejan el alma vacía. Desde que Herodes el Grande supo que el Niño Dios iba a nacer en su reinado y que iba a ser el Rey de los Judíos, toda su vida fue un continuo desasosiego por conocer, mediante cábalas y planes, el momento exacto de su nacimiento, incluso, si fuera posible, antes de que aconteciese, a fin de acabar con el Divino Niño para que no le hiciera sombra. He aquí, pues, que todo un poderoso rey, que tenía al Pueblo de Israel y a los romanos de su lado, y que gozaba de amplísimos poderes, tembló durante todo su reinado, por un Niño que iba a nacer en el establo de una humilde cueva. ¡Terrible desolación fue la que vivió el perverso rey Herodes el Grande!

Capítulo V

Davidán, mano derecha del rey Herodes

A los pocos meses de ocupar el trono del Pueblo de Israel, Herodes el Grande averiguó donde estaba Davidán, el cual se hallaba ausente de Jerusalén, para recompensarle, ya que, gracias a él, había logrado casarse con la hija de Aristóbulo Asmoneo Macabeo; y de esta manera tener el apoyo de los romanos para poder ser rey de los judíos. Herodes, cuando encontró al perverso Davidán, lo llamó a palacio y lo puso como mano derecha suya en el gobierno de la tierra de Israel. Y Dios permitió esto, para que a Davidán no le faltasen las gracias suficientes para poder salvarse; ya que él sería luego testigo de la llegada de los Reyes Magos a Jerusalén, y estaría presente en la entrevista de estos con el rey Herodes. Pero Davidán, en lugar de convertirse, aún se haría peor, pues fue compañero infatigable de Herodes el Grande en la búsqueda del Niño Jesús para darle muerte. Y aunque Herodes necesitaba poco ánimo, pues tenía bastante osadía por sí mismo para matar y degollar a los Santos Niños Inocentes de Belén, sin embargo, Davidán aún le dio más ánimo para llevar a cabo estos infanticidios; y es más, Davi-

dán, con toda su furia, fue orientando a Herodes el Grande la manera de hacer más estragos en Belén. Los Niños Inocentes de Belén, como mártires de Cristo, dieron la vida por el Niño Jesús ofreciéndola voluntariamente.

Capítulo VI

Muerte de Herodes el Grande, el Degollador. Muerte del magnate Davidán, el apóstata

1. El inicuo Herodes el Grande, el Degollador, fue herido por Dios a través de una terrible enfermedad intestinal, saltando sus entrañas por los aires. Murió en Jerusalén, en la más abyecta impiedad, el día 30 de marzo del año octavo de la Era cristiana, o sea el año 5207 de la Creación. Su reinado como rey de los judíos, en Jerusalén, duró, pues, veinticinco años, tres meses y cinco días.

2. El inicuo Davidán, el apóstata, magnate, jefe y cabeza de la tribu de Dan, fue herido por Dios a través de una terrible enfermedad intestinal, saltando sus entrañas por los aires. Murió impiamente el mismo día que Herodes el Grande.

3. Tanto Herodes el Grande como Davidán, ambos figuras del Anticristo, se encuentran, en el Infierno eterno, en cuerpo y alma. No les faltaron a ellos las gracias suficientes para salvarse; mas, por su propia voluntad, eligieron la condenación eterna.

4. Poco antes de su muerte, Herodes el Grande hizo testamento a favor de cuatro de sus hijos varones, dividiendo así su reino: A Arquelao, le dio Judea; a Herodes Antipas, Galilea y Perea; a Herodes Filipo, Samaria; y a Filipo, Batanea, Traconítide, Iturea y Gaulanítides.

Capítulo VII

Superiores Generales de los Esenios desde el comienzo del Caudillaje de los Macabeos hasta la Muerte de Nuestro Señor Jesucristo

1. En el año 5036, el Profeta Israel, de cuarenta años de edad, comenzó a ejercer su cargo tras la muerte del Profeta Neftalí. El Profeta Israel, decimotercer Superior General de los Esenios, murió santamente en el año 5087 a la edad de noventa y un años, tras cincuenta y un años de superiorato en la Orden del Monte Carmelo.

2. En el año 5087, el Profeta Arcos, de cuarenta años de edad, comenzó a ejercer su cargo tras la muerte del Profeta Israel. El Profeta Arcos, decimocuarto Superior General de los Esenios, murió santamente en el año 5177, a la edad de ciento treinta años, tras noventa años de superiorato en la Orden del Monte Carmelo.

3. En el año 5177, el Profeta Eliud, de cuarenta años de edad, comenzó a ejercer su cargo tras la muerte del Profeta Arcos. El Profeta Eliud, decimoquinto Superior General de los Esenios, murió santamente en el año 5228, a la edad de noventa y un años, tras cincuenta y un años de superiorato en la Orden del Monte Carmelo. Eliud precedió a San Juan Bautista, decimosexto Superior General de los Esenios y Precursor de Nuestro Señor Jesucristo, decimoséptimo Superior General de los Esenios.

Quodécima Parte El Eclesiástico

Prólogo

El Santísimo Profeta Malaquías, en la Cueva de Belén, escribió su segundo libro, llamado el Eclesiástico, atribuido a Jesús hijo de Sirac, poco tiempo antes de su despedida de la tierra, que fue el día 16 de julio del año 5180.

Capítulo I

Dios Uno y Trino es por esencia la Divina Sabiduría

La verdadera sabiduría viene del Señor Dios, que es la Sabiduría Increada; pues, en Él está eternamente, ya que la Sabiduría existía en Dios antes de que fuese creada cosa alguna.

La Sabiduría Eterna de Dios, la cual precede a todas las cosas, ¿quién es el que la ha comprendido en su infinitud, sino sólo Él?

Antes de que Dios creara cosa alguna, ¿quién tenía contadas ya las arenas del mar, las gotas de la lluvia y los días de los siglos, sino Dios que es la misma Sabiduría? ¿Y quién tenía medido ya la altura del Cielo, la

extensión de la tierra y la profundidad de los abismos, sino Dios que es la misma Sabiduría?

Capítulo II

El Alma de Cristo es por justicia la Sabiduría Creada

1. Lo primero que Dios creó, fue el Alma Divinísima de Cristo, conforme estaba concebida en la Mente Divina desde toda la eternidad. El Alma de Cristo es por justicia la Sabiduría Creada.

La Sabiduría alabará su Alma, y Ésta será honrada en Dios, y glorificada en medio de su pueblo.

Ella abrirá su boca en medio del Pueblo de Dios, y será glorificada entre los hombres, a la vista de los ojos del Altísimo.

En medio de su pueblo será ensalzada, y será admirada en la congregación de los santos.

Y recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos, y será bendita entre los benditos, y dirá de Sí: *«Yo salí de la boca del Altísimo, primogénita antes que toda criatura.»*

Yo hice que naciese en los Cielos la luz que nunca falta, y sobre una niebla cubrí toda la tierra.

Yo habité en las alturas, y puse mi trono sobre una columna de nube.

Yo abarqué el Universo, y penetré por el profundo abismo, y me paseé en las ondas del mar.

Y en todos los pueblos y en todas las naciones, Yo tuve la primacía.

Yo sujeté bajo mi poder los corazones de los grandes y de los pequeños.

Y en ellos busqué donde posar, y fijé mi morada en la heredad del Señor Dios.

Entonces, mandó y me dijo el Creador de todas las cosas, y reposó en mi Tabernáculo. Y el que me crió, me dijo: 'Habita en Jacob, ten tu herencia en Israel, y en mis escogidos echa raíces'».

2. He aquí la interpretación de los anteriores textos: *«La Sabiduría alabaré su Alma»:* El Verbo Divino, que es la Sabiduría Increada, se apropió el Alma Divinísima de Cristo, que es la Sabiduría Creada, la cual quedó glorificada con suma plenitud de gracias, para que fuera honrada y alabada por todas las demás criaturas, y más especialmente por los fieles de la Santa Iglesia de todos los tiempos. *«Yo salí de la boca del Altísimo, primogénita antes que toda criatura»:* El Alma Divinísima de Cristo fue creada antes que cualquier otra criatura, y como primogénita que es, ejerce la supremacía sobre todas las demás. *«Yo hice que naciese en los Cielos la luz que nunca falta, y sobre una niebla cubrí toda la tierra»:* Esa luz es el Alma Divina de María, creada por Dios a instancia del Alma de Cristo y por medio de Ésta. La niebla es el Alma de María, a través de la cual actuó en la tierra el Alma de Cristo preexistente. *«Yo habité en las alturas, y puse mi trono sobre una columna de nube»:* El Alma de Cristo preexistente, con suma plenitud de visión beatífica, se entronizó en el Alma de María, figurada por la columna de nube, y actuó en la tierra a través de Ésta. Al Alma de Cristo le fue dada la primacía y el poder sobre todo el universo, al cual abarca plenamente, y puso su morada en la Iglesia Santa, que es la heredad del Señor. Las palabras *«entonces mandó y me dijo el Creador de todas las cosas, y reposó en mi Tabernáculo»*, significan que el Alma de Cristo, después de ser creada, reclamó la inmediata creación del Alma de María, y que Ésta quedó creada, a través del Alma de Cristo, diciendo Dios: *«Hágase el Alma Divina de María»*; en ese mismo instante, el Alma Divinísima de Cristo y toda la Augustísima Trinidad, quedaron entronizadas en el Alma de María, que quedó constituida Tabernáculo de Dios. Las palabras: *«Y el que me*

crió, me dijo: 'Habita en Jacob, ten tu herencia en Israel, y en mis escogidos echa raíces'», se están refiriendo a la Iglesia de Dios de todos los tiempos, tanto en su aspecto invisible como visible.

Capítulo III

El Alma de María es por gracia la Divina Sabiduría

1. Después del Alma Divinísima de Cristo, y antes que cualquier otra cosa, Dios creó el Alma Divina de María conforme estaba concebida en la Mente Divina desde toda la eternidad. El Alma de María es por gracia la Sabiduría Creada, y dice de Sí:

2. *«En el principio fui creada, secundogénita antes que toda criatura. Y no dejaré de existir por todos los siglos venideros. Yo ejercité el ministerio mio delante de Dios en la Morada Santa; y así, afirmada soy en Sión, y reposo en la Ciudad Santa, y en Jerusalén está mi trono. Y me arraigué en un pueblo escogido, en la porción de mi Dios, la cual es su heredad, y mi mansión fue en la plenitud de todos los santos.»*

Encumbrada estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el Monte Sión; ensalzada estoy como la palma de Cades, y como el rosal plantado en Jericó. Estoy elevada como hermoso Olivo en los campos, y como plátano en las plazas junto al agua. Como cinamomo y bálsamo aromático, despidió fragancia; como mirra escogida, doy suavidad de olor. Está llena mi habitación de odoríficos perfumes, de mirra y de incienso; y mi fragancia es como bálsamo virgen. Yo extendí mis ramas como árbol frondoso, y están llenas de majestad y hermosura. Yo, como vid, doy frutos de suave olor, y mis flores son frutos de gloria y de riqueza.

Yo soy la Madre del Amor hermoso, y del Temor, y de la Ciencia, y de la Santa Esperanza. En Mí está toda la gracia del Camino y de la Verdad; en Mí, toda esperanza de vida y de virtud. Venid a Mí todos los que me amáis, y saciaos de mis dulces frutos. Porque mi Espíritu es más dulce que la miel, y mi herencia más suave que el panal de la miel. Se hará memoria mía en las generaciones de los siglos. Los que de Mí comen, tendrán siempre hambre de Mí; y los que de Mí beben, tendrán siempre sed de Mí. El que me escucha jamás será confundido; y los que se guían de Mí, no pecarán. Los que me den a conocer obtendrán la vida eterna.»

Capítulo IV

Las Almas de Cristo y María fueron inundadas de la Divina Sabiduría

El principio de la Sabiduría, ¿a quién ha sido revelado?; y sus designios, ¿a quién los conoció?; la disciplina de la Sabiduría, ¿a quién fue revelada y manifestada?; y sus secretos caminos, ¿a quién los entendió? El Alma de Cristo, en el mismo instante de ser creada unida al Verbo Divino, fue inundada de la Sabiduría de Dios con suma plenitud: penetrando sus misterios, entendiendo sus designios, conociendo sus caminos y cumpliendo la voluntad divina. El Alma de María, des-

de el instante de ser creada desposada con el Alma de Cristo, fue inundada de la Sabiduría de Dios con plenitud: penetrando sus misterios, entendiendo sus designios, conociendo sus caminos y cumpliendo la voluntad divina.

El Dios Altísimo, Uno y Trino, Creador Omnipotente, Rey temible y misericordioso, que está sentado sobre el trono eterno como Dominador Absoluto, Él fue el que creó la Divina Sabiduría, y la vio, la contó y la midió, en el Espíritu Santo, Propulsor de toda Creación. Y mediante el Espíritu Santo, la derramó sobre los seres angélicos y humanos, y la sigue derramando a los hombres, según su liberalidad, y con más profusión a los que le aman. El Alma de Cristo fue creada por Dios y en Dios; Quien, después de haberla creado, se contempló en Ella como su Imagen perfecta, Vía ejemplar de toda la creación. Todas las obras de la Creación están impregnadas de Cristo, el Cual vierte los dones divinos según su beneplácito, y a la medida que la criatura corresponde a las gracias recibidas. La Divina Sabiduría habita en las almas en estado de gracia, las cuales están en posesión de la verdadera caridad, que es el amor de Dios.

Capítulo V

El Verbo Divino Humanado es la Fuente de la Divina Sabiduría

1. En virtud de su indisoluble unión con el Verbo Divino, el Alma Divinísima de Cristo quedó constituida Fuente de la Divina Sabiduría; y la puerta de acceso a Ella son los mandamientos eternos.

2. En la Divina Sabiduría está contenido el Libro de la Vida, que es el testamento del Altísimo y la doctrina de la Verdad: Dios transmitió la Sabiduría de su Ley a Moisés, y la dejó en herencia a su Iglesia conforme a la Santa Alianza hecha con ella. Dios prometió a su siervo David que había de nacer de él el rey fortísimo, el Cristo que se sentaría sobre un trono de gloria para siempre, Quien rebosa de Sabiduría en suma plenitud.

3. Cristo, en cuanto Dios, es la Sabiduría Increada; y en cuanto Hombre, es la Sabiduría Creada. La Humanidad de Cristo es la primera que conoció la Divina Sabiduría, y la única que la conoce en la mayor magnitud que es posible en una criatura. Todas las demás, sólo pueden llegar al conocimiento de la Sabiduría a través de Cristo, porque los pensamientos de la Sabiduría son más extensos que el mar, y sus consejos más profundos que el mayor de los abismos.

4. La Divina Sabiduría lo inunda todo de inteligencia. Ella derrama la ciencia como luz esplendorosa que todo lo anega. Pues así lo ha prometido la Sabiduría diciendo: *«Derramaré ríos de agua viva y celestial. Yo, como canal inagotable, regaré los plantíos de mi huerto y hartaré de agua los frutos de mi prado, desbordándome generosamente. Porque la luz de mi doctrina, con la que ilumino a todos, la esparzo como la de la aurora, y seguiré esparciéndola en este mundo hasta la consumación de los siglos, y por toda la eternidad. Yo penetraré con mis sabios consejos hasta lo más recóndito de la tierra, y echaré una mirada sobre*

los que viven en la ignorancia, a fin de darles oportunidad de que los conozcan. Yo proseguiré derramando sin cesar la Sabiduría como promesa de salvación, la daré muy cumplidamente a los que la buscan, y la dejaré por herencia a mi Iglesia. Yo no trabajo por Mí, sino para todos aquellos que andan en busca de la verdad. Yo iluminaré con la luz inextinguible a todos los que fielmente esperan en Mí y perseveran en mi gracia».

Capítulo VI

Dios, Creador de todas las cosas

El que vive eternamente creó todas las cosas simultáneamente.

Escucha, hijo mío, y aprende mis enseñanzas, y medita en tu corazón las palabras que voy a decirte; pues, yo te daré instrucciones muy acertadas, y te manifestaré la escondida Sabiduría.

Aplicate de corazón a atender mis palabras, que yo, con ánimo sincero, te diré las maravillas que esparce Dios en sus obras desde el principio, y te mostraré con toda verdad su ciencia.

En perfecto orden, Dios concibió sus obras; y desde su creación, les dio unas leyes y les asignó un oficio según sus naturalezas.

Al primer hombre, Dios lo creó a su imagen y semejanza, y lo revistió de la virtud que correspondía a su naturaleza, a su dignidad y a su estado, y le dio el dominio sobre todas las demás cosas creadas inferiores a él. Luego, de su costilla, formó Dios a la primera mujer para esposa suya.

Dios les dio a ambos un alma inteligente, y dioles sabiduría, ciencia, virtud y visión beatífica; con poder de apreciar la grandeza de sus obras, de alabar su Santo Nombre y pregonar sus maravillas. Púsolos Dios en posesión de una ley de vida, y estableció con ellos un pacto eterno.

Ambos contemplaron con sus ojos la grandeza de la gloria de Dios, y con sus oídos oyeron la majestuosa voz divina, que les imponía una obediencia a cumplir, como prueba de lealtad.

Y mientras los otros seres del reino animal, vegetal y mineral, cumplían con sus respectivas leyes impuestas por Dios, sin embargo, el primer hombre y la primera mujer, usando mal de sus libertades, desobedecieron el mandato impuesto a ellos pecando contra su Creador. Mas, cuando ellos se arrepintieron de su pecado, Dios les perdonó y también les dijo: *«Guardaos de toda iniquidad».*

Capítulo VII

Dios, Magnífico en sus obras

Hijos, voy a traeros a la memoria las maravillas de Dios: Por la palabra del Señor existen sus obras.

Como el sol resplandeciente ilumina todas las cosas, así toda obra del Señor está llena de su magnificencia.

¿Por ventura no ordenó el Señor que los santos proungan todas las maravillas que hizo Él durables a fin de perpetuar su gloria? Él es el Todopoderoso que penetra los abismos y los corazones de los hombres, y penetra todos los secretos; porque la Sabiduría de Dios es infinita, conoce lo pasado y lo venidero, y nada se esconde a su mirada, ni se le escapa pensamiento ni palabra alguna. Todo lo que creó lo hizo muy hermoso con su Sabiduría, y nada tiene que añadir ni quitar a su obra. Él existe antes de los siglos y por todos los siglos, y siempre permanece inmutable.

¡Oh, cuán amables son todas las obras de Dios! Y eso que sólo es como una chispa, lo que de ellas podéis comprender.

Todas las cosas creadas por Dios, se distinguen unas de otras por sus respectivas naturalezas y particularidades, y ninguna de ellas es inútil, ya que todas necesitan de las demás.

Todas las cosas creadas están sometidas al poder de Dios, quien las conserva, y ellas siguen unas leyes por Él establecidas.

La gloria de Dios, ¿quién se saciará de contemplarla?

¡Terrible es el Señor, grande sobremanera, y su poder es admirable! Glorificad al Señor cuanto más podiereis, que quedará Él superior a vuestras alabanzas, siendo como es prodigiosa su providencia.

Benedicid al Señor, ensalzadlo cuanto podáis con todas vuestras fuerzas, y no os canséis, que jamás llegaréis a término.

Muchas son sus obras que ignoráis, pues es poco lo que de sus obras sabéis.

Pero todo lo hizo el Señor, y a los que viven virtuosamente les da la Sabiduría a perpetuidad en el cielo para conocerle de verdad a Él conforme a los méritos adquiridos en la tierra.

Capítulo VIII

Dios, Providente en sus obras

Hay un orden en el Universo puesto por la Sabiduría de Dios, y que obedece a las leyes naturales por Él establecidas. Por eso, bajo un mismo sol inmóvil y perenne en su luz, un día sigue a otro sucesivamente, y cada uno tiene sus particularidades que les diferencian.

De estos mismos días, a unos los calificó Dios de festivos y sagrados, y a otros dejó en el número de los comunes o laborables.

Todos los seres humanos que pueblan la tierra, aunque proceden del primer hombre y de la primera mujer, sin embargo, cada uno tiene sus características, cualidades y condiciones particulares, pues el Señor los distinguió entre ellos por su Infinita Sabiduría.

A todos ellos, Dios les dio una ley santa que cumplir, y a unos bendijo, ensalzó, consagró y tomó para Sí, por su fidelidad a los mandamientos divinos; y, sin embargo, a otros maldijo, abatió y arrojó de Sí, por su infidelidad a dichos mandamientos.

Como el barro está en manos del alfarero para hacer y disponer de él lo que quiera según su juicio y arbi-

trio, así los hombres están en manos de su Creador, pues es el que les da la existencia, se la conserva o pone fin a la misma. Además, Dios es el que les da las gracias suficientes para que se puedan salvar; si bien, en este orden de la salvación, Dios respeta la libertad humana dada por Él, para que el hombre elija entre el bien o el mal, entre la vida eterna o la muerte eterna; y tanto el justo como el pecador, serán juzgados según el justo juicio de Dios, y sentenciados a destinos opuestos.

Capítulo IX

Dios es Justo con sus criaturas

Dios, Rey invencible, es infinitamente justo.

¿Quién podrá evadirse de la justicia de Dios?

No hace Dios acepción de personas: Él quebranta la altivez de los poderosos, aniquila la multitud de los soberbios y desmenuza los cetros de los inicuos, dando el castigo a los hombres conforme a la maldad de sus obras. Él no parará hasta que haya hecho justicia premiando a los justos y castigando a los impíos.

La asamblea de los obstinados pecadores será abrasada por el fuego eterno, y sobre la nación de los incrédulos se inflamará la ira de Dios.

Implacable se mostró Dios a los pecados de los antiguos gigantes, los cuales confiaron vanamente en sus fuerzas, y fueron tragados por el diluvio.

No perdonó Dios la ciudad en que habitaba el justo Lot, sino que derramó su cólera sobre los habitantes por sus muchas abominaciones; no tuvo lástima de los que hacían gala de sus lujuriosos deleites.

Y de la misma manera obró Dios con otros muchos que incurrieron en esas y otras perversidades. Ni uno solo que endurezca su cerviz, quedará impune de su ira.

Porque la misericordia y la justicia están con el Señor: y lo mismo puede aplacarse que descargar su enojo; y así como usa de misericordia, así también castiga. Él juzga al hombre según sus obras.

Por tanto, no escapará el pecador al castigo según sus deméritos; ni quedará el justo sin la recompensa según sus méritos.

No digas: «Desde las alturas, ¿quién me va a ver y va a pensar en mí? Nadie me reconocerá en este mundo en medio de tan gran muchedumbre; pues, ¿qué es mi persona entre tanta infinidad de criaturas?».

Mas, yo te digo: «Insensato es tu pensamiento: ¡Mira!, el cielo, la tierra y los abismos, y cuanto en ellos se contiene, tiemblan en la presencia de Dios; los montes y los cimientos de la tierra se estremecen cuando Él los mira». Y tú, sin embargo, dices: «¿Dios va a mirarme a mí?, ¿Él va a conocer todos mis pasos? Si pecco, ¿me podrán ver sus ojos? Si miento a escondidas, ¿Él lo va a saber? ¿Él va a conocer también las buenas obras que yo pudiera hacer? Por tanto, ¿qué puedo esperar por vivir atado a la Ley?».

Y yo te respondo: «Dios está viendo todos los corazones, sus decretos están muy distantes de las ideas que se forman algunos, pero a todos se ha de pedir

estrecha cuenta al fin de sus vidas. Y ¿quién será capaz de sufrir la justicia vengadora de Dios?».

Capítulo X

Dios es Misericordioso con sus criaturas

Dios, Rey Invencible, es infinitamente misericordioso.

¿Quién podrá enumerar las misericordias de Dios?

¿Qué es el hombre? ¿Y en qué puede ser útil a Dios sin la gracia? ¿Y cuál es su bien, sino el que le viene de Dios? ¿Y cuál es su mal, sino el que le viene de su misma naturaleza caída y consentimiento en el pecado?

Pocos son los días del hombre en la tierra, pues vienen a ser más insignificantes que una gota de agua en el mar y que un granito de arena en el desierto, en comparación con la eternidad.

Dios, no sólo manifiesta a los hombres los caminos de la salvación, sino que, además, es paciente y misericordioso con ellos, conociendo sus temerarias osadías y sus perversas obstinaciones.

El Señor es clemente con los hombres: los enseña, los amonesta y los guía como buen Pastor a su grey.

Él es magnánimo con los que escuchan la doctrina de su misericordia y son solícitos en la práctica de sus preceptos.

Cuán amable es la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulación. Es como las nubes que se deshacen en agua en tiempo de sequía.

Capítulo XI

El Santo Temor de Dios es el principio de la Divina Sabiduría

El Santo Temor de Dios es gloria y honor; es prudencia, alegría y corona de triunfo.

Al que teme al Señor, le irá bien en sus postrimerías, y será bendito en el día de su muerte.

El temor a Dios es sabiduría gloriosa, y los que la poseen, la aman y reconocen sus grandezas.

El principio de la Sabiduría es el Santo Temor de Dios, el cual es infundido a todo ser humano en el seno materno, es tenido en cuenta para los que son fieles a Dios, y se manifiesta en la conducta de los justos.

Con el temor de Dios se hace buen uso de la ciencia humana.

La verdadera religiosidad nace del temor de Dios, guarda y justifica el corazón humano, y le da gozo y alegría.

Al que teme a Dios, le irá bien, y será bendito en el día de su fallecimiento.

El temor de Dios es la plenitud de la sabiduría, la cual embriagará con sus frutos a quien la tiene; pues, con sus bienes colmará su alma, y con sus tesoros su corazón.

Corona de Sabiduría es el temor del Señor, que llena el alma de paz y de frutos de salvación.

El temor de Dios ve y valora la Sabiduría según la correspondencia del hombre a la gracia; lo cual es un don de Dios.

La Sabiduría derrama como lluvia la ciencia, el conocimiento y la inteligencia, y acrecienta la gloria de aquellos que la poseen.

El temor de Dios es la raíz del árbol de la Sabiduría en el hombre, y sus ramas conducen a la vida eterna.

En los tesoros de la Sabiduría se halla la verdadera ciencia religiosa; mas, para los pecadores, la Sabiduría es abominación.

El temor del Señor destierra el pecado; quien no tiene ese temor, no podrá ser justo; y quien con él persevera, evitará la ruina eterna.

Por cierto tiempo sufrirá el que padece; mas después será consolado.

El hombre sensato premeditará antes de hablar; y por su prudencia será alabado por muchos.

En los tesoros de la Sabiduría están las máximas de la buena conducta de vida; mas, el pecador, tiene por execrable el culto y el servicio de Dios.

Qué grande es el que halla la Sabiduría, pero más grande lo es por poseer el temor de Dios del cual ella le viene.

Pues, el temor de Dios, sobrepuja todas las cosas.

Bienaventurado el hombre a quien le ha sido concedido el don del Santo Temor de Dios. ¿Con quién compararéis a quien lo posee?

El temor de Dios es el principio del verdadero amor, que implica necesariamente la profesión de la verdadera fe.

Capítulo XII

Frutos de la Divina Sabiduría

La Sabiduría infunde vida a sus hijos, y acoge a los que la buscan; e irá delante de ellos en el camino de la virtud.

Quien ama la Sabiduría, ama la verdadera vida; y los que velan para hallarla, gozarán de su suavidad.

Los que poseen la Sabiduría, heredarán la vida eterna; y en donde ella entrare, Dios dará la bendición.

Los que sirven a la Sabiduría, dan culto a Dios, el Santo de los Santos; y los que la aman, aman a Dios.

Quien oye a la Sabiduría, será juez de las naciones; y el que no la pierde de vista, vivirá seguro a su amparo.

Quien pone su confianza en la Sabiduría, la tendrá por herencia; pues, la Sabiduría andará con él, le afianzará en la virtud, le allanará el camino, le llenará de alegría, le descubrirá sus misterios y le enriquecerá con un tesoro de ciencia y de conocimiento de la justicia.

Mas, el que se desviare de la Sabiduría, ésta lo desamparará y lo dejará eternamente en manos del enemigo infernal.

La mano del artífice se alaba por su obra, la boca del prudente se alaba por su Sabiduría.

Bienaventurado aquel en quien habita la Sabiduría, medita en su justicia y piensa con cordura en la Providencia divina. Bienaventurado el que estudia en su corazón los caminos de la Sabiduría, y entiende sus secretos, y va en pos de ella siguiéndole las huellas, y está al acecho de sus pasos; el que mira por sus vent-

nas y escucha en sus puertas; el que vigila cerca de su casa, y asienta bajo sus ramas su propia tienda; pues, será protegido de la inclemencia y gozará para siempre de gloriosa paz.

El que teme a Dios, hará buenas obras, y el que observa la ley poseerá la Sabiduría, pues Ella le saldrá al encuentro como madre amorosa, y le acogerá como esposa virginal. Lo alimentará con pan de vida, y le dará a beber el agua de la ciencia y de la salvación.

En la Sabiduría se apoyará, y no vacilará; pues, ella será su sostén. No se verá jamás confundido, sino que será ensalzado en la asamblea de los justos, será henchido del espíritu de ciencia e inteligencia divinas, de gozo y regocijo, y será revestido del manto de la gloria perdurable, con un eterno renombre.

Los hombres necios no lograrán la Sabiduría porque está lejos de la soberbia y del dolor. Los mentirosos no tratarán con ella. Pues, de Dios salió la Sabiduría, y es dada a los humildes y veraces, a los cuales conducirá hasta el goce de la vista de Dios.

Si persigues la Sabiduría, la alcanzarás, y te vestirás de ella como con rica túnica, y vivirás con ella, y te amparará para siempre, y en el día del juicio hallarás en ella firmeza.

Las aves van a juntarse con sus semejantes, así la verdad va siempre en pos de quien la pone en práctica.

El león acecha la presa, y el pecado acecha siempre al hombre: pero, la Sabiduría, ilumina y fortalece el alma para vencer la tentación.

Sabiduría oculta y luz escondida, ¿de qué sirven ambas cosas?

Capítulo XIII

La Divina Sabiduría sobrepuja a cualquier cosa temporal

El vino y la música alegran el corazón; pero, más que ambas cosas, lo alegra el amor a la Sabiduría.

La flauta y el salterio causan dulce melodía; pero, más que ambas cosas, la causa la lengua suave y caritativa.

La gentileza y la hermosura recrean la vista; pero, más que ambas cosas, la recrea el verdor de las buenas obras.

El amigo y el compañero son útiles a su tiempo; pero, más que ambos, lo es la mujer prudente para el marido.

Los hermanos y parientes sirven de socorro en el tiempo de la aflicción; pero, más que ambos, servirá la misericordia salvadora de Dios.

El oro y la plata ayudan al hombre; pero, más que ambas cosas, le ayuda el buen consejo.

La ciencia y el valor enaltecen el corazón; pero, más que ambas cosas, le enaltece el temor de Dios; pues, el que tiene el temor del Señor, nada le falta, y con él no hay necesidad de otro auxilio.

El gozo santo de un corazón bueno es mejor que todos los deliciosos manjares; y cuanto coma, aunque sea frugal, siempre le aprovecha.

El temor del Señor es como un paraíso de bendiciones, cubierto de gloria sobre toda gloria.

Capítulo XIV

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre las funestas consecuencias del pecado original

A consecuencia del pecado original, una penosa tarea se impuso a todo hombre; y un pesado yugo oprime a los hijos de Adán y Eva desde el día en que son concebidos en el seno de su madre, hasta el día que vuelven a la tierra, de la cual fueron hechos.

Los trabajos, las preocupaciones, los temores, y el pensamiento continuo de la muerte, embargan el corazón de cada hombre: desde el que está sentado sobre un glorioso trono, hasta el que yace por tierra y sobre la ceniza; desde el que lleva púrpura y corona, hasta el que se viste con groseras pieles.

A consecuencia del primer pecado, el corazón del hombre vive turbado por los avatares de la vida, en la cual sobreabunda la saña, los celos, los alborotos, las zozobras, las tentaciones, los rencores, las contiendas, el temor de la muerte; y hasta en el tiempo del descanso en el lecho, los malos sueños perturban su mente.

Breve es en esta vida el reposo del hombre; pues, aun el mismo sueño, está sobresaltado como el que está de centinela frente al enemigo.

Todo esto sucede a todo ser humano viviente; mas, en los pecadores, es aún mucho peor.

A consecuencia del pecado, Dios permite en el mundo el derramamiento de sangre, las contiendas, las guerras, las opresiones, el hambre, la ruina y los azotes.

Todo cuanto de la tierra viene, en tierra se convertirá, así como todas las aguas vuelven al mar.

Todas las injusticias acabarán, pero la rectitud subsistirá para siempre.

La posteridad de los impíos no echará brotes; pues las raíces de los malvados están sobre roca escarpada.

Capítulo XV

Exhortaciones para adquirir la Divina Sabiduría. Ventajas en seguir sus consejos

Hijo: Si deseas la Sabiduría, guarda los santos mandamientos, y Dios te la concederá; pues, la Sabiduría y la disciplina vienen del Señor Dios. Y lo que más le agrada es que el hombre confíe en Él y sea manso a sus disposiciones. Y al que tiene estas virtudes, le colmará de tesoros eternos.

Hijo, si estuvieres atento a los consejos de la Sabiduría, aprenderás la buena doctrina; y si aplicas tu inteligencia en ellos, serás sabio.

Escucha, hijo mío, y recibe en tu corazón mis sabios consejos, y nunca los deseches; y como fiel esclavo de la Sabiduría, mete tus pies en sus cepos, y tu cuello en su argolla; dale tus hombros, y no te molesten sus prisiones.

Si oyes a la Sabiduría, recibirás su doctrina; y si la amas, al escuchar serás sabio.

Con todo tu corazón, allégate a Ella, y con todas tus fuerzas guarda sus caminos. Búscala con fe e insistencia, que Ella se te manifestará; y teniéndola ya conti-

go, no la abandones; pues, en las postrimerías hallarás en Ella reposo, y se te convertirá en dulzura.

Sus grillos serán para ti fuerte defensa y base de virtud; y sus argollas, vestidos de gloria; pues la Sabiduría es el decoro de la vida, y sus prisiones son ligaduras de salvación.

Con ella te revestirás con vestidos de gloria, y será para tu cabeza como corona de felicidad.

Hijo, abraza la buena doctrina desde tu niñez, y adquirirás una Sabiduría que durará hasta el fin de tu vida.

Como el que ara y siembra, aplícate a Ella, y espera sus buenos frutos; porque te costará un poco de trabajo su cultivo, mas luego comerás de sus buenos frutos.

¡Cuán sumamente áspera es la Sabiduría para los hombres necios! No permanecerá en su estudio el insensato; pues será para él como una pesada piedra de prueba que no tardará en lanzarla de sus hombros.

Porque la doctrina de la Sabiduría está llena de misterios, y pocos son los que los aceptan; mas, los que los aceptan y perseveran, serán conducidos a la presencia de Dios.

No seas rebelde al temor de Dios, ni te acerques a Él con corazón doble.

No seas hipócrita delante de los hombres; ni tampoco que tus labios sean para escándalo.

Ten cuidado, a fin de que no caigas y acarrees sobre tu alma la ignominia; no sea que, por haberte acercado a Dios con malignidad, doblez y engaño, Él descubra públicamente tus secretos, te excre de su Iglesia, y te abata delante de todos.

Ten tus pensamientos en los preceptos de Dios, y medita continuamente en sus mandamientos, y Él te dará un corazón firme en el bien, y te será dada la Sabiduría según tu deseo.

El pensamiento de Dios esté fijo en tu alma, y sea toda tu conversación de los preceptos del Altísimo.

La Sabiduría ensalzará al humilde, y le dará asiento en medio de los magnates.

La Sabiduría, la ciencia, el conocimiento de la Ley, la caridad y los caminos del bien obrar, vienen de Dios. Por el contrario, el error y las tinieblas son consecuencia de los pecados; y los que en el mal se complacen, en el mal envejecen y perecen.

Capítulo XVI

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre el sabio y el necio

Es verdadero sabio el que observa la Ley de Dios, pues comprenderá mejor el espíritu de ella.

Como joya de oro es amada la Santa Ley por el prudente.

Quien no es instruido en el bien, no será sabio.

La ciencia del verdadero sabio rebosa como una inundación, y su consejo es como una fuente de vida.

Cualquier consejo bueno que oyere el sabio, lo alabaré y lo tendrá presente delante de sí para su mayor provecho; mas, si lo oyere el necio, lo despreciará y lo echará detrás de sí.

El consejo del prudente es requerido en la Iglesia, y lo que dijere será meditado con mucha atención.

En la risa del sabio se trasluce su interna alegría; en la risa del necio se trasluce su interna amargura.

El sabio empleará bien su tiempo en la consideración de la Sabiduría de los Patriarcas y Profetas de Dios; recogerá en su corazón las máximas de estos hombres justos, y penetrará asimismo en el misterio de sus parábolas.

Además, se ocupará en el estudio de los proverbios y sacará el sentido oculto de ellos.

El sabio, despertándose muy de mañana, dirigirá su corazón al Señor que lo creó, y se pondrá en oración en la presencia del Altísimo; abrirá su boca para orar, y pedirá perdón de sus pecados; y si le place al Señor soberano, le llenará del espíritu de inteligencia y derramará sobre él, como lluvia, máximas de su Sabiduría. En la oración, también dará gracias al Señor y pondrá en práctica sus consejos y mandatos, y meditará sus ocultos juicios.

El sabio publicará la doctrina que ha aprendido, y se gloriará en la Ley del Testamento del Señor.

De muchos será alabada su Sabiduría, y jamás será echada en olvido, ya que no se borrará su memoria, y su nombre vivirá de generación en generación.

Los pueblos pregonarán su Sabiduría, y la Iglesia celebrará sus alabanzas.

Mientras viva, su nombre será ilustre entre mil, y cuando descansa eternamente, poseerá gloria imperecedera.

Como un vaso roto es el corazón del necio, y no podrá retener ni una gota de sabiduría.

Como una casa en ruina es la sabiduría para el necio; y la ciencia para el insensato es palabra ininteligible.

Hay también una sabiduría para el mal, la cual es falsa y propia de los necios.

Como cepos en los pies y esposas en las manos, es aborrecible la Ley para el insensato.

El pie del necio es dado a meterse en la casa ajena; pero, el del varón prudente, es precavido de entrar.

El corazón de los necios está en su boca; y la boca de los sabios en su corazón.

Cuando el impío maldice al diablo, a su propia alma maldice.

Quien enseña al necio es como el que pega un tiesto roto.

Con un dormido habla quien discurre de la sabiduría con un necio; el cual, al fin del discurso, dirá: «¿Quién es éste?».

Llora tú por el muerto, porque se le acabó la vida; llora tú sobre el necio, pues se le acabó el seso.

La pésima vida del impío es peor que la misma muerte.

nas y escucha en sus puertas; el que vigila cerca de su casa, y asienta bajo sus ramas su propia tienda; pues, será protegido de la inclemencia y gozará para siempre de gloriosa paz.

El que teme a Dios, hará buenas obras, y el que observa la ley poseerá la Sabiduría, pues Ella le saldrá al encuentro como madre amorosa, y le acogerá como esposa virginal. Lo alimentará con pan de vida, y le dará a beber el agua de la ciencia y de la salvación.

En la Sabiduría se apoyará, y no vacilará; pues, ella será su sostén. No se verá jamás confundido, sino que será ensalzado en la asamblea de los justos, será henchido del espíritu de ciencia e inteligencia divinas, de gozo y regocijo, y será revestido del manto de la gloria perdurable, con un eterno renombre.

Los hombres necios no lograrán la Sabiduría porque está lejos de la soberbia y del dolor. Los mentirosos no tratarán con ella. Pues, de Dios salió la Sabiduría, y es dada a los humildes y veraces, a los cuales conducirá hasta el goce de la vista de Dios.

Si persigues la Sabiduría, la alcanzarás, y te vestirás de ella como con rica túnica, y vivirás con ella, y te amparará para siempre, y en el día del juicio hallarás en ella firmeza.

Las aves van a juntarse con sus semejantes, así la verdad va siempre en pos de quien la pone en práctica.

El león acecha la presa, y el pecado acecha siempre al hombre: pero, la Sabiduría, ilumina y fortalece el alma para vencer la tentación.

Sabiduría oculta y luz escondida, ¿de qué sirven ambas cosas?

Capítulo XIII

La Divina Sabiduría sobrepuja a cualquier cosa temporal

El vino y la música alegran el corazón; pero, más que ambas cosas, lo alegra el amor a la Sabiduría.

La flauta y el salterio causan dulce melodía; pero, más que ambas cosas, la causa la lengua suave y caritativa.

La gentileza y la hermosura recrean la vista; pero, más que ambas cosas, la recrea el verdor de las buenas obras.

El amigo y el compañero son útiles a su tiempo; pero, más que ambos, lo es la mujer prudente para el marido.

Los hermanos y parientes sirven de socorro en el tiempo de la aflicción; pero, más que ambos, servirá la misericordia salvadora de Dios.

El oro y la plata ayudan al hombre; pero, más que ambas cosas, le ayuda el buen consejo.

La ciencia y el valor enaltecen el corazón; pero, más que ambas cosas, le enaltece el temor de Dios; pues, el que tiene el temor del Señor, nada le falta, y con él no hay necesidad de otro auxilio.

El gozo santo de un corazón bueno es mejor que todos los deliciosos manjares; y cuanto coma, aunque sea frugal, siempre le aprovecha.

El temor del Señor es como un paraíso de bendiciones, cubierto de gloria sobre toda gloria.

Capítulo XIV

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre las funestas consecuencias del pecado original

A consecuencia del pecado original, una penosa tarea se impuso a todo hombre; y un pesado yugo oprime a los hijos de Adán y Eva desde el día en que son concebidos en el seno de su madre, hasta el día que vuelven a la tierra, de la cual fueron hechos.

Los trabajos, las preocupaciones, los temores, y el pensamiento continuo de la muerte, embargan el corazón de cada hombre: desde el que está sentado sobre un glorioso trono, hasta el que yace por tierra y sobre la ceniza; desde el que lleva púrpura y corona, hasta el que se viste con groseras pieles.

A consecuencia del primer pecado, el corazón del hombre vive turbado por los avatares de la vida, en la cual sobreabunda la saña, los celos, los alborotos, las zozobras, las tentaciones, los rencores, las contiendas, el temor de la muerte; y hasta en el tiempo del descanso en el lecho, los malos sueños perturban su mente.

Breve es en esta vida el reposo del hombre; pues, aun el mismo sueño, está sobresaltado como el que está de centinela frente al enemigo.

Todo esto sucede a todo ser humano viviente; mas, en los pecadores, es aún mucho peor.

A consecuencia del pecado, Dios permite en el mundo el derramamiento de sangre, las contiendas, las guerras, las opresiones, el hambre, la ruina y los azotes.

Todo cuanto de la tierra viene, en tierra se convertirá, así como todas las aguas vuelven al mar.

Todas las injusticias acabarán, pero la rectitud subsistirá para siempre.

La posteridad de los impíos no echará brotes; pues las raíces de los malvados están sobre roca escarpada.

Capítulo XV

Exhortaciones para adquirir la Divina Sabiduría. Ventajas en seguir sus consejos

Hijo: Si deseas la Sabiduría, guarda los santos mandamientos, y Dios te la concederá; pues, la Sabiduría y la disciplina vienen del Señor Dios. Y lo que más le agrada es que el hombre confíe en Él y sea manso a sus disposiciones. Y al que tiene estas virtudes, le colmará de tesoros eternos.

Hijo, si estuvieres atento a los consejos de la Sabiduría, aprenderás la buena doctrina; y si aplicas tu inteligencia en ellos, serás sabio.

Escucha, hijo mío, y recibe en tu corazón mis sabios consejos, y nunca los deseches; y como fiel esclavo de la Sabiduría, mete tus pies en sus cepos, y tu cuello en su argolla; dale tus hombros, y no te molesten sus prisiones.

Si oyes a la Sabiduría, recibirás su doctrina; y si la amas, al escuchar serás sabio.

Con todo tu corazón, allégate a Ella, y con todas tus fuerzas guarda sus caminos. Búscala con fe e insistencia, que Ella se te manifestará; y teniéndola ya conti-

go, no la abandones; pues, en las postrimerías hallarás en Ella reposo, y se te convertirá en dulzura.

Sus grillos serán para ti fuerte defensa y base de virtud; y sus argollas, vestidos de gloria; pues la Sabiduría es el decoro de la vida, y sus prisiones son ligaduras de salvación.

Con ella te revestirás con vestidos de gloria, y será para tu cabeza como corona de felicidad.

Hijo, abraza la buena doctrina desde tu niñez, y adquirirás una Sabiduría que durará hasta el fin de tu vida.

Como el que ara y siembra, aplícate a Ella, y espera sus buenos frutos; porque te costará un poco de trabajo su cultivo, mas luego comerás de sus buenos frutos.

¡Cuán sumamente áspera es la Sabiduría para los hombres necios! No permanecerá en su estudio el insensato; pues será para él como una pesada piedra de prueba que no tardará en lanzarla de sus hombros.

Porque la doctrina de la Sabiduría está llena de misterios, y pocos son los que los aceptan; mas, los que los aceptan y perseveran, serán conducidos a la presencia de Dios.

No seas rebelde al temor de Dios, ni te acerques a Él con corazón doble.

No seas hipócrita delante de los hombres; ni tampoco que tus labios sean para escándalo.

Ten cuidado, a fin de que no caigas y acarrees sobre tu alma la ignominia; no sea que, por haberte acercado a Dios con malignidad, doblez y engaño, Él descubra públicamente tus secretos, te execre de su Iglesia, y te abata delante de todos.

Ten tus pensamientos en los preceptos de Dios, y medita continuamente en sus mandamientos, y Él te dará un corazón firme en el bien, y te será dada la Sabiduría según tu deseo.

El pensamiento de Dios esté fijo en tu alma, y sea toda tu conversación de los preceptos del Altísimo.

La Sabiduría ensalzará al humilde, y le dará asiento en medio de los magnates.

La Sabiduría, la ciencia, el conocimiento de la Ley, la caridad y los caminos del bien obrar, vienen de Dios. Por el contrario, el error y las tinieblas son consecuencia de los pecados; y los que en el mal se complacen, en el mal envejecen y perecen.

Capítulo XVI

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre el sabio y el necio

Es verdadero sabio el que observa la Ley de Dios, pues comprenderá mejor el espíritu de ella.

Como joya de oro es amada la Santa Ley por el prudente.

Quien no es instruido en el bien, no será sabio.

La ciencia del verdadero sabio rebosa como una inundación, y su consejo es como una fuente de vida.

Cualquier consejo bueno que oyere el sabio, lo alabaré y lo tendrá presente delante de sí para su mayor provecho; mas, si lo oyere el necio, lo despreciará y lo echará detrás de sí.

El consejo del prudente es requerido en la Iglesia, y lo que dijere será meditado con mucha atención.

En la risa del sabio se trasluce su interna alegría; en la risa del necio se trasluce su interna amargura.

El sabio empleará bien su tiempo en la consideración de la Sabiduría de los Patriarcas y Profetas de Dios; recogerá en su corazón las máximas de estos hombres justos, y penetrará asimismo en el misterio de sus parábolas.

Además, se ocupará en el estudio de los proverbios y sacará el sentido oculto de ellos.

El sabio, despertándose muy de mañana, dirigirá su corazón al Señor que lo creó, y se pondrá en oración en la presencia del Altísimo; abrirá su boca para orar, y pedirá perdón de sus pecados; y si le place al Señor soberano, le llenará del espíritu de inteligencia y derramará sobre él, como lluvia, máximas de su Sabiduría. En la oración, también dará gracias al Señor y pondrá en práctica sus consejos y mandatos, y meditará sus ocultos juicios.

El sabio publicará la doctrina que ha aprendido, y se gloriará en la Ley del Testamento del Señor.

De muchos será alabada su Sabiduría, y jamás será echada en olvido, ya que no se borrará su memoria, y su nombre vivirá de generación en generación.

Los pueblos pregonarán su Sabiduría, y la Iglesia celebrará sus alabanzas.

Mientras viva, su nombre será ilustre entre mil, y cuando descansa eternamente, poseerá gloria imperecedera.

Como un vaso roto es el corazón del necio, y no podrá retener ni una gota de sabiduría.

Como una casa en ruina es la sabiduría para el necio; y la ciencia para el insensato es palabra ininteligible.

Hay también una sabiduría para el mal, la cual es falsa y propia de los necios.

Como cepos en los pies y esposas en las manos, es aborrecible la Ley para el insensato.

El pie del necio es dado a meterse en la casa ajena; pero, el del varón prudente, es precavido de entrar.

El corazón de los necios está en su boca; y la boca de los sabios en su corazón.

Cuando el impío maldice al diablo, a su propia alma maldice.

Quien enseña al necio es como el que pega un tiesto roto.

Con un dormido habla quien discurre de la sabiduría con un necio; el cual, al fin del discurso, dirá: «¿Quién es éste?».

Llora tú por el muerto, porque se le acabó la vida; llora tú sobre el necio, pues se le acabó el seso.

La pésima vida del impío es peor que la misma muerte.

Capítulo XVII**Exhortaciones de la Divina Sabiduría
sobre la alabanza que ha de darse a Dios por sus obras**

¿Quién es capaz de referir las obras de Dios, o quién puede investigar todas sus maravillas? El poder de su majestad, ¿quién podrá explicarlo?

Nada hay que quitar ni añadir en las admirables obras del Señor, ni hay quien pueda comprenderlas plenamente; pues, cuando el hombre piensa que lo sabe todo, no está más que al principio.

Oídmelos vosotros, los religiosos del Monte Carmelo:

Brotad como rosales plantados junto a las corrientes de las aguas.

Derramad suave aroma como incienso; echad graciosas ramas; floreced como azucenas; exhalad suave fragancia; entonad cánticos de alabanzas y bendecid al Señor en todas sus obras.

Ensalzad el Santo Nombre de Dios y alabadlo con la voz de vuestros labios y al son de las cítaras, y diréis así en loor suyo: «*Todas las obras del Señor son en extremo buenas*».

Oídmelos vosotros, todos los demás que servís al Señor:

A una voz suya se contuvo el agua como en un dique, porque a un mandato suyo se realiza todo cuanto Él quiere, y no hay quien impida su obra de salvación.

A su vista están las acciones de todos los hombres, y nada se oculta a sus ojos.

Él alcanza a ver todos los siglos, y nada hay admirable para Él; pues, nunca podrá decir: «*¿Qué es esto?, ¿para qué es esto?*»; porque todas las cosas fueron creadas por Él para sus fines.

Su bendición inunda como un río desbordado.

Como el diluvio inundó la tierra, así la Justa Ira de Dios se derramará sobre los impíos.

Todas las cosas que Dios creó, son buenas; mas, muchas de ellas, los pecadores las convierten en malas.

La bondad de Dios le impulsó a crear todo lo que era necesario para la vida del hombre: el agua, el fuego, el trigo, el vino, el aceite, la miel, la sal, el vestido, los minerales y los vegetales, etc.

Todas las obras de Dios son buenas, y a su tiempo todas cumplen su destino; y no hay que decir: esto es peor que aquello, porque, a su tiempo, todas las cosas cumplirán su fin. Cantad, pues, todos a una con vuestros corazones y vuestras bocas, bendiciendo el Nombre del Señor.

Capítulo XVIII**Exhortaciones de la Divina Sabiduría
sobre la perseverancia en medio de las pruebas**

Oídmelos vosotros, los religiosos del Monte Carmelo:

Hijo, cuando entres en el servicio de Dios, persevera firme en la virtud y en el santo temor, y prepara tu alma para hacer frente a la tentación.

Humilla tu corazón, y sufre con paciencia las adversidades; inclina tus oídos y recibe los consejos pru-

dentos, y no te impacientes en el tiempo de la tribulación.

Aguarda con esperanza a tu Dios, estréchate a Él, y sufre con paciencia, para que tu alma quede robustecida con la prueba y crezca más en la virtud.

Acepta cuanto Dios te envíe o permita; y en medio de los dolores sufre con constancia y lleva con paciencia tu abatimiento.

Pues, así como en el fuego son acrisolados el oro y la plata, los hombres gratos a Dios lo son en el horno de la tribulación.

En el horno se prueban las vasijas de tierra, y en las tribulaciones los hombres justos.

Capítulo XIX**Exhortaciones de la Divina Sabiduría
sobre la confianza de los que temen a Dios**

Confía en Dios, y Él te sacará a salvo. Endereza tu camino, y espera en Él. Conserva tu temor, y envejece unido a Él.

Los que teméis a Dios, aguardad confiados su misericordia, y no os apartéis de Él para que no caigáis en su ira.

Los que teméis al Señor, confiad en Él, y no quedaréis defraudados de vuestra recompensa.

Los que teméis a Dios, esperad en Él; pues, para vuestro consuelo, os vendrá su misericordia.

Los que teméis al Señor, amadlo, y serán iluminados vuestros corazones.

Contemplad, hijos, las generaciones de los hombres, y veréis que el que confió en el Señor nunca fue confundido: porque, ¿quién perseveró en sus mandamientos que fuese desamparado, o quién le invocó con humildad y sencillez, que haya sido por Él despreciado?

Capítulo XX**Exhortaciones de la Divina Sabiduría
sobre la esperanza de los que temen a Dios**

Piadoso y misericordioso es Dios, y en el día de la tribulación perdonará los pecados de los que vuelvan a Él contritos, ya que es protector de todos los que de veras le buscan.

Los que temen al Señor, no serán desobedientes a su palabra; y los que le aman, seguirán sus caminos.

Los que temen al Señor, buscarán las cosas que a Él agradan; y los que le aman, estarán penetrados de su Santa Ley.

Los que temen al Señor, prepararán sus corazones para servirle con rectitud, y en su servicio santificarán sus almas.

Los que temen al Señor, guardarán sus mandamientos, y conservarán la paciencia hasta el día que Él les visite.

Pues dirán entre sí: «*Si no hiciéremos penitencia, caeremos en las manos justicieras del Señor, cuya justicia es inmensamente más rigurosa que la de los hombres*», porque si el Señor es infinitamente misericordioso, también es infinitamente justo.

De nada temblará ni tendrá miedo el que teme al Señor, pues Él es su esperanza.

Bienaventurada es el alma que teme al Señor, pues fijos están los ojos del Señor sobre los que lo temen. Él es su fuerte escudo, su apoyo poderoso, el sustentáculo para no tropezar, el socorro en las caídas, el que eleva el alma y alumbrá los ojos, y el que da salvación, vida y bendiciones.

Mas, ¡ay del que es de corazón doble, de labios malvados y de manos malhechoras!

¡Ay del que va sobre la tierra por dos caminos opuestos!

¡Ay de los hombres de corazón flojo y cobarde, que no confían en Dios!, pues no serán protegidos por Él.

¡Ay de aquellos que pierden el espíritu de sufrimiento, y abandonan los caminos rectos, y se van por sendas torcidas!

¿Qué harán cuando Dios les llame a juicio?

Capítulo XXI

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la observancia de la Ley de Dios

El que teme al Señor, abrazará su doctrina; y los que velaren en busca de Él, hallarán su bendición.

Quien busca y ama la Santa Ley, se enriquecerá con los frutos de ella; mas, el que obra con hipocresía, tropezará en la Santa Ley y será su ruina.

Los que temen al Señor, sabrán discernir lo que es justo, y sus buenas obras brillarán como una antorcha.

El hombre prudente, cuida de reflexionar bien lo que ha de hacer; pero, el necio y el soberbio, obran temerariamente a la ligera, sin admitir consejo alguno.

Tú, hijo, no hagas ninguna cosa sin el buen consejo, para que no tengas que arrepentirte después de hecha. No vayas por camino malo ni te arriesgues a ir por senda escabrosa, para que no expongas a caídas tu alma.

Cautélate aun de tus propios hijos, y guárdate de tus servidores.

En todas tus acciones sigue el dictamen fiel de tu recta conciencia, pues en eso consiste la observancia de los Mandamientos.

Quien es fiel a Dios, atiende a sus preceptos; y el que confía en Él, no padecerá menoscabo alguno.

Al que teme a Dios, nada malo le sucederá; antes bien, en la tentación Dios lo guardará y le librá de los males.

El sabio ama los preceptos y leyes de Dios, y no se estrellará como un navío en la tempestad.

El hombre justo es fiel a la Ley de Dios, y la Ley será fiel para con él.

El que ha de aclarar una pregunta, debe premeditar la respuesta; y así, después de haber hecho oración, podrá responder, será oído y conservará la buena doctrina.

El corazón del necio es tan voluble como la rueda del carro; y como el eje que da vueltas, así son sus pensamientos.

El pecador rehúsa la corrección y busca en la Ley su capricho.

Mejor es con poca inteligencia temer a Dios, que con mucha traspasar su Santa Ley.

Capítulo XXII

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la soberbia, principio del pecado. El origen de todo pecado es la soberbia

Por la soberbia, Lucifer y sus secuaces se rebelaron contra Dios, su Creador, y fueron precipitados en los abismos infernales.

Por la soberbia, el primer hombre y la primera mujer apostataron de Dios, su Creador, al desobedecerle y apartar de Él sus corazones.

Quien es arrastrado por la soberbia, rebosará de maldiciones; y al fin, ella será su ruina.

El Señor abatió siempre a los soberbios, derribó los tronos de los príncipes altivos, y colocó en su lugar a los humildes; destruyó de raíz la soberbia de las naciones, y por su humildad elevó más a las tomadas por despreciables.

Dios aniquila la memoria de los soberbios y conserva la memoria de los humildes de corazón.

La soberbia hace infame al hombre, y abominable a los ojos de Dios.

La soberbia es aborrecida de Dios y de los hombres justos; y execrable es la iniquidad de las gentes soberbias.

¿De qué se ensoberbece el que no es más que tierra y ceniza?

Montón de estopa es la asamblea de los soberbios impíos y la llama del fuego será su fin.

El camino de los pecadores está bien pavimentado, mas su fin es el infierno.

Capítulo XXIII

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre el juramento y la mentira

No acostumbres tu boca al juramento, porque son muchas por eso las caídas.

Tampoco tomes continuamente en tu boca el Nombre de Dios, ni el de las demás cosas santas, si no es con el debido respeto.

El hombre que jura sin necesidad, se llena de pecados, y no se apartará de su casa la desgracia.

Es infamia en el hombre la mentira, pues ésta se halla siempre en los labios de los insensatos.

El mentiroso es aún peor que el ladrón; mas uno y otro tendrán por herencia la perdición.

El fin del embustero es la deshonra, pues lleva siempre consigo su confusión.

El que cree de ligero cualquier cosa que le digan, es de corazón frívolo y se verá menoscabado.

Capítulo XXIV**Exhortaciones de la Divina Sabiduría
sobre el sacrificio a Dios y el sacerdocio**

Dios acepta con suma complacencia el sacrificio del justo, y jamás le echará en olvido.

La oblación del justo, es como víctima escogida sobre el altar, y es olor suave y agradable en la presencia del Altísimo.

Honra al Señor con corazón generoso, y no disminuyas las primicias de tus fatigas.

Ofrece a Dios todos tus dones con rostro alegre; y conságrale tus diezmos con regocijo.

Con tus dones, retribuye al altísimo por lo que de Él recibes, y preséntale tus ofrendas con generosidad y según tus posibilidades, porque el Señor es remunerador y te volverá cien veces más.

No le ofrezcas al Señor lo peor de tus dones, porque no los aceptará.

El que hace obras de misericordia, ofrece también a Dios sacrificios saludables.

No comparescas en la presencia del Señor con las manos vacías, pues Dios abomina la infiel servidumbre.

El Altísimo no acepta los dones de los impíos, ni atiende a las oblationes de los malvados, ni por muchos sacrificios que ellos ofrezcan les perdonará sus pecados si no manifiestan su sincero arrepentimiento; pues, lo que más agrada a Dios, es el que se huya de la iniquidad; y la expiación de los pecados ha de comenzar alejándose de la injusticia.

El que observa la Ley de Dios, ése es el que le ofrece ricas ofrendas; pues el sacrificio saludable es guardar los mandamientos y apartarse de toda iniquidad.

El que ofrece sacrificios a Dios de lo robado a los pobres, es como el que degüella un hijo delante del padre, pues es la vida de los pobres el pan que necesitan, y quien se lo quita es asesino.

Inmunda es la ofrenda de aquel que ofrece sacrificio de lo mal adquirido, pues deshonra a Dios con su oblación, ya que Él aborrece los sacrificios inicuos.

El apartarse de la injusticia es como ofrecer un sacrificio de propiciación por las injusticias y de expiación por los pecados.

Con toda tu alma teme a Dios, y reverencia a sus sacerdotes.

Ama a tu Creador con todas tus fuerzas, y no desampares a sus ministros sagrados.

Honra a Dios con toda tu alma, y respeta a los sacerdotes.

Como te está mandado, da tu limosna al sacerdote, para que pueda sustentarse y atender dignamente el culto de Dios.

No pienses sobornar al Señor ofreciéndole sacrificios sin apartarte de la iniquidad, porque no recibirá tus dones.

Capítulo XXV**Exhortaciones de la Divina Sabiduría
sobre la oración**

Quien adora a Dios con buena voluntad, será protegido de Él y su oración llegará ante su acatamiento.

La oración del humilde traspasa las nubes, y no descansa hasta llegar a Dios, ni se retira hasta que el Altísimo fija en ella su mirada.

El que sirve al Señor devotamente, halla acogida, y su oración subirá hasta su presencia.

El Señor no desdeña la súplica del huérfano ni la de la viuda, si ante Él lanzan sus gemidos. ¿Por ventura las lágrimas de la viuda no descienden a sus mejillas y no claman contra aquel que se las hace saltar? Porque, desde sus mejillas, suben luego sus lágrimas hasta el cielo; y el Señor, que todo lo ve y oye, se encenderá en ira contra los que las causaron.

La oración del justo oprimido, Dios la oirá con presteza, y no tardará en hacer justicia, ni depondrá su Ira hasta quebrantar la cerviz de los opresores.

Capítulo XXVI**Exhortaciones de la Divina Sabiduría
sobre los deberes de los padres para con los hijos**

Atiende bien mi consejo, padre de familia: Ni a tu mujer ni a tus hijos, des jamás en tu vida poder sobre ti.

En todas las cosas mantén tu autoridad para no manchar tu reputación de cabeza de familia, y a nadie dejes tu puesto.

No permitas que tus hijos hagan mudar tus buenos propósitos, porque es mejor que ellos recurran a ti, que no verte a merced de ellos.

Cuando estén para terminarse los días de tu vida, con tiempo suficiente haz testamento y reparte tu herencia equitativamente entre tus hijos.

Adoctrina y educa bien a tus hijos desde su niñez.

El que educa bien a su hijo, se gozará luego en la buena conducta de él, y se gloriará de él en medio de sus familiares y conocidos.

El que ama a su hijo, le reprende y castiga cuando obra mal.

Si muere un padre que ha educado bien a su hijo, es como si no muriese, pues deja en pos de sí uno semejante a él.

El que no educa bien a su hijo, tendrá luego que vendarle las heridas, y a cada grito suyo sentirá que se le conmueven las entrañas.

Caballo no domado, se hace indócil; un hijo abandonado a sí mismo se hace insolente.

Si halagas con exceso a tu hijo, luego te hará temblar; si juegas con él indebidamente, luego te llenará de pesadumbre. No te rías con él en cosas necias y superfluas, no sea que al fin tengas que llorar, y te haga rechinar los dientes. No le dejes hacer lo que quiera en su juventud, y no disimules sus faltas, sino corrígelo. Siempre que tu hijo lo merezca, dale con la vara mientras sea niño, y doblega su cerviz en la juventud, no

sea que se endurezca su corazón, y te niegue la obediencia con gran dolor de tu alma. Educa a tu hijo, y aplícale al trabajo, para que no seas cómplice de su deshonor.

Quien instruye bien a su hijo, causará envidia a su enemigo, y se honrará de él en medio de sus amigos.

No pongas obstáculo si alguno de tus hijos, varón o varona, desea abrazar la vida religiosa.

¿Tienes hijas? Vela por su honestidad; y no les muestres complacencia tu rostro ante caprichos innecesarios.

Casa tu hija con un hombre sensato, y habrás hecho una gran obra.

Sobre la hija indócil, redobla tu vigilancia, no sea que, hallando oportunidad, desfogue sus pasiones.

Vigila sin cesar a la descarada, y no te asombres si no hace caso de ti. Ella, cual caminante sediento, aplicará la boca a toda fuente, y beberá del agua más cercana, sea la que fuere, y se sentará junto a cualquier esquina, y abrirá la aljaba a cualquier saeta.

Una hija joven soltera es para sus padres un tesoro muy valioso de guardar, a fin de que no se vea contaminada su pureza, y pierda su virginidad antes de ir al matrimonio, y se exponga a ser aborrecida de su marido cuando cohabite con ella.

¡Padres!, sobre la hija atrevida, reforzad vuestra vigilancia, no sea que algún día sea para vosotros el escarnio de vuestros enemigos, el objeto de los chismes de la ciudad y de la burla del pueblo, y tengáis que avergonzaros en medio de la muchedumbre, pues la hija deshonrada es el oprobio de los padres.

Que vuestra hija vista honestamente, y que no muestre con vanidad su belleza a los hombres, ni tenga trato con los desvergonzados, sino que procure encontrar el hombre honrado y trabajador para hacerle su esposo y dar hijos a Dios.

No te complazcas en tus hijos si son impíos, ni confíes en ellos, ni cuentes para tu vejez con su ayuda, porque mejor es tener un hijo temeroso de Dios, que mil hijos malos, y más cuenta tiene el morir sin hijos que el dejar hijos malos.

Dichosos el padre y la madre que hallan consuelo en la rectitud del proceder de sus hijos.

Si tienes un siervo fiel, cuida de él como de ti mismo, trátalo como a un hijo, y no injustamente; pues, si le maltratas, y maldiciéndote se marcha, ¿por qué camino le buscarás? Procura que no le falte trabajo, para que no esté ocioso, pues la ociosidad enseña muchas maldades. Impónle el trabajo conveniente; y si obra mal, repréndelo con caridad, e incluso castígalo, pero procura no excederte; y no tomes resoluciones graves sobre él sin antes pedir consejo.

Capítulo XXVII

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre los deberes de los hijos para con los padres

Los hijos de la Sabiduría forman la congregación de los justos; y el espíritu de ellos es obediencia y amor.

Hijo, escucha los buenos consejos de tus padres, y obsérvalos, si es que te quieres salvar.

Honra a tu padre y a tu madre con todo tu corazón.

Acuérdate de que, si no es por ellos, no hubieras nacido; y correspóndeles por lo mucho que han hecho por ti.

Porque Dios quiere que el padre y la madre sean honrados de los hijos.

Quien ama a sus padres por amor a Dios, alcanzará más fácilmente el perdón de los pecados, se verá más fortalecido en la tentación y será siempre acogida su oración.

Como quien acumula tesoros, así es el que tributa honor a sus padres.

Quien honra a sus padres, tendrá luego el consuelo de sus propios hijos, y Dios oír su oración.

Quien honra a su padre y a su madre, se dispone mejor para la vida eterna.

El que verdaderamente teme al Señor, honra a los padres, y les sirve como a sus señores, pues le dieron el ser.

Honra a tu padre y a tu madre con obras, con palabras y con toda paciencia, para que vengan sobre ti sus bendiciones, las cuales te acompañarán hasta el fin de tu vida.

La bendición paterna afianza la casa del hijo; pero la maldición, la arruina hasta los cimientos.

Hijo, no te gloríes en aquello que es afrentoso a tus padres, porque su ignominia no es para ti gloria; ya que, de la buena reputación del padre, resulta la gloria del hijo, y es desdoro de un hijo, un padre sin honra.

Hijo, ampara a tu padre y a tu madre en la vejez, y no le hagas triste su vida; y si, por su ancianidad llegaren a volverse como niños, compadécelos, y jamás los desprecies por tener tú más vigor que ellos, porque la caridad para con el padre no quedará en olvido.

Por sobrellevar los defectos de los padres en su decrepitud, recibirás tu recompensa.

Si obras así, la justicia será el fundamento de tu vida, y en el día de la tribulación habrá quien se acuerde de ti; pues, así como en un día soleado se atenúa el rigor del hielo, la caridad para con tus padres atenúa el rigor de la Justa Ira de Dios por tus pecados.

¡Oh, cuán infame y maldito de Dios es el que a sus padres exaspera y desampara!

Capítulo XXVIII

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre los ancianos

¡Cuán bien parece la Sabiduría en las personas de edad avanzada!

La mucha experiencia es corona de los ancianos, y la gloria de ellos el temor de Dios.

Lo que no cosechaste en tu juventud, ¿cómo lo has de hallar en tu vejez?

¡Oh, qué bello adorno es para las canas el saber juzgar rectamente, y para los ancianos el saber dar un buen consejo!

No faltes el respeto al anciano, porque a los jóvenes les espera también la vejez.

No desprecies los discursos de los ancianos sabios, y sigue sus buenos consejos, porque de ellos aprenderás Sabiduría y prudencia.

Capítulo XXIX

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre los gobernantes

¡Cuán bien parecen la Sabiduría, la preclara inteligencia y el don del buen consejo en los que ocupan altos cargos!

La potestad de la tierra está en manos de Dios; y Él, a su tiempo, suscita quien la gobierne útilmente.

El rey de un país es alabado por la sabiduría de su palabra.

Según es el rey del pueblo, así suelen ser sus ministros; y cual es el gobernador de la ciudad, tales suelen ser sus habitantes.

El rey imprudente será la ruina de su pueblo; y la prudencia de los gobernantes poblará las ciudades.

El que hoy es rey, mañana morirá. Y cuando muere un hombre, su cuerpo heredará gusanos, podredumbre y ceniza.

El juez sabio juzgará a su pueblo con equidad, y el principado del prudente será estable.

Los grandes magistrados y los poderosos gozan de honor; pero ninguno lo tiene mayor que aquel que teme a Dios.

Una nación, cae muchas veces en poder de otra nación, a causa de sus injusticias, violencias y ultrajes.

La prosperidad del hombre está en las manos de Dios; y Él es el que hace brillar el rostro del buen gobernante.

No te engrías cuando te veas ensalzado en alto puesto, pues sólo las obras del Altísimo son admirables y gloriosas.

Muchos tiranos se sentaron en el trono; y otros de quienes no se sospechaba se llevaron la corona.

Cayeron en gran ignominia muchos potentados, y muchos magnates fueron entregados en poder de otros.

Porque, por un solo sensato, prospera una ciudad; mas, una tribu de inicuos, la devasta. Muchas cosas semejantes verán tus ojos y más graves que éstas las oírán tus oídos.

Capítulo XXX

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre los buenos y malos consejeros

No vayas a consultar de santidad con el que es sin religión, ni de justicia con el injusto, ni de fidelidad con el infiel, ni de guerra con el cobarde, ni de gratitud con el envidioso, ni de piedad con el impío, ni de honestidad con el deshonesto, ni de diligencia con el perezoso. Nunca tomes consejos de estos sobre tales cosas.

Consulta siempre con el que es piadoso, de quien sabes que guarda los preceptos de la Ley, cuyo corazón es semejante al tuyo, y que te compadecerá si te ve caído.

Forma dentro de ti un corazón de buen consejo, porque no hay cosa que deba ser más estimable.

El alma de un varón piadoso, descubre algunas veces la verdad, mejor que muchos doctores inteligentes; mas, sobre todo, has de rogar al Altísimo que enderece tus pasos por la senda de la verdad.

Preceda a todas tus obras la palabra de la verdad, y un consejo firme a todas tus acciones.

Un buen consejo puede conducir el corazón hacia el bien; y un mal consejo puede conducir el corazón hacia el mal; pues del corazón nacen el bien y el mal; y muchas veces, según el consejo, así es el proceder.

El hombre verdaderamente sabio, lo es primero para su alma, y son dignos de alabanza los frutos de su prudencia; pues, hay maestros hábiles para instruir a muchos, pero no para instruirse a sí mismos; y hay también quienes, al instruir a otros, se aplican primero la instrucción a sí mismos.

Colmado será de bendiciones el varón sabio, y alabado de cuantos le conozcan.

El varón sabio continuará siendo honrado por su pueblo, y su nombre vivirá eternamente.

Capítulo XXXI

Exhortación de la Divina Sabiduría sobre la urbanidad en la mesa, y la sobriedad en el comer y beber

Hijo, durante tu vida examina y procura conocer bien tu alma, y en lo que esté mal inclinada, no le des libertad, porque no todo conviene a todos, ni a todos les gusta todo.

Guárdate de ser glotón en los convites, ni te abalances a todos los platos, porque ocasiona enfermedades el mucho comer, y la glotonería viene a parar en cólicos y vómitos.

A muchos acarreo la muerte su intemperancia, y el que es sobrio prolonga la vida.

Hijo mío: ¿Estás sentado en una espléndida mesa con sabrosos manjares? No seas el primero en abrir tu boca, ni tampoco digas con ansia: «¡Oh, cuántos manjares hay en ella!».

Acuérdate que es malo el ojo codicioso. ¿Hay cosa peor que el ojo codicioso?, pues codicia cuanto ve, y echará lágrimas cuando vea cosa que no puede atrapar.

No tiendas tu mano a cuanto veas, no tropieces con tu vecino en el plato.

Ten con él las atenciones que para ti deseas.

Come moderadamente de aquello que te sirvan, para que no te hagas enojoso a los demás, y te tachen de glotón.

Sé el primero en dejar de comer, por cortesía; y no te muestres insaciable pasando por tragón.

No pidas el primero de beber. Y poco vino es muy suficiente para un hombre bien educado; y, además, cuando duermas, no te causará desasosiego en el lecho; pues, insomnio, cólera y retortijones, padecerá el hombre destemplado; y, por el contrario, sueño salu-

dable gozará el hombre templado, pues dormirá hasta la mañana y despertará con el corazón alegre.

Y si, por miramiento a las buenas atenciones, lle-gaste a comer con algún exceso, levántate, pasea, y te sentirás aliviado.

A los que aman demasiado el vino, no les provoques a beber, porque a muchos el vino perdió.

Como el fuego prueba la dureza del hierro, así el vino bebido hasta la embriaguez descubre los corazones de los soberbios.

El vino es bueno y fortalece, si se bebe con moderación. El vino fue creado para la alegría del corazón, y no para la embriaguez: el vino, bebido con sobriedad, alegría el alma y da bienestar al corazón. El beberlo con templanza, es salud para el alma y para el cuerpo.

Sin embargo, el vino bebido con exceso, causa contiendas, iras y muchos estragos.

Amargura del alma es el vino bebido con exceso. La embriaguez hace osado al necio para ofender, excita la lujuria, reduce las fuerzas del cuerpo y debilita la voluntad para vencer las tentaciones.

¿Te han hecho director de un convite? No te engrías. Pórtate entre los comensales como uno de tantos. Cuida primero bien de ellos, y luego siéntate a la mesa, para alegrarte con ellos y ser alabado por tus buenas disposiciones.

Si eres anciano, habla sabia y prudentemente como a tu edad conviene; mas no estorbes con largos discursos el oír la armonía de los instrumentos musicales.

Donde no hay quien escuche, no echas palabras al viento, ni quieras fuera de sazón ostentar tu saber.

Un concierto de buena música en un convite espléndido, es como un rubí engastado en oro. Y como esmeralda engastada en un anillo de oro, así es la melodía de los cantares con el beber alegre y moderado.

Escucha en silencio, y con tu modestia conciliarás el amor de todos.

Si eres joven, habla si es necesario en lo que a ti te toque; y no seas presumido en medio de los magnates; y donde haya ancianos, no hables tú mucho.

En llegando la hora de levantarte de la mesa, no te entretengas, vete el primero a tu casa, y alégrate allí, con tal que sea sin pecar ni decir palabras insolentes.

Y bendice a Dios, ya que te regaló con sus bienes.

Escúchame, hijo mío, y no desprecies mi consejo, que a la postre hallarás ser verdad lo que te digo: Sé moderado en todas tus obras, y no provocarás sobre ti los achaques y enfermedades.

Capítulo XXXII

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la corrección fraterna

Corrige al prójimo fraternalmente antes de recriminarle; porque así entrará en él más fácilmente el temor de Dios, que es el principio de toda Sabiduría, la cual es doctrina de salvación, ya que en la Sabiduría está la disposición de la Ley y la enseñanza del bien obrar.

Corrige al amigo por su falta o yerro, tanto si obró con mala intención o no, para que no lo vuelva a hacer más.

Corrige al amigo por su falta o yerro, aunque sea paisano tuyo.

Mejor es reprender que guardar rencor; y al que confiesa su culpa contra ti, no le impidas que te pida perdón.

No creas a la ligera que tu amigo obre maliciosamente, pues hay quien se desliza con palabras u obras, mas no con maldad de corazón.

No es prudente hacer juicios del prójimo nacidos de la ira u otra pasión.

El sabio y prudente, antes de juzgar al prójimo, se asegura bien de la verdad o falsedad de su delito, y prefiere excusarlo antes que condenarlo.

Cuán buena cosa es que el corregido muestre su arrepentimiento; pues, el que aborrece la corrección, está en el camino de la iniquidad; pero, el que la acepta, está en el camino del temor de Dios y de la conversión de su corazón.

Es falsa la corrección con ira, y vomitando injurias contra el prójimo.

Capítulo XXXIII

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre el trato, con las mujeres, de los hombres casados

No te separes de la mujer sensata y buena que, por tu temor al Señor, te cupo en suerte, porque la gracia de su modestia vale más que todo el oro.

Si tienes una mujer conforme tu corazón, no la desprecies como si fuera aborrecible.

Dichoso el varón que vive con una esposa juiciosa.

La mujer fuerte es el consuelo de su marido, y le hace vivir en paz los años de su vida.

Es una fortuna tener una mujer buena: Dios suele darla al varón que se la pida.

La gracia de la mujer hacendosa alegra al marido. La buena crianza de ella es un don de Dios.

Un don de Dios es la mujer callada, y no tiene precio la discreta.

Gracia sobre gracia es la mujer santa y pundonorosa; y no tiene precio la mujer casta.

Como resplandece el sol en los cielos, así resplandecen las cualidades de la mujer buena en su casa.

Cimientos eternos sobre piedra sólida, son los mandamientos de Dios en el corazón de la mujer santa.

No seas celoso de tu esposa, no la vayas a maliciar en daño tuyo.

No te dejes dominar de tu mujer, para que no se levante contra tu autoridad, y quedés avergonzado.

Si la mujer logra el mando de la casa, se rebelará contra su marido.

Esclavitud ignominiosa y vergonzosa es para el marido ser dominado por la mujer.

No des a la mujer licencia alguna para caminar a sus anchas; pues, si ella no camina siempre de tu mano, te afrentará delante de tus enemigos.

Así como donde no hay cerca la heredad será saqueada, donde no hay mujer hacendosa será disipada la hacienda de la casa.

La mujer celosa es para el marido dolor y llanto del corazón, y su lengua un látigo de múltiple azote para los que viven con ella.

Yunta de bueyes rebeldes es la mujer mala. Tocarla es como tocar un escorpión.

Del todo enojosa es la mujer borracha, la cual no ocultará su vergüenza.

La deshonestidad de la mujer, se deja conocer en su mirada desvergonzada y en la altivez de sus ojos.

La mujer de mala ralea aflige el ánimo, abate el semblante y lлага el corazón del marido.

Mejor es vivir con una hiena que con una mujer perversa.

Lo que es para los pies del anciano subir un monte de arena, eso es para un hombre sosegado una mujer habladora.

De la mujer tuvo principio el pecado, y por causa de él todos mueren.

No pongas los ojos en una mujer seductora, no sea que caigas en sus lazos.

No tengas trato con bailarinas, ni las escuches, si no quieres perecer a la fuerza de su atractivo.

No pongas indiscretamente tus ojos en la doncella, para que su belleza no sea ocasión de tu ruina.

No des entrada en tu vida a las meretrices, para que no perezcas, y además pierdas tu patrimonio.

Toda mujer fornicaria, será hollada como el estiércol.

No andes posando tu vista innecesariamente por las calles de la ciudad, ni vayas vagando de plaza en plaza; pues el peligro está detrás de cada esquina.

Aparta tus ojos de la mujer licenciosamente ataviada, y no curioses en la hermosura ajena; pues, por la hermosura de la mujer, muchos se han perdido, y por ella se enciende como fuego la pasión.

Muchos, embelesados de la belleza de la mujer ajena, se hicieron réprobos, porque su trato enciende como fuego.

No te sientes nunca con la mujer de otro, ni bebas con ella vino en los banquetes, no sea que se incline hacia ella tu corazón y seas arrastrado a la perdición.

No hay cabeza peor que la de la serpiente venenosa, ni hay ira peor que la de la mujer malvada.

No mires sólo el buen parecer de la mujer, ni te enamores de ella sólo por la belleza.

Las gracias de la mujer alegran el rostro del marido y fomenta más en él el amor hacia ella.

Si ella tiene palabras amables y suaves, su marido es dichoso.

Quien posee una buena esposa, posee un gran bien, y tiene una ayuda conveniente a él y una columna de apoyo.

Capítulo XXXIV

Exhortaciones de la Divina Sabiduría para reprimir la concupiscencia

No te dejes llevar de tus concupiscencias: refrena tus apetitos.

Si te entregas a la satisfacción de los apetitos desordenados, darás contento a los enemigos de tu alma, que se burlarán de ti.

No gustes de andar con los bulliciosos, porque entre ellos ocurren continuos conflictos.

El exceso de vino y las mujeres malas extravían y desacreditan hasta a los más sabios y prudentes.

El que frecuenta las meretrices, perderá toda vergüenza, la pobreza y la ruina serán su herencia, será propuesto como ejemplo de escarmiento, despreciado de todos y borrado del Libro de la Vida si no se convierte.

El que se goza en la iniquidad, va por mal camino; mas, el que recrimina sus propios delitos, está en buen camino.

El que se abrasa en el fuego de sus apetitos carnales, no dejará de arder hasta que del todo le consuman.

El que es esclavo de los apetitos de su carne, no tendrá sosiego hasta que haya incendiado con su fuego a otro.

Todo el que deshonor su tálamo conyugal, como quien tiene en poco su alma, suele decir: *«¿Quién hay que me vea? Estoy en la obscuridad, las paredes me encubren y nadie me atisba, ¿a quién tengo que temer? Pues, el Altísimo no reparará en mis delitos»*. Pero éste no reflexiona que los ojos de Dios están viendo todas las cosas, pues son más luminosos que el sol, y descubren todos los proceder de los hombres, y lo más profundo del abismo, y hasta lo más recóndito del corazón humano. El adúltero, al final, se verá deshonorado delante de todos por no haber conocido el temor del Señor. Y si no se arrepiente, su misma carne, que sirvió de leña para el fuego de sus pasiones, servirá de leña para el fuego eterno.

Capítulo XXXV

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la riqueza y la avaricia

Hijo, no tengas ansias de adquirir desmedidas riquezas, porque nada te aprovecharán en el día de la obscuridad y de la Ira Divina.

La avaricia por las riquezas, apaga el deseo espiritual del alma, consume el vigor del cuerpo y produce insomnio.

La desmedida preocupación de lo porvenir, aleja los buenos sentimientos del alma, y merma sensiblemente la salud del cuerpo.

No te apoyes sobre las riquezas, ni digas: *«Me basto a mí mismo»*.

Cuando seas poderoso, no te dejes llevar por el engrandecimiento de tu corazón, ni digas: *«Gran poder es el mío, ¿quién podrá dominarme y exigirme cuenta de*

mis acciones?». Porque, si te obstinas en ello, Dios te castigará.

No hay cosa más detestable que el avaro.

El rico avaro se fatiga por acumular riquezas; y si descansa, es para saciar sus ansias de placer.

No hay cosa más inicua que el que codicia el dinero, porque el avaro aun su alma pone en venta; y aun viviendo se arranca sus propias entrañas para venderlas.

Al tacaño, ¿para qué le servirá la riqueza?; y al avaro, ¿para qué le servirá el oro?; pues, ambos amontonan tesoros para otros, y un extraño se regalará con sus bienes.

El que para sí mismo es malo, ¿para quién será bueno?

El que, para sí mismo es tacaño, ¿para quién será generoso?

Quien es avaro contra sí mismo, en su ruindad recibe el pago de su pasión perversa.

Maligno es el ojo del avaro envidioso; pues no se saciará mientras viva.

El que levanta su casa con bienes ajenos, es como el que amontona piedras para su sepultura.

No quieras abarcar muchos negocios; porque, el que mucho abarca, poco aprieta.

Hay quien, por ruindad, compra lo peor por poco precio, y después tiene que gastarse siete veces más.

La dádiva del ruin te será luego molesta, pues él dará poco, pero lo echará muchas veces en cara y lo pregona a boca llena.

Es incompatible con la virtud el amor desmesurado por el oro; y el que se desvive por el dinero, pecará hasta conseguirlo.

Muchos han caído en el precipicio a causa del oro, cuyo resplandor fue su perdición.

Lazo de perdición es el oro para los que lo idolatran, y el insensato cae en él.

Tú, hijo, usa rectamente de lo que tienes, y haz de ello ofrendas dignas a Dios. Acuérdate de la muerte que no tarda en llegar, porque el morir es una ley de la que nadie está exento. Antes de morir, durante tu vida, haz bien a tu prójimo, y alarga tu mano generosa al pobre, según tu posibilidad.

Da a los pobres, y toma para ti lo necesario, y santifica así tu alma.

La queja justa del pobre va de su boca al oído de Dios, y el juicio divino no tardará en venir sobre el opresor.

Trabaja el pobre fatigosamente para poder comer; y si deja de trabajar, es para verse en la indigencia.

Bienaventurado el rico que fue hallado sin mancilla al no poner su pensamiento en el oro, ni su esperanza en el dinero, porque él ha hecho con sus bienes cosas admirables en su vida. Él fue probado por medio del oro, y fue hallado perfecto por su desprendimiento de las cosas materiales. Y he aquí que por eso recibirá su galardón de vida eterna; pues, él pudo pecar a causa del dinero, y no pecó; hacer el mal, y no lo hizo. Por tanto, asegurado está su bien eterno, y toda la Iglesia celebrará sus limosnas.

En el día de los bienes, no te olvides de los males; y en el día de los males, no te olvides de los bienes.

Capítulo XXXVI

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre los préstamos y las fianzas

Quien es misericordioso, da prestado a su prójimo en la necesidad, y el que es generoso para dar al pobre, observa los mandamientos del Señor.

Presta a tu prójimo en el tiempo de su necesidad, y tú a tu tiempo restituye lo que él te ha prestado.

Cumple tu palabra con el que te ha prestado, y pórtate fielmente con él, y en todo tiempo hallarás lo que necesites.

El dinero prestado, muchos lo reputaron luego como suyo propio, y dieron que sentir a los que les favorecieron.

Muchos, hasta que reciben de prestado, besan las manos del que les puede dar, y con voz humilde hacen promesas; mas, cuando es tiempo de devolver, piden espera innecesaria y echan la culpa al tiempo; y aunque bien pueden devolver lo prestado, ponen grandes dificultades para hacerlo, y apenas vuelven la mitad de la deuda.

El que es bondadoso da fianza a su prójimo necesitado, pero el mezquino lo abandonará en su indigencia.

No te olvides del beneficio que te ha hecho tu fiador, pues ha expuesto por ti su hacienda y aun su vida.

El ingrato deja caído en el hoyo al que le fió.

Las fianzas indebidas han perdido a muchos bien acaudalados, y los han conmovido como a las ondas del mar, haciéndoles, incluso, transmigrar y andar errantes entre gentes extrañas.

El que se enreda en fianzas ruinosas y el que se mete en muchos negocios, no se verá libre de pleitos.

Socorre a tu prójimo según tu posibilidad, pero también mira por ti mismo, a fin de que no caigas en la indigencia indebidamente; pues, necesarios son para la vida el agua y el pan, la casa y el vestido para abrigo de la desnudez.

Capítulo XXXVII

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre el rico y el poderoso

El que tocara la pez, se ensuciará con ella; y el que trata con el soberbio, se hace semejante a él.

No ambiciones el trato con el rico y poderoso; pues puede acaecerte que, mientras le seas útil, se servirá de ti, y cuando no le valgas nada, te abandonará; y entonces te sucederá como la olla de barro que, estando junto al caldero, al chocar con éste queda despedazada.

Todas las bestias se asocian con sus semejantes, y con sus semejantes se ha de acompañar todo hombre.

¿Es acaso posible la convivencia entre el lobo y el cordero, sin que éste sea devorado por aquél? Pues lo mismo sucede con la convivencia entre el inicuo y el justo. Por tanto, cuando el lobo trabe amistad con el cordero, el inicuo la tramará con el justo.

El asno salvaje es presa del león en el desierto; así también los pobres son muchas veces pasto de los ricos.

El rico, si resbala, tiene muchos que lo sostengan; pero el pobre, si cae, es rechazado aun por los amigos.

Si el rico habla, todos le aplauden, y aunque diga necedades, le dan la razón; pero si el pobre habla cuerdamente, no se le hace caso.

Habla el rico, y callan todos, y luego ensalzan su palabra hasta las nubes; habla el pobre, y dicen: «¿Quién es éste?», y no se le tiene en cuenta.

La prosperidad es un mal para el hombre desarreglado, y los tesoros que halla acelerarán más su ruina.

Hay quien por la exaltación luego se ve abatido, y quien por la humillación luego se ve ensalzado.

Regalos y dones ciegan los ojos de los jueces, y son como bozal en la boca para la reprensión del mal.

Como el lascivo que deshonra a una inocente doncella, así es el que con la fuerza viola la justicia.

Capítulo XXXVIII

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la moderación de la lengua

Vosotros, oh hijos míos, oíd mis enseñanzas para gobernar la lengua; y quien las guardare, no se perderá por causa de los labios, ni resbalará en obras perversas.

En su necio hablar queda cogido el pecador, y el maldeciente se arruinará por sus mismos labios.

Estaos firmes en el camino del Señor, y en la verdad y ciencia divina que profesáis y sentís; y que de vuestras bocas salgan palabras de paz y de justicia.

Hijos, sea ésta vuestra oración para moderar la lengua y el pensamiento:

«¿Quién pondrá un candado a mi boca, y sobre mis labios un sello inviolable, para que no me deslice con mi lengua, y sea ésta mi perdición?»

¡Oh, Señor, Padre mío y Dueño de mi vida!, no me abandones a la indiscreción de mis labios, ni permitas que yo me deslice por causa de ellos.

¿Quién será el que emplee el azote sobre mis pensamientos, y la corrección de la Sabiduría sobre mi corazón, de tal modo que recrimine mis errores, a fin de que de ellos no broten pecados, ni se acrecienten mis ignorancias, ni se multipliquen mis faltas y venga a caer ante el enemigo, y éste se regocije en verlo? ¡Oh, Señor, Padre mío y Dios de mi vida!, no me abandones a las sugerencias de mis pensamientos, no permitas en mis ojos la altivez, y aparta de mí todo mal deseo».

Hijo, no se acostumbre tu boca a lenguaje indiscreto, porque siempre hay en él palabra de pecado.

El acostumbrado a palabras de impropiedad, difícilmente se corregirá.

Pon atención en oír las palabras de otros, a fin de que las entiendas y puedas dar sabiamente una respuesta verdadera. Antes de haber escuchado, no respondas palabra; y mientras otro habla, no lo interrumpas.

Si entiendes de aquello que te preguntan, responde al prójimo según la verdad; pero, si no, ponte la mano sobre la boca para que no salgan de ti palabras indiscretas que le desorienten y quedes tú, además, avergonzado por tu necesidad.

El honor y la gloria acompañan el discurso del hombre sensato, mas la lengua del necio viene a ser su propia ruina.

No porfies sobre cosa que no te incumba, ni te unas con los pecadores para juzgar o censurar vidas ajenas.

Hay quien, por callar, es reconocido por sabio; y hay quien, por mucho hablar, es reconocido por necio.

El sabio calla hasta el momento oportuno; el necio habla sin tasa y sin medida.

El que habla demasiado, molesta y se hace odioso.

El sabio se hará amable con sus palabras; el necio se hará aborrecible con sus sandeces.

La sentencia del fatuo será reprobada, porque no la dice a su tiempo.

Desde lejos, en el hablar, se conoce al lenguaraz; y el varón sensato se escabulle del tal.

Las granzas quedan al descubierto del grano cuando se zarandea la criba; así, los defectos quedan más al descubierto cuanto más se habla.

Así como el árbol bien cultivado se conoce por sus frutos, el corazón humano se conoce por la expresión de sus pensamientos.

No alabes a nadie antes de que haya hablado, porque en el hablar se dan a conocer los hombres.

Ni a amigo ni a enemigo cuentes los pecados ajenos; porque, los que te oigan, se guardarán de ti, temiendo que hagas con ellos lo mismo.

Y si tú has pecado, no lo divulgues imprudentemente; porque muchos, al oírlo, aunque aparentemente disculpen tu fragilidad, en sus almas te despreciarán.

¿Oíste alguna palabra contra tu prójimo? Sepúltala en tu pecho, pues seguro que no reventarás por detenerla.

Como una mujer que está inquieta en el parto hasta que no ha dado a luz a su hijo, así está inquieto el necio por un secreto que se le ha confiado, mientras no lo deposite en otros.

Capítulo XXXIX

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la murmuración

Guárdate de ser chismoso, y de que tu lengua sea motivo de enredos que luego te avergüencen, porque el chismoso se acarrea el odio, la enemistad y el oprobio.

Si soplares en una chispa, se avivará el fuego; y si escupieres sobre ella se apagará; y lo uno y lo otro proceden de la boca.

Habla con justicia tanto de los pequeños como de los grandes.

Terrible es en una ciudad el hombre deslenguado, el cual será aborrecido por sus palabras.

¿Quién hay que no haya pecado con su lengua?

Dichoso el que se abstiene de pecar con la lengua, porque no sentirá el aguijón del remordimiento.

No esparzas las palabras malignas y ofensivas que oíste contra tu prójimo, y no te verás inculpada en dicha maledicencia.

El murmurador y el de dos caras, es maldito, porque perturba a los que viven en paz.

La lengua maldiciente ha alborotado a muchos, y los ha dispersado de un pueblo a otro; ha arruinado ciudades fuertes y ricas, y destruido desde los cimientos los

palacios de los magnates; ha aniquilado las fuerzas de los pueblos, y disipado gentes valerosas.

La lengua calumniadora, echó fuera de casa a mujeres fuertes y privolas del fruto de sus trabajos.

El que escucha las lenguas maldicientes, no tendrá sosiego en su alma ni paz en su casa, ni hallará un buen amigo con quien consolarse.

El golpe del azote hace cardenales, mas el golpe de la lengua quebranta hasta los huesos.

Muchos han perecido al filo de la espada, pero muchos más cayeron por culpa de su lengua.

Bienaventurado el que no usó su lengua para la calumnia, ni experimentó en su alma el furor de su mala lengua, ni probó su yugo ni la atadura de sus cadenas; porque, el que calumnia, mientras no restablezca la fama quitada, queda sujeto a un yugo más potente que el hierro, y a unas cadenas más pesadas que el bronce. La confusión y el remordimiento que provienen de la propia lengua calumniadora, son peores que el mayor de los tormentos de este mundo.

Bienaventurado el justo que fue pasto de la lengua calumniadora; pues, los que temen al Señor y esperan la Bienaventuranza Eterna, no serán confundidos por las lenguas calumniadoras, por muy voraces que sean sus fuegos.

Los que abandonan a Dios, caerán en poder de su propia mala lengua, la cual encenderá en ellos su fuego, que no se apagará, y se desencadenará contra ellos como león, y cual leopardo los despedazará.

Haz de espinas una cerca a tus oídos, y no escuches la mala lengua, y pon puerta y candado a tu boca.

Funde tu oro y tu plata, y haz de ellos una balanza para tus palabras, y un freno bien ajustado para tu boca, y no resbales en tu hablar, para que no caigas por tierra delante de los enemigos que te acechan, y sea eternamente incurable y mortal tu caída.

Capítulo XL

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre los sueños vanos

Las vanas esperanzas son para el hombre necio, y los sueños vanos dan alas a los imprudentes.

Como el que intenta coger la sombra o perseguir al viento, así es el que se apoya en visiones engañosas.

Cosas supersticiosas son la adivinación, los agüeros, los vanos sueños y las falsas visiones: pues, ¿de fuente impura puede salir cosa pura, y de la mentira puede salir la verdad?

A no ser que los sueños y visiones vengan de Dios, no hagas caso de ellos; y aun sabiendo que son de Dios, no obres a la ligera, sino con el consejo de persona prudente y experimentada.

A muchos los indujeron al error los sueños, y se perdieron por haber puesto en ellos su confianza.

Cumple la Ley de Dios sin regateos, y no te extravíarás, ya que en ella no hay mentira alguna; pues, la Sabiduría perfecta está en el cumplimiento fiel de la Ley.

La experiencia, la prueba y la tentación, hacen al hombre prudente y reflexivo; pues, el que no tiene ex-

periencia, sabe poco; mas, el que se ha ocupado en muchos negocios, adquiere mucha sagacidad.

El que ha sido engañado, se hace más cauteloso.

Capítulo XLI

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la mansedumbre, la modestia y la humildad

Hijo, haz tus cosas con mansedumbre; y no sólo serás alabado, sino también amado de los hombres.

Cuanto más elevado te vieres, tanto más debes humillarte en todas las cosas, y hallarás gracia delante de Dios.

Porque, aunque Dios es infinitamente grande, Él sólo se considera honrado por los humildes de corazón.

El corazón del auténtico sabio, se conocerá porque procura una mayor adquisición de la verdadera Sabiduría; y porque tendrá el oído bien dispuesto para escuchar sus prudentes consejos.

El hombre de corazón verdaderamente sabio y prudente, se abstendrá de los pecados; y por las obras buenas, prosperará en la virtud.

No te metas a indagar lo que sobrepasa a tu capacidad, ni te emplees en escudriñar aquellas cosas que exceden tus fuerzas; sino piensa siempre en lo que te tiene mandado Dios, y no seas curioso escudriñador de sus misterios.

Porque no tienes necesidad de ver con tus ojos los misterios que te son escondidos, y que tú crees por la fe.

Librate de escudriñar y de ser curioso en las cosas superfluas, pues a tu vista tienes muchas cosas buenas en las que debes emplear tu entendimiento.

El hombre de corazón obstinado, lo pasará mal en el día del juicio; y, quien ama el peligro, perecerá en él.

El hombre que sigue dos caminos opuestos, no tendrá buen término, pues hallará en ello su ruina.

El corazón perverso, se verá cada vez más endurecido en el mal; y el pecador obstinado, añadirá pecados sobre pecados.

Los soberbios que han hecho de sí mismos un edificio inflexible a la verdadera Sabiduría, difícilmente tendrán salvación; porque la planta del pecado se arraigará en ellos cada vez más, sin que apenas lo adviertan.

Capítulo XLII

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la misericordia con el pobre y desgraciado

Hijo, no niegues al pobre tu limosna, ni le apartes tus ojos.

No desprecies al que padece hambre, ni exasperes al pobre en su necesidad, con tu falta de socorro.

No aflijas el corazón del desvalido, ni dilates el socorro al angustiado.

No deseches el ruego del atribulado, ni vuelvas tu espalda al necesitado.

No apartes tus ojos del menesteroso por la ira que pueda producirte su importunidad.

Ni des ocasión, a los que te piden, de que te maldigan por detrás a causa de tu ruindad; porque, si te mal-

dicen en la amargura de su alma, tú serás tenido también por culpable a los ojos de Dios.

Muéstrate afable con los que son pobres, inclínalos sin desdén tu oído, respóndeles con benignidad y págalas la deuda de la limosna que te exige la caridad.

Así como el agua apaga el fuego ardiente, la limosna expía los pecados.

Libra, al que padece injuria, de manos del soberbio, y no se te haga esto gravoso.

Sé misericordioso con los huérfanos, trátalos como padre; y Dios, que es tu Padre, será contigo más misericordioso.

Dios es quien mira el bien que cada uno hace, y lo tiene en cuenta para lo venidero; el que obra el bien, en el tiempo de la caída hallará apoyo.

Muchos dejan de dar no por dureza de corazón, sino por temor de ser burlados injustamente; sin embargo, sé tú de alma generosa con el pobre y humilde, y no le hagas esperar días y más días para darle limosna.

En cumplimiento del mandamiento de Dios, socorre al pobre, y en su necesidad no le despidas con las manos vacías.

Emplea, por amor a Dios, tu dinero para ayudar a tu prójimo necesitado, y no lo escondas debajo de una losa para que se pudra.

Emplea tus tesoros según los preceptos del Altísimo, y te aprovecharán más que el oro.

Mete la limosna en el corazón del pobre, y por ella el Señor te librará del mal, pues peleará contra tu enemigo infernal más que el escudo del poderoso y la lanza del mejor de los guerreros.

Capítulo XLIII

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la responsabilidad del pecador

No digas: *«Mi pecado viene de Dios»*; ya que Él no hace lo que detesta.

Tampoco digas: *«Él me ha inducido al pecado»*; pues, Él aborrece todo error y abominación.

En el principio de la creación Dios hizo al hombre y a la mujer con libre albedrío, les dio sus leyes y preceptos; los cuales dependen de la libertad humana el cumplirlos o no. Mas, en la observancia fiel de las leyes divinas, está la salvación.

Dios ha puesto delante de ti el agua y el fuego: eligiendo, pues, tu mano a lo que más te agrade.

Delante de ti están el bien y el mal, la vida eterna y la muerte eterna: tú eres el que debes escoger. Y según elijas, será para tu felicidad o para tu perdición; pues, la Sabiduría es infinita, y su poder fuerte e irresistible, y todo lo ve sin intermisión. El Señor tiene puestos sus ojos sobre los que le temen, y Él observa todas las acciones de los humanos. A ninguno ha mandado obrar impíamente, porque no le es grato a Él el tener hijos desleales e infieles.

Tampoco digas: *«Yo pequé: ¿y qué mal me ha venido por eso?»*. Porque Dios, aunque es paciente y sufrido, dará el pago merecido.

Del pecado perdonado no quieras estar sin temor, ni añadas pecados sobre pecados.

No digas presuntuosamente: *«La misericordia del Señor es grande: ¿Para qué corregirme? Él me perdonará mis muchos pecados»*. Porque, al igual que Él ejerce su misericordia, ejerce su indignación por el odio que tiene al pecado.

El bien o el mal del corazón del hombre, se refleja en su rostro: pues, el rostro es el espejo del alma.

Practica la justicia antes que mueras, porque, tras la muerte, se acabó el tiempo de merecer.

Como las hojas de un árbol frondoso, que unas caen y otras brotan, así es la generación de la carne y de la sangre: unos mueren y otros nacen.

Toda obra corruptible ha de perecer finalmente, y su artefacto tendrá el mismo paradero que ella; mas, la virtud es la que prevalece, y el que la hace será por ella glorificado eternamente.

Capítulo XLIV

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre las amistades

El amigo fiel, es una defensa poderosa; y quien lo halla, halla un tesoro.

Gran tesoro es el amigo fiel; no hay oro ni plata que pueda ponerse a peso con su bondad.

El amigo fiel es bálsamo de vida y medicina de inmortalidad, y los que temen al Señor lo hallarán.

Quien teme a Dios, logrará tener buenos amigos, porque estos serán conformes a él.

El amigo, si es verdadero y constante, será para ti como un igual, y obrará con lealtad en tus asuntos.

Ama al amigo y sé leal con él; porque, si descubrieres sus secretos, no lo volverás a ganar.

Quien descubre los secretos del amigo, pierde el crédito ante los demás, y difícilmente hallará luego un verdadero amigo.

No te avergüences de defender a tu amigo, ni te escondas de su rostro; mas, si después te correspondiere mal, calla y súpelo.

Como hombre que dilapida su hacienda es el que, por su culpa, pierde la amistad de su prójimo; y como quien deja escapar el ave de su mano, así, el que deja escapar por su culpa al amigo, quizá no vuelva a verlo.

El que tira piedras a las aves, las ahuyentará; y el que habla mal del amigo, disuelve la amistad.

Si desenvainaste la espada contra el amigo, no desespere, que aún puede haber esperanza de que vuelva; si hiciste reproches al amigo, no temas, que aún puede haber lugar a la reconciliación. Pero si traicionaste al amigo revelando sus secretos, ya será difícil que vuelva.

No quieras romper con el amigo porque tarda en devolverte el dinero que le prestaste, ni desprecies a tu hermano por causa del oro.

Sé fiel al amigo en su pobreza, para que así goces de sus bienes en su prosperidad. Permanece a su lado en el tiempo de la tribulación, para que también tengas parte en el tiempo de su ventura.

El buen amigo lucha al lado de su amigo, y abraza el escudo en su defensa contra el enemigo.

No te olvides en tu corazón de tu amigo, ni pierdas la memoria de él en medio de tu opulencia.

Si tuvieses muchos amigos, uno entre mil sea tu consejero.

No hagas que, por tu mala conducta, tu prójimo se convierta de amigo en enemigo, porque te harás reo de la mala fama, del oprobio y de la ignominia.

Hay quien, por respetos humanos, promete al amigo lo que no puede cumplir, y la ganancia que de eso saca es tener un enemigo.

La palabra mansa multiplica los amigos y aplaca a los enemigos; pues la mansedumbre vale mucho en un hombre virtuoso.

Advierte al amigo que es calumniado, para que mire por su fama.

Capítulo XLV

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la precaución contra las falsas amistades

No consideres a nadie como amigo tuyo, ni te confíes en él fácilmente, si antes no has puesto a prueba su amistad; porque hay amigos que sólo lo son cuando les tiene cuenta, y no perseveran como tales en el tiempo de la tribulación.

La verdadera amistad no se prueba en la prosperidad, sino en la adversidad.

En la prosperidad, hasta el enemigo es amigo; mas, en la desgracia, es donde se conoce al verdadero amigo.

Hay, además, amigos que se tornan fácilmente en enemigos, y entonces descubren, para vergüenza tuya, tus defectos; hay también amigos que son compañeros de tu mesa durante la prosperidad, y dejarán de serlo en el día de tu indignancia.

Hay quienes dicen: «Soy tu amigo», pero después lo son solamente de nombre.

Unos son amigos en las diversiones, y adversarios en las aflicciones.

Aléjate de tus enemigos, y estate alerta con tus amigos.

El paladar distingue los manjares desabridos, y el corazón discreto las palabras mentirosas.

No te fíes jamás de tu enemigo, pues como el ácido que destruye el hierro, así es su maldad. Y aunque a ti acuda y se te muestre obsequioso, ponte sobre aviso y guárdate de él.

No lo pongas junto a ti, no sea que te derribe y ocupe tu puesto; no lo sientes a tu derecha, no sea que te quite tu silla.

¿Quién se compadecerá del encantador a quien muerde la serpiente, y del domador a quien le daña una fiera? Así será del que se acompaña de un hombre inicuo y se mezcla en sus pecados.

Pues el enemigo tiene la miel en sus labios, mas en su corazón está tramando cómo dar contigo en la fosa; y si finge socorrerte, te echará la zancadilla.

El enemigo derrama lágrimas de sus ojos delante de ti; pero, si halla ocasión, no se hartará de tu sangre, y si la desgracia te alcanza, le tendrás frente a ti.

No introduces en tu casa toda suerte de personas, pues son muchas las asechanzas de los maliciosos.

No admitas en tu casa al corrupto, pues te la revolverá como un torbellino, y te despojará de lo bueno que posees.

Vive lejos del que tiene potestad para hacerte morir, y no andarás asustado por el temor de la muerte.

El alma perversa se pierde a sí misma, será el ludibrio de sus enemigos y se conducirá a la suerte de los impios.

Capítulo XLVI

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la caridad con el prójimo

Acuérdate de la Ley, de la alianza del Altísimo, y no aborrezcas a tu prójimo, sino perdónale las ofensas.

No mires con desprecio al hombre que se arrepiente de sus pecados, y no se los echas en cara. Acuérdate que todos sois dignos de reprensión.

Echa en olvido todas las injurias recibidas del prójimo, y nada hagas en daño de otro.

Perdona a tu prójimo cuando te agravie, y así, cuando tú implorés el perdón, serás también perdonado.

En todas tus acciones, acuérdate de tus postrimerías, y nunca jamás pecarás.

Uno conserva encono contra otro, ¿y se atreve a pedir a Dios la salvación? No usa de misericordia con los demás, ¿y se atreve a pedir a Dios perdón de sus pecados? Siendo carne miserable, ¿conserva el enojo y pide a Dios reconciliación? ¿Quién va a tener piedad de sus delitos?

No te dejes llevar de la arrogancia con tu prójimo, no sea que se estrelle tu fortaleza a causa de tu desatino, se caigan las hojas del árbol de tu virtud, y quede éste sin frutos, seco y yermo.

Date al temor de Dios, y no estés airado con tu prójimo.

La pez y la resina avivan el fuego, y una riña violenta hace correr la sangre.

Acuérdate de las postrimerías, y no tengas odio a nadie: porque tu cuerpo se ha de corromper, has de ser juzgado con rigor y hay un castigo eterno para los transgresores de la Ley.

El que desea vengarse, experimentará la venganza del Señor, el cual tendrá exacta cuenta de sus pecados.

No te alegres de la muerte de tu enemigo, pues todos habéis de morir.

No trates mal al siervo que trabaja con fidelidad, ni al jornalero que sacrifica su vida en tu provecho.

Al siervo juicioso ámallo como a tu misma alma. No le niegues su libertad, ni lo despidas dejándolo en la miseria.

Mata al prójimo quien le priva de la subsistencia; y derrama sangre del jornalero el que le retiene injustamente el salario.

Quien quita al prójimo el pan ganado con su sudor, es como el que le asesina.

A nadie reprendas antes de informarte; y, en habiéndote informado, reprende con justicia.

No alabes al hombre por su solo aspecto, ni desprecies a nadie por su sola apariencia exterior; pues, pequeña es la abeja entre los volátiles, pero el fruto de su labor es riquísimo.

Quien se frota los ojos, los moverá a lágrimas; y quien punza rectamente el corazón de su amigo, le moverá a buenos sentimientos.

No dejes de consolar a los que lloran, y haz compañía a los afligidos

No se te haga pesado el visitar al enfermo; pues por ello se afianzará más en ti la caridad.

Aléjate de las contiendas, y evitarás pecados, porque el hombre iracundo enciende querellas y suscita discordia entre los amigos y siembra enemistades en medio de los que viven en paz.

Antes del fuego sale por la chimenea el humo; así también, a la sangre preceden los insultos.

Capítulo XLVII

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la conversión del pecador a Dios

Hijo, conviértete al Señor y deja tus pecados.

Ruega ante la Faz del Señor y enmienda tu vida.

Vuélvete al Señor, y apártate de la iniquidad, y aborrece de corazón todo lo abominable.

Estudia los mandamientos y juicios de Dios, y sé constante en la virtud y en la oración al Altísimo.

Camina por el sendero que conduce a la santidad, en compañía de los que viven en la gracia y alaban a Dios.

Alaba a Dios durante el tiempo que te quede de vida, y gloríate en su misericordia.

¡Oh, cuán grande es la misericordia del Señor y cuánta su clemencia, para los que a Él se convierten!

No difieras convertirte al Señor, ni lo dejes de un día para otro; porque vendrá de improviso su ira, y en el día de la venganza acabará contigo.

No te dejes llevar de todo viento, ni camines por una senda cualquiera; porque así es como obra todo pecador de doble corazón.

No tomes parte en el camino errado de los malos.

Hijo, ¿has pecado? No vuelvas a pecar más. Antes bien, haz oración por las culpas pasadas a fin de que te sean perdonadas.

Como de la vista de la serpiente, huye de los pecados; pues, si te acercas a ellos, te morderán. Sus dientes son de león, que matan las almas de los hombres.

Todo pecado es como espada de dos filos; pues, daña al cuerpo y produce la muerte del alma.

Violencia y soberbia aniquilan la hacienda.

Capítulo XLVIII

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la caridad, prudencia y vigilancia de sí mismo

Hijo, no hagas el bien a tu prójimo con aspereza, ni acompañes tus dones con malas palabras.

Así como es más aceptable para el hombre el rocío que el rigor del sol, también es más aceptable a tu pró-

jimo la buena palabra que la misma dádiva; pues la palabra dulce vale más que el don.

El hombre justo sabe unir lo uno con lo otro; pero, el necio y el mal educado, da la dádiva con aspereza e improperios, y hace arrancar lágrimas de los ojos del prójimo.

Antes de ser juez de otros, sé tú ejemplo de justicia; y antes de hablar, aprende.

Antes de juzgar de nadie, examínate a ti mismo, para que seas misericordioso con tu prójimo, y halles misericordia en la presencia de Dios.

Antes de que puedas pecar, vigoriza tu debilidad con medicina de salvación; y si por desgracia pecares, conviértete de inmediato.

Nada te impida orar siempre, ni te avergüences de hacer buenas obras hasta la muerte, pues la recompensa de Dios es eterna.

Que tu oración vaya acompañada de profunda humildad, recta intención y verdadera contrición; pues, si no, en vez de alcanzar de Dios la misericordia, provocarás más su ira.

Acuérdate que vendrá el día final, el día de la Santa Ira de Dios, el tiempo de la retribución, en que Dios apartará su rostro de los impíos.

Acuérdate de la pobreza en el tiempo de la abundancia, y de las necesidades en el tiempo de las riquezas.

Como cambia el tiempo desde el amanecer hasta la tarde, así todo pasa rápidamente ante los ojos de Dios.

El hombre sabio está siempre alerta, y en el día de la tentación se guarda del pecado.

Del sensato es conocer y aprender más la Sabiduría, y también alabar a quien la halla.

Los que escuchan sabias sentencias, y las ponen en práctica, se hacen sabios y derraman como lluvia proverbios y sentencias sobre los demás.

Hay una sagacidad refinada y maliciosa que no debe confundirse con la prudencia.

Hay quien habla con energía y franqueza exponiendo la verdad, y es reputado por soberbio; y hay quien maliciosamente se humilla, mas su corazón está lleno de engaño, de manera que, en hallando oportunidad en el mal, lo hará.

En el inicuo no hay verdadera prudencia.

El vestir, el reír y el andar, denuncian muchas veces lo que hay en cada ser humano.

Capítulo XLIX

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la salud y la alegría

Más vale el pobre sano y recio de fuerzas, que el rico débil y plagado de males.

La salud del cuerpo, acompañada de la santidad y virtud del alma, es mejor que todo el oro y la plata.

No hay riqueza material que valga más que la salud del cuerpo; y no hay más bien como el gozo sano del corazón.

Preferible es una muerte santa a una vida amarga; y el eterno descanso, a una enfermedad duradera; pero mejor es aceptar la voluntad de Dios.

Manjares exquisitos puestos ante una boca cerrada, son como platos de viandas puestos sobre un sepulcro; pues, el muerto ni las comerá ni las olerá: así es el rico que, a causa de su enfermedad, no puede disfrutar de su riqueza.

No dejes que la tristeza se adueñe de tu alma, ni te aflijas a ti mismo con la melancolía; pues la vida del hombre justo ha de ir acompañada del gozo sano del corazón, ya que la alegría es un tesoro que no falta a la santidad; y el regocijo sano del hombre le hace más llevadera su vida.

Tú, que deseas agradar a Dios, ánimate y alegra tu corazón; sé continente, dirige tu alma a la santidad, y arroja lejos de ti la tristeza, porque a muchos ha matado, y para nada es buena.

Capítulo L

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre los médicos y los enfermos

Honra al médico que te trata con rectitud, porque el Altísimo lo puso para cuidar de la salud de tu cuerpo; porque de Dios viene la medicina.

La ciencia del buen médico le dará honra, y será alabado ante los grandes.

El Altísimo es el que cría en la tierra los elementos medicinales e inspira a los hombres la ciencia médica para que la usen con rectitud, y el hombre prudente no ha de desechar las medicinas que le son necesarias.

El Altísimo dio a los hombres la ciencia médica para que le honrasen con los efectos maravillosos que de ella proceden; y, por tanto, es voluntad divina que los hombres conozcan la virtud y eficacia de las medicinas, para curar las enfermedades; pues, con ellas el médico da la salud al cuerpo y calma el dolor, y el boticario las elaborará para que la criatura de Dios no perezca ante cualquier enfermedad.

Por la providencia de Dios, se difunde y se conserva la salud entre los hombres.

Hijo, en tu enfermedad llama al médico, porque el Señor lo ha puesto para tu salud, y no lo echés de ti pues te es necesario.

Porque muchas veces necesitarás de la asistencia del médico; el cual, si es piadoso, orará al Señor para que te aproveche lo que receta para tu alivio, y te conceda la salud, que es a lo que se dirige su profesión.

Hijo, si tu enfermedad es muy grave, no te impacientes por eso; sino ruega al Señor, limpia tu corazón de toda culpa y llama también al médico; y Dios le iluminará para que te dé los remedios eficaces a tu dolencia.

Capítulo LI

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la verdadera y la falsa vergüenza

Hijos, tened muy en cuenta lo que voy a deciros: Más digno es de estima el que oculta por vergüenza su ignorancia, que el que oculta por vergüenza su sabiduría.

Sed pudorosos conforme a mis sabias enseñanzas; pero, no es laudable ante Dios, avergonzarse de todo ante los hombres, ni todo pudor merece la aprobación divina.

Jamás habéis de avergonzaros:

De profesar, defender y propagar las leyes y enseñanzas divinas, de vivir en castidad en medio de una sociedad corrupta, de ser considerado pobre y de humilde condición, de pronunciar condena contra el impío, de exigir el justo salario a los jefes de trabajo, de hacer valer los derechos de tu herencia, de impedir los fraudes hacia ti y hacia tus prójimos, de reprender y castigar a los hijos rebeldes con justa severidad, de vigilar la honestidad de tus hijas, de reprochar y condenar los malos pasos de tu cónyuge, de tener buenas cerraduras en tu despensa cuando hay manos ladronas, de contar y pesar con fiel balanza cuanto entregares o recibieres, de corregir a los insensatos y a los necios, de defender a los ancianos ante los desprecios y burlas de los jóvenes, de apoyar la legítima autoridad religiosa y civil, así como de todos los demás actos de virtud.

Habéis, pues, de avergonzaros ante los hombres:

De traicionar la fe, las leyes y las enseñanzas divinas; de incurrir en adulterio y fornicación, de levantar falsos testimonios, de robar y defraudar, de desobedecer a la legítima autoridad religiosa y civil, de cometer injusticia, de incumplir los juramentos y pactos, de faltar a la caridad para con el prójimo, de divulgar los secretos confiados, de calumniar y difamar, de caer en la pereza y holgazanería, de la soberbia y ambición de poder, así como de todos los demás vicios y pecados.

Capítulo LII

Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre el duelo y culto por los difuntos

Es de corazón noble derramar lágrimas sinceras sobre los difuntos queridos, amortajarlos debidamente y darles piadosa sepultura.

Según los lazos de afecto que te unan con el muerto, haz duelo un día o dos por respeto a su persona; mas, al mismo tiempo, consuélate con la esperanza de que alcanzará el descanso eterno.

No te dejes llevar por la desesperanzada tristeza, porque es propio de paganos; sino ruega por el alma del difunto para que, Dios misericordioso, le conceda la eterna gloria.

Que la presencia del difunto te sirva para meditar en las postrimerías, a fin de mejorar más tu vida.

Piensa en que, al igual que él ha sido juzgado, lo serás también tú, ya que todos habéis de morir y ser sometidos al juicio de Dios.

Tras sepultar al muerto, no te abandones al desconsuelo por su ausencia, pues de nada le aprovecha a él, y a ti te daña; sino que, pensando en su eterno descanso, descansa también en ti su memoria, y consuélate de su partida.

Capítulo LIII**Exhortaciones de la Divina Sabiduría****sobre otros muchos vicios que ha de evitar el verdadero sabio**

- Hijo, emplea bien tu tiempo, y evita el mal.
- No te avergüences de decir la verdad, por el bien de tu alma; pues, hay vergüenza que conduce al pecado, y hay también vergüenza que conlleva la gloria y la gracia de Dios.
- No tengas miramiento a nadie, si ha de ser en perjuicio de tu alma.
- No tengas falsa caridad cuando veas caer a tu prójimo, sino repréndelo y exhortalo al bien.
- No retengas tu palabra cuando pueda ser saludable a otros, ni encubras tu sabiduría cuando se preste la ocasión en que debes ostentarla para gloria de Dios y edificación del prójimo; pues, en el bien hablar, se da a conocer la sabiduría; en las palabras del hombre sensato, se da a conocer la prudencia, la discreción, la ciencia y la sana doctrina.
- La firmeza en la virtud consiste en las buenas obras.
- No hagas contradicción a la verdad, sino acéptala de buena voluntad.
- No tengas vergüenza de ignorar cosas de la ciencia humana que no son necesarias para tu salvación.
- No te avergüences de confesar tus pecados, ni peques por temor o miramiento a nadie.
- No tengas acepción por la persona del poderoso.
- Lidia por la justicia para el bien de tu alma, y lucha por la verdad hasta la muerte, que Dios peleará por ti contra los enemigos.
- No seas precipitado en hablar, ni remiso y negligente en las buenas obras.
- No seas en tu casa como un león aterrando y oprimiendo a tus familiares y sirvientes; pero tampoco accedas a los vanos caprichos de ellos.
- No esté tu mano abierta para recibir y cerrada para dar.
- No hagas mal, y el mal no caerá sobre ti.
- Apártate del hombre inicuo, y estarás lejos de obrar el mal.
- Hijo, no siembres maldades, y no tendrás que segarlas multiplicadas.
- No pidas temerariamente al Señor un trono de gobierno, ni al rey una silla de honor.
- No te tengas por justo delante de Dios, porque Él es conocedor del corazón; ni tampoco, cerca del rey, quieras parecer sabio a fin de que te dé un buen puesto.
- No pretendas ser juez por vana ambición, no sea que no tengas fuerza para reprimir la iniquidad, o te acobardes en presencia del poderoso, y llegues a obrar contra la equidad.
- No añadas pecados sobre pecados, porque ni aun por uno solo has de quedar sin castigo.
- No seas de corazón pusilánime para obrar el bien, ni abandones tu oración, ni dejes de hacer limosna.
- No seas presuntuoso diciendo: *«Dios no mira mi mala o buena conducta, sino las ofrendas que yo le hago, las cuales acepta por ser en gran número y precioso»*.

No te burles del desventurado y afligido, porque Dios, que todo lo ve, es el que humilla y ensalza.

No levantes falso testimonio contra tu amigo ni contra tu enemigo.

Guárdate de mentir, y de añadir mentiras sobre mentiras, porque, además de ofender a Dios, no acabarás bien ante los hombres.

No aborrezcas la labranza del campo, ni cualquier otro trabajo digno, por fatigoso que sea, pues Dios quiere que el hombre ore y labore.

No te juntes con los pecadores que rehúsan enmendarse; y acuérdate de la Santa Ira de Dios, la cual no tardará.

Humilla cuanto puedas tu espíritu, porque el gusano del remordimiento, el fuego y el hielo, castigarán al impío.

No atices el fuego de la concupiscencia, no sea que te abrasen sus llamas.

No prestes al avaricioso; que si algo le prestares, haz cuenta que lo perderás.

No vayas de camino con el temerario, no sea que sus males caigan también sobre ti, pues él hará según su capricho, y por tu imprudencia perecerás con él.

Con el colérico no tengas pendencia, ni camines con él por lugar solitario, porque a él, en su arrebato, no le importa la sangre; y cuando no haya quien te socorra, puede que te haga pedazos.

Con los necios no consultes, porque ellos valoran sólo las cosas que les complacen; y, además, no podrán callar lo que les hayas dicho.

No descubras tu corazón a cualquier hombre, no sea que te muestre una falsa amistad, y luego se burle de ti y te afrente.

No envidies la gloria y riqueza del pecador, pues no acabará en bien su suerte.

Guárdate de menospreciar al justo porque sea pobre, y guárdate de hacer gran aprecio al pecador porque sea rico.

Capítulo LIV**Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la muerte del justo y del impío**

Todo aquello que de la tierra procede, en tierra se convertirá.

¡Oh muerte, cuán dulce y esperanzadora es tu memoria!: para el que vive en paz con Dios, y se emplea en obras de virtud; para el que nada valora en esta vida las cosas materiales, y sólo le llena el servicio a Dios y la esperanza de alcanzarlo; para el enfermo que ha perdido en esta vida toda esperanza de salud, y sólo piensa en poder vivir feliz eternamente en la otra; para el muy anciano y lleno de achaques, que, al verse considerado como estorbo por sus hijos y demás familiares, pone su confianza en el premio que recibirá en el Cielo por sus muchos sufrimientos y trabajos.

¡Oh muerte, cuán amarga y desesperada es tu memoria!: para el ambicioso que pone todo su afán en la adquisición de las riquezas, pensando que en la holgura y en el bienestar está toda la felicidad que se puede

alcanzar; para el soberbio que antepone sus caprichos ideales y erradas convicciones, a la Ley y enseñanzas divinas, alegando que lo único que tiene valor en la vida es su propio criterio y estimación de su persona; para el disoluto que vive entregado a los placeres de la carne, de los manjares y demás concupiscencias y diversiones mundanas, considerando que el deleite sensual es el único fin dichoso alcanzable.

Medita con frecuencia que la muerte ya existía antes que existieras, y que seguirá sobreviniendo a los hombres después que tú dejes esta vida, ya que es sentencia dada por Dios a todos los mortales como castigo al pecado.

¿Por qué inquietarte y rebelarte ante el pensamiento de la muerte? ¿Qué otra cosa mejor podrá acaecerte sino lo que fuere del agrado de Dios, ya sea dentro de diez o veinte o cien años?

Piensa que, en la otra vida, no se pide cuenta del tiempo que has vivido en ésta, sino del modo en que has vivido.

¡Ay de vosotros, hombres impíos, que abandonáis la Ley del Señor y Dios Altísimo! Si no os convertís, cuando muráis la maldición será vuestra herencia.

Los que se obstinan en la impiedad, pasarán de la maldición temporal a la perdición eterna.

La vida mundana se cuenta por días, pero las buenas obras permanecerán para siempre.

Capítulo LV

La Divina Sabiduría elogia a los Patriarcas, Profetas, Sacerdotes, Reyes, Caudillos y otros justos del Antiguo Testamento

Alabad a los varones gloriosos, vuestros padres, que vivieron en el curso de la historia del Pueblo de Dios. Cosas muy gloriosas hizo el Señor con su magnificencia desde el principio del mundo.

Hombres grandes en virtud y adornados de prudencia, que ejercieron en el Pueblo de Dios su autoridad, que fueron famosos por sus profecías, por su sacerdocio, por su gobierno, por sus escritos, por su valor en las batallas, por su don de consejo y por otras múltiples cualidades con que Dios les dotó.

Todos ellos fueron honrados entre sus coetáneos y dejaron gran renombre, y los pueblos pregonan su sabiduría con alabanzas.

El Patriarca Enoc: fue presantificado en el vientre de su madre; y tras cumplir en la tierra su excelsa misión, fue arrebatado al Planeta de María para, desde allí, predicar en los planetas habitados la penitencia.

El Patriarca Noé: fue hallado perfecto y justo delante de Dios, y en el tiempo de la ira divina fue preservado del Diluvio, e hizo Dios con él una nueva alianza.

El Patriarca Job: que fue presantificado en el vientre de su madre, y dejó a la posteridad un ejemplo vivo de paciencia y sometimiento a la voluntad de Dios, en medio de las grandes pruebas a que fue sometido.

El Patriarca Abrahán: padre de muchedumbre de gentes, guardó la Santa Ley Divina. Dios pactó con él estrecha alianza, la cual ratificó el Patriarca con la circuncisión de su carne. Abrahán fue hallado fiel en la

prueba; por eso juró el Señor darle gloria en su descendencia, y multiplicar su linaje como el polvo de la tierra y como las estrellas del cielo.

El Patriarca Isaac: por amor de Abrahán su padre, Dios confirmó con él su pacto y la bendición de su descendencia.

El Patriarca Jacob: sobre el que Dios hizo recaer el pacto y la bendición hecha con Abrahán y ratificada con Isaac, y le asignó la herencia de la Tierra Prometida, que dividió entre las trece tribus.

El Patriarca José: varón piadoso, que halló gracia ante Dios y los hombres, que nació para ser príncipe de sus hermanos y firme apoyo de su pueblo.

El Caudillo Moisés: por su fe y su mansedumbre fue santificado y escogido entre los demás. Hízole el Señor en gloria semejante a los santos, le engrandeció haciéndole terrible ante sus enemigos, le dio a ver su gloria y le dictó la Ley para su pueblo. Al final de su vida, fue arrebatado al Planeta de María para implantar en los planetas habitados los preceptos recibidos de Dios.

El Sumo Sacerdote Levítico Aarón: Dióle Dios el Sumo Sacerdocio Levítico para que le ofreciese los sacrificios y el incienso, para mayor honra de Dios y expiación de los delitos de su pueblo.

Eleazar: por su fidelidad a Moisés, recibió el Sumo Sacerdocio Levítico.

El Sumo Sacerdote Levítico Finés: por haber hecho respetar la Ley Divina en medio de la prevaricación de su pueblo, fue santificado.

El Caudillo Josué: fiel colaborador de Moisés, fue varón fuerte en las batallas para conquistar gran parte de la Tierra Prometida, y salvar a su pueblo de las corrupciones de los enemigos que la poblaban. Como instrumento exterminador de Dios, aniquiló de raíz todo mal. ¡Cuánta gloria alcanzó teniendo levantado su brazo y vibrando la espada contra sus enemigos!

El Caudillo Caleb: por su fidelidad y colaboración con Moisés en defensa de la Ley, ante las muchas prevaricaciones de su pueblo, durante los años que peregrinó en el desierto, Dios le dio el caudillaje sobre su pueblo, que él gobernó con rectitud y entrega.

La Jueza Débora: por su fidelidad a Dios, humilló a los enemigos del Pueblo de Israel.

El Juez Samuel: presantificado en el vientre de su madre, muy amado del Señor, juzgó y gobernó a su pueblo según la Santa Ley; y ungió rey a Saúl, y príncipe heredero a David. Con su sacrificio y oración, Dios aplastó a los enemigos de su pueblo que le acosaban por todas partes.

El Rey David: que, siendo el menor de sus hermanos, fue escogido entre ellos, y ungió a los doce años para luego ser rey. Siendo aún joven, con una piedra salida de su honda, mató al orgulloso gigante Goliat. Dióle Dios el trono del Pueblo de Israel y una corona gloriosa e hizo fuerte su brazo derrotando a sus enemigos y ampliando el territorio de su reino. Alabó al Señor con todo su corazón con sublimes Salmos, y aumentó la majestuosidad en la celebración de las solemnidades culturales.

El Rey Salomón: Dios lo llenó de preclara sabiduría, de poder y de magnificencia. Construyó el maravilloso Templo al Señor en Jerusalén, y fue la admiración de su pueblo y de muchas naciones, por su ciencia, cánticos, proverbios y sentencias. Mas, lamentablemente, después se prostituyó cayendo en la idolatría y otras muchas iniquidades, provocando la ira de Dios, siendo él el responsable de la división del Reino de Israel.

El Profeta Elías: ¡Cuán santo y glorioso fue el Fundador del Carmelo y primer Superior General de los Esenios! Presantificado en el vientre de su madre, sus palabras eran como antorchas, su espada como fuego devorador en defensa de los derechos de Dios. ¿Quién podrá contar sus prodigios? Con el poder divino, cerró los cielos para que no lloviese como castigo a su pueblo por sus prevaricaciones, hizo bajar fuego del cielo en defensa del Dios verdadero, resucitó un muerto, sanó enfermos, recriminó a reyes, extirpó herejías y dio muestras por doquier del celo que le abrasaba por la gloria de Dios. Fue arrebatado al Planeta de María en carro de fuego para establecer en los planetas habitados la Orden del Carmelo y su sacerdocio esenio.

El Profeta Eliseo: presantificado en el vientre de su madre, fue lleno del espíritu de Elías, e hizo grandes prodigios. En sus días no tembló ante los príncipes inicuos, y nada fue para él imposible. Sucedió en el cargo a Elías como Superior General de los Esenios y continuó la gloriosa obra carmelitana fundada por él.

El rey Ezequías: Hizo lo que era grato al Señor, y siguió los pasos de su predecesor, el rey David. Enriqueció el culto de Dios, fortificó la ciudad de Jerusalén, extendió ampliamente su reino y lo hizo resurgir en prosperidad. Ante su espada se estremecieron los enemigos y libró a su pueblo de las invasiones ambiciosas.

La Caudilla Judit: que, como mujer fuerte, cortó con su espada la cabeza del perverso Holofernes, y luego acaudilló al Pueblo de Israel con rectitud, vigor varonil y gran sabiduría.

El rey Josías: Su nombre es como perfume oloroso, su memoria dulce como la miel en la boca y como música en banquete. Fue justo ante el Señor su corazón, y gobernó su pueblo con rectitud y prudencia, ensanchando sus territorios.

El Profeta Isaías: varón santo y profeta excelso, permaneció fiel delante de Dios en medio de las grandes persecuciones. Con su espíritu grande contempló en visión anticipada muchos de los misterios dolorosos del Mesías venidero; y, entre otras muchas cosas, anunció su nacimiento mediante el glorioso parto de una Madre Virgen. Isaías fue fortaleza de reyes piadosos y azote de los inicuos.

El Profeta Jeremías: Presantificado en el vientre de su madre, predicó incesantemente en medio de su pueblo corrompido; por lo que fue maltratado. Sus lamentos desgarradores sobre las ruinas de Jerusalén y del Templo de Dios, prueban que estos desastres fueron permitidos por Dios a causa de las prevaricaciones de

su pueblo. Jeremías es figura excelsa de Cristo, al morir crucificado.

El Profeta Ezequiel: que fue favorecido con grandes visiones simbólicas y vio la gloria de Dios que Él le mostró sobre un carro portado por querubines. Ezequiel, entre sus muchos vaticinios, ensalzó maravillosamente el pastoreo único y universal de Cristo, y consoló a su pueblo cautivo en Babilonia con la promesa de su retorno a la tierra de Israel y la reconstrucción del Templo de Dios de Jerusalén.

El Profeta Daniel: fue lumbrera de santidad, sabiduría y recto juicio en la corte imperial de Babilonia y entre sus hermanos allí desterrados. Su prestigio le valió en sus últimos años la gracia especial del rey Asuero, por sobrenombre Ciro, quien, a instancia de Daniel, decretó la reconstrucción del Templo de Dios en Jerusalén y la vuelta a la tierra de Israel de muchos de su pueblo. Daniel, entre sus muchas profecías, anunció con siglos de antelación, el tiempo exacto de la Venida del Mesías.

Los doce Profetas llamados Menores: fueron baluartes inmovibles de su pueblo; pues le amonestaron, le fortificaron, le rescataron del error y le guiaron sabiamente en la virtud y en la verdadera fe.

Ester: la mujer fuerte, que, por su fidelidad a Dios, llegó a ser reina del imperio persa y madre del Pueblo Escogido.

El Caudillo Zorobabel: fue como un precioso anillo en la mano derecha de Dios en la guía de su pueblo desde Babilonia a la tierra de Israel, en el caudillaje que ejerció sobre su Pueblo y en su gran esfuerzo en la obra de la reconstrucción del Templo de Dios de Jerusalén.

El Caudillo Esdras: que recibió de Dios el nuevo Pentateuco y el nuevo Decálogo. Él guió también a otra parte de su pueblo desde Babilonia al territorio de Israel, lo acaudilló con justicia, sabiduría y destreza, y dio un gran avance a las obras del Sagrado Templo.

El Caudillo Nehemías: que guió también a otra parte de su pueblo desde Babilonia al territorio de Israel, acaudilló a éste con gran celo apostólico y rectitud, y terminó la obra gloriosa de la reconstrucción del Templo de Dios de Jerusalén.

El Sumo Sacerdote Levítico Josué: que le fue dado el alto honor de inaugurar, en el Templo de Dios reconstruido en Jerusalén, el culto divino conforme estaba establecido en la Ley.

Los ocho Caudillos Migueles: varones religiosos esenios que continuaron el gobierno teocrático en el Pueblo de Israel.

Los Caudillos Macabeos y Sumos Sacerdotes Levíticos: Matatías, Judas, Jonatás, Simón y Juan Hircano, fueron baluartes memorables en el gobierno del Pueblo de Israel, militares incansables y celosos defensores de los derechos de Dios.

Capítulo LVI

Epílogo del Eclesiástico

1. Yo, el Santísimo Profeta Malaquías, después de haber dejado expuestos los documentos de Sabiduría y santa moralidad, os digo: Acercaos a Mí los que carecéis de instrucción, y frecuentad mi escuela para que aprendáis la Divina Sabiduría. ¿Hasta cuándo habréis de carecer de este bien? ¿Qué me respondéis estando vuestras almas ardiendo de sed? Yo abro otra vez mi boca para convidaros de nuevo diciéndoos: Venid a Mí, para que os comunique de balde la Divina Sabiduría, someted a su yugo vuestra cerviz, a fin de que reciba vuestra alma sus sabios consejos; pues la Sabiduría cerca está de quien la desea, y el que la busca la hallará. Oíd mis instrucciones, cuanto más podáis, y poseeréis bienes que sobrepujan a cualquier otro tesoro. Consuélese vuestra alma con la misericordia de Dios y glorificadle, pues alabándole a Él nunca quedaréis confundidos. Obrad conforme a la Divina Sabiduría antes que el tiempo pase, para que luego Dios os dé eterna recompensa.

2. Glorificad al Dios Altísimo, con esta oración de alabanza: *«Te glorificaré, oh Señor y Rey mío, a Ti alabaré, ¡oh Dios Salvador mío!; gracias tributaré a tu nombre, porque Tú eres mi auxiliador y mi protector, y libras mi alma de la perdición, del lazo de la lengua maligna y de los labios que urden mentira, manifestándote mi defensor delante de mis enemigos. Por tu gran misericordia, me libras: de los enemigos infernales que me acechan y rugen para tratar de devorarme, del poder de los que atentan contra mi vida, de las muchas tribulaciones que me acosan, de la asfixia de las llamas de mis pasiones que me envuelven. Cuando mi alma se ve al borde de la muerte, me vuelvo a todas partes y no hallo ayuda ni socorro humano; y por eso confiadamente vuelvo mis ojos a Ti, acordándome, ¡oh Señor!, de tu misericordia, de tu modo de obrar desde el principio del mundo y de cómo salvas a los que en ti esperan con paciencia, y los libras de los enemigos. Siempre que te invoqué, oh Señor y Padre mío, no me desamparaste en el tiempo de la tribulación. Por lo tanto, alabaré, sin cesar tu Santo Nombre, lo celebraré con acciones de gracias, lo glorificaré y lo bendeciré, por los siglos de los siglos. Amén. ¡Aleluya. Aleluya. Aleluya!».*

Fin del Antiguo Testamento

El Sumo Sacerdote Levítico Josué: que le fue dado el alto honor de inaugurar, en el Templo de Dios reconstruido en Jerusalén, el culto divino conforme a la ley.

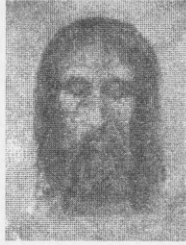
Los ocho Caudillos Miqueles: varones religiosos creeros que continuaron el gobierno teocrático en el Pueblo de Israel.

Los Caudillos Macabeos y Sumos Sacerdotes Levíticos: Manatías, Judas, Jonatán, Simón y Juan Hircano, fueron baluartes memorables en el gobierno del Pueblo de Israel, milicias incansables y celosos defensores de los derechos de Dios.

El rey Josías: su nombre es como perfume dulce en memoria dulce. Fue justo ante el Señor, su corazón y su conducta fueron rectos y puros. Gobernó su pueblo con rectitud y justicia, cuando sus territorios.

El profeta Isaias: varón santo y profeta excelso, permaneció fiel delante de Dios en medio de las grandes persecuciones. Con su espíritu grande contempló en visión anticipada muchos de los misterios dolerosos del Mesías venidero, y entre otras muchas cosas, anunció su nacimiento mediante el glorioso parto de una virgen. Isaias fue toraxa de reyes piadosos y justos de los reinos.

El profeta Jeremías: Presentificado en el vientre de su madre, predicó incesantemente en medio de su pueblo contempido; por lo que fue martirizado. Sus lamentos desgarradores sobre las ruinas de Jerusalén y del Templo de Dios, prueban que estos desastres fueron permitidos por Dios a causa de las provocaciones de



¡Adorada sea la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo!

**SANTA SEDE APOSTÓLICA
SEVILLA**

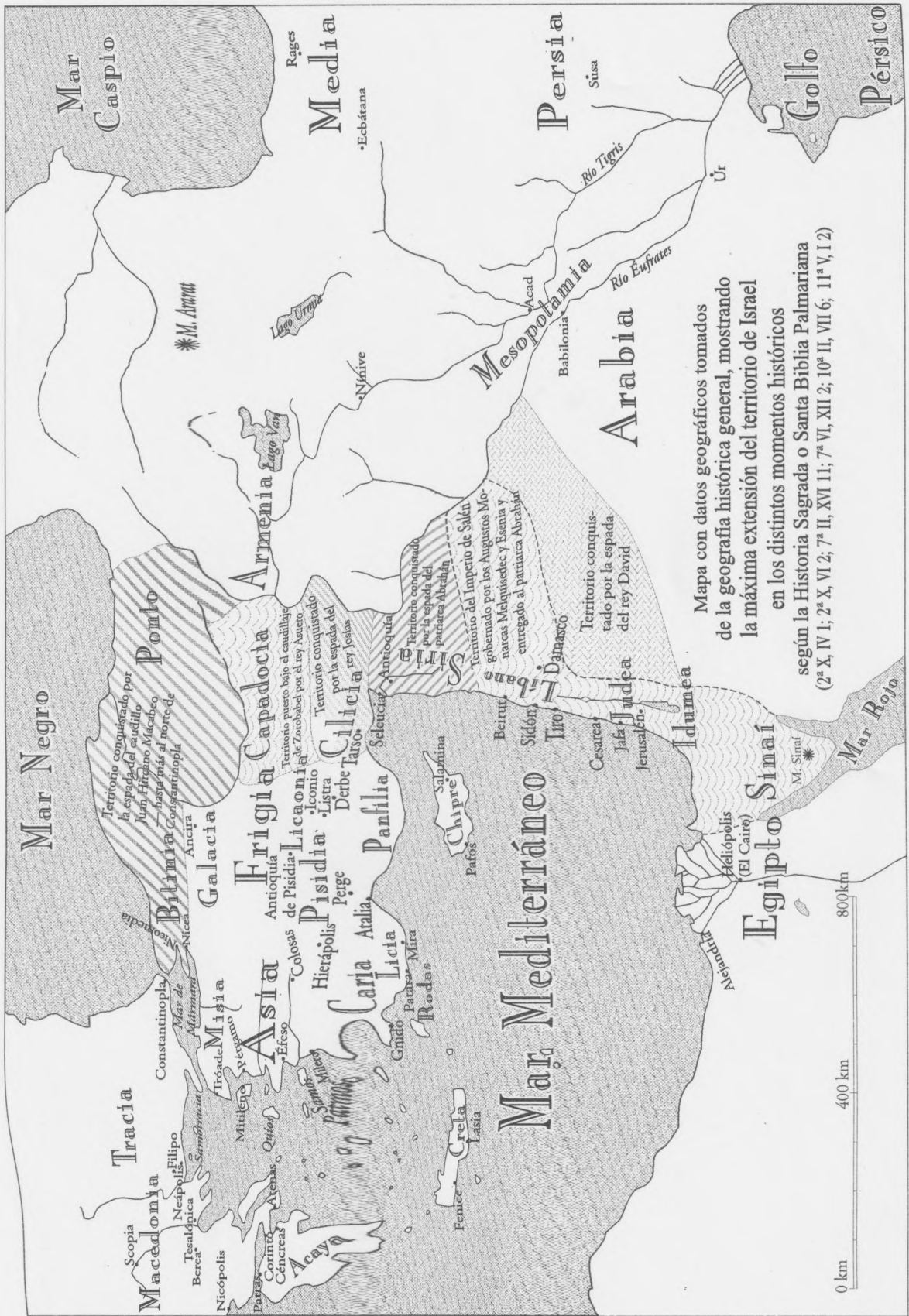
**PATRIARCADO DEL PALMAR DE TROYA
ORDEN DE LOS CARMELITAS DE LA SANTA FAZ**

Residencia: Abad Gordillo nº 5 - Apartado 4.058
41.080 — Sevilla (España)

Si alguien se atreviere a negar que este segundo tomo de la Historia Sagrada o Santa Biblia Palmariana es verdad revelada por Dios, sea anatema.

Con Nuestra Bendición Apostólica,
Gregorius XVII P.P. Póntifex Máximus.





Mapa con datos geográficos tomados de la geografía histórica general, mostrando la máxima extensión del territorio de Israel en los distintos momentos históricos según la Historia Sagrada o Santa Biblia Palmariana (2^a X, IV 1; 2^a X, VI 2; 7^a II, XVI 11; 7^a VI, XII 2; 10^a II, VII 6; 11^a V, I 2)

Mar Caspio

Media

Persia

Golfo Pérsico

Mesopotamia

Arabia

Mar Negro

Ponto

Armenia

Frigia

Capadocia

Asia

Caria

Atalia

Licia

Panfalia

Seleucia

Antioquia

Sirias

Danassco

Mar Mediterráneo

Egipto

Sinaí

Idumea

Judea

Cesarea

Tiro

Sidón

Beirut

Salamina

Chipre

Acacia

Heliópolis (El Cairo)

M. Sinaí

Mar Rojo

Jerusalén

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

Antioquia

0 km 400 km 800km

Índice

Octava Parte

Los Libros Sapienciales de David y Salomón

Libro I

Los Salmos de David

Prólogo	239
Capítulo I Salmo I: Felicidad de los justos e infelicidad de los pecadores	239
Capítulo II Salmo II: Cristo es El Ungido de Dios ..	239
Capítulo III Salmo IV: Alegría en la confianza en Dios	240
Capítulo IV Salmo V: Plegaria de un justo	240
Capítulo V Salmo VI: Plegaria de un pecador arrepentido	240
Capítulo VI Salmo VIII: Grandeza de Dios Creador	241
Capítulo VII Salmo X: Confianza del justo en el Señor	241
Capítulo VIII Salmo XI: Plegaria al Señor para que libre a los suyos de las maldades de sus enemigos ..	241
Capítulo IX Salmo XII: Plegaria a Dios en la tribulación	241
Capítulo X Salmo XIII: Seguridad del justo en el castigo de los impíos	241
Capítulo XI Salmo XIV: ¿Quién será digno del Cielo?	242
Capítulo XII Salmo XV: Esperanza del justo en el Señor	242
Capítulo XIII Salmo XVII: Canto triunfal de David	242
Capítulo XIV Salmo XVIII: Los cielos cantan la gloria del Señor	244
Capítulo XV Salmo XXI: Plegaria de Cristo en la Cruz al Padre Celestial	244
Capítulo XVI Salmo XXII: El Buen Pastor	245
Capítulo XVII Salmo XXIII: Cristo, Rey del Universo	245
Capítulo XVIII Salmo XXIV: Súplica de amparo y perdón	245
Capítulo XIX Salmo XXVI: Confianza en Dios	246
Capítulo XX Salmo XXXII: Himno al poder y providencia de Dios	246
Capítulo XXI Salmo XXXIII: El temor de Dios y su premio	246
Capítulo XXII Salmo XXXIV: Plegaria contra los perseguidores injustos	247
Capítulo XXIII Salmo XXXV: Bondad de Dios y malicia del hombre	247
Capítulo XXIV Salmo XXXVI: Especial Providencia de Dios sobre los justos	248

Capítulo XXV Salmo XXXVII: Plegaria de Cristo al Padre como Víctima Propiciatoria que es de su Santa Ira a causa de haber cargado sobre Sí los pecados de la humanidad	248
Capítulo XXVI Salmo XXXIX: Plegaria de Cristo Doliente	249
Capítulo XXVII Salmo XLI: Alma deseosa de Dios ..	249
Capítulo XXVIII Salmo XLIV: Cántico nupcial de las Bodas del Mesías con la Iglesia	249
Capítulo XXIX Salmo XLVI: El Reinado Eterno de Cristo	250
Capítulo XXX Salmo XLIX: La Venida de Cristo como Supremo Juez	250
Capítulo XXXI Salmo L: Plegaria de un pecador arrepentido	251
Capítulo XXXII Salmo LVI: Plegaria en demanda de auxilio divino	251
Capítulo XXXIII Salmo LXII: Alma sedienta de Dios	251
Capítulo XXXIV Salmo LXV: Plegaria en acción de gracias	252
Capítulo XXXV Salmo LXVIII: Plegaria de Cristo en la Cruz en su noche oscura	252
Capítulo XXXVI Salmo LXXIV: Exaltación de Cristo como Supremo Juez	253
Capítulo XXXVII Salmo LXXXIV: Esperanza en el Divino Redentor	253
Capítulo XXXVIII Salmo LXXXV: Plegaria del justo atribulado	253
Capítulo XXXIX Salmo LXXXVI: María, Madre de la Iglesia	254
Capítulo XL Salmo XCI: Alabanza al Dios Altísimo	254
Capítulo XLI Salmo XCII: Visión del Reino Mesianico en la tierra	254
Capítulo XLII Salmo XCIV: Exhortación a adorar a Dios	255
Capítulo XLIII Salmo XCV: Cántico universal de alabanza a Dios por el triunfo del Mesías en la Cruz	255
Capítulo XLIV Salmo XCVI: El Juicio Final y el Reino Mesianico	255
Capítulo XLV Salmo XCVII: El Mesías, vencedor del demonio, del pecado y de la muerte	256
Capítulo XLVI Salmo CII: Alabanza de las Divinas Misericordias	256
Capítulo XLVII Salmo CIII: Canto a Dios en acción de gracias por la Obra de la Creación ..	256
Capítulo XLVIII Salmo CVIII: Profecía sobre Judas Iscariote, el Apóstol traidor	257
Capítulo XLIX Salmo CIX: Cristo Rey, Sumo y Eterno Sacerdote	257
Capítulo L Salmo CXI: Virtudes y recompensas del justo	258
Capítulo LI Salmo CXII: Loor al Altísimo	258

Capítulo LII Salmo CXIV: Acción de gracias al Señor	258
Capítulo LIII Salmo CXVI: Alabanza a Dios	258
Capítulo LIV Salmo CXVII: Cántico de acción de gracias al Señor	258
Capítulo LV Salmo CXVIII: Excelencias de la Ley de Dios	259
Capítulo LVI Salmo CXX: El Señor es mi auxilio ..	260
Capítulo LVII Salmo CXXII: Plegaria del que es despreciado a causa de la virtud	260
Capítulo LVIII Salmo CXXVI: Especial Providencia de Dios sobre las familias virtuosas	260
Capítulo LIX Salmo CXXVII: Felicidad del padre virtuoso	261
Capítulo LX Salmo CXXIX: Clamor a Dios desde lo más profundo del alma	261
Capítulo LXI Salmo CXLIV: Majestad del Rey Divino	261
Capítulo LXII Salmo CXLVIII: Invitación a todas las criaturas a que alaben al Señor	261

Libro II

El Libro de los Proverbios

Prólogo	262
Capítulo I Introducción	262
Capítulo II El Alma de Cristo, desde el instante en que fue creada, es por justicia la Divina Sabiduría	262
Capítulo III El Alma de María, desde el instante en que fue creada, es por gracia la Divina Sabiduría	262
Capítulo IV Exhortación de la Divina Sabiduría para que todos la posean	263
Capítulo V Excelencias de la Divina Sabiduría	263
Capítulo VI La Divina Sabiduría dispone una casa, una mesa y un banquete	264
Capítulo VII La Divina Sabiduría contrasta la virtud con el vicio	264
Capítulo VIII Consejos de la Divina Sabiduría sobre los padres e hijos	264
Capítulo IX Consejos de la Divina Sabiduría sobre las malas compañías	264
Capítulo X Consejos de la Divina Sabiduría sobre el Matrimonio	264
Capítulo XI Consejos de la Divina Sabiduría sobre el justo y el impío	265
Capítulo XII Consejos de la Divina Sabiduría sobre el sabio y el necio	265
Capítulo XIII Consejos de la Divina Sabiduría sobre la corrección fraterna	265
Capítulo XIV Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la humildad y su vicio opuesto que es la soberbia	265
Capítulo XV Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la generosidad y su vicio opuesto que es la avaricia	266
Capítulo XVI Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la castidad y su vicio opuesto que es la lujuria	266

Capítulo XVII Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la paciencia y su vicio opuesto que es la ira	266
Capítulo XVIII Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la templanza y su vicio opuesto que es la gula	266
Capítulo XIX Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la caridad y su vicio opuesto que es la envidia	267
Capítulo XX Consejos de la Divina Sabiduría sobre la virtud de la diligencia y su vicio opuesto que es la pereza	267
Capítulo XXI Consejos de la Divina Sabiduría sobre el buen gobierno y el bien común	267
Capítulo XXII Consejos varios de la Divina Sabiduría	267
Capítulo XXIII La Divina Sabiduría elogia a la mujer fuerte	268

Libro III

El Libro de la Sabiduría

Prólogo	268
Capítulo I Introducción al Libro de la Sabiduría	268
Capítulo II El destino del hombre según el plan de Dios, fue trastocado por el mismo hombre con sus pecados	269
Capítulo III Ideas y obras inicuas de los impíos	269
Capítulo IV Felicidad de los justos e infelicidad de los impíos	269
Capítulo V La muerte del casto y la muerte del lujurioso	270
Capítulo VI Cristo Rey exterminará a los impíos en los tres días de tinieblas que precederán a su Gloriosa Segunda Venida a la tierra	270
Capítulo VII El Juicio Universal: los justos y los impíos	270
Capítulo VIII Exhortación a los reyes, jueces y toda clase de autoridad para que busquen la Divina Sabiduría	271
Capítulo IX Salomón habla de la Sabiduría que él recibió de Dios	271
Capítulo X La Sabiduría Increada es por esencia el mismo Dios Uno y Trino. La Sabiduría Creada es el Alma Divinísima de Cristo	271
Capítulo XI La Divina Sabiduría está al alcance de todos los seres humanos y es más valiosa que todas las riquezas y saberes del mundo	272
Capítulo XII La Divina Sabiduría guió a los Patriarcas y a otros justos del Pueblo de Israel	272
Capítulo XIII La Divina Sabiduría, guió a Moisés, Caudillo del Pueblo de Israel	272
Capítulo XIV La Divina Sabiduría convirtió a muchos de los moradores del territorio de Canaán, y a otros exterminó, durante la conquista llevada a cabo por los israelitas al mando del Caudillo Josué	272
Capítulo XV La Divina Sabiduría todo lo dispone y es paciente y misericordiosa	273

Capítulo XVI	Necedad y aberración de la idolatría. Bendito el Madero de la Cruz del Salvador	273
Capítulo XVII	La idolatría, causa de todo mal. La Sabiduría de Dios, causa de todo bien	273

Libro IV El Cantar de los Cantares

Prólogo	274
Capítulo I	274
Capítulo II	276
Capítulo III	277

Libro V El Eclesiastés

Prólogo	278	
Capítulo I	Vanidad de las cosas humanas que no conducen al hombre a su fin sobrenatural	278
Capítulo II	Vanidad de la sabiduría o ciencia humana que no conduce al hombre a su fin sobrenatural	279
Capítulo III	Vanidad de las riquezas y de los placeres que alejan al hombre de su fin sobrenatural	279
Capítulo IV	El desmedido afán del hombre es vanidad, ya que cada cosa tiene su tiempo	279
Capítulo V	La vanidad de las miserias de la vida	280
Capítulo VI	La vanidad de las malas palabras, del incumplimiento de los votos, de la avaricia, de las injusticias y de otros desórdenes	280
Capítulo VII	Lo que es mejor para el hombre y el valor de la Divina Sabiduría	281
Capítulo VIII	La vanidad de la mujer seductora	281
Capítulo IX	El hombre de bien. La virtud, desconocida. Incertidumbre del destino	281
Capítulo X	Templanza y prudencia	282
Capítulo XI	La sabiduría vale más que la fuerza	282
Capítulo XII	Sabiduría, templanza y prudencia en el hombre	282
Capítulo XIII	La liberalidad, la juventud y la vejez	282

Novena Parte

Los Profetas del Antiguo Testamento

Libro I La Orden del Monte Carmelo u Orden de los Esenios

Capítulo I	Aspectos generales de los Carmelitas o Esenios	283
Capítulo II	El sacerdocio esenio o eliano	284
Capítulo III	La Sagrada Capa o Manto de Elías	284
Capítulo IV	Ceremonia de la unción sacerdotal esenia	284
Capítulo V	Los sacrificios esenios	285

Libro II El Profeta Elías, Fundador y Primer Superior General de los Carmelitas o Esenios

Capítulo I	La concepción, presantificación, y nacimiento del Profeta Elías	286
Capítulo II	Infancia y juventud del Profeta Elías	286
Capítulo III	El Profeta Elías comienza su vida pública. Elías se entrevista con el rey Acab. Cesa de llover durante tres años y medio. Definitiva llamada vocacional a Elías	286
Capítulo IV	Elías resucita al hijo de la viuda de Sarepta	287
Capítulo V	El Profeta Elías retorna al Monte Carmelo. Vocación de Eliseo y once varones más. Eliseo es ungido profeta por Elías	287
Capítulo VI	La matanza de los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal	288
Capítulo VII	La fundación de la Orden del Monte Carmelo. El Profeta Elías recibe el Sacerdocio Esenio en sus cuatro grados	288
Capítulo VIII	Elías confiere a Eliseo y a otros el sacerdocio esenio o eliano	289
Capítulo IX	Primer sacrificio esenio ofrecido por el Profeta Elías. Elías huye del Monte Carmelo ante la persecución de la impía Jezabel. Elías nombra a Eliseo vicegeneral de la Orden Carmelitana	289
Capítulo X	El Profeta Elías en el desierto de Judá. Elías en el Monte Sinaí. Elías retorna al Monte Carmelo	289
Capítulo XI	El Profeta Elías funda la rama de las religiosas del Monte Carmelo o Esenias. El Profeta Elías funda la Orden Tercera del Monte Carmelo o Terciarios Esenios. Pronta expansión de la Orden Carmelitana	290
Capítulo XII	Elías nombra a Eliseo su sucesor en el cargo de Superior General de los Esenios	291
Capítulo XIII	El Profeta Elías es milagrosamente arrebatado al Planeta de María. El Profeta Eliseo le sucede en el cargo de Superior General de los Esenios	291
Capítulo XIV	Misión de Elías en los planetas habitados	292

Libro III El Profeta Eliseo, Segundo Superior General de los Carmelitas o Esenios

Capítulo I	Presantificación, nacimiento y vocación del Profeta Eliseo	292
Capítulo II	Eliseo divide las aguas del río Jordán	292
Capítulo III	El Profeta Eliseo hace saludables las aguas de Jericó	292
Capítulo IV	Dios castiga a unos niños malvados que se burlan de Eliseo. Eliseo retorna al Monte Carmelo. Misión profética de Eliseo con algunos de los reyes de Samaria y Judá	292

Capítulo V	El Profeta Eliseo multiplica el aceite de una pobre viuda terciaria esenia. Milagrosa intervención de Eliseo con un matrimonio de Sunán. Eliseo obra otros milagros	293
Capítulo VI	El Profeta Eliseo celebra un sacrificio esenio en Gálala. Eliseo multiplica los panes	294
Capítulo VII	Naamán de Siria es curado de la lepra. Conversión de Naamán y su familia	294
Capítulo VIII	El Profeta Eliseo nombra al Profeta Abdías para sucesor en el cargo de Superior General de los Carmelitas o Esenios. Muerte de Eliseo	295

Libro IV El Profeta Isaías

Capítulo I	Nacimiento del Profeta Isaías. Su matrimonio e hijos	296
Capítulo II	Estado de corrupción del Reino de Judá ..	296
Capítulo III	Isaías es ungido profeta de grado inferior o común. Isaías es santificado y ungido profeta de grado superior. Isaías ingresa como religioso en el Monte Carmelo	296
Capítulo IV	Consideraciones generales sobre el libro de Isaías y su misión profética	297
Capítulo V	El Profeta Isaías, de parte de Dios, amonesta por primera vez al Reino de Judá por sus prevaricaciones. Profecía de Isaías sobre acontecimientos futuros del Pueblo Escogido	297
Capítulo VI	Isaías recibe el primer grado del sacerdocio esenio. Profecía de Isaías sobre las prevaricaciones del Pueblo Escogido en sus distintas etapas. Castigos que sobrevendrían por la idolatría e impiedad de los israelitas	298
Capítulo VII	Isaías profetiza al rey Amasías de Judá su trágica muerte. Muerte de Amasías	299
Capítulo VIII	Isaías recibe el segundo y el tercer grado del sacerdocio esenio. Isaías es nombrado Vicesuperior General de los Esenios	299
Capítulo IX	Isaías recibe místicamente la impresión de una llaga en la frente. Profecía sobre el Mesías, Verdadero Cordero de Dios. Misión transitoria de Isaías como Superior General de los Esenios	299
Capítulo X	Profecías de Isaías sobre el Mesías, Pimpollo del Señor	299
Capítulo XI	Profecía sobre la viña del Mesías Salvador. Anuncio de castigos al Pueblo Escogido por sus grandes pecados	300
Capítulo XII	Profecías de Isaías sobre la devastación del Reino de Samaria	301
Capítulo XIII	Profecías de Isaías sobre la Encarnación del Verbo Divino y el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo	301
Capítulo XIV	Profecía de Isaías sobre el Mesías, Príncipe de la Paz	302
Capítulo XV	Profecías de Isaías sobre el Mesías: Nardo de la Vara de la raíz de Jesé. Cántico al Mesías Salvador	302
Capítulo XVI	Misteriosa predicación de Isaías y profecías sobre la destrucción de Israel	302

Capítulo XVII	Profecía de Isaías sobre el Mesías Salvador	303
Capítulo XVIII	Invitación de Dios, a través de Isaías, para que todos participen de las gracias dentro de su Iglesia. Profecía de Isaías sobre el Mesías, Caudillo y Maestro	304
Capítulo XIX	Algunas otras profecías Mesiánicas de Isaías	304
Capítulo XX	Algunas de las profecías de Isaías sobre los Últimos Tiempos	307
Capítulo XXI	Muerte santa del Profeta Isaías	311

Libro V El Profeta Jeremías, séptimo Superior General de los Esenios

Capítulo I	Presantificación y nacimiento del Profeta Jeremías. Su ingreso como religioso en el Monte Carmelo	311
Capítulo II	Llamada vocacional del Profeta Jeremías	311
Capítulo III	Visión de Jeremías sobre futuros castigos al Reino de Israel reunificado. Dios le manda a Jerusalén para que lo comunique al rey y al pueblo, y les exhorte a la penitencia	312
Capítulo IV	Nueva amonestación del Profeta Jeremías al rey Manasés y al pueblo por sus prevaricaciones. Exhortación a que vuelvan al verdadero Dios	312
Capítulo V	Profecías de futuros castigos sobre el Pueblo de Israel. Jerusalén será saqueada. Jeremías recibe el Sacerdocio esenio en sus tres primeros grados	313
Capítulo VI	Dios se retirará del Templo de Jerusalén si el Pueblo de Israel se obstina en la impiedad. Profecía sobre la futura destrucción del Templo de Jerusalén	313
Capítulo VII	Mayor endurecimiento del Pueblo de Israel	314
Capítulo VIII	Jeremías vive místicamente la Pasión de Cristo	314
Capítulo IX	Recriminación de Dios a su pueblo, a través de Jeremías, durante el cisma de los tres reyes del Reino de Israel reunificado	314
Capítulo X	El Profeta Jeremías, fundador y superior del convento de religiosos esenios de Jerusalén	314
Capítulo XI	Dios, a través de Jeremías, exhorta y amenaza a Joacaz, rey de Israel reunificado	315
Capítulo XII	Profecía sobre las deportaciones, de los hijos del Reino de Israel reunificado, al imperio babilónico	315
Capítulo XIII	Jeremías llora por los futuros desastres de su amado pueblo	315
Capítulo XIV	Nueva profecía del Profeta Jeremías sobre la destrucción de Jerusalén y su Sagrado Templo. Alboroto contra Jeremías y encarcelamiento del profeta. El rey Joaquín quema el Libro de Jeremías. Martirio del Profeta Urías	316

Capítulo XV Dios, a través de Jeremías, amonesta a Jeconías, rey de Israel reunificado. Profecía sobre la segunda deportación de los israelitas al imperio babilónico, y su cumplimiento 317	Capítulo III Ezequiel es ungido profeta de grado inferior. Visión profética, gráfica y simbólica de Ezequiel sobre el asedio de Jerusalén. Predicación de Ezequiel en la ciudad 330
Capítulo XVI Amonestación de Jeremías a Sedecías, rey de Israel reunificado. Profecías de Jeremías sobre la inmediata destrucción de Jerusalén, la de su Sagrado Templo, y la tercera deportación de israelitas al imperio babilónico 317	Capítulo IV Matrimonio de Ezequiel. Visión de la idolatría del Templo de Dios en Jerusalén 331
Capítulo XVII Nabucodonosor III invade el Reino de Israel reunificado y cerca Jerusalén. Jeremías es prendido por mandato del rey Sedecías, y luego azotado y encarcelado 317	Capítulo V Ezequiel recibe el grado de ministro levita. Nueva visión simbólica de los castigos sobre Jerusalén 332
Capítulo XVIII Jeremías es echado en una inmundicia. Noche oscura de Jeremías. Jeremías, sacado de la cisterna, predica con más intensidad la destrucción de Jerusalén y su Sagrado Templo .. 318	Capítulo VI Ezequiel recibe el grado de sacerdote levítico. Visión profética de Ezequiel sobre el castigo de los ídólatras. Ezequiel vaticina la segunda deportación de israelitas a Babilonia 333
Capítulo XIX Tiempo empleado por el ejército babilónico para la destrucción de Jerusalén y el Templo de Dios. El Profeta Jeremías es nombrado sucesor en el cargo de Superior General de los Esenios. Caída de la Puerta Dorada de Jerusalén. Muerte del Profeta Oseas. El Profeta Jeremías profetiza la nueva reconstrucción de Jerusalén y del Templo de Dios. El Profeta Jeremías sucede al Profeta Oseas en el cargo de Superior General de los Esenios. Muerte del impío rey Sedecías 319	Capítulo VII Profecías de Ezequiel sobre los malos pastores 333
Capítulo XX Jeremías manda a los que quedaron en Israel se sometían a la autoridad del virrey Godolías 319	Capítulo VIII Profecía sobre Cristo, el Buen Pastor. Profecía sobre la Iglesia de Cristo y el Reino Mesianico 333
Capítulo XXI Carta de Jeremías a los israelitas cautivos en Babilonia. Profecía sobre el retorno de los mismos de Babilonia a Israel 319	Capítulo IX Profecías de Ezequiel sobre los falsos profetas y ancianos ídólatras 334
Capítulo XXII Profecía de Jeremías sobre Nuestro Señor Jesucristo 320	Capítulo X Profecías de Ezequiel, sobre Jerusalén, seco tronco de vid y esposa infiel 335
Capítulo XXIII Asesinato del virrey Godolías. Jeremías es llevado a Egipto a la fuerza 320	Capítulo XI Profecías de Ezequiel sobre el Mesías y el restablecimiento del Pueblo de Dios 336
Capítulo XXIV Crucifixión de Jeremías. Profecía sobre Nuestro Señor Jesucristo. Muerte del Profeta Jeremías. El Profeta Baruc marcha a Babilonia. Castigo de los israelitas en Egipto por la invasión de Nabucodonosor III 321	Capítulo XII Muerte de la esposa de Ezequiel y de sus siete hijos 336
Capítulo XXV Inectivas de Jeremías contra los malos sacerdotes y los falsos profetas 322	Capítulo XIII Profecía de Ezequiel sobre la Santa Ira de Melquisedec Víctima 336
Capítulo XXVI Otras principales profecías mesiánicas de Jeremías 322	Capítulo XIV Enseñanzas del Profeta Ezequiel sobre Dios justo y misericordioso. Cada uno recibirá el premio o castigo según sus propias obras 337
Capítulo XXVII Principales profecías apocalípticas de Jeremías 323	Capítulo XV Visión del Profeta Ezequiel en el Templo de Dios en Jerusalén 337
Capítulo XXVIII Las Lamentaciones del Profeta Jeremías 325	Capítulo XVI Profecía de Ezequiel sobre la espada justiciera de Dios 339
Capítulo XXIX Profecías entresacadas del Libro de las Lamentaciones de Jeremías acerca de la Sacratísima Pasión de Cristo y María 329	Capítulo XVII Actuación simbólica y profética de Ezequiel sobre el asedio de Jerusalén y sus funestas consecuencias. Todo se cumplirá según lo ha profetizado Ezequiel 339
	Capítulo XVIII Profecías de Ezequiel sobre la inminente destrucción de Jerusalén y su Sagrado Templo 339
	Capítulo XIX El Profeta Ezequiel en el cautiverio de Babilonia. Visión del Profeta Ezequiel. Ezequiel es santificado y ungido profeta de grado superior 340
	Capítulo XX Comienzo de la misión de Ezequiel como profeta de grado superior 340
	Capítulo XXI Visión profética de Ezequiel sobre el nuevo Templo de Jerusalén y su culto. Profecía de Ezequiel sobre la Perpetua Virginidad de la Santísima Virgen María 341
	Capítulo XXII Profecía de Ezequiel sobre el Santo y Terrible Nombre de María 341
	Capítulo XXIII Visión simbólica de Ezequiel sobre los Últimos Tiempos 341
	Capítulo XXIV Profecías escatológicas de Ezequiel sobre Gog y Magog 342
	Capítulo XXV Visión profética de Ezequiel sobre la Resurrección Universal de los muertos 343

Libro VI

El Profeta Ezequiel

Capítulo I Nacimiento del Profeta Ezequiel 330
Capítulo II Estado de corrupción del Reino de Israel reunificado 330

Capítulo XXVI Otras profecías de Ezequiel sobre la Iglesia de Cristo	343	Capítulo XIX Darío, rey del imperio medobabilónico. Daniel en el foso de los leones	356
Capítulo XXVII Muerte de Ezequiel	344	Capítulo XX Daniel destruye el ídolo Bel y su templo. Conversión del rey Darío	357
Libro VII			
El Profeta Daniel			
Capítulo I Nacimiento del Profeta Daniel	344	Capítulo XXI Profecía sobre los Últimos Tiempos, la Resurrección de los muertos y el Juicio Final	358
Capítulo II Daniel es santificado y ungido profeta de grado inferior	344	Capítulo XXII Muerte del rey Darío. Asuero, por sobrenombre Ciro, hereda el imperio medobabilónico. Retorno del Profeta Daniel a la tierra de Israel. Muerte del Profeta Daniel	359
Capítulo III Daniel es deportado a Babilonia. Daniel es preparado para entrar al servicio del rey Nabucodonosor III. Daniel es ungido profeta de grado superior	344	Libro VIII	
Capítulo IV Sueño de la gran estatua por Nabucodonosor III. Nabucodonosor hace matar a muchos de los sabios, adivinos y magos de su corte al no poder descubrir el sueño ni descifrar su contenido	345	El Profeta Abdías,	
Capítulo V El Profeta Daniel salva de la muerte a la casta Susana	345	tercer Superior General de los Esenios	
Capítulo VI Daniel descubre e interpreta el sueño de la gran estatua, al rey Nabucodonosor III	347	Capítulo I Nacimiento del Profeta Abdías	359
Capítulo VII Envidia de los magnates de la corte del rey de Babilonia por la exaltación de Daniel y sus tres compañeros. Engrimiento y sueño de Nabucodonosor III. Daniel le interpreta el sueño ..	348	Capítulo II Abdías, mayordomo del perverso rey Acab. Abdías es aceptado como religioso esenio y es ungido profeta de grado inferior	359
Capítulo VIII Nabucodonosor III se hace levantar una estatua de oro para ser adorado como Dios	349	Capítulo III Abdías marcha a vivir al Monte Carmelo. Abdías es santificado y ungido profeta de grado superior. El Profeta Abdías recibe los tres primeros grados del sacerdocio esenio	359
Capítulo IX Nabucodonosor III amenaza a Daniel con meterlo en un horno ardiente. Ananías, Misael y Azarías, son metidos en un horno ardiente. Cántico de alabanza a Dios de los tres israelitas dentro del horno. Los tres israelitas salen ilesos y Nabucodonosor III perdona a Daniel	349	Capítulo IV El Profeta Abdías sucede al Profeta Eliseo en el cargo de Superior General de los Esenios	360
Capítulo X Nabucodonosor III es convertido en un animal	351	Capítulo V Misión profética de Abdías. Profecía simbólica de Abdías sobre el reinado del buen monarca, del mal monarca y el triunfo de la Iglesia	360
Capítulo XI Nabucodonosor III vuelve al estado normal de hombre, se convierte sinceramente a Dios y recobra todos sus honores de rey	351	Capítulo VI El Profeta Abdías nombra a su sucesor en el cargo de Superior General de los Esenios. Muerte del Profeta Abdías	362
Capítulo XII Profecía sobre el Santo y Terrible Nombre de José	352	Libro IX	
Capítulo XIII Darío, rey de Media. Asuero, por sobrenombre Ciro, rey de Persia	352	El Profeta Jonás,	
Capítulo XIV Muerte del rey Nabucodonosor III. Baltasar, rey de Babilonia	352	cuarto Superior General de los Esenios	
Capítulo XV Visión apocalíptica del carnero, del macho cabrío y del imperio profanador	352	Capítulo I Nacimiento del Profeta Jonás	362
Capítulo XVI Plegaria de Daniel por la restauración del Pueblo de Israel. Anuncio de la pronta Venida del Mesías. Profecía de las setenta semanas	353	Capítulo II El niño Jonás es resucitado por el Profeta Elías. El niño Jonás ingresa de religioso esenio en el Monte Carmelo	362
Capítulo XVII Corrupción y apostasía del rey Baltasar. Visión profética de Daniel sobre los cuatro reinos o bestias del mundo y el Reino Eterno de Cristo	354	Capítulo III Jonás es santificado y ungido profeta de grado inferior. El Profeta Jonás recibe los tres primeros grados del sacerdocio esenio. Jonás es ungido profeta de grado superior. Misión profética de Jonás	362
Capítulo XVIII Invasión del imperio babilónico por Darío, rey del país de Media. Cerco de Babilonia por el ejército medo. Muerte del rey Baltasar	355	Capítulo IV El Profeta Jonás sucede al Profeta Abdías en el cargo de Superior General de los Esenios	362
		Capítulo V El Profeta Jonás es enviado por Dios a predicar la penitencia en el imperio ninivita. Jonás toma el camino opuesto y se embarca en dirección a Tarsis. Dios levanta una gran tempestad en el mar. Jonás es echado a las aguas, tragado por una ballena y después arrojado por ésta a tierra	362
		Capítulo VI El Profeta Jonás expía su desobediencia a Dios. Jonás predica a los ninivitas la penitencia. Conversión de los ninivitas. Dios revoca el castigo anunciado	364

Capítulo VII	Noche oscura del Profeta Jonás. Manipulaciones del Libro profético de Jonás. El cumplimiento de muchas profecías está condicionado a la correspondencia o no, de los hombres	364
Capítulo VIII	Retorno de Jonás al Monte Carmelo. El Profeta Jonás nombra a su sucesor en el cargo de Superior General de los Esenios. Muerte del Profeta Jonás	364

Libro X

El Profeta Miqueas, quinto Superior General de los Esenios

Capítulo I	Nacimiento del Profeta Miqueas	365
Capítulo II	Miqueas ingresa de religioso esenio en el Monte Carmelo. Miqueas es santificado y ungido profeta de grado inferior. El Profeta Miqueas recibe el primer grado del sacerdocio esenio	365
Capítulo III	Miqueas es ungido profeta de grado superior. Miqueas recibe los grados segundo y tercero del sacerdocio esenio. Miqueas sucede al Profeta Jonás en el cargo de Superior General de los Esenios	365
Capítulo IV	Misión profética de Miqueas	365
Capítulo V	Misericordia de Dios e iniquidad del hombre. El Reino Mesianico es el pleno cumplimiento en la tierra de las promesas de Dios a su pueblo. ¿Quién como Dios?	365
Capítulo VI	Profecía sobre el nacimiento del Mesías en Belén. Cristo pastoreará su grey con la entereza de su doctrina. Cristo exterminará de la tierra toda iniquidad. Fortaleza de Dios	366
Capítulo VII	El Profeta Miqueas deja al descubierto las iniquidades del Pueblo de Israel en los respectivos momentos en que éste fue infiel a Dios. Miqueas profetiza la enfermedad espiritual en que quedará sumido su Pueblo por su rechazo al Mesías venidero. Medicina de Dios	367
Capítulo VIII	Miqueas profetiza el Reinado Espiritual de Cristo y su triunfo total y absoluto con la implantación del Reino Mesianico. Luz de Dios	367
Capítulo IX	El Profeta Miqueas exhorta a la conversión al Pueblo de Israel. Misericordia de Dios	368
Capítulo X	El Profeta Miqueas reprocha al Pueblo de Israel por sus idolatrías y demás perversidades. Visión profética de Miqueas sobre los desastres que sobrevendrán al Pueblo de Israel. Dios es justo	369
Capítulo XI	El Profeta Miqueas recrimina al Pueblo de Israel por sus maldades. Dios abandonará su pueblo ante la obstinada rebeldía de éste y recogerá al reducto fiel en su rebaño. Promesa del Mesías como Buen Pastor. Dios se eleva	369
Capítulo XII	El Profeta Miqueas nombra a su sucesor en el cargo de Superior General de los Esenios. Muerte del Profeta Miqueas	370

Libro XI

El Profeta Amós

Capítulo I	Nacimiento del Profeta Amós	370
Capítulo II	Amós es ungido profeta de grado inferior. Amós es santificado y ungido profeta de grado superior. Misión profética de Amós	370
Capítulo III	Profecía de Amós sobre las futuras deportaciones de los moradores del Reino de Samaria y del Reino de Judá, y sus correspondientes castigos	370
Capítulo IV	Recriminaciones proféticas de Amós a los del Reino de Judá y a los del Reino de Samaria. Anuncios de castigos y promesa de salvación	371
Capítulo V	Profecía de Amós sobre la ruina del Pueblo de Israel. Aplicación apocalíptica de dicha profecía	371
Capítulo VI	Recriminaciones proféticas de Amós a los poderosos que obran inicuaemente	372
Capítulo VII	Visiones simbólico-proféticas de Amós sobre la ruina del Reino de Samaria por los ejércitos del imperio ninivita	372
Capítulo VIII	El sacerdote apóstata Amasías acusa al Profeta Amós ante el perverso rey Oseas. Castigo de Amasías	372
Capítulo IX	Visión simbólico-profética de Amós sobre la ruina, por los ejércitos babilónicos, del Reino de Israel reunificado	373
Capítulo X	Visión profética de Amós sobre la apostasía del Pueblo de Israel en tiempos de Cristo. Las tinieblas que cubrieron la tierra al expirar Cristo en la Cruz. Aplicación a estos Últimos Tiempos	373
Capítulo XI	Visión simbólico-profética de Amós sobre los castigos de los impíos en los Últimos Tiempos	374
Capítulo XII	Profecía de Amós sobre la implantación del Reino Mesianico en la tierra	374
Capítulo XIII	Muerte santa del Profeta Amós	374

Libro XII

El Profeta Joel

Capítulo I	Nacimiento del Profeta Joel	375
Capítulo II	Joel ingresa de religioso esenio en el Monte Carmelo. Joel es ungido profeta de grado inferior. Joel es santificado y ungido profeta de grado superior. El Profeta Joel recibe los tres primeros grados del sacerdocio esenio. Misión profética de Joel	375
Capítulo III	Visión Profética de Joel sobre la supresión del Sacrificio Perpetuo y la devastación espiritual y material	375
Capítulo IV	Visión profética de Joel: Lucha feroz del Anticristo y sus huestes contra la Santa Iglesia. Cristo en su Segunda Venida destruirá al Anticristo y sus huestes	376
Capítulo V	Dios, a través del Profeta Joel, exhorta a la conversión y a la penitencia	376

Capítulo VI	Profecía de Joel sobre los benéficos frutos espirituales y materiales de la conversión y de la penitencia. Promesa de la Venida del Mesías como Doctor y Maestro de Justicia. Los hijos de la Iglesia de Cristo gozarán de una mayor economía de gracias	376
Capítulo VII	Profecía de Joel sobre el prodigioso derramamiento del Paráclito en la Era Cristiana y los castigos que precederán a la Segunda Venida de Cristo	377
Capítulo VIII	Profecía simbólica de Joel sobre el Juicio Final y la implantación del Reino Mesianico	377
Capítulo IX	Muerte del Profeta Joel	378

Libro XIII El Profeta Nahún

Capítulo I	Nacimiento del Profeta Nahún	378
Capítulo II	Nahún ingresa de religioso esenio en el Monte Carmelo. Nahún es ungido profeta de grado inferior. Nahún es santificado y ungido profeta de grado superior. El Profeta Nahún recibe los tres primeros grados del sacerdocio esenio. Misión profética de Nahún y su predicación en el imperio ninivita	378
Capítulo III	Primera profecía de Nahún contra el imperio ninivita. Profecía mesiánica de Nahún	378
Capítulo IV	Nueva profecía de Nahún sobre la destrucción de la ciudad de Nínive	379
Capítulo V	Otras profecías de Nahún sobre la destrucción de la ciudad de Nínive	379
Capítulo VI	Muerte del Profeta Nahún	380

Libro XIV El Profeta Baruc

Capítulo I	Nacimiento del Profeta Baruc	380
Capítulo II	Baruc ingresa como religioso esenio en el Monte Carmelo. Baruc es ungido profeta de grado inferior. Baruc es santificado y ungido profeta de grado superior. Baruc recibe los tres primeros grados del sacerdocio esenio. Misión profética de Baruc	380
Capítulo III	Baruc, insigne Oráculo de Dios	380
Capítulo IV	El Profeta Baruc, en medio de los israelitas deportados a Babilonia. Baruc lee a los deportados la carta del Profeta Jeremías	380
Capítulo V	Por mandato de Baruc, los deportados de Babilonia hacen colectas para enviar más tarde al territorio de Israel	382
Capítulo VI	Lamentaciones del Profeta Baruc asumiendo los pecados de su pueblo	382
Capítulo VII	El Pueblo de Israel implora la misericordia de Dios	382
Capítulo VIII	El Pueblo de Israel reconoce que es justo el castigo de Dios, recibido por sus pecados. Promesa del Fin de la Cautividad. Profecía sobre la Nueva Alianza de Dios con su Pueblo a través del Mesías	383

Capítulo IX	Plegaria a Dios del Profeta Baruc en nombre de su pueblo, intercediendo por él	383
Capítulo X	Dios, a través de Baruc, exhorta a su pueblo cautivo en Babilonia para que busque la verdadera Sabiduría	383
Capítulo XI	Profecía de Baruc sobre la Sabiduría de Cristo y la Sabiduría de María	384
Capítulo XII	El Profeta Baruc exhorta a su pueblo a que observe la Santa Ley de Dios. Lamentación de Baruc en nombre de Jerusalén, figura de la Iglesia	384
Capítulo XIII	Profecía de Baruc sobre el esplendor de la Iglesia de Cristo, prefigurada por Jerusalén ..	385
Capítulo XIV	Muerte de Baruc	385

Libro XV El Profeta Oseas, Sexto Superior General de los Esenios

Capítulo I	Nacimiento del Profeta Oseas	385
Capítulo II	Oseas ingresa como religioso esenio en el Monte Carmelo. Oseas es ungido profeta de grado inferior. Oseas es santificado y ungido profeta de grado superior. Oseas recibe los tres primeros grados del sacerdocio esenio. El Profeta Oseas sucede al Profeta Miqueas en el cargo de Superior General de los Esenios. Misión profética de Oseas	385
Capítulo III	Manipulaciones del Libro Profético de Oseas	386
Capítulo IV	Profecía simbólica de Oseas sobre la prostitución y el adulterio del Pueblo Escogido. La Jerusalén fornicaria y adúltera, figura de las Iglesias apóstatas y, muy especialmente, de la Iglesia Romana en estos Últimos Tiempos	386
Capítulo V	Profecías de Oseas: La Jerusalén fiel a Dios es figura de la Iglesia Santa. Dios entresaca, de su pueblo fornicario y adúltero, al reducto que le es fiel. Confirmación a perpetuidad de la alianza de Cristo con su Iglesia en el Reino Mesianico	387
Capítulo VI	Visión profética de Oseas sobre la apostasía del Pueblo Judío en los tiempos de Cristo y su conversión poco antes de su Gloriosa Segunda Venida a la tierra	387
Capítulo VII	El Señor Dios, a través del Profeta Oseas, recrimina a los malos sacerdotes del Pueblo de Israel. Esta recriminación va también dirigida a los malos sacerdotes de la Iglesia de Cristo	387
Capítulo VIII	Profecía de Oseas sobre la Venida del Mesías. Esperanza en el Mesías de los que desean la salvación	388
Capítulo IX	Profecía de Oseas sobre el retorno de la Sagrada Familia de Egipto	388
Capítulo X	Profecía de Oseas sobre la inconstancia en la virtud del Pueblo de Israel. Fuerte enojo del Señor contra su pueblo. Aplicación a todos los tiempos	388
Capítulo XI	Profecías de Oseas sobre el futuro cautiverio del Pueblo de Israel en Nínive y en Babilonia	389

Capítulo XII	Profecía de Oseas sobre la conversión en masa del Pueblo Judío al final de los tiempos ...	389
Capítulo XIII	El Profeta Oseas nombra a su sucesor en el cargo de Superior General de los Esenios. Muerte de Oseas	389

Libro XVI El Profeta Habacuc

Capítulo I	Nacimiento del Profeta Habacuc	389
Capítulo II	Habacuc ingresa como religioso esenio en el Monte Carmelo. Habacuc es ungido profeta de grado inferior. Habacuc es santificado y ungido profeta de grado superior. Habacuc recibe los tres primeros grados del sacerdocio esenio. Misión profética de Habacuc	389
Capítulo III	Profecía de Habacuc sobre la prevaricación del Pueblo de Israel y su cautiverio en Babilonia	390
Capítulo IV	Profecía de Habacuc: El que se obstina en obrar la iniquidad será víctima de su propia iniquidad	390
Capítulo V	Visión profética de Habacuc sobre el Mesías y los tiempos apocalípticos. Cántico profético de Habacuc	391
Capítulo VI	Interpretación del cántico profético de Habacuc	392
Capítulo VII	Oración de Habacuc tras su cántico profético	393
Capítulo VIII	Muerte del Profeta Habacuc	394

Libro XVII El Profeta Sofonías

Capítulo I	Nacimiento del Profeta Sofonías	394
Capítulo II	Sofonías ingresa de religioso esenio en el Monte Carmelo. Sofonías es ungido profeta de grado inferior. Sofonías es santificado y ungido profeta de grado superior. El Profeta Sofonías recibe los tres primeros grados del sacerdocio esenio. Misión profética de Sofonías	394
Capítulo III	Profecía de Sofonías sobre la devastación del Reino de Israel y la destrucción de Jerusalén por los ejércitos babilónicos	394
Capítulo IV	Profecías de Sofonías: El día grande de la Ira del Señor. Los tres últimos días de tinieblas	395
Capítulo V	El Profeta Sofonías exhorta a los hombres a la oración y a la penitencia para que estén preparados para el día terrible del juicio del Señor. Profecía apocalíptica sobre el Juicio Final ..	395
Capítulo VI	Profecías de Sofonías: La Jerusalén corrompida, figura de la Iglesia apóstata. Recriminaciones proféticas de Sofonías. Los tres días de tinieblas, el Juicio Universal y el Reino Mesianico	395
Capítulo VII	Profecía de Sofonías sobre la Iglesia de Cristo. Especial aplicación a la Iglesia Palmariana. Conversión del Pueblo Judío en masa al final de los tiempos	396

Capítulo VIII	Sofonías en el cautiverio de Babilonia. Apostolado de Sofonías en Media y en Persia. Muerte de Sofonías	396
---------------	---	-----

Libro XVIII El Profeta Ageo

Capítulo I	Nacimiento del Profeta Ageo	396
Capítulo II	Ageo es ungido profeta de grado inferior. Ageo es santificado y ungido profeta de grado superior. Ageo recibe el grado de ministro levita. Ageo recibe el grado de Sacerdote levítico. Misión profética de Ageo	396
Capítulo III	Misión profética de Ageo en el cautiverio	396
Capítulo IV	Retorno a la tierra de Israel de muchos judíos bajo el caudillaje de Zorobabel. Primeras dificultades para la reconstrucción del Templo de Dios en Jerusalén	397
Capítulo V	El Profeta Ageo, de parte de Dios, reprende a su pueblo por dilatar el comienzo de la reedificación del Templo de Dios en Jerusalén	397
Capítulo VI	Dios bendice con abundancia de bienes a su pueblo por su plena dedicación a la obra de la reconstrucción de su Templo en Jerusalén	398
Capítulo VII	Profecía de Ageo sobre la gloria futura del Templo de Dios en Jerusalén. Profecía de Ageo sobre la Venida del Mesías: el Deseado de las gentes	398
Capítulo VIII	Profecía de Ageo sobre el traslado de Zorobabel al Planeta de María y su retorno a la tierra para luchar contra el Anticristo	398
Capítulo IX	Ageo conoció el nuevo Templo de Dios en Jerusalén. Muerte del Profeta Ageo	

Libro XIX El Profeta Zacarías

Capítulo I	Nacimiento del Profeta Zacarías	399
Capítulo II	Zacarías es ungido profeta de grado inferior. Zacarías es santificado y ungido profeta de grado superior. El Profeta Zacarías recibe el grado de ministro levita. Zacarías recibe el grado de Sacerdote levítico. Misión profética de Zacarías	399
Capítulo III	Misión profética de Zacarías en el cautiverio	399
Capítulo IV	El Profeta Zacarías exhorta a la conversión a muchos de los israelitas cautivos en Babilonia	399
Capítulo V	Visiones simbólico-proféticas de Zacarías	399
Capítulo VI	Otra profecía de Zacarías sobre el Mesías Salvador	402
Capítulo VII	Dios, a través del Profeta Zacarías, exige a su pueblo la renovación espiritual	402
Capítulo VIII	Dios, a través del Profeta Zacarías, promete a su pueblo paz y felicidad mientras le sea fiel	403

Capítulo IX Profecía de Zacarías sobre la conversión en masa del Pueblo Judío al fin de los tiempos. Jerusalén, figura de la Iglesia de Cristo 403

Capítulo X Profecía de Zacarías sobre Cristo Rey. La Iglesia de Cristo siempre prevalecerá contra el mal 403

Capítulo XI Profecía de Zacarías sobre el castigo de los impíos, el Juicio Final y la glorificación de los salvados 403

Capítulo XII Profecía de Zacarías sobre el Misterio Eucarístico 404

Capítulo XIII El Santísimo Melquisedec, por medio de Zacarías, recrimina a los malos pastores. Profecía de Zacarías sobre el pastoreo salvífico de Cristo, el Buen Pastor 404

Capítulo XIV Profecías de Zacarías sobre la apostasía del Pueblo Judío en tiempos de Cristo y la destrucción de Jerusalén. Profecía sobre la traición de Judas Iscariote. Profecía de la seducción del Pueblo Judío, por el Anticristo, en los Últimos Tiempos 404

Capítulo XV Profecía de Zacarías sobre el restablecimiento del Pueblo Judío como nación política en los Últimos Tiempos 405

Capítulo XVI Profecía de Zacarías sobre el establecimiento de la Sede Apostólica de la Iglesia Palmariana en Jerusalén. Profecía de Zacarías sobre la conversión del Pueblo Judío 405

Capítulo XVII Profecía de Zacarías sobre los frutos de la Pasión y Muerte de Cristo 406

Capítulo XVIII Profecías de Zacarías sobre San Juan Bautista, el Precursor. Profecías de Zacarías sobre la dispersión de los Apóstoles en el Monte de los Olivos, y sobre las Llagas de Cristo 406

Capítulo XIX Profecía de Zacarías sobre los últimos tres días de tinieblas y el Reino Mesianico 406

Capítulo XX Profecía de Zacarías sobre la gloriosa Segunda Venida de Cristo y el Juicio Universal 406

Capítulo XXI Muerte de Zacarías 407

Libro XX

El Santísimo Profeta Malaquías

Capítulo I Personalidad divina del Santísimo Profeta Malaquías 407

Capítulo II Consideraciones generales sobre el Libro Profético del Santísimo Malaquías. Misión profética del Santísimo Malaquías 407

Capítulo III El Santísimo Malaquías reprende a su Pueblo por su ingratitud. Jacob, figura de la Iglesia. Esaú, figura de la antiiglesia. Dios ama el bien y aborrece el mal 408

Capítulo IV Recriminaciones del Santísimo Malaquías a los sacerdotes que adulteran el culto divino 408

Capítulo V Profecía del Santísimo Malaquías sobre la abolición, por Cristo, del sacrificio del Antiguo Testamento y la institución del Sacrificio del Nuevo y Eterno Testamento 408

Capítulo VI Profecía del Santísimo Malaquías sobre la supresión del Sacrificio Perpetuo en estos Últimos Tiempos 409

Capítulo VII Profecía del Santísimo Malaquías sobre la santidad del buen sacerdote y la iniquidad del mal sacerdote 409

Capítulo VIII El Santísimo Malaquías execra de su Iglesia al que obra la iniquidad 410

Capítulo IX Profecía del Santísimo Malaquías sobre el Ángel Precursor 410

Capítulo X Profecía del Santísimo Malaquías sobre la Venida del Mesías Salvador y Juez 410

Capítulo XI Profecía del Santísimo Malaquías sobre la obstinada dureza de corazón del hombre en estos Últimos Tiempos. Exhortación al arrepentimiento 411

Capítulo XII Profecía del Santísimo Malaquías sobre la confirmación en gracia de los Apóstoles Palmarianos en estos Últimos Tiempos 411

Capítulo XIII Profecía del Santísimo Malaquías sobre la venida a la tierra del Profeta Elías y demás habitantes del Planeta de María 411

Capítulo XIV Profecía del Santísimo Malaquías sobre el castigo final de los impíos y el Juicio Universal 411

Décima Parte

La cautividad de los israelitas en Babilonia y su retorno a la tierra de Israel

Libro I

El Libro de Ester

Capítulo I Familia y nacimiento de Ester 412

Capítulo II Conversión a la fe judía, del príncipe Asuero. Asuero, por sobrenombre Ciro, rey de Persia 412

Capítulo III Mardoqueo y su sobrina Ester marchan para Persia. Primera entrevista de Mardoqueo con el rey Asuero 412

Capítulo IV El rey Asuero da un banquete para presentar a su prometida, la joven Vasti. Asuero rechaza a Vasti por su deshonesto conducta. Asuero pone sus ojos en la virtuosísima Ester 413

Capítulo V Matrimonio de Ester con el rey Asuero, por sobrenombre Ciro 414

Capítulo VI Prestigio de Mardoqueo en la corte persa. Conspiración contra el rey Asuero. Mardoqueo, conocedor de esta conspiración, lo pone en conocimiento del monarca por medio de la reina 414

Capítulo VII El rey Asuero nombra a Amán primer ministro de la corte. Asechanzas de Amán contra Mardoqueo 414

Capítulo VIII Amán difama a Mardoqueo y a los demás del Pueblo Judío de la cautividad como conspiradores contra el rey. El rey Asuero llama a palacio al Profeta Sofonías para interrogarle sobre esa conspiración regicida 415	Capítulo II Zorobabel es ungido profeta de grado inferior. Zorobabel es santificado y ungido profeta de grado superior. El Profeta Zorobabel recibe el grado de ministro levita. Zorobabel recibe el grado de Sacerdote levítico 421
Capítulo IX El rey Asuero da un edicto en el que decreta el exterminio de los judíos residentes en su imperio. El edicto es comunicado con la mayor urgencia a las distintas autoridades del imperio. El rey prohíbe la entrada de Mardoqueo en palacio y le somete a estrecha vigilancia 415	Capítulo III Zorobabel, príncipe del imperio persa. Asuero, por sobrenombre Ciro, anexiona al imperio persa el imperio medo babilónico 421
Capítulo X Consternación de la reina Ester y de su tío Mardoqueo ante el decreto de exterminio de los judíos de la cautividad 416	Capítulo IV Edicto del rey Asuero, por sobrenombre Ciro, concediendo la libertad a los israelitas o judíos de la cautividad 422
Capítulo XI Mardoqueo pide a Ester que interceda ante el rey Asuero en defensa de los judíos de la cautividad 416	Capítulo V El Profeta y Sacerdote levítico Esdras es trasladado al Monte Sinaí en bilocación. Esdras, en el Monte Sinaí, recibe del Santísimo Ananías el Pentateuco y nuevas Tablas del Decálogo. Misiones encomendadas a Esdras por la Santísima Trinidad y la Santísima Esenia, en el Monte Sinaí 422
Capítulo XII Oración de Mardoqueo pidiendo la salvación de su pueblo 417	Capítulo VI Los israelitas o judíos de la cautividad, antes de partir al territorio de Israel se concentran en la orilla oriental del río Éufrates, junto al lago Ahava. El Profeta y Sacerdote levítico Esdras es trasladado en bilocación al Monte Carmelo. En el Monte Carmelo recibe la visita de Elías, Enoc y Moisés. El Profeta y Sacerdote levítico Esdras es trasladado en bilocación al Monte Sión. Hallazgo, en el Monte Sión, de los ocho Libros con los Salmos del rey David 423
Capítulo XIII Oración de la reina Ester pidiendo la salvación de su pueblo 417	Capítulo VII Primera expedición de israelitas o judíos de la cautividad al territorio de Israel, bajo el mando del Caudillo Zorobabel. Extensión del territorio de Israel bajo el Caudillaje de Zorobabel 424
Capítulo XIV Amán prepara el patíbulo para dar muerte a Mardoqueo 417	Capítulo VIII El Profeta Daniel ingresa de religioso esenio en el Monte Carmelo. Daniel recibe los tres primeros grados de sacerdocio esenio 425
Capítulo XV Ester se presenta ante Asuero 417	Capítulo IX El Tabernáculo portátil y la réplica del Arca de la Alianza que se guardaban en el Monte Carmelo son llevados a Jerusalén, y ambas cosas instaladas en el Monte Sión 425
Capítulo XVI Amán suplica a la reina Ester interceda por él ante el rey Asuero. Amán queda al descubierto de todas sus maldades 418	Capítulo X El segundo Zorobabel, Cabeza dinástica legítima de Nuestro Señor Jesucristo 425
Capítulo XVII El rey Asuero revoca el edicto exterminador contra los judíos de la cautividad. El rey Asuero decreta la muerte del traidor Amán 418	Capítulo XI Los israelitas o judíos procedentes de la cautividad, se distribuyen por las distintas ciudades del territorio de Israel. Comienzan las obras de la reconstrucción de las murallas de Jerusalén y más tarde la reconstrucción del Sagrado Templo de Dios. Intervinieron en ambas obras muchos israelitas de las trece tribus 426
Capítulo XVIII El rey Asuero honra a Mardoqueo y humilla a Amán, por la ciudad de Susa. Promulgación del edicto de Asuero a favor de los judíos de la cautividad. Amán es crucificado en el patíbulo 419	Capítulo XII Llegada a la tierra de Israel de muchos israelitas o judíos, procedentes de países fuera del imperio persa, con costumbres corrompidas. Matrimonios ilegales de muchos de esos israelitas. Matrimonios de varones con más de cuatro mujeres 426
Capítulo XIX Propagación del edicto de Asuero a favor de los judíos de la cautividad 419	Capítulo XIII El Profeta Daniel, fundador y superior del convento esenio de Jerusalén. Muerte de Asuero, rey del imperio persa. La reina Ester es arrebatada al Planeta de María 426
Capítulo XX El rey Asuero nombra a Mardoqueo príncipe del imperio persa 419	
Capítulo XXI Institución de la Fiesta del Purín 420	
Capítulo XXII Promulgación oficial de la fe judía en el extensísimo territorio del imperio persa. Oposición y resistencia de muchos de los súbditos no judíos 420	
Capítulo XXIII Sueño profético de Mardoqueo y explicación del mismo 420	
Capítulo XXIV El tercer Zorobabel sucede a Mardoqueo en el cargo de príncipe del imperio Persa 421	
Libro II	
Libro de Esdras	
Zorobabel, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel	
Capítulo I Genealogía y nacimiento del tercer Zorobabel, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel 421	

Capítulo XIV	Mardoqueo ingresa de religioso esenio en el Monte Carmelo. Mardoqueo es ungido profeta de grado inferior. Mardoqueo es ungido profeta de grado superior. El Profeta Mardoqueo recibe los tres primeros grados de sacerdocio esenio	427
Capítulo XV	El Caudillo Zorobabel vive anticipadamente, de forma mística, la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Zorobabel es arrebatado al Planeta de María	427
Capítulo XVI	Las obras de la reconstrucción del Templo de Dios en Jerusalén, y la de las murallas, durante el Caudillaje de Zorobabel	427

Libro III

Libro de Esdras

Esdras, Profeta, Sacerdote levítico, y Caudillo del Pueblo de Israel

Capítulo I	Genealogía y nacimiento de Esdras, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel	427
Capítulo II	Esdras es ungido profeta de grado inferior. Esdras es santificado y ungido profeta de grado superior. El Profeta Esdras recibe el grado de ministro levita. Esdras recibe el grado de Sacerdote levítico	428
Capítulo III	Esdras, príncipe del imperio persa	428
Capítulo IV	Edicto del rey Darío I autorizando la vuelta al territorio de Israel de otra expedición de israelitas o judíos de la cautividad	428
Capítulo V	Segunda expedición de israelitas o judíos de la cautividad al territorio de Israel, bajo el mando del Caudillo Esdras	428
Capítulo VI	Llegada a la tierra de Israel de muchos israelitas o judíos, procedentes de países fuera del imperio persa, con costumbres corrompidas. Matrimonios ilegales de muchos de esos israelitas. Matrimonios de varones con más de cuatro mujeres	429
Capítulo VII	Muerte de Darío I, rey del imperio persa. El rey Jerjes II sucede a su padre Darío I en el imperio persa. Esdras vive anticipadamente, de forma mística, la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. El Caudillo Esdras es arrebatado al Planeta de María	429
Capítulo VIII	Las obras de la reconstrucción del Templo de Dios en Jerusalén, y la de las murallas, durante el caudillaje de Esdras	429

Libro IV

Libro de Nehemías

Nehemías, Profeta, Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel

Capítulo I	Genealogía y nacimiento de Nehemías, Profeta, Sacerdote levítico y Caudillo del Pueblo de Israel	430
------------	--	-----

Capítulo II	Nehemías es ungido profeta de grado inferior. Nehemías es santificado y ungido profeta de grado superior. El Profeta Nehemías recibe el grado de ministro levita. Nehemías recibe el grado de Sacerdote levítico	430
Capítulo III	Nehemías, príncipe del imperio persa ..	430
Capítulo IV	Edicto del rey Artajerjes I autorizando la vuelta al territorio de Israel de la tercera expedición de israelitas o judíos de la cautividad	430
Capítulo V	Tercera expedición de israelitas o judíos de la cautividad al territorio de Israel, bajo el mando del Caudillo Nehemías. Hallazgo, por Nehemías, del Fuego Sagrado	431
Capítulo VI	Conclusión de las obras del Templo de Dios en Jerusalén, y de las murallas de la ciudad ..	431
Capítulo VII	Inauguración del nuevo Templo de Dios en Jerusalén	431
Capítulo VIII	Plegaria al Señor Dios de los Ejércitos por el Caudillo Nehemías. Solemnísima renovación de la Alianza para con Dios por el Pueblo de Israel	432
Capítulo IX	El Profeta Ado vino a Jerusalén e hizo la fundación de un convento de religiosas esenias. Muerte del Sumo Sacerdote Levítico Josué. Joacín, nuevo Sumo Sacerdote Levítico	433
Capítulo X	Llegada a la tierra de Israel de muchos israelitas, procedentes de países fuera del imperio persa, con costumbres corrompidas. Matrimonios ilegales de muchos de esos israelitas. Matrimonios de varones con más de cuatro mujeres	433
Capítulo XI	Muerte del Profeta y príncipe de los sacerdotes esenios Mardoqueo, tío de la reina Ester. El Caudillo Nehemías sale de Jerusalén a predicar por el territorio de Israel. El Sumo Sacerdote Joacín ejerce las funciones de gobernador de Jerusalén tras la marcha de Nehemías. Muerte del Sumo Sacerdote Levítico Joacín. Eleacín, Sumo Sacerdote Levítico	433
Capítulo XII	El Caudillo Nehemías retorna a Jerusalén y descarga su justa ira sobre el Sumo Sacerdote Eleacín y todos los demás prevaricadores	434
Capítulo XIII	El Sumo Sacerdote Levítico Eleacín es destituido y ejecutado por orden de Nehemías	434
Capítulo XIV	El Caudillo Nehemías vive anticipadamente, de forma mística, la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Nehemías es arrebatado al Planeta de María. Muerte de Artajerjes I, rey del imperio persa	434
Capítulo XV	Periodos del Caudillaje del territorio de Israel por Nehemías	435

Libro V

El Caudillaje de los Religiosos Esenios Migueles en el territorio de Israel

Capítulo I	Los ocho Caudillos Esenios Migueles gobiernan el territorio de Israel	435
------------	---	-----

Capítulo II Superiores Generales de los Esenios durante el Caudillaje de los Religiosos Esenios Migueles. El Profeta Jesús de Sirac, Vicesuperior General de los Esenios	436	Capítulo II El Caudillo Matatías proclama por Jerusalén y todo el territorio de Israel la Santa Cruzada en defensa de los derechos del Señor Dios de los Ejércitos	442
Capítulo III Reyes del imperio persa durante el gobierno de los Caudillos Religiosos Esenios Migueles	436	Capítulo III El Caudillo Matatías en la ciudad de Modín. Castigo y conversión de Heliodoro	442
Capítulo IV Apostasía del imperio persa	436	Capítulo IV Antíoco IV invade la ciudad de Antipatris. Matanza de muchos de sus ciudadanos por no pelear en día de sábado. Matatías ordena que el sábado sea puesto también al servicio del Señor mediante la guerra. Los Asideos o militares esenios se unen a la Santa Cruzada de Israel	443
Capítulo V Apostasía de muchos de los israelitas o judíos residentes en el territorio de Israel. Desmembramiento del territorio de Israel a causa de dicha apostasía. Ardorosa lucha de los Caudillos Religiosos Esenios Migueles por el celo de Dios ..	436	Capítulo V Martirio del anciano Eleazar Macabeo, príncipe de los sacerdotes levíticos	444
Capítulo VI Desmoronamiento del imperio persa por Alejandro I Magno. El imperio greco-macedónico	437	Capítulo VI Martirio de la Profetisa Macabea y sus siete hijos Macabeos	444
Capítulo VII Alejandro I Magno trata de cercar la ciudad de Jerusalén para invadirla, y es derrotado ..	437	Capítulo VII Guerras del Caudillo Matatías contra Antíoco IV Epífanés. El Caudillo Matatías reconquista una gran parte de las provincias del territorio de Israel	446
Capítulo VIII El cisma de los samaritanos. El templo cismático de Siquén	438	Capítulo VIII El Caudillo Matatías combate enérgicamente el cisma de los esenios y las sectas de los fariseos y de los saduceos. Proliferación clandestina de dicho cisma y dichas sectas	446
Capítulo IX Muerte de Alejandro I Magno. Problemas sobre su sucesión. División del imperio greco-macedónico en cuatro reinos	439	Capítulo IX El Caudillo Matatías reconquista los territorios de Moab y Amón	446
Capítulo X El territorio de Israel bajo el dominio del rey de Siria	439	Capítulo X Matatías Macabeo reconquista el territorio de Líbano. Muerte de Antíoco IV Epífanés	447
Capítulo XI El rey Antíoco IV Epífanés de Siria impuso la idolatría y el paganismo a la fuerza en el territorio de Israel	439	Capítulo XI El rey Antíoco V Eupátor cerca la ciudad de Jerusalén y es derrotado por el Caudillo Matatías Macabeo	447
Capítulo XII La ciudad de Siquén y su templo cismático quedan al servicio idolátrico del rey Antíoco IV Epífanés. La ciudad de Siquén, segunda corte del rey Antíoco IV	440	Capítulo XII Muerte del Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Matatías Macabeo	447
Capítulo XIII Antíoco IV Epífanés se apodera de Egipto; y luego se dirige a la ciudad de Jerusalén para cercarla e invadirla	440		
Capítulo XIV Cisma de muchos esenios durante el Caudillaje de Miguel VIII	440		
Capítulo XV Surgimiento de la secta de los Fariseos durante el Caudillaje de Miguel VIII	440		
Capítulo XVI Surgimiento de la secta de los Saduceos durante el caudillaje de Miguel VIII. Fin del Caudillaje de los Religiosos Esenios Migueles	441		

Undécima Parte

El Caudillaje de los Religiosos Esenios Macabeos en el territorio de Israel

Preámbulo	441
-----------------	-----

Libro I

Matatías Macabeo, Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel

Capítulo I Nacimiento y familia de Matatías. Matatías, Sumo Sacerdote Levítico. Matatías, primer Caudillo Macabeo del territorio de Israel	441
--	-----

Libro II

Judas Macabeo, Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel

Capítulo I Judas Macabeo, Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel. Reorganización del territorio de Israel	448
Capítulo II Victoria de Judas Macabeo contra el ejército sirio al intentar éste recuperar territorios del Pueblo de Dios	448
Capítulo III Victoria de Judas Macabeo, contra el ejército sirio, en defensa de Jerusalén	449
Capítulo IV Victoria de Judas Macabeo, contra el ejército sirio en su intento de apoderarse del territorio del Pueblo de Dios. Judas Macabeo manda que se rece por las almas de los difuntos	449
Capítulo V Victoria de Judas Macabeo contra el ejército sirio en su nuevo intento de apoderarse de Jerusalén y destruir su Sagrado Templo	450
Capítulo VI Muerte del antisumo sacerdote levítico Menelao. Muerte de Antíoco V Eupátor	452
Capítulo VII Otras victorias del Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Judas Macabeo	452
Capítulo VIII Muerte del Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Judas Macabeo	453

Libro III**Jonatás Macabeo, Profeta, Sumo Sacerdote
Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel**

Capítulo I	Jonatás Macabeo, Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel. Reorganización del territorio de Israel	453
Capítulo II	Victoria de Jonatás Macabeo en defensa de Jerusalén	453
Capítulo III	Muerte del rey Demetrio I de Siria. Alejandro I Balas se apodera del trono sirio. Proposiciones amistosas de Alejandro I Balas a Jonatás Macabeo. Victoria del Caudillo Jonatás Macabeo contra Alejandro I Balas junto a las murallas de Jerusalén	454
Capítulo IV	Muerte del rey sirio Alejandro I Balas. El rey Demetrio II de Siria. El Caudillo Jonatás Macabeo rechaza la propuesta de alianza que le hace el rey de Esparta	455
Capítulo V	Muerte del rey Demetrio II de Siria. El rey Antíoco VI de Siria. El Caudillo Jonatás Macabeo vence al rey de Egipto	456
Capítulo VI	Muerte del Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Jonatás Macabeo	456

Libro IV**Simón Macabeo, Profeta, Sumo Sacerdote
Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel**

Capítulo I	Simón Macabeo, Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel. Reorganización del territorio de Israel	456
Capítulo II	Victoria de Simón Macabeo en defensa de la Ciudad Santa de Jerusalén	456
Capítulo III	El Caudillo Simón Macabeo sofoca una sublevación en la ciudad de Gaza. El nombre de Simón Macabeo, con sus grandes victorias sobre los enemigos de Dios, se hizo memorable entre las naciones	457
Capítulo IV	Eleazar Macabeo y Juan Macabeo son arrebatados al Planeta de María. Muerte del Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Simón Macabeo	457

Libro V**Juan Hircano, Profeta, Sumo Sacerdote Levítico
y Caudillo del Pueblo de Israel**

Capítulo I	Juan Hircano, Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo del Pueblo de Israel. Victoriosa cruzada reconquistadora de Juan Hircano. Dilatada expansión territorial del Pueblo de Israel	458
Capítulo II	Prevaricaciones de muchos de los israelitas. Pérdida de muchos de los territorios del Pueblo de Israel. Sublevación del magnate Davidán	458
Capítulo III	Despedida del Santísimo Profeta Malaquías	458
Capítulo IV	Muerte del Profeta, Sumo Sacerdote Levítico y Caudillo Juan Hircano	459

Capítulo V	El magnate Davidán intenta entrar en el Templo de Jerusalén con la intención de sentarse en él, y ser adorado. Davidán, figura del Anticristo ...	459
------------	---	-----

Libro VI**Aristóbulo Asmoneo Macabeo,
Profeta, Sumo Sacerdote Levítico
y Caudillo del Pueblo de Israel**

Brevísimo y funesto Caudillaje de Aristóbulo Asmoneo. Muerte de Aristóbulo Asmoneo. Simeón, Sumo Sacerdote Levítico	459
--	-----

Libro VII**Herodes el Grande**

Capítulo I	Herodes el Grande, rey ilegítimo del Pueblo de Israel	460
Capítulo II	Cumplimiento de la profecía del Patriarca Isaac sobre su hijo Esaú	461
Capítulo III	Doble sagacidad del inicuo Herodes el Grande. Descendencia de Herodes el Grande	461
Capítulo IV	Temblor e infelicidad de Herodes ante el vaticinio de la Venida del Mesías, Rey de los Judíos	461
Capítulo V	Davidán, mano derecha del rey Herodes	461
Capítulo VI	Muerte de Herodes el Grande, el Degollador. Muerte del magnate Davidán, el apóstata	462
Capítulo VII	Superiores Generales de los Esenios desde el comienzo del Caudillaje de los Macabeos hasta la Muerte de Nuestro Señor Jesucristo	462

Dodecima Parte**El Eclesiástico**

Preámbulo	462	
Capítulo I	Dios Uno y Trino es por esencia la Divina Sabiduría	462
Capítulo II	El Alma de Cristo es por justicia la Sabiduría Creada	462
Capítulo III	El Alma de María es por gracia la Divina Sabiduría	463
Capítulo IV	Las Almas de Cristo y María fueron inundadas de la Divina Sabiduría	463
Capítulo V	El Verbo Divino Humanado es la Fuente de la Divina Sabiduría	464
Capítulo VI	Dios, Creador de todas las cosas	464
Capítulo VII	Dios, Magnífico en sus obras	464
Capítulo VIII	Dios, Providente en sus obras	465
Capítulo IX	Dios es Justo con sus criaturas	465
Capítulo X	Dios es Misericordioso con sus criaturas	466
Capítulo XI	El Santo Temor de Dios es el principio de la Divina Sabiduría	466
Capítulo XII	Frutos de la Divina Sabiduría	466

Capítulo XIII La Divina Sabiduría sobrepuja a cualquier cosa temporal 467	Capítulo XL Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre los sueños vanos 478
Capítulo XIV Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre las funestas consecuencias del pecado original 467	Capítulo XLI Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la mansedumbre, la modestia y la humildad . 478
Capítulo XV Exhortaciones para adquirir la Divina Sabiduría. Ventajas en seguir sus consejos 467	Capítulo XLII Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la misericordia con el pobre y desgraciado .. 478
Capítulo XVI Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre el sabio y el necio 468	Capítulo XLIII Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la responsabilidad del pecador 479
Capítulo XVII Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la alabanza que ha de darse a Dios por sus obras 469	Capítulo XLIV Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre las amistades 479
Capítulo XVIII Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la perseverancia en medio de las pruebas 469	Capítulo XLV Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la precaución contra las falsas amistades 480
Capítulo XIX Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la confianza de los que temen a Dios 469	Capítulo XLVI Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la caridad con el prójimo 480
Capítulo XX Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la esperanza de los que temen a Dios 469	Capítulo XLVII Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la conversión del pecador a Dios 481
Capítulo XXI Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la observancia de la Ley de Dios 470	Capítulo XLVIII Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la caridad, prudencia y vigilancia de sí mismo 481
Capítulo XXII Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la soberbia, principio del pecado. El origen de todo pecado es la soberbia 470	Capítulo XLIX Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la salud y la alegría 481
Capítulo XXIII Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre el juramento y la mentira 470	Capítulo L Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre los médicos y los enfermos 482
Capítulo XXIV Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre el sacrificio a Dios y el sacerdocio 471	Capítulo LI Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la verdadera y la falsa vergüenza 482
Capítulo XXV Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la oración 471	Capítulo LII Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre el duelo y culto por los difuntos 482
Capítulo XXVI Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre los deberes de los padres para con los hijos . 471	Capítulo LIII Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre otros muchos vicios que ha de evitar el verdadero sabio 483
Capítulo XXVII Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre los deberes de los hijos para con los padres . 472	Capítulo LIV Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la muerte del justo y del impío 483
Capítulo XXVIII Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre los ancianos 472	Capítulo LV La Divina Sabiduría elogia a los Patriarcas, Profetas, Sacerdotes, Reyes, Caudillos y otros justos del Antiguo Testamento ... 484
Capítulo XXIX Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre los gobernantes 473	Capítulo LVI Epílogo del Eclesiástico 486
Capítulo XXX Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre los buenos y malos consejeros 473	
Capítulo XXXI Exhortación de la Divina Sabiduría sobre la urbanidad en la mesa, y la sobriedad en el comer y beber 473	
Capítulo XXXII Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la corrección fraterna 474	
Capítulo XXXIII Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre el trato, con las mujeres, de los hombres casados 474	
Capítulo XXXIV Exhortaciones de la Divina Sabiduría para reprimir la concupiscencia 475	
Capítulo XXXV Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la riqueza y la avaricia 475	
Capítulo XXXVI Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre los préstamos y las fianzas 476	
Capítulo XXXVII Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre el rico y el poderoso 476	
Capítulo XXXVIII Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la moderación de la lengua 477	
Capítulo XXXIX Exhortaciones de la Divina Sabiduría sobre la murmuración 477	